(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

F. A. 138
94-GOL
GOL
PS
11bis
1
R-10.712

HISTORIA

DE

INGLATERRA.

(c) Instituto Cervantes de Madrid.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INSTITUTO DE BACHILLERATO
BIBLIOTECA "CERVANTES"
R-10712

HISTORIA
DE
INGLATERRA
por
Oliverio Goldsmith,

Continuada hasta 1815 por Ch. Coote, y desde esta época hasta el reinado de Victoria I; con notas sacadas de Tierry, de Barante, de Norvins y de Thiers.

VERTIDA AL CASTELLANO

POR DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS,

Doctor en Jurisprudencia y Abogado del colegio de Madrid.

EDICION DE LUJO

con adornos y láminas aparte que representan escenas históricas y retratos de los personajes mas notables, y con cuatro cartas geográficas.

TOMO III.

MADRID.
IMPRENTA DE DON BALTASAR GONZALEZ
calle de Hortaleza, núm. 89.

1848.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

TOMO III

POR DON VICENTE FERNANDEZ DE LOS RIOS

OBISPO CONSTANTINA

DE

NOVELISTA

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INSTITUTO DE BACHILLERATO
BIBLIOTECA
CERVANTES "A-D ROA"

(c) Instituto Cervantes de Madrid

JORGE

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INSTITUTO DE BACHILLERATO "CERVANTES" BIBLIOTECA

HISTORIA DE INGLATERRA.

CONTINUACION DE CH. COOTE.

CAPITULO I.

JORGE III.

(Desde el año 1760 hasta el de 1763.)

la muerte de Jorge II fué ocupado el trono por su nieto, heredero del mismo nombre é hijo mayor del príncipe de Galles Federico Luis y de la princesa de Sajonia Gotha. El nuevo monarca á la sazon de edad de veinte y tres años, estaba dotado de una fisonomía franca y agradable, y parecia regularse en su conducta por los sentimientos de la religion, de la moral y de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la virtud. Por mas que pudiera presumirse por el limitado método de su educacion, que no estaria muy versado en la política, ni bastante enterado de la verdadera naturaleza de la constitucion inglesa, sin embargo fué recibido con aclamaciones por sus súbditos, desvaneciéndose muy pronto en medio de los trasportes de la alegría universal el pesar general producido por la pérdida de Jorge II.

Los torys abatidos hacia mucho tiempo, esperimentaron en esta ocasion una satisfaccion mas viva que sus adversarios políticos; porque sabian aquellos que el jóven soberano era ardientemente adicto al conde de Bute, cuyos principios coincidian en todo con sus sentimientos, y aguardaban en secreto que colocado muy pronto este magnate al frente de la administracion, los levantaria del desaliento y humillacion en que habian caido. Mas no sucedió como pensaban, porque lord Bute por temor de que un cambio precipitado provocaria el descontento, resolvió esperar á que el pueblo se cansara de los impuestos enormes que le hacia soportar la duracion de la guerra, y á que así se resfriara en cuanto á las victorias y conquistas.

Entrambos partidos evitaron toda polémica en la primera legislatura parlamentaria de este reinado. El rey habia lisongeado la vanidad nacional dirigiendo á las cámaras un discurso en que despues de estenderse sobre la union y armonia que debian reinar entre sus súbditos, se glorió del nombre de Breton. Este acertado discurso que entusiasmó al parlamento y á la nacion, acalló por un momento toda animosidad; mas el espíritu del siglo y el encono secreto de las facciones podian hacer presagiar que tal calma sería pasagera y que no tardaria en seguirla la borrasca.—Año 1761.

El hecho mas notable de aquella legislatura fué el relativo á los doce jueces, cuyas funciones no podian estenderse mas allá de la vida del soberano. Para asegurar su independencia y estimular su equidad é imparcialidad, decidióse que conservaran sus cargos aun despues de la muerte del monarca con los mismos sueldos. Esta disposicion, tan juiciosa como liberal, era un acto espontáneo del rey y fué aprobado en general, haciéndole acreedor á los elogios de la nacion.

Luego que otorgaron los comunes los considerables subsidios que se habian pedido, asi como una pension á favor del honorable

(c) Instituto Cervantes de Madrid

orador Onslow, se terminó la legislatura y fué disuelto el parlamento.

El pueblo á pesar de la prudencia de dicha legislatura murmuraba de la influencia que suponia en el conde de Bute, contra quien se levantó un violento rumor en la clase baja por causa de un nuevo impuesto sobre la cebada para cerveza, habiendo ocurrido en Exham un motin ocasionado por la milicia, en el cual perdieron muchos la vida. El rey sin reflexionar nada acerca de la poca popularidad del conde, consintió por consejo de este en quitar á M. Legge el cargo de canciller del tribunal del tesoro, y en nombrar al hábil pero voluble Carlos Townshend para el puesto de secretario de la guerra. Solo á fuerza de intrigas fué como el conde de Holderness se determinó á resignar en favor de lord Bute su empleo de secretario de estado del departamento del norte.

Todos estos cambios estaban lejos de agradar á M. Pitt; mas como los asuntos de la guerra continuaban bajo la direccion de aquel célebre ministro, su descontento no llegó hasta el punto de hacerle abandonar su empleo.

En esta época no eran de gran importancia las operaciones militares. Los aliados se vieron precisados á levantar el sitio de Cassel, siendo mas afortunados en un choque ocurrido cerca de Lippe. Los franceses atacaron al marques de Granby en Kirch-Denkern; mas fueron rechazados por el valor de los ingleses y alemanes, obteniendo al dia siguiente el principe Fernando de Brunswick una completa victoria á pesar del número superior del enemigo. Como el rey de Prusia no quiso aventurar una batalla preservó á su cuerpo de ejército de las acometidas del enemigo, pero perdió dos de sus ciudades mas importantes.

Un desembarco en las costas de Francia puso en alarma á lo franceses hácia la primavera. Una escuadra capitaneada por Kepel y un ejército mandado por Hogdson se acercaron á la costa de Bretaña y amenazaron á Bella Isla. Mas esta conquista no fué tan fácil como se habia creido: la ciudad principal se defendió con valor y la ciudadela sostuvo largo tiempo los repetidos ataques del enemigo, hasta que por fin capitularon los franceses, siendo una roca estéril el único fruto de tal espedicion.

Con menos dificultad fué reducida la mucho mas importante isla de la Dominica en las Indias Occidentales, donde desembarcó

(c) Instituto Cervantes de Madrid

lord Rollo con un corto ejército, y atacando á viva fuerza las trincheras que habia junto á Roseau, forzó á las colonias á someterse á su soberano.

Segun se ha visto en el anterior reinado, con la conquista de Pondichery casi habia quedado totalmente destruido el poder de los franceses en las Indias. Al poco tiempo fué tomada Mahia por los ingleses que siguieron refrenando el poderio de los franceses contribuyendo á la derrota del Mogol. Habiendo invadido este príncipe la Bengala, incorporóse el mayor Carnac á Cossiun elevado por la compañia de Indias al trono de que Jaffier-Ali-Khan habia sido despojado, y ambos apoyados por el nuevo nabab nombrado virey del Mogol derrotaron á Sha-Zaddah.

Francia habia sufrido tan cruelmente los efectos de la guerra, que la nacion entera deseaba con ardor la paz, y hasta la misma corte estaba impaciente por ver la terminacion de las hostilidades. Luis por lo tanto significó á sus aliados que seria de muy alta importancia una negociacion, y se acordó abrir un congreso en Ausburgo; y como fueron bien acogidas las indicaciones hechas por el mismo monarca á la corte británica, Stanley fué enviado á Versalles para formar el tratado, mientras que Bussy obraba como negociador en Westminster.

Mas no tardó en aparecer la falta de sinceridad del monarca francés, cuyo objeto principal era arrastrar á Cárlos III, nuevo rey de España, á romper su neutralidad, demostrándole la necesidad de reprimir la preponderancia británica en América, á fin de que no corrieran peligro las colonias españolas. Con este designio hizo Bussy proposiciones favorables á la Gran Bretaña, á fin de que alarmándose S. M. Católica se esforzara por impedir la conclusion de la paz, y al mismo tiempo entregó una memoria que sugeria el medio de arreglar diferentes puntos debatidos entre la Gran Bretaña y España. Una tentativa tan insidiosa para implicar el interés de una potencia neutra en la discusion provocó la indignacion de Pitt, y una proposicion posterior hecha por el embajador francés contra los derechos del rey de Prusia, dió márgen á vivas amonestaciones de parte del secretario inglés. A fuerza de declamar contra el temple intratable del ministro británico y el espíritu altivo de aquella corte. Luis triunfó por fin, por medio de intrigas para convencer de la necesidad de una estrecha union en crisis tan alarmante, determi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

nando al rey de España á entrar en una alianza. Firmóse secretamente un tratado por los plenipotenciarios de Francia y España, y como tenia por objeto reunir los intereses de los príncipes de la casa de Borbon, recibió el título de «Pacto de familia.»—Año 1761, 15 de Agosto.

Antes de la formacion de este tratado, Pitt habia dado instrucciones al conde de Bristol para quejarse al gabinete de Madrid de la conducta inescusable del negociador francés, y lograr de aquella corte la desaprobacion de todo lo que era relativo á la memoria ofensiva. El ministro español Valle negó que hubiera en ella ninguna mala intencion de parte de Francia, y sostuvo que su intervencion era mas bien favorable que nociva á la celebracion de la paz. Bussy y Stanley continuaron por algun tiempo su tratado; mas luego que Pitt se proporcionó algunos indicios oscuros y estraños á la verdad, aconsejó al rey que rompiera la negociacion.

Convencido de las miras hostiles de España, propuso que se previniera el ataque proyectado por esta potencia, dirigiéndose inmediatamente contra la escuadra española que regresaba. Al oir tan atrevido plan llenóse de asombro el consejo, cuya mayoría votó contra una medida que declaró temeraria, contraria á la justicia é incompatible con el honor y la dignidad nacional. Disgustado de esta falta de valor, el secretario declaró con altanería, «que él no »queria ser por mas tiempo responsable de medidas que no se le »permitian dirigir.» El cinco de octubre entregó pues los sellos y aceptó una pension.

El rey no se disgustó de la retirada voluntaria de un ministro á quien nunca habia encontrado ni tan conciliador, ni tan adulador como él queria, y cuyo prestigio le daba cuidado.

Interin esta retirada importante preocupaba al pueblo, S. M. que hacia poco habia satisfecho los votos de sus súbditos casándose con la hermana del duque de Mecklenburgo-Strelitz, y que habia sido coronado en seguida con toda la pompa y magnificencia de costumbre, se preparaba á reunir el nuevo parlamento. En el discurso que dirigió á las cámaras, despues de lamentarse de la necesidad de romper la negociacion y de prometer los mas vigorosos esfuerzos, pidió subsidios considerables, añadiendo que la armonía, el vigor y la prontitud nunca habian sido mas útiles para la seguridad, el honor y el verdadero interés de la Gran Bretaña.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

No juzgando oportuno el gabinete apresurar un rompimiento con España, permitió al conde de Bristol permanecer en Madrid, donde se le entretuvo con promesas poco sinceras de neutralidad; pero cuando los franceses comenzaron á hablar abiertamente de la nueva alianza y de la cooperacion aguardada de los españoles, el conde de Bute, gefe actual de la falange ministerial, cesó de recomendar una blandura pasiva: encargó al embajador que pidiera una comunicacion inmediata del pacto de familia, y que siéndole negada insistiera hasta lograr un conocimiento implícito de las intenciones de S. M. católica. Como ninguna satisfaccion fué otorgada, el rey de la Gran Bretaña declaró la guerra á España.—Año 1762, 4 de Enero.

Entrambas cámaras accedieron al instante á sostener al rey en esta nueva guerra, y los comunes votaron un millon para ponerle en estado de socorrer á los portugueses amenazados por España de una invasion, porque habian rehusado reunirse con la casa de Borbon contra la Gran Bretaña.

Esta legislatura fué menos tranquila que la precedente, pero tenemos pocas noticias sobre los debates que la siguieron. Antes de su clausura resignó su empleo el duque de Newcastle disgustado del ascendiente del conde de Bute, y descontento de que se hubiera interrumpido la prestacion al rey de Prusia del subsidio que le estaba otorgado. Satisfecho el conde con la retirada del anciano ministro, aceptó la plaza de primer empleado del tesoro. El duque apenas habia cesado de ser funcionario desde 1717, por mas que ni su capacidad ni sus cualidades le hicieran en realidad apto para llenar el puesto eminente á que fué elevado. Era considerado como el gefe del partido wigh y de la liga aristocrática que el conde deseaba debilitar y disolver, porque hacia mucho tiempo que ella atentaba contra la libertad del soberano.

Hácia este tiempo es cuando se esparció la historia de la aparicion de Coklane, viniendo á llamar la atencion del público, de los bandos, del gabinete y de la guerra de España. Esta historia entretuvo la credulidad del vulgo, pero ninguna persona dotada de sano juicio la creyó ni por un momento. Los autores de tal impostura fueron castigados por haber tramado la pérdida de un inocente que por el pretendido fantasma habia sido acusado de asesino.

Durante la legislatura se recibió la noticia del éxito de una em-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

presa comenzada hacia algun tiempo. Pitt habia concebido el proyecto de añadir Martinica á las conquistas británicas, siendo los oficiales escogidos para tal espedicion Rogney y Monkton, los cuales obraron uniforme y enérgicamente. La isla estaba fortificada por la naturaleza y el arte: el gobernador amenazaba con hacer una resistencia tenaz; pero el Fuerte Real y sus obras esteriores fueron ganadas al cabo de once dias. Los habitantes de S. Pedro se dirigieron á la ciudad llenos de terror, y al poco tiempo fueron tomadas igualmente las islas de Sta. Lucia, de Granada, San Vicente y Tabago. Igual éxito coronó á las armas británicas en la parte española de las Indias occidentales. Enviáronse á Cuba una escuadra considerable y un ejército numeroso á las órdenes de sir Jorge Pococke y del conde de Albermarle, quienes recibieron el mandato de practicar todos los esfuerzos posibles para reducir la Habana, porque la pérdida de este establecimiento disminuiria grandemente los recursos coloniales y el poderío de los españoles. El Morro, fortaleza principal que defendia aquella ciudad, fué atacada vigorosamente y sitiada con perseverancia. Las dificultades y peligros de la empresa parecian desanimar á los mas intrépidos, pero habiéndose abierto brecha en uno de los baluartes, el general ordenó el asalto. Gran número de enemigos cayó combatiendo con bravura, otros se ahogaron al tratar de escapar de la ciudad, y el castillo vino á ser presa de los agresores frenéticos de placer. Los españoles que por la parte de la ciudad estaban en posesion de otro fuerte, dirigieron entonces sus fuegos contra el Morro, lisonjeándose todavia el gobernador con la esperanza de conservar la Habana; pero su confianza comenzó á disminuirse, cuando vió una nueva hilera de baterías que atacaban bruscamente la plaza. Resolvióse en consecuencia á enviar un oficial para anunciar que estaba pronto á entrar en negociacion, y á la décima semana del desembarco de las tropas inglesas se firmó una capitulacion que estipulaba la rendicion de la ciudad y de un distrito considerable, la de nueve navíos de línea y la de una cantidad enorme de armas, municiones, dinero y mercancías estimadas en dos millones de esterlinas.

Este memorable suceso convenció completamente á los Españoles del inminente peligro á que estaban espuestos, poniéndose en guerra con la Gran Bretaña. La corte fué presa de un terror pánico; los comerciantes temblaron por sus naves, y el pueblo se acordó

(c) Instituto Cervantes de Madrid

entonces de una frase que casi habia llegado á ser un adagio: «Paz con Inglaterra y con el resto del mundo guerra.»

El resultado de la invasion de Portugal no contribuyó á consolar al rey de España, ni fué una compensacion de sus pérdidas coloniales. Es verdad que sus tropas obtuvieron al pronto algunas ventajas y conquistaron varias ciudades; pero los naturales apoyados por el ejército británico, los forzaron por fin á retirarse con pérdida.

No eran mas felices los franceses en Alemania que sus aliados en Portugal. El príncipe Fernando los atacó en Grabenestein cerca del Dymel, sembró la confusion entre ellos, mató muchos é hizo un gran número de prisioneros. En un combate que ocurrió en esta ocasion junto á Hamburgo, se distinguieron el marqués de Mambi y sus bravos compatriotas. Los franceses alcanzaron una ventaja cerca de Rodheim, asi como en el lance de Brucker-Muhl donde hicieron un estrago considerable; pero sus propias pérdidas fueron todavia mas crueles. Hácia el otoño volvióse al sitio de Cassel, y los franceses que habian sido arrojados de Gotinga en el verano anterior, se vieron precisados entonces á abandonar la capital de Hesse.

Durante esta campaña pareció sonreir la fortuna al rey de Prusia, en cuyo favor redundó tambien el fallecimiento de la Czarina Isabel. Su sucesor Pedro III, no contento con haber aceptado un tratado de paz se hizo aliado de los prusianos, á quienes concedió tropas para ayudarlos á arrojar á los austriacos de Silesia; mas como el nuevo emperador obró con precipitacion en el espíritu de reforma qne habia adoptado, no tardó en tornarse odioso en términos que su esposa cuya ambicion fué estimulada por tal conducta, se determinó á tomar contra él las armas, destronándole y encerrándole al poco tiempo en una estrecha prision, donde falleció á los pocos dias. La osada conspiradora Catalina fué declarada emperatriz á pesar de sus escasos derechos á la corona; y como habia manifestado que desaprobaba todo el sistema de su marido, el rey de Prusia temió que consintiera en obrar de acuerdo con los austriacos sus enemigos. Ella empero le aseguró que podia contar con su amistad, si bien no quiso apoyarle insistiendo en guardar neutralidad. Entonces Federico y su hermano obraron con vigor en Silesia y Sajonia, recuperando la fortaleza de Schweidnitz y derrotando al enemigo cerca de Freyberg.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Durante estas hostilidades continuábase en Inglaterra tratando de las condiciones de la paz. El primer ministro murmuraba de la duracion de la guerra, y habiendo logrado la mediacion de la corte de Turin envió al duque de Bedford á negociar en Francia, mientras que él y el conde de Egremont, sucesor de Pitt, trataban con el duque de Nivernois en Inglaterra. No hubo discusion animada en estas negociaciones, porque los ministros ingleses se hallaban dispuestos á mas concesiones que las que los franceses y españoles podian aguardar.

Interin el gabinete obraba en terminos satisfactorios para el enemigo, Inglaterra ejecutó una nueva conquista mas honorifica que ventajosa, porque no fué mas que un nuevo caso de restitucion. El brigadier Draper y el vicealmirante Cornish, dieron la vela para la isla de Luzon, y desembarcando sus cortas tropas hicieron preparativos para sitiar á Manila, capital de aquella isla y residencia del gobierno de las islas Filipinas. Los españoles se hubieran visto precisados á entregar la ciudad al poco tiempo, si el valor y la ferocidad de los naturales no hubieran retardado la rendicion de la plaza: empero todos sus esfuerzos reunidos á los de la guarnicion no pudieron prolongar el asedio mas de doce dias. El brigadier Draper viendo las fortificaciones en malísimo estado ordenó el asalto, y la ciudad fué tomada sin que le costara mas que algunos hombres. El gobernador se habia retirado á la ciudadela, donde en lugar de pensar en defenderse, él y los magistrados pidieron capitulacion, accediendo á dar cuatro millones de pesos para inducir á los vencedores á salvar la ciudad de su destruccion y á no apoderarse de las propiedades de los habitantes. Convínose ademas en que todas las islas Filipinas pasarian de la dominacion española á la de la Gran Bretaña. Esta convencion fué inútil: no se pagó el rescate prometido, y las islas volvieron muy pronto á sus primeros poseedores.

En seguida de la reduccion poco útil de las Filipinas y antes que la noticia de tal hazaña llegara á Europa, fueron firmados los artículos preliminares de la paz.—Año 1762, 3 de Noviembre.—Para conseguir la aquiescencia del parlamento á las condiciones se emplearon todos los artificios de la persuasion, de la intriga y de la corrupcion, logrando por fin la corte el éxito deseado. El conde de Bute apoyó vigorosamente las cláusulas del tratado, gloriándose de la parte que habia tenido en él, y añadiendo que le ser-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

viria de gran consuelo en los últimos momentos de su vida pensar que habia contribuido á restablecer la paz. El conde de Halifax, uno de los secretarios de estado, sostuvo con mas habilidad la misma cuestion, y los pares aprobaron los preliminares sin contar los votos. Los principales oradores que sobre ella hablaron en la otra cámara, fueron Enrique Fox y Pitt: el primero que era pagador del ejército, sostenia que los territorios cedidos en la América septentrional indemnizarian á la nacion británica de las cargas de la guerra, y que era esencial realizar restituciones considerables, á fin de dar á la paz una duracion que el descontento y resentimiento del enemigo impedirian acordar de otra manera. Pitt desaprobó las estipulaciones con su acostumbrada elocuencia, declarando que retener tan poco de tantas conquistas era alentar la arrogancia de los enemigos de la Gran Bretaña y echar las semillas de una nueva guerra; que estos no tardarian en reparar las pérdidas que les habian causado las últimas hostilidades, y lejos de paralizarse y humillarse por aquel revés se tornarian mas osados que nunca, y que recelando de la debilidad de los ingleses en las negociaciones, desafiarian muy pronto á estos á combatir.

Por fin tras de un violento debate, la cámara por una mayoria estraordinaria de trescientos diez nueve votos contra sesenta y cinco, acordó un mensage de gracias por la ventaja obtenida en la obra saludable de la paz.

Arreglados los preliminares en un tratado definitivo en Paris, —Año **1763, 10** de febrero—se dieron á conocer las principales estipulaciones que disponian, que toda la provincia del Canadá y la isla del Cabo Breton fueran cedidas á la Gran Bretaña para que asi se fijaran los límites de la Luisiana de una manera mas precisa que lo habian estado hasta entonces; que la misma potencia conservaria la posesion de la Dominica, de Granada, de San Vicente y de Tabago, á condicion de devolver á Francia la Martinica, Guadalupe y Santa Lucia; que Bella Isla en Europa y Gorea en Africa (escepto el Senegal que debian conservar los ingleses) fueran cedidas á los franceses, que volverian igualmente á la posesion de sus establecimientos asiáticos.

Convinóse ademas que S. M. británica gozara de nuevo de la soberania de Menorca, y recibiera la Florida oriental y occidental

(c) Instituto Cervantes de Madrid

en cambio de los territorios que sus armas habian sometido en la isla de Cuba.

A este tratado siguió el de Hubertsburgo, por el cual se concertó una restitucion recíproca de conquistas entre Prusia por un lado y Austria y Sajonia por otro.

La guerra es un azote tan terrible y fecundo en desgracias de toda especie, que todo príncipe dotado de humanidad y compasion hácia sus semejantes no puede apresurarse lo bastante para poner fin á sus estragos. Empero este sentimiento de humanidad debe ir acompañado de la mayor prudencia, porque la manifestacion de un deseo demasiado ardiente por la paz puede provocar las usurpaciones del enemigo, que siendo diestro en convertir en pró de sus intereses las disposiciones de un príncipe ó de un ministro amigo de la paz, eludirá las concesiones que en otras circunstancias acaso fueran propuestas por el mismo, é insistiendo entonces por obtener condiciones mas ventajosas que las que pueden permitirle las vicisitudes de la guerra, amenazará en caso de negativa con renovar las hostilidades.

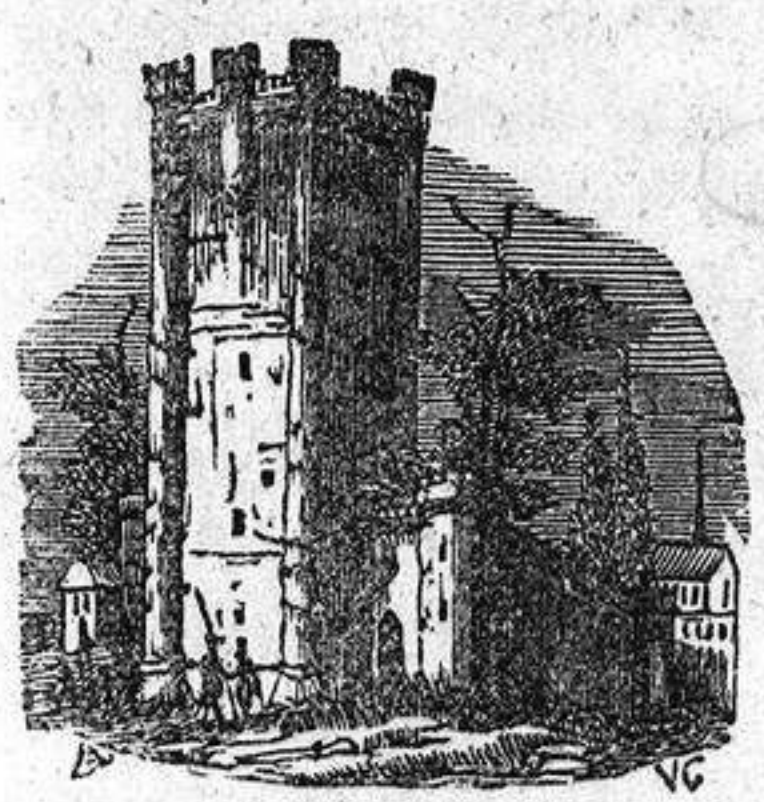
Por lo tanto, una prematura aquiescencia á semejantes condiciones puede ser perjudicial á la causa de la humanidad, porque se espone á que la paz sea menos duradera, dando al enemigo mas medios de violar las convenciones ajustadas. En el caso actual no habia motivos para temer que los españoles y franceses prolongarian la guerra, aun cuando la corte británica hubiera sido menos liberal en sus restituciones y se hallara menos dispuesta á abandonar los frutos de la actividad perseverante y del valor patriótico.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO II.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1763 hasta el de 1767.)



Los bandos que fermentaban hacia gran número de años, parecian querer ahora oprimir al jóven monarca. Como los wighs por tanto tiempo habian dado la ley al trono, y teniendo satisfechos sus proyectos ambiciosos rebosaban poderío y opulencia, ni podian someterse de grado á la autoridad de un favorito escocés, ni ver con agrado el triunfo de los torys. Quejáronse por lo tanto de la paz que estos acababan de acordar, acusándolos de haber vendido el

(c) Instituto Cervantes de Madrid

honor y sacrificado el interés de la nacion, y acusando al conde de Bute en particular, por haber inspirado al rey ideas arbitrarias y principios opuestos á la constitucion.

Disgustados del mal resultado que habian obtenido con respecto á los preliminares de la paz, reuniéronse con el designio de consolidar su partido y cimentar su confederacion. Hechos todos los preparativos necesarios para su proyecto y ligados por la recíproca promesa de obrar de concierto y con energía, comenzaron á concebir alguna confianza y á formar la esperanza de quitar las riendas del gobierno de manos de un ministerio delincuente á sus ojos. A ejemplo suyo apelaron á la prensa para sostener su causa, empleando escritores lo mismo que él los empleaba para hacer su elogio y alabar su administracion. Los escritos de los wighs tuvieron mas aceptacion que los de los mercenarios adheridos al favorito, contra quien aparecieron muy pronto folletos injuriosos, despreciando su capacidad y disfamando su conducta personal con mucha animosidad y virulencia; y aunque pareciera que soportaba tales achaques con calma, no dejaron de hacer impresion en su espíritu y de acibarar su placer por la posesion del poder y del favor real.

Un numeroso empréstito de que resultó una contribucion, proporcionó muy pronto ocasion de hostigar al ministro. Las condiciones del impuesto fueron tachadas de no estar calculadas con bastante prudencia y economía; y un derecho sobre la sidra que estendia á los individuos de la clase superior la odiosa ley del impuesto sobre los líquidos, fué reprobado abiertamente como una usurpacion de las facultades constitucionales y como un camino hácia otras usurpaciones semejantes. Hiciéronse enérgicas advertencias al pueblo, diciéndole que sus libertades estaban en peligro, y empezóse asi á sentir una efervescencia estraordinaria en todo el reino. Entrambos partidos empleaban á porfia sus fuerzas en reiteradas contestaciones; de suerte que hasta los pares, contra la costumbre establecida relativamente á las leyes de subsidios, se hicieron aprobar de una manera triunfante en las dos cámaras.

La firmeza y el valor con que el conde resistia al torrente popular, parecian anunciar que no renunciaria fácilmente al poder: sin embargo no se hallaba tan satisfecho de su situacion que deseara conservarla en el fondo de su corazon: se veia en la imposibilidad de restituir la concordia al consejo, y amenazábanle sin cesar

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la oposicion y la violencia de los wighs. Contento con los sucesos de su administracion por lo respectivo á la paz, tomó la resolucion de abandonar á los otros el peso de las cargas ministeriales, y el ocho de abril dimitió su cargo, en el cual fué reemplazado por Jorge Grenville. El conde de Bute no era orador elocuente, ni ministro hábil, ni verdadero filósofo: arbitrario en sus ideas, inflexible en sus preocupaciones y reservado en sus modales, no era á propósito para el rango de primer ministro, ni poseia las cualidades necesarias para dirigir una nacion libre.

Bien pronto fué envuelto Grenville en una polémica que llamó la atencion pública. El discurso que él y sus principales asociados habian preparado para el rey al prorogar las sesiones, fué atacado con una vehemencia indecorosa en un periódico que se titulaba, *El Breton del Norte*. El autor de este papel era Juan Wilkes, hombre de espíritu y de talento, pero inmoral, sin principios, y de una reputacion detestable.

Irritada la corte de la libertad que Wilkes se habia arrogado, resolvió castigar al audaz calumniador de S. M. El conde de Halifax publicó una órden de prision contra los autores, impresores y espendedores de libelos injuriosos: apoderóse de Wilkes y de otro muchos, sellando sus papeles, y aquel despues de examinado por los dos secretarios de estado fué enviado á la Torre. En virtud de la ley del *Habeas Corpus* que el preso reclamó vióse su causa en el tribunal comun, y el presidente Pratt en concurrencia con los otros jueces declaró que la ofensa en cuestion no podia destruir el privilegio que el acusado poseia como miembro del parlamento. En consecuencia fué absuelto con satisfaccion de toda la plebe, que obcecada por motivos interesados le consideraba como el valeroso antagonista de un gabinete arbitrario, y como el verdadero amigo de su patria.

Este asunto durante la interrupcion de las cámaras sirvió para alentar el encono de los partidos. Otros incidentes sobrevenidos por entonces y ligados con los intereses británicos merecen la atencion de la historia. Las contínuas usurpaciones de los empleados de la compañía de Indias y el deseo que esperimentaba el nabab Cossim de sacudir el yugo que se le hacia opresivo, escitaron turbacione en este pais. No satisfechos los ingleses con las ventajas que ya tenian obtenidas, eran cada dia mas exigentes, no proponiéndase ya

(c) Instituto Cervantes de Madrid

otro objeto que el reducir al príncipe Cossin al estado de vasallo. No obstante, Vansittart menos ambicioso y exigente que la generalidad de sus compatriotas, accedió á un tratado que tendia á mantener la autoridad de Cossin. El consejo de Calcuta rehusó ratificar tal convencion, acusando al gobernador de haberse dejado corromper y arrastrar á firmarla. Solicitado el nabab á desistir de ella, opuso resistencia, declarando que semejante pretension le parecia injusta. Cada partido hizo preparativos de guerra: Patna fué tomada por un golpe de mano; pero las tropas de Cossin la recobraron prontamente, y destruyeron á los ingleses en su retirada hácia Calcuta. El asesinato de algunos individuos que habian sido diputados para tratar con el príncipe ofendido, de tal modo irritó al consejo contra él, que mirándole como á un traidor se tomó la resolucion de destronarle. El mayor Adams, oficial valiente y hábil, lejos de desalentarse por el número superior de las tropas del nabab y por los progresos de ellas en la táctica militar, progresos que las hacian mucho mas temibles de lo que habian sido al combatir con el coronel Clive, avanzó con ardor á su encuentro, los desbarató en la balla de Ballasseray, forzó sus trincheras junto á Mourshed-Abad, los derrotó en un choque y en cuatro dias acabó la conquista de Bengala; pero el consejo no juzgando prudente apoderarse de la soberanía absoluta del pais, permitió á Jaffiir-Ali-Khan volver al trono.

La guerra llevó tambien sus estragos en el discurso de este año á la América del Norte; pero en esta parte del mundo los enemigos de la Gran Bretaña estan mucho menos adelantados en la disciplina militar y en la civilizacion que en Asia. Aterrados los salvajes de América del aumento que iba consiguiendo la preponderancia colonial de Inglaterra, sufrian las usurpaciones de los súbditos de la Gran Bretaña y recelaban otras nuevas: en consecuencia formaron establecimientos apartados, arrasaron el pais, degollaron á muchos de los cultivadores y comerciantes, y se apoderaron de las guarniciones existentes en los fuertes inferiores entre Pittsburgh y el lago Erié, matando ademas al capitan Dalyell que los habia atacado, y forzando á su gente á retirarse á un fuerte inmediato. Sin embargo rechazólos el coronel Bouquet en diferentes encuentros, bien que no sin una vigorosa resistencia que varias veces le espuso al peligro de sucumbir. Esta guerra pasagera duró hasta que sir Guillermo Jouson que se habia distinguido por su estraordinaria influencia so-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

bre las tribus, los persuadió por fin á que accedieran á hacer la paz.

Las disensiones continuaban turbando á Inglaterra, y parecia que se robustecia una de las facciones: Wilkes aprovechaba todas las ocasiones de inflamar el espíritu del pueblo y desafiaba abiertamente el resentimiento del ministerio. Con la muerte del conde de Egremont habíase descubierto con tanta evidencia la debilidad del gabinete, que el conde de Bute solicitó á Pitt que volviera á su empleo ministerial; pero las condiciones en que este insistia no fueron tan del agrado de la corte que sufragaran para reintegrarle en sus funciones. El rey aceptó los servicios y la influencia del duque de Bedford, á quien declaró presidente del consejo, nombrando igualmente al conde de Sandwich secretario de estado.

Asi que tornó á reunirse el parlamento, lo que primero llamó su atencion fué el delito de Wilkes, siendo declarado libelo sedicioso el escrito culpable y condenado á ser pasto de las llamas con la publicidad ordinaria. Hízose en seguida una mocion para que se manifestara que el privilegio parlamentario no debia estenderse á la publicacion de un libelo de aquella especie. Los abogados encargados de sostener los privilegios de ambas cámaras, desestimaron semejante proposicion como baja y servil, sosteniendo que era inútil y hasta perjudicial mezclarse en delitos de tal especie, que no eran mas que del dominio de los tribunales de justicia. Respondióse qne ningun privilegio debia servir para proteger el crimen, que la publicacion de un libelo sedicioso era mas ofensiva y peligrosa que ninguno de los delitos que se encaminaban á anular el privilegio del parlamento, y que era interés de cada cámara patentizar un justo horror hácia un crímen de tal naturaleza. Esta proposicion recibió el resentimiento de la mayoria; y habiendo ocurrido un alboroto cuando se quemó el *Breton del Norte* entrambas cámaras concurrieron á aprobar una censura contra todos los que habian tomado parte en dicho alboroto.—Año 1764—Votóse en seguida la espulsion de Wilkes de la cámara de los comunes durante su ausencia del reino, siendo ademas juzgado en el banco del rey por haber dado á la prensa un *Ensayo sobre la muger* (1), cuyo escrito escan-

(1) Esta obra inmoral que perdió á Wilkes hasta en el ánimo de sus partidarios, no era de él sino de Cleand, escritor ya conocido ignominiosamente.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dalizó por su obscenidad é impiedad aun á los lectores mas desvergonzados. Wilkes, convicto juridicamente, se negó á comparecer, siendo en consecuencia desterrado del reino; pero él afectó despreciar tal sentencia, y que tenia una especie de orgullo en padecer por la causa pública.

La proposicion hecha por un miembro de la oposicion sobre la ilegalidad de las prisiones generales en caso de presunto delito de escritos difamatorios, provocó un violento debate. La corte sostuvo que aquella práctica, constante hacia mas de un siglo, ningun mal resultado habia tenido para el público, y que careciendo los comunes de facultad para decidir sobre tal ley, debian dejar la resolucion á los jueces, ó presentar acerca de la materia un proyecto en forma. Pitt y otros oradores probaron que no babia mas que un peligro público que pudiera justificar una práctica que dejada á discrecion del ministerio para aplicarla en los casos ordinarios, tal como el de un libelo, podia venir á destruir la libertad y seguridad de los ciudadanos. La cámara aplazó la discusion, y asi evitó el pronunciarse de una manera decisiva.

Esta legislatura fué notable por el descubrimiento de un sistema impolítico de que debian resultar males sin cuento.

La imposicion de nuevos derechos sobre el comercio de la América septentrional no originó entre el pueblo y los colonos una oposicion tan fuerte como la proposicion que al mismo tiempo se hizo para establecer un derecho sobre el papel sellado. Esta novedad, mirada como una amenaza ofensiva, vino en seguida de algunos otros reglamentos tan severamente ejecutados, que casi tendian á destruir el comercio lucrativo y clandestino que existia entre los bretones y las colonias españolas; de lo cual resultó el mayor descontento, oyéndose en todas partes las mas violentas quejas.

El objeto del gobierno era sacar de las colonias no solo una renta suficiente para resarcir á diferentes provincias de los gastos que habian tenido que hacer para la paz, sino ademas lograr una suma con el designio de aliviar la Gran Bretaña de la pesada carga de la deuda contraida por la defensa de sus estados. Ciertamente que nada irregular era tal proyecto, pero el medio que escojió la corte para efectuarlo, no es el que debiera haberse elegido.

La cuota impuesta á los americanos no se hallaba arreglada á los principios estrictamente constitucionales. Como ellos no estaban

(c) Instituto Cervantes de Madrid

representados en aquella asamblea, la cámara de los comunes pudo dejarse arrastrar á tratarlos con poco miramiento, y á no usar de la debida moderacion en la ordenanza de las tasas de que querian libertar á los ingleses. Si se objeta que sin esto los colonos habrian sidoparcos en sus donativos, se responderá que si se les hubiera gobernado con sabiduria y equidad hubiesen sido probablemente bastante reconocidos para dar generosamente sus ahorros, sin necesidad de ser forzados al efecto por el poder. Por tanto hubiese sido mucho mas prudente aceptar sus ofertas por módicas que fueran, que arrancar enormes contribuciones de un modo diametralmente opuesto á los derechos de los súbditos británicos. En vano se esforzaron por asegurar que la repugnacia á la imposicion parlamentaria no era mas que un puro pretesto que aprovechaban para compadecerse de los demagogos artificiosos, que deseaban escitar contra la madre patria una oposicion que mas tarde pudiera conducirla á la anarquía: esto no parecia ser mas que una reflexion intempestiva, suponiendo que desde el origen de la disputa se hubiera concebido en realidad por algunos hombres diestros y poderosos la idea de una revolucion, ninguna esperanza de buen éxito podian abrigar; á menos que la tirania británica se hiciera tan insoportable que produjera un descontento general, provocando el resentimiento hasta rayar en furor. La mayoria del puebio segun todas las apariencias no se quejaba mas que con la esperanza de obtener una reparacion de los agravios, y no con intencion de sacudir el yugo de la Gran Bretaña.

Un acto parlamentario vino por fin á realizar la amenaza tan temida del impuesto.—Año 1765.—Propusiéronse cincuenta y cinco resoluciones por el ministro para imponer á los colonos derechos sobre el papel sellado, y aprobado el proyecto por una mayoria considerable, el 22 de marzo recibió la sancion real. Quien con mas elocuencia lo apoyó en la cámara baja fué Carlos Jownshend, el cual sostuvo en los términos mas fuertes el derecho que tenia el parlamento para gravar el territorio dependiente de la corona. Los principales oradores contra el proyecto fueron el general Conway y el coronel Barré. No hubo debate alguno en la cámara de los pares.

Algunos han querido suponer, que aquella medida fué ideada esclusivamente por Grenwlle: pero es mas probable segun Burke, que sus ideas coincidieron con las instrucciones que habia recibi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

do. El ministerio precedente tal vez aconsejó al rey pechar las colonias, y su sucesor hacendista mas hábil que él, dispuso todo lo necesario para la ejecucion de tal plan.

Celoso por aumentar la renta nacional, Greville reprimió considerablemente con nuevos reglamentos el comercio ilícito que hasta entonces habia subsistido; y con el mismo designio propuso á S. M. la compra de la isla de Man, territorio que aunque pertenecia al reino de Inglaterra hacia parte de los estados de la corona (1) y era el albergue público de los contrabandistas. El duque de Athol accedió mediante la suma de setenta mil libras esterlinas á ceder á la corona sus derechos á aquella isla, cuyo gobierno fué mas estable y regular desde entonces.

Una enfermedad peligrosa que sobrevino súbitamente al rey durante aquella legislatura, hizo adoptar una disposicion acerca de la organizacion de una regencia futura (2). Autorizóse al rey para designar á la reina ó á cualquiera otra persona de la familia real, para regir el reino en el caso que él muriera, hasta que su sucesor llegara á la edad de diez y ocho años, debiendo ser ayudado el regente por un consejo compuesto de príncipes de la sangre y de los primeros funcionarios del estado. En un debate que ocurrió con respecto á tal proyecto, hízose la siguiente pregunta: «¿Quiénes deben ser considerados como de la familia real?» La respuesta solo comprendió á los descendientes de Jorge II, lo cual escluia á la madre del monarca actual. Semejante omision disgustó á los partidarios de la princesa, y una mayoría de miembros insistió para que se incluyera el nombre de ella.

El duque de Bedford, á quien el gefe mismo del tesoro estaba subordinado, no consultaba en todas las ocasiones las inclinaciones de su soberano, y parecia que en realidad aspiraba á una autoridad absoluta. El rey poco dispuesto á someterse á la arrogancia de este magnate y desazonado de la poca popularidad alcanzada por el

(1) Este reino permanecia fiel al rey, aunque no se gobernaba mas que por sus leyes y costumbres particulares, sin que el monarca tuviera alli tribunales de justicia ni agentes y sin que ninguno de los que alli eran procesados pudieran ser juzgados en Inglaterra. Aquel reino se conservaba hacia cuatro siglos hereditariamente en la familia duque de Athol por carta del parlamento.

(2) Entonces fué su primera enagenacion mental.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

parlamento, resolvió hacer un cambio en el ministerio, y al efecto suplicó al duque de Cumberland que invitara á Pitt á formar una administracion vigorosa. Este paso ningun resultado tuvo, principalmente porque el conde de Northumberland fué propuesto por el duque para ponerse al frente del tesoro. Entonces S. M. llamó á Pitt, mas no pudieron ponerse de acuerdo. El marqués de Rockingham, hombre íntegro pero de poca capacidad, prestó oidos á las ofertas de la corte y fué nombrado director del tesoro.—12 de Julio—El anciano duque de Newcastle fué creado guarda-sellos privado, y confirmóse el cargo de secretario de estado al duque de Grafton y al general Conway.

Grenwille habia estudiado leyes, mas no hacia vivido bastante en el mundo para adquirir el conocimiento necesario de los hombres y de la sociedad: de aquel estudio habia pasado en seguida á la carrera de empleado. Tenia un juicio sano y actividad en el despacho de los negocios ordinarios; pero no era muy perito en la legislacion, que debe ser considerada como una ciencia, y era mas á propósito para orador, abogado de pleitos ó consultas, que para ministro de estado.

Su amigo el duque de Bedfor fué en la administracion de mayor utilidad por su influencia que por su talento y asiduidad.

El impuesto sobre el papel sellado arrojó, segun se habia previsto, la tea de la discordia en la América del Norte, á donde habiendo llegado esta novedad con anticipacion, las congregaciones presbiterianas de diferentes colonias trataron de formar entre estas una confederacion, sin omitir ningun esfuerzo á trueque de escitar la indignacion y el descontento. A la noticia del acto impolítico fueron clavados los cañones de Filadelfia, ó echáronse á vuelo las campanas de las iglesias de Boston tocando á muerto. La asamblea de la Virginia apeló de aquel acto á las cartas de la colonia, insistiendo en especial sobre el derecho interior de impuestos y rechazando toda tentativa esterior para crear los nuevos, como ilegal, inconstitucional é injusta. Antes que la medida de imposicion fuera aprobada, la asamblea de Massachecsset habia discutido el derecho reclamado por el parlamento británico, habiendo decidido que se congregaran en New-Yorck los diputados del cuerpo legislativo de cada provincia para la discusion de los agravios. De trece colonias, nueve enviaron delegados, que en el transcurso de octubre acordaron va-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

rias resoluciones dirigidas á defender sus derechos, como súbditos de la corona de Inglaterra, y á condenar el tributo del papel sellado en los términos mas enérgicos. No se permitió que esta ley surtiera efecto alguno, y el pueblo declaró que en lo sucesivo dejaria de importar las mercancias inglesas.

Interin brotaba la desunion entre los americanos y la madre patria, los habitantes de las islas británicas recogian las ventajas de la paz. Cossim despues de ser despojado de sus territorios, se habia retirado pasando el Ganges á la provincia de Oude en compañía de un oficial cobarde, malvado, de quien se habia servido para asesinar cerca de doscientos prisioneros hechos en la retirada de Patna. Shujah-al-Dowlah, nabab de Oude, habia tomado las armas despues de algunos meses de indecision como aliado de Cossim, haciendo lo mismo el Mogol.—Año 1764—Atacado de improviso el mayor Hector Mouro por los confederados en Buxar, sin embargo destruyó un numeroso ejército, aterrando al débil Mogol hasta el punto de reducirle á una humilde sumision. Habiendo continuado el nabab la guerra, sir Roberto Fletcher puso al ejército hostil en fuga, sometiendo la fortaleza de Allah-Abad al principio del siguiente año. Hácia el mismo tiempo falleció Jaffier-Alí-Khan, siendo reemplazado por Najem su hijo natural, que á fuerza de intrigas indujo al consejo á sostenerle sobre el *musnud*. El general Carnac avanzó entonces contra las tropas de Shujah y las puso en derrota en Calpi, antes que los Mahrattes cumplieran la promesa que habian hecho de incorporársele. Estos usurpadores aparecieron poco despues, mas fueron arrojados sin mucha dificultad y forzados á retirarse al otro lado del Jumnah. El nabab que habia rehusado auxiliar á los ingleses para coger á Cossim y su amigo el asesino Somers, permitió la fuga á estos bandidos, y satisfecho asi el honor solicitó personalmente la paz. Lord Clive á la sazon gobernador de Bengala, concedió mejores condiciones que las aguardadas por el príncipe vencido, teniendo lugar el convenio el diez y seis de agosto. Asignóse al Mogol una pequeña parte de la provincia de Oude, y el resto fué dejado á Shujad con la condicion de pagar quinientas mil libras esterlinas á la compañía, en tanto que el descendiente del Gran Timour accedió á aumentar un cuerpo de colonos comerciantes, confiándoles la direccion de las rentas de Bengala, Bahar y Orisa. Asi se terminó una guerra que necesitó de estraordinarios es-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

fuerzos para llegar á esta conclusion, de la cual resultaron diferentes reformas civiles y militares ejecutadas por el gobernador.

El rey y sus ministros eran á la sazon víctimas de la duda y de la perplejidad. Los negocios de la América anduvieron sucesivamente del gabinete al consejo privado, el cual creyó que solo el parlamento podia examinar una materia tan importante. El rey en su discurso de apertura, espresó su afliccion por los disturbios y disensiones acaecidas en las colonias, y significó la esperanza que abrigaba de que la sabiduría y moderacion de entrambas cámaras contribuirian á conciliar los ánimos de los americanos, sin menoscabar en lo mas mínimo los derechos de la legislatura.—Año 1766.

La mocion para un mensaje de gracias dió márgen á un debate interesante. Nugent reprobó la oposicion que los americanos presentaban á un tributo razonable; sin embargo que era de dictámen que se desistiera de tal imposicion, si solicitaban como un favor la revocacion de lo hecho, y accedian á reconocer por completo los derechos del parlamento. Pitt sostuvo que siendo los americanos hijos y no bastardos de Inglaterra, tenian derecho á todos los privilegios de los bretones; que el tributo ni dependia del gobierno, ni del poder legislativo; que en realidad solo era una concesion de los comunes; que los miembros de la cámara al otorgar un donativo pedido, daban su propiedad y la del pueblo inglés; pero que al gravar á los americanos daban á la corona la propiedad de los que no representaban y de la cual no podian disponer: que las asambleas coloniales eran las únicas que podian pechar con justicia á los habitantes de las provincias americanas, y que por consiguiente el impuesto del papel sellado debia ser revocado. Pitt conoció al mismo tiempo que el parlamento debia arreglar el comercio de las colonias y ejercer un poder supremo sobre el gobierno y la legislacion. El general Conway aprobó los sentimientos constitucionales de Pitt. Grenville sostuvo que aquella imposicion hacia parte del poder supremo y era un ramo de legislacion; que por otra parte ya se habia ejercido igual derecho en Inglaterra sobre los que no estaban representados, y citó para prueba á la Compañía de las indias orientales y algunas de las grandes ciudades fabriles, añadiendo por lo tanto que toda vez que Inglaterra protegia á América, esta se hallaba obligada á someterse á sus leyes, y que veia con disgusto la ingratitud de los americanos y los esfuerzos de los espí-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ritus facciosos que los estimulaban á la sedicion y desobediencia. Pitt respondió al orador de una manera triunfante, y despues de algunos otros discursos se aprobó el mensaje por unanimidad.

Examináronse en seguida las peticiones de los comerciantes ingleses y las de las asambleas americanas, y el ministerio se dispuso á satisfacer al objeto principal de aquellas reclamaciones, presentando un proyecto para anular el impuesto del papel sellado. Aprobóse con antelacion una medida que establecia que el parlamento tenia facultad de crear leyes obligatorias sobre los americanos en todo caso. Esta resolucion era damasiado lata, puesto que legalizaba un ramo de impuestos que los mejores jueces de la constitucion declaraban ilegal é injusto, mientras que el privilegio del derecho debia limitarse á la legislacion y á los impuestos comerciales solamente. Esta ley disgustó á los colonos, desvaneciendo la alegría causada por la medida de revocacion.

Interin lord Cambden aprobaba este acto continuaba oponiéndose fuertemente al primero; pero los abogados contrarios eran numerosos, y la medida de revocacion fué desechada de la manera mas vehemente como propensa á alentar la arrogancia y la insubordinacion de las colonias. Empero todos los esfuerzos de Grenville y de sus amigos fueron inútiles.

Ventilóse de nuevo la materia sobre las prisiones generales, las cuales fueron declaradas ilegales por los comunes. El impuesto sobre la sidra fué derogado, porque era odioso á los particulares. Los sederos que momentáneamente se habian hecho culpables de insurreccion, vieron por fin satisfechos sus deseos por una disposicion acertada para suprimir la importacion de sedas estrangeras.

Esta medida, así como otras muchas que podian ser miradas como pruebas de celo por el interés general y particular, no aseguraron sin embargo la duracion de la administracion de Rockingham. El duque de Cumberland, hombre de un carácter enérgico, y patriótico, habia muerto en el otoño precedente, y despues de este suceso no cesó de declinar visiblemente la influencia del marqués: no obstante S. M. le dejó en su cargo hasta el fin de la legislatura. Antes de la prorogacion de las sesiones el duque de Grafton pretestando falta de vigor y firmeza en el gabinete resignó su empleo, que fué dado al duque de Richmond. Hiciéronse nuevas indicaciones á Pitt para que volviera á tomar las riendas del gobierno, y ha-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

biendo propuesto variaciones á que el rey dió su consentimiento, el dos de agosto fué declarado el duque de Grafton primer gefe del tesoro, y Cárlos Townshend canciller del tribunal. El gran sello fué concedido á lord Cambden, y el conde de Northington creado presidente del consejo: el conde de Shelburn fué autorizado para obrar como secretario de estado en union con el general Conway, y el sello privado se dió á Pitt, quien condescendió á aceptar el título de lord Chatham. El marqués de Granby, fué investido con la comandancia general del ejército, y sir Saunders nombrado gran maestre del almirantazgo.

Puede suponerse que no duraria largo tiempo la armonia en una administracion formada de tal modo. «Parecia, dice Burke, á una »obra de carpinteria mal unida y estra vagantemente combinada; »á un gabinete ensamblado de diferentes maneras, presentando ora »un variado mosaico, ora un piso abigarrado; ora en fin una reunion »tan estraña de patriotas y de cortesanos, de realistas y de republi»canos, de wighs y de torys, de traidores con la máscara de amigos »y de enemigos que se mostraban á las claras», que habia poca esperanza de que la concordia durara largo tiempo entre tales miembros.

En la época de estos cambios el pueblo padecia tan cruelmente por el exorbitante precio de las cosas mas necesarias para la vida, que no solo se alzaban quejas y murmullos de toda partes, sino que hasta el sosiego público se alteraba con insurrecciones continuas. A fin de no apurar la corta provision de grano que restaba todavia, el consejo privado decretó el embargo de todos los buques que se disponian á la vela con cargamentos de trigo. Previendo los ministros que esta medida irregular seria atacada en el parlamento, publicaron una escepcion de indemnidad en favor de los militares que habian prestado sus socorros para sostener la resolucion ilegal (1), mas no quisieron que la gracia comprendiera á los miembros del consejo privado. Lord Chatham sostuvo que el acto en cuestion exigido por las circunstancias era el ejercicio de una prerogativa real, ventajosa para el pueblo y que era inútil la indemni-

(1) Resolucion que habia sido publicada contra los progresos y monopolistas del trigo, cuyas especulaciones podian sumir el reino en los horrores del hambre.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dad. El lord canciller sostuvo igualmente que la necesidad legalizaba la medida, y que el rey como protector de sus súbditos estaba obligado á velar por sus intereses durante la clausura del parlamento; y que aun suponiendo que en este intérvalo se adoptara una medida ilegal, «todo lo mas seria una tirania de cuarenta dias.» El lord gefe de justicia Mansfield distinguióse en esta ocasion como defensor de los principios de la libertad: pretendió que segun las leyes el rey carecia de la facultad de dispensa en cuanto á los actos del parlamento; que por mas que parecia deberse ejercer dicha facultad en aquellas circunstancias por el bien general, de ninguna manera convenia presentarla como legal y constitucional; que la concesion de tal prerogativa podia acarrear la destruccion de la libertad que por tanto se hacia necesario un voto de indemnidad no solo para los militares sino tambien para los ministros que habian concurrido á la ejecucion del acto en cuestion. El conde Temple á quien Pitt su cuñado habia descontentado no incluyéndole en la nueva organizacion del ministerio, tambien se mostró opuesto á la corte en la misma discusion; pero el rey fué solicitado por ambas cámaras para oponerse á la esportacion del trigo.

La parte que el conde de Chatham y su amigo tomaron en este debate, viene á probar lo mucho que la fuerza de las circunstancias puede influir en los hombres mas sabios hasta originar contradicciones é inconsecuencia en sus ánimos. A no desempeñar aquellos personajes cargos en el estado, es muy probable que no hubieran aventurado tales aserciones ni empleado semejantes argumentos: por sostener una medida que juzgaron necesaria, aparecieron por un momento estraños al verdadero espíritu de la constitucion é ininsensibles á las consecuencias fatales á que podian conducir sus razonamientos. Si el rey podia suspender la ejecucion de un acto legislativo, lo mismo podia suceder con cualquier otro; y permitirse determinar la necesidad de tal suspension, casi era someter á su discrecion el cuerpo entero de las leyes. El hábil lord habló ligeramente de la tirania que se podia ejercer sobre la nacion en el interregno del parlamento, añadiendo: «y como basta poco tiempo »para causar mucho mal, no debe dejarse subsistente ningun me»dio de invadir los derechos del pueblo.»

Empero es preciso confesar que el rey en estas circunstancias pensaba á favor del pueblo; mas el método adoptado por el consejo

(c) Instituto Cervantes de Madrid

para su defensa merecia ser inpugnado vivamente por el parlamento, á fin de que no pudiera servir de precedente en lo sucesivo para infringir la ley.

Viendo el conde la poca solidéz del edificio que habia levantado, indujo al duque de Bedford á que se le uniese; y en tanto que este vacilaba todavia sobre las condiciones del convenio, uno de los miembros del consejo dió su dimision, á la cual siguió bien pronto la de sir Carlos Saunders y de otros muchos que el conde hubiera deseado conservar en la administracion. Tal multiplicacion de plazas vacantes ni podia agradar al duque, ni reforzar materialmente al ministerio; y agoviado el conde de disgustos y de achaques, se puso incapaz enteramente para la aplicacion y asiduidad que exigia su cargo.

Durante la legislatura tuvieron lugar algunos sucesos importantes.—Año 1767—Promoviéronse discusiones en la cámara india-na y se verificó un exámen detenido del estado de les negocios de la compañia, resolviéndose tras de violentos debates que se procediera á un arreglo útil al público con los directores. Aprobóse un convenio por el que se exigia á estos el pago de ochocientas mil libras esterlinas en dos años por la conservacion del derecho de guardar los territorios que habian adquirido sucesivamente. Habiéndose congregado los propietarios de la compañia para proponer un aumento de los dividendos, espuso el duque de Grafton que la tasa era exorbitante y que pudiendo arrastrar á una especulacion arriesgada, proponia que se redujera el dividendo al diez por ciento.

El canciller del tesoro condenó esta restriccion, sosteniendo que la adicion al interés ordinario se hallaba justificada por la mejora de las rentas de la compañia; que seria fácil prevenir el mal eventual que podria resultar de tal alza, y que semejante infraccion de los derechos de un cuerpo privilegiado era injusta é impolítica. El proyecto fué aprobado á despecho de la vigorosa oposicion habida en las dos cámaras.

Townshend aprovechándose de la enfermedad del conde de Chattam presentó un proyecto para crear una renta en América, pretendiendo que este se hallaba esento de la objecion principal que se habia aplicado al impuesto del papel sellado, y que no podia ser perjudicial á los colonos porque únicamente debia agravar al co-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mercio. El plan tenia por objeto imponer ciertos derechos sobre el té, el vidrio, el papel y los colores empleados en la pintura, siempre que se introdugeran estas mercaderias en algunas provincias de América. El dinero resultante de tales derechos debia destinarse al sostenimiento del gobierno civil y entrar el sobrante en el tesoro. Semejante proyecto encontró poca oposicion en el parlamento; pero los americanos lo consideraron justamente como una medida perjudicial, cuyo objeto era igual á la del papel sellado y se encaminaba renovar una cuestion que merecia caer en olvido.

A esta medida imprudente sucedió una disposicion para suspender el poder legislativo de la asamblea de Nueva-York, en atencion á que este cuerpo rehusaba conformarse con una ley que ordenaba la prestacion de mayor sueldo á las tropas británicas residentes en la provincia. Amenazada enérgicamente la asamblea, desistió de contrariar al parlamento, y se sometió á aquella disposicion.

En vano se habia solicitado hasta entonces la cooperacion del conde de Chatham, y lord Townshend comenzaba á aspirar al rango de primer ministro, cuando la muerte le salió al encuentro antes de llegar al término de su ambicion. Nada habia contribuido su última conducta á dar una alta idea de su sabiduría y discernimiento en los negocios, cualesquiera que fuesen su elocuencia y habilidad en la discusion: habia tanta inconstancia en su proceder, «que »es dificil, dice un historiador, comprender cómo habria podido dar »mas vigor al ministerio.» Ninguna medida decisiva, ninguna ventaja hubiera resultado de un carácter tan inconstante é irresoluto; de modo que sometido el ministerio á los caprichos de tal gefe, lejos de recuperar su energía, hubiera acabado por perderla del todo. Lord North, pagador adjunto del ejército, fué designado para reemplazar al ministro difunto; el conde Gower por complacer al duque de Bedford fué nombrado presidente del consejo en virtud de la resignacion voluntaria del conde de Northington, y la retirada del general Conway proporcionó una plaza importante á lord Weymouth. Creóse un nuevo cargo que se juzgó necesario, y el conde de Hillsborough recibió el título de secretario de estado del departamento de América.

No sobrevivió mucho tiempo á la discusion relativa al embargo la administracion formada por el conde de Chatham. El duque de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Grafton tomó entonces las riendas del gobierno; y como al fallecimiento de Towshend que habia llegado á primer magistrado siguieron muchos cambios en que ninguna participacion tuvo dicho conde, el ministerio tomó el título de ministerio *Grafton*.

Aunque el conde hubiera perdido el poder, su mérito no por eso era menos evidente. No se podia disputar que no poseia cualidades estraordinarias: tenia sutileza, penetracion y sagacidad; á una notable energia de alma juntaba una vasta inteligencia: sabia crear planes atrevidos de política y guerra, y asegurar su buen éxito con un valor que le hacia superior á todo sentimienio de peligro y á todo temor de dificultades. Favorecido por el cuerpo entero del pueblo, menospreciaba la oposicion accidental de la aristocracia, y podia desafiar las parcialidades mas orgullosas del reino.

Ningun ministro proporcionó mas triunfos y gloria á las armas británicas: bajo sus auspicios acompañó la victoria á los ingleses en las cuatro partes del mundo, alcanzándose numerosas ventajas tanto por mar como por tierra. parecia reinar su espíritu en cada parte de la administracion, y mientras su elocuencia suprema atemorizaba al parlamento, su influencia imponia silencio al espiritu de partido. En la vida privada quizá fué demasiado orgulloso é inflexible; jamás echaba mano de los medios de dulzura y conciliacion: asi fué mucho menos amado del pueblo que estimado de sus amigos.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO III.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1767 hasta el de 1772.)

La borrasca levantada por la imprudencia de la córte en la América del Norte, hubiera podido conjurarse poco á poco y acaso restablecerse la calma, á haber sido dirigidos los asuntos nacionales por la sabiduría y el patriotismo. Por desgracia no prevalecieron estas cualidades en el gabinete británico: en el momento en que parecia haberse renovado la armonía definitivamente, la reproduccion indiscreta é inoportuna de un derecho odioso volvió á originar la discordia anterior y encendió el fuego que estaba oculto debajo de la ceniza.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Oyéronse violentas quejas contra el nuevo plan (1), patentizándose el descontento de todas partes en nuevos papeles y folletos. Los habitantes de Boston y de otras muchas poblaciones considerables protestaron contra el empleo de las manufacturas británicas, resolviendo valerse en todo de su industria en beneficio de las artes y del progreso interior de su pais, á fin de hacer cesar la importacion de los géneros de la madre patria.

El parlamento hizo poco caso de los rumores de los colonos, y á pesar de sus objeciones á las que pareció prestar oidos el duque de Grafton, y de todos los efuerzos de ellos para que se desechara la ley, no se propuso su revocacion. Esta legislatura fué poco importante, sin que hubiera ocurrido ningun debate interesante, á escepcion de los relativos á las donaciones de la corona y á los asuntos de la Compañía de indias. El duque de Portland en virtud de una donacion hecha antiguamente por el rey á su familia, reclamó un castillo comprendido entre ciertos dominios de la corona transferidos recientemente á un favorito (2). A tal reclamacion se opuso el parlamento; pero despues se formó una ley para preservar de semejante enagenacion arbitraria los bienes de que por concesion de la corona hubiera estado en posesion por largo tiempo un primer propietario. Con respecto á la cuestion de la Compañía de indias, que tambien dió márgen á algunos debates animados, la mayoría votó por la continuacion de las restricciones.

El rey, espirado el séptimo año del parlamento, anunció su disolucion en la primavera, y en las disputas que se suscitaron con motivo de las nuevas elecciones notóse una vehemencia y pasion estraordinarias.

Un personaje notable por su popularidad, Wilkes, de quien no hemos hablado hace algun tiempo, apareció de nuevo para mortificar al ministerio y provocar motines. En vano habia rogado al marqués de Rockingham y al duque de Grafton para que intercedieran por él con el rey: por fin regresó de su destierro muy irritado por los desaires que habia recibido, y desafiando todo riesgo

(1) Plan de pechar ciertas mercancías esportadas á América.

(2) El bosque de Inglewood y el castillo de Carlisle habian sido dados á la familia de Portland por Guillermo III. Sir Jacobo Lowther pedia que se le concediera el arrendamiento de aquel dominio por tres generaciones.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

solicitó los sufragios de la vecindad de Lóndres para lograr asiento en el parlamento. No habiendo sido elegido en esta ciudad recurrió á los propietarios libres de Middlesex, quienes le acogieron vivamente y le eligieron despues de darle las mayores muestras de aprecio. Como no habia sido revocado el decreto de su proscripcion se entregó á prision; mas la plebe hizo los mayores esfuerzos para libertarle de ella, á fin de que pudiera sentarse en el parlamento. Los soldados recibieron órden de hacer fuego á los grupos que se reunieron, siendo muchos los que perdieron la vida. El desenlace de la conmocion fué calificado por Wilkes de matanza horrible y deliberada, y aplicó las palabras de *escrito sanguinario* á una carta escrita por lord Weymouth á los magistrados, recomendándoles la interposicion del poder militar. Dióse un bando contra los grupos tumultuosos del pueblo, y entrambas cámaras dirigieron las gracias al rey por aquella prueba de interés que tomaba por la paz del reino. Ocupóse tambien el parlamento de algunas medidas dictadas anteriormente para fomentar la importacion de trigo y prohibir su esportacion, y examinóse la tardanza que hubo para apoderarse del sedicioso proscrito, tardanza que le habia dado tiempo para que le eligieran miembro de la cámara de los comunes. El decreto de proscripcion fué anulado por el tribunal del banco del rey; y el resultado de los juicios fué la imposicion de la pena de veinte y dos meses de prision, ademas de una multa á que fué condenado y la fianza que se le exigió para garantía de su buena conducta futura. El populacho clamó contra esta condenacion, y profanó el nombre de libertad juntándolo al de un faccioso.

Los asuntos de la América septentrional exigian de nuevo la atencion de Inglaterra. La asamblea de Boston, influida por gefes ardientes y enérgicos, votó una carta circular en queja de la novísima conducta de la Gran Bretaña, y para representar la necesidad de una asociacion general en defensa de sus derechos comunes, y á fin de que las colonias pudieran obtener la reparacion de los agravios que habian sufrido. El gobernador manifestó sus deseos de que se revocara una resolucion tan osada; pero sus proposiciones fueron desechadas sin ningun miramiento, por mas que no se ignoraba que él obraba al tenor de las órdenes terminantes del gabinete de Lóndres. Exasperándose el pueblo se entregó á actos revoltosos, descubriendo la intencion de vengarse de los empleados de la adua-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

na; y cuando el ofendido gobernador se decidió á disolver la asamblea, los descontentos convocaron una reunion que sin pretender ninguna autoridad sobre la colonia, dirigió al rey una peticion contra los procedimientos del parlamento. Entonces se dieron nuevas órdenes á consecuencia de la llegada de tropas, y porque el pueblo parecia dispuesto á esperar con paciencia el resultado de la esposicion dirigida á S. M.

Con el regreso de lord Clive hiciéronse sentir en la India las calamidades de la guerra. Un oficial aventurero, denominado Hyder-Ali, se habia apoderado del gobierno de Misore agregando á este principado diferentes conquistas: el nizan ó virey del Decan se dejó seducir hasta aliarse al usurpador, y entrambos principiaron á hacer preparativos de guerra. El consejo de Madras recelando el peligro envió un ejército para vigilar los movimientos de los confederados, cuya aproximacion dió márgen muy pronto á las hostilidades.—Año 1767—En el mes de setiembre trabó una accion el coronel Smith con ellos junto á Trinomaly, y consiguió la victoria á pesar de la superioridad de los contrarios. Desalentado entonces el nizán solicitó la paz que fué ajustada con condiciones ventajosas para la compañia. En la siguiente campaña contra Hyder-Ali, los ingleses ganaron á Mangalora, la cual fué recuperada en seguida. Interin avanzaba Smith hácia Seringapatam, Hyder arrasó el Carnate hasta el momento en que el regreso del general inglés vino á contener sus progresos. En seguida ocurrió un choque entre el enemigo y el coronel Wood, y sin embargo de que la victoria pareció declararse en los primeros momentos á favor de Hyder-Ali, los ingleses llegaron por fin á obtener completamente los laureles de la jornada. Hyder, siempre osado y presuntuoso, aceleró su marcha hácia Madrás, infundiendo tan gran terror á los oficiales de la ciudad que propusieron la paz. El accedió á formar una alianza; mas no otorgó condicion alguna que pudiera indemnizar á la compañia de los gastos de la guerra.

En medio de los disturbios de la India y de la América septentrional, y de las discordias de partido que ocurrian en el interior de Inglaterra, el rey nada omitia de lo relativo á las artes y ciencias. En 1764 habia encargado al capitan Byron el descubrimiento de los mares Atlántico y Pacífico, y que realizara un viaje alrededor del mundo para el adelanto de la navegacion, de la astronomia,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de la geografia, y en suma para el interés de la instruccion general. El general Byron examinó detenidamente el estrecho de Magallanes, hizo en virtud de sus propias observaciones útiles correcciones en las cartas marinas antiguas, y descubrió diferentes islas en el mar Pacífico del Sur. Distinguióse igualmente el capitan Wallis, verificando en 1767 otro viaje alrededor del mundo: nuestras cartas marítimas se hicieron con el nombre de muchas islas que descubrió, entre ellas la de Otahiti. Cateret atravesó tambien el occeano pacífico y dió la vuelta alrededor del globo con felicidad. A ruegos de la sociedad real ordenó S. M. la empresa de un viaje principalmente para poder observar el paso de Venus por encima del Sol. El capitan Cooke comenzó este viaje despues de la prorogacion del nuevo parlamento, probando con su conducta y perseverancia lo acertado de la eleccion de un navegante tan hábil para satisfacer á la espectativa general.

Una sociedad de artistas que acostumbraban reunirse para esponer sus obras, habia obtenido en 1765 un privilegio para el fomento de la arquitectura, pintura, escultura y grabado. Habiendo abandonado algunos artistas esta asociacion á consecuencia de una disputa que medió entre ellos, propusieron en 1768 formar un establecimiento mas respetable. Pareciendo al rey agradable este proyecto contribuyó á su fundacion con una suma considerable, y se declaró protector y gefe de la nueva sociedad que tomó el nombre de academia real de artes. Sir Joshua Reinolds celebre pintor fué nombrado primer presidente de esta floreciente academia.

Abiertas las deliberaciones parlamentarias ventilóse de nuevo el asunto de Wilkes en virtud de una peticion presentada para la reparacion de sus pretendidos agravios. La mayoria de los comunes no se mostró dispuesta á reconocer que él hubiera sido tratado con mas severidad de lo que habia merecido, é hízose una mocion para que fuera espulsado de la cámara por sus comentarios insultantes sobre la carta del secretario de Estado y por sus delitos anteriores.—Año 1769.

Esta complicacion de cargos fué tachada como un acto de injusticia, pretendiéndose que habiendo sido ya penado el culpado por el tribunal de jusiicia y por la cámara de los comunes, no se podia unir ahora una antigua acusacion á otra nueva, ni castigarle dos veces por la misma falta; que por otra parte la nueva acusacion no era

(c) Instituto Cervantes de Madrid

del resorte de la cámara y que el espulsar á Wilkes por tales motivos era una violacion odiosa de los privilegios constitucionales. La mocion no obstante fué adoptada por la mayoria, y la conducta arbitraria de esta solo sirvió para aumentar la popularidad de Wilkes. Si el rey le hubiera perdonado, ó si los comunes no le hubieran perseg uido tanto, su reputacion de patriotismo hubiera declinado gradualmente y cedido sus pretensiones á nuevos motivos de interés; pero el ministerio al tratar de perderle le dió una importancia que de otro modo nunca hubiera adquirido, y que lejos de restablecer la calma fomentó el espíritu de partido.

Los propietarios libres de Middlesex considerando injusta aquella espulsion, trataron con ardor y empeño de elegirle de nuevo, á pesar de haber declarado la cámara que no admitia á Wilkes. El coronel Luttrel no logró mas que 296 votos mientras que Wilkes tuvo 1153. Suscitóse en la cámara un violento debate cuando se anunció su regreso á los comunes, quienes decidieron por fin que Luttrel era el representante legal, en razon á que los sufragios obtenidos por su adversario eran contrarios á la ley segun la última resolucion de la cámara. El público clamó fuertemente con justicia contra una conducta tan irregular y unas infracciones tan escandalosas de los derechos de los electores.

Como los últimos sucesos de la América septentrional habian ofendido á la corte, los pares invitados por el ministerio impidieron que se comunicasen á la cámara los nombres de los individuos que mas habian participado de los actos ilegales, á fin de juzgar á los culpables en Inglaterra con arreglo á una ley del trigésimo quinto año de Enrique VIII. Cuando se solicitó á los comunes que concurriesen á tal proposicion, Pownall que habia sido gobernador en la provincia de Massachusset se esforzó por justificar la conducta, no de los sediciosos sino de los principales colonos, representando á la asamblea de Boston como una mera reunion de comisiones de diferentes pueblos, y no como una convencion de estados que hubiera sido ilegal, y advirtiendo al ministerio el riesgo de provocar á unos hombres animados hasta el mas alto punto del espíritu de libertad y de un odio violento á la tiranía. Este aviso ningun efecto produjo en los miembros á quienes fué dirigido, y la cámara adoptó la amenaza contenida en el mensage de los pares.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Aprobóse una medida encaminada á que la compañia de Indias pagara por espacio de cinco años un recargo anual de cuatrocientas mil libras esterlinas y á que autorizara el aumento gradual de los dividendos hasta doce y medio por ciento. El rey cerró en seguida las sesiones recomendando vivamente á sus súbditos la paz y el buen órden. Desde poco tiempo se habian presentado muchas peticiones al monarca para que interpusiera su autoridad contra los proyectos de los sediciosos; pero el resultado de tales peticiones se desvaneció por las quejas, representaciones y recursos de los que deseaban un cambio de ministerio. La peticion de Lóndres una era de las mas notables por su virulencia en que escedia aun al encono de los propietarios libres de Middlesex.

La amenaza que se hizo de restablecer contra los americanos un antiguo estatuto caido hacia mucho tiempo en desuso, irritó á los habitantes de las provincias que hasta entonces habian demostrado la mayor lealtad y sumision, y acrecentó de este modo la influencia que los gefes de Massachusset habian adquirido sobre la confederacion colonial. Autorizada de nuevo la asamblea de Boston para tener sesiones acusó al gobernador de haber procedido mal y pretendió poseer el derecho de juzgar en el interior de la colonia: otras asambleas discutieron igualmente en favor del mismo privilegio. Continuaron las maquinaciones contra el comercio británico, y el pueblo nada satisfecho quedó de la promesa del conde de Hillsborough que al tenor de la órden que habia recibido del rey dispuso hacer saber á los gobernadores de las provincias qne seria propuesta al parlamento la revocacion de los últimos derechos.—Año 1770.

Al abrirse las cámaras en este año, los oradores mas bien se ocuparon del descontento manifestado en la Gran Bretaña, que del que habia estallado al otro lado del mar Atlántico. Una medida relativa á practicar investigaciones en cuanto á las causas de este descontento fué propuesta en las dos cámaras, mas sin efecto.

Los que entre los pares dieron mas animacion á aquel debate fueron el conde de Chatham por su vigorosa elocuencia, y lord Cambden por sus sutiles argumentos. Sostuvo el conde que la libertad del súbdito habia sido atacada en la persona de Wilkes y que los comunes violaron el derecho de eleccion, añadiendo que lo mas sensible para él era el hacer observar que en esta cuestion se habia

(c) Instituto Cervantes de Madrid

incurrido en una violacion de principios y no en una irregularidad accidental que hubiera sido disculpable; que publicando y dando fuerza un brazo de la legislatura á la ley que condenaba á Wilkes, se habia arrogado una facultad no reconocida por la constitucion, concluyendo que el poder despojado de justicia es lo mas odioso que puede concebirse. Todos los propitarios libres de Inglaterra debian por lo tanto considerar tal causa como suya, y reunirse para rechazar un torrente que de otro modo llegaria á inundar el reino con las aguas amargas de la esclavitud.

Lord Mansfield convino en que toda resolucion adoptada por una ú otra cámara era ilegal é injuriosa para el pueblo; pero sostuvo que el caso de que se trataba no era mas que una decision particular que los comunes tenian derecho de pronunciar como jueces de sus propias elecciones.

El canciller habló contra el voto por el cual Wilkes habia sido escluido de la eleccion porque no se justificaba tal cosa ni con precedente alguno ni con la ley, ni con la razon: igualmente condenó como insulto al cuerpo entero de los electores de las provincias la designacion de Luttrel para representar á Middlesex; designacion que no podia ser llamada eleccion, puesto que nunca le hubiera escogido la mayoria de los propietarios libres, y habló fuertemente contra la conducta del ministerio, añadiendo que habia motivo para temer en vista de tal conducta, que se llegara atentar con mas gravedad todavia á las libertades del pueblo.

Tambien fueron animados los discursos de la otra cámara, hablando en esta ocasion Edmundo Bioke y Cárlos Fox que despues se hicieron tan célebres: el primero declamó con vehemencia contra los ministros, y el segundo se manifestó defensor de estos.

Tan ofensivas le parecieron al rey las osadas observaciones de lord Cambden, que le mandó dejar el gran sello, el cual fué entregado á Cárlos York que no vivió el tiempo suficiente para acreditarse en tal cargo y gozar de su dignidad, porque avergonzándose de la debilidad que habia tenido en aceptarlo, tras de haberlo rehusado al pronto en los términos mas fuertes, se le tornó insoportable la vida y aceleró su muerte.

El marqués de Granby disgustado de la conducta del ministerio resignó el puesto de comandante general; Dunniug abogado distinguido se negó por la misma razon á gestionar por mas tiempo como

(c) Instituto Cervantes de Madrid

procurador general, y el conde de Coventry y algunos otros pares abandonaron sus empleos en la corte.

No viéndose ya sostenido el duque de Grafton en el gabinete tan sólidamente como deseaba, mostróse dispuesto á retirarse del gobierno. Quizá contribuyeron á apresurar su dimision la animadversion implacable y las espresiones satíricas del célebre Junio, quien le habia atacado en muchos escritos puestos con talento. El duque no carecia de mérito, mas no poseia ninguna de las cualidades necesarias á un ministro: como oficial subalterno hubiera podido ser útil al estado; pero el primer cargo del gobierno era de demasiada importancia para la estension de su genio y de sus dotes políticos.

Como el intrépido Junio se dirigia contra un objeto más elevado, atacó al mismo rey; y si bien no tuvo la audacia de acusarle del propósito deliberado de usurpar los derechos del pueblo, sin embargo, afectando demostrar la diferencia que habia entre las cualidades amables y la buena índole del príncipe y entre la estravagancia y perfidia de los que le rodeaban, separó las virtudes privadas del hombre de los vicios de su gobierno. Empero este escrito se encaminaba á causar una impresion desfavorable hácia el monarca, asaz débil para no permitir que le dominara la corrupcion de sus ministros. El escritor trazaba con acrimonia la marcha progresiva de su conducta impolítica desde la época del advenimiento del rey; condenaba la imprudencia, la violencia y el espíritu inconstitucional de aquellos que servian de norma á este; aconsejaba en vista de la corrupcion de la cámara de los comunes disolver el parlamento, y demandaba encarecidamente á S. M., que no otorgara su confianza mas que á los que la inspiraran á sus súbditos.

Este escritor es considerado actualmente en Inglaterra como un autor clásico: empero atendiendo al encono de sus cartas, á la violencia de sus injurias y á la naturaleza intolerable de algunos de sus ataques, antes bien deberá ser escluido del número de los escritores un hombre mas capaz de estraviar que de ilustrar á sus admiradores. Ciertamente escribió con fuego, á veces con elegancia y en general con claridad y energía; argumenta de una manera especiosa sin conducir á la conviccion; manifiesta un conocimiento perfecto de la constitucion, aunque alguna vez espone sus principios con falsos colores; se muestra defensor de la libertad, pero á veces la lleva hasta la licencia. «Si solo le juzgamos por sus dotes como

(c) Instituto Cervantes de Madrid

»escritor, dice un autor ministerial, ¿dónde está su mérito?» Puede responderse que tenia el de un político hábil, sagaz y agudo. Merece tambien ser tachado severamente por su espíritu sedicioso, por la grosería de sus dicterios y por sus errores. Es una cosa muy notable que el público jamás ha podido descubrir quién era semejante hombre: sus escritos fueron transmitidos con tal secreto, que fueron inútiles todas las pesquisas que para averiguar se intentaron, sin haberse podido ni desenmascararle ni impedir que prosiguiera en su osada carrera: ni aun despues de su figurada muerte se ha podido rastrear nada con respecto á un sér que tan viva curiosidad habia escitado. Se han citado confidencialmente diferentes nombres; pero siendo débiles los indicios, no han parecido de bastante autoridad para desvanecer la duda cambiándola en certeza.

Propuesta una pesquisa sobre el estado de la nacion á la cámara de los pares, el duque se manifestó muy propicio á comenzar tal exámen, pero antes de emprenderlo dimitió su empleo que fué conferido á lord North.—Año 1771, 28 de Enero—Por consejo del nuevo ministro, el conde de Hallifax fué nombrado lord del sello privado, y el jóven orador Fox, lord del almirantazgo.

El marqués de Rockingham abrió los debates con la cuestion relativa al estado de la nacion, descubriendo diferentes puntos de censura, mas limitando principalmente sus observaciones á la eleccion de Middlesex: pronto á condenar la conducta de los comunes, exhortó á los pares á declarar que en los juicios de elecciones la otra cámara debia adoptar la ley del pais y la costumbre vigente en el parlamento.

Los condes de Sandwich y Marchmont, asi como el lord mayor de justicia Mansfield, desaprobaron formalmente la interposicion de los pares en una cuestion que era de la esclusiva competencia de la cámara baja; mas el conde de Chatham sostuvo que ellos tenian facultad de oponerse á toda invasion en las libertades del pueblo. Una mayoría considerable desechó la proposicion de Rockingham, desaprobando con una enérgica declaracion la idea de acusar el juicio de los comunes. Ya habia sido sometido el mismo asunto á la deliberacion de aquella cámara por Dowdewell, que habia obrado como canciller del tesoro en el ministerio del marqués y obtenido un voto aprobatorio. Los comunes rechazaron en seguida como insostenible y sediciosa la nueva representacion de los vecinos de Lóndres,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que negaba la legalidad del parlamento y la validez de sus actos, «por causa de que la cámara habia aprobado uno que viciaba todas »las medidas ulteriores de los cuerpos legisladores á la sazon reu- »nidos.» La respuesta del rey declarando aquella representacion irreverente en cuanto á él, ofensiva en cuanto al parlamento y con- traria á los principios de la constitucion, fué censurada inmodera- damente por el conde de Chatham, quien sin embargo no pudo ar- rastrar los pares á que se le unieran para votar en contra, ó pedir la disolucion del parlamento. No obstante, el partido popular ob- tuvo un punto importante con la formacion de una ley que decla- raba, que en lo sucesivo ningun miembro espulsado seria inhábil para volver á serlo mientras no se hiciera reo de traicion ó de crí- menes acreedores á la picota.

Es probable que la mencion del privilegio electivo hecha fre- cuentemente en estos debates, fué lo que sugirió á Grenville la idea de reformar las decisiones de los comunes en las elecciones dudo- sas. Su proyecto, que fué sancionado por las dos cámaras, disponia que el representante cuya eleccion fuera disputada, y su adversa- rio, pudieran escoger de entre cuarenta y nueve miembros nombra- dos por escrutinio, trece que con otras dos personas designadas ademas para representarles, formaran una comision que se obligara con juramento á obrar con imparcialidad.

En efecto, las determinaciones de estas comisiones por lo gene- ral han sido justas.

En la época de la formacion de esta ley acertada y ventajosa para los súbditos de la Gran Bretaña, el rey accedió á otro acto que juzgó debia agradar á los americanos, porque era para revocar to- dos los derechos impuestos por Towushed, á escepcion del que re- caia sobre el té. Este impuesto era tan corto, que lord North no se figuró que se suscitaria la menor dificultad, sin considerar que los colonos se cuidaban poco de la suma de aquel gravámen, y dispu- taban el derecho de pechar.

Pownall propuso que se abrogara la ley anterior en todas sus partes; pero Grenville contemplando con satisfaccion personal su plan rentístico, opuso á la vez la idea del ministro y la instigacion mas prudente del último orador. La variacion fué desechada por una mayoría de sesenta y dos votos.

Prorogado que fué el parlamento, los ciudadanos de Londres

(c) Instituto Cervantes de Madrid

hicieron una peticion al rey á fin de obtener nuevos ministros y nuevo parlamento. No habiendo agradado la respuesta á Beckford, rico cultivador de las indias occidentales y corregidor á la sazon, censuró personalmente á su soberano por haber cedido á un consejo contrario á los principios de la constitucion. La representacion fué recibida con el silencio de la indignacion.

En tanto que los americanos aguardaban con impaciencia las nuevas resoluciones del parlamento, sobrevino de repente entre algunos soldados y la plebe de Boston una contienda que desde luego se presentó tan seria, que un oficial denominado Preston se apresuró á dirigirse al sitio del tumulto. Irritados los soldados con las injurias y malos tratamientos del populacho, hicieron fuego matando cuatro personas de la ciudad. El oficial Preston fué acusado de asesinato y encausado, mas se le absolvió despues de haberse mitigado el encono del pueblo. Apaciguado este motin, fué recibida con júbilo la nueva disposicion, siendo restablecido con pocas escepciones el comercio con América.

Interin se calmaban en apariencia las agitaciones coloniales, una discordia que parecia amenazar al reino con una guerra próxima, se suscitó entre las cortes de Madrid y de Londres relativamente á las islas Falkland situadas al sur del mar pacifico. El capitan Byron tomó posesion de ellas en 1765 y ponderó las supuestas ventajas que presentaban para un establecimiento. Animado el gobierno por una narracion tan lisonjera envió allá un destacamento que formó una colonia, viviendo muchos años en una soledad horrorosa, hasta que el gobernador de otra de aquellas islas, ocupada por los españoles, invitó á los ingleses á retirarse; pero antes habia intimado el capitan Hunt á aquellos á que se alejaran de la costa. Resueltos los españoles á impedir que ninguna de las islas continuara en poder de súbditos británicos aparejaron una escuadra que hizo inútil toda resistencia, y asi la isla ocupada hasta entonces por una guarnicion inglesa fué evacuada. Apenas supo el rey tal insulto mandó preparar una armada; sin embargo nada omitió para desviar el azote de la guerra por la via de las negociaciones. Los españoles al ver á los franceses poco dispuestos á socorrerles se decidieron á hacer concesiones capaces de acallar á un ministerio poco sensible al honor nacional.

El embajador de España desaprobó la empresa de Buccarell

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que habia enviado desde Buenos Aires tropas para espulsar á la colonia inglesa, y se acordó la devolucion, de la isla en cuestion, sin que esta estipulacion anulara ni disminuyera nada las pretensiones de España á la soberania general de las islas Falkland.—Año 1771.

Preténdese que S. M. prometió en un artículo reservado retirar sus súbditos del pueblo establecimiento asi que fueran restituidos á la posesion, y renunciar al proyecto de crear una colonia en aquellas islas. Semejante estipulacion hubiera sido vergonzosa, y nosotros tenemos fundamento para suponer que no se firmó el artículo de que se trata. Sin embargo entrambas partes creyeron que la Gran Bretaña no conservaria mucho tiempo aquel establecimiento, ni aumentaria la colonia de ninguna de las otras islas. No puede hacerse mencion de tal cláusula, y en resúmen, de semejante asunto ningun honor resultó á los consejeros secretos del rey.

Los miembros antiministeriales reprobaron las convenciones celebradas con España como ilusionarias é insuficientes, las cuales sin embargo recibieron la aprobacion de la mayoria. No puede negarse que el emprender una guerra por tales motivos hubiera sido contraria á las leyes de la prudencia y de la humanidad, mas al propio tiempo es preciso conocer que pudiera haberse evitado aquel caso de una manera mas gloriosa para la nacion.

La legislatura en que se ratificó semejante convenio, fué notable por diferentes debates de que solo tenemos detalles imperfectos. En una discusion relativa á las medidas indispensables para poner la nacion en estado de defensa, opusiéronse los pares á que ninguno de los miembros de la cámara de los comunes estuviera presente. Esta esclusion ofendió á los representantes del pueblo hasta el grado de negarse ellos á su vez á admitir á los pares (1). La cuestion de los libelos dió tambien márgen á muchos debates violentos: lord Mansfield sostuvo que el punto de averiguar si un escrito debia ser considerado ó no como libelo, era un punto que no incumbia al jurado, cuyo veredicto debia concretarse á

(1) Fué tal el resentimiento de los comunes, que precisaron á salir de la cámara á los lores que por divergencia se habian separado de sus cólegas, y asistian á la sazon á los debates de dicha cámara. Tal medida no sirvió mas que para originar un espíritu de malevolencia y de hostilidad entre ambas cámaras.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

decidir solamente sobre el hecho de la impresion y de la publicacion: lord Cambden y el conde de Chatham condenaron tal principio que, segun afirmaron, ningun verdadero amigo de la constitucion podia propagar ni sostener. Si los jurados habian de estar tan restringidos en lo sucesivo, los jueces por mas que estuvieran dotados en general de rectitud é imparcialidad, podrian llegar á dejarse arrastrar algunas veces á ejercer una influencia arbitraria en menoscabo de la justicia y libertad. Una opinion semejante fué emitida en la otra cámara por Glynne que propuso el nombramiento de una comision para practicar una pesquisa acerca de algunas decisiones recientes de los jueces. Tal proposicion fué desechada á pesar de haber sido sostenida con un desarrollo notable de talento y elocuencia.

En esta época en que la prensa daba á luz numerosos libelos ó publicaciones consideradas como tales, los editores de los diarios ó sus colaboradores tuvieron al parecer una audacia ó temeridad escesivas, y los escritores parecian haberse apropiado el privilegio de hablar con una libertad que rayó en licencia. Habia á la sazon un papel sarcástico de gran nombradia, porque ofrecia al público una falsa interpretacion de los debates parlamentarios, y dos impresores fueron citados á la barra de la cámara de los comunes por falta de exactitud y verdad en sus narraciones. A consecuencia de haberse negado á obedecer, la cámara envió su ministro á prenderlos, y como todavia eludieron la órden de comparecer publicóse un edicto real. Wilkes entonces magistrado de la corporacion de Lóndres y el regidor Oliverio absolvieron á los dos culpados, librándolos de una prision que se declaró contraria á los privilegios de la ciudad. El lord corregidor Croby no solo restituyó la libertad á otro impresor que tambien habia sido arrestado, sino que espidió de concierto con Wilkes y Oliverio mandamiento de prision contra el que se habia apoderado del impresor llamado Miller. En pos de violentos debates, Wilkes recibió órden de presentarse en la barra, mas se negó con una energia determinada á resistir todas las medidas encaminadas contra él (1), y la

(1) En una carta que escribió al presidente de la cámara declaró que no accederia á obedecer y á justificar su conducta, mientras no fuera reconocido por miembros de aquella, y jamás de otra manera.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cámara á trueque de evitar este choque envió sus dos amigos á la torre.

Todavia es una regla establecida de una manera fija en ambas cámaras, que todo estraño esté escluido, y que cualquiera de sus miembros pueda proponer que se dé mayor vigor á tal reglamento, pero rara vez se ejerce este derecho. A nadie es permitido tomar nota de los discursos pronunciados en la cámara, y sin embargo no deja de haber tolerancia: no todos los narradores están dotados de la singular memoria de un Woodfall, y desde 1771 hasta la actualidad las discusiones han sido impresos casi sin interrupcion.

Todavia dió márgen á nuevos debates la eleccion de Middlesex, bien que ninguna de las cámaras pudo determinarse á variar las resoluciones tomadas en este asunto. Habiéndose descubierto pruebas graves de venalidad por medio de una pesquisa practicada con respecto á una eleccion de New-Shoreham en Sussex, por tal infraccion de las leyes constitucionales ochenta y un propietarios de Shoreham perdieron con justicia sus franquicias.

En el ministerio ocurrieron algunas variaciones que merecen ser referidas. El conde de Sandwich á consecuencia de la resignacion de lord Weymouth fué nombrado secretario de estado; mas no tardó en ser alejado de un puesto que no podia llenar debidamente, siendo designado para suceder á sir Eduardo Hawke en la direccion del almirantazgo. El conde de Hallifax fué creado de nuevo secretario de estado en el departamento del Norte, agregándosele el conde de Rochefort para los negocios estrangeros. Bathurst obtuvo el gran sello: Thurlow y Wedderburne, hombres dotados de cualidades distinguidas, fueron declarados el uno procurador general y el otro agente general. Habiendo fallecido lord Hallifax durante el estío, cedióse su empleo al conde de Suffolk y entregóse el sello privado al duque de Grafton.

En la legislatura siguiente mostróse menos poderoso el partido de la oposicion.—Año 1772.—Hubo empero algunos debates animados principalmente sobre asuntos eclesiásticos, porque muchos miembros del clero, profesores de derecho y medicina, con el pretesto de un escrúpulo de conciencia hicieron una peticion para alcanzar alguna indulgencia por adherirse á ciertas doctrinas religiosas. Esponian los peticionarios, que el rigor estremo empleado para forzar á reconocer algunos artículos de fé que la razon

(c) Instituto Cervantes de Madrid

rehusaba aceptar, no solo impedia la libertad de la investigacion que debe conducir al pleno descubrimiento de la verdad, sino que parecia autorizar ademas las prevaricaciones evasivas é injuriosas á la religion y á la moral: añadian que los treinta y nueve artículos habian sido establecidos en un siglo menos ilustrado, en que las máximas del papismo no habian perdido por completo su influencia sobre el ánimo del clero; que la pureza de la fé no podia ser alterada renunciando á ciertos artículos de creencia, y que muy lejos de ello la mitigacion de un rigor contrario al buen sentido derramaria sobre la religion nuevo vigor y mayor lustre. Los que se oponian á la peticion, entre los que se contaba el mismo ministro, sostenian que condescender á tal demanda era preparar la ruina á la religion cristiana, en razon á que semejante proceder alentaba á los sectarios á propagar opiniones heterodoxas cubriéndose con el manto de la iglesia; daban á entender que los que tuvieran una conciencia tan escrupulosa que les impidiera creer los artículos de la religion reformada, podian renunciar sus emolumentos y beneficios, y pretendieron que las doctrinas en cuestion formaban una ley fundamental que el parlamento mismo seria injusto en anular, aun cuando tuviera facultad para esto. Los comunes en consecuencia decidieron por una mayoria de ciento cuarenta y seis votos, que la peticion no merecia ser acogida.

Cuando una religion se halla establecida en términos de hacer parte del régimen general de un estado, y hay fondos asignados por el gobierno para el sostenimiento de los ministros de tal religion, parece necesario que se establezca una uniformidad de doctrina y disciplina por los gefes de la iglesia para impedir la irregularidad y la confusion, y evitar aquella apariencia de inseguridad y capricho que pueda producir una impresion peligrosa en el espíritu del pueblo.

Empero el tiempo puede acarrear algunas variaciones en la religion sin lastimar sus puntos esenciales; algunos artículos de nuestro culto son sin duda tan contradictorios y espuestos á objeciones, que debe ser permitido reformar tales errores y corregir el gran edificio de la cristiandad, sin que por eso deba suponerse la intencion de conmoverlo y ofender la religion: examinar

(c) Instituto Cervantes de Madrid

y rectificar los artículos de fé que pueden escitar la duda, es en consecuencia el medio mas razonable al intento.

Los gefes actuales de la autoridad gozan de tanto privilegio para realizar en la religion reformas útiles, como nuestros ascendientes gozaron en otro tiempo para quitar del cristianismo el sistema de la iglesia romana.

Los disidentes privados de los emolumentos de la Iglesia y tolerados en el ejercicio de sus diferentes cultos protestantes, hicieron una mocion para que se presentara á la cámara un proyecto á favor de ellos, en el cual pedian que se les dispensara de firmar los artículos á que les forzaba á dar su adhesion el decreto del rey Guillermo III (1). Representóse sin embargo que las penas impuestas por esta ley no recaian sobre los que sabian eludir el reglamento; que por consiguiente los disidentes toda vez que no tenian injurias que soportar, se quejaban con injusticia. Ellos respondieron que en todo tiempo estaban sujetos á los efectos de la misma ley, y que ya que la idea de una tolerancia legal encerraba el permiso de profesar opiniones diferentes de las de la iglesia establecida, era una contradiccion absurda el ponerlos en el caso de continuar espuestos á una pena. El proyecto fué sancionado por los comunes, mas no por los pares. Los obispos que á él se opusieron tuvieron en tal debate mas influencia que la que la razon debia permitir.

Los partidarios celosos del clero se creyeron igualmente obligados á oponerse á una proposicion que se encaminaba á preservar á los propietarios de las gabelas de la iglesia. Aquellos propusieron el espediente de reservarse las que no estaban abolidas, á fin de oponerse al espíritu de usurpacion de los legos: mas tal insinuacion fué contrariada por la negativa de los propietarios en general á ceder á los deseos del clero. La mocion en pro del proyecto fué desechada por una corta mayoria.

(1) Este decreto de tolerancia libertaba de las leyes penales que eran muy severas, á todos los disidentes que accedieran á adherirse á los treinta y cinco puntos de doctrina de la iglesia anglicana. Entonces todos los disidentes dieron á ellos su asentimiento; pero mas tarde hicieron tentativas infructuosas para procurar libertarse de todas las leyes sobre el juramento, hasta que en consideracion á su laudable conducta cuando el advenimiento al trono de la casa de Hanover, se consideraron como caidas en olvido las leyes dadas contra ellos.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

A una con los asuntos eclesiásticos fijó la atencion pública un plan de restriccion acerca de los casamientos de la familia real. Creyólo necesario la corte á consecuencia de la conducta del duque de Glocester hermano del rey, que se habia casado con la viuda del conde de Waldegrave, y del duque de Cumberland que tambien se habia permitido enlazarse con la hija de lord Irnham. Dicho proyecto disponia que ningun descendiente de Jorge II, á escepcion de los que nacieran en pais estrangero, pudiera desposarse en lo sucesivo antes de los veinte y cinco años sin consentimiento de su soberano, y que ni aun despues de esta edad podria hacerlo legítimamente sin la aprobacion del parlamento.

Los pares se estendieron de una manera especiosa acerca de todos los inconvenientes y del peligro que podian resultar de las uniones precipitadas é imprudentes. Los que se oponian al proyecto respondieron con mas vigor y condenaron semejante restriccion como contraria á las leyes, las costumbres y la sana política: sin embargo dicho proyecto triunfó de toda oposicion.

Otros incidentes ligados á los intereses de la familia real reclaman ahora nuestra atencion. La princesa Carolina Matilde, hermana del rey de Inglaterra habia sido casada en 1766 con Cristian VII, rey de Dinamarca, sin que todavia contara ella mas que diez y seis años. Cristian era de inteligencia escasa, de un carácter caprichoso, abierto á la lisonja y fácil de ser manejado por la intriga y las persuasiones artificiosas. La reina era viva, jovial y sus maneras anunciaban una propension estremada á la ligereza. El conde de Struensée, hombre dotado de mucha capacidad y de un carácter espresivo, no solo manejaba completamente al monarca, sino que supo ademas hacerse tan grato á la reina, que alcanzó toda la confianza de esta. Semejante influencia llegó á provocar la envidia de los cortesanos, formándose contra él un partido considerable, á cuya cabeza se pusieron la reina viuda y su hijo, hermano de segundas nupcias del imbécil soberano. Carolina fué tambien el blanco del odio de esta faccion por su supuesta influencia sobre su esposo y por el favor que habia dispensado al ambicioso aventurero que osaba dominar á la nobleza del reino. El conde fué acusado de varios crímenes de estado, y la reina de haber incurrido en adulterio con el odioso

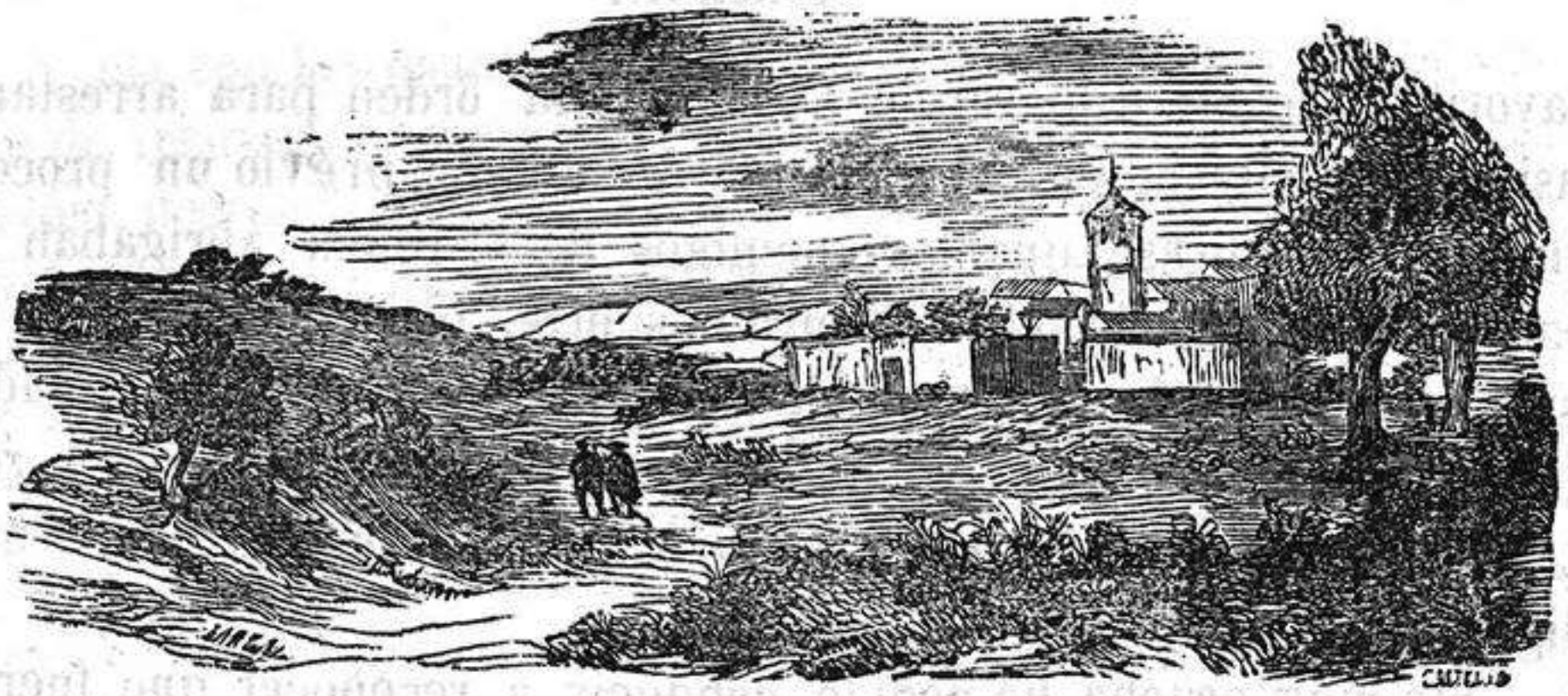
(c) Instituto Cervantes de Madrid

favorito. Llegóse á lograr de Cristian una órden para arrestarla asi como á Struensée, el cual fué decapitado prévio un proceso injusto. Asegúrase que los enemigos de Carolina abrigaban la intencion de hacerla sufrir la misma suerte, pero la mediacion de su hermano los forzó á usar de mas indulgencia. Una escuadra inglesa la escoltó hasta la embocadura del Elba y pasó el resto de sus dias en Zell, donde falleció en 1775 de una fiebre maligna.

Ninguna prueba ha podido conducir á reconocer que fueran fundadas las acusaciones dirigidas contra esta princesa. Si la generalidad no está convencida de la injusticia de que ella fué victima, al menos gran número de personas considera como mucho mas fuertes las probabilidades de su inocencia que las de su pretendido desarreglo: por imprudente y ligera que Carolina hubiera podido ser, no resulta que se hubiera envilecido hasta tornarse criminal.

Al poco tiempo de la prision de la reina de Dinamarca murió su madre de edad de cincuenta y cuatro años. Hay conformidad en reconocer en esta princesa un carácter amable; pero la opinion general es, que ejerció su influencia sobre el rey, su hijo, en favor de la prerogativa mas bien que de los intereses del pueblo.

(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO IV.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1772 hasta el de 1775.)

DESPUES de los triunfos memorables de Clive en el anterior reinado, el poderío de la compañia de Indias habia tenido un incremento considerable, que no tardó en ser seguido de una mala administracion y de abusos enormes causados por la falta de sabiduria política del gobierno. El privilegio concedido para administrar las rentas de las tres provincias no contribuyó á remediar tales abusos, á pesar de que se adoptaron algunos planes de reforma. Los

(c) Instituto Cervantes de Madrid

agentes de la compañia tanto en lo civil como en lo militar, se ocupaban mas bien en adquirir riquezas que en llenar sus deberes respectivos y como los medios ordinarios de atesorar se les hacian lentos recurrian á pretestos é iniquidades sin cuento. Los naturales se veian saqueados con una rapacidad cruel, siendo llevado á tal punto de perversidad el espíritu de monopolio hasta en las cosas necesarias á la vida, que perecieron de hambre muchos millares de habitantes. Interin la codicia sin remordimientos guiaba á cada individuo, los intereses de la compañia eran dirigidos con tanta prodigalidad y desorden, que de dia en dia estaba amenazada de bancarrotas.

La debilidad y estravagancia de los directores, asi como el mal comportamiento de los empleados, exigieron por fin medidas vigorosas por parte del ministerio, siendo la opinion de alguno de sus miembros que era necesario por causa del interés del gobierno, sacar las posesiones territoriales de las manos de la compañia; pero la mayoria aconsejó al rey la adopcion de un término medio y la disminucion de la autoridad de los directores en lugar de destruirla.

Con tal objeto se trazó un plan que fué sometido por lord North á la deliberacion de los comunes.—Año 1773—Los principales artículos eran, que los directores fueran elegidos por cuatro años; que nadie podria votar en las elecciones de este empleo, sin haber sido antes doce meses accionista por la suma de mil libras esterlinas; que el parlamento nombrara al gobernador y consejo de Bengala; que estos gozarian de preeminencia sobre los administradores y presidentes de Madras y Bombay, y que el rey diputaria cuatro jueces para formar un tribunal supremo. Los directores y muchos propietarios se quejaron abiertamente de este plan, que segun aseguraban, tendia á las claras á invadir los derechos de la compañía, y que lejos de prometer ventajas amenazaba con resultados funestos. Los gefes de la oposicion patentizaron los mismos sentimientos, condenando semejante proyecto, particularmente porque propendia á acrecentar la influencia real y ministerial. Aquel pensamiento redactado segun queria lord North, sin embargo fué adoptado, lo mismo que otro de un préstamo de un millon cuatrocientas mil libras á la compañía.

A consecuencia del exámen relativo á los negocios de la India

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pintáronse las malversaciones de los agentes de la compañia, no solo como motivos suficientes de censura sino tambien de castigo severo. En la legislatura anterior habia sido escitado lord Clive por las insinuaciones soltadas contra él á defenderse enérgicamente; pero se habia limitado á justificar las medidas y la conducta que adoptó despues de su regreso á las Indias en 1765: gloriábase de sus esfuerzos para mejorar el estado del pais, para librar á los naturales de la opresion en que gemian y para introducir el órden y la regularidad en la gobernacion; y por fin manifestó que la oposicion que siempre habia mostrado á las estorsiones, á la rapacidad y á los manejos fraudulentos de sus compatriotas, le habia espuesto á la maledicencia y calumnia. Los comunes en pos de muchas gestiones hechas en esta legislatura, declararon que Clive por influjo de las autoridades cuya confianza habia ganado, adquirió ilegalmente la suma de doscientas treinta y cuatro mil libras esterlinas: él confesó que habia recibido esta cantidad; pero pretendió haberla merecido por los servicios que prestó en Jaffier, y por haber preservado de su ruina al poderio británico en las Indias. El agente general Wedderburne defendió con una elocuencia seductora y especiosa al héroe acusado, hablando con entusiasmo de sus hazañas. La mayoria reconoció por una decision formal, «que habia hecho grandes servicios á su pais.» Empero lastimado por el ataque dado á su carácter y forzado por un pesar interior, determinóse en un momento de precipitacion á alejarse del mundo (1).

En medio de estos y otros debates, el gabinete de Lóndres tuvo que prestar su atencion á los negocios del continente. Hacia muchos años que los rusos estaban en guerra con los turcos: y como los franceses deseaban estimular á los suecos y auxiliarlos contra los rusos, la corte británica juzgó conveniente hacer demostraciones contra todos los proyectos de hostilidad. En consecuencia preparóse prontamente una escuadra, y esta apariencia de vigor intimidó á la corte de Versalles en términos de suspender sus armamentos.

No fué tan fácil atemorizar á los americanos. Los habitantes de Massachusset en particular se esplicaban todavia con descon-

(1) Hasta se pretende que puso fin á su vida.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tento, quejándose de que la Gran Bretaña carecia de toda intencion real de renunciar sus derechos de pechar arbitrariamente; que en virtud de los nuevos reglamentos habian vuelto los jueces de las colonias á la dependencia de la corona; que segun una disposicion reciente todos los procesos de los americanos serian sometidos de nuevo á los tribunales de Inglaterra, y que el comercio de aquellos estaba cargado de restricciones las mas tiránicas. El gobernador Hutchinson escribió algunas cartas confidenciales acerca de la necesidad de adoptar medidas vigorosas y coercitivas para sujetar á los refractarios. Dichas cartas fueron abiertas y divulgadas en la asamblea de Boston, merced á la perfidia del filósofo Franklin, que era á la sazon maestro de postas. Fácilmente puede concebirse el efecto de ellas en los ánimos ya irritados. La llegada de tres buques cargados de té, que se habia permitido exportar francos de derechos á la compañía de las Indias llevó la efervescencia y el descontento á tan alto grado, que á consecuencia de la negativa de los capitanes á llevar sus cargamentos á bordo, por no acceder á someterse á la formalidad de presentar una esencion firmada, un grupo considerable provisto de armas y con traje de salvajes americanos se lanzó á todos los buques, abrió los cofres y arrojó todo lo que contenian al mar.—Año 1774.

Este ultraje fué mirado por la corte como equivalente á un acto de rebelion, y el ministro habló á los comunes acerca del espíritu sedicioso de los habitantes de Boston y la necesidad de reprimir su arrogancia inflexible con un merecido castigo: representó la suspension de su comercio como una medida forzosa, y aunque la mocion esperimentara oposicion como propensa á envolver al inocente en la causa del culpable, permitióse presentar un proyecto al intento. Propuesta una multa en lugar de tal suspension, respondióse que semejante castigo seria despreciado y puesto en ridículo, y el proyecto no sufrió variacion alguna.

Entonces apareció Fox en las filas de la oposicion. Este jóven miembro habia pasado en 1772 del almirantazgo á la tesorería; pero creyendo probablemente que sus servicios serian insuficientes, el rey le habia separado bruscamente del consejo al principio de aquella legislatura. Desde luego se convirtió el depuesto en antagonista decidido de la corte, siendo capaz muy pronto por sus do-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tes superiores de ponerse á la cabeza de la falange antiministerial: negó la política y utilidad del nuevo proyecto, condenándolo como arbitrario y ridiculizándolo porque no produciria ningun efecto. En la cámara alta lord Cambden y lord Shelburne se opusieron vivamente á que se adoptara tal medida, la cual sin embargo fué aprobada sin protesta alguna.

Esto no era todavia bastante á los ojos de la corte para remediar el mal: en consecuencia lord North manifestó la necesidad de reformar la constitucion de la provincia de Massachusset y de dar al poder ejecutivo una energia conveniente. Con esta mira propuso un proyecto para que el nombramiento del consejo fuera transferido á la corona, y para que se aumentara el poder del gobernador en todos los casos en que lo exigieran las circunstancias, añadiendo que la carta de aquella colonia no debia ser tan sagrada que impidiera al parlamento hacer nuevos reglamentos calculados para contener el torrente de la faccion.

Dowdeswell se esforzó por impedir la abrogacion de una carta admirablemente adaptada, segun decia, al espíritu del pueblo para que habia sido creada, y que facilitando los progresos del comercio y las mejoras del pais, habia patentizado cuan ventajosa era para los habitantes de las provincias y de la patria. Sir Jorge Saville y el general Conway fueron de dictámen de que las partes interesadas fueran admitidas á defender su propia causa antes de la derogacion de su carta; mas Jenkinson, despues conde de Liwerpool, sostuvo que en materia de medidas de alta política no estaba obligado el parlamento á oir las partes. Pownall representó al ministerio el peligro de provocar á los americanos inspirándoles un odio implacable: otros muchos miembros probaron la ineficacia del acto en cuestion, porque las colonias que ya tenian un régimen semejante al que presentaba el proyecto actual, estaban dispuestas firmemente á resistir las pretensiones parlamentarias. Fox, Dunningy Burke trataron del mismo punto de la cuestion y desplegaron todos sus recursos oratorios: empero el proyecto fué sancionado por una mayoria considerable.

Para llevar á cabo tales medidas acordóse otra que autorizaba al gobernador á enviar á una colonia lejana, hasta á la Gran Bretaña, á todo individuo acusado de crímen capital, para ser allí juzgado y condenado.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Lord North espresó su confianza en el éxito completo de estos tres actos: segun él los ánimos refractarios serian sometidos muy pronto é iba á renacer la tranquilidad, y en fin afectaba el presentimiento de que seria de la mayor utilidad para la Gran Bretaña el resultado de tales reglamentos.

Una mocion hecha para la revocacion del derecho sobre el té ofreció á Burke la ocasion de adquirir su reputacion como orador: examinó en su discurso la conducta de la Gran Bretaña para con los americanos, desde que cada provincia fué organizada en colonia hasta el advenimiento de S. M. actual al trono, y se esforzó por probar que dicha conducta habia sido mas prudente que la que despues se habia adoptado. «La patria, añadia, satisfecha con las considerables ventajas que saca del comercio de las colonias, no puede ver sino con disgusto el derecho de pechar establecido en aquel pais. La variacion introducida en el antiguo sistema colonial, cualquiera que haya sido su orígen, demuestra un espíritu mezquino que trata de objetos de poca importancia, y es incapáz de una política vigorosa y liberal. Los diferentes ministros en lugar de examinar con discrecion é inteligencia los intereses complicados del estado y de los paises comprendidos en sus dependencias, solo han considerado aquello que la casualidad les ha ofrecido, y sin seguir ningun sistema no han adoptado mas que medidas accidentales.» Burke reconocia que la autoridad del parlamento debia ser suprema, mas no incompatible con la justa libertad de los colonos; que el poder de imponer tributos podia en tal caso considerarse mas bien como un instrumento de dominacion que como un medio de subsidios; que por fin seria mas acertado evitar toda discusion acerca del derecho y recurrir á la moderacion de los anteriores reinados. El orador enriqueció ademas su discurso con otras muchas observaciones juiciosas, aunque no consiguió determinar á la cámara á aprobar su proposicion.

Por causa de la provincia del Canadá hubo entre unos y otros contestaciones animadas. Los miembros ministeriales formaron un nuevo proyecto para la administracion de aquel territorio, probando con argumentos, que la verdadera política exigia que en general la forma de un gobierno debia adaptarse al carácter y á las costumbres de un pueblo, y que en tal concepto era mas prudente condescender á los deseos de los canadeses, que introducir

(c) Instituto Cervantes de Madrid

entre ellos una constitucion puramente inglesa: como pedian la conservacion del antiguo modo de proceder en las causas civiles sin la intervencion del jurado, no era necesario cambiar esta práctica; bien que añadian sin embargo los oradores, que en materia de jurisdiccion criminal era útil seguir el método de Inglaterra, porque esto sobre todo parecian desear los mismos habitantes. No hallándose dispuestos dichos miembros á permitir una asamblea representativa, un consejo compuesto de unas veinte personas nombradas por S. M. formaria un cuerpo legislativo conforme á las miras ordinarias de la administracion colonial, pero sin facultad para imponer tributos. Con respecto á la religion, ningun peligro podia resultar del libre ejercicio del culto romano sometido á la supremacía del rey, y puesto que se permitiria á los sacerdotes católicos recibir los diezmos de los que profesaran la misma creencia, el clero protestante recibiria su asignacion del rey de Inglaterra.

Estos artículos fueron combatidos por muchos motivos. Sostúvose que el régimen propuesto seria demasiado despótico no solo para los súbditos británicos, sino hasta para los que habian vivido bajo la autoridad de los franceses; que los últimos, á escepcion de la clase alta, estaban dispuestos á aceptar todas las ventajas de la constitucion inglesa; que semejante mezcla de sistemas formaria una irregularidad estraña; que el gobernador de aquella provincia quedaria facultado por tal arreglo para usar artificiosamente de su poder y tiranizar los colonos; que la fijacion de los límites de la provincia espondría á los ingleses á que traspasasen las antiguas fronteras, al sistema arbitrario del gobierno francés; que la privacion de la garantia del *habeas corpus* seria un gran obstáculo para la libertad general, y que una religion enemiga de esta libertad no se contentaria con ser tolerada sino que llegaria á establecerse firmemente.

En resúmen el plan era á propósito para originar las mas fuertes objeciones: no obstante parecia ser del agrado de la mayoria de la colonia, lo cual no es de poca importancia.

En esta época todavia no patentizaban los franceses el menor deseo de estimular á los americanos en su oposicion á la autoridad británica. Luis XV, monarca débil y disoluto, acababa de morir su sucesor era mas solícito en cultivar las artes pacíficas que la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de la guerra; pero habia motivo para temer que si estallaba una ruptura abierta entre la Gran Bretaña y las colonias, el nuevo rey de Francia, que carecia de firmeza, se dejara persuadir por su ministerio á aumentar el embarazo de Inglaterra.

La primera noticia de las disposiciones dadas contra el comercio de Boston, ocasionó las quejas y la alarma de la provincia de Massachusset, apoderándose el terror del espíritu de muchos de los habitantes y siendo la indignacion el sentimiento dominante en la generalidad. Las otras colonias á escepcion de la Georgia, parecieron animados del mismo espíritu, y convinieron por unanimidad en interrumpir su comercio con la Gran Bretaña hasta que se revocara una ley tan opresiva. Las juntas nombradas en las diferentes provincias, formaron por consejo del doctor Franklin una asociacion denominada, «Liga y alianza solemne» y publicaron una proclama contra toda relacion amistosa con un pais que parecia no tener otro deseo que reducirlos á la esclavitud.

Asi que llegaron las copias de las otras medidas igualmente odiosas á la provincia de Massachusset, el pueblo se opuso furioso á que se llevaran á cabo, é impidió que se hiciera ninguna variacion en el gobierno. El general Gage, nuevo administrador de los intereses británicos, apenas pudo lograr escapar de los riesgos que le cercaban, á pesar del refuerzo de tropas que procuró, no sirviendo sus esfuerzos para inducir al pueblo á la sumision, sino para que creciese la irritacion.

De la asociacion general resultaron consecuencias importantes. Organizóse un congreso continental en virtud de consejo de Franklin y de otros muchos caudillos de las provincias, reuniéndose el 7 de setiembre en Filadelfia los representantes de las doce colonias (1). Publicaron una declaracion en que sostenian su derecho á la posesion de una legislacion libre, á escepcion de la relativa al comercio cuyos reglamentos debian someterse al parlamento británico: pretendian ademas la conservacion de todos los privilegios otorgados por sus cartas, el goce pleno y completo de las ventajas de la ley comun de Inglaterra, la convocacion de las asam-

(1) Peyton-Randolph fué elegido presidente y abrió la sesion rompiendo una corona en doce pedazos iguales que fueron distribuidos á los representantes de las doce provincias que formaban la confederacion.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

bleas para deliberar sobre sus agravios, y la esencion de toda autoridad militar en tiempo de paz. En seguida votaron un mensage al pueblo de la Gran Bretaña, pidiendo participacion en los derechos y libertades de los ingleses, y dando á entender que el triunfo eventual de estos en aquella contienda con las colonias conduciria infaliblemente á poner al reino bajo el látigo del despotismo. A este mensage siguió una peticion á S. M. en que hacian enumeracion de todos sus agravios y pedian una reparacion; protestando al mismo tiempo la mas sincera adhesion á S. M., aunque mostrando una resolucion inflexible de oponerse á las medidas opresivas que les amenazaban con su aruinarlos.

Era necesaria toda la sabiduria de la legislatura para apagar el incendio que acababa de estallar. El rey apeló de nuevo á su pueblo por una disolucion, y á la apertura del siguiente parlamento hizo conocer su opinion, sosteniendo la necesidad de mantener la autoridad suprema que la provincia de Massachusset queria resistir. El mensaje despues de ser combatido en ambas cámaras, fué sancionado por una mayoria dominante, que convenció á los americanos que ningun caso se haria de sus reclamaciones. Fué examinada y discutida su reciente conducta por uno y otro partido á consecuencia de una moncion del conde de Chatham para que se retiraran de Boston las tropas.—Año 1775— Esforzóse el orador con su elocuencia acostumbrada por sacar á los ministros de la incertidumbre en que parecian estar en cuanto á las medidas que convendrian tomar, y por despertar sus temores representándoles e. peligro de una guerra civil: lejos de reprobar en los colonos su resistencia á los actos de rigor, aprobaba su resolucion. Tal era el espíritu de los verdaderos wighs, espíritu que en otro tiempo se habia opuesto á los derechos de marina y rechazado la tirania de los Estuardos: su perseverancia forzaria por fin al parlamento á revocar sus actos y á variar su sistema: asi, era político retractarse ahora, antes que aguardar el momento de tenerlo que hacer vergonzosamente: solo las concesiones podian impedir las consecuencias funestas de una enemistad inhumana. El conde de Shelburne al paso que sostuvo la supremacia general del parlamento, negó que tuviera facultad para imponer tributos en América, no representada en el mismo parlamento, y condenó vivamente el sistema coercitivo á que se queria someterla. Lord Camb-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

den, aunque enemigo de todo espíritu de sedicion, mostróse no obstante dispuesto á justificar la asociacion de las provincias contra un gobierno que los oprimia mas bien que protegia. El marqués de Rockingham vino tambien en apoyo de tales opiniones, declarando que la presencia del ejército solo contribuiria á irritar á los americanos.

El conde de Suffolk por el contrario, despues de censurar la insolencia y audacia de los descontentos, sostuvo la justicia y necesidad de recurrir al poder de las armas. El conde de Rochford y lord Towshend acusaron á los gefes del congreso de rebeldes y pusieron en ridículo toda idea de concesiones, como una bajeza que ni ventajas ni buen éxito prometia. La mocion fué desechada, asi como un proyecto de ley que presentó el noble lord, conde de Chatham.

Este plan era una modificacion del acta, y tendia á conciliar el espíritu de los americanos ofreciendo renunciar al derecho de pechar, á condicion de que habian de reconocer en términos claros y formales las facultades de la Gran Bretaña acerca de todos los negocios de legislacion, de política general y de suprema autoridad. Los debates sobre este proyecto fueron notables por las personalidades indecorosas y dicterios picantes poco dignos del carácter de los nobles lores.

En los comunes tuvo violentos debates sobre la cuestion de averiguar si los disturbios ocurridos en la provincia de Massachusset podian ser calificados de rebelion. Muchos oradores pretendieron que no, en tanto que otros de contrario dictámen representaron á los habitantes de aquel pais como traidores y rebeldes: muchos militares llenos de presuntuosidad y jactancia los acusaron hasta de cobardía; mas una acusacion tan ligera y desnuda de fundamento no podia engañar á ninguna persona dotada de sano juicio. Fox predijo que los soldados, aunque sin el valor habitual de las tropas regulares, podrian no carecer de él, si la guerra venia á ser el resultado de la temeridad del ministerio: propuso una variacion por la cual en lugar de votar la cámara un mensaje para reprimir los esfuerzos de los supuestos rebeldes, segun habia dicho el primer ministro, censuraba las medidas de la corte como encaminadas á agrandar la brecha abierta entre Inglaterra y América y á impedir toda reconciliacion. Empero tal averiguacion fué rechazada por una mayoría de ciento noventa y nueve votos.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Habiendo sido presentado el dictámen, se pidió que el mensaje se remitiera á una comision, y Burke se desencadenó de nuevo contra la estravagancia y obstinacion de los consejeros del rey. El lord corregidor desplegó entonces sus medios oratorios contra el sistema coercitivo: este orador era nada menos que Juan Wilkes, quien reelegido miembro por Middlesex llegó por fin á tomar asiento, no diremos sin que llamara la atencion, mas sí sin soportar vejaciones ni exámen. Sostuvo que los americanos habian obrado como hombres libres y no como traidores; que si venian á ocurrir resultados funestos de aquella contien la, la culpa recaeria sobre el ministerio y no sobre los que combatieran por la defensa de sus derechos; que en fin, la conducta del gabinete era tan impolítica como injusta, porque aun suponiendo que las tropas destinadas pudieran bastar para guarnecer á Boston ó reducir esta ciudad á ceniza, serian insuficientes para conquistar ó guardar una sola provincia: se atrevió á emitir que los americanos preferirian declararse independientes y aventurar todas las consecuencias de semejante contienda, antes que someterse al yugo que los ministros trataban de imponerles. Algunos miembros acusaron al intrépido magistrado de que fomentaba el espíritu de traicion y sedicion, y una mayoria considerable sostuvo el mensaje, al que tambien accedieron los pares despues de un animado debate.

Satisfecho el rey con el mensaje, ordenó que fueran aumentadas sus tropas marítimas y terrestres, y los comunes se apresuraron á votar subsidios para aquel aumento, que sin embargo fué de tan poca importancia, que ningun temor infundió á los colonos.

Entonces se propuso un proyecto para escarmentar á las cuatro provincias de la Nueva Inglaterra, privándolas de su comercio con los demas paises, y de las ventajas que las resultaban de la pesca de Terranova. Interin se trataba de tal proyecto de restriccion, lord North con gran sorpresa de la cámara propuso medios que parecieron conciliatorios: era de dictámen que se prometiera suspender el ejercicio del derecho de pechar, á escepcion de los impuestos relativos á los reglamentos de comercio, á condicion de que cada colonia accederia por si misma á otorgar subsidios que serian puestos á disposicion del parlamento, no solo para atender á los designios ordinarios del gobierno, sino tambien para contribuir á la defensa pública. Fox pretendió que esta proposicion presentaba un

(c) Instituto Cervantes de Madrid

doble aspecto: por un lado parecia hacer concesiones á los americanos, y por otro satisfacia á sus adversarios conservándoles el derecho que la corte y las dos cámaras habian sostenido constántemente.

Welbore Ellis y otros muchos del mismo partido condenaron la proposicion como incompatible con el mensaje, objecion que embarazó al ministerio hasta que sir Gilberto Elliot se presentó á poner las opiniones de acuerdo: espuso que con amenazar á los refractarios de que se tomarian medidas violentas contra ellos, no se habia pretendido privar de favor ó indulgencia á los que estuvieran prontos á someterse. Dunning probó que el proyecto, muy lejos de ser conciliatorio, era mas bien sutil y pérfido. Empero la mocion fué adoptada. Aprobóse igualmente la ley de restriccion, asi como otra ley de prohibiciones semejantes, relativas á la Pensilvania, Nueva Jersey, Maryland, Sud-Carolina y Virginia.

Burke, despues de condenar el plan de conciliacion propuesto por lord North, creyó de su deber presentar otro que juzgaba seria mas eficaz.

Trazó el cuadro del amor de la libertad que caracterizaba á los americanos, atribuyéndolo á su origen inglés y á otras muchas causas (1): hizo el elogio de su saber, de su industria de su progresos en la cultura y el comercio, advirtiendo que tal pueblo no podia ser regido mas que con prudencia y mucha politica. En lugar de dividirlos y de darles leyes que arrojaran la discordia entre ellos, esperaba reunirlos con una misma medida que haria sus intereses comunes y los reconciliaria con el gobierno británico: daria á cada provincia los derechos constitucionales que reclamaba, confiaria en el honor y la cordura del pueblo americano para obedecer á las leyes, y en su reconocimiento para suministrar los subsidios. Este proyecto disgustó á la mayoria y fué desechado sin ninguna consideracion á la cuestion prévia.

(1) Este amor de la libertad proviene, segun Burke, de seis causas: 1.ª del origen inglés de los americanos; 2.ª de los gobiernos populares de las colonias; 3.ª del espiritu religioso de las provincias septentrionales; 4.ª de la posesion de esclavos en estas mismas provincias, circunstancia que todavia hace mas celosos de su libertad á los propietarios; 5.ª de la educacion siempre dirigida al estudio de las leyes, lo que hace hábiles á los americanos en el arte de las sutilezas; 6.ª de su distancia de la metrópoli.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Al mismo tiempo tuvo lugar un congreso provincial en Cambridge, provincia de Massachusset. Este congreso dirigido por los consejos de Juan Hamock y de Samuel Adams, inflnyó en la conducta de las otras colonias. Distribuyéronse armas para ponerse en estado de defensa contra las tropas de la Gran Bretaña, escitóse á la milicia á armarse, apoderándose hasta de los almacenes del gobierno á fin de que las armas y municiones no pudieran servir contra los americanos.

Suponian en general que á los preparativos realizados en todas partes no tardarian en seguir inequívocas hostilidades. Habiendo oido el general Gage, que se habia depositado una cantidad considerable de municiones en la Concordia, envió de Boston un destacamento para apoderarse de ellas y destruirlas. Llegadas las tropas el 19 de abril á Lexington, descubrieron un corto cuerpo de americanos armados, á quienes el comandante mandó retirarse, y ellos empezaban á obedecer cuando se suscitó de pronto una contienda. Todavia está por decidir cual de las dos partes fué la agresora haciendo fuego: como los soldados ejercitados están ordinariamente muy dispuestos á hacer uso de sus armas sobre todo contra individuos á quienes se les ha enseñado á mirar como sediciosos y rebeldes, es probable que fueron los ingleses los que primero hicieron fuego. Mientras una parte de las tropas reales destruia las municiones, el resto trabó lucha con los provinciales á quienes encontraron los ingleses cerca de un puente: en dos combates, asi como en la marcha retrógada hácia Boston (1) perdieron la vida sesenta y cinco hombres de las tropas realistas y fueron heridos ciento y ochenta. Los americanos que en esta ocasion tuvieron mas confianza en las emboscadas que en una batalla en campo raso, perdieron mucha menos gente. Asi comenzó una guerra cuyo resultado no parecia deber ser favorable á la patria, que en tales circunstancias obraba como madre desnaturalizada.

Antes de ocurrir nuevo choque acudió un refuerzo de tropas á la América del Norte.

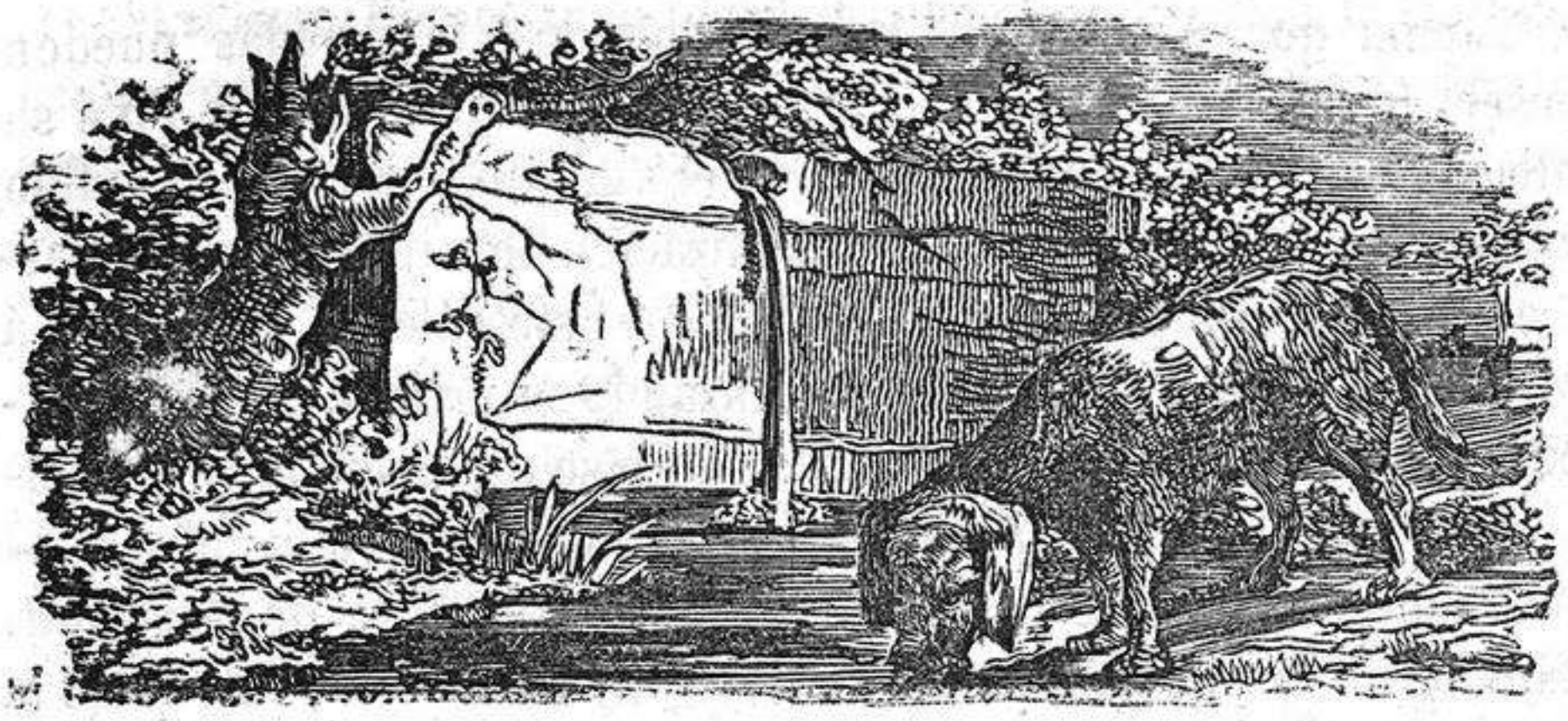
Interin los ingleses se disponian á atacar á los americanos, súbditos como ellos del mismo príncipe, y se obstinaban en proseguir

(1) Esta diudad fué embestida muy pronto por el general Putnam que mandaba 25,000 americanos.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

un sistema que prueba que las naciones mas civilizadas pueden conservar rasgos de brutalidad y crueldad, regresaba por fin á su patria el capitan Cook, despues de realizar un viaje emprendido para aumentar el bienestar y la civilizacion de tribus sumidas hasta entonces en la ignorancia y barbárie. Este célebre navegante á quien hemos dejado en 1768 comenzando su primer viaje alrededor del mundo, descubrió muchas islas en su direccion hácia Otahiti, donde él y su compañero de viaje, el filósofo Banki, observaron un monton de islas, á las que dieron el nombre de *Sociedad*: examinaron la nueva Zelanda con la mayor atencion, asi como la costa oriental de Nueva Holanda en la estension de dos mil millas. En un segundo viaje emprendido en 1772, Cok y Fourneaux que abrigaban la esperanza de descubrir tierras por el lado de Mediodia ejecutaron pesquisas que ningun resultado produgeron: cuanto mas avanzaban tanto mas se esponian á perecer en los hielos amontonados en aquellas costas. Despues de tocar en las islas de los Amigos, quedáronse separados los dos capitanes, sin que luego pudieran llegar á reunirse sus buques. Cook dió entonces la vela de nuevo hácia el polo del Sur, sin poder lograr el objeto de su viaje: no obstante descubrió la Nueva Caledonia, isla muy considerable del mar del Sur, y ademas ejecutó otros descubrimientos propios para aumentar la suma de los conocimientos geográficos. No fué tan feliz Furneaux, quien esperimentó la desgracia de perder diez hombres de su tripulacion, que fueron muertos y hasta devorados por los feroces habitantes de la Nueva Zelanda.

(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO V.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III

(Desde el año 1775 hasta el de 1776.)

Rara vez se vió una guerra mas impolítica que la que comenzó entonces entre las colonias y la Gran Bretaña. Ninguna gloria podia resultar á esta, aun cuando triunfara de sus propios súbditos, de los que iban á luchar por la defensa de sus derechos legítimos; y si era vencida tendria que soportar no solo pérdidas irreparables, no ademas la deshonra y la vergüenza, sin que ni de la victoria ni

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de los reveses pudiera esperar Inglaterra mas que desventajas.

Debe suponerse que las potencias qne deseaban verla humillada, observarian atentamente su conducta y tratarian de aprovecharse de su desgracia. Un ministro sábio hubiera previsto las dificultades y los peligros de tal guerra y las hubiera evitado con medidas prudentes y moderadas, sin mostrar por esto ningun sentimiento de debilidad y de pusilanimidad; pero el gabinete británico ni podia conciliar los ánimos, ni suponerles temor, é ignoraba la manera de valerse de una mezcla de dulzura y firmeza. El orgullo condujo á la precipitacion, y la falta de cálculo á muchos errores. Prodigáronse desordenadamente los tesoros del reino, introduciéndose la mala administracion bajo todas las formas en el gobierno: el palamento dispuesto á sostener todas las ideas de la corte, parecia no reunirse mas que para sancionar las proposiciones del ministro cual si fueran producto de una penetracion estraordinaria y de la mas profunda sabiduria.

El plan de conciliacion adoptado por el parlamento estuvo lejos de producir el efecto deseado entre los americanos, y si bien fué tomado en consideracion por algunos miembros de sus asambleas, no fué honrado con un solo voto aprobatorio. Reunido de nuevo el congreso, distinguióse por la adopcion de resoluciones atrevidas y medidas rigurosas: votóse un levantamiento de tropas, para impedir que pudieran proporcionarse provisiones de ninguna especie el ejército real y la armada, y para que se estendiera igual prohibicion á todas las poblaciones que habian acudido á someterse á las leyes británicas: declaróse nulo el tratado concluido entre la corona y la provincia de Massachusset, porque la carta habia sido violada impunemente; acordáronse las bases de la confederacion, y como el nombre contribuye á menudo á causar efecto en una asociacion en que la uniformidad es necesaria, las provincias tomaron el título de *Colonias unidas*: nombráronse doce miembros para el régimen ejecutivo de aquel cuerpo. No tardó en agregarse á la confederacion la provincia de Georgia, adquiriendo cada dia mas importancia y dignidad la causa de los americanos.

El general Gage resolvió marchar contra el enemigo al frente de un valeroso ejército y secundado por valientes y hábiles oficiales. Ocurrióle la idea de construir fortificaciones sobre la montaña de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Bunker, pero los americanos que adivinaron sus intenciones se le adelantaron en secreto. El 17 de Junio mandó atacar las trincheras de ellos al general Howe: recibiéronle tan vigorosamente, que sus fuerzas retrocedieron dos veces; mas él las reanimó con su ejemplo, rechazando por fin á los americanos los ingleses á la bayoneta, estimulados por la serenidad de sus gefes. Otro destacamento logró arrojar al enemigo de un reducto, y Charles-Town fué reducida á cenizas, habiendo sido muertos y heridos mas de mil soldados realistas y unos ciento cincuenta americanos.

Esta batalla bastó para probar el valor de uno y otro partido. Los realistas reclamaban los laureles de la victoria, pero se los disputaban las tropas enemigas, las que continuaron el bloqueo de Boston, que habia principiado despues del suceso de Lexington. Confióse la comandancia general á Jorge Washington, que habia servido contra los franceses en el norte de América, en el reinado de Jorge II.

Washington á la sazon de cuarenta y tres años, tenia una estatura alta y un continente noble y digno, y poseia todas las cualidades indispensables para desempeñar el cargo á que se le habia destinado, descollando en él la paciencia, la firmeza, la perseverancia y un gran imperio sobre sí mismo: su valor, sin ser escesivo, era suficiente para hacerle superior á todo temor personal, y si bien no le impulsaba á precipitarse inconsideradamente en medio del peligro, le daba serenidad para arrostrarlo con sangre fria y presencia de ánimo. Aunque carecia de la impetuosidad de un partidario, sin embargo no era irresoluto, ni indolente, y sin mostrar el ardor ni la audacia de un jóven guerrero tenia toda la energía necesaria para lograr su intento: era prudente, vigilante, circunspecto: poseia como Fábio habilidad para molestar al enemigo con dilaciones y una calma defensiva; pero siempre que se le ofrecia la perspectiva de una ventaja estaba pronto á obrar de una manera ofensiva. Hallábase dotado del discernimiento y prudencia de un diplomático: tenia buen sentido, juicio sano, aun cuando no era grande su penetracion: su alma era estraña á todo interés personal, y jamás se apartaban sus acciones de la rectitud y justicia: en general era moderado y humano, y solo en algunas ocasiones se mostró duro é inflexible: en suma, no poseia ninguna de las cualidades brillantes y apreciables de la vida social: sus modales y lenguaje

(c) Instituto Cervantes de Madrid

eran mas anticipados que simpáticos, y era menos á propósito para inspirar amor que respeto (1).

La llegada del nuevo general causó entusiasmo á todo el ejército, y leyendo aquel una declaracion del congreso, que hablaba de la necesidad de una guerra defensiva, oyéronse ruidosos aplausos (2). En seguida examinó Washington el estado de la fuerza militar, y advirtiendo que las tropas carecian de muchas cosas necesarias á un ejército regular, representó á la asamblea el riesgo que corria de ser atacado por los ingleses en unos momentos en que su mal provisto ejército se encontraba sin municiones ni instrumentos á propósito para la guerra. Empero el general Gage no supo aprovechar el estado de apuro de los enemigos y dejó perder una ocasion tan favorable.

En una espedicion que se efectuó hácia el Nordeste, pareció que los americanos se apartaban de la ruta que hasta entonces habian seguido, dejando de observar una conducta puramente defensiva. So pretesto de que Carleton, gobernador de la provincia del Canadá, intentaba invadir la Nueva Inglaterra, el congreso envió un pequeño cuerpo de ejército hácia el lago Champlain al mando del mayor general Schuyler; pero antes de esta empresa se apoderó una partida americana de Ticonderoga (3) y de Crown-Point, habiéndose dispuesto construir botes en estos dos puntos para transportar á la orilla del lago dos mil seiscientos hombres. Montgo-

(1) El retrato que de él ha hecho el escritor francés Mr. de Segur es mas favorable. «La espresion de sus facciones era dulce y ponda»sa, su sonrisa agradable, sus modales sencillos: nadie sabia corres»ponder mejor á los obsequios que se le tributaran: escuchaba con »cortés atencion, y su fisonomía respondia antes que su boca.»

(2) Esta proclama acusaba al gobierno inglés de la sed inmoderada de una dominacion sin límites y de querer entregar las colonias á un despojo autorizado; alababa la lealtad y generosidad de los americanos, hablaba de lord Chatham con orgullo, y censuraba todos los actos del reinado de Jorge III. «Nuetra resolucion, decian los ameri»canos es morir libres antes que vivir esclavos. Nosotros no comba»timos ni por la gloria ni por conquistas: hemos tomado las armas para »la defensa de nuestra libertad y la conservacion de nuestros bienes: »frutos de la industria de nuestros padres y de la nuestra: no depon«dremos estas armas hasta que no dejen de hostilizarnos nuestros agre»sores, y ya no tengamos nada que temer.»

(3) Laplace, comandante de Ticonderago, fué sorprendido en la cama é intimado que se rindiese en nombre de Jehova y del congreso continental.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mery, irlandés de probado valor y de recomendable carácter, tomó el mando en lugar de Schuyler á quien imposibilitó una enfermedad, y despues de reducir los fuertes de Chamblée y San Juan en el Canadá tomó posesion de Montreal, disminuyéndose entonces sus fuerzas por la retirada de muchos que pretendian haber cumplido las condiciones de su compromiso. No por esto dejó de avanzar hácia Quebec y de reunirse con el coronel Arnold enviado por Washington al frente de unos mil doscientos hombres, habiendo tomado un camino poco trillado y muy malo con la esperanza de ejecutar una sorpresa en la capital del Canadá. Si aquel valiente oficial hubiera podido atravesar el rio S. Lorenzo tan pronto como llegó á sus orillas, quizá hubiera triunfado en su empresa; pero habiéndole forzado á diferir el paso la violencia de los vientos y la falta de barcas, la ciudad tuvo tiempo para ponerse en estado de defensa, y cuando él atacó uno de los puntos de Quebec fué rechazado con pérdida.

El temor de un sitio durante el invierno y en el clima helado del Canadá comenzaba á asustar al desalentado soldado, asi es que Mongomery se decidió á dar un asalto, aunque ninguno de los suyos escepto algunos de los mas osados y emprendedores, concebia esperanza de triunfo. El último dia del año, durante una gran nevada dirigió las tropas de Nueva York por un estrecho desfiladero que tenia por abajo un precipício que daba al rio, y por encima una roca que amenazaba las cabezas. Algunos canadeses al instante abandonaron atemorizados su bateria; pero retrocediendo de improviso y viendo á Montgomery que avanzaba con intrepidéz, pusieron fuego á una pieza que mató al general y á dos de sus oficiales. Desanimándose la division con semejante pérdida, retiróse precepitadamente y en desorden.

Arnold avanzaba al frente de otro cuerpo á marchas forzadas á asaltar la ciudad por otro costado, pero habiendo sido herido gravemente en una pierna, tuvo que retirarse del campo de batalla. El capitan Morgan forzó entonces un parapeto, atacando segunda vez con intrepidéz; pero las fuerzas enemigas rodearon esta division apoderándose de todos los que habian escapado de la muerte. En todos estos hechos hubo unos quinientos americanos fuera de combate. El congreso dispuso la ereccion de un monumento á la memoria del valiente general Montgomery, y dirigió á los solda-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dos que le sobrevivieron merecidas alabanzas que reanimaron su decision

Durante la campaña envióse al rey por el congreso una peticion concebida en los términos mas respetuosos, teniendo por principal objeto el demandar que Inglaterra en vez de disfrutar de un poder ilimitado en América, se concretara á una autoridad que no impidiera á las colonias gozar de los privilegios constitucionales. El conde de Dartmouth, secretario de estado de los negocios de América, significó á los que presentaron aquella peticion, que S. M. no daria respuesta alguna: empero merecia alguna atencion, por mas que viniera de una asamblea que no habia sido legalmente constituida.

Los gefes del gabinete de Lóndres parecia que se habian imaginado que una sola compañia bastaria para semeter los americanos mas no habian reflexionado acerca del impulso que puede dar á una nacion valerosa la idea de combatir por la causa de la libertad. Agenos los colonos á la disciplina militar, nada habituados estaban á las armas: todos eran labradores, comerciantes y artesanos; mas tenian un espíritu altivo, y eran activos, valientes y resueltos. No podian hacer frente en el campo de batalla á igual número de Bretones, pero sí fatigar al enemigo y prolongar una campaña en que ninguna ocasion de reportar ventajas señaladas se ofreciera á sus adversarios. La temeridad y la precipitacion hubieran arrastrado á los insurrectos á su perdicion, y asi permanecian frios, circunspectos y pacientes; de suerte que aun cuando los esfuerzos reunidos de la Gran Bretaña les vinieron á amenazar con el yugo qne les causaba horror, no pareció que se desalentaban, y si se desalentaron por un momento, bien pronto reapareció su natural valor reconociendo el peligro de someterse. Como en las provincias de América se sabia leer generalmente, los periódicos y folletos escritos en estilo enérgico y llenos de sátiras é invectivas contribuian á mantener el espíritu público en estado de exasperacion y á fomentar aquel amor de la libertad que sin ellos habria podido ser debilitado.

En su discurso al parlamento declaró S. M. que las colonias aspiraban á la independencia; pero la asercion fué refutada por los oradores del partido antiministerial, los cuales aseguraron que con medidas prudentes y conciliadoras se lograria reducir á los americanos. Como el rey, por hallarse en estado de emplear fuerzas mas

(c) Instituto Cervantes de Madrid

numerosas en América, habia enviado los hanoverianos á Gibraltar y á las islas de Menorca, censuraron su conducta los mismos oradores como un acto de prerogativa ilegal y un presagio de riesgo para las libertades de los súbditos británicos. Propúsose un voto de indemnidad por los que habian opinado en pro de la medida; mas la idea de este voto fué puesta en ridículo por el partido de la corte, y lord North censurado por haber cedido á semejante proposicion. Los comunes aprobaron dicho voto, pero los pares lo rechazaron. Una mocion relativa á los negocios americanos escitó un violento debate en la última asamblea: esta mocion fué hecha por el dúque de Grafton, que convencido de la imprudencia y temeridad de sus colegas, habia resignado su empleo, y desaprobaba las operaciones de la reciente campaña esponiendo con calor cuán impolítico seria proseguir la guerra. Lord Lyttelton, hijo del historiador, defendió con energía la conducta del ministerio, y lord Mansfield se opuso á que se hiciera ninguna concesion á los americanos, persuadido de que no aspirarian mas que á emanciparse enteramente de la corona. En otra ocasion el duque de Richmond y el conde de Shelburne representaron la peticion del congreso como una base justa de reconciliacion, mientras que por otro lord Lyttelton la condenó como una tentativa insidiosa y pérfida para acusar al rey y engañarle á una con las dos cámaras.

Burke renovó sus esfuerzos en pro de un plan de reconciliacion: hizo una mocion para que el sistema general tributario de los americanos fuera anulado por un estatuto (1), para que las facultades parlamentarias sobre importaciones y esportacionesse dejaran á disposicion de las asambleas provinciales, para que se revocaran todas las medidas odiosas tomadas desde el año 1766, y para que se concediera un perdon general. Hartley unió sus esfuerzos á los de Burque á fin de determinar al parlamento á las vias de conciliacion, proponiendo ademas concesiones mas estensas; mas ninguno de estos planes fué adoptado por la cámara, la cual, lejos de venir en ello, sancionó un proyecto presentado por el primer ministro despues de asegurar este que aquel tendia á obtener la paz por medio de la guerra. Sus principales proposiciones eran que cesara todo comercio y relacion amigable con las trece colonias, y que se cogie-

(1) El del reinado de Eduardo I.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ran sus naves y mercaderías; que sin embargo fueran investidos unos comisarios con el poder de otorgar perdon y proteccion á los que accedieran á someterse arrepentidos de su conducta. Pidióse como una mejora la revocacion de lo mandado contra el comercio de Boston, y la de los estatutos subsiguientes de que se quejaban los americanos; pero tal proposicion fué desestimada por no ofrecer una mezcla suficiente de severidad é indulgencia. El procurador general juzgó á propósito aquel proyecto para servir como de piedra de toque con que probar las buenas disposiciones de los americanos, que á no aspirar á la independencia podrian por fin ajustar una reconciliacion con condiciones razonables. Quien mas fuertemente habló á favor del mismo proyecto en la cámara alta fué lord Mansfield, cuya elocuencia no pareció conformarse esta vez con una verdadera cordura. A fin de que la guerra tomara un aspecto mas decisivo, el rey habia suscrito unos tratados por los que admitia como contratadas las tropas del Landgrave de Hesse-Cassel y de otros déspotas inhumanos y mercenarios: asi merecen ser nombrados los príncipes que considerando como una bagatela la vida de sus súbditos, no se ruborizan de hacer con ellos un tráfico deshonroso. Tal medida escitó violentos ataques; reprobáronse amargamente las condiciones de semejantes tratados, aunque no por eso dejaron de ser confirmadas por una servil mayoría.

El duque de Grafton y lord Cambden que apoyaron al duque de Richmond cuando hizo la mocion para suspender las hostilidades, condenaron con la mayor indignacion la guerra con América. Habiendo sometido el duque de Grafton á la cámara alta proposiciones conciliadoras, debatióse de nuevo la misma materia con calor, y los pares ministeriales declararon que no se daria órden de que cesaran las hostilidades, mientras no consintieran los americanos en reconocer esplícitamente la supremacía legislativa del parlamento y en volver á la mas completa obediencia.

Informados al instante los americanos de los proyectos é intenciones de la corte británica, no se dejaron dominar ni por el terror ni por la desesperacion. Hasta fué censurado su discreto general de no haber hecho vigorosos esfuerzos para espulsar á los ingleses de Boston; mas él ningun oido prestó á las quejas y reconvenciones que juzgaba injustas, y resuelto á no obrar sino con madurez y con

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ventajas positivas aguardó pacientemente la ocasion favorable de conseguirlas.

Con un refuerzo de tropas que recibió, tomó por fin la resolucion de fortificar las alturas de Dorchester, desde donde era fácil incomodar á la guarcicion y escuadra. Tal plan se ejecutó en una noche con grau sorpresa de Howe, que habia sido nombrado comandante general en lugar del general Gage. Lord Percy recibió órden de practicar una tentativa para desalojar al enemigo; pero para entonces las obras estaban demasiado adelantadas para forzarlas fácilmente, por lo cual se decidió á evacuar á Boston. Washington temiendo que los ingleses destruyeran la ciudad si se oponia á su marcha, mantúvose espectador tranquilo de su retirada, y considerando este suceso como equivalente á una victoria entró en triunfo en la poblacion (1).

El general Howe se quedó en Hallifax despues de su forzosa retirada de Boston. Sir Peter Parker apareció en el ínterin á la altura de la costa de la Carolina con fuerzas de mar y tierra, y dió la vela con Clinton hácia la isla de Sullivan cerca de Charles-Town, donde atacaron vigorosamente el fuerte que la defendia; pero sus naves fueron muy maltratadas por las baterías bien dirigidas del enemigo, y no habiendo podido vadear las tropas por entre la isla Larga y la de Sullivan, el comandante renunció á toda esperanza de triunfo.

Despues de un sitio que duró todo el invierno, el coronel Arnold intentó hácia la primavera llevar á cabo la conquista de Quebec, no obstante la oposicion de los canadeses cuyas simpatías de ningun modo pudo lograr. Tampoco pudo establecer entre las tropas la exactitud y severidad de disciplina que hubieran concentrado la energía de sus soldados, y habiendo venido la viruela á arrebatarle la mayor parte de sus fuerzas efectivas, bien pronto se vió sin los medios necesarios para estrechar el cerco.

Empero levantó baterías é hizo preparar brulotes para pegar fuego á los buques existentes en el abra; pero todos sus proyecto se

(1) La toma de esta poblacion acreció el ardor y entusiasmo patriótico de los americanos, y entonces es cuando la Georgia accedió á entrar en la confederacion, y á que el congreso publicara un acta de independencia por la cual se constituia potencia libre y emancipada de la dominacion inglesa.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

frustraron, y al presentarse el mayor general Tomás á tomar el mando de las tropas, decidióse en un consejo de guerra que no prosiguiera el asedio por mas tiempo.

Por mas convencidos que estuvieron los americanos del poder superior de la Gran Bretaña, y por mas que dudaran de la posibilidad de continuar la resistencia á esta potencia, mostráronse determinados á defenderse. Es dudoso si el ardor con que el partido anti-ministerial de Inglaterra se oponia á la guerra contribuyó de una manera decisiva á alentar la resolucion de los americanos, porque estos veian que ningun argumento, ninguna invectiva de aquel partido impedia á la corte la obtencion de todo lo que deseaba, y que se la concedieran con liberalidad los subsidios que pedia para la continuacion de las hostilidades: es probable que hubieran manifestado la misma decision aun en el caso de no haberse realizado tentativa alguna para fatigar y confundir al ministerio. Orgullosos los americanos con la justicia de su causa, esperaban triunfar por medio de la fuerza y perseverancia; pero ahora temian que si accedian á someterse despues de haber escitado hasta el último punto el resentimiento de la Gran Bretaña, esta ejerceria su venganza en ellos con tanto rigor como si hubiera logrado subyugarlos completamente; mientras que guardando la defensiva tenian la alternativa de burlar los proyectos de sus adversarios, mayormente por contar á lo menos con el socorro de Francia á falta de otras potencias. Despues de atender á todas estas consideraciones, los caudillos americanos se aventuraron á un plan atrevido que juzgaron á propósito para dar mas vigor á los esfuerzos de los guerreros provinciales y para convencerlos de la necesidad de obrar siempre con igual energía. El doctor Franklin y otros celosos partidarios de la guerra propusieron que las trece colonias se declararan independientes y se erigiesen en nueva república, por cuanto el rey les habia retirado su proteccion, y hasta habia contratado un ejército estranjero y mercenario para destruir al pueblo que habia prometido gobernar con equidad y sabiduría.

Discutióse en las asambleas coloniales la importante cuestion de la independencia á consecuencia de un voto del congreso que aconsejaba á los habitantes de las provincias en que no se habia establecido un órden regular de gobierno, la creacion de un sistema conforme á las necesidades presentes. Los escritos de Paine y de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

otros republicanos habian ya ejercido su influencia sobre el pueblo disponiéndole á ansiar la separacion de América de la Gran Bretaña; de modo que apenas las asambleas de las colonias dieron su asentimiento á medida tan vigorosa, esta fué propuesta formalmente al congreso, aunque no sin una fuerte resistencia de las provincias de Mariland y Pensilvania. El principal defensor de la mocion fué Juan Adams que no encontró en Dickenson mas que un débil adversario, adoptándose la proposicion despues de reiterados debates y promulgándose el 4 de julio una declaracion de independencia.

Hé aquí los términos del acta de independencia: «Cuando en el »curso de los acontecimientos de la vida humana, la necesidad obli»ga á un pueblo á disolver los lazos políticos que le unieran á otro, »y á recuperar el rango distinto é igual que las leyes de la natu»raleza y de Dios le han dado, el respeto debido á las opiniones »de los hombres exige que aquel pueblo declare las causas que le »impelen á una separacion.» Estas causas que es inútil enumerar, consisten en una série de opresiones y de abusos alegados precedentemente. El acta declara entonces, «que un príncipe que ha se»ñalado su poderio con actos que constituyen un tirano, es incapaz »de gobernar á un pueblo libre.» En seguida viene un ataque moderado á la nacion británica por haber desatendido el llamamiento de los colonos. «Nuestros hermanos, dícese en el acta, han sido sor»dos á la voz de la justicia y del parentesco: nosotros en consecuen»cia debemos ceder á la necesidad que exige nuestra separacion »del pueblo inglés, y mirarle en lo sucesivo como miramos á los »demás pueblos de la tierra: es decir, como á enemigo en tiempo »de guerra, y como á amigo en tiempo de paz.»

La declaracion terminaba así: «Apelando al juez supremo del mundo acerca de la rectitud de nuestras intenciones, publicamos y declaramos solemnemente en nombre y por la autoridad del buen pueblo de América, que las colonias unidas son y deben ser de »derecho estados libres é independientes, que ellas están exentas de todo deber para con la corona de Inglaterra, que toda relacion »política entre ellas y los estados de la Gran Bretaña es y debe ser »totalmente disuelta, y que tienen pleno poder para declarar »la guerra, concluir la paz, contraer alianzas, arreglar el comercio »y en fin hacer todo lo que tiene facultad de hacer un estado inde»pendiente. Y para el sostenimiento de esta declaracion y con una

(c) Instituto Cervantes de Madrid

»firme confianza en la proteccion de la Divina providencia, com-
»prometemos mútuamente los unos á los otros nuestras vidas,
»nuestra fortuna y nuestro honor sagrado.»

Muchos de entre los americanos censuraron á los caudillos republicanos por haber llegado á tal estremo; mas estos defendieron su conducta, alegando que ninguna esperanza les quedaba mas que en una firme resistencia, y que las consecuencias de una derrota no serian mas funestas ni deplorables que las de la sumision á un enemigo irritado; y añadian que como la postrera resolucion siempre necesita de los mas vigorosos esfuerzos, debia crecer la energia de la nueva nacion para ofrecer asi mayor esperanza de triunfo; que por otra parte, ninguna potencia estranjera accederia á auxiliar á las colonias, sin estar plenamente asegurada de que los americanos estaban decididos á no volver jamás al yugo de la Gran Bretaña.

Washington por causa de su frialdad y moderacion creia que sus compatriotas habian avanzado demasiado, que no tenian recursos suficientes para defenderse, y que no se unirian asaz fuertemente las trece provincias bajo la autoridad del congreso para hacer frente al peligro con la energia necesaria: deseaba que se diera lugar á negociaciones honrosas, y mas bien aspiraba á la libertad colonial que á la independencia republicana; pero como la mayoria daba la preferencia á esta forma, prestó su asenso á la decision y consintió en conservar el mando de las tropas destinadas á desplegar el vigor de aquel naciente estado.

El general inglés y su hermano, comandante de marina, se esforzaron por entablar una negociacion, toda vez que se hallaban autorizados para perdonar á todos los que parecian dispuestos á someterse. Interin eludia el congreso por algun tiempo toda especie de comunicaciones, hiciéronse preparativos contra Nueva York, punto importante cuya posesion debia facilitar el ataque de las colonias meridionales y septentrionales. Muchos habitantes de aquella ciudad que abrazaron la causa de la Gran Bretaña, formaron una conspiracion para favorecer el desembarco del ejército real; mas fué descubierta por Washington, quien condenó á muerte algunos de los conspiradores. En la imposibilidad de impedir á Howe el desembarcar sus tropas, ya en la isla Staten, ya en la Larga, fortificó á Brooklyn con la confianza de rechazar al enemigo si atacaba

(c) Instituto Cervantes de Madrid

este punto. «Tened calma, dijo á sus soldados, en el momento de la batalla, pero sed resueltos: acordaos que es preciso vencer ó morir.»

El objeto del general Howe era caer sobre el flanco izquierdo de los americanos y forzarlos á empeñar un choque. Clinton ejecutó con habilidad sus designios, y sembró el desórden entre los enemigos.—Año 1776, 27 de agosto—Un cuerpo de hesseses atacó el centro que fué arrojado al bosque á pesar de la vigorosa resistencia que opuso, y allí tras de vivas escaramuzas fueron puestos en fuga los americanos. Lord Stirling que mandaba el ala derecha, advirtiendo que los ingleses habian penetrado hasta la retaguardia hizo tocar retirada, y para mejor asegurarla atacó osadamente á lord Cornwallis; pero asaltado de repente Stirling por el mayor general Grant fué hecho prisionero con muchos de los suyos, contándose entre los muertos en el campo de batalla, los ahogados y heridos, mil y quinientos provinciales. El general victorioso probablemente hubiera podido forzar las líneas de Brooklyn si las hubiera atacado en seguida de la victoria, pero desperdició tal ocasion y solo dispuso preparativos lentos: quizá esperaba atraer con su moderacion en medio del triunfo á aquellos con quienes tenia encargo de entrar en negociaciones.

Temiendo Washington que el enemigo cortara su retirada á Nueva York, resolvió evacuar la isla Larga, como en efecto lo verificó, retirando de los trabajos el resto de su ejército con una precaucion y misterio que aseguraron su marcha. El embarque se realizó con toda felicidad, y las tropas tuvieron en sus nuevos acantonamientos tiempo para reflexionar acerca del reciente funesto combate. Notando el general su desesperacion se esforzó por fomentar sus esperanzas y disimular su propio dolor, aunque en medio de sus amigos se desahogaba entregándose á toda la amargura de su pena.

Celebróse una entrevista entre lord Howe y el doctor Franklin, que fué enviado por el congreso á la isla Staten á fin de oir las proposiciones de la corte británica. El almirante manifestó que si los colonos accedian á someterse al rey de Inglaterra, obtendrian la revocacion ó al menos la revision de todos los actos perjudiciales acordados contra ellos, y que en adelante podrian descansar en la justicia del gobierno británico. Franklin respondió que los ameri-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

canos estaban resueltos á conservar su independencia y que no consentirian en tratar con los ingleses sino sobre esta base. Lord Howe replicó que ningun acomodamiento podria llevarse á cabo mientras ellos manifestaran tales sentimientos.

Como el general Howe meditaba entonces un ataque á Nueva York y se suponia que seria imposible resistir á la superioridad de sus fuerzas, el general americano celebró un consejo en que se decidió, que la ciudad ni seria abandonada enteramente, ni ocupada completamente por el grueso del ejército (1). Pero esponiéndolos á un gran riesgo la division de las tropas, reconocióse muy pronto la necesidad de abandonar la poblacion. Tratóse en consecuencia de hacer preparativos antes que atacara el enemigo un punto situado encima de Nueva York, lo cual sembró tal confusion entre los provinciales, que se retiraron precipitadamente. Howe no osó atacar á los fugitivos en las posiciones ventajosas que habian escogido, pero los forzó con sus operaciones á abandonar la isla en que Nueva York está situada. Ellos formaron entonces un campo atrincherado cerca de Brunx, y trás de un combate muy encarnizado aunque parcial en White-Plaine escogieron una posicion mas ventajosa junto á Croton.

Los ingleses lograron entonces reiteradas victorias: atacaron el fuerte Washington haciendo dos mil seiscientos prisioneros de guerra: tomaron el fuerte Lee é invadieron la provincia de Nueva Jersey. En el ínterin las continuas deserciones disminuian tan rápidamente las fuerzas americanas, que apenas quedaban al general tres mil hombres efectivos cuando se retiró hácia Delaware. Rhode-Island fué tomada sin dificultad, y bajo otros conceptos tambien se comprometieron esencialmente los intereses coloniales. El sol de la independencia americana se eclipsaba por grados y parecia próximo á dejar el lugar á una oscuridad profunda; pero la negligencia é imprevision de los mismos que mas deseaban su estincion, fueron causa de que reapareciera de repente mas brillante que nunca.

El congreso, aunque obligado á retirarse á la provincia de Mariland, conservó una actitud firme en medio de los peligros que

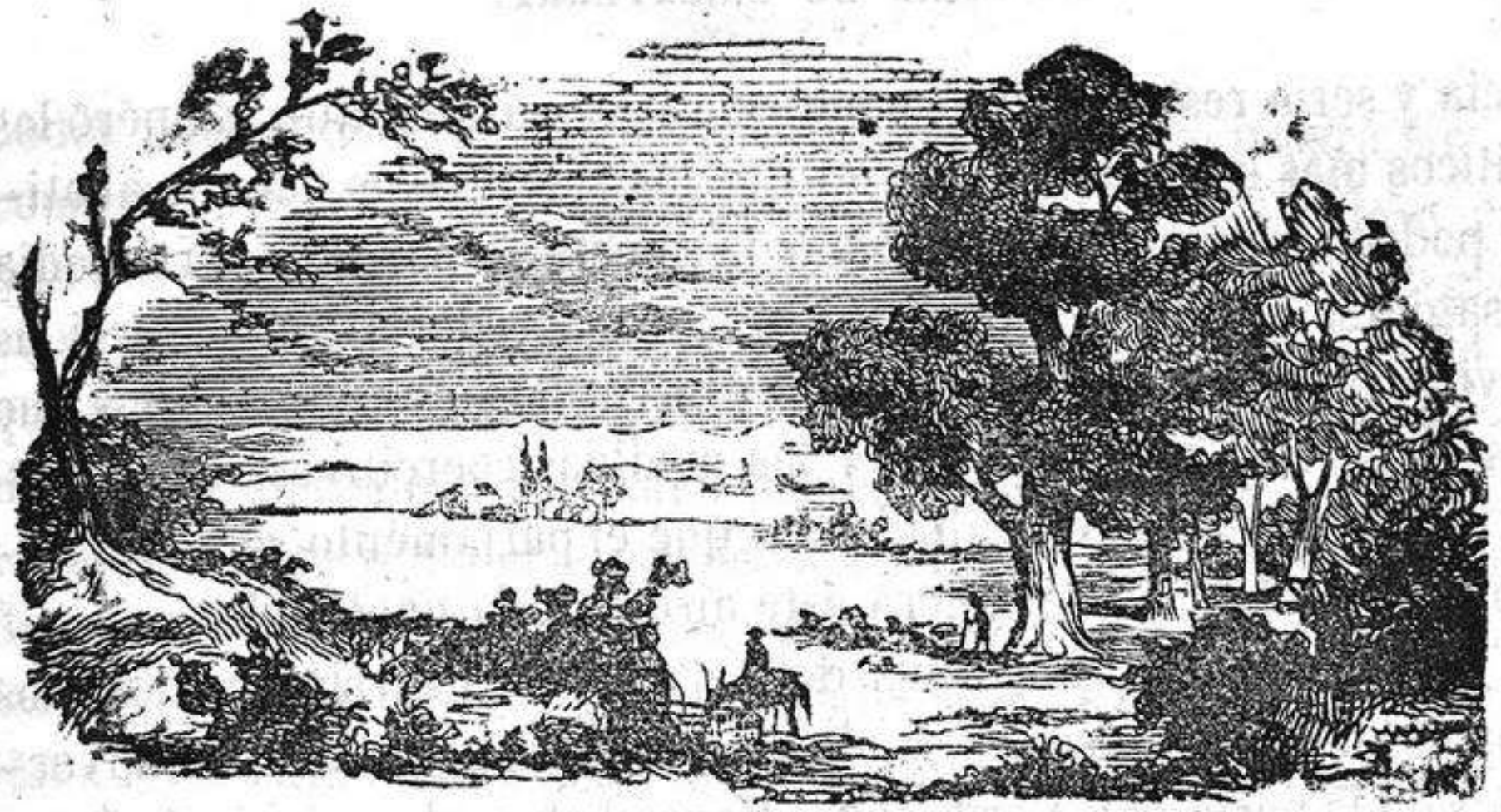
(1) El ejército fuerte de veinte y tres mil hombres, fué distribuido en tres divisiones, una de las cuales, compuesta de cinco mil hombres fué destinada á guarnecer á Nueva York.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

amenazaban á la nueva república, y tomó medidas sábias para reparar las pérdidas del ejército, animar al pueblo y afirmar la union, «mostrando en todos sus actos públicos (dice hasta un escritor enemigo de la causa americana) un aire de dignidad y soberanía.»

Mientras los provinciales que no participaban del espíritu de independencia que animaba al congreso, se esforzaban por sustraerse á los peligros que les amenazaban, sometiéndose á la corona, el general Washington resolvió hacer una tentativa para reparar los negocios americanos. Habiendo observado que las tropas británicas estaban dispersas sin precaucion en la provincia de Nueva Jersey, envió dos divisiones á las márgenes del Delaware á entretener al enemigo, y al mismo tiempo atravesó de noche este rio á la cabeza de otro cuerpo de ejército á pesar del mucho hielo, atacando un puesto de hesseses acampados en Trenton. El comandante fué herido mortalmente, y novecientos hombres cayeron prisioneros. Washington, despues de burlar al conde de Cornwallis que queria luchar con él, presentóse súbitamente en Prince-Town, donde sin embargo de la derrota y muerte del general Mercer, comandante de la vanguardia, se batió con tan distinguido valor, que destruyó tres regimientos de los mas bravos. Asi terminó Washington la campaña con honor y reanimó el ardor y el valor decaido de sus compatriotas.

(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO VI.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1776 hasta el de 1777.)

CUANDO el pueblo de la Gran Bretaña recibió las noticias de los progresos de los realistas en las provincias de Nueva Jersey y Nueva York, de la retirada del congreso á la provincia de Mariland y de la reduccion y postracion del ejército americano, los celosos partidarios de la guerra pensaron en su mayoria que muy pronto iba á cesar toda resis-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tencia y seria restablecida la autoridad del parlamento. Empero los políticos mas sensatos previeron que los americanos aunque abatidos podrian reponerse y continuar la guerra, y por otra parte podia presagiarse que alguna potencia europea accederia á socorrer á las provincias concediéndolas tropas ó dinero: hasta algunos de los que mas inclinados eran á sostener las medidas coercitivas, comenzaron á reconocer las dificultades en que el parlamento se habia metido, y á dudar de que saliera este airoso de la contienda.

La legislatura renovó sus deliberaciones, ocurriendo violentos debates, de cuyas resultas se alejaron de la cámara muchos adversarios de la corte (1). Lord Juan Cavendish y el marqués de Rockinghan propusieron una enmienda al mensaje, y echaron en cara al gobierno su conducta imprudente y las faltas de que habian resultado murmullos, clamores y por fin una sublevacion general; pero aquella mocion no surtió efecto alguno. Para restablecer la armonia que antes habia existido entre la Gran Bretaña y sus colonias era menester segun aseguraban, apresurarse á tomar medidas muy diferentes de las que hasta entonces habia adoptado el ministerio, y si no se daba prisa á cambiar un sistema nocivo á los intereses de Inglaterra seria imposible sujetar de nuevo la América. No podia impedirse á Francia el interponerse como aliada en esta contienda, y podian seguire desgracias terribles de la conducta imprudente que habia originado la actual guerra. Los cortesanos por otra parte, sostenian con todas sus fuerzas las medidas violentas que tenian por objeto escarmentar los incendiarios facciosos y rebeldes, cuya audacia y espíritu de sedicion fueron estimulados por los de Inglaterra, afirmando que los franceses no abrigaban la menor intencion de auxiliar á los americanos; que ninguna otra nacion estaba mas dispuesta, y que la Gran Bretaña se hallaba en estado de proseguir la guerra y de luchar contra mayores dificultades que las que hasta entonces se habian presentado.

Como el *habeas corpus* era uno de los fundamentos de la libertad británica, toda medida que tendia á suspender este privilegio debia escitar temores y un descontento general. No

(1) Afectaban alejarse siempre que se discutia algun asunto relativo á América, y para que mas resaltara su conducta asistian á todos los negocios particulares, y salian haciendo venia al presidenle tan luego como se comenzaba á hablar de las colonias.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

podia pues suponerse que un plan sobre tal punto pasara sin ser combatido vivamente. Presentóse un proyecto con observaciones sobre la dificultad de probar la culpabilidad de personas contra cuya conducta nacieran violentas sospechas y sobre la necesidad de quitar á tales individuos los medios de propagar sus opiniones sediciosas y de realizar sus malos designios; por lo cual se pedia autorizacion para prender y retener en prision á las personas acusadas ó sospechas de haber perpetrado crímenes de traicion ó piratería en el norte de América ó en alta mar. Este proyecto se hallaba redactado de una manera tan arbitraria y lata, que aun sin salir de Inglaterra podia cualquiera verse sumido en un calabozo oscuro, ó desterrado lejos del reino á pretesto de haber sido instigador ó autor de traiciones cometidas por otros.—Año 1777—Dunnig y Fox declararon que la latitud de semejante proyecto ponia á todos á merced de la corona; que ni el mas inocente se libraria de castigo, y que asi la libertad no seria muy pronto mas que un nombre vano. Lord North y el procurador general negaron que se hubiera querido dar aquel sentido arbitrario: por fin hiciéronse en dicho proyecto variaciones que pusieron á las personas residentes en Inglaterra en la época del delito al abrigo de su aplicacion, y que quitaron la facultad de arrestar en otra parte que en el reino. Esta medida fué combatida sin embargo como contraria á los principios de la constitucion, mas fué aprobada por la mayoria, igualmente que sin oposicion en la cámara de los pares.

Las personas sensatas opinaban comunmente que Francia y España no aguardaban mas que una ocasion para complicarse en la actual guerra. Empero las predicciones de lord Chatham en esta materia son una prueba palpable de su perspicacia y penetracion estraordinaria: hizo una mocion por la paz, y en su discurso emitió de nuevo sus opiniones sobre tal punto, asegurando que aunque todavia no hubiera sido declarada la guerra por Francia, no por eso era menos probable, y que el único medio de prevenirla era el reconciliarse prontamente con los americanos, que satisfechos con obtener la revocacion de todas las leyes opresoras aprobadas desde 1763, y con recuperar el derecho de pecharse á sí mismos, estarian dispuestos á volver á ponerse bajo la autoridad de la Gran Bretaña. El orador negaba que en un principio hubiera sido la independencia el móvil de los americanos, y que estos hubiesen sido los agre-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sores en esta contienda. Habiéndose estrañado lord Lyttelton de la idea de tratar con unos rebeldes y de que se les hicieran concesiones humillantes por temor de ponerse en guerra con Francia, la influencia ministerial frustró la mocion.

Los asuntos de la India daban igualmente materia á diferentes debates. Mohammed Ali-Khan Nabab de la provincia de Carnate ó de Arcot, habia invadido el principado de Tanjour, atacando la capital á viva fuerza y apoderándose del Rajah y su familia. Como el consejo de Madras habia ayudado al Nabab en esta ocasion, la compañía de Indias denigró tan injusta conducta en los términos mas fuertes, y ordenó á lord Pigot, hidalgo bravo y respetable, que hacia poco habia sido nombrado gobernador, que reformase los abusos introducidos en el establecimiento y reintegrara al Rajah en su autoridad. Pigot prevaleció en esto último, mas no en lo primero por habérsele opuesto el consejo, y habiéndose tornado odioso á un partido que carecia de principios y estaba irritado de que su voto preponderante hubiera logrado hacer ahorcar á dos de sus adversarios, el arresto del general Fletcher aumentó aquel odio. Entonces el encono llegó á ser tan violento, que se juró su pérdida, consiguiendo las intrigas del Nabab, asi como la traicion del coronel Stuart, despojarle de su poder y libertad. Trás de reiteradas discusiones el tribunal de los directores acordó llamar al gobernador y á sus principales adversarios, á fin de hacer una investigacion relativamente á su respectiva conducta. El gobernador Jonhston propuso que se anulara esta resolucion, porque lord Pigot no habia hecho mas que ejercer una autoridad conforme á la justicia y á los intereses de la compañía. Fox condenó altamente la injuria hecha al carácter del mismo lord, la ambicion que habia impulsado á usurpar la autoridad del gobierno, y la bajeza con que se habia accedido á apoyar las intrigas de un príncipe artificioso. Burke declamó contra la atrocidad de los conspiradores y la arrogancia del Nabab, y demostró la necesidad de una interposicion parlamentaria, á fin de conservar á la Gran Bretaña los territorios que hasta entonces habia poseido en las Indias. La mocion fué desechada por una corta mayoría. En el tiempo que este debate ocupaba á las cámaras ignorábase que el gobernador detenido habia dejado de existir. Cuatro miembros del consejo de Madras fueron procesados por haber violado la ley, mas su condenacion se limitó á una multa.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Como los comunes patentizaron su liberalidad concediendo generosamente lo que se les pedia, juzgóse oportuno ocuparse del medio de saldar las deudas del soberano y de aumentar su renta. Ya se habia votado á este efecto mas de medio millon de libras esterlinas en el año 1769, y la cámara consintió entonces en otorgar una suma de mas de seiscientas diez y ocho mil libras. Lord Juan Cavendish se quejó de la negligencia que existia en las cuentas y de la manera indeterminada con que estaban puestas, asegurando que las rentas del rey eran suficientes para sostener su dignidad. Lord North á su vez presentó una cuenta de las espensas reales desde el principio de este reinado, y trató de probar que los recursos no eran proporcionados á los gastos de cada año; mas Burke hizo observar con razon que semejante argumento tendia á dar por regla de conducta á un soberano el sistema de prodigalidad mas peligroso. Porque un príncipe inconsideradamente y sin necesidad alguna se hubiera habituado á un dispendio superior á sus rentas, ¿ no era absurdo pretender fomentar su profusion y estravagancia asignándole una dotacion mas considerable todavia? Wilkes se estendió con calor sobre la inhumanidad que habria en oprimir al pueblo y en despojarle asi en medio de una guerra dispendiosa, y dió á entender que se empleaba mal una gran parte del dinero concedido, toda vez que rodeaba poco esplendor á la corte. Sir Fletcher Northon, presidente de la cámara, pareció sostener esta opinion: cuando presentó á la sancion del rey el acuerdo que le señalaba novecientas mil libras esterlinas por año en lugar de ocho, espuso como casi imposible de soportarse la carga del pueblo, añadiendo que un aumento tan enorme no tenia par y era muy superior á los gastos de S. M.; pero que los comunes conservaban con confianza la esperanza de que lo que ellos otorgaban liberalmente seria empleado discretamente. La cámara dió á sir Fletcher las gracias á que se hizo acreedor por los sentimientos espuestos en su discurso. Rigby atacó vivamente las observaciones del presidente escitando á la cámara á desaprobarlas; mas Fox declaró que eran muy aplicables y enteramente conformes al sentimiento general de la asamblea: aprobóse en consecuencia lo espuesto por el presidente.

Volviendo ahora á los sucesos militares, no vacilaremos en afirmar que la inaccion negligente de Howe dió á Washington tiempo para organizar su ejército y mejorar su disciplina, pues que no se

(c) Instituto Cervantes de Madrid

determinó aquel inglés á marchar hácia el enemigo hasta despues de dejar pasar la primavera sin aventurar ninguna empresa vigorosa. Los americanos se habian situado para entonces en Middle-Brook, provincia de Nueva Jersey detrás de una cadena de altas montañas junto al rio Raritan, no ascendiendo su ejéreito escepto un corto cuerpo de caballería á mas de ocho mil quinientos hombres, y aun de estos mas de la mitad no habian figurado en accion alguna. Atacar el campo fortificado de los americanos parecia una tentativa asaz arriesgada: en consecuencia el general que hacia poco habia sido revestido con el título de caballero del Baño, se esforzó por sacarlos de su posicion con una fingida retirada. Esta maniobra engañó hasta al prudente Washington, quien destacó parte de sus tropas á las órdenes del general Greene á fin de molestar á los ingleses, poniéndose él mismo á la cabeza de su cuerpo principal y encargando á lord Stirling el mando de otra division. Howe, calculando favorable este instante para empeñar un choque, detuvo sus tropas, y despues de enviar al conde de Cornwallis á asegurar las alturas, marchó sobre Quibble-Town con el designio de atacar al enemigo. Convencido Washington al momento de su error, hizo un movimiento rápido, volvió á ganar su campo, y lord Stirling solo tuvo que sufrir un golpe de poca importancia. Desconcertado asi sir Guillermo Howe en sus planes retiróse á la isla de Staten, y desde allí despues de dilaciones inútiles se embarcó para los cabos del Delaware; mas encontrando el paso de este rio obstruido por los americanos dió la vela hácia la bahia de Chesapeak y ganó la Pensilvania donde desembarcó á su ejército. Washington ya habia llegado á esta provincia donde sus tropas recibieron un refuerzo considerable, lo cual le decidió á arriesgar un combate para proteger á Filadelfia.

Informándome de que Howe y Cornwallis avanzaban con el fin de atacar su ala izquierda junto á Brandywine, el general americano hizo todos los preparativos convenientes para recibirlos.—Año 1777, 25 de agosto—Efectivamente el combate fué muy animado por algun tiempo; pero habiendo resultado confusion entre sus tropas, en vano hicieron estas valerosos esfuerzos para rechazar al enemigo que con su vigor sembró de nuevo el desórden entre ellas. El centro no hizo mas que impedir la persecucion, y el ala izquierda atacada por Knyphausen, muy pronto se vió precisada

(c) Instituto Cervantes de Madrid

á retirarse. Los ingleses en este choque causaron pérdidas considerables al enemigo, mientras que las suyas fueron muy cortas (1).

El victorioso ejército pasó entonces el Schuylkill y tomó posesion de Filadelfia, que ya no pudieron proteger las tropas cansadas y mal provistas de Washington. A fin de imposibilitar el paso del Delaware, metiéronse en el cauce máquinas de maderos cruzados y guarnecidos de puntas de hierro, hallándose ademas defendido por baterias flotantes y por obras levantadas en las alturas de las dos orillas. Era pues necesario para tomar la ciudad abrir la navegacion. Howe destacó algunos regimientos contra los trabajos, y su vigilante antagonista que habia recibido socorros considerables resolvió dar un golpe decisivo sorprendiendo al ejército británico en Germad Town. Al efecto dió órden á sus principales oficiales para atacar simultáneamente el frente y la retaguardia. Los primeros movimientos de sus tropas parecieron prometer el triunfo: diéronse vigorosos asaltos, y el 4 de octubre penetraron varias brigadas en la ciudad; pero los ingleses contuvieron por fin los progresos de los americanos, quienes se vieron forzados á retirarse, á pesar de la serenidad y ardor que la division Sullivan desplegó en el combate.

Las ventajas obtenidas por sir Guillermo Howe en esta campaña fueron de poca importancia: empero acreditó algun talento como general, y sus tropas adquirieron reputacion de valientes y disciplinadas. Lord Jorge German, tenido antes de la batalla de Minden como un buen oficial y habiendo sido por algun tiempo director de la guerra en razon á su cargo de secretario de los negocios de América, habia inducido á Howe á incorporarse con Burgoyne que á la sazon mandaba un ejército destinado á obrar en el norte; mas no hubo coyuntura para unirse con este oficial, cuyas operaciones vamos á citar ahora.

En el otoño del año anterior habia ocurrido un encuentro notable entre una flotilla de chalupas cañoneras construidas en Inglaterra y trasladadas á América, y entre otra semejante preparada por Arnoldo, quien si bien fué derrotado se distinguió por su habi-

(1) En esta ocasion es cuando Lafayette desplegó por primera vez su valor al servicio de América. Infringiendo la prohibicion de la corte de Versalles que todavia queria disimular á los ojos de Inglatrra, habia abandonado su patria y familia para alistarse en las banderas de Washington y sostener la causa de la libertad. Fué herido gravemente en una pierna.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

lidad é intrepidéz. Gay Carleton, presente á este combate que permitió dirigir al capitan Pringle, aproximóse entonces á Ticonderaga, bien que juzgó necesario diferir el asedio de esta fortaleza. Emprendiólo en el verano siguiente Burgoyne á la cabeza de un ejército en buen órden y bien dirigido, precisando muy pronto á los americanos á evacuar aquel punto.

La pérdida de Ticonderoga alarmó al general Washington, quien sin embargo, asi como Schuyler que mandaba en el norte, previó que este precoz triunfo podria muy bien inspirar á Burgoyne bastante confianza para impulsarle á esponerse al peligo apresurando su ruina y la de su ejército. Las muchas dificultades con que tropezó marchando adelante, llegaron á entibiar su ardor. Los caminos habian sido cortados y destruidos los puentes, y la reparacion de los unos y la reedificacion de los otros exigieron mucho trabajo y consumieron un tiempo precioso. Schuyler en el ínterin reclutó tropas y enardeció su valor, mas no creyendo prudente atacar á los ingleses que se acercaban del fuerte Eduardo, se retiró á Still-Water limitándose á una simple defensa. Alli supo que el fuerte Stanwix habia sido embestido por el coronel Saint-Leger, y derrotado un cuerpo considerable de milicianos enviado al socorro de la guarnicion. Entonces envió á Arnoldo contra los sitiadores, y se determinó á alejar su campo trasladándole hácia algunas islas situadas en la confluencia de los rios Hudson y Mohawk.

La carencia de bastimentos de varias clases, que puso á Burgoyne en la necesidad de enviar tropas á apoderarse de las provisiones depositadas en Benington, le espuso á perder quinientos hombres, de los cuales unos fueron muertos y otros cayeron prisioneros en dos combates que hubo cerca de Benington. La relacion exagerada de este revés y la noticia de la aproximacion de Arnoldo determinaron á Burgoyne á retirarse precipitadamente del fuerte Stanwik

Algunas dudas qne se suscitaron sobre el celo de Schuyler en servir á la causa de los americanos, fueron motivo que hizo designar á Gates para reemplazarle en el mando. Noticioso el nuevo gefe que Burgoyne se adelantaba por las márgenes de Hudson para cooperar con el ejército principal á fin de terminar la guerra, apresuróse á marchar contra él al frente de la fuerzas reclutadas. Arnoldo atacó en Still-Walter el ala derecha del enemigo, mandada por

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Burgoyne en persona, habiéndose desplegado gran valor por entrambas partes. Rechazados los republicanos por el ala derecha de los ingleses, tuvieron que abandonar el campo de batalla, sin que hubiesen tenido ningun reparo en reclamar la ventaja y en publicar la victoria.

Ambos ejércitos permanecieron en inaccion despues de este suceso. Mientras tanto sir Enrique Clinton emprendió desde Nueva York una espedicion, y al paso que una de sus divisiones daba el asalto al fuerte Montgomery cerca de Hudson, otra atacaba la fortaleza de Clinton con igual éxito á pesar de una pérdida bastante considerable. Entonces recibió algunas noticias sobre el estado de los negocios del norte; pero en lugar de proseguir adelante, se contentó con que repasara el rio el general Vanghan para socorrer á Burgoyne.

Desconfiando de los progresos de Clinton, resolvió el general en gefe del ejército del norte aventurar una batalla vigorosa con la esperanza de que resultaria alguna ventaja. Secundado por el mayor general Felipe y otros oficiales en quienes tenia gran confianza, avanzó al frente de un cuerpo escogido con la intencion de forzar á los americanos á abandonar el puesto que los ponia en estado de obstruir su marcha; mas semejante proyecto fué frustrado por la vigilancia de Gates, que sembró la confusion en el ala izquierda con un furioso ataque y la hubiera destruido, si un cuerpo enviado en auxilio del ala derecha no se hubiera resuelto á cambiar las órdenes que habia recibido y á socorrer la parte mas espuesta al peligro. En esta ocasion es cuando el valiente brigadier Fraser que combatia en defensa del ala izquierda de los ingleses, fué herido mortalmente. La derecha se defendió sola con valor, mas á pesar de esto se vió precisada á retirarse. El enemigo asaltó entonces el campo y Arnoldo penetró hasta las mismas obras, de donde sin embargo fué arrojado prontamente despues de haber sido herido. Forzáronse las trincheras de los cuerpos alemanes, sin que hubiera sido posible recobrarlas. Entonces Burgoyne cambió de posicion, y Gates quiso impedirle llegar al lago Jorge, pero le dejó retirarse á Saratoga.

El peligro del imprudente general era inminente: su ejército se hallaba casi rodeado de otro triple que el suyo, teniendo que temer hasta los horrores de la hambre y siendo tal su posi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cion, que no podia avanzar ni retirarse sin esponerse ásu destruccion, Determinóse por tanto de concierto con su estado mayor á negociar con el comandante enemigo: Gates demandó que todos se rindiesen prisioneros de guerra; pero rechazada tal demanda con desprecio, convínose por fin que las tropas despues de dirigirse á un punto designado depondrian las armas con todos los honores de la guerra y que serian trasladados de Boston á Europa, con la condicion de que no pudieran servir contra los americanos sin haberse realizado un cange.—Año 1777, 16 de octubre.—El número de hombres ademas de los canadeses ascendió á mas de cuatro mil seiscientos, que ya no trataron mas que de reunir y amontonar sus armas; mas el generoso vencedor por temor de herir su orgullo no quiso que sus soldados estuvieran presentes á una operacion tan humillante.

La triste conclusion de esta empresa fué tanto mas sensible y espuso á tanta mayor censura á Burgoyne, cuanto que desde el principio de tal espedicion habia soltado palabras pomposas y amenazas altaneras contenidas en un manifiesto escrito por el mismo con toda la vanidad de un autor, no habiendo respondido Gates á una proclama tan arrogante sino con toda la sencillez de un soldado.

Empero no se puede negar que Burgoyne fué un oficial valiente, aunque no poseia todas la cualidades requeridas para el mando general de un ejército: tambien es preciso decir que el plan de la espedicion habia sido mal concebido y quizá mal dirigido en el teatro en que debia tener lugar la accion.

Las crueldades cometidas por los indios salvajes empleados por el general le acarrearon las mas fuertes reconvenciones, sin embargo de que parecia esforzarse por reprimir su ferocidad en cuanto podian alcanzar su autoridad é influencia. El conde de Chatam se aprovechó de esta ocasion para clamar con todo el calor de su indignacion contra la barbárie que habia en emplear guerreros salvajes contra enemigos civilizados (1). Todo el auditorio animado del justo sentimiento de la humanidad se sintió conmovido de la fuerza de su elocuencia, y el ministerio juzgó que ningun castigo podia ser asaz severo para unos traidores.

(1) Los salvajes de la India, no contentos con atormentar y degollar sus prisioneros, los devoraban, y lord Chatham se estendió con energia sorbe la atroz injusticia de asociar hordas salvajes á tropas civilizadas.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Con ninguna atencion de parte del congreso fueron honradas las condiciones del tratado. Las tropas fueron retenidas en América á pretesto de que no habian abandonado enteramente sus armas, pertrechos de guerra, etc.; pero el principal motivo era el recelo de que dejándoles regresar á Inglaterra, el rey quisiera incorporarlas en el ejército permanente, del cual sacaria un número igual para enviarlo á servir contra sus nuevos súbditos.

Este reciente triunfo acreció de tal modo la reputacion del general Gates, que una gran parte del congreso se esforzó por elevarle hasta á comandante general del ejército americano, creciendo este deseo con la conducta de Washington que creyó deber evitar la toma de Filadelfia, ciudad que muchos de sus osados compatriotas presumian la conseguiria por asalto. Empero la mayoria de la asamblea estaba tan plenamente convencida del mérito del comandante en gefe, que no permitió atacar su reputacion á las armas de la envidia y calumnia, y la idea de un cambio de autoridad repugnó á los mismos soldados que habian vencido á las órdenes del general Gates.

Hácia el invierno salió Howes de Filadelfia con la intencion de atacar á Washington. Entrambos ejércitos ocupaban alturas opuestas, siendo los americanos superiores en número. El general inglés hubiera podido forzarlos á una lucha, pero la prudencia prevaleció sobre su valor. Washington por su parte no era tan temerario que arriesgara voluntariamente un combate general. Sir Guillermo despues de algunas evoluciones se retiró hácia la ciudad, y el ejército republicano á Valley-Jorge, punto fortificado junto al rio Schuylkill.

Por espacio de muchos meses carecieron los soldados americanos de las cosas mas necesarias: muchos de ellos estaban faltos de calzado y ropa, y solo con dificultad llegaban á procurarse una corta porcion de alimento grosero: asi resultaron muchas deserciones y los mas animosos permanecieron fieles en el puesto del deber, esforzándose por conservar su ardimiento con los sueños brillantes de la esperanza.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO VII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1777 hasta el de 1780)

LAS principales potencias de Europa no podian ver con indiferencia la conducta de la Gran Bretaña con respecto á los americanos. Los soberanos guiados por los sentimientos ordinarios de los déspotas y habituados á considerar la autoridad de la corona como superior á todo, estaban dispuestos á mirar como traidores á los adversa-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

rios de esta autoridad; mas la envidia y rivalidad que muy pronto se despertaron en el fondo de su ánimo, los determinaron á sostener y alentar á los rebelados con la esperanza de debilitar y humillar la preponderancia de Inglaterra. Los príncipes poseedores de colonias no reflexionaron acerca del peligro de propagar ideas de libertad que podian ser contrarias á sus intereses y pretensiones, y aquellos que ninguna propiedad colonial tenian, por arbitrarios que fueran en sus propios gobiernos, no vacilaron en favorecer el espíritu de insurreccion entre los súbditos de un soberano rival. Las córtes de Francia y España observaban con inquietud la animosidad siempre creciente y la discordia arraigada entre Inglaterra y los americanos meditaban con atencion la conducta del gabinete británico y aguardaban segun habia dicho lord Chatham, el resultado de sus errores. Es verdad que Luis XVI repugnaba interponerse en tal contienda; pero como carecia de suficiente carácter para resistir las importunidades del partido de la reina, cedió en un momento de debilidad á consejos perniciosos. Prometiéronse socorros al congreso, y los provinciales fueron alentados á persistir vigorosamente es su rebelion, dándoles á entender que obtendrian la coalicion de España y añadiendo que los holandeses tomaban un vivo interés en su gloriosa causa. Empero hasta despues de la noticia de triunfo del general Gates en Saratoga no se declararon abiertamente los ministros franceses, los cuales no habian hecho mas que promesas vagas al doctor Franklin y á Silas Deane que negociaban cerca de ellos hacia mucho tiempo, hasta el momento en que una novedad tan importante los entusiasmó de repente por la causa americana. M. Gerard anunció entonces á los diputados, que el rey su amo estaba resuelto á reconocer la independencia de los Estados-Unidos y á celebrar tratados con la naciente república: en consecuencia formáronse artículos que tendian á unir á las partes contratantes por un tratado de confederacion y de comercio.

Antes de haberse asegurado S. M. británica de la decision de los franceses á favor de los americanos, creyó que debia aumentar su armada. La noticia de las disposiciones de Francia escitó al conde de Chatham á proponer al parlamento la interposicion de su autoridad para obtener prontamente la paz, porque segun afirmaba, era imposible someter los americanos. Ningun resultado fa-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

vorable habian traido tres campañas, y mas bien se habian originado muchos males de aquella guerra desastrosa, en la cual no habia brillado el valor británico, ni los mercenarios habian sido coronados por el triunfo: era pues preciso ofrecer una paz honrosa, ínterin restaba todavia alguna esperanza de conciliar el espíritu de los colonos. Si estos persistian en demandar la independencia opinaba que no se les cediese, mas no pensaba que continuarian con obstinacion en este punto. Lord Cambden dirijió igualmente á los pares un discurso en que condenó la guerra en los términos mas fuertes, declarando que él cederia á la demanda de independencia antes que aumentar la sugecion de los americanos, cuya esclavitud podria acaso en fuerza de los sucesos estenderse hasta los habitantes de la Gran Bretaña. El conde hizo en seguida una mocion relativa á las órdenes é instrucciones dadas á Burgoyne, y condenó el plan que este oficial se habia esforzado por ejecutar, como mal concebido, estravagante y bárbaro. Sin embargo fueron desechadas sus diferentes proposiciones.

Tras de violentos debates que ocurrieron en ambas cámaras sobre varios motivos referentes al interés nacional, el ministerio humillado por los reveses presentó dos proyectos que tendian á una pacificacion, porque el uno versaba sobre abandonar el derecho de pechar disputado desde tan largo tiempo, y el otro sobre nombrar comisarios con facultad de hacer ámplias concesiones.—Año 1778.—Muchos miembros observaron con razon, que tales proposiciones hubieran sido aceptadas antes con placer y reconocimiento, pero que actualmente serian rechazadas, puesto que los americanos irritados y ofendidos, se hallaban irrevocablemente resueltos á sostener su independencia. El cambio de tono que mostraba la córte fué puesto en ridículo y atribuido al temor de una guerra con la casa de Borbon. El adversario mas estremado y encarnizado contra tales proyectos fué el conde Temple, quien acusaba al ministerio de tratar de desalentar el espíritu nacional reanimado por las nuevas levas, y de querer deshonrar al parlamento y la nacion con una baja sumision y una cobarde condescendencia para con los rebeldes.

Las levas de que hablaba el conde provenian del celo de diferentes corporaciones y del generoso empeño con que se contribuyeron sumas considerables para alzar nuevas tropas. Estas prue-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

bas del espíritu nacional dieron márgen á cargos por parte de ambas cámaras, y los ministros que habian aprobado y aceptado aquellas ofertas fueron censurados de haber recibido subsidios sin consentimiento del parlamento.

Poco despues de la formacion de tales proyectos conciliatorios informó el rey al parlamento, que habia recibido del embajador de Francia una nota anunciando la celebracion de un tratado de alianza y comercio entre Francia y los Estados-Unidos de la América septentrional, tratado que sin embargo negaba toda mira hostil contra la Gran Bretaña; que en consecuencia de esta comunicacion ofensiva habia creido deber retirar de Francia su representante. Algunos oradores del partido ministerial aconsejaron que se cediera á los americanos el punto importante de la independencia, asegurando que este era el único medio capaz de libertarlos de sus nuevos compromisos, que todavia no habian sido ratificados por el congreso. Otros condenaron tal bajeza de que debian resultar calamidades y deshonra: en apoyo de su opinion envió cada cámara un mensage al rey, sin acceder á la propuesta de cambio de ministerio.

El conde de Chatham habia sido nombrado hacia poco tiempo para dirijir las nuevas medidas necesarias en el misterio; pero inútilmente, porque no surtieron efecto alguno las negociaciones. Informado el noble lord de la mocion hecha por el duque de Richmond para terminar prontamente todas las disputas con los americanos cuya independencia estaban dispuestos á reconocer el orador y sus parciales, resolvió oponerse á tan humillante concesion por todos los medios de que todavia no le habian despojado sus dolencias y mal estado.—A. 1778, 7 de abril.—Apenas acabó lord Weymouth su discurso contra la mocion del duque, se levantó el conde con su dignidad habitual y espresó el placer que esperimentaba por hallarse todavia en disposicion de cumplir con su deber en el momento importante en que se trataba de privar á la corona y al parlamento de la soberanía en las provincias americanas, dando gracias al cielo de haber vivido hasta este dia para elevar la voz contra la desmembracion de aquella ilustre y antigua monarquia. «¿Dónde está, esclamó, quien se atreve á aconsejar semejante medida? Una nacion poderosa que no hace mas de diez y seis años era el terror del mundo entero ¿con-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

»sentirá en prosternarse ante la casa de Borbon y en rebajarse has»ta decir á su implacable enemigo: tomad todo lo que poseemos, »con tal que nos deis la paz? Esto es imposible,» y añadió que contando el reino con recursos suficientes para defender sus legítimos derechos, esperaba que se intentaria al menos el último esfuerzo para evitar la deshonra.

En el momento en que se levantaba de nuevo para responder al duque, que volvió á hablar, le acometió una debilidad que por algunos instantes le tuvo privado de sentido. Aplazóse el debate por consideracion al carácter del venerable lord á quien se le trasladó en seguida á su casa de campo, donde despues de padecer por algunos dias murió en el mes siguiente. Hiciéronse los funerales á espensas del erario público en la abadia de Westminster, y alzóse en Guildhall un monumento á la memoria de este grande hombre de estado por los representantes de la nacion. El parlamento mostró la mismo liberalidad y reconocimiento, encargándose de pagar sus deudas y concediendo á sus herederos á una con su título cuatro mil libras esterlinas de renta (1).

Tratóse de proyectos para el fomento del comercio de Hibernia, proyectos que probablemente habia apoyado el conde durante su vida; pero habiendo sido desaprobados en numerosas peticiones, las variaciones introducidas en ellos impidieron que resultaran las ventajas que en un principio se habian esperado.

Llenos de confianza los católicos en la sabiduría y generosidad de un siglo ilustrado, mantenian en esta época la esperanza de mejorar, y dirigieron al rey una peticion, en que despues de renovarle la seguridad de su sumision y de su respetuosa adhesion, prometian su apoyo contra los enemigos estranjeros del reino, aunque no se atrevieron á solicitar abiertamente el beneficio que deseaban vívamente. En consideracion á su conducta leal y discreta, sir Jorge Saville hizo una mocion para revocar los artículos mas rígidos de

(1) Este hombre tan estraordinario que se negó constantemente á enriquecerse con despojos del estado bajo el velo del patriotismo, este hombre que en medio de las ocasiones mas seductoras de sucumbir se mantuvo siempre tan indiferente á sus propios intereses, que ni siquiera puso á su familia á cubierto de la pobreza, dejó á su siglo el mas noble ejemplo de desinterés y probidad patriótica: sublime ejemplo que no ha encontrado imitadores ni en aquel siglo codicioso ni en el mas codicioso todavia que le ha seguido.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ABADIA DE WESTMINSTER

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

un decreto del año 1699, y no habiéndose opuesto el ministerio á esta medida, aprobóse una ley para que se concedieran á los católicos la libertad de culto y el derecho de sucesion y adquisicion de bienes raices.

Prorogado el parlamento, S. M. británica hizo entender relativamente á la conducta de Francia, que habiendo tenido siempre por norma el no dar ningun motivo justo de queja á las potencias estranjeras, el monarca que osara turbar la tranquilidad de Europa seria responsable ante sus súbditos y el universo entero de todas las consecuencias funestas de la guerra. Los políticos hábiles predijeron que el proyecto de pacificacion no surtiria efecto. Antes de la llegada de los comisarios, que eran el conde de Carlisle, Eden y el gobernador Johstone, el congreso en respuesta á las cartas de sir Enrique Clinton y de lord Howe, que habian escrito en términos conciliatorios, habia dado á entender su resolucion de sostener la independencia.

Esto solo era suficiente para hacer ver que no seria fácil celebrar tratado alguno. Apenas llegaron los tres agentes del gobierno británico á Filadelfia, dirigieron al congreso una carta en que hacian las proposiciones mas favorables para un arreglo; pero la asamblea lejos de acceder á ellas respondió con dureza. Enviaron otra carta y el congreso no dió respuesta alguna, observando que no contenia la promesa de reconocer la independencia de los Estados-Unidos, ni la de retirar prontamente la armada y el ejército. La llegada de M. Gerard como plenipotenciario del rey de Francia, no contribuyó á ablandar el ánimo de los caudillos republicanos y á disponerlos á que accediesen á las proposiciones de los delegados de la Gran Bretaña.

Howe, cansado de campañas infructuosas, habia resignado el mando, y Clinton que le habia reemplazado se preparó al principio del verano á evacuar á Filadelfia á consecuencia de las órdenes transmitidas por los comisarios. Aun antes de abandonarla del todo el ejército, penetró en la ciudad un cuerpo de republicanos, no obstante lo cual Clinton prosiguió su marcha atravesando la provincia de Nueva Jersey y llegando á Freehold-Court-House, despues de incomodarle algo el enemigo. El mayor general Lee se adelantó á atacar la retaguardia inglesa, pero tuvo que retirarse muy pronto. Washington le reconvino por su conducta y le mandó volver á la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

carga, logrando por algun tiempo reprimir los esfuerzos del enemigo, pero tomando el partido de retirarse de nuevo. Los generales Greene y Wayne se portaron con mas valor, sosteniendo el combate hasta que finó el dia. Entonces se dirigió Clinton hácia Sandy-Hook donde se embarcó para Nueva York con su ejército.

Aguardábase entonces un combate naval. El conde de Estaing que habia llegado de Francia con doce navíos de línea y algunas fragatas esperaba encontrar á lord Howe en el Delaware, pero desvanecidas sus esperanzas se apresuró á dar la vela hácia el puerto de Nueva York. Desanimados por las dificultades y el peligro que habia para penetrar en él, renunció á atacar á Howe y llevó el rumbo hácia Rhode-Island. La vista de la escuadra francesa determinó á los realistas á destruir cinco fragatas por temor de que fuesen tomadas, y Nueva York estuvo algunos momentos en peligro por las tentativas del general Sullivan, que levantó el cerco al saber la precipitada retirada del conde á Boston (1).

Creyóse entonces oportuno realizar una invasion en la provincia de Connecticut: Clinton confió al mayor general Tryon esta espedicion de que resultaron pocas ventajas, á pesar de que se saquearon é incendiaron algunos lugares. Prosiguióse la guerra con encarnizamiento en diferentes puntos del continente, animando al parecer á unos y otros no aquel ardor que ennoblece la guerra recayendo en el hombre una nombradia gloriosa, sino aquel espíritu odioso de venganza y crueldad que le deshonra. Clinton y Washington observaban recíprocamente sus movimientos, creyendo cada cual que debia evitar un ataque general.

La provincia de Georgia fué invadida con éxito. Sir Enrique envió por mar al coronel Campbell, y dió órden al mayor general Prevost para conducir un ejército de tierra suficiente para poder obrar de concierto con Campbell. El general americano Roberto Howe acababa de ejecutar una tentativa sobre dicha provincia, mas precisado á retirarse con pérdida habia situado su corto ejército junto á Savannah, donde no hizo grandes esfuerzos para oponerse al desembarco de Campbell, si bien tomó las medidas que juzgó

(1) En este caso mandaba tambien el general Lafayette. Esta súbita retirada provino de una horrible tempestad que maltrató igualmente los dos ejércitos, forzándolos á separarse parareponerse. Interin el conde de Etaiug se retiraba á Boston, la escuadra inglesa retrocedia á Nueva York.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

oportunas para salvar la ciudad. Empero el coronel habia descubierto un camino oculto que le condujo por un pantano á la espalda de la retaguardia del ejército americano, sorprendiendo asi al al enemigo y alcanzando una victoria decisiva. Sus tropas hallaron en la ciudad un botin considerable; mas Campbell, tan humano como valiente, supo grangearse las simpatías de las provincias con su moderacion y dulzura. El general Prevost tomó entonces el mando en gefe del ejército y acabó la conquista de la provincia. En tanto que el conde de Estaing se debilitaba en el puerto de Boston, el marqués de Bouille sin aguardar su auxilio condujo un armamento á la Dominica, tomando posesion sin mucha dificultad de esta isla (1). El conde se dirijió por fin hácia las Indias occidentales é intentó socorrer á Santa Lucia, que estaba atacada por el almirante Barrington y por un ejército de tierra á las órdenes de Meadows. La escuadra francesa atacó dos veces al almirante sin fruto, no siendo mas afortunadas las tropas del conde de Estaing en el asalto que arriesgaron, y tuvieron que retirarse con pérdida. Poco despues entregó el gobernador la capital y la isla entera á los ingleses.

Otro combate que ocurrió en Europa despertó muy pronto el descontento y disgusto de Inglaterra. Habiendo merecido el almirante Keppel por su reputacion el mando general de la armada británica, emprendió la defensa marítima del reino, y no bien salió al mar con veinte navios de línea, cuando se le ofrecieron á la vista dos fragatas francesas: viéndose perseguidas, una de ellas hizo una descarga de fusileria y en seguida dió la señal de estar pronta á rendirse; la otra logró escapar despues de un furioso combate con la nave que la perseguia. Noticioso Keppel por la fragata cogida de que iban á salir al mar treinta y dos navios de línea, determinóse á volver inmediatamente á Spithead para aumentar sus fuerzas. Agregados diez buques á su escuadra, tornó á la vela y marchó á esperar al enemigo hácia la costa de Bretaña. No siendo el conde de Orvilliers de dictámen de empeñar un combate se retiró desde luego; pero Keppel le forzó á entrar en una accion que se prolongó muchas horas, resultando una pérdida mas considerable de parte de los franceses que de los ingleses, hasta que por fin cesó el

(1) Sin haber perdido ni un solo hombre.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

fuego, siguiendo su respectivo rumbo las dos escuadras que navegaban en direccion opuesta.—Año 1778, 27 de julio.—Keppel volvió á la vela tan pronto como reparó sus averiadas naves, dando á la vanguardia y retaguardia órden de ayudarle y renovar el combate. Harland obedeció, mas sir Hugo Palliser cuyo buque habia padecido mucho, se resintió á provocar al enemigo. El almirante que todavia hubiera podido alcanzar importantes ventajas con esfuerzos bien combinados, permitió que se retiraran los franceses y dejó perder la ocasion de triunfar. Un Awke ó un Boscawen no hubiera sido tan sordo á las voces del honor.

Esta conducta culpable en apariencia exigia un exámen escrupuloso. Palliser, atacado en un papel diario del partido de la oposicion y ofendido de la negativa del almirante á justificarle, entabló contra este diferentes acusaciones y entre ellas la de haber perdido por un movimiento hecho contra viento la ocasion de conseguir la victoria. Entrambos comparecieron ante tribunales militares.—Año 1779—La conducta de Keppel fué aprobada y él absuelto en los términos mas honrosos con gran regocijo de la plebe. Palliser lo fué igualmente del delito de desobediencia, pero sus relaciones con el ministerio le habian quitado toda popularidad.

El almirante no temió afirmar al parlamento, que no se habia empañado en sus manos la gloria del pabellon británico. Entrambas cámaras le alabaron por su conducta, mas pensamos que no mereció una distincion tan lisongera. Keppel y Palliser eran acreedores á la censura, sin que ninguno de los dos hubiera obrado de una manera capaz de justificar la reputacion que tenian adquirida.

Keppel se esforzó por justificarse echando toda la responsabilidad sobre los lores del almirantazgo, contra quienes su amigo Fox dirigió muchos ataques, pretendiendo que su negligencia merecia la censura de los comunes. La separacion del conde de Sandwich fué objeto especial de una mocion en las cámaras alta y baja, pero el conde fué sostenido por una poderosa mayoria.

El exámen de los negocios americanos dió márgen á muy animados debates. Entrambas cámaras manifestaron una justa indignacion de que los comisarios hubieran dirigido al congreso y á los Provinciales en general un manifiesto en que les habian amenazado con injurias y las funestas consecuencias de la guerra para cas-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tigarlos por su alianza con los franceses, vituperando dichas cámaras la insensibilidad que impulsó á proferir semejantes amenazas. Las supuestas faltas de sir Guillermo Howe y en especial las del ministro que habia dirigido sus operaciones provocaron una amarga censura; mas la pesquisa realizada ni al uno ni al otro espuso á la reprobacion de la cámara.

Como hacia largo tiempo que gozaban de favor los católicos, los protestantes disidintes se creyeron con derecho á esperar el alivio rehusado hasta entonces por el parlamento. En consecuencia formóse una ley, dispensando á los ministros y maestros de escuela de suscribir los artículos de la iglesia y no exigiendo mas que su declaracion de creencia con respeto al antiguo y nuevo Testamento.

Hallábase la legislatura próxima á terminarse cuando lord North informó á la cámara de las hostilidades proyectadas en España. Como todo el mundo á escepcion de los ministros preveia tal suceso hacia mucho tiempo, aquella noticia no causó gran sorpresa. S. M. católica que fingia desear la paz, habia persuadido á los reyes de Francia é Inglaterra que enviaran á Madrid sus respectivas proposiciones, á fin de que pudiera comunicar sus sentimientos á las dos cortes rivales; pero habiendo insistido los franceses en la confirmacion de la independencia americana, no surtieron efecto los esfuerzos del monarca mediador que no obraba con sinceridad. Bien prontó publicó España un manifiesto agresor al que respondió vigorosamente la corte de Inglaterra, haciendo preparativos en todas partes para escarmentar á la potencia que se declaraba enemiga de la Gran Bretaña.

Los recursos otorgados cuando estalló la guerra en las colonias, no habian ascendido á mas que á seis millones seiscientas mil libras esterlinas; en el año siguiente pasaron de nueve millones; en otro año subieron á mas de catorce millones trescientas mil libras, y en 1779 se creyó necesario pedir mas de quince millones seiscientas mil libras. En cuanto á los refuerzos de tropas, en el año 1775 no se habian votado mas que diez y ocho mil marineros, número inferior al del tiempo de paz; la suma de soldados concedidos en la misma época no fué mas que de veinte y dos mil hombres: en el siguiente año se añadieron veinte y ocho mil marineros y veinte mil setecientos hombres de tierra, amen de un cuerpo con-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

siderable de tropas auxiliares sacadas del estranjero. Con todos estos aumentos sucesivos el número de marineros subia en 1779 á setenta mil hombres, y la fuerza militar con inclusion de las tropas estranjeras á igual cantidad. Por mas que los miembros de la oposicion espusieron en diferentes ocasiones que en el tesoro nacional reinaban la negligencia, la profusion y el desórden, y que interesaba á la nacion obrar con economia y otorgar socorros menos considerables, todos sus discursos fueron inútiles, y el ministerio afectando atribuirlos á espíritu de banderia no accedió á que se practicara una investigacion formal con respecto á la administracion del tesoro nacional.

Durante el último año nada notable ocurrió en los sucesos de la guerra. Ninguna espedicion importante emprendió Clinton, comandante general de la América septentrional; bien que impidió á Washington que se aprovechara de la inaccion del ejército británico, y envió á Virginia un destacamento que arrebató á los americanos gran número de embarcaciones, de las que unas fueron destruidas y otras guardadas como presa: apoderóse ademas de considerables provisiones y de algunos fuertes sobre el Hudson, consiguiendo asimismo devastar horriblemente la provincia de Connecticut, sin que sus habitantes pudieran decidir á Washington á que acudiera á socorrerlos (1). Este para castigar á los indios salvajes por las crueldades que habian perpetrado á instigacion de los ingleses, envió al general Sullivan hácia Susquehannah, habiendo sido destruidos veinte y ocho lugares en esta espedicion. En el Norte causó á la marina americana pérdidas considerables el comodoro Collier, que vino en auxilio de los realistas establecidos en la bahia de Penobscot. Los sitiadores tuvieron que retirarse dejando en poder del enemigo diez y nueve bajeles, algunos de los cuales fueron quemados, y pereciendo en la retirada de hambre y de cansancio un número considerable de marineros y soldados.

Los americanos se reanimaron con la llegada de los franceses á la costa de Georgia. El conde de Estaing habia enviado cuatro mil hombres á la isla de San Vicente, que por el gobernador fué

(1) Con atacar los ingleses esta provincia favorita de los americanos querian precisar á Washington á abandonar las fuertes posiciones que ocupaba en las tierras inmediatas al Hudson; mas el general que tenia sus razones para obrar asi, dejó defenderse sola á la provincia, prefiriendo que le acusara de negligente el pueblo de Connecticut.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

puesta muy pronto en manos del enemigo, juzgando inútil hacer mas larga resistencia, toda vez que la mayoria de los habitantes estaba en mal sentido y que la guarnicion no era asaz numerosa para una vigorosa defensa. Granada fué el blanco sucesivo de las hostilidades francesas, presentándose el conde delante de la ciudad de San Jorge á la cabeza de veinte y seis navios de línea y de unos nueve mil hombres. Un fuerte destacamento asaltó las obras que fueron defendidas bizarramente aunque sin éxito. Entonces fué atacado el fuerte, y como el gobernador estaba persuadido de que los franceses no accederian á capitular con él, se vió precisado á rendirse á discrecion antes de la llegada del almirante, que dió la vela con veinte y seis navios de línea para socorrer la isla. Este gefe trabó lucha tan de cerca como pudo con la escuadra francesa, y si él esperimentó pérdidas considerables todavia fueron mayores las del enemigo. M. Estaing dirigióse en seguida hácia la Georgia y realizó un desembarco junto á Savannah, cuyo sitio emprendió de acuerdo con el general Lincoln, aunque no sin cierta desconfianza, dando un vigoroso asalto tras de las tentativas regulares. Los sitiadores plantaron el estandarte sobre las murallas, pero rechazados de las fortificaciones abandonaron el asedio con pérdidas bastante considerables de una y otra parte.

Con respecto á las operaciones de los confederados católicos de Francia, diremos que el gobernador de la Luisiana invadió la Florida occidental durante el verano, que cogió un fuerte junto á las fronteras, y que tomó posesion de algunos establecimientos en las márgenes del Misisipi, al paso que otro cuerpo molestaba á los que cortaban palo de Campeche en las orillas del Mosquito. Como la guarnicion de Omon estaba demasiado vigilante para ser sorprendida, impulsó á los ingleses á tomar la determinacion de bombardear la fortaleza por mar y tierra; mas los españoles no abandonaron su defensa hasta que vieron escaladas las murallas por tan intrépidos sitiadores, que tomaron ademas algunas ricas embarcaciones. Retirada la escuadra inglesa, el enemigo recuperó el fuerte.

En Europa las armadas española y francesa que obraban de concierto, amenazaban destruir la británica. El gobierno inglés no pudo llegar á aprestar para la defensa de la isla mas que treinta y ocho navios contra setenta y seis de línea, treinta y seis de los cua-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

les habian sido dispuestos por España. La presencia de los aliados frente á Plymouth causó una fuerte alarma, porque este puerto no contaba con escasos medios de defensa; pero contra la espectativa de los ingleses contentáronse los aliados con la captura de un navio de línea y se retiraron despues de un vano alarde de ostentacion.

A pesar del pánico terror que no podia menos de causar una invasion en el espíritu público, estaba por medio el genio de la Gran Bretaña para animar á sus hijos con un ardor sobrenatural, de suerte que los valerosos esfuerzos del pueblo inglés hubieran conseguido sin duda derrotar ó espulsar á los enemigos de la patria.

Mientras asi insultaba una confederacion estrangera á la Gran Bretaña, una asociacion voluntaria que se formaba entre los súbditos dependientes de la corona puso súbitamente al ministerio en un estremo embarazoso. Hablamos del estado de Irlanda, de que apenas se ha hecho mencion en este reinado. Durante las diversas agitaciones que resultaron de la guerra, la energía del pueblo irlandés se habia desarrollado en términos de que los asuntos de este reino tomaron un grado de importancia estraordinaria. Irlanda, hermana natural de Inglaterra, era tratada hacia largo tiempo mas bien comó estranjera que como amiga. Sus intereses se hallaban postergados, su comercio restringido y encadenado, sus hijos empobrecidos y oprimidos. Empero no puede negarse que en los dos últimos años se mejoró la situacion del pais y se promovió el bienestar del pueblo; pero todavia faltaba mucho que hacer y habia que remediar muchos males: juzgóse por lo tanto que un parlamento libre contribuiria á la prosperidad de la nacion con mayor interés que una legislatura dependiente de la Gran Bretaña, é igualmente se creyó necesaria una libertad de comercio en vista de sus felices resultados en esta isla. A fin de asegurar mejor el buen éxito de tan importantes proyectos, los patriotas hiberneses inculcaron la union popular, y á pesar del temor de una invasion estranjera el gobierno permitió á los lugartenientes distribuir armas á los hombres vigorosos y activos. Con la esperanza de intimidar á la corte con un alarde de fuerza militar, la nobleza escitaba al pueblo á formar asociaciones y á instruirse en el arte de la guerra, no tardando en llegar las tropas de voluntarios á ser tan numerosas, que los arsenales públicos no pu-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dieron sufragar á las demandas estraordinarias de armas y municiones. Esta falta se suplió del bolsillo de los particulares, habiéndose formado con la totalidad de las fuerzas nacionales un ejército que no fué, segun dice lord Sheffield, «ni autorizado por las leyes, ni sometido al gobierno del pais.»

Al principio de las nuevas sesiones del parlamento, el rey en el discurso á las cámaras recomendó que se examinaran con atencion los medios de mejorar la situacion de Irlanda sin perjudicar al resto del imperio. El conde de Shelburne despues de la enumeracion de los males y agravios de que sus compatriotas tenian qué quejarse, hizo una mocion para que la cámara de los pares censurara á los ministros por su negligencia en aplicar los remedios necesarios á los terribles males de que habian tenido completo conocimiento. La proposicion era demasiado opuesta á los sentimientos de la corte para que fuera adoptada.

El proyecto de fomento comercial de que se ocupó el parlamento, abrazaba tres objetos, á saber: la revocacion de las cláusulas ó de las diversas leyes británicas que prohibian esportar de Irlanda las lanas fabricadas y sin fabricar, la anulacion de todas las prohibiciones relativas á la esportacion del vidrio y el privilegio de un comercio libre con las colonias americanas y los establecimientos africanos. Como todos los partidos estaban conformes acerca de estos diferentes puntos, adoptáronse inmediatamente medidas que calmaron el descontento de los comerciantes y fabricantes irlandeses. Los irlandeses sin embargo continuaron manteniendo tropas voluntarias, á fin de inspirar bastante temor al gobierno inglés para conseguir las otras demandas.

La loca prodigalidad de los ministros provocaba hácia mucho tiempo quejas contínuas, y la influencia prodigiosa de la corona que procuraba acrecentar mas y mas un estraordinario número de empleados, de oficiales, de gentes dependientes y de otras aspirantes á empleos, contribuia á irritar al pueblo contra el aumento sin ejemplo de las cargas de la nacion. Los propietarios libres de Yorkshire determinaron á los habitantes de otras partes del reino á presentar una peticion á la cámara de los comunes para obtener una reparacion, y los gefes de la oposicion formaron contra la corte un plan regular de hostilidades parlamentarias.

Burke, despues de muchos ataques dirigidos contra el ministe-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

rio por ambas cámaras, en un discurso que fué admirado general mente, solicitó de los comunes que cedieran á la voz del pueblo. Año 1780---Un sistema de economía nacional era, segun decia, un objeto que no cesaria de recomendar vivamente y de proseguir con ardor hasta que fuera adoptado por el poder ejecutivo; porque no solo era necesario en sí mismo por tender á aligerar las cargas que agoviaban la nacion, sino tambien porque disminuiria la escesiva preponderancia de la corona. No juzgaba oportuno aplicar remedios violentos á los males presentes, y pensaba que serian mas eficaces los medios suaves y moderados. Propuesto un gravámen sobre todos los empleos, mostróse Burke opuesto á tal medida, repugnándola como una especie de composicion calculada para impedir una reforma radical, ó como una especie de prima pagada por la mala administracion, para conservar sus derechos y perpetuar sus abusos.

Los reglamentos en que Burke establecia su plan de reforma económica eran en número de siete. En primer lugar proponia la abolicion de todas las jurisdicciones mas dispendiosas para el estado, y mas á propósito para favorecer la opresion y la influencia corruptora, que ventajosa á la justicia y á la administracion política: en este número incluia los principados de Galles, el ducado de Lancastre y otras pequeñas propiedades reales. En segundo lugar ponia en venta todas las fincas nacionales que en lugar de aumentar las rentas del estado, solo servian para ocasionar vejaciones á los arrendatarios. En tercer lugar daba á entender que seria oportuno suprimir todos los cargos mas onerosos que útiles, ó bien reunirlos á otros aumentándoles su asignacion. Este artículo era de grande importancia, porque comprendia á la lista civil. La conservacion de la casa real, segun decia, daba todavia márgen á los escesivos gastos de una institucion formada sobre un sistema gótico, aunque el estado actual de la civilizacion lo hubiera reducido al punto de hacer de ella un objeto de elegancia moderna y de comodidad personal. Muchos de los empleos de su administracion se hallaban creados y conservados por el interés de la influencia de la corona mas bien que por necesidad y con la intencion de ejercer un objeto de utilidad. En consecuencia esperaba que no se conservarían por mas tiempo los cargos de Tesorero, de Veedor, de Tesorero de la cámara, de mayordomo de la misma, de guardajoyas, así como

(c) Instituto Cervantes de Madrid

una multitud de otros oficios subordinados al departamento del mayordomo mayor. Pintó al Consejo de trabajos y al de comercio como enteramente inútiles al estado, y que se hiciera una gran disminucion en la parte civil del consejo de artillería. Los oficios de pagador del ejército y de tesorero de la Armada debian someterse tambien á una administracion menos dispendiosa. Además debia reducirse considerablemente el sueldo de los cargos obtenidos por patente en el tribunal del tesoro, seria fácil simplificar la moneda, y podria limitarse la suma anual de las pensiones otorgadas á seiscientas mil libras. Finalmente podian hacerse otras muchas reducciones, sin causar la menor estorsion al servicio del estado.

El cuarto reglamento tenia por objeto abolir todas las funciones que entorpecian la marcha é incomodaban á las operaciones del superintendente de rentas. El quinto debia poner un órden invariable en todos los pagos; el sesto establecia un estado de fijeza en cada administracion y en todas sus partes, y el séptimo destruia todas las tesorerías subalternas, porque podian ser miradas como planteles de malos administradores.

El elocuente autor de este plan no esperaba que el parlamento lo adoptaria enteramente, convencido como estaba de la tenacidad con que la corte y el ministerio sostendrian el sistema de abusos y de prodigalidad arraigado desde tan largo tiempo. De cinco proyectos que propuso en apoyo de su plan de reforma, solo uno fué adoptado. Todos los argumentos en favor de ellos no sirvieron mas que para divertir á la cámara. Sin embargo, aprobóse por una mayoría de ocho votos el artículo relativo á la supresion del consejo de comercio y de las plantaciones: habiendo propuesto el coronel Barre que se nombraran comisarios para examinar las cuentas y arreglarlas, lord Nort presentó al efecto un proyecto, que sino correspondia completamente al deseo general, fué al menos una prueba de condescendencia ministerial.

Los caudillos de la oposicion echaron mano de todos sus medios con mas energía que de costumbre para tratar una cuestion sometida á los comunes por Dunning con respecto á las peticiones acumuladas (1) á que solo débilmente se habian opuesto algunos men-

(1) Estas peticiones que diariamente llegaban á la cámara, tenian por objeto pedir la restriccion de la influencia de la corona y la adopcion de un sistema de economía.

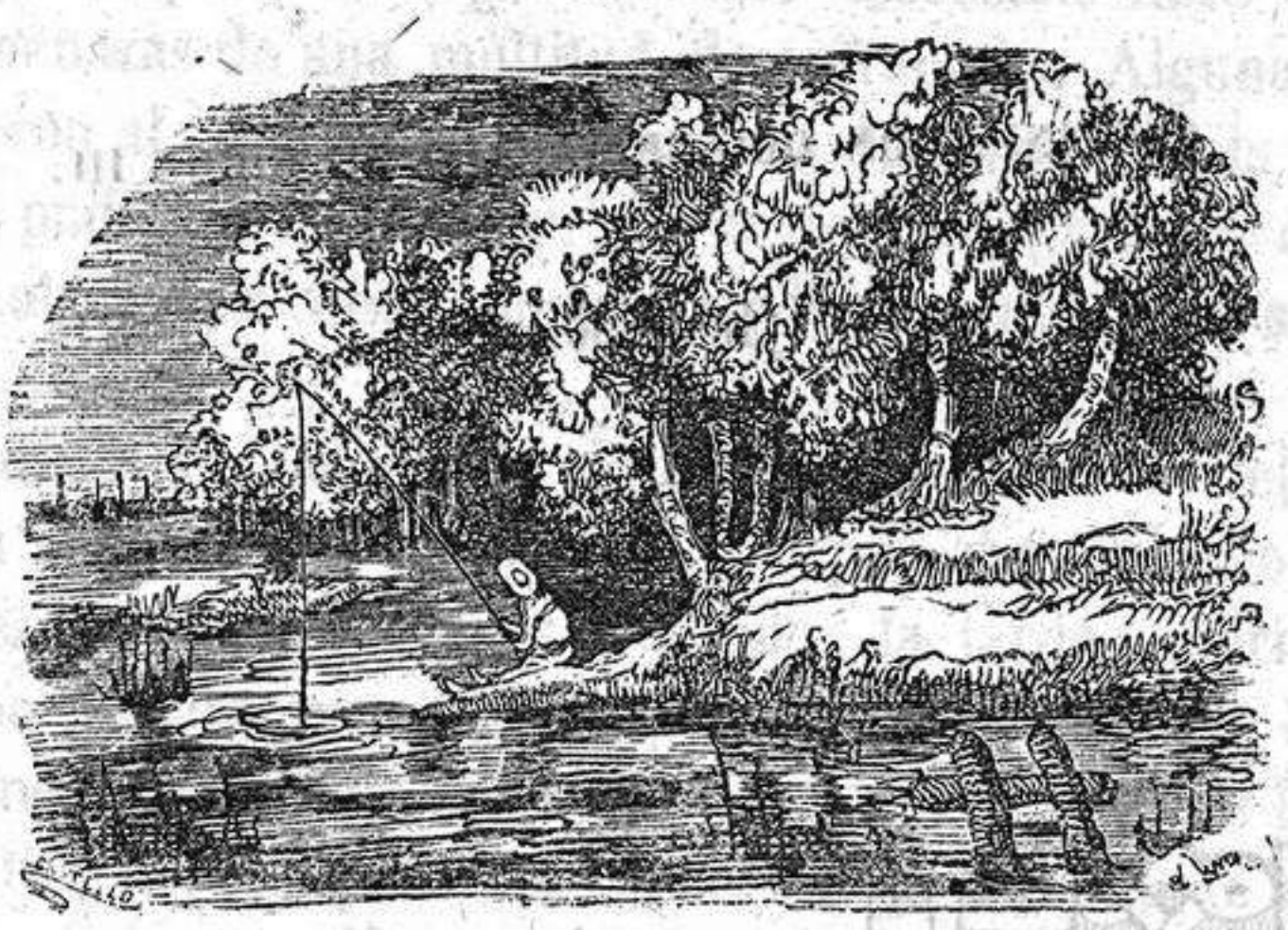
(c) Instituto Cervantes de Madrid

sajes ministeriales.=Año 1780, 6 de Abril—Dunning sostuvo fuertemente la necesidad de proseguir los dos objetos importantes recomendados por una numerosa y respetable parte del pueblo. Ambos objetos que se enlazaban y partian del mismo principio podian ser comprendidos fácilmente en un argumento general; porque el sistema de economía debia indudablemente disminuir la influencia de la corona. El aumento de esta influencia habia sido previsto por Hume, y si no se apresuraran á reprimirla oportunamente, hubiera llegado á destruir ó al menos á socabar las barreras de la constitucion. Despues de tratar esta cuestion con habilidad, y de hablar con indignacion y de una manera satírica de la conducta del ministerio, Dunning solicitó de la cámara la declaracion de que la influencia de la corona se habia acrecentado considerablemente y que cada dia crecia mas; que en consecuencia era preciso ocuparse de restringirla. Sir Fletcher Norton manifestó que eran tan evidentes los progresos de tal influencia, que nadie podia dudar de ella, é invitó á todos los amigos de la constitucion á reunirse para conjurar semejante mal. Dundas se esforzó por persuadir que la influencia de la corona no era mas estensa que la permitida por los principios de la constitucion. Hubo doscientos treinta votos en pro de la mocion, y doscientos quince solamente en contra. El triunfo del partido antiministerial pareció haber sobrepujado en esta ocasion á la espectacion general, pero la conformidad que resultó de él solo fué pasagera. No á todos los miembros de la mayoria animaba el mismo impulso: una parte la mas considerable, nos inclinamos á creer que era guiada por un amor síncero de la pátria; otra no se movia á obrar asi mas que por el deseo de contrariar al ministerio y crearle dificultades; muchos acaso esperaban satisfacer de aquel modo á sus comitentes y asegurar su reeleccion, y otros votaban probablemente por capricho y versatilidad. Cuando en una asamblea nacional hay en juego tantas pasiones mezquinas y tan poca uniformidad de sentimientos, jamás hay mas que débiles probabilidades de buen éxito para toda tentativa de reforma.

Las insinuaciones é intrigas de emisarios oficiosos y de la gente turbulenta cuyo único móvil era el interés, sojuzgaron y arrastraron á favorecer el sistema de la córte y á tolerar la conducta vituperable del ministerio. Así casi en su mismo nacimiento se disiparon las esperanzas de la Nacion.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Los esfuerzos de Lord North y de sus cólegas para el restablecimiento de una mayoría parlamentaria surtieron tan feliz éxito que que cuando Dunning propuso su mensage al rey para que el parlamento no fuera disuelto ni prorogado antes de haber tomado medidas para corregir los abusos de que se trataba, la córte tuvo la satisfaccion de vencerle por una pluralidad de cincuenta y un votos. Habiendo hecho en seguida el mismo miembro una comision para que la cámara accediera á organizar una comision á fin de escluir del parlamento algunos oficiales de la casa real, una mayoría de cuarenta y tres votos desechó la proposicion con menosprecio.



(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO VIII.

CONTINUACION DEL REINANADO DE JORGE III.

(Año 1780.)

PARECIA próximo á desaparecer del todo con el trascurso del tiempo, el ódio que las diversas sectas de Inglaterra se profesaban, cuando la ley que concedia algun desahogo á los católicos, hizo que se manifestase de repente el inoportuno celo de los presbiterianos y metodistas. Lord Jorge Gordon, hombre de mal carácter y perverso, volvió á encender el fuego del fanatismo con su entusiasmo y exagerados discursos. Como presidente de una asocia-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cion protestante, propuso á todos los enemigos de la iglesia romana, que le acompañasen personalmente á la cámara de los comunes, para presentar una peticion que tenia por objeto la revocacion de una ley que no se conformaba con su intolerancia. Cerca de cuarenta mil personas (1) casi todas de la clase mas ínfima, concurrieron tumultuosamente á San Jorge Fields el dia 2 de junio, y despues de haber recibido las instrucciones de lord Jorge, se dividieron en cuatro grupos que se trasladaron á Westminster. Ruidosas aclamaciones resonaron al llegar á este punto; pero lejos de portarse con el decoro y moderacion que les habia recomendado su gefe, hubo muchos que insultaron á los miembros del parlamento, que salieron á recibirlos, y hasta llegaron al estremo de emplear la fuerza para penetrar en ambas cámaras.

Reclamada por lord Jorge la atencion de los comunes sobre la peticion, casi todos los que se hallaban presentes votaron sin deliberacion ninguna, porque no podia haber discusion libre entre los gritos y amenazas de una multitud desenfrenada. Algunas tropas que acudieron al anochecer obligaron á dispersarse á la canalla, aunque no pudieron evitar que se cometieran grandes desórdenes; entre otros, el incendio de una capilla católica y el saqueo de otra.

Al siguiente dia, el conde de Bathurs, presidente del consejo, vituperó la conducta injuriosa observada por el populacho con algunos pares, y los desórdenes cometidos la tarde anterior, é hizo una mocion para que se persiguiese á los sediciosos. El conde de Shelburne manifestó la esperanza que abrigaba de que los jueces sabrian distinguir en aquel caso el celo religioso, aunque mal dirigido, de las violencias de un fanatismo desarreglado y sin principios. Acusó al ministerio de no haber sabido prevenir semejantes desórdenes con saludables precauciones, y se aprovechó de aquellas ocasion para declamar ágriamente contra la *culpabilidad* del primer ministro y la *venalidad* de la cámara de los comunes.

Animado el populacho con la timidez y negligencia de Kennet, primer magistrado de la capital, volvió á amotinarse al segundo dia de haber ocurrido los desmanes anteriores, y repitió en mayor escala los mismos desórdenes y violencias, hasta que los sol-

(1) Hume dice que hubo mas de sesenta mil y tal vez cien mil.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dados se vieron obligados á hacer fuego sobre los amotinados.

Por espacio de cuatro dias reinaron el desórden, el latrocinio y el incendio; muchas casas, pertenecientes á católicos y protestantes sin distincion fueron destruidas completamente; Newgate y otras muchas cárceles fueron incendiadas despues de haber dado libertad á los presos; y el desenfreno y la desolacion llegaron á tal estremo, que los atemorizados habitantes llegaron á temer la total destruccion de la ciudad. La noche del 7 de junio sobre todo fué espantosa; percibiéronse de repente torbellinos de llamas y humo que salieron de las cárceles de Lafleet y Kings Bench, y se manifestó al mismo tiempo el horrible espectáculo de treinta casas que ardian simultáneamente. Por todos lados se veian gentes afligidas que corrian de una parte á otra, cargadas con lo que habian podido librar de las llamas; y otras que se llevaban descaradamente lo que no era suyo: gritos, llantos y espresiones coléricas y dolorosas, alternaban con el siniestro estampido de las armas de fuego, y á donde quiera que se dirijia la vista, solo se percibian escenas de horror, embriaguez y desesperacion.

Muchas personas perecieron víctimas de aquellos vergonzosos desórdenes; doscientas diez quedaron muertas en el acto, y setenta y cinco á consecuencia de sus heridas. A estas desgracias de que daba cuenta un parte militar, hay que añadir las de otras muchas personas que quedaron sepultadas en las ruinas de las casas ó que perecieron víctimas de las llamas de una fábrica de aguardiante, y por el inmoderado abuso de bebidas espirituosas.

Tan espantosos sucesos dieron orígen á infinidad de reflexiones y conjeturas. Algunos partidarios del ministerio afectaron creer y hasta se atrevieron á sostener, que los sediciosos habian sido animados y escitados tal vez á cometer tales desórdenes por los adversarios que en el parlamento tenia la córte; pero probablemente solo la maledicencia habia podido dar orígen á tan injuriosas suposiciones. Si bien es cierto que algunos ministeriales fueron ofendidos en sus personas y propiedades, aconteció otro tanto á muchos miembros de la oposicion, lo cual desmentia plenamente semejantes sospechas. Insinuaron otros, que los emisarios de la córte fomentaban aquellos desórdenes con la mira secreta de contener el espíritu innovador de las sociedades populares, haciéndoles ver las funestas consecuencias de una conmocion popular.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Tal fué ciertamente el resultado de aquellos trastornos; pero no por eso era menos falsa semejante insinuacion. Si el ministerio y los magistrados obraron con alguna negligencia en el desempeño de sus obligaciones, y no manifestaron la severidad necesaria para prevenir ó calmar el tumulto, fué porque esperaban que aquellos momentáneos trastornos se disiparian fácilmente y porque repugnaba el uso de la fuerza militar. Cuando principió á tomar un aspecto formidable el tumulto, opinó el procurador general Wedderburne que se debia recurrir á la fuerza armada, y que era preciso que los soldados hicieran fuego sobre el populacho, con solo el mandato de sus gefes, aun cuando no estuviese presente ningun magistrado, ni hubiesen recibido autorizacion para ello; pero entonces se acusó al ministerio por su demasiada severidad, y los que reconocian la necesidad de aquella determinacion, creyeron sin embargo que los ministros debian haberse provisto de un bill de indemnidad, para que no se creyese que una medida de tal gravedad pudiera considerarse como legal en vista de un precedente tan peligroso.

Como el gefe de aquella asociacion fanática habia escitado á sus confederados á perseverar en sus esfuerzos, y en algunas cartas que posteriormente fueron interceptadas hablaba con entusiasmo de su gloriosa causa, llegando hasta á dar á entender que la conducta de los sediciosos obtendria la aprobacion merecida, fué interrogado por el consejo privado, resultando del interrogatorio una plena conviccion de que no tan solo habia escitado el exagerado celo de los partidarios de la iglesia de Escocia, los cuales habian propagado por sí el fuego de la sedicion hasta el otro lado del Tweed, sino que habia intentado ademas con sus incendiarios discursos sumir la capital y el reino todo en el mas espantoso desórden. Fué conducido á la Torre como culpable de alta traicion; pero habiendo sufrido en febrero de 1781 un juicio regular, fué absuelto por el jurado, aun cuando no le fué posible sin embargo justificarse del crímen de sedicion.

Luego que se restableció la calma, volvió á reunirse de nuevo el parlamento, y la cámara de los comunes en lugar de revocar el acta de que se quejaba la asociacion protestante, se limitó á prohibir á los católicos el que se ocuparan de la educacion é instruccion de los jóvenes protestantes. El proyecto á que por media-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cion del lord-canciller Thurlow se habia hecho una enmienda que lo reducia á impedir que los católicos sostuvieran escuelas públicas, fué desechado por la mayoria de los pares.

Se formó causa además á los ilusos perturbadores de la tranquilidad pública. Trienta y cuatro personas de ambos sexos fueron condenadas á pena capital; pero S. M. concedió la vida á quince de ellos. De las veinticuatro que fueron condenadas á muerte en el arrabal de Southwark, obtuvieron perdon catorce. De esta manera á pesar del rigor de la justicia, hizo uso el rey del mas bello privilegio de la corona para salvar á parte de los culpables.

Dejemos ahora las penosas escenas de estas conmociones interiores para ocuparnos nuevamente de las hostilidades con el estrangero. Los ingleses obtuvieron algunas ventajas sobre sus adversarios los españoles. Gibraltar que estaba bloqueada y sitiada escaseaba de víveres, y el admirante Rodney recibió órden de darse á la vela para socorrerla. Al occidente del cabo de Finisterre descubrió una escuadra de veinte y dos velas que capturó sin que se le escapase ningun buque. Componíase la escuadra de quince naves mercantes, un navio de línea, muchas fragatas y algunas corvetas.

Esta ventaja fué seguida de otra de mayor importancia.—Año 1780, 16 de enero.—A la altura del cabo de San Vicente, encontró Rodney á D. Juan de Lángara que con once navios de línea estaba cruzando para impedir que llegase á Gibraltar socorro ninguno. Era Rodney superior en fuerzas, pero en el combate que tuvo lugar despues se vió su escuadra en un peligro particular, porque queriendo impedir que se retirasen los españoles al abrigo de la costa, permaneció á sotabento durante una noche tempestuosa y oscura. Al principió de la accion voló un navio español de 70 cañones, sumergiéndose toda su tripulacion que constaba de seiscientos hombres. Duró el combate diez horas seguidas. Cuatro navios que fueron apresados llegaron á Gibraltar; otro que tambien fué cogido embarrancó en la costa, siendo hechos prisioneros los marineros ingleses que lo tripulaban (1).

(1) Este navio tenia una tripulacion insuficiente para maniobrar en un temporal y los ingleses al verse próximos á la muerte quisieron obligar á los prisioneros españoles que tenian en la bodega, á que trabajasen; pero estos respondieron, que moririan primero que hacer tal cosa y que solo trabajarian para conducir el navio á Espa-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Otro se perdió en unos arrecifes, y D. Juan quedó prisionero con dos mil cuatrocientos hombres. El afortunado Rodney despues de dejar socorridos á los sitiados, se hizo á la vela para las Indias occidentales. Durante su viaje tuvo un récio combate con la escuadra francesa, cerca de la costa de la Española, en que el almirante Cornwallis ganó todos los laureles del triunfo, retirándose M. de Lamothe-Piquet al cabo francés.

Las dos escuadras de Rodney y del conde de Guichen se encontraron cerca de la Martinica—Año 1780, 17 de abril.—Habia veinte navios en una escuadra y veinte y tres en la otra. El almirante inglés separándose de la costumbre establecida, resolvió no atacar á un tiempo todos los navios enemigos, sino romper su línea cayendo con todas sus fuerzas sobre una division, derrotada la cual creia qne seguiria la de toda la escuadra. El navio que montaba Rodney logró separar de la línea tres navios del conde. Imitaron otros capitanes su ejemplo, escepto algunos que no se aproximaron tanto, ó que no obraron como se les habia mandado. Logró sin embargo ahuyentar la escuadra del conde, y apenas reparó la suya dió caza al enemigo durante tres dias, sin detenerse hasta que llegó su contrario á la altura de la Guadalupe. Un mes mas tarde volvieron á trabar otro combate en que no se decidió la victoria á favor de ninguno, y aunque hubo mas tarde otro tercer encuentro, tampoco se decidió la victoria. Doscientos ingleses perdieron la vida en este encuentro y seiscientos quedaron heridos. Los franceses perdieron mil trescientos hombres proximamente.

Habiéndose unido una escuadra española á la francesa, se esperaba que fueran atacadas por ambas las islas de la India occidental, ó que reunidas las dos contribuirian á la conquista de Nueva York; pero los estragos de una enfermedad contagiosa y la falta de armonia de los almirantes produjeron una inaccion que favoreció á los ingleses.

Al principio de aquel año fueron apresados por los ingleses muchos navios franceses tanto mercantes como de guerra; pero en el mes de agosto cuarenta y cinco embarcaciones inglesas, cargadas para las Indias occidentales y cinco destinadas á las orientales,

ña. Los ingleses se vieron obligados á ceder y fueron hechos prisioneros y conducidos á Cádiz.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

fueron presa de los franceses y españoles. Todas ellas estaban provistas de tropas y cargamentos de gran importancia.

En la campaña de América ocurrieron algunos notables sucesos. Intentando Clinton apoderarse de la Carolina del sur, se dió á la vela desde Nueva York, escoltado por el vice-almirante Arbuthnot, y abordó la isla de San Juan; desde allí se dirigió á las cercanias de Charles-Town. Como para apoderarse de la ciudad era necesario tomar primeramente la ria y poder dominarla, se preparó Arbuthnot á pasar la barra que esperaba encontrar defendida por los americanos, pero no fué asi, porque estos se retiraban á medida que él avanzaba. El fuerte Moultril no puso obstáculo ninguno á su embestida. Echó el ancla cerca de la ciudad, pero no pudo penetrar en el rio Cooper, porque estaba interceptado su paso con una línea de buques echados á pique.

Muchos oficiales americanos juzgaban casi imposible conservar la ciudad despues de perdida la ria; pero la esperanza que tenia el general Lincoln de recibir considerables refuerzos que creia poder introducir en la ciudad, le animó á defenderse; y desafió á los sitiadores, hasta que principió á decaer notablemente su confianza al ver tomados muchos puntos de la fortificacion. Viendo por fin completamente atacada la ciudad, propuso una capitulacion, pero se mostró demasiado exigente en sus condiciones y no pudo obtener resultado favorable.

Los sitiadores continuaron sus obras con destreza y regularidad, y sir Enrique mandó hacer los preparativos necesarios para un asalto general.—Año 1780, 12 de mayo—Lincoln consintió en rendirse y fueron hechos prisioneros de guerra cerca de seis mil hombres. Las operaciones ulteriores sometieron toda la provincia, y el conde Cornwallis la gobernó hábilmente, llegando á concebir la esperanza de añadir la Carolina del sur á su reciente conquista; pero el congreso que queria oponerse á la desmembracion de los estados de la república, envió considerables fuerzas al sur y confirió su mando al general Gates, que encontró una guarnicion inglesa en Cambden situada en los confines de la misma Carolina, y estableció su campo cerca de aquel punto.

Eran superiores en número los provinciales en la proporcion de cinco á dos, pero no por eso desistió lord Cornwallis de acometerlos. No esperó Gates, y avanzó sobre Cambden, al mismo tiem-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

po que los ingleses abandonaban aquel punto.—Año 1780, 16 de agosto.—Las avanzadas se encontraron en los bosques, y un regimiento de Maryland fué desordenado de tal suerte en la escaramuza que siguió, que no pudo rehacerse. La infanteria inglesa al mando del teniente coronel Webster, atacó y derroló prontamente la milicia de Virginia, cuyo terror se cumunicó á las tropas de la Carolina septentrional. Esforzóse Gates por reunir los fugitivos; pero perseguidos estos rigorosamente por la caballeria, le arrastraron en su fuga. Sus tropas regulares que fueron atacadas por Rawdon, se portaron de un modo mas honorífico. La reserva atacada de frente y flanco por Webster retrocedió dos veces, pero volvió á la carga, hasta que notando Cornwallis que las brigadas que resistian aun no tenian caballeria que les apoyase, destacó contra ellas un cuerpo de dragones que atacando vigorosamente al mismo tiempo que la infanteria á la bayoneta, las desordenaron haciéndoles huir precipitadamente. Mas de setecientos cincuenta americanos perdieron la vida en este encuentro y fueron hechos prisioneros otros setecientos. Los ingleses solo tuvieron trescientos cincuenta muertos y heridos. El coronel Tarleton, oficial valiente y emprendedor, atacó en seguida y derrotó á Sumpter, atrevido partidario, causándole considerable pérdida.

Muchos actos de rigor cometió lord Cornwallis despues de la victoria de de Cambden. Hizo matar los prisioneros que habian tomado las armas contra los ingleses despues de haber servido en sus banderas, y acrecentó con estas medidas la animosidad y el resentimiento de los provinciales. Marchando en seguida sobre la Carolina septentrional se apoderó de Charlotte-Town; pero desconcertado con la noticia de la derrota que habia sufrido un cuerpo del ejército inglés, volvió al sur.

Vuelto Clinton á Nueva York, fué invadido el Jersey oriental aunque con poco éxito, y se hicieron preparativos para atacar á Rode-Island, á donde acababa de llegar un ejército francés al mando de Rochambeau. Mientras que estaba ocupado sir Enrique en esta espedicion, el general Washington atravesó el Hudson á la cabeza de mil hombres de tropas regulares, y con una marcha precipitada sobre Kings-Bridge amenazé á Nueva-York. Retrocedió entonces Clinton para defender aquella importante plaza; pero los americanos se retiraron sin querer arriesgar una accion. Estos úl-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

timos fueron comprometidos gravemente por la traicion del mayor general Arnoldo que esperando graves recompensas y una poderosa proteccion del gobierno inglés, resolvió abandonar bajamente una causa en cuyo favor se habia distinguido tanto.

West-Point, que asi se llamaba un punto fortificado cerca del Hudson, hacia largo tiempo que estaba á las órdenes de Arnoldo, cuando resolvió este entregarlo á los ingleses con todas sus dependencias. Entablóse con este fin una negociacion clandestina que se ofreció voluntariamente á llevar á cabo el mayor André, oficial valeroso y estimable. Atravesó durante la noche el rio, y desembarcó en un terreno neutro, en el que tuvo una conferencia con el pérfido general, que le entregó cartas confidenciales para sir Enrique Clinton, y no habiendo tenido aquel oficial ocasion para volverse á embarcar, se vió obligado á marchar por tierra. Al llegar á las líneas americanas tomó un disfraz y obtuvo un pasaporte con nombre supuesto, apresurándose á volver al terreno neutro, esperando que podria llegar felizmente á él; pero fué súbitamente detenido por tres hombres, á quienes en vano ofreció su bolsillo. Encontró sin embargo medio de dirijir á Arnoldo una carta firmada con un nombre supuesto, y pudo este evadirse embarcándose en seguida para Nueva-York, donde fué declarado brigadier al servicio del ejército real.

La causa formada al mayor André fué sometida á un consejo compuesto del general Greene y otros muchos oficiales de estado mayor, que lo declararon espia por unanimidad, y opinaron que se le debia condenar á muerte. Washington que veia el eminente riesgo en que se habian visto sus compatriotas con esta negociacion, no estaba dispuesto de ningun modo á favorecer al desdichado prisionero y cuando alegó Clinton en una carta que escribió á aquel general, que André se habia presentado como parlamentario, que debia ser respetado como tal, y pidiendo por tanto su libertad, respondió el general republicano que «el mayor se habia encargado de cosas agenas en un todo á aquel género de negociaciones,» y que en sus interrogatorios habia negado francamente el que hubiese pasado el rio en calidad de parlamentario. El mayor André fué ahorcado por tanto en Tappan, con sentimiento hasta de los mismos americanos que vituperaron la inflexibilidad del severo Washington.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Ocupándonos de los principales sucesos de la guerra de América y de sus importantes resultados, hemos olvidado momentáneamente lo que sucedia en las Indias británicas. Aunque se censuraba el plan de lord North para la administracion de aquel territorio, no por eso dejaba de contener algunos juiciosos reglamentos, aun cuando no produjo la reforma gubernamental que de él esperaba su autor. La administracion es cierto que se regularizó y adquirió mayor estabilidad, pero fué tiránica y opresora, continuando existentes los mismos abusos que anteriormente.

Hastings y Barwell, su amigo y subordinado, ejercian en Calcuta la autoridad suprema cuando fueron recibidas las nuevas órdenes, nombrándose entonces miembros del consejo al general Clavering, al coronel Monson y á Francis. El talento y conocimiento de Hastings le hacian digno seguramente de gobernar una colonia ó provincia, pero tenia una desmesurada ambicion y demasiado orgullo para que le fuese posible administrar con sabiduria y moderacion. No contentándose con la conservacion del territorio que poseia la compañia cuando tuvo lugar su nombramiento, habia concebido el designio de estender hasta el Asia el dominio británico, ya fuese por medio de las armas ó de la política, aunque no podia dudar que aquel proceder escitaria los celos de las potencias de aquel pais, induciéndolas á formar una alianza temible que podria destruir mas adelante todos sus proyectos. Los tres consejeros últimamente nombrados se opusieron á los proyectos de Hastings y disminuyeron su orgullo, hasta que muerto Monson, hombre dotado de mucha rectitud y probidad, tomó tal preponderancia, que llegó á adquirir una autoridad soberana. Reinó desde entonces de un modo absoluto, ejerciendo su tirania sobre los nababs y rajahs, imponiendo contribuciones y haciendo la guerra siempre que le parecia conveniente; pero á pesar de la arbitrariedad de su gobierno, como era menos tirano que los príncipes del pais, no escitó en contra suya el aborrecimiento que merecia. Se esforzó por dar cierto brillo á su autoridad con algunos actos de liberalidad y protegiendo las artes y la literatura. Tal era el hombre que ejerciendo atrevidamente el poder que se se le habia confiado, hubo de dar motivo con su conducta á tantos y tan elocuentes discursos.

Dió muestra de su turbulento genio el gobernador, interviniendo en una guerra inútil antes de la llegada de sus tres cólegas. El

(c) Instituto Cervantes de Madrid

visir del imperio del Mogol, como se titulaba el nabab de Oude, deseaba agregar á su territorio el pais de Rohilla; y como es fácil á los tiranos encontrar pretestos para cometer toda clase de injusticias, supo buscarlos para esta guerra induciendo á Hastings con quien tuvo una conferencia, á que enviase en su auxilio una brigada de las tropas de la compañia. Fueron atacados y deshechos los Rohillas, y despues de una larga série de desastres fué desterrada la mayor parte de sus habitantes, sometiéndose los restantes á la autoridad del conquistador.

Cuando supo Haslings que una parte del territorio de Oude habia sido cedida á los Maratas, emprendió asimismo la guerra con ellos y apoderándose de la comarca que se les habia dado, rehusó seguir pagando el impuesto que percibia el príncipe indio, alegando que habia perdido toda clase de derecho á su proteccion, por haberse unido á los enemigos naturales de la compañia. El nabab murió durante la guerra en 1775 sucediéndole su hijo Asof-ul-Dolwah, á quien le fué concedido el territorio disputado, teniendo en consideracion las nuevas concesiones que habia hecho este príncipe á la compañia. La presidencia de Bombay proseguia al mismo tiempo la guerra con los Maratas, para apoyar á Ragonaut-Rao que se hallaba fugitivo, y que al obtener la dignidad de Peishwa, ó gefe del estado, habia ofrecido ceder algun territorio á la compañia; pero la mayoria del consejo de Bengala condenó la guerra y envió al coronel Upton para concluir un tratado de paz, cuyas condiciones fueron mas ventajosas de lo que se podia esperar.

Viéndose el gobernador dueño de una autoridad y preponderancia absoluta en el consejo, se dispuso para volver á hacer la guerra á los Maratas. Fomentó disensiones entre sus gefes, y procuró atraerse la amistad del poderoso rajah de Berar que alegando su nacimiento, pretendía obtener la suprema dignidad en el reino de los Maratas. El ejército que se envió en 1778 á las fronteras de este pais padeció mucho por efecto de la sed y las fatigas; pero consiguió por fin apoderarse de muchas poblaciones, y las tropas de Bombay que esperaban tomar la ciudad de Poonah, se hicieron dueñas de un paso dificultoso que habia que atravesar para llegar á esta ciudad, pero no se les permitió acercarse á ella.

Viendo el ejército que no habia recibido Ragonaut el refuerzo que pretendia esperar, y que el objeto del enemigo era al parecer

(c) Instituto Cervantes de Madrid

el de envolverlos, emprendió su retirada á Tellingan; pero atacados por una caballeria numerosa, solo con mucha dificultad consiguieron escapar de una completa destruccion, contemplándose felices en comprar su seguridad á costa del abandono de sus últimas conquistas.

El rajah de Berar por su parte estaba poco dispuesto á hacer prevalecer sus derechos por la fuerza, y desechó los ofrecimientos que el gobernador le hacia aconsejando á este que procurase concertar la paz. No basló toda la destreza del general Goddart para hacer mudar de resolucion al principe, que siendo enteramente estraño á la ambicion, se contentó con la incontestable posesion de su principado.

Tan pronto como se supo en la India la guerra de Francia é Inglaterra, tomaron los ingleses á Chandernagor y otros muchos establecimientos franceses, preparándose al mismo tiempo para sitiar á Pondichery. Ataco la escuadra inglesa á la francesa que estaba en el puerto con tal éxito, que volviendo á provocar al enemigo, para que entrase de nuevo en combate, lo eludió este retirándose durante la noche. Embistióse entonces la plaza por mar y tierra, pero se defendió tenazmente. Las abundantes lluvias que sobrevinieron y el continuo fuego de la guarnicion retardaron los progresos de los sitiadores, y fueron muertos y heridos mas de novecientos hombres, hasta que juzgando el general Monro que un asalto ofrecia probabilidades de buen éxito resolvió arriesgarlo; pero M. Bellecombe evitó el derramamiento de sangre por medio de una honrosa capitulacion.

Exasperados los franceses con la pérdida de sus establecimientos, prorrumpieron en quejas contra los ingleses, á quienes acusaron de abrigar los mas ambiciosos proyectos, y de intentar la conquista de toda la Península. Hyder-Ali, que temia los progresos de los usurpadores y estaba animado tambien del espiritu de conquista se dejó persuadir por los emisarios franceses, de que debia abandonar la alianza inglesa y unirse á los Maratas, contra quienes habian enviado tropas las presidencias de Calcuta y Bombay, que no estaban satisfechas del tratado concluido despues de la batalla de Tellingan ocurrida en 1779. El nizam que participaba de las mismas ideas formó una confederacion con Hyder y los Maratas, estallando por todas partes proyectos de venganza contra los perturbadores de la tranquilidad del Indostan.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Avanzó el general Gowart sobre Guzusate, con intencion de presentar la batalla á los Maratas. Fué embestida Ahmed-Abad, y se abrió en la muralla una considerable brecha, recibiendo órden el coronel Hartley para dar un asalto general. Hubiera sido dificil hacer una eleccion mas acertada. A pesar de la vigorosa resistencia de los sitiados, fué tomada la ciudad sin mucha pérdida, y los vencedores no faltaron á los deberes de la moderacion y humanidad.

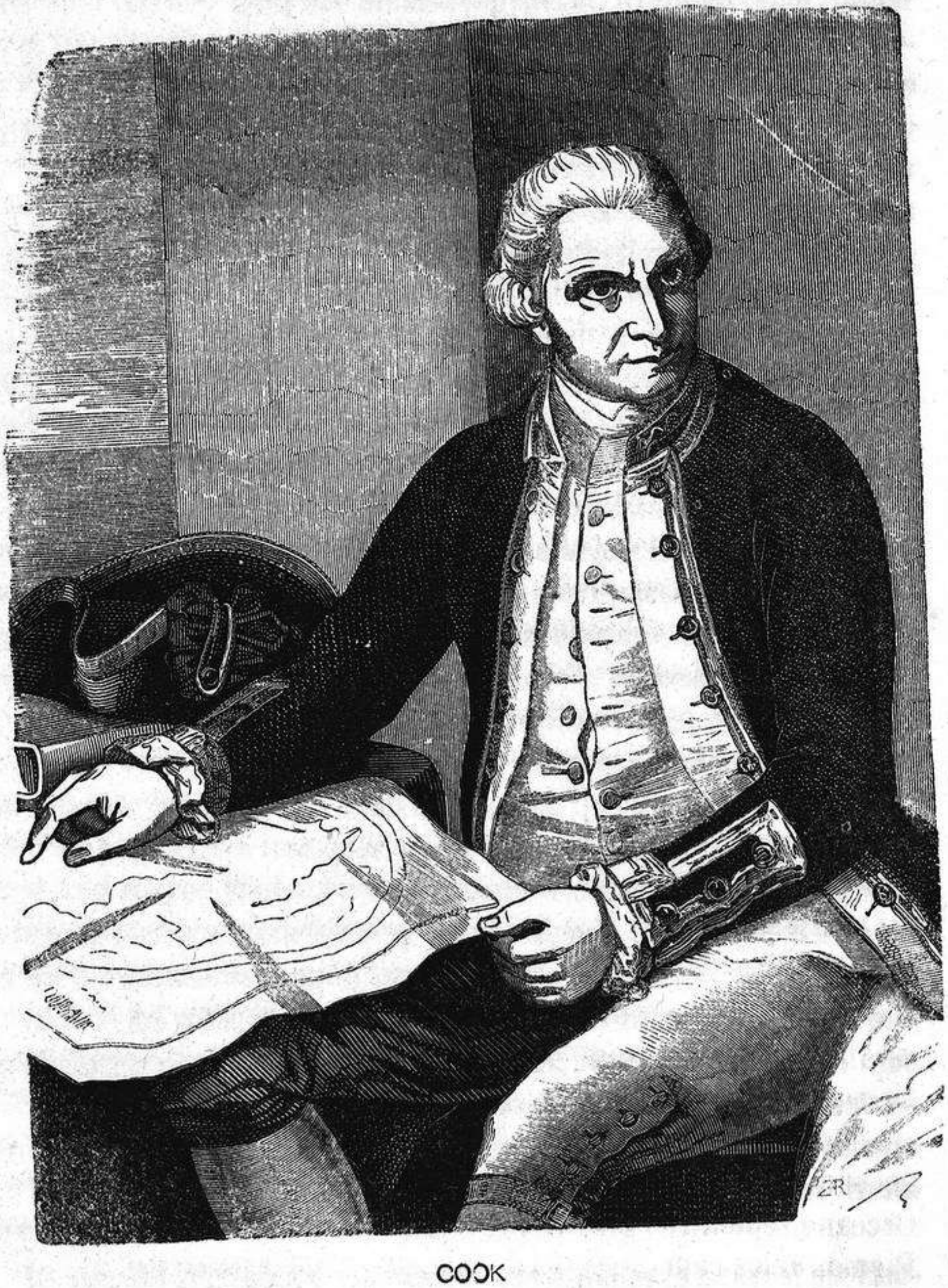
Los gefes maratas Scindia y Hockar evitaron prudentemente una batalla general. Sin embargo Goddar á la cabeza de sus tropas ligeras los atacó y derrotó. El capitan Campbell con solos dos batallones de cipayos rechazó quince mil hombres que le atacaron, y Walch y Forbes derrotaron asi mismo muchos cuerpos con pocas fuerzas. En la provincia de Gohud se distinguió notablemente el mayor Pophan. Scindia que habia despojado al rajah de la mayor parte de sus estados, estableció una guarnicion en Gawliar, plaza fuerte, ventajosamente situada en una roca vertical tan bien fortificada por el arte, que podia burlar impunemente todas las operaciones de un sitio formal, siendo imposible apoderarse de ella de otro modo que por sorpresa ó por medio de un bloqueo. Enterado el mayor de que algunos bandidos habian escalado algunas veces la roca, y que los centinelas acostumbraban ordinariamente irse á dormir despues de concluida su ronda, mandó preparar escalas de madera y de cuerdas para llevar á cabo la empresa que meditaba. Una compañía de granaderos consiguió subir hasta el parapeto, siguiéndola despues el mayor Pophan á la cabeza de dos batallones. Sorprendida la guarnicion se resistiò muy poco, siendo tomado el fuerte sin perder los sitiadores ningun hombre.

Hyder-Ali principió las hostilidades en 1740 contra la provincia de Carnate, que estaba mal defendida. Por donde quiera que penetró fué sembrando el terror y la destruccion; pero estos estragos fueron pequeños comparativamente á los que siguieron al sitio que por fin puso á Arcate, estendiéndose la consternacion hasta Madrás.

El ejército que tenia á sus inmediatas órdenes le general sir Hector Monro, no era bastante fuerte para oponerse á las tropas del Mysore: resolvió por tanto el general estar á la espectativa para dar lugar á que se le reuniesen las tropas del coronel Baillie; pero estorbó Hyder esta union y mandó á su hijo Tipoo-Sail que atacase

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid



(c) Instituto Cervantes de Madrid

al coronel con veinte y cinco mil caballos y siete mil infantes. Este numeroso ejército atacó á los dos mil quinientos hombres del coronel, pero á pesar de todos sus esfuerzos no pudo obtener la victoria. Unióse entonces á Baillie un destacamento de dos mil hombres al mando del coronel Fletcher, los principales oficiales de Hyder le aconsejaron que se retirase y mandara llamar á Tipoo; pero lejos de seguir un dictámen tan ageno de lo que exigia el honor, estableció una fila de baterías en los caminos por donde habian de pasar sus enemigos, y dejando fuerzas suficientes para vigilar los movimientos de Monro, avanzó contra el enemigo con intencion de destruirlo. —Año 1780, 10 de Setiembre.

Los esfuerzos que para defenderse hicieron Fletchery Baillei fueron tan felices al principio, que desanimados Hyder y Tipoo con la pérdida de sus mejores tropas se disponian á retirarse, pero un suceso imprevisto reanimó de pronto su valor. El incendio de varios armones esparció el terror en la artillería inglesa, destruyendo al mismo tiempo las municiones; mientras tanto se arrojó Tipoo sobre los cipayos con terrible ímpetu y los esterminó casi del todo. Las tropas europeas se esforzaron todavia por sostenerse á la bayoneta; pero fué muerto Fletcher, herido Baillie, y tan solo unos doscientos hombres, incluso su gefe, consiguieron libertarse de tan horrible carniceria.

Las tropas que mandaba Monro estaban deseosas de desquitarse y tenian gran confianza de detener al enemigo, y suplicaron á su general que las condujese á la venganza y á la victoria; pero este que temia mayores pérdidas, reprimió su ardor y se retiró lentamente á Madras, mientras que los usurpadores se preparaban á llevar á cabo mayores empresas, despues de haberse apoderado de la capital de Carnate.

Mientras tanto se habian hecho diversas tentativas en las partes del sudoeste del globo, para descubrir un paso hasta Europa por el Occeano septentrional. Con esta mira se hicieron á la vela desde Plymouth los capitanes Cook y Clerke en el verano del año 1776 llegando á las tierras de Vandiemen. Encontraron en ellas un pais agradable, muy arbolado y con una poblacion de salvages que parecian pacíficos y hospitalarios, aunque desprovistos de toda clase de instruccion. Prosiguieron su ru rumbo arribando en seguida á la Nueva Zelanda, donde supieron inspirar á los bárbaros el suficien

(c) Instituto Cervantes de Madrid

le terror para poder escapar de su furor. Descubrieron despues, Mangea y otras muchas islas, pobladas todas cuando marchaban á Annamook, donde se proveyeron de abundantes provisiones, dando en cambio clavos y otras pequeñeces de poco valor. En Hapace y Tongataboo fueron recibidos con una hospitalidad y benevolencia dignas de habitantes mas civilizados aun que los de las islas de la sociedad. Volvieron á visitar á Otahiti y las islas inmediatas, dirigiendo en seguida su rumbo hácia el Norte á principios del año 1778, descubriendo un grupo de islas bastante numeroso, á las que dieron el nombre de islas de Sanwich. Los habitantes de este pais les parecieron ser de la misma raza que los de las islas de Otahiti, aunque mas civilizados bajo algunos conceptos.

Despues de haber pasado algun tiempo en estas islas en las que fueron amistosamente tratados por los isleños, prosiguieron su curso los dos capitanes, dirigiéndose á la América septentrional. Recorrieron una costa de estraordinaria longitud, sin observar en ella señal ninguna de rio, y en lugar de encontrar un dilatado mar entre la América y el Asia, que están próximas en esta parte, tan solo vieron un estrecho canal de trece leguas al estremo de los 66 grados de latitud septentrional. Penetraron aun cinco grados mas hácia el polo, pero los hielos les impidieron pasar mas adelante; por lo cual volvieron atrás, y pasaron el invierno en las islas de Sanwich.

Intentaba el capitan Cook reconocer de nuevo el norte, con objeto de adquirir un conocimiento exacto del Nordeste del Asia y el Noroeste de América; pero el fatal suceso acaecido en Owyhée en febrero de 1779 le impidió llevar á cabo su proyecto. Habian robado los naturales una de sus chalupas y resolvió apoderarse del rey y llevarlo á bordo hasta que se la devolviesen. Insistieron sin embargo los gefes de los salvajes en que se les devolviese su rey, y Cook se disponia á satisfacerlos abandonando su primitivo pensamiento. Trataba por tanto de retirarse á su nave cuando se divulgó repentinamente la noticia de que en una disputa ocurrida entre algunos marineros y salvajes, habia sido muerto un gefe de estos. Furiosos los bárbaros, hicieron retirarse á sus mugeres, tomaron las armas y principiaron el combate con piedras, lanzas y largos chuzos de hierro. Mató el capitan á uno de los agresores; pero habiéndose visto obligado á volver la espalda para dar órdenes á los

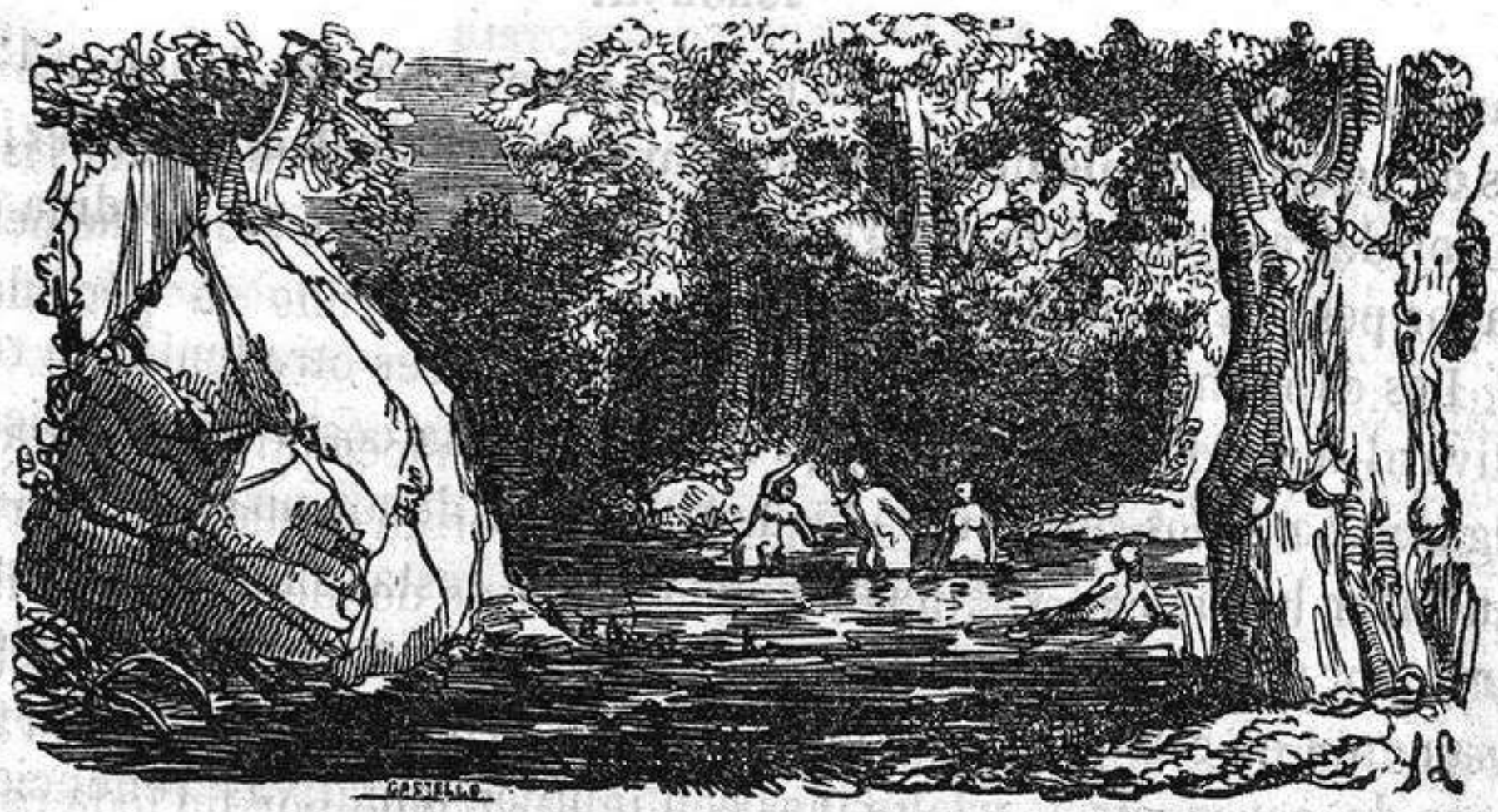
(c) Instituto Cervantes de Madrid

marineros que había en la chalupa, se aprovecharon algunos isleños de aquel movimiento y se precipitaron sobre Cook que fué herido por detrás quedando muerto en el acto, causando su pérdida el mayor pesar á sus compañeros.

Los capitanes Clerke y Gore volvieron á hacer otra tentativa relativa al deseado paso, y despues de recorrer la costa de América, llegaron hasta los setenta grados de latitud, de donde no les permitieron pasar los hielos. Volviendo entonces á la costa asiática, se esforzaron por descubrir algun paso por esta parte y perseveraron valerosamente en este proyecto, hasta que perdiendo por fin toda esperanza de conseguirlo, y fatigados con inútiles tentativas renunciaron definitivamente á su empresa. Las tripulaciones recibieron esta noticia con estraordinaria alegría, que disminuyó algun tanto la repentina muerte del capitan Clerke. Pensaban esplorar el archipiélago del Japon al volver á su pais, pero lo desfavorable de la estacion hizo impracticable este proyecto; volvieron pues por el cabo de Buena Esperanza y echaron finalmente el áncora en las costas de Inglaterra, despues de una ausencia de cuatro años poco mas ó menos, durante los cuales padecieron las tripulaciones mucho menos que en ninguno de los viajes anteriores, gracias á los sábios reglamentos que mandó observar el capitan Cook.

Mientras que la navegacion y la astronomía hacian tan rápidos progresos, y se recogian en tan largos viajes multitud de datos y noticias útiles, se aplicaban asimismo los ingleses á adelantar todo lo posible en la ciencia de la misma astronomía. Herschel, á quien el rey protegia y amaba, descubrió un planeta que se habia ocultado á las observaciones de los astrónomos anteriores á él. Aseguró que debia ser mirado aquel planeta como de primer órden; que pertenecia al sistema solar, y que era mucho mayor que la tierra, llamado *Georgium sidus* por honrar á S. M. británica.

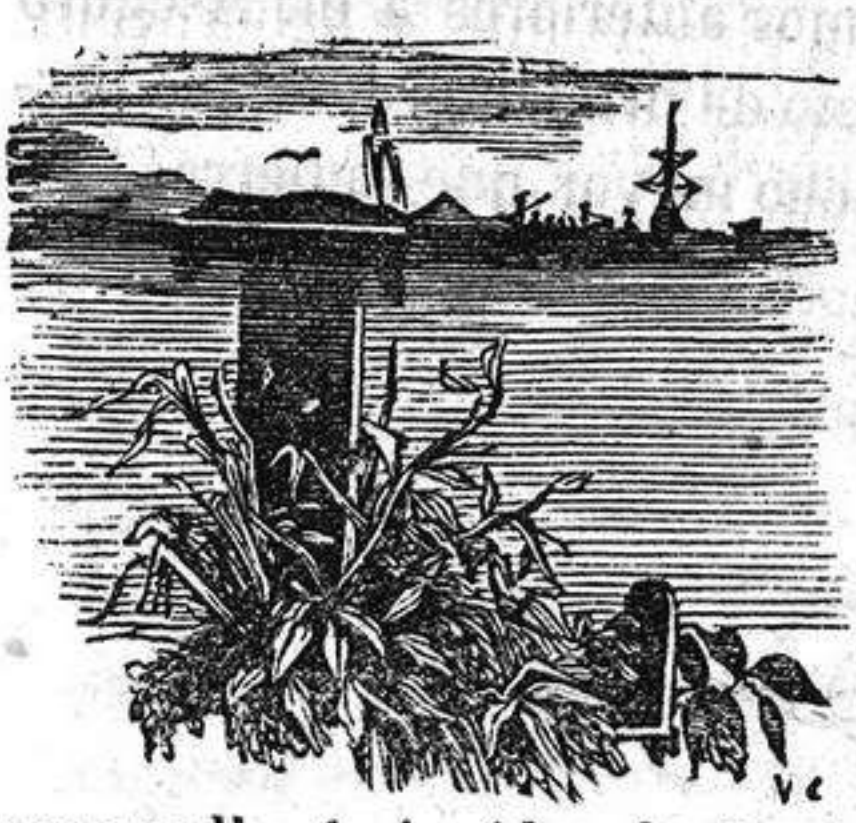
(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO IX.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1780 hasta el de 1781.)



Largo tiempo hacia que eran aliados los ingleses y holandeses; pero bajo aquella aparente alianza no existia ninguna amistad verdadera. El interés y los celos que su recíproco comercio escitaban entre los dos paises, perjudicaban á la franqueza y generosidad de sus relaciones, y apenas llegó á oidos de los holandeses la noticia de la guerra que habia estallado entre los ingleses y sus colonias, concibieron las

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ventajas que podrian sacar de esta revolucion, apresurándose á hacer el comercio con la América y á proveer á la Europa de artículos coloniales. No dejaban pasar los franceses ocasion ninguna para aumentar la envidia de los Holandeses, y el duque de Vanguyon, embajador de Francia, hacia por su parte todo lo posible para inducir á los dos partidos republicano y comerciante, á que formasen una confederacion con los americanos. El Estatuder por el contrario abogaba por S. M. británica, esforzándose en inculcar á los holandeses la necesidad de conservar una alianza tan ventajosa para su pais; pero sus antagonistas que eran mas activos lograron mejor éxito en su empresa. Procuraron calumniar las costumbres privadas y el carácter político del Estatuder, y á fuerza de pérfidas insinuaciones y artificios, debilitaron su crédito y autoridad. Facilitaron municiones navales á los franceses, y desde la isla de San Eustaquio establecieron con las colonias americanas un comercio igualmente ventajoso á los dos paises, y para arreglar y fijar todo lo concerniente á este tráfico, concluyeron un tratado que á pesar de su imperfeccion, fué insuficiente para proteger este clandestino comercio.

Cuando el rey reclamó de la república el cumplimiento del tratado de alianza, reusaron los holandeses conceder los auxilios estipulados en diversos convenios, no se tuvo consideracion ninguna á los recuerdos de sir José York y quedaron por consiguiente en descubierto. Fueron detenidos muchos buques cargados de contrabando, produciendo su captura quejas y clamores por parte de los comerciantes. La fraccion republicana á cuyo frente estaba Van Berkel, adquirió muy luego mayor atrevimiento y confianza, cuando por instigaciones del rey de Prusia publicó la emperatriz de Rusia un manifiesto mas favorable á las potencias neutras, que las mismas leyes de diversas naciones. Declaraba que no intentaba por ningun concepto favorecer el contrabando con ninguna de las potencias beligerantes; pero insistia en que las leyes que regian en esta materia, se aplicasen solamente á cierta clase de mercancias. Exijia ademas que los buques pudiesen navegar libremente desde un puerto á otro de las costas de las potencias beligerantes, y reclamaba el derecho de comerciar con un puerto bloqueado, á menos que el escesivo número y la proximidad de las naves enemigas hiciese demasiado peligrosa la entrada en

(c) Instituto Cervantes de Madrid

el puerto; y en apoyo de esta declaracion equipó una respetable escuadra. Aplaudieron la sabiduria de esta medida las córtes danesa y sueca, y se adhirieron á ella obligándose estas potencias á socorrerse mútuamente en caso de que fuesen incomodadas, para sostener sus derechos y su dignidad marítima.

Los monarcas francés y español se apresuraron á manifestar su adhesion á este tratado, convencidos de que Inglaterra perderia con esta confederacion tanto como ganarian ellos por su parte. Estaban los holandeses dispuestos á entrar tambien en la confederacion, pero tardaron demasiado en prestarla una adhesion completa que les hubiera asegurado la proteccion de las potencias del norte, y descubriéndose al mismo tiempo su tratado con los americanos, decidió la corte británica, despues de recurrir inútilmente á los estados generales por segunda vez, declarar la guerra á la república.

Disuelto el parlamento al concluir el verano, se verificaron las nuevas elecciones que fueron favorables al ministerio. La discusion del mensaje ordinario promovió sérios debates, y se manifestó una violenta oposicion á la continuacion de la guerra con los americanos, pero los cortesanos y singularmente lord Germains, afectaban creer todavia que el enemigo seria reducido muy luego á una completa sumision. Los votos que tuvo el mensaje fueron en número de doscientos tres contra ciento treinta y cuatro en una cámara, y de sesenta y ocho contra veinte y tres en la otra.—Año 1781—Comunicado á entrambas cámaras el manifiesto contra Holanda, produjo gran descontento y murmuracion contra la violencia de la corte. Tomás Townshend tomó parte en la discusion acerca de la necesidad de sostener una guerra con las provincias unidas, y se quejó de que en lugar de procurarse los ministros un aliado, se habian suscitado un nuevo enemigo. El historiador Wraxal aprovechó esta coyuntura para recomendar en un pomposo aunque débil discurso, la necesidad de contraer una alianza con el emperador de Alemania. Acusó Fox á los consejeros del rey, de haber hecho mas daño á la nacion que ninguno de los ministros que tuvieron el poder en tiempo de los príncipes menos dignos de la familia Estuardo, y el duque de Richmond y lord Cambden defendieron á los estados generales de la acusacion que se les hacia, de haber dado lugar al resentimiento

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de la Gran Bretaña, sosteniendo que se les habia tratado con arrogancia, obligándoles á su pesar á unirse á Francia.

En esta misma legislatura se ocupó la cámara algun tanto de los negocios del Indostan. Los habitantes ingleses de Bengala, de Bahar y de Orisa, presentaron varias peticiones contra la tirania del tribunal supremo de justicia, de que se quejaban asimismo con razon y en los términos mas enérgicos los naturales de aquel pais. El general Smith y Rous probaron que el tribunal habia estendido su jurisdiccion de un modo arbitrario, usurpando los derechos inmemoriales de los que debia proteger contra toda clase de opresion. Propusieron en su consecuencia que se formase una comision que examinara las diversas reclamaciones que se hacian. Aprobó esta proposicion la cámara, y se formuló una ley para que en lo sucesivo se procediera en las tres provincias con mas legalidad que hasta entonces.

Otros tres decretos que hubieran hecho honor á la sabiduria del parlamento, fueron desechados por los comunes. Habian aprobado en el año anterior estos últimos un proyecto escluyendo á los contratistas; pero estando poco dispuestos los pares á aumentar el privilegio parlamentario, es negaron á sancionar esta medida, que fué propuesta segunda vez por sir Felipe-Jennins Clerke, pero hasta los mismos comunes se negaron á su aprobacion. Propuso Crew otro proyecto tan infructuoso como el primero, que tenia por objeto privar á los empleados de hacienda del derecho de votar en el parlamento. El tercer proyecto fué propuesto por Burke y se proponia el arreglo de la casa real, una rebaja en los sueldos y la supresion de todos los gastos inútiles. Grey, Perceval y el conde Nugent hablaron sucesivamente contra él, alegando que era injusto volver á insistir en un asunto acerca del cual se habia esplicado ya el parlamento; que semejante tentativa no estaba acorde con el respeto que se debia á S. M., y era ofensiva además á la constitucion, puesto que debilitaria el poder y la dignidad de uno de los tres poderes del estado. Lor Maitland, por el contrario, sostuvo vigorosamente el proyecto, y Guillermo Pitt, hijo del célebre ministro que habia estendido y engrandecido el nombre y poderio de la Gran Bretaña, habló igualmente apoyándolo, y se dió á conocer por primera vez como orador elocuente. Otro miembro jóven nombrado Ricardo Brinsley Lheridan, nieto del original

(c) Instituto Cervantes de Madrid

amigo del decano Swift, llamó asimismo la atencion de la cámara en otra cuestion diferente. Habló largamente y con cierta habilidad de las numerosas sediciones que habian tenido lugar desde algun tiempo antes, atribuyándolas á la torpeza de la policia de Westminster. A esto debia atribuirse, segun él, la necesidad de emplear la fuerza armada sin la intervencion del poder civil; remedio peligroso, que á pesar de la utilidad que presentaba en casos estraordinarios, debia desaprobar sin embargo el parlamento, para no dar lugar à que se considerase en lo sucesivo como una medida rigurosamente constitucional. La mala organizacion de la policia, prosiguió, daba lugar á que fuese necesaria la presencia constante de la fuerza armada durante cuatro meses, no solo en la capital, sino en otras partes del reino; y despues de haber hablado del ministerio del modo mas mordaz y satírico, concluyó proponiendo que se declarase inconveniente y contrario á los principios constitucionales el emplear la fuerza armada, á no ser que las sediciones fuesen bastante fuertes para poder temer la destruccion del órden civil y del gobierno establecido. Proponia asimismo que se nombrase una comision que examinara la conducta observada por los magistrados de Westminster durante la última sedicion, como tambien el estado en que se encontraba la policia de esta última ciudad; pero quedó sin efecto esta proposicion. El procurador general Mansfield justificó al ministerio y sostuvo la opinion que habia manifestado el lord-gefe de justicia, de que en caso de manifestarse una sedicion alarmante, estaba obligado cada cual á contribuir á la defensa de la vida y propiedades de los súbditos de un mismo monarca, y que hasta podia hacer uso de la fuerza armada para restablecer la tranquilidad; que al atacar un soldado al turbulento populacho, no hacia mas que obrar como debia hacerlo aisladamente cada miembro de la sociedad. Sheridan y Jorge Saville condenaron este raciocinio, por considerar que tendia á autorizar la usurpacion militar y á poner en peligro la libertad pública.

No tuvieron dificultad ninguna los ministros para desechar todas las proposiciones del partido popular, con ayuda de la mayoria, y del mismo modo lograron tambien que se desechara una peticion hecha por los delegados de diversos condados, partidarios de un plan de economias y reformas: los delegados no se

(c) Instituto Cervantes de Madrid

presentaban á la verdad con este título, sino que tomaban simplemente el nombre de propietarios libres. Rechazaron dichos ministros cuantas tentativas se hicieron para desacreditar un impuesto que merecia ser vituperado severamente por la estravagancia de sus condiciones y el espíritu de corrupcion que demostraba. No quisieron consentir que se hiciese exámen ninguno del estado en que se encontraba la marina, y cuando Fox, hábilmente secundado por Pitt, presentó una proposicion, para que se hiciera una investigacion sobre la guerra de América, con intencion de que se ajustara luego la paz, desecharon la proposicion considerándola deshonrosa.

Tomando en consideracion la cámara de los comunes los destrozos causados por una tempestad que habia ocurrido en las Indias occidentales, votó un socorro pecuniario en favor de los habitantes de la Jamaica y las Barbadas. En la primera de estas dos Islas habia sido inundada y arruinada la ciudad de Savannah en una estraordinaria crecida del mar, y la misma tempestad unida á un temblor de tierra, habia destruido gran número de casas y propiedades de varias clases. Muchos centenares de personas habian perecido en estas diversas conmociones. Apenas habia quedado en pié una sola casa en las Barbadas. Granada y otras muchas Islas habian padecido asimismo grandes perjuicios de que participaron tambien las colonias francesas.

Presentó Burke una proposicion para que se examinasen las causas de la confiscacion de propiedades, que se habia verificado en San Eustaquio. Estaba sometida esta Isla á los holandeses, que la habian convertido en depósito general de sus mercancías hallándose fortificada por el arte y la naturaleza; pero la consternacion de los habitantes al descubrir súbitamente la escuadra mandada por el almirante Rodney y el general Vaughan fué tal, que se rindieron á la clemencia de los usurpadores que inmediatamente y sin atender á las reclamaciones del pueblo, ordenaron el secuestro de toda clase de propiedades, tanto públicas como particulares. Ascendia el valor de lo cogido á tres millones de libras esterlinas, sin contar algunos buques de guerra y ciento cincuenta mercantes, muchos de los cuales tenian cargamentos de gran valor (1). Habló con indignacion Burke de la rapacidad de estos

(1) El mayor Vanghan se condujo en estas circunstancias con

(c) Instituto Cervantes de Madrid

gefes cuyo comportamiento deshonraba á su pais, porque era contraria en un todo á las leyes de la humanidad y al derecho de gentes; pero se le respondió que los que se quejaban, habian perdido, traficando con los franceses y americanos, toda clase de derecho á la indulgencia que se les hubiera concedido de otra suerte.

Como se habia mostrado el Estatuder poco dispuesto á tomar parte en la guerra con la Gran Bretaña, se le atribuyó el mal éxito de la guerra á una con su consejero secreto el duque Luis de Brunswick, y estos á su vez con mayor motivo vituperaron á los estados generales, por haber dado lugar á una guerra injusta en unas circunstancias en que la república estaba desprovista de los medios de defensa y de las necesarias municiones.

Enviaron los holandeses ocho grandes navios y diez fragatas para proteger su comercio en el Norte. La escuadra inglesa, compuesta únicamente de seis navios de línea y de cinco fragatas, encontró al enemigo cerca de Dogger-Bank—Año 1781, 5 de agosto—En este combate se mostró mas valor que talento. Ni el almirante inglés Hyde-Parker, ni el holandés Zoutman, pudieron apoderarse de un solo navio. Ambas escuadras padecieron considerablemente, y uno de los navios holandeses se fué á pique durante la noche. Cerca de mil muertos y heridos tuvo la escuadra republicana, y como los buques que componian el convoy se habian visto obligados á retroceder, no pudieron proveerse de municiones navales con gran mortificacion de los estados generales.

La escuadra inglesa tuvo cuatrocientos cincuenta muertos y heridos, y cuando hubo entrado en el puerto mereció el almirante una visita de S. M. Británica; pero tal muestra de benevolencia no fué bastante para disipar el descontento que le causaba la insuficiencia de sus tropas, que le habia impedido conseguir una decisiva victoria.

repugnante crueldad: mandó quemar la ciudad de Esopus, y queria quemar ademas á los desventurados habitantes de San Eustaquio á quienes habia despojado y arruinado sin compasion. El almirante Rodney empañó su fama permitiendo todos estos estragos. Treinta y dos buques cargados con los despojos de los comerciantes holandeses fueron remitidos al continente; pero habiéndose encontrado á la altura de Sorlingues con la escuadra que mandaba Lamothe-Piquet, apresó este veinte y seis embarcaciones.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

La escuadra británica estacionada en el canal, era demasiado débil para resistir á la francesa y española combinadas, que volvieron á mostrarse en él aunque sin poder apoderarse de las flotas de naves mercantes que llegaron entonces.

La proximidad de Jersey á la costa de Francia hacia largo tiempo que escitaba la codicia de los franceses. En 1779 habian intentatado apoderarse de ella auque sin conseguirlo, y lo volvieron á intentar en los primeros dias del año 1781. Estaba tan mal guardada la principal ciudad de la isla, y era tan fácil su acceso, que la plaza del mercado estaba ya ocupada por un cuerpo de franceses, cuando la mayor parte de los habitantes dormia todavia. Fué preso Corbet que sustitutia al general Conway, gobernador de la ciudad y se vió obligado á firmar la rendicion de toda la isla. El mayor Piesson que pudo reunir apresuradamente algunas tropas, rehusó someterse á una capitulacion exigida de aquel modo, y los franceses se vieron atacados en seguida con intrepidéz quedando prisioneros los que sobrevivieron á la derrota. La isla se salvó, pero á costa de la vida del valiente oficial á cuyos esfuerzos se habia debido principalmente la victoria.

Mas felices fueron los franceses en el Hemisferio occidental que en Europa. En la primavera fué atacada una de sus escuadras por el almirante Arbunhot junto á las costas de Virginia, pero se defendió con valor y consiguió libertarse de una derrota. El conde de Grasse que mandaba una armada mas considerable, fué acometido por sir Samuel Hood junto á la Martinica, pero se llevó toda la ventaja del combate. Es cierto que se les tomó la pequeña isla de S. Bartolomé; pero en desquite se apoderaron los franceses de Tabago.—Año 1781, 10 de mayo—Que á pesar de su valerosa defensa cayó en poder del marqués de Buille, y en el otoño del mismo año entraron asimismo en la isla de San Eustaquio estableciendo en ella una guarnicion en favor de los holandeses.

La posesion de la Carolina del Sur, habia sido vivamente disputada desde el principio del año. Despues que Gates dejó el mando, habia encargado el general Greene á Morgan de muchas operaciones secundarias; marchó contra el Tarleton á la cabeza de un millar de soldados y tan luego como lo divisó, lo atacó decididamente derrotando la primera línea, persiguiendo al enemigo con su acostumbrado ardor, y mirando ya como suya la victoria, cuan-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

do las mejores tropas de Morgan, haciendo un cambio de posicion que tomó Tarleton por una retirada acometieron súbitamente al confiado inglés y desordenándolo con un vivo fuego, acabaron de derrotarlo completamente á bayonetazos.

Lord Cornwallis que deseaba avanzar hácia la Carolina del Norte y la Virginia para que pudiesen reunirse las tropas de Arnoldo á las suyas, sintió mucho el mal éxito de este combate; pero sin desaminarse por ello marchó sobre el rio Catawba, lo atravesó perdiendo poca gente, persiguió activamente á Greene y le arrojó de la Virginia. Volvió sin embargo Greene para oponerse á las tentativas del conde, y procurando incorporar á sus tropas los habitantes de la Carolina del Norte, obligó á retirarse al gefe inglés. Ascendia el ejército americano en aquella provincia á cinco mil hombres, y Greene arriesgó con ellos una accion en las inmediaciones de Guilford. Es cierto que no corria riesgo ninguno, puesto que habiendo escogido una posicion ventajosa no tenia que combatir mas que contra dos mil hombres que mandaba Cornwallis. Los provinciales que ocupaban el frente del ejército huyeron al primer ataque, y aunque la segunda línea se defendia con valor fué derrotada igualmente al poco rato; y viendo los ingleses que estaban espuestos á ser rebasados por ambos flancos, se estendieron á derecha é izquierda formando muchas columnas que marchaban hácia adelante independientemente unas de otras. Confiando Greene en que con el auxilio de su tercera línea compuesta en su totalidad de tropas regulares podria triunfar completamente, mandó efectuar un ataque por medio del cual esperaba decidir la accion, pero quedó muy mortificado al ver que se retiraba un regimiento suyo, y que un batallon de guardias cargaba á la retaguardia de otro que habia estado combatiendo durante algun tiempo con la division del coronel Webster; volvió á adquirir alguna confianza al ver que los guardias y Webster eran rechazados; pero reconoció por fin la necesidad de realizar una retirada general. Tuvieron los ingleses unos ciento cincuenta hombres de baja entre muertos heridos y estraviados, siendo igual la pérdida por parte de los americanos. Fué muy sentida por los ingleses la pérdida de Webster que murió á consecuecia de sus heridas.

Otra accion tuvo lugar poco tiempo despues. Mientras avanzaba Cornwallis en Virginia, marchaba lord Rowdon, que anterior-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mente se habia visto amagado de un ataque por parte de Greene á hostilizar á la mayor parte del ejército americano acampado en Hobkirk–Hill, con una corta division que tenia á sus órdenes, y sorprendió al enemigo con una acometida repentina; pero Greene cuyas fuerzas eran dobles las volvió á reunir y se esforzó por envolver á los ingleses, hasta que estendiéndose estos en una sola línea desbarataron su proyecto por medio de un vigoroso ataque que fué coronado por la victoria. Embistieron en seguida los provinciales el fuerte de Ninety–Six; pero defendido valerosamente este fuerte, levantaron el sitio al aproximarse lord Rawdon. Reemplazado despues este gefe por el coronel Stuart tuvo lugar otra batalla que fué vivamente disputaba en Eutaw–springs. La division del ála izquierda desordenó enteramente y hasta llegó á perder su artilleria, pero volvieron á formarse las tropas gracias al ejemplo y esfuerzo de sus gefes. El ála derecha rechazó al enemigo haciendo gran destrozo en él, y los americanos esperimentaron igualmente una gran pérdida en el ataque de una casa y varios puestos, defendidos vigorosamente por los realistas de Nueva York. Los ingleses proclamaron la victoria como suya, pero padecieron grandes pérpidas y se retiraron sobre Charles-Town al mismo tiempo que se establecia Greene sobre las alturas de la Santee.

El principal óbjeto que se proponia lograr el general en gefe, durante esta campaña, parece haber sido la conservacion de Nueva York. Washington, á quien se habia unido el ejército francés al mando del conde de Rochambeau, amenazó atacar esta ciudad, y fingia tener esta intencion, cuando de repente cambió de modo de pensar decidiéndose á emprender una espedicion al Sur. Pero antes de hablar del resultado importante de esta espedicion, será conveniente que hablemos algo de las operaciones de Arnoldo y de Philips, y de las que llevó á cabo en la Virginia el marqués de Lafayette.

El intrépido Arnoldo no tuvo reparo en perjudicar á sus antiguos amigos, destruyendo municiones de mucho valor y varias naves cargadas de ricos objetos, despues de lo cual estableció su campo en Portsmouth sobre el rio Elisabeth, donde fué bloqueado por una escuadra francesa, mientras le estrechaba por tierra el marqués de Lafayette. El mayor general Philips cometió por su parte en aquella provincia destrozos todavia mayores; pero murió

(c) Instituto Cervantes de Madrid

durante sus operaciones, llegando al poco tiempo Cornwallis que persiguió á Lafayette é hizo pesar sobre los americanos todos los horrores del saqueo y la devastacion.

Deseoso Washington de aprovecharse de la alianza de los franceses socorriendo á los provinciales y salvándolos de los peligros á que estaban espuestos, demostró á Rochambeau, la necesidad de obrar con mayor vigor, y decidieron ambos elegir por base de sus operaciones la Virginia. Clinton que habia sido engañado por cartas que el enemigo habia escrito espresamente para que fuesen interceptadas, era bastante crédulo para figurarse que lo que deseaban los insurrectos era la reduccion de Nueva York, y descuidó tomar medidas que pudieran desconcertar sus nuevos proyectos.

El conde de Grasse y el general Wayne, atacaron sin éxito un destacamento inglés. Despues de frustrada esta tentativa, transportó el conde á Virginia su pequeño ejército, uniéndose á Lafayette, y Grasses bloqueó entonces el puerto de York con una parte de su escuadra, dejando veinte y cuatro navios de línea en una bahia cerca de la embocadura del Chesapeak. Algunos buques de estos se vieron precisados á obrar activamente cuando se presentó el almirante Graves que no pudo sacar ninguna ventaja en el combate.

Preparáronse los americanos y sus aliados los franceses á derrotar el ejército de Cornwallis que habia fortificado la ciudad de York y Gloucester-Poinst, situados ambos en la ribera opuesta dominando sus baterias el importante paso del rio York, y al ver que avanzaban los aliados desde Williamsbay, y que tomaban diversas posiciones junto á York, reunió las tropas que guarnecian los fuertes esteriores reconcentrándolas en el interior de la ciudad. Mientras se bloqueaba á Gloucester-Point, se hacian grandes preparativos para el sitio de la ciudad; pero las baterias de esta producian un efecto terrible sobre las obras y buques fondeados en la ria, algunos de los cuales fueron destruidos totalmente; y como fuego de ambos reductos molestaba mucho á los sitiadores, determinaron estos asaltarlos, apoderándose en seguida de ellos, y abriendo otra paralela, apresuraron cuanto pudieron las obras, sin que las salidas de los sitiados sirviesen de obstáculo á sus adelantos. Viendo por fin el conde, que el mal estado de las fortificaciones no basta-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ba para defender por mas tiempo la ciudad, y habiendo intentado infructuosamente atravesar el rio York para salvarse, se vió obligado á capitular para libertar su ejército de una destruccion completa, y como no hubieran sido aceptadas las condiciones que propuso, tuvo que acceder á las de Washington, quedando en su consecuencia prisioneros de los americanos cinco mil quinientos hombres, mientras que tres navios y muchos buques de transporte quedaron en poder de los franceses.

La captura de este segundo ejército renovó en los americanos la esperanza de que esta gran cuestion se terminaria con un tratado que reconociese su independencia, por la que tantas veces arriesgaban su vida. La noticia de este suceso confundió al gabinete de Lóndres y sembró el miedo y la desesperacion en las filas ministeriales del parlamento; pero aun entonces habia algunos cortesanos, que sostenian con incorregible tenacidad la posibilidad de sujetar á los americanos, animándoles á sostener su opinion la orgullosa declaracion de sir Enrique Clinton que aseguraba, que con un refuerzo de diez mil hombres estaba seguro de que dominaria el espíritu de rebelion y someteria las colonias; y hasta un historiador de aquella época apoyó aquella vana baladronada de un general que con su nulidad habia precipitado la derrota de Cornwallis.

Las armas de España obtenian asimismo en el mismo año brillantes ventajas en el continente americano, volviendo á invadir la Florida y sitiando á Pensacola por mar y tierra, pero procedieron con tal lentitud en sus trabajos, que transcurrieron dos meses antes de que hubiera disposicion para dar un asalto, hasta que habiendo caido en un polvorin una bomba que destruyó un baluarte, tuvo que entregarse prisionera de guerra toda la guarnicion con su comandante.

En Europa no podian sin embargo apoderarse los españoles de Gibraltar, que continuaron bloqueando habiendo inducido al déspota de Marruecos á que no suministrara municiones á los sitiados, que fueron provistos de ellas por una escuadra que solo débilmente fué hostilizada por las lanchas cañoneras del enemigo. Se prosiguió entonces con vigor al sitio, habiendo jugado contra la fortaleza muchas baterias, colocadas algunas á muy poca distancia de las murallas. Las fortificaciones de la plaza fueron reparadas á me-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dida que el fuego de las baterias las destruia, y las pérdidas de la guarnicion no fueron tan numerosas como habia dado lugar á que que se creyese en un principio la espantosa descarga de dichas baterias.

Era gobernador de Gibraltar el valiente Elliot que se habia distinguido antes en las campañas de Alemania, y que al ver que los sitiadores habian adelantado considerablemente sus trabajos, resolvió hacer una tentativa para demolerlos. Al efecto hizo una salida en la noche del 27 de noviembre con dos mil trescientos hombres y atacó sus obras con impetuosidad, sorprendiendo á los que las defendian que huyeron despues de una corta resistencia, y mientras tanto protegidos los ingleses por su artilleria prendieron fuego á dos baterias de morteros, tres de cañones, y á las demas obras de fortificacion, comunicándose en seguida el incendio al almacen que voló con estraordinario estrépito.

Mejor fundada era la esperanza que tenia S. M. católica de recobrar á Menorca. El fuerte de S. Felipe que le defendia tenia una guarnicion poco numerosa, componiéndose de diez y seis mil hombres el ejército sitiador. Intimó el duque Crillon, general en gefe de las fuerzas combinadas, al general Murray que entregase la isla; pero negándase este á hacerlo los sitiadores estrecharon el cerco con valor y perseverancia, y unidos á esto los estragos que principiaron á causar en la guarnicion las enfermedades (1) se vieron obligados á capitular los sitiados, quedando todos prisioneros de guerra. Dejaron en la fortaleza considerables provisiones, pero la falta de alimentos frescos y vejetales produjeron el escorbuto, calenturas pútridas y disenterias. A pesar de todos estos inconvenientes el gobernador hizo que se prolongase el sitio desde el mes de agosto hasta febrero del año inmediato escitando la admiracion de sus mismos enemigos.

Creyendo el gobierno británico que se podria conquistar fácil-

(1) La disenteria y las calenturas pútridas habian hecho tanto estrago, que la guarnicion se hallaba reducida á seiscientos hombres de dos mil seiscientos noventa y dos que habia tenido. Los sitiadores en esta ocasion patentizaron los mas nobles y generosos sentimientos. «Puede decirse para gloria de españoles y franceses, refiere Hume, que se olvidaron entonces de toda enemistad nacional y prodigaron con la mas noble y delicada solicitud socorros y consuelos á sus desgraciados enemigos.»

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mente el cabo de Buena Esperanza, preparó con este objeto una espedicion cuyo mando confió á Johnstone. Este gefe se dejó sorprender en Praya, puerto dependiente de las islas del Cabo Verde, por M. de Souffrein; pero aunque ni en su conducta ni en el poco órden con que dispuso su escuadra, dió muestras ningunas de talento, se defendió no obstante valerosamente, obligando al almirante francés á retirarse, y habiendo reforzado este en seguida la guarnicion holandesa del cabo, no se atrevió Johnstone á atacarla limitándose á apresar cuatro naves de cinco que encontró en la bahia de Saldaña con cargamentos importantes para Holanda, habiendo prendido fuego al quinto su misma tripulacion.

Solo falta que hablar de una espedicion marítima que se verificó en esta época. Habian despachado los franceses una escuadra del puerto de Brest, escoltando varios buques con tropas y provisiones. Enviaron los ingleses contra ella al contra almirante Kempenfelt que la encontró á treinta y cinco leguas de las islas de Onessant, pero como sus fuerzas eran muy inferiores á las francesas no se atrevió á arriesgar un combate, limitándose á tomar catorce transportes, que ademas de las provisiones y artilleria llevaban á bordo mil seiscientos marineros y soldados.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO X.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1781 hasta el de 1783.)

Se ha pretendido muchas veces con insistencia, que la guerra de América era grata al pueblo inglés desde su orígen, y que no habia cesado de mirar favorablemente aquella gran contienda. Tal asercion carece de pruebas.

Habia sin duda gran número de personas que ademas del partido de la corte favorecian la autoridad del parlamento; pero todavia eran mas numerosos los enemigos de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la guerra en las clases media y baja, aunque la mayoria que tenia asegurado el ministerio en ambas cámaras «hubiera dado á la peor de las causas la apariencia de la mejor.» El mal éxito de esta guerra y las enormes sumas que costaban los descalabros y desastres, comenzaban por fin á abrir los ojos de muchos que á pesar de su figurada independencia habian sostenido ciegamente las medidas del gabinete británico, hasta que habiéndose desengañado resolvieron usar de toda su influencia para favorecer el restablecimiento de la paz.

No se mostró al pronto el efecto de tal cambio de la opinion en las discusiones parlamentarias que hubo al principio de las nuevas sesiones, en que todavia tuvo la corte una mayoría considerable. El partido de la oposicion deseaba que el mensage fuera dirigido en términos menos lisongeros que de costumbre, y hasta se esforzó por impedir que se aprobaran los subsidios demandados; mas los miembros de las provincias rehusaron votar contra el ministerio en todas las cuestiones. Empero habiendo propuesto sir James Lowther á los comunes que se desaprobara la prosecucion de la guerra de América, muchos de los que al principio habian sostenido los proyectos de la corte condenaron el sistema impolítico y votaron contra la continuacion de la guerra. Sin embargo, la mocion fué desechada por una mayoría de cuarenta y un votos. Hízose una segunda en la otra cámara para que se negaran los recursos ínterin no separara el rey los ministros, cuya conducta absurda y peligrosa fué censurada de la manera mas satírica por el marqués de Rockingham y el duque de Chandos; pero la generalidad de los pares desaprobó esta mocion. La mala administracion de los que estaban al frente de los negocios nacionales fué censurada de un modo todavia mas picante por Fox, quien propuso el nombramiento de una comision para examinar las causas del mal éxito de la armada.—Año 1782—Lord North accedió á esta proposicion, escitando en seguida á los verdaderos amigos de la patria á declarar que la armada habia sido dirigida mal en el año precedente, y viendo con satisfaccion que no habia contra él mas que una mayoría de veinte y dos votos. Renovóse la misma mocion con la esperanza de atraer á algunos de sus adversarios, pero fué desechada, aunque solo por una mayoría de diez y nueve votos.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Acercábase el momento en que por fin iba á decidirse la gran cuestion relativa á la independencia americana.

El general Conway pidió con instancia la cesacion de una guerra injusta y calamitosa, y conjuró á la cámara á suplicar á S. M. que no permitiera por mas tiempo la continuacion de las hostilidades en el norte de América, por ser evidentemente impracticable la empresa de someter este pais por la fuerza, sino que procurase efectuar una acertada reconciliacion con las provincias rebeladas. Lord North y Adam sostuvieron que era impolítico aprobar una medida que podia ser interpretada como una prueba de debilidad y de falta de recursos para continuar la guerra, y que semejante conducta aumentaria la arrogancia de los enemigos de la Gran Bretaña, ademas de producir una paz deshonrosa. Casi se equilibraron los votos, porque los que favorecieron el mensaje ascendieron á ciento noventa y tres, y los del partido ministerial á ciento noventa y cuatro.—Año 1782, 27 de febrero.

Conway alentado por la esperanza de buen éxito hizo otra mocion contra la continuacion de las hostilidades, y respondiendo á la objecion de Adam que habia declarado que en tales casos era inconstitucional la intervencion de la cámara, adujo un gran número de ellos en que el parlamento habia hecho á la corona las representaciones necesarias con respecto á la paz ó la guerra. Lord North confesó que no era contraria la mocion á los principios de la constitucion; pero sostuvo que aquella lejos de ser favorable seria mas bien un obstàculo para la paz que el rey habia declarado desear ardientemente en la última legislatura. Vallace, procurador general, propuso una tregua con América, y pidió que la cuestion fuera aplazada para dentro de quince dias. Doscientos quince miembros solamente votaron por tal dilacion, y en contra se declararon doscientos treinta y cuatro, aprobándose en consecuencia por una mayoria de diez y nueve votos la mocion del general.

Esta votacion consternó á la corte y causó la mayor satisfaccion al partido popular, resonando en los avenidas de la cámara el ruido de los parabienes, y comunicándose con rapidéz en todo el reino la alegria de tal resultado. Sin embargo no fué completo el triunfo: todavia era posible que la corte obtuviera mayoria, pero como habia poca probabilidad para este caso, el pueblo se lisongea-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ba con la esperanza de ver muy pronto la remocion de unos ministros tan inhábiles como temerarios, tan ciegos como presuntuosos, que cada año no cesaban de caer de error en error, y que habian engañado y corrompido el parlamento, y agoviado y empobrecido la nacion. Muchos de los adversarios de lord North y sus partidarios eran guiados sin duda por espíritu de banderia, pero el público satisfecho consideró mas bien el efecto que la causa. Conocióse en general que no podia haber peores pilotos al frente del gobierno, y se convino inmediatamente en que el timon del estado pasara á manos mas hábiles, que fueran capaces de salvar el reino del peligro que le amenazaba.

Presentado un mensage al rey conforme á la última resolucion, se le aconsejó que respondiera emitiendo el deseo de la paz mas bien que prometiendo una estricta condescendencia al voto de la cámara. Conway por temor de que los ministros trataran de eludir los deseo; de los comunes, propuso la remision de otro mensaje en que despues de dar gracias á S. M. por su respuesta se la invitara de nuevo á conformarse con el objeto particular de dicho voto: igualmente pedia que se declarara enemigos de su soberano y de su pais á todos los que favorecieran ó intentaran proseguir una guerra ofensiva contra los americanos. Ambas proposiciones fueron adoptadas sin division. El procurador general pidió entonces autorizacion para presentar un proyecto que facultara al rey para acordar la paz ó una tregua con las colonias. Fox puso este espediente en ridículo, y aseguró que los ministros no tenian deseo de ver ajustada la paz, ni intencion de resignar sus empleos, añadiendo que eran tan poco á propósito para dirigir la guerra como para arreglar la paz. El estaba dispuesto á obrar en esta negociacion, aunque fuera con el título mas modesto, con tal que nada tuviera que ver con los ministros, porque en el momento que consintiera en tratar con alguno de ellos, mereceria ser considerado como el mas infame de los hombres. Lord North se esforzó por justificarse de los ataques dirigidos á su carácter, y declaró que estaba pronto á renunciar su empleo, si su soberano se lo ordenaba, ó si la cámara le retiraba, de manera que no se pudiera dudar, la confianza que hasta entonces le habia dispensado. Propusiéronse resoluciones relativas al último objeto por lord Juan Cavendish y sir Juan Rous, siendo sostenidas fuertemente. En uno de estos debates

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sir James Marriott, juez del almirantazgo, defendió á los ministros y sostuvo la justicia de la guerra americana. Entretuvo á la cámara con muchas observaciones originales, y pretendió que las colonias estaban representadas en el parlamento por los miembros del condado de Kent, puesto que sus territorios, segun las condiciones de sus cartas, hacian parte del señorio de East-Greenwich. Toda la gravedad con que se esplicaba el juez, no bastó para reprimir la risa general que se comunicó á la cámara entera. Desecháronse las mociones por una mayoria de diez votos contra nueve; mas los ministros no juzgaron suficientes estos números para asegurar su poder, y en el momento en que el conde de Surrey iba á dirigirse á la cámara para obtener del rey la reforma deseada, lord North declaró que la administracion se habia cambiado. Este agradeciendo entonces á los comunes el apoyo con que por tan largo tiempo le habian honrado, manifestó su constante deseo de contribuir á la prosperidad de su pais, y prometió no oponerse á que se examinara su conducta de toda la época de su administracion. En esta ocasion recibió las muestras de estimacion que debia aguardar de parte de algunos de sus partidarios, y uno de sus principales adversarios, Burke, tuvo la generosidad de reprender fuertemente á algunos miembros del partido triunfante, que se permitieron patentizar inmoderadamente su placer por la desgracia del primer ministro.

Como la formacion del ministerio exigia una séria atencion no se efectuó inmediatamente. En primer lugar, lord Cambden fué nombrado presidente del consejo, y el duque de Grafton lord del sello privado.—Año 1782, 27 de marzo.—Los nuevos secretarios de estado fueron lord Shelburne y Fox. Al marqués de Rockingham se le confió la presidencia del consejo de la tesoreria, y lord Cavendish obtuvo el cargo de canciller del tribunal del tesoro. Keppel fué creado director del almirantazgo, y el coronel Barré tesorero de marina. El general Conway fué nombrado comandante general del ejército de tierra, y Burke tesorero general.

Lord North no carecia de talento, de espíritu é instruccion; mas no poseia la penetracion sutil y el juicio sano que debe tener un hombre de estado. Era perito como hacendista, aunque algunos de los tributos que impuso fueron dictados por la parcialidad y falta de discernimiento. No brilló como ministro de la Guerra: sus er-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

rores le espusieron al ridículo, y su mala administracion mereció una reprobacion severa. Si, segun se afirma, entró con repugnancia en la guerra de América dejándose dirigir por la córte, debe ser increpado con razon por tan baja deferencia á la opinion de los demas y por la tachable facilidad con que sabia tomar la máscara de la hipocresía. Empero nosotros pensamos que, sea lo que quiera de su subordinacion á un poder que estaba detrás del trono, poder mas grande que el del mismo trono, era natural que en fuerza de sus preocupaciones se conformara con la guerra. Como hombre privado debe hacerse justicia á la bondad de su corazon y á su humanidad: era dulce, amable y buen amigo (1).

El primer acto de la autoridad de Fox, alejado lord North del ministerio, fué el ofrecer á los estados generales una paz particular por la mediacion de la emperatriz de Rusia, que admiraba la capacidad y el carácter del hábil secretario; pero los franceses rechazaron la proposicion. El conde de Shelburne que muchas veces se habia mostrado opuesto á la independencia americana, cedió á la opinion general de sus cólegas, apareciendo dispuesto á conformarse sobre tal punto. Tomás Grenville fué enviado á Francia para entablar una negociacion, y el pueblo acogió con júbilo la esperanza de próxima pacificacion.

Los asuntos de Irlanda reclamaban una pronta y séria atencion de parte del nuevo ministerio. Celebráronse muchas asambleas populares en difentes condados del reino, y los electores habian dado á las representantes instrucciones relativas á diferentes puntos de reforma, y en especial sobre el importante de emancipar á los lores y comunes de la autoridad del parlamento británico. Las asociaciones voluntarias fomentaban con ardor el espíritu de independencia, y Grattam, uno de los miembros mas elocuentes

(1) El retrato que el continuador de Hume hace del carácter de lord Nort se aleja mucho de la severidad del de Coote: «Ninguno de »sus antagonistas mas declarados acusó nunca á sus partidarios de ha»ber le prodigado alabanzas exageradas. Su elocuencia hacia tanta mas »impresion cuanto que la robustecia un aire ingénùo de buena fé y »de candor, que se sabia no ser fingido y convencia á sus oyentes »de la pureza de sus intenciones: su honor fué siempre inmaculado, »y su integridad incontestable.» El único defecto que el continuador parecia hallar en lord North, es una escesiva flexibilidad de carácter que le hacia adoptar fácilmente la opinion de los demas, y le impedia mostrar la firmeza necesaria para asegurar el buen éxito de sus operaciones.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

del parlamento de Irlanda; propuso un mensaje al rey contra las pretensiones desmedidas de la legislatura de la Gran Bretaña. Frustrada su primera tentativa, renovó su mocion despues del cambio del ministerio, pero sin mas éxito. Los comunes satisfechos de su celo patriótico le recompensaron otorgándole cincuenta mil libras. Ya se habia agitado este punto en Westminster por Eden, quien penetrado de la idea de que un pais asaz ilustrado para crearse leyes por sí mismo, debia poseer un poder sin ninguna restriccion, habia hecho una mocion para que fuera abolida la ley que encadenaba á la Irlanda desde tan largo tiempo. Fox ofendido de lo que llamaba indecoroso, acusó á Eden de que trataba de adquirir popularidad á costa del nuevo ministerio, y le invitó á retirar su mocion. En el siguiente dia comunicó el secretario al parlamento una disposicion del rey para llamar la atencion de la cámara sabre los asuntos de Irlanda y tomar medidas que satisfacieran á los dos reinos. Despues de una dilacion de cinco semanas declaró las cámaras que se debia atender á las demandas de los irlandeses y llenar sus deseos no solo porque la justicia lo ordenaba, sino tambien porque parecia que asi lo exijian la prudencia y la política. Dióse á entender que la simple abrogacion del acta que hacia dependientes á los irlandeses (1), no decidiria la cuestion de una manera positiva é inequívoca; pero entrambas cámaras juzgaron suficiente esta revocacion, y el 20 de junio se aprobó un proyecto por el cual, aunque no se daba una satisfaccion completa, el parlamento irlandés dió gracias á S. M.

En esta legislatura se acordaron algunas medidas encaminadas á restringir la influencia real y ministerial. Tratóse de nuevo de dos proyectos contra los contratistas y oficiales del fisco, siendo aprobados los dos á pesar de los esfuerzos del Canciller Thurlow y de lord Mansfield. El proyecto de Burke para establecer una reforma en los gastos de la lista civil y suprimir diversos empleos, prevaleció igualmente. Presentóse de parte del rey un plan de economía á entrambas cámaras; pero algunos miembros y el público en general se quejaron de la imperfeccion de tal plan. En efecto, como habia sido formado de modo que pagaba las nuevas deudas contraidas por S. M., lejos de ser ventajoso para la nacior, no fué mas que ilusorio.

(1) Acta establecida en el 6.° año del reinado de Jorge I para asegurar la dependencia de Irlanda.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

El derecho de libre eleccion se robusteció por el triunfo de Wilkes, que renovó una mocion hecha muchas veces por él, aunque inútilmente, para borrar de los registros de la cámara las resoluciones relativas á los elecciones de Middlesex. Fox llamado el *hombre del pueblo*, combatió esta razonable proposicion, que sin embargo fué sostenida por una mayoria de sesenta y ocho votos. La parte electiva de la constitucion fué tambien afirmada por una disposicion, cuyo objeto era despojar de los derechos de franquicia á muchos votantes corrompidos del barrio de Cricklade y estender el derecho de sufragio hasta á los propietarios libres de los distritos. Los lores Thurlow y Mansfield se opusieron á este proyecto que fué sostenido diestramente por sir Fletcher Northon y Dunning, creados los dos barones de Grantley y de Ashburton. Tambien lo sostuvo el duque de Richmond, quien reprochó á los dos primeros lores de que obraban mas bien como hombres de ley que como patriotas.

En medio de la libertad de pensar que entonces existia en materias políticas, pareció que se deseaba una reforma en el sistema representativo de la cámara: al menos tal era la opinion de muchas personas sensatas. Algunos entusiastas de la causa popular querian que todo individuo de cualquier rango, que hubiera llegado á la edad de la discrecion, tuviera el derecho de representacion y de voto; pero esta medida aunque de naturaleza no absolutamente impracticable, podia convertirse en un manantial de desórden y confusion, porque admitia á la gente de la clase mas inferior, cuya gente en su mayoria es incapaz de juzgar del mérito de un candidato, y es susceptible de dejarse influir por la intriga y el espíritu de banderia. Esta medida por lo tanto podia envolver una tendencia diametralmente opuesta á una verdadera reforma y á la pureza de la constitucion: este estremo podia ser todavia mas peligroso que un corto número de electores, y el partido mas prudente y razonable era adoptar un término medio aumentando dicho número: esto no ofrecia riesgos ni inconvenientes, porque asi no se admitirian mas que individuos capaces por sus dotes y carácter de realizar una eleccion juiciosa. Esta sábia medida, propia para disminuir considerablemente la influencia de la córte y de la aristocracia, ofreceria al mismo tiempo mas motivos de conformidad entre la opinion de los comunes y la del pueblo.

Este punto importante se enumeraba entre los objeto ;de refor-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ma que se proponian los delegados de las provincias. La causa fué apoyada por muchos personajes de un nombre distinguido. Pitt, de acuerdo con los sentimientos del conde de Chatham que precedentemente habia declarado, que una reforma de tal naturaleza era necesaria á la libertad constitucional, se dirigió á los comunes con este intento. Sostuvo que aquella asamblea cuyo objeto era representar la parte popular de la nacion, se habia estraviado de su institucion y de su primera direccion, en términos que habian desaparecido las relaciones que debian existir entre la cámara y el pueblo, porque sus miembros en general estaban supeditados por la corona y la aristocracia, mas que por las opiniones y por los deseos del pueblo. Añadió, que muchos pueblos no tenian ni una sola de las cualidades necesarias para votar, pero que los mas peligrosos de todos eran aquellos en que los votos se daban constantemente al que mas ofrecia; que tales lugares debian ser despojados de su derecho de franquicia ó al menos reformados, y que en cuanto á la lista de los miembros por los condados era oportuno y ventajoso aumentarla. Pedia ademas que la cámara nombrara una comision para examinar este objeto importante, á fin de establecer una reforma moderada. Fox combatió estas ideas, declarando que no eran justas, regulares ni estrictamente constitucionales. En consecuencia pidió que se hiciese una pesquisa con el objeto de realizar la reforma mas perfecta. Powis, declaró que no veia la menor utilidad en el exámen de un sistema que habia resistido á la prueba del tiempo.

Tomás Ritt puso en ridículo la idea de una igualdad en el sistema representativo, y sostuvo que los que habian formado y perfeccionado la constitucion, no se habian propuesto nunca una cosa semejante. Dundas opinó que la pesquisa no prometia ninguna ventaja real, y que lejos de ello acaso resultaria mucho mal. La proposicion por fin fué desestimada por una corta mayoria.

Anteriormente se habia nombrado una comision secreta para examinar los diversos abusos introducidos en el gobierno de las Indias. A consecuencia de diferentes quejas que se habian presentado á la cámara, Dundas se informó de nuevo entera y exactamente de los asuntos de la compañía y de la conducta de sus empleados, y los censuró por haber impelido á la insurreccion á los poderosos del pais con la esperanza de que redundaran tales dis-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cordias en provecho de su ambicion, y para apoderarse de algunos territorios. Condenó su perfidia de que habian resultado frecuentes violaciones de tratados, y reprobó la prodigalidad que habia sumido á la compañía en dificultades y apuros, y la mala administracion que habia comprometido considerablemente los intereses de nuestros establecimientos asiáticos. Votáronse muchas resoluciones relativamente á diferentes actos de malversion, y la opinion general de la cámara fué que Hastings, el lord mayor de justicia Impey, y Hornby gobernador de Bombay debian ser llamados de las Indias.

En medio de las deliberaciones parlamentarias recibióse la noticia de un gran triunfo conseguido en el mar. El almirante Rodney se preparaba á obrar con vigor en las Indias Occidentales, cuando supo que la Isla de San Cristobal estaba amenazado por el marqués de Bouillé, el cual despues de tomar á Newis y Montserrat, atacaba á San Cristobal con un ejército á que no era fácil resistir. La ciudad principal no era susceptible de defensa, y el brigadier Fraser estableció en Brime-Stone-Hill las pocas tropas que tenia á sus órdenes, sosteniendo un mes entero un sitio regular. Sir Samuel Hood atacó al conde de Grasse, y le impidió secundar al marqués, pero no pudo llegar á salvar la Isla, y volvió á incorporarse á Rodney. Entonces se hacia necesaria la destruccion de la armada francesa para la seguridad de la Jamaica. M. de Grasse evitaba en lo posible un choque, aguardando á cada instante un refuerzo español que debia acudir á reunírsele, y con cuyo socorro esperaba poder desposeer á los ingleses de las Islas que les quedaban; pero sus esperanzas salieron fallidas. Rodney volvió á encontrar á los franceses entre la Dominica y Guadalupe, y Hood empeñó un combate con una parte de la escuadra, pero los franceses aprovecharon una coyuntura para retirarse (1). El conde viendo que uno de sus buques estaba á pique de ser cogido, incitó imprudentemente á su escuadra á volar á socorrerlo, lo cual ofreció á sus diestros adversarios el medio de forzarle á un combate general.

Dada la señal del choque, el 12 de abril trabó la lucha la di-

(1) M. de Grasse que mandaba la marina francesa, lejos de retirarse, aceptó el combate, á pesar de lo desigual que era. La accion empezó á las siete de la mañana y duró hasta las seis y media de la tarde.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

vision Drake, desplegando todo el valor habitual de los ingleses. Cada cañonazo producia un efecto terrible en los buques del enemigo. Affleck dirigió la columna del centro con notable valentia, y Hood que por algun tiempo se mantuvo quieto avanzó con su retaguardia, haciéndola tomar parte en la accion y gloria de aquella jornada. Los franceses no tenian mas que treinta y tres navios de línea contra treinta y seis, pero su artillería era igual, y combatieron con la mayor tenacidad por espacio de once horas seguidas, en términos que ya hacia largo tiempo que el almirante Rodney rompiendo sus líneas habia asegurado la victoria, cuando todavia se defendian los franceses.

Los ingleses compraron tal triunfo con la pérdida de doscientos treinta combatientes, segun los datos oficiales, y de setecientos cincuenta y nueve heridos un gran número murió al poco tiempo. De los franceses perecieron unos dos mil y fueron heridos cuatro mil. *La ciudad de París* y el navio almirante fueron cogidos asi como el mismo almirante. Tambien fueron cogidas otras tres naves (1). Durante la batalla marchó á pique un navio de línea, otro voló despues de tomado, y Hood cogió dos mas en la semana siguiente; pero de estas presas hechas tan gloriosamente desaparecieron despues tres buques.

Como Rodney era mas adicto á los torys que á los wighs, los nuevos ministros tenian intencion de pedirle cuenta de diferentes actos de rapiña perpetrados en S. Eustaquio, y antes de saber la victoria que acababa de conseguir le habian enviado la órden de entregar el mando de la armada á Pigot. Fox sin embargo creyó deber dar las gracias al almirante que fué recompensado con títulos de nobleza y con una pension. Algunos miembros trataron de vituperar al ministerio por haber llamado á Rodney; mas las mociones hechas al efecto fueron desechadas con desprecio (2).

No bien se habia restablecido la paz cuando falleció el marqués de Rockingham. Este hombre se hallaba dotado de mas esperiencia que de prendas notables: amaba á su pais y fomentaba con ar-

(1) El Hector, el Ardiente y el Glorioso.

(2) Su odiosa conducta en San Eustaquio habia originado contra él muchas reclamaciones, acusándosele con justicia de haberse acarreado el odio de los colonos: pero la opinion general fué que sus faltas debian ser olvidadas en gracia de la gloria de que habia cubierto á su pais.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dor todo lo que parecia deber contribuir á sus verdaderos intereses: era de un carácter justo, honrado, y la dulzura, la generosidad y la beneficencia eran sus cualidades principales.

La muerte de este ministro rompió la union que hasta entonces habia subsistido en el ministerio.

El conde de Shelburne que con mayores medios poseia menor influencia sobre el partido que el marqués habia dirigido, mendigaba el favor de su soberano, y pasó al rango de primer lord de la tesoreria. Fox dispuesto á ser César ó nada (1), queria obrar como primer ministro, sin dejar el empleo de secretario de estado; mas viendo desvanecerse esta perspectiva con el nombramiento del conde para un puesto en que se habia esforzado por colocar al duque de Portland, resignó bruscamente su cartera. Sus amigos siguieron su ejemplo y se convirtieron en adversarios declarados de la corte. El conde aparentó hacer poco caso del alejamiento de los agraviados rivales con quienes poco antes habia obrado de acuerdo, y ellos llevaron al separarse la ardiente esperanza de acortar la duracion de su administracion.

En un debate que ocurrió poco despues de la promocion del conde, Fox se esforzó por convencer á la cámara de los comunes que el único motivo de haber renunciado su destino fué su adhesion sincera á su pais, pero Pitt procuró insinuar que la renuncia mas bien dimanaba de la ambicion mortificada que de un verdadero patriotismo. Cuando la retirada de lord North, este jóven orador habia sido olvidado en la distribucion de los empleos, mas ahora por fin fué nombrado canciller del tribunal del tesoro. El conde de Shelburne, al paso que declaró que contaba con las medidas mas que con los hombres, atribuyó las renuncias precedentes á un principio opuesto que constantemente habia hecho preferir los hombres á las medidas y á un espíritu dominante de partido que se habia esforzado por reducir al rey á un verdadero estado de vasallage.

Anunciáronse las intenciones pacíficas del gabinete inglés al general americano y al almirante Digby por Carleton nombrado comandante general. Esta noticia, recibida al pronto con indiferencia, produjo despues un estado de inaccion general.

Los españoles y franceses amenazaban á la Gran Bretaña, pero

(1) **Aut Cesar, aut nihil.**

(c) Instituto Cervantes de Madrid

no hubo mas que palabras. No obstante hicieron estraordinarios esfuerzos por apoderarse de Gibraltar que creian incapaz de resistir su nuevo plan de ataque, para el cual prepararon diez baterias flotantes, á propósito segun los inventores, para desafiar las bombas y balas de la guarnicion. El gobernador contempló estos preparativos y otros muchos sin el menor temor, y destruyó parte de las obras avanzadas con un fuego vigoroso. Irritado el enemigo mantuvo un terrible cañoneo en toda la línea de sus baterias que fueron ayudadas por las frecuentes descargas de las naves y cañoneras. El 13 de setiembre aventuróse por fin un combate decisivo en presencia de un numeroso ejército mandado por el duque de Crillon, habiendo entonces en la bahia treinta navios de línea de los españoles y catorce de los franceses. Las máquinas flotantes estaban amarradas á medio tiro de cañon de las murallas, y el terrible ruido de la artilleria aturdia en todo el recinto. Ninguna novedad se notó por espacio de muchas horas en las baterias flotantes, hasta que por la noche despues de cesar el fuego de ambos ejércitos aparecieron espantosamente los terribles estragos de las balas rojas. La nave del gefe Moreno y otra fueron pasto de las llamas, y en medio de la confusion que de esto resultó, las cañoneras inglesas impidieron á las embarcaciones del enemigo el socorrer á los infortunados que ocupaban las baterias flotantes, las que acabaron por servir de pábulo al incendio. Los vencedores, asegurada la victoria, no pensaron ya mas que en cumplir con los deberes de la humanidad, apresurándose á salvar á sus adversarios de una destruccion total. Muchos se esforzaban por escapar de la muerte fluctuando sobre pedazos de madera, otros se salvaban á nado, y un considerable número pereció en los abrasados bajeles. No se podia socorrerles sino esponiéndose á los mayores riesgos, porque calentados los cañones por las llamas espaician sus materias combustibles y á las embarcaciones les amenazaba por momentos una esplosion. No obstante el capitan Curtis Knowles y una porcion de intrépidos marineros salvaron mas de trescientos cincuenta individuos.

No se terminó el combate hasta la mañana del segundo dia. Quemados y ahogados perecieron mas de mil hombres del enemigo, mientras que la guarnicion apenas esperimentó pérdida.

La conducta valerosa y las hazañas del general Elliot merecieron los mas grandes elogios: concedióse le una pension, se le hizo

(c) Instituto Cervantes de Madrid

caballero del Baño y por consecuencia vino á ser par de la Gran Bretaña.

Establecido el bloqueo acostumbrado, lord Howe se hizo tambien acreedor á los elogios por haber sostenido el honor del pabellon británico delante del enemigo que tenia la ventaja del viento y gran superioridad en las fuerzas, y que sin embargo no osó cañonearle mas que de lejos, dejándole introducir en Gibraltar una porcion de municiones de boca y guerra y un refuerzo de tropas.

Por el lado del Este tambien brilló el valor británico, aunque no siempre le acompañó el buen suceso. Asi que se supo en Calcuta la derrota del coronel Baillie, el consejo solicitó á Sir Eire Coote para que se dirigiera prontamente á Madras con un cuerpo de europeos, á fin de hacer al enemigo la mas vigorosa resistencia. Despues de tomar todas las medidas necesarias para la seguridad de este establecimiento y restablecer el órden en los asuntos civiles y militares recuperó á Carangali, y de tal modo espantó á los sitiadores de otras poblaciones, que interrumpieron las operaciones. Las precauciones de Hider-Ali le impedieron por largo tiempo trabar una accion general, hasta que habiendo recibido el comandante un refuerzo considerable chocaron ambos ejércitos entre Puerto Nuevo y Mooleupollam.—Año 1781, 1 de julio.

Defendian fortificaciones respetables al ejército de Hyder que ascendia á mas de ochenta mil hombres, cuya disciplina habia sido perfeccionada por la instruccion de oficiales franceses, y se hallaba tan enorgullecido la ventaja obtenida por la guarnicion de Chillumbrum rechazando á los sitiadores, que osó contar con la victoria de antemano en el combate que iba á tener lugar. Coote solo siete mil y quinientos hombres podia oponer al numeroso ejército de Misore; mas no desconfiando del buen éxito determinóse á atacar el ala izquierda oblícuamente, lo cual ejecutó con tanto vigor y habilidad que el desórden principió á cundir en las filas enemigas: la resistencia sin embargo fué larga y animada. La segunda línea de Coote repelió con mucha dificultad varios asaltos violentos, esponiéndole á un sério peligro dos tentativas realizadas para penetrar en sus filas y cercar su corto ejército, hasta que por fin triunfó despues de una lucha de siete horas. Hyder perdió unos tres mil quinientos hombres, y uno de sus generales predilectos fué herido mortalmente.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Habiendo recibido sir Eyre Coote un refuerzo de Hastings, embistió á Tripasour que se rindió en el momento mismo en que la vanguardia del ejército de Hyder que habia recibido nuevas fuerzas se aproximaba á la ciudad con la esperanza de socorrerla. Las tropas de Misore, al ver á los ingleses y cipayos que avanzaban hácia ellos, se retiraron hasta que tomaron una fuerte posicion: allí fueron atacados por Coote á pesar del terrible cañoneo que partia de las baterias y líneas enemigas y bajo el cual tuvo que establecer el frente de su ejército. Tras de una batalla de larga duracion obtuvo de nuevo la victoria.

Por tercera vez vinieron á las manos los dos ejércitos junto á Sholingour. Hyder fué rechazado con una pérdida considerable; mas en todos estos lances halló medio de salvar su artilleria y municiones. En seguida trabaron ambos ejércitos un combate irregular, en que tambien salió Eyre triunfante.

En el mismo año los ingleses batieron con éxito á los Maratas, invadiendo la provincia de Malva y poniendo en derrota al ejército de Madajee Scindia que por fin accedió á una paz particular.

En el siguiente año Tippo-Saib al frente de quince mil hombres y de un corto cuerpo de franceses del rio Colerson atacó á dos mil trescientos hombres, que no llegó á vencer hasta el tercer dia, llevando como cautivos á todos los que sobrevivieron á la derrota. Reunióse al poco tiempo el ejército de Misore con tropas bien disciplinadas que hacian parte de la armada de M. de Suffrein, y Candalour fué tomada por los confederados lo mismo que poco despues Permacoli.

En el mes de junio ocurrió otro lance entre sir Eyre Coote é Hyder Alí en Arnee, provincia de Carnate. El ejército de Ali consiguió esta vez la ventaja en todos conceptos, escepto en cuanto al valor y disciplina. Las tropas mandadas por Coote fueron destrozadas por un fuerte cañoneo antes de hacer los preparativos del combate, pero habiendo logrado este general disponer su pequeño ejército á propósito para no ser aniquilado, llegó á poner en fuga al enemigo. Hyder algunos dias despues consiguió atraer á una emboscada una division de su adversario, destruyendo y haciendo prisionera á toda ella. Desde este momento ya no volvieron á encontrarse los dos gefes. Hyder murió antes de concluirse el año, y en la primavera siguiente sir Eyre terminó su vida, dejando la reputacion de general valiente é intrépido, de hombre amable y respetado.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INSTITUTO BIBLIOTECA MADRID

Hyder-Ali fué el primer mahometano que gobernó la provincia de Misore: á la edad de veinte años obtuvo el mando de un cuerpo de infanteria al servicio del rajah de Seringapatam, y desarrollado su capacidad natural distinguióse muy pronto en el arte de la guerra asi como en el de gobernar. Funcionó algunos años como consejero principal de Gorachuri, primer ministro del rajah; mas estimulado por la ambicion renunció á toda especie de dependencia y resolvió libertarse de una sumision que repugnaba á su carácter. Hábil en aprovecharse de la estremada influencia que su destreza y liberalidad le habian grangeado en el ejército, apoderóse del primer ministro, le hizo matar y forzó al rajah á someterse y á conferirle á él y á sus descendientes la plaza de director político. Asi se hizo soberano de Seringapatam y de los paises dependientes, y el rajah si bien honrado y respetado en apariencia, realmente no fué mas que un prisionero de estado. No contento con poseer el territorio de Misore, emprendió muchas espediciones belicosas con la intencion de ensanchar sus dominios, llegando á apoderarse de Visapour y Madoura. Supo gobernar con habilidad y sabiduria, manejando por sí mismo todos los ramos de la administracion, y debiendo aquel pais á su solicitud una mejora considerable. Sus modales eran afables y francos, su conversacion agradable, festiva y algunas veces dulce y amistosa, pero su carácter tenia una propension estrema á la crueldad y era capaz de crímenes atroces. El sultan Tippo que le sucedió poseia menos virtudes y mas vicios.

Interin sir Eyre Coote se oponia á los progresos de Hyder, sir Eduardo Hughes se esforzaba por dañar á los enemigos agresores de su pais (1), destruyendo los buques que tenian en sus puertos de las indias. Dirigióse entonces el almirante á la costa de Coromandel, y aunque la guarnicion de Negapatam se aumentó con un destacamento que vino de Misore é igualmente se aumentaron las fortificaciones, resolvió á una con las tropas de Monró atacar aquel establecimiento importante. Dió pues un asalto á las obras avanzadas y tomó la plaza tras de un asedio muy corto.

Los holandeses esperimentaron igualmente una pérdida considerable. Habiendo penetrado los ingleses hasta la isla de Ceylan, un cuerpo de cipayos protegido por una partida de marineros y marinos entró por asalto en el fuerte de Trinquemale, no tardando

(1) **Los franceses.**

(c) Instituto Cervantes de Madrid

en suceder lo mismo con Ostemburgo. Sir Eduardo acometió en seguida á M. de Suffrein, pero el combate fué mas honroso que ventajoso para el primero.

El almirante inglés despues de aumentadas sus fuerzas, encontró de nuevo á Suffrein, quien contando siempre con una escuadra superior presentó otro combate. El comandante francés tenia ademas la ventaja del viento y de la situacion: avanzó hasta cerca de la bahia de Trinquemale; allí se trabaron de cerca entrambos ejércitos. La batalla duró cinco horas con igual furor de una y otra parte, retirándose despues el enemigo en el mayor desórden.

Por tercera vez se tropezaron estos bravos é intrépidos antagonistas. Todo parecia prometer á Hughes una brillante victoria, pero el repentino cambio de viento desvaneció sus esperanzas. Un buque francés arrió bandera, pero en lugar de rendirse inmediatamente hizo fuego al buque contrario y halló medio para escaparse.

Aprovechándose los franceses de la ausencia de la armada inglesa, recuperaron á Trinquemale. Hughes de regreso á la isla de Ceylan resolvió hacer otra tentativa para destruir totalmente al enemigo. Tenia once navios de línea y uno de cincuenta cañones. Suffrein tenia doce de la primera especie y tres de la última. Bien pronto se generalizó el combate y se sostuvo vigorosamente, habiendo mas de mil franceses muertos y heridos, mientras los ingleses no perdieron mas de trescientos cincuenta hombres. Mucha mas sangre se derramó en el primer choque junto á Trinquemale.

En la primavera del mismo año, Scindie fué mediador para una pacificacion con los estados de los Maratas, habiéndose convenido en que Salsete y algunas islas vecinas serian cedidas á la compañia de Indias; que Ragoeaut Aao recibiria del Pacha una pension para su subsistencia á fin de que no fuera sostenido y protegido mas tiempo por los ingleses; que serian anuladas todas las estipulaciones acordadas anteriormente en favor de estos; que ninguno de los dos partidos buscarian el medio de socorrer á sus enemigos, y que el sultan de Misore seria forzado á abandonar todas las poblaciones ó territorios que cogido á la compañia ó á sus aliados.

Viendo los ingleses que los de Misore no se hallaban dispuestos á la paz, resolvieron atacarlos con mas vigor que nunca. El coronel Humberston los batió en el reino de Calicut y territorios adyacentes, pero habiéndosele frustrado el sitio de Paligatcheri vióse precisado á retirarse á Panian, donde las tropas habia recibido

(c) Instituto Cervantes de Madrid

un refuerzo, pasaron á las órdenes de Machod. Allí fueron acometidas por Tippo y Lally, y por débiles que fueran ellas contra el ejército de estos rechazaron al enemigo.

Matthews al frente de un ejército considerable invadió el territorio de Canara que habia sido sometido por Hyder-Alí mucho tiempo antes que hubiera comenzado á hacer la guerra á los ingleses. En el mes de enero de 1783 tomó por asalto la ciudad de Onour, permitiendo sin ruborizarse que sus soldados trataran con crueldad á los vencidos. Asimismo redujo á Hider-Nagour Mangalour y otras muchas poblaciones y fortalezas. Sin embargo fué derrotado por Tippo junto á Hider Nagour, y obligado á encerrarse en la ciudadela, hasta que los progresos de los sitiadores hicieron necesaria una pronta capitulacion. Las condiciones fueron violadas por el sultan, el cual habiendo acusado á Matthews de haber arrebatado de la fortaleza todos los objetos de valor alli conservados, le condenó á muerte con muchos de sus oficiales. En seguida cercó á Mangalour sosteniendo el asedio hasta el año 1784, en que al fin se celebró la paz con la condicion de una restitucion recíproca.

En la mayor parte del año 1782 las córtes francesa y británica se ocuparon de negociaciones que no se terminaron hasta que se reunió el nuevo parlamento. El rey informó entonces á las dos cámaras, que por fin se habian acordado los artículos provisionales del tratado con los estados americanos, cuya independencia no se habia comprometido á reconocer sino con estremada repugnancia, no habiéndose determinado á ello sino por satisfacer los votos del pueblo. Fox manifestó el deseo de conocer los términos precisos en que habia sido concedida la independencia, añadiendo que debia serlo de una manera absoluta, sin condiciones y no como precio de la paz; pero Pitt rehusó dar conocimiento de ninguno de los artículos preliminares, dando á entender que un favor tan grande como el de la independencia no podia ser otorgado sino en tanto que fuera su resultado la paz. El primer ministro hizo una declaracion parecida á la de la cámara de los pares.

Las conferencias que tuvieron lugar en París y Lóndres produjeron por fin una larga série de artículos preliminares de una paz definitiva, los cuales fueron firmados en Versalles por el conde de Vergennes á nombre del rey de Francia y por M. Alleyne Fitz-Herbert á nombre del rey de Inglaterra.—Año 1783.—Ambos

(c) Instituto Cervantes de Madrid

monarcas consintieron al mismo tiempo en un tratado preliminar con España.

Los artículos del tratado de paz con América ofrecieron á Fox la ocasion de desacreditar al conde de Shelburne que habia arreglado los puntos principales con M. Rayneval, enviado á Inglaterra por el conde de Vergennes. Inútiles hubieran sido todos sus esfuerzos y el conde hubiera llegado á rechazarlos, si el partido de Fox que era gefe de los wighs no hubiera acrecido de repente con lord North y sus amigos torys. El público por algun tiempo rehusó creer en el rumor de esta coalicion heterogénea y desnuda de principios, hasta que se convenció de ella cuando se trató de examinar en la cámara de los comunes los preliminares del tratado.

La cámara de los pares aprobó los artículos por una mayoria de trece votos, y dió al rey las gracias por las pruebas de sabiduria y patriotismo que habia patentizado aliviando á sus súbditos del peso de la guerra. Pero los representantes del pueblo no manifestaron un modo de pensar tan satisfactorio para la córte. Lord Juan Cavendish hizo objeciones al proyecto de Tomás Pitt, relativo á un mensaje de gracias á S. M. por la comunicacion de los tratados y de la promesa de examinarlos con la atencion necesaria. Lord North que deseaba añadir á aquella proposicion una cláusula recomendando á los leales y fieles americanos, segun los llamaban los enemigos del congreso, se opuso con acrimonia á los artículos del tratado, acaso porque no se le permitió tomar parte en las negociaciones habidas al efecto. Preciso es confesar que tales artículos merecian alguna crítica; mas un ministro cuya incapacidad se habia mostrado de una manera tan notoria durante la guerra, ningun derecho tenia á censurar las condiciones de la paz, por desventajosas y aun deshonrosas que fueran, toda vez que sus errores y mala administracion eran la causa principal de ellas. Powys aprobó el mensaje primitivo y aprovechó la ocasion de condenar la coalicion. Sheridan puso en ridículo á Dundas que tambien vituperaba la nueva liga, y recordándole su alianza con Pitt, el enemigo de la reforma, se la representó como mas estraordinaria todavia. Fox procuró justificar su union con lord North, alegando que ya no existian los motivos que por tanto tiempo los habian hecho entre sí enemigos, habiendo cesado la guerra de América: quejóse altamente de las condiciones del tratado mirándolas como humillan-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tes y envilecedoras, y declarando firmemente que hubiera sido fácil obtener una paz honrosa. Pitt defendió las estipulaciones, sosteniendo que eran tan ventajosas como toda persona sensata podia esperarlo, al considerar el estado actual de la nacion.

Despues de una division estremada fueron desestimadas las enmiendas por una mayoria de diez y seis votos, pues hubo doscientos ocho contra doscientos veinte y cuatro.

Discutióse de nuevo el mismo asunto con calor y animosidad á consecuencia de una mocion de lord Juan Cavendish, que manifestaba que «las concesiones hechas á los adversarios de la Gran Bretaña eran mayores que lo que estos tenian derecho á esperar, tanto por el estado actual de las posesiones respectivas, cuanto por su fuerza comparativa.» Este debate movió á Fox y lord North á hacer una nueva defensa de la coalicion, mas no opusieron mas que argumentos sin fuerza. Aprobóse la resolucion por una mayoria de diez y siete votos.

El rey descontento del objeto de tal coalicion, no queria cambiar inmediatamente la administracion ; mas habiendo hecho Coke una mocion para un mensaje con este intento, y habiendo accedido á ello al instante la cámara de los comunes, tratóse de nuevo arreglo ministerial. Fox fué nombrado secretario de estado de negocios estrangeros, y lord North del departamento de lo interior. —Año 1783, 2 de abril.—El duque de Portland fué creado primer lord de la tesoreria, y lord Juan Cavendish, canciller del tribunal del tesoro. Lord Stormont fué presidente del consejo, y el gran sello que lord Thurlow habia conservado á pesar de todas las mudanzas del año anterior, fué conferido á lord Loughborough y otros dos jueces. Confióse el sello pequeño al conde de Carlisle, Burke volvió á su primer empleo, lord Towushend fué escogido para gefe de artillería, y el coronel Fizt-Patrick para secretario de la guerra, mientras que lord Keppel fué encargado de nuevo de la presidencia del consejo del almirantazgo.

Fox apresuróse entonces á dirigir su atencion á los asuntos de la América septentrional; mas como un nuevo tratado regular de comercio con la nueva república exigia un sério exámen, por el momento] únicamente propuso la revocacion de las medidas de prohibicion, y una autorizacion del rey para arreglar las relaciones comerciales entre las dos naciones.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Antes del cambio de ministerio, Tomás Towushend á la sazon secretario de estado, habia propuesto un proyecto contentivo de la declaracion de derechos independientes, para satisfacer á los irlandeses que estaban descontentos de la revocacion del acta de Jorge I. Aprobóse aquel proyecto sostenido por los gefes coligados; pero la reunion de los parlamentos de Inglaterra é Irlanda hubiera sido una medida preferible á esta.

No tardó en manifestarse la diferencia que existia en las opiniones políticas de los dos secretarios de estado. Habiendo propuesto Pitt á los comunes la formacion de nuevos reglamentos para remediar el sistema de corrupcion y establecer una reforma en as representaciones, Fox sostuvo la necesidad de estas medidas. Lord North fué de dictámen contrario, y la cámara se pronunció contra la propcsicion. Menos contradiccion hubo entre estos ministros en un debate que ocurrió en seguida por causa de un plan presentado por Pitt para introducir una reforma en los empleos. Despues de muchos reparos aducidos por dichos ministros, llevóse el proyecto á la cámara alta, en que los pares que formaban la coalicion lo desecharon por una mayoria que lograron obtener.

Al paso que se esforzaban los nuevos consejeros del rey por conservar su influencia, tratábase de celebrar convenios definitivos entre España, Francia y los Estados-Unidos de la América septentrional, cuyos convenios se firmaron el 3 de setiembre. Cediéronse á la segunda de estas potencias la isla de Santa Lucia, la de Gorea y las fortalezas situadas en el Senegal, señalándose á Tabago por garantia. La Gran Bretaña conservó sus establecimientos sobre el rio Gemba, siendo abandonados por ella Pondicheri y todas las poblaciones y fortalezas sometidas por los ingleses en el Indostan. Francia por su parte restituyó á Inglaterra seis islas de las indias orientales que habian sido tomadas durante la guerra. Acordóse que Menorca fuera devuelta á los españoles, quienes tambien entraron en posesion de las provincias de la Florida. A los americanos se les favoreció en cuanto á sus fronteras y á la pesca de Terranova. Hasta el año 1784 no se ajustó definitivamente el tratado con Holanda la cual no solo fué forzada á ceder Negapatam, sino tambien á otorgar á los súbditos británicos una libre navegacion en los mares de Oriente.

Empero la paz concertada no obtuvo la entera aprobacion de los que realmente estaban penetrados del justo sentimiento del ho-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

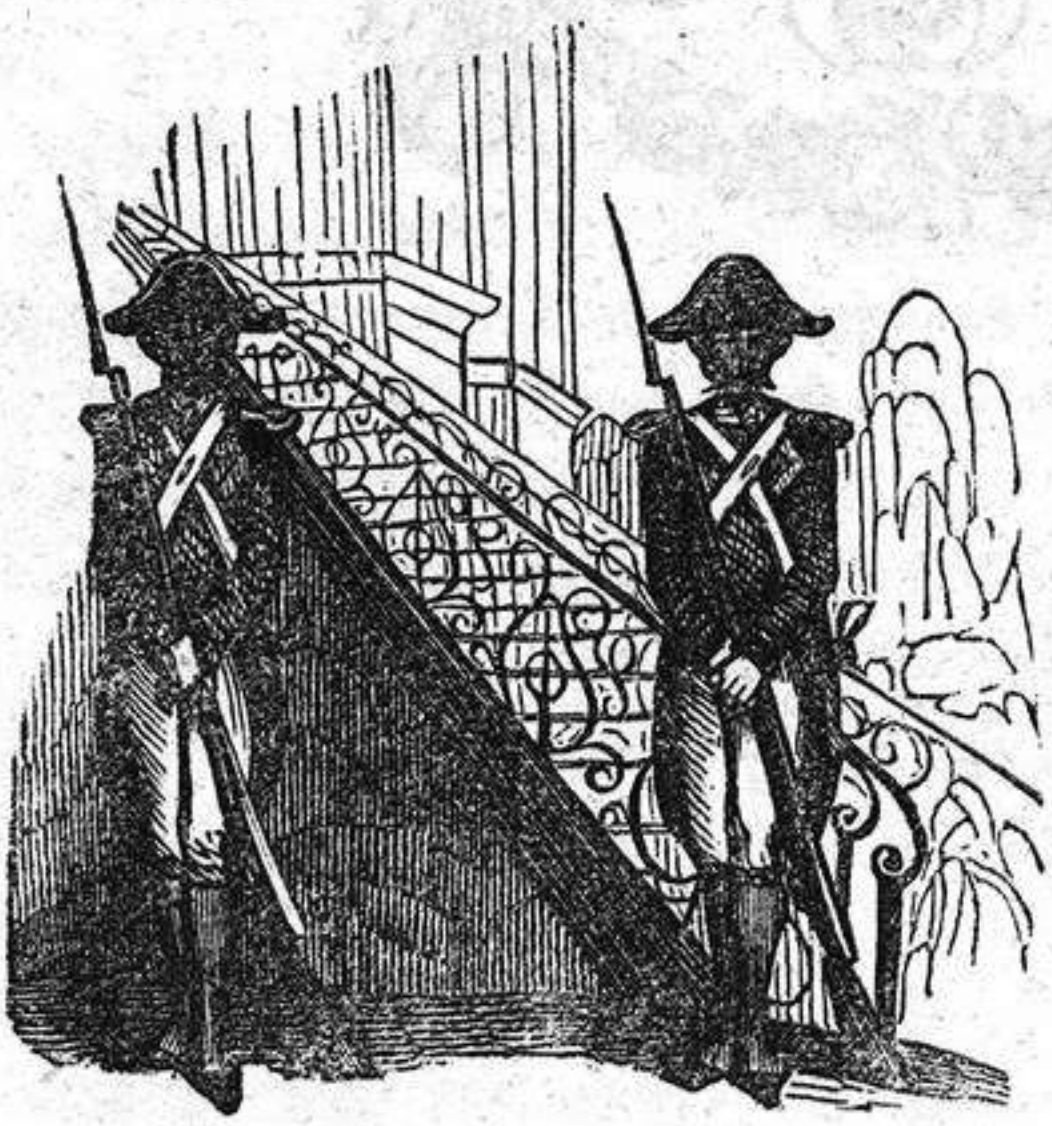
nor nacional. El tratado era demasiado favorable á Francia, cuyos agotados recursos parecian anunciar su imposibilidad de continuar la guerra con buen suceso. Tambien lo era para los españoles, puesto que se les permitia la conservacion de una provincia y de una isla que habian arrebatado. En cuanto á los americanos, otorgarles mas que el favor de la independencia fué hacerles concesiones desmedidas. Los holandeses fueron los únicos que no pudieron jactarse de haber sacado condiciones deshonrosas para la Gran Bretaña: fueron castigados justamente por su ingratitud y codicia.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XI.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1783 hasta el de 1784.)



UNCA se ha justificado la coalicion de una manera satisfactoria para los espíritus imparciales y rectos. Se ha pretendido que los que en grandes cuestiones politicas se habian tornado una vez enemigos entre sí, podian en desapareciendo los motivos de la divergencia, renunciar á su animosidad y unirse sin ser tachados ni merecer ninguna reconvencion, especialmente siendo movidos á tal concordia por el deseo de contribuir al bien público: de suerte que, segun estos políticos. semejante coalicion seria escusable y fácil de encubrirse aun cuan-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

do el móvil principal de ella fuera la ambicion. La de Fox y lord North era tan heterogénea y contraria á todo fundamento razonable, que en nuestra opinion solo pueden abogar por ella los obcecados por el espíritu de partido, ó destituidos de toda facultad de raciocinar. Ella ofrecia á la vez los rasgos de la deformidad política y la descarada frente de la ambicion interesada. El uno era un wigh reconocido, wigh casi republicano; el otro un tory dispuesto á sostener las mas altas pretensiones de la monarquia. Fox tenia tal libertad de espíritu en materia religiosa, que deseaba que todos los disidentes pudieran participar de los emolumentos de la iglesia y de los privilegios de las corporaciones. North éra tan celoso partidario de la iglesia anglicana, que era invariable en su oposicion á las pretensiones de los sectarios. Fox habia atacado al primer ministro con la irrision mas insultante y la animosidad mas satírica, no solo en un debate accidental, sino por espacio de muchos años, habiéndole pintado como á aun necio el mas despreciable y al mas inepto de los ministros, como al enemigo sistemático de su pais, como á quien habia vendido vergonzosamente todos los derechos de los bretones, arrastrándolos con obstinacion á una guerra ilegítima; y declaró que no descansaria mientras no fuera conducido al cadalso para castigarle por sus numerosas maldades. Es permitido sin duda á un orador echar mano de la hipérbole en una asamblea popular; mas cuando tales exageraciones reducidas á su justo valor encierran un esceso de censura y de invectivas determinadas, el orador no pnes de retractarse hasta el punto de ligarse íntimamente con su adversario, sin incurrir en la imputacion de haberse dejado gui r en su oposicion contra él por el espíritu de banderia, y de no haber lanzado anatemas contra un ministro respetable mas que por interés personal y el deseo de alejarle del gobierno.

Pretender que el motivo de la oposicion ya no existe, no justifica semejantes ataques, porque para cualquiera que reflexiona no puede estinguirse la enemistad política basada en tales fundamentos. El fogoso agresor que asi puede coligarse, prueba ó que fué un vil y faccioso calumniador, indigno de alcanzar ningun crédito, ó que para conquistar el poder está pronto á unirse con el primer individuo, por insignificante y desnudo de principios que sea. Lord North accediendo á tal reconciliacion era menos tachable que Fox;

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pero si examinamos la diferencia de sus opiniones y los reiterados ataques que lord North tuvo que sostener, su asentimiento á aquella union parece indicar el abandono de todo sentimiento de honor y orgullo.

Lord North que en otro tiempo se habia distinguido por la formacion del reglamento para el gobierno de las Indias, concurrió entonces con Fox á un plan mas atrevido: remedio violento que la naturaleza peligrosa del mal hacia urgente.

Poco despues de la reunion del parlamento se pidió permiso para presentar un proyecto, segun el cual la direccion de los asuntos de la compañía de Indias se confiaria á siete comisarios, que por espacio de cuatro años gozarian de los poderes que hasta entonces habian poseido los directores y la junta general de propietarios, y no podrian ser destituidos mientras no lo demandaran á S. M. los pares y comunes. Fox sostuvo la utilidad de una medida que debia contribuir á la conservacion y seguridad de nuestros establecimientos asiáticos, y habló de la falta de armonia que existia entre los directores y propietarios, de la confusion que reinaba interior y esteriormente, del mal estado de las rentas, de la opresion y de la enormidad de los abusos de toda especie. Esta administracion viciosa, segun añadia, podia ser reformada por otra ley, que al paso que prescribiera reglas de conducta á los empleados de la compañía, sustituyera la moderacion á la tirania, la equidad á la injusticia y la regularidad al desórden. Permitióse presentar á la cámara los dos proyectos, y cada cual esperaba que resultarian de ellos muy animados debates.

Guillermo Windham Grenville se opuso con el mayor valor al primer proyecto, admitiendo la necesidad de someter el gobierno de las Indias á nuevos reglamentos, pero protestando contra un plan tan injusto, que vendria á violar de una manera chocante el respeto debido á la carta, pondria al rey bajo la autoridad de una faccion sin principios y amenazaria á la existencia de la constitucion. Este pretendido remedio, segun decia, seria peor que el mal infinitamente. El comodoro Johnstone habló sobre esta cuestion, pretendiendo que una interposicion tan arbitraria de ningun modo era necesaria en los negocios de la compañía, cuyos derechos segun él no debian ser destruidos ni aun disminuidos, ínterin no hubiera prueba de delito. Fox y Juan Cavendish sostuvieron que en

(c) Instituto Cervantes de Madrid

aquel caso era esencialmente útil un nuevo sistema, y que ninguna carta debia impedir una reforma de que habian de resultar las mayores ventajas á la nacion. El secretario añadió, que él no creia, segun se habia querido hacer creer maliciosamente, que el nuevo poder intentara anular ó reprimir el de la corona, sino que por él contrario le consideraba dispuesto á obrar de acuerdo con ella. Esta asercion fué contradicha por Pitt, quien espuso que los poderes serian tan distintos en tal caso, que una faccion protegida por los que estaban en la India y que dominaria á las dos cámaras del parlamento, mantendria al rey en un estado de vasallage sin autoridad.

Habiendo presentado los directores y el cuerpo de los propietarios unas peticiones contra dicho proyecto, la cámara quiso oir lo que se alegaba por los que tan profundamente interesados se hallaban en los actos del parlamento. Los consejeros, sin consideracion á la opinion de la mayoria, tacharon el proyecto de injusto y tiránico, y evitaron que fuera aprobado por medio de exhortaciones vigorosas.

Habiendo presentado los directores un estado favorable de los negocios comerciales y pecuniarios de la compañía, Fox entró en un detalle aritmético para probar la falsedad de tales cálculos; pero algunas de las opiniones que emitia eran tan infundadas como las que combatia. Sostuvo la necesidad del proyecto, alegando el mal proceder y la ineptitud de los directores. Lord North habló en el mismo sentido, y pintó lo político y útil de la medida, insistiendo en que no era incompatible con la justicia, por causa de haber sido violado de una manera escandalosa el espíritu de la carta. Pitt condenó el proyecto en los términos mas fuertes, y suplicó á la cámara que rechazase con indignacion un plan contrario al honor y á la justicia, pues tendia á levantar un nuevo poder peligroso en el estado.

En un debate posterior en que Powis se habia opuesto á la violacion proyectada de la fé pública, Burke habló con veneracion de la carta; pero declaró que jamás su respeto á ella seria superior al sentimiento de equidad é interés que le inspiraba la situacion de sus semejantes, mayormente cuando esta carta tenia por objeto suspender como monopolizando los derechos naturales de la especie humana. Una carta, segun decia, no debia ser un

(c) Instituto Cervantes de Madrid

manantial de opresiones ; y si los que estaban encargados de hacerla ejecutar se apartaban sistemáticamente de su objeto, debian ser castigados por la revocacion de esta misma carta. Sostuvo que ultrages sangrientos y actos de tirania de toda especie habian deshonrado el gobierno de las indias, y que los directores, ora fueran realmente culpables por su participacion en aquella conducta criminal, ora les hubiera sido imposible impedirla, eran indignos completamente de la confianza pública y del favor del trono. Una mala administracion comercial, segun opinaba, tenia una importancia tan funesta como un delito político, y era tan imperiosamente necesario un nuevo sistema en todos conceptos, que el parlamento mereceria la mas fuerte censura si rehusaba acceder al plan propuesto , ó á cualquier otro á propósito para remediar el mal. Negaba que pudiera ser peligrosa la influencia del plan trazado, toda vez que los comisiarios serian responsables de todas sus acciones ante el parlamento. Tras de algunos vigorosos discursos de una y otra parte, una mayoria de ciento catorce votos decidió que se sometiera el proyecto á una comision. Mas adelante tuvo por adversarios á lord Mahon, que le calificó de proyecto infame, á Wilkes que aseguró que no habia epiteto bastante injurioso para él, á sir Ricardo Hill quien satirizó con sutileza á los principales autores de él, á Dundas y á Jenkinson, los cuales creyeron que semejante plan no podia dejar de ser orígen de un nuevo poder , independiente del de la corona. Dicho proyecto fué sostenido por el general Burgoine que se refirió á los informes de diferentes comisiones en prueba de los delitos de la compañía. Igualmente fué defendido por Ansthuter, quien demostró con energia la necesidad de una reforma , por Rigby y el procurador general Lee, los que sostuvieron que una carta cuyos efectos dejaban de ser ventajosos á la nacion, debia de ser anulada por el bien general. El proyecto en consecuencia fué sancionado por una mayoria de ciento y seis votos, habiendo sido los votantes doscientos ocho contra ciento y dos.

En la cámara de los pares tuvo una suerte diferente. Lord Loughborough habló en favor suyo, pero lord Thurlów atacó con sutileza su principio y tendencia. El duque de Richmond mostró el mismo calor de oposicion. En la cuestion de resolver si se diferiria ó no, triunfó el partido opuesto al ministerio.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

El 17 de diciembre se trató por fin de decidir la contienda. El conde de Carlisle habló con habilidad á favor del plan de reforma: como se habia dicho que este plan comprendia la confiscacion de la propiedad particular, respondió á semejante especie asegurando que por el contrario contribuiria á afirmar la seguridad de tales posesiones; que una medida para hacer mas respetable el gobierno directorial en el interior, no ocasionaria que la propiedad viniera á ser mas precaria, y que una tentativa para impedir el desórden y la confusion en el esterior, no disminuiria de modo alguno su valor. Decir que seria irregular anular la carta, era igualmente infundado: era muy justo variarla ò revocarla, si podia hacer presagiar algun inconveniente general ó algun peligro público: todos los súbditos británicos habitantes de las Indias, se resentirian del efecto de la ambicion estravagante, de la imprevision y mal comportamiento de la compañía, y los habitantes de la Gran Bretaña se verian abrumados de impuestos mas rigurosos que nunca para suplir los descubiertos que resultarian de la insolvencia de los derechos exigidos á esta compañía casi arruinada. Los males, continuó el orador, á que los ministros habian propuesto aplicar un remedio violento, no podian ser curados con palialivos ordinarios: exigian medidas vigorosas, y para asegurar la duracion de la nueva autoridad era oportuno que esta dependiera mas bien del parlamento que de la corona. Lord Cambden pretendió que ninguna propiedad estaria segura en lo sucesivo, si asi se violaban las cartas sopretesto de necesidad ó conveniencia que se habia exagerado artificiosamente la mala administracion de la compañía; que el nuevo plan ninguna mejora prometia; que someter el poder ejecutivo al legislativo era una infraccion peligrosa de la constitucion. El proyecto fué desechado por una mayoría de diez y nueve votos: probablemente hubiera sido aprobado, si el rey que lo miraba con repugnancia, no hubiera comunicado sus sentimientos por medio del conde Temple á muchos de sus consejeros hereditarios.

La cuestion de la desestimacion del proyecto era una medida conforme á la justicia, y es una cuestion que merece algun exámen. Sin duda es conveniente mostrar el mayor respeto á las cartas, ya sean otorgadas por el rey solamente, ya hayan sido sancionadas por la legislatura. La fé pública debe ser tan sagrada como el ho-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

nor particular; mas si al considerar con imparcialidad el objeto primitivo de la carta, se echa de ver que su intencion y espíritu han sido infringidos de una manera chocante, que de la continuacion del mismo sistema puede resultar la ruina de la sociedad, y que asi la nacion puede ser esencialmente ofendida, parece que no hay ningun mal en castigar con semejante revocacion los administradores viciosos de una institucion tan importante; ó bien si estos mismos gefes se han mostrado manifiestamente débiles é indiscretos, aunque sin haber dado prueba alguna de mala fé, tirania ó injusticia, su administracion imperfecta debe sin inconveniente ser reemplazada por la de nuevos gefes. El acto era ciertamente violento y arbitrario en apariencia; pero la necesidad de establecer una autoridad fuerte capaz de reprimir los abusos era indisputable, y solo las medidas vigorosas prometian reparar el desórden introducido en los negocios de la compañia.

Los adversarios del proyecto exageraban el poderio y la estraordinaria influencia que podian resultar del nuevo arreglo á los comisarios, porque debian ser suficientes segun aseguraban, para mantener al rey en la esclavitud: es preciso confesar que quien habia tenido la osadia de proponer tal proyecto, lo habia hecho para arrogarse él y sus amigos una autoridad superior á la exigida por la urgencia del caso; mas el ambicioso, por querer demasiado perdió todo, y su vuelo inmoderado precipitó su caida.

Aunque los ministros perdieron la confianza de su soberano, no quisieron renunciar sus empleos: dieron á M. Baker las instrucciones necesarias para proponer una resolucion que hacia entender que era una accion no solamente censurable, sino hasta criminal, con tendencia á usurpar los privilegios fundamentales del parlamento y á destruir la constitucion del pais, el referirse á la opinion verdadera ó supuesta de S. M. sobre un proyecto ó cualquiera otro acto del parlamento con la esperanza de influir en la decision de los miembros de una ú otra cámara. Esta mocion fué apoyada con invectivas contra la influencia clandestina y la intervencion inconstitucional, siendo sancionada por una mayoria de setenta y tres votos. Resolvióse entonces que la semana siguiente comenzase la cámara un exámen sobre el estado de la nacion; y puesto que segun la mocion de Erskine, abogado muy elocuente, era necesario por los intereses mas esenciales del reino y en fuer-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

za del deber de los comunes, buscar con un celo sin tregua el remedio oportuno de los numerosos abusos introducidos en el gobierno de las Indias Orientales, la cámara decidió que toda persona que aconsejara á S. M. el impedir ó estorbar de alguna manera el cumplimiento de este deber importante, seria juzgada como enemiga de su pais. El rey influido por los adversarios de la coalicion, trató de no hacer caso de estas mociones y de variar su ministerio. El duque de Portland y los miembros secundarios de la administracion fueron igualmente privados de sus empleos. Pitt, aunque á la sazon solo de veinte y cinco años de edad, fué colocado al frente del nuevo gabinete con el título de primer comisario del tesoro y canciller del mismo. El marqués de Camarten reemplazó á Fox, y lord Sidney, anteriormente Tomás Townshend, sustituyó á lord North. Lord Thurlow fué repuesto en su cargo de canciller. El conde Gowet fué honrado con el título de presidente del consejo y confióse el pequeño sello al duque de Rutlan. El de Richemond fué nombrado de nuevo gran maestre de la artilleria, sir Jorge Yonge secretario de la guerra, lord Howe director del almirantazgo, y Dundas tesorero de marina. Este último nombramiento fué ventajoso para el jóven ministro Pitt, quien halló en su cólega Dundas un auxiliar muy útil.

Como los nuevos ministros no estaban sostenidos por la mayoria de la cámara de los comunes, Fox temia que sobreviniera una disolucion y en consecuencia resolvió asegurarse de si el espiritu de esta asamblea seria capaz de oponerse al rey en el ejercicio de esta prerogativa. En una reunion que se celebró por causa del estado de la nacion, Erskine propuso que se formara un mensage para pedir al soberano que no se prorogara ni disolviera el parlamento, ó que en lo sucesivo cesara de «escuchar el parecer secreto de los que podian abrigar en su proceder un interés particular, totalmente separado del verdadero interés del rey y de su pueblo.» Bankes dijo que estaba autorizado por Pitt para desaprobar toda idea de disolucion; mas Fox puso en ridículo esta idea y el mensaje recibió el asentimiento de la cámara. El rey dió una respuesta atenta pero ambigua.—Año 1784.

Apenas se hubieron reunido de nuevo las dos cámaras despues de las vacaciones de Pascua, la mortificacion y contrariedad que esperimentó el partido de la coalicion al ver burlada su espectativa, dieron márgen á cuatro mociones muy oportunas para crear em-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

barazos al ministerio. Por una de tales mociones, fué aplazado para dentro de seis semanas el proyecto sobre motines. Por otra se pedian ministros que poseyeran la confianza de los comunes y del público. Pitt poco intimidado por estos diferentes ataques presentó un proyecto para reformar el gobierno de las Indias, cuyo proyecto condenó Fox como demasiado favorable á la preponderancia del trono y al mismo tiempo demasiado débil y contradictorio para ser eficaz. Los ministros fueron atacados entonces por una nueva mocion, que sin embargo no obtuvo mas que una mayoria de veinte y un votos. Declarábase por esta mocion que la duracion del ministerio actual, no obstante las indicaciones hechas hacia poco relativamente al sentimiento de la cámara, seria enteramente opuesta á los principios de la constitucion y nociva á los intereses del rey y de la nacion. En otra votacion, el número escedió al de los ministros; pero estos tuvieron la satisfaccion de ver que su partido adverso se disminuia, pues solo por una pluralidad de ocho votos fué entorpecido en su marcha el proyecto de Pitt con respecto á las Indias.

Como el primer ministro, resuelto á no obedecer la reiterada repulsa de la cámara de los comunes, no queria resignar su empleo, muchos miembros comenzaron á desear que se formara una coalicion entre él y su rival: entablada una negociacion con este objeto, fracasó desde luego. Los partidarios de esta union convinieron en una de sus reuniones en que se sometiera una declaracion á la cámara. Decíase en ella «que el estado crítico de los negocios »públicos exigia los esfuerzos reunidos de una administracion firme, eficaz, estensa y unida, que se hiciera acreedora á la con»fianza del pueblo y que fuera tal en fin, que pudiera terminar las »tristes divisiones y las turbulencias del reino.»

Pitt de acuerdo con su principal adversario aprobó esta mocion, que la cámara adoptó por unanimidad. Sin embargo no se podia esperar que aprobaria la mocion siguiente que declaraba que la nueva organizacion del ministerio era un obstáculo á las medidas necesarias para salvar el pais. Esta cuestion fué decidida afirmativamente por una mayoria de diez y nueve votos, y la cámara resolvió igualmente que estas mociones fueran comunicadas al rey por los miembros que hacian parte del consejo privado.

Habiendo reprobado la cámara de los pares algunas de las mociones de los comunes como inconstitucionales, estos justificaron

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sus actos con nuevas resoluciones, y habiéndose dado á nombre de S. M. una respuesta poco satisfactoria, prévios algunos discursos animados de una y otra parte, votóse un mensage que declaraba que se descansaba completamente en la sabiduria del rey para remover todos los obstáculos que se oponian á la administracion deseada por los comunes. El rey respondió que no habiéndose entablado ni aun indicado una acusacion esplícita contra los ministros, no creia que fuera oportuno destituirlos, mayormente cuando semejante destitucion no parecia encaminarse ni á la seguridad pública ni al interés general.

Un segundo mensaje y otra demostracion votada por la mayoria de uno solo no pudieron lograr que variara su resolucion, y el cansado partido renunció por fin á una discordia inútil.

La faccion ambiciosa que desafiaba hacia tanto tiempo á la corona cesó por fin de ser temible, cuando no se vió sostenida por la nacion. Si la mayoria del pueblo hubiera apoyado los esfuerzos de tal bando para separar al jóven ministro, el rey no hubiera persistido en conservarle; pero los numerosos mensajes que se dirigieron, aunque no fueran nunca una prueba segura de la opinion general, probaron esta vez que Fox y sus amigos habian perdido el favor público. Es verdad que nunca habian gozado de él sus buenos partidarios, y su coalicion con ellos hacia un perjuicio irreparable á su reputacion de patriotismo. Aun cuando hubiera tenido toda la popularidad de Pulteney ó del primer Pitt, no hubiera podido esperar ser dictador: con mayor razon no debia aguardar una autoridad soberana, cuando se le consideraba por todos á escepcion de sus ciegos admiradores, como un *intrigante, faccioso y sin principios*. Sabia él que una tentativa para impedir los subsidios escitaria la indignacion general, y previó que la mayoria de los comunes no accederia á sostenerle por mas tiempo si osaba arriesgar una medida tan atrevida.

Aunque era evidente la derrota de aquel pais, la corte deseaba obtener una mayoria decisiva que sin embargo prometió el parlamento. En consecuencia el veinticinco de marzo se dió una órden para la disolucion del parlamento.

Cualquiera que conozca al gobierno inglés, no puede negar que el rey por derecho constitucional tiene la prerogativa de elegir sus ministros, y cuando se puede suponer que la sabiduria han dic-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tado su eleccion, todo fiel súbdito de S. M. está pronto á aprobar los nombramientos hechos por ella. Aun cuando á estos siguieran circunstancias estraordinarias á propósito para despertar sospechas desfavorables sobre el carácter y las miras de los nuevos gefes del ministerio, y aunque sea un deber de la cámara de los comunes el impedir que el ascendiente de la corona ó de la aristocracia tome un vuelo inmoderado, no puede, sin hacerse sospechosa de intenciones facciosas, recomendar con insistencia á su soberano otra eleccion, á no ser que ella tenga contra los ministros nuevamente elegidos algun motivo de acusacion particular. Por causa de la coalicion de Fox y de su noble confederado, puede con razon dudarse de su patriotismo y concluir que mas bien eran impulsados por la sed del poder y el deseo de vengarse de los que eran la causa de su destitucion, que impulsados por el deseo del bien general y por amor á la constitucion.

En tanto que las miradas de Europa estaban fijas en esta discordia, la córte de Francia se esforzaba por remediar las desgracias que habian provenido de su intervencion temeraria en la guerra de la Gran Bretaña y las colonias. El rey de España habia logrado reparar sus rentas suprimiendo algunos monasterios y reduciendo sus gastos. A la sazon hacia preparativos para castigar los Argelinos, pero su armamento produjo poco efecto en la capital de estos. Los Estados generales se hallaban comprometidos en una contienda con José II emperador de Alemania, que habia usurpado sus territorios y atemorizándolos amenazándolos con franquear el Scheld. En el año siguiente sin embargo accedió á un acomodamiento con la república en consideracion al donativo pecuniario de ella.

Las nuevas elecciones favorables á la corona, afirmaron á Pitt en el ministerio. Al reunirse el parlamento, tuvo la satisfaccion de obtener en la primera votacion una mayoria de cuarenta y siete votos, y aunque su rival afectaba predecir que su poder no seria duradero, no pareció conservar ninguna duda sobre su continuacion.

La eleccion de Wetsminster produjo vivos debates. Un historiografo anual la ha llamado una contienda casi tan noble y tan célebre como una batalla entre naciones divididas, ó como una revolucion en la organizacion de su gobierno; mas nosotros no le

(c) Instituto Cervantes de Madrid

concederemos tanta importancia. Los candidatos fueron, lord Hood, Fox, y Cecil Wray. Como el varon tenia el menor número de sufragios y dudaba de la legalidad de los votos obtenidos por el secretario depuesto, pidió un escrutinio: asi se difirió la decision, sin que fuera escluido de la cámara Fox que habia sido elegido para representar un distrito escocés. Los comunes influidos por Pitt rehusaron tomar una pronta resolucion.

El acto mas importante de la nueva legislatura fué el que se adoptó en lugar del proyecto que Fox habia propuesto con respecto á las Indias. El proyecto actual fué presentado con una esplicacion pomposa de su objeto y de las ventajas que de él debian resultar. Los principales puntos de que este plan trataba, eran la ereccion de un consejo de intervencion para la superintendencia de los negocios territoriales, la formacion de reglamentos generales para los comisarios nombrados por el rey con esta intencion, la continuacion á la compañía de Indias del derecho de que hasta entonces habia disfrutado de administrar y nombrar sus empleados, y la organizacion de un tribunal para juzgar de la manera mas pronta y eficaz á los que se hicieran reos de cualquiera malversacion.

M. Francis, conocido por adversario marcado de Hastings, fué el primero que se opuso al nuevo proyecto, el cual, segun decia, se habia concebido con el designio de corregir en el esterior los abusos del poder y de suplir en el interior las faltas del mismo poder; pero á fin de llenar estos dos objetos, el autor de tal proyecto proponia el acrecentamiento del primer poder y la disminucion del segundo, lo cual dejaria á los directores enteramente nulos y aumentaria la influencia del ministerio y la corona. Fox y Sheridan desaprobaron el proyecto por propenso á usurpar los derechos de la compañía, sin remediar realmente los males actuales ni corregir la viciosa administracion existente. El proyecto despues de seguir su marcha ordinaria, pasó á una comision y llegó á ofrecer menos motivos de objeciones, siendo aprobado en ambas cámaras despues de una protesta corta pero vigorosa del conde de Carlisle y otros pares.

Los comisarios nombrados por esta ley, no tardaron en ejercer su derecho de intervencion. El Navab de Arcote abrumado de deudas y obstáculos habia accedido á la proposicion que se

(c) Instituto Cervantes de Madrid

le hizo por la presidencia de Madrás para que le cediese sus rentas á fin de que no le acosasen tanto sus acreedores. A esta medida se habia opuesto un partido considerable, pero el gobernador lord Macartney la sostuvo con calor y resolvió persistir en su opinion. Algunos amigos suyos temian que esperimentara la suerte de lord Pigot; pero él supo evitarla con el arresto del mayor general Stuart y con otros muchos actos de vigor. El consejo de Calcuta ordenó que se anulara la cesion; pero ni esta disposicion ni las representaciones del Navab pudieron vencer la repugnancia de Macartney. Este recibió por fin una órden igual del consejo de intervencion; mas antes de ponerla en ejecucion, rehusó el honor que se le ofreció de suceder á Hastings, como gobernador general, y regresó á Inglaterra mas cargado de gloriosa reputacion que de riquezas.

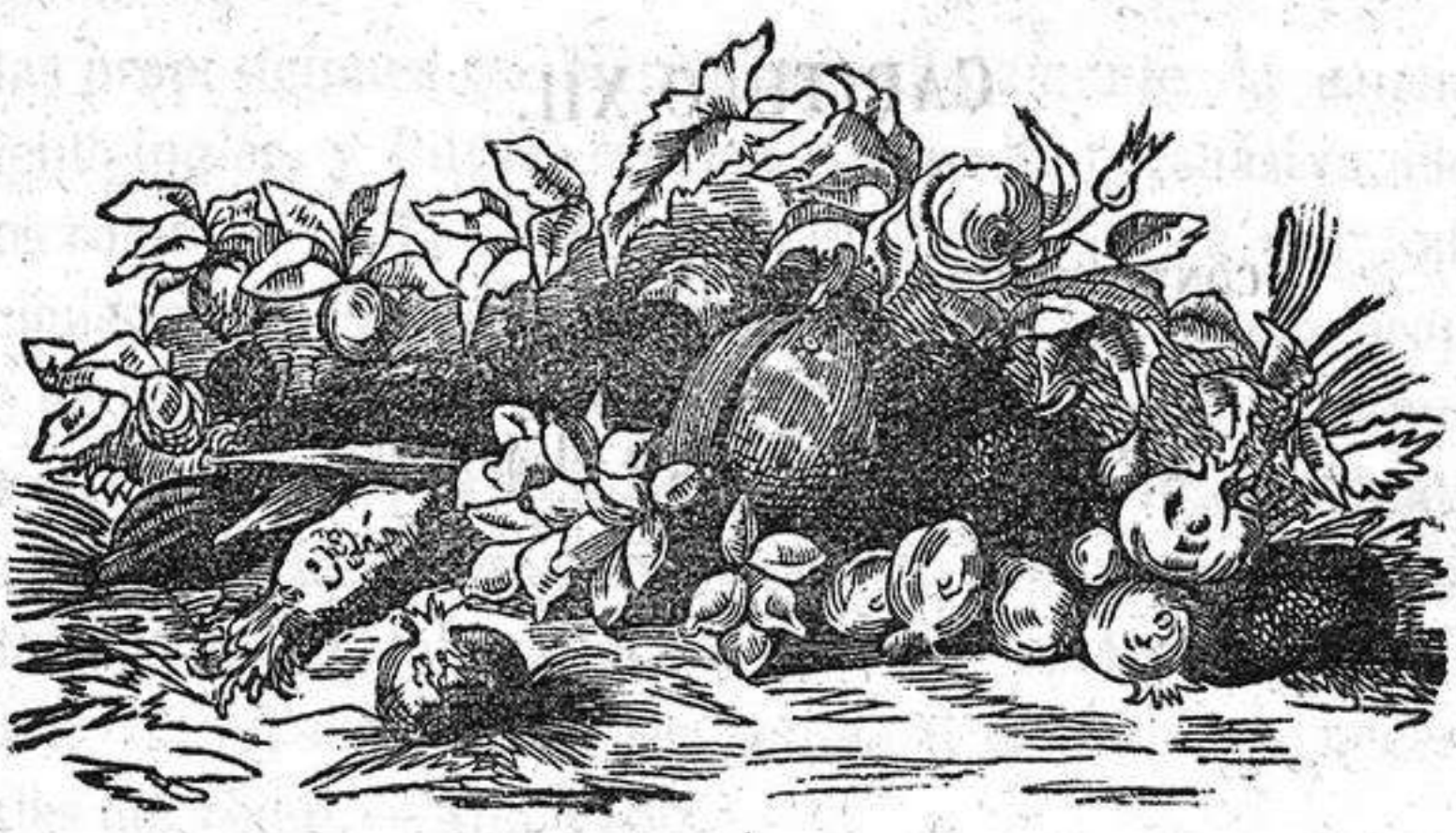
Burke íntimamente convencido de la conducta culpable de Hastings, propuso á la cámara el exámen de los hechos contenidos en los informes que se habian presentado por causa de la mala administracion de las Indias Orientales. Lord Thurlow habia declarado que estos informes segun él, eran tan poco dignos de fé como la historia de Robinson Crusoe. Burke deseaba sinceramente que todas las escenas de horror descritas en los volúmenes que la cámara habia recibido fueran puras ficciones; pero como temia que ellas en general fueran asaz fundadas, queria que los culpables no se librasen de la justicia. Sin embargo sus diferentes mociones fueron desaprobadas por la mayoria.

Tomáronse en consideracion por la cámara unas proposiciones relativas al comercio de contrabando, y se formó una ley acertada para poner órden en esto en lo sucesivo: como continuamente se eludia el derecho sobre el té, propuso el ministro que se hiciera una reduccion considerable, á fin de reprimir el fraude en adelante. Este proyecto que ocasionó en cambio la creacion de nuevos derechos sobre las puertas y ventanas, fué una compensacion de la pérdida que sufrió la renta nacional en el artículo del té.

Durante esta legislatura manifestóse completamente el gusto de la nacion inglesa por las artes agradables en una célebre funcion que tuvo lugar en la abadia de Westminster en honor de Handel. Hubo muchos conciertos en que brillaron con los instru-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mentos y el canto mas artistas que los ofrecidos por los anteriores siglos. El auditorio quedó encantado por los acordes armoniosos y por la precision y destreza de la ejecucion.



(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1784 hasta el de 1787.)

ARECIÓ entonces completamente afianzada la posicion del nuevo ministro, con gran pesar de sus contrarios que se hicieron objeto de severos cargos y del vituperio general. Desconcertados sus proyectos mejor combinados y frustrados todos sus esfuerzos gozaba el ministro del favor del monarca y de una popularidad considerable. Satisfecho entonces de su situacion y del triunfo que sobre sus enemigos habia obtenido, concentró toda su atencion en los negocios de Irlanda.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Como las concesiones que se habian hecho á los irlandeses bajo la administracion de lord North, no habian sido tan satisfactorias como deseaban los amigos de la libertad comercial, se propuso establecer entre el comercio de ambas naciones toda la igualdad que permitieran sus mútuas conveniencias. Era estremadamente delicada esta negociacion y exigia muchas precauciones y prudencia para que las ventajas que se concedieran á los irlandeses no escitaran el descontento de los manufactureros y comerciantes de la Gran Bretaña, y á fin de que los irlandeses á su vez no tuvieran pretesto ninguno para quejarse de que los nuevos reglamentos perjudicaban á su independencia. Despues de una larga deliberacion en que se hicieron muchas reflexiones y se mostró mucha incertidumbre y duda, hizo el gabinete diversas proposiciones de concierto con personas que tenian un profundo conocimiento de los negocios comerciales.

Estas proposiciones recibieron inmediatamente la sancion del parlamento inglés, y Pitt las recomendó con su persuasiva elocuencia á los comunes de la Gran Bretaña; y despues de dar todas las aclaraciones adecuadas para que prevaleciera este plan, propuso el arreglo de las relaciones entre las dos naciones de una manera definitiva basada sobre principios equitativos de interès mútuo que asegurasen á la Irlanda una participacion completa y duradera de las utilidades comerciales, con tal que su parlamento accediese á contribuir con el sobrante de sus rentas al comercio y necesidades generales del reino.—Año 1785.

Al ocuparse de examinar este plan, fué vivamente debatida la eleccion de Welsminster, y la mayoria votó por fin en contra del ministro, cuyo rival tomó asiento entonces por la ciudad que aquel principalmente deseaba representar. Volvió Pitt á proponer de nuevo una reforma parlamentaria en derecho á pueblos de mayor estension é importancia y un aumento en el número de representantes de los condados, y en el de los que votaran en ellos. La presentacion de este útil proyecto fué de tan poca aceptacion en Inglaterra como la proposicion de Hood sobre la reforma de Irlanda, pero la mayoria dejó de oponerse á Pitt en varios proyectos que presentó relativos á la organizacion de los empleados.

Abrazaba el plan de comercio veinte proposiciones que dividió el ministro en tres puntos principales en el discurso que pronuncio

(c) Instituto Cervantes de Madrid

con este motivo. Referíase el primero al comercio colonial de que participaban los irlandeses de un modo directo y del que deseaban disfrutar de una manera mas ámplia gozando del derecho de introducir en Inglaterra sus mercancias por la via de Irlanda, era relativos al segundo punto à la inmediata comunicacion establecida entre los dos reinos, la cual daba medios para fijar sus recíprocos derechos con igualdad, y trataba el tercero del agradecimiento que debia Irlanda á los favores que esta la dispensaba. Reconoció Fox que los cambios introducidos en el proyecto, tendian á mejorarlo; pero añadió que no veia necesidad de adoptarlo, puesto que segun se imaginaba, no podia ser ventajoso á ninguno de los dos paises. Los comerciantes y manufactureros ingleses pedian con gran empeño que no se llevase á cabo este proyecto, y los irlandeses por su parte no lo deseaban tampoco. Otros oradores como lord North, Sheridan, Courtenay se opusieron asimismo al proyecto, pero de un modo mas especioso que purificado. Aprobáronlo las dos cámaras y examinada de nuevo esta cuestion por los comunes de Irlanda, votó la mayoria en favor de las proposiciones.

Se sepultaba á Pitt por firme é inflexible en sus resoluciones, y no se esperaba por tanto que consintiera en abandonar la medida que acababa de proponer; pero fué combatida con tal vigor por los oradores del parlamento irlandés, y tal oposicion resultó de las sugestiones de ellos que el ministro renunció á proseguir un plan que merecia mejor acogida.

Daba lugar el cuarto artículo al clamor que se oponia á la ejecucion del proyecto. Prevenia este artículo que todo lo que se hiciera en la Gran Bretaña para asegurar de un modo esclusivo los privilegios de los equipages coloniales de los bretones é irlandeses y para arreglar y restringir el comercio de los colonias (pues las estipulaciones referentes á estos casos eran iguales para los dos reinos), se podrian hacer en Irlanda por medio de una nueva ordenanza. Sostuvieron Fox y Graltam que esta cláusula seria una invasion del derecho de legislatura esclusiva, que habia sido reconocido y confirmado recientemente, y esta declaracion prevaleció de tal modo entre los irlandeses, que terminó la cuestion del todo.

Un plan relativo á la organizacion de la policia en la metrópoli y sus cercanias, encontró tambien una oposicion vigorosa: fué declarado arbitrario é inconstitucional, y el procurador general

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Macdonal que lo habia presentado, se vió obligado á retirarlo. Sin embargo era opinion general que la policia exigia una reforma, puesto que los crímenes habian llegado á ser tan frecuentes hacia algun tiempo, que veinte criminales habia sido ahorcados de una vez en Newgate.

El temor de una invasion durante la última guerra habia hecho tal impresion en el ánimo del duque de Richmond, que concertó un vasto plan de fortificaciones. Observaremos de paso que las mejores fortificaciones de una isla son las murallas de madera que presenta la vista de una armada. El arte de la navegacion es el mejor medio de defensa de un pais de esta especie, pero como los vientos pueden favorecer alguna vez al enemigo é impedir las operaciones de la escuadra destinada á defender la isla, y toda la estension de las costas no puede defenderse simultáneamente con las naves, es necesario fortificar diferentes puntos, principalmente los situados á la embocadura de los rios ó en parajes en que hay puertos de fácil acceso y desembarco. El duque concedia mas importancia, como militar, al servicio de tierra que al del mar; y como era entusiasta por las fortificaciones, propuso un estenso plan mas adecuado para una frontera centinental que para la Gran Bretaña, en cuyo pensamiento dominaban principalmente la falta de discernimiento y economía. Obtuvo sin embargo el duque la aprobacion del primer ministro que recomendó este proyecto á la del parlamento. La cámara de los comunes apareció dividida en esta cuestion en dos partidos casi iguales, y el presidente con su voto decisivo hizo que se desechara este estravagante proyecto.—Año 1786—La primera parte solo hacia referencia á Potsmouth y Plimouth; pero como el permiso de reforzar y estendar las fortificaciones inmediatas á estos arsenales hubiera conducido á un sistema general de fortificaciones, obró prudentemente la cámara oponiéndose á esta proposicion que fué juzgada desventajosamente.

Los que abogaban por la economia pública tuvieron en esta legislatura la satisfaccion de ver adoptado un plan calculado para impedir una bancarrota nacional. Parece al hablar de deuda pública que es muy justo que la generacion contemporánea sea la única que que pague las contribuciones impuestas por motivos ordinarios ó estraordinarios, y parece por tanto muy injusto que se obligue á la posteridad á pagar el interés anual de una deuda contraida ante-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

riormente para un desahogo ilusorio de los que no existen. Pero se puede responder que es muy justo que los que deben sucedernos paguen parte de los gastos hechos anteriormente á fin de que el estado, llegue hasta ellos sin alteracion ninguna. Empero este mismo razonamiento se puede presentar de diverso modo. Si tomamos de la posteridad los medios de contribuir á la mejora de lo presente gastando asi con anticipacion, esponemos necesariamente esta posteridad á soportar el peso de las deudas provenentes de gastos que pueden haber sido perjudiciales á la nacion, lo cual sin duda ninguna es un mal grave; pero por otra parte, si la posteridad puede arriesgarse á un azar ¿por qué no se ha de arriesgar tambien á otro? El mayor mal es el aumento enorme y progresivo de la deuda que en una época mas próxima tal vez de lo que se cree, podrá hacer impracticable el pago de los intereses; pues en cuanto al capital se puede prever que nunca llegará á cubrirse por completo.

Como tenia derecho el pueblo para esperar que se harian durante la paz algunas tentativas para disminuir la deuda que escedia de doscientos sesenta y seis millones, fijó Pitt su atencion en este importante objeto. No era nueva la idea de un caja de amortizacion, pero algunas medidas nuevas hicieron notable el proyecto del ministro. Tomó del informe que presentó una junta elegida. Este informe demostraba que las rentas desde San Miguel del año 1784 hasta la misma época del siguiente, ascendian á 15.379,180 libras esterlinas, deducidas de las cuales 14.478,180 libras por todos gastos, quedaba un sobrante de 901,000 libras. Reconocia el ministro que los gastos anuales, aun los hechos despues de concluida la guerra, superaban considerablemente la suma indicada; pero no dudaba de la pronta reduccion del exceso. Felicitó á la cámara por los grandes recursos que poseia la nacion, puesto que despues de una guerra desgraciada y larga, podia destinar anualmente una considerable suma á la amortizacion de la deuda pública. Pensaba que bastaria para ello un millon, y que solo tendria necesidad de levantar pequeños impuestos para completar la suma necesaria. Propuso ademas la formacion de severos reglamentos para impedir que se distrajera la mas mínima parte de este dinero, aplicándolo á otros usos, y pidió que el parlamento encargase la direccion de este plan á personas recomendables por su posicion y carácter.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Objetaron algunos miembros que los fondos en cuestion no debian ser inagenables; pero lo que motivaba estas objeciones era una de las mejores pruebas de la excelencia del plan. Quisieron otros poner en duda la facilidad de obtener el sobrante necesario, y particularmente Theridan condenó los enormes principios que habia adoptado la junta, como tambien los cálculos mal fundados y las visionarias esperanzas del ministro. El proyecto mereció sin embargo la atencion general.

Un nuevo estatuto perfeccionó la última ley para la mejora del gobierno de Irlanda. Muchos personajes que venian de este pais fueron obligados á declarar bajo juramento el valor de sus propiedades; pero despues se desistió de esta diligencia segun dice Dundas, no por la conviccion de la inoportunidad de tal medida, segun dice Dundas, sino porque produjo un descontento estremado. Para impedir que penetrara en el consejo el espíritu de faccion, se invistió de un poder mas lato al gobernador general, sujetándole al propio tiempo á mayor responsabilidad. Modificáronse algunos artículos relativos á la administracion de policía, pero no se permitió que padeciera alteracion el jurado.

La culpable conducta de Warem Hastings fué objeto bien pronto de una discusion en que se intentaba contra él una acusacion, estendiéndose Burke en probar los escesos del gobernador y pidiendo que se realizara una severa averiguacion. Hizo veinte y dos cargos, pero antes de poder usar de sus medios oratorios se concedió permiso al acusado para que leyera su defensa. Concluida que fué presentó el acusador una proposicion para que accediese la cámara á declarar, que la conducta de Hastings en lo relativo á la guerra contra los Rohillas era motivo suficiente de acusacion; manifestó que no habiendo sido provocada la guerra era injusta por consiguiente, habiéndola seguido muchos actos de refinada crueldad. Rohilcund, pais floreciente, que el mismo gobernador llamaba el jardin de la India, habia sido devastado por él, sin piedad ninguna. Vituperó Powis la violencia destructiva del nabab y la de su aliado inglés, y aprobó la proposicion; y Grenville por su parte, al paso que justificaba la guerra, negó que se hubieran cometido actos de crueldad y devastacion. Burton á su vez, sostuvo que la guerra habia sido fundada, y pronunció el panegírico de Hastings, cuya humanidad y escesiva *sensibilidad* se aproximaban algunas veces, segun decia, á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la *debilidad femenina*; pero Fox que atribuia la confederacion que con este motivo se habia verificado entre el nabab y el gobernador inglés á un espíritu de cínica rapacidad, reprobó severamente la inhumanidad de ambos. Hubo al fin division en la cámara, resultando en favor de la proposicion solos sesenta votos y ciento diez y nueve en contra.

La acusacion relativa al trato que se habia dado á Cheit-Ling, rajah de Benarés, quedó decidida en desventaja de Hastings por una mayoría de cuarenta votos. Sostenia Fox que el gobernador sin atender á las leyes del honor y á sus formales compromisos, habia estafado descaradamente al rajah considerables sumas, y que á pretesto de falta de adhesion de este príncipe á los ingleses, se habia apoderado violentamente de su persona y despojádole de sus estados. Con sorpresa de la cámara pareció que apoyaba el ministro la acusacion. Sostuvo á la verdad el derecho que asistia al gobernador para reclamar del rajah socorros de hombres y dinero, cuando lo exigiese el riesgo en que se encontrara el estado. El convenio entre Cheit-Sing y la compañía, añadió, solo podia tener efecto durante la paz, y no escluia las esacciones estraordinarias que se hicieran durante la guerra. La mala voluntad que habia mostrado el rajah para conceder los socorros que se le exijian con razon, justificaba suficientemente á Hastings del castigo que le habia señalado obligándole á pagar una multa; pero el castigo no debia ser mayor que el delito, y puesto que la cantidad que se le habia exijido era enorme, era deber de la cámara acusar de tiránico y ambicioso al gobernador.

Las dos naciones, Francia é Inglaterra, que anteriormente habian estado en guerra, negociaron por algun tiempo un tratado de comercio, que despues de haber sido definitivamente arreglado por Eden y Rayneval quedó firmado por último en Versalles en aquel otoño. No puede negarse que el rey de Inglaterra y sus ministros estaban animados en aquellas circunstancias de los sentimientos mas generosos, cuales eran los de destruir las antiguas enemistades y preocupaciones nacionales, y contribuir el interés recíproco de cada nacion, estableciendo entre ambas relaciones comerciales y cambiando los productos de las artes y manufacturas inglesas con las de un pais mas favorecido que el inglés, que les indicaba el camino que debian seguir. Fueron considerable-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mente reducidos los exorbitantes derechos que por ambas partes se exigian, y favoreciéndose mutuamente ambas naciones, parecieron vivir en comunidad.

Despues de haber reunido el rey nuevamente su parlamento comunicó el tratado á las dos cámaras para inculcar á sus súbditos la idea que habia concebido de fomentar la industria y dar mayor estension al comercio legítimo de ambas naciones, espresando la esperanza que abrigaba de que este tratado daria mayor ensanche á los beneficios de la paz.—Año 1787.—Fox, Erancis, los lores Loughborough y Stormont, el obispo de Llaudaff y otros muchos oradores hábiles hicieron algunas objeciones plausibles, pretendiendo que este tratado pondria á los franceses en estado de rivalizar con los obreros y fabricantes ingleses y de perjudicar al comercio británico, tanto en el interior como en el esterior; añadiendo, que las pocas ventajas que resultarian á los ingleses no equivaldrian á las numerosas utilidades que lograrian los franceses, puesto que la libre entrada que se permitia á sus naves les ofreceria seguramente, ocasiones continuas para dedicarse el contrabando, dándole mayor estension que nunca á pesar de la disminucion de derechos. Y en cuanto á la parte política, ninguna confianza podia tenerse en vecinos como los franceses, que no dejarian de sacar partido del tratado para perjudicar á los intereses de Inglaterra, engañar á la nacion y obligarla á arrepentirse de su credulidad.

Respondieron el primer ministro y sus parciales, que el ponderado riesgo de rivalidad era mas bien imaginario que real, puesto que los ingleses estaban mas adelantados en las artes y en la industria; y que la Gran Bretaña reportaria necesariamen mayores utilidades, pues podia procurarse una salida para sus mercancias entre veinte y cuatro millones de habitantes, mientras que la Francia solo adquiriria á lo sumo unos nueve millones de compradores; que esta medida contribuiria poderosamente á disminuir el número de fraudes, y que no se podia concebir razonablemente un espíritu de suspicacia tal, que llegara á suponer que una relacion comercial con una nacion estrangera, pudiese esponer á la Inglaterra á ser víctima de un enemigo, por muy artificioso y pérfido que fuera.

Adoptaron ambas cámaras resoluciones favorables al tratado,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

y se insertaron las estipulaciones en una ley que abrazaba un plan para la consolidacion de las aduanas, de los derechos de entrada y de sello, como asimismo para la reunion de una porcion de impuestos establecidos en diferentes épocas y de diversas maneras, entre los cuales reinaba una confusion tal, que resultaban á los comerciantes una infinidad de estorbos y una considerable pérdida de tiempo. Aprobó Burke sinceramente este proyecto, pero no era ni muy justo ni muy conveniente reunir una medida que casi todos los miembros aprobaban, á otra que era desaprobada por una inmensa mayoria, puesto que la libertad de decision padecia alteracion de esta manera.

Volvió á proseguir el proceso investigatorio, en el que desplegó Sheridan una elocuencia y habilidad que le adquirió prontamente una gran reputacion. Pronunció un discurso de estraordinaria estension en apoyo de la acusacion que imputaba á Hastings el crímen de opresion de los *Begums* ó princesas de Dude. Sostuvo que aquella acusacion comprendia casi todos los géneros de ofensa de que podia hacerse culpable un hombre, como una insaciable codicia, meditada perfidia, la mas injusta tirania y la mas atroz crueldad.

Habíase alegado anteriormente que los tesoros de Begums pertenecian al estado. Reconocia Sheridan que parte de lo que habia encerrado en el Zenama ó Haren en Fyzabad, podia considerarse del mismo modo; pero sostenia que tan luego como fué abandonado, el dinero que con este motivo habia reclamado Asof-Ul-Dowladh, el resto habia pasado á ser una propiedad particular como se habia reconocido en el convenio verificado entre el nabab y su madre, y garantizado por la compañia. Los *Saquirs* ó tierras señaladas estaban aseguradas igualmente en el mismo tratado, pero despreciando lo estipulado habia animado el gobernador al hijo para que despojase á su madre, á fin de que pudieran participar los ingleses de los despojos. Habíase pretendido que los Begums habian firmado proyectos hostiles contra la compañía incitando á muchos Zemindars ó señores feudales á sacudir el yugo de la Gran Bretaña, pero estas aserciones estaban mal fundadas, y no habia ciertamente en la defensa de Hastings sombra de verdad. Este habia concertado en Chunar con el nabab subalterno un tratado odioso en que se comprendia entre otras muchas estipulaciones el apo-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

derarse de los Jaquires; acto que no tenia justificacion ninguna y que se llevó á cabo con inhumanidad y rigor. Estendióse Sheridan, sobre estos crímenes y otros semejantes con un calor y entusiasmo que electrizaron á la cámara hasta el punto que muchos de los que habian conservado hasta entonces una opinion favorable á Hastings, fueron inducidos por la elocuencia de Sheridan á votar á favor de la acusacion. El gobernador fué defendido por el mayor Scott y censurado severamente por Pitt, declarándose por la acusacion una mayoría de ciento siete votos.

El artículo siguiente se referia al trato dado al nabad de Jarruck-Abad, á quien Asof-Ul-Dowlah habia oprimido de diferentes maneras, despues de corromper al gobernador hasta el estremo de inducirle á tolerar su conducta. Esta acusacion fué sancionada por la cámara, asi como lo fueron las que concernian á la estravagancia y profusion de Hastings, y á su perfidia é injusticia con Jizoula khan, gefe de los Rohillas, y su facilidad inescusable en aceptar dones numerosos y exorbitantes, su mala administracion y su conducta opresora con los Zemindars.

El informe que se presentó despues de examinadas enteramente estas piezas, produjo muy luego un gran debate. Rehusó lord Hood entablar un acta de acusacion contra un hombre que habia sido el salvador de la India y cuyos servicios eran muy superiores á los delitos que se le imputaban. Estaba Wilkes convencido de que todas estas acusaciones descansaban en fundamentos muy débiles, y el lord abogado de Escocia, Elay Campbell, acansejó á la cámara que obrase en estas circunstancias como un gran jurado, y que no entablara acusacion ninguna ínterin no tuviera motivos mas poderosos que los que hasta entonces se alegaban. Votados separadamente estos artículos se resolvió el 10 de mayo, que se acusara á Hastings de malversacion y de alta traicion.

Llamaron tambien la atencion de la cámara los negocios relativos á los criminales de órden inferior. El célebre navegante Cook habia hecho una descripcion ventajosa de Botany-Bay, situada en la Nueva Galles, que hace parte de la Nueva Holanda. Con aquellos datos imaginó el ministerio que en lugar de dispersar los criminales deportados por la costas de Africa y América, seria mas ventajoso formar una colonia distinta y separada que se compon-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dria de todos los presos de la Gran Bretaña; de este modo habia sido fundada antiguamente Roma por algunos aventureros fugitivos que lograron aumentar su poblacion reuniendo en su ciudad la hez de los pueblos inmediatos. Creian los ingleses que los criminales enviados á la Nueva Galles, perderian por grados sus disolutas costumbres, y que este establecimiento podria ser en lo sucesivo una dependencia útil á la patria. Bien se preveia que los gastos que exigia esta empresa serian muy considerables en los primeros años, pero no se creia que lo fuesen hasta el punto de perjudicar á los intereses de Inglaterra. Luego que fué meditado este plan, se propuso un reglamento para la organizacion de la colonia, y el gobernador Philip revestido de todos los poderes y de la escesiva autoridad que necesitaba, fué encargado de conducir á este pais cierto número de personas de ambos sexos, acusadas y convictas de varios crimenes.

Discutiéronse asimismo las reclamaciones del heredero de la corona y las diferentes peticiones y demandas de los protestantes disidentes. Habíase visto obligado el príncipe real despues de una larga série de ligerezas y prodigalidades á reformar su casa, y los comunes le señalaron una suma de ciento sesenta mil libras con intencion de socorrerlo y libertarlo del ahogo en que se hallaba. El rey por su parte consintió en añadir diez mil libras anuales á las cincuenta mil que tenia ya su hijo.

Los disidentes que deseaban obtener empleos en el gobierno, pedian la revocacion de ciertas cláusulas del acta relativa al juramento de la prueba como tambien de las que trataban de la pureza de las corporaciones; pero la cámara opinaba que estos sectarios no debian tener derecho ninguno al poder ni á los empleos del gobierno, á no ser que se sometieran á las justas condiciones anejas á la concesion hecha; asi es que se desechó la peticion por una mayoria de setenta y ocho votos.

En esta legislatura dieron su primer informe los comisarios que habian sido encargados para «examinar el estado y situacion de los bosques, tierras y rentas territoriales de la corona, y para vender ó enagenar los censos y demas rentas no susceptibles de mejora.» Contenia este informe un estado de todas las tierras de Inglaterra y del pais de Galles que poseia la corona, y presentaba la renta anual en la época de la última legislatura, al renovarse los arrien-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dos. Ademas de las minas y otras propiedades de valor incierto, producian los especificados bienes 102,626 libras anuales, sin contar muchos que eran muy susceptibles de mejora. Otro segundo informe fué presentado en la siguiente legislatura, y sucesivamente hasta otros quince, sin que sirvieran para corregir los graves abusos introducidos en la administracion de las propiedades anunciadas, ni para disminuir ninguna de las cargas que pesaban sobre el pueblo por causa de los gastos afectos al gobierno civil.

La venta de aquellos bienes habria producido sin duda alguna una considerable suma que hubiera sido muy útil para la nacion.

Poco tiempo despues de prorogado el parlamento fué juzgado lord Jorge Gordon por dos libelos, uno de los cuales atacaba á la reina de Francia y al embajador frances, y el otro desacreditaba el nuevo sistema de deportacion. Cuando fué condenado huyó, pero fué preso y encerrado en Newgate donde pasó el resto de su vida, porque nadie se quiso ofrecer por fianza de un hombre de su índole, cuando espiró el tiempo de su prision.

Al terminar las sesiones espresó el rey el pesar que le causaba la discordia que reinaba en las Provincias Unidas. Despues de la paz de 1783 los franceses habian renovado ó continuado, por mejor decir, las intrigas que animaban contra el Estatuder al partido republicano de Holanda, mientras que Inglaterra se esforzaba con todo su poder en favor de este príncipe. Los esfuerzos de ambos partidos llegaron á inspirar temores de que resultaran consecuencias funestas. Declamaban los republicanos contra los pretendidos derechos y contra las prerogativas del príncipe de Orange, á quien acusaban de aspirar á un grado de poder incompatible con la constitucion de la república, y vieron coronadas sus esperanzas con un éxito tal, que los partidarios del príncipe llegaron á temer la ruina total de su poder.

Sir James Harris, embajador de Inglaterra, se esforzó entonces por despertar en él la energia necesaria ofreciéndole que los ingleses defenderian sus derechos. La princesa muger de un carácter superior se trasladó al Haya para animar á los partidarios del Estatuder su esposo, á que defendieran sus intereses, pero fué detenida, como lo deseaba, por una partida de gente armada que obraba bajo las órdenes de la junta dictatorial de los estados de Holanda.

El príncipe que á la sazon reinaba en Prusia, era sobrino del

(c) Instituto Cervantes de Madrid

monarca que por tanto tiempo habia sido aliado de los ingleses. El gran Federico habia terminado su carrera en el año 1786. El nuevo rey no poseia la habilidad ni la energia que tan notable habian hecho el carácter de su predecesor; pero no estaba falto de valor ni juicio, y conocia la necesidad de impedir que se estableciera en Holanda la influencia francesa. Pidió por tanto una reparacion por el insulto hecho á su hermana la princesa de Orange, pero los republicanos que contaban con el apoyo de Francia, rehusaron dársela.

El monarca francés cuyas rentas estaban en un estado lastimoso, habia olvidado el cumplimiento de la promesa que habia hecho á los partidarios del Estatuder. Pero informada la corte británica oficialmente de que Francia intentaba hacer un esfuerzo en favor de los que sostenia tanto tiempo hacia por medio de sus intrigas, mandó aumentar el ejército y la escuadra, y hasta tomó á sueldo un considerable cuerpo de mercenarios del Hesse. El rey de Prusia por su parte animado por la lentitud de Francia, mandó á sus tropas que penetraran en Holanda y restituyesen al príncipe sus derechos.

Viendo el duque de Brunswick que el partido republicano habia sido abandonado por Luis, avanzó á la cabeza de un ejército de prusianos, y tomó fácilmente posesion de Utrecht y de otras muchas ciudades considerables, esparciendo el terror en las provincias. Como su principal objeto era el apoderarse de Amsterdam, se dispuso á sitiarla, no pareciéndole gran obstáculo el de una inundacion parcial del territorio adyacente. El senado y los ciudadanos á pesar de su terror, no se sometieron inmediatamente, y formaron una línea de defensa que presentaba al primer aspecto una apariencia formidable.

El duque, por medio de una acometida general al frente de la ciudad y atacando otros muchos puestos, distrajo la atencion del enemigo y avanzó rápidamente al asedio. El 1.° de octubre dieron sus tropas once asaltos sin esperimentar mucha pérdida, logrando vencer toda clase de resistencia. Realizóse una capitulacion, por la cual diez y siete personas que se habian acarreado el odio de la princesa fueron declaradas indignas de emplearse en el servicio de la república. El Estatuder fué autorizado para introducir un nuevo método de administracion provincial y exigir nuevo

(c) Instituto Cervantes de Madrid

juramento en pró de sus derechos é intereses. En el siguiente año los estados generales sugeridos por el principe, ajustaron tratados de alianza con la Gran Bretaña y Prusia, y esta potencia formó un tratado semejante con la corte de Inglaterra.

Interin el rey ayudaba al príncipe de Orange á recuperar su anterior preponderancia y hasta á estenderla mas allá de los límites ordinarios de una constitucion republicana democrática, sus súbditos de la América septentrional se ocupaban igualmente de consolidar su república dando vigor al poder ejecutivo. Temiendo los mas previsores de la nacion, que cuando las provincias no estuvieran ya unidas por los peligros de la guerra dejarian de estar acordes, propusieron una nueva constitucion que disminuyendo la independencia de cada una de ellas, impediria la division y daria fuerza al cuerpo de la confederacion para la seguridad general. Este plan trazado con destreza fué favorecido abiertamente por Washington, viniendo á ser bien pronto por su influencia una ley efectiva. El general republicano fué colocado á la cabeza de la union bajo el título de presidente de los Estados Unidos, dirigió con moderacion y firmeza las deliberaciones de las dos asambleas que componian el congreso, y administró los negocios de la nacion con dignidad y sabiduria.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XIII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1787 hasta el de 1789.)

La mayoría de la nacion aprobó el apoyo que tan oportunamente habia prestado Pitt al poder del príncipe de Orange, y que solo por unos pocos fué considerado como arbitrario é imposible de ser justificado. El rey manifestó el placer que esperimentaba de que las provincias, libertadas por fin de la opresion, hubieran conseguido el restablecimiento de su legítimo gobierno, y añadió que en virtud de una

(c) Instituto Cervantes de Madrid

esplicacion amistosa entre él y S. M. cristianísima no pasarian del número estipulado los buques de sus respectivos reinos. Votáronse los mensajes por unanimidad, habiendo aprobado el mismo Fox semejante conducta de la corte.

Algunas promociones hechas en la marina en los postreros preparativos habian disgustado á muchos de los verdaderos partidarios del servicio marítimo, por cuantos oficiales de un mérito distinguido, que todavia no tenian la edad suficiente para retirarse, habian sido postergados á otros muchos mas jóvenes. Presentóse esta cuestion á las dos cámaras; mas la mayoría rehusó insertar en el mensaje á S. M. nada referente á tal medida, y ni aun quiso censurarla.—Año 1788.

Levántose una oposicion violenta contra un proyecto presentado por Pitt, declarando sencillamente el objeto de una medida anterior, cuyo proyecto fué considerado por los oradores antiministeriales bajo un punto de vista diferente. Cuando se habia podido suponer que las disensiones de Holanda conducirian á una ruptura con Francia, los comisarios encargados de vijilar por los intereses de la compañia de Indias, habian tomado la resolucion de acuerdo con los directores, de enviar un cuerpo de tropas á defender los territorios británicos en aquella parte del mundo; mas no bien se disipó la alarma, cuando desistió la compañia, á pesar de la determinacion que todavia abrigaba el ministerio de reforzar el ejército de las Indias orientales. Pitt declaró que todos los poderes de que habian gozado los directores antes de la ley de 1784 habiendo sido dados por esta al consejo de intervencion, cuyas órdenes bastaban por consecuencia para autorizar el plan actual de aumentar la fuerza militar y los recursos necesarios al efecto, los que se cargarian á las rentas de la compañia. Algunos célebres abogados difirieron de opinion en este punto, y el ministro formó un proyecto para cortar toda especie de duda.

En la barra hubo alguna oposicion de parte del consejo que declaró, que aquel proyecto tendia á anular los derechos de que no podia decirse con fundamento haber sido privada la compañia por ninguna parte de dicha ley. Muchos miembros hicieron un paralelo del plan de Fox con el de Pitt, siendo tachado el de este como propenso á destruir insidiosamente el efecto producido por el de aquel de una manera tan atrevida y vigorosa. El ministro acce-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dió á restringir en algunos puntos el poder y la influencia de los comisarios, siendo por fin aprobado el proyecto tras de largos y violentos debates.

Es mas sorprendente el encontrar eu un siglo ilustrado individuos dispuestos á abogar por el tráfico de esclavos, que el ver á una gran parte de la nacion desear la abolicion de un comercio tan deshonroso para la humanidad. Ya habian sido presentadas diferentes peticiones contra tan afrentoso comercio, habiendo sido nombrada una comision del consejo privado para examinar esta cuestion. Wilberforce, miembro por el condado de York, fué á quien segun el rumor público pareció deber ser confiada por el parlamento la direccion del asunto; mas el ministro y él juzgaron oportuno diferir el exámen, y en el ínterin aprobaron las cámaras una medida en beneficio de los negros, á fin de que en lo sucesivo no fueran hacinados como hasta entonces en su traslacion del Africa al lugar de su esclavitud.

No se habia celebrado hasta el presente un tratado regular de comercio entre la Gran Bretaña y la república americana. Este asunto todavia fué diferido; mas un proyecto de reglamento adicional que no estaba en contradicion con el acta de navegacion, fué preparado por Grenville y adoptado por ambas cámaras, adoptándose ademas otro para fomentar los socorros pecuniarios á los realistas americanos.

Tratóse igualmente de la pesquisa relativa á la culpabilidad de Hastings. Cuando se abrió el tribunal en Westminster-Hall, Burke satisfizo la espectacion inpaciente de sus oyentes con cuatro discursos brillantes. En el primero procuró trazar y justificar la marcha seguida por la cámara de los comunes: apoyó y desenvolvió la acusacion general, y se estendió sobre la necesidad particular de aplicarse á examinar la conducta de un delincuente que era el primero en categoría y autoridad y se convirtió en gefe de un cuerpo organizado, que bajo su influencia habia cometido en la India toda clase de peculado y tiranía. Reconocia la dificultad de proporcionar el cúmulo completo de pruebas juzgadas necesarias por algunos; pero confiaba en que los testimonios y datos que se aducirian bastarian para convencer á cualquiera, desnudo de preocupacion, de la atroz culpabilidad del procesado, que habia destruido toda prueba escrita y todo recurso á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

testimonios palpables: conducta que no podia favorecerle ni librarle de las manos de la justicia. El orador trazó un compendio de las facultades sucesivamente concedidas á la compañia desde el tiempo de la reina Isabel; de sus progresos desde la época en que no disfrutaba mas que de las ventajas comerciales hasta la en que habia adquirido toda su preponderancia é imperio; de la rapacidad y mal comportamiento de sus empleados, y del predominio que la injusticia y opresion habian llegado á lograr bajo el nombre y la autoridad de esta misma compañia. Habló de la historia primitiva del pais, de las costumbres y usos de los Gentoos y Muslems, y sustuvo que tenian un derecho natural é imprescriptible á un gobierno justo y moderado, que ni aun los descendientes de Timour (1) tártaro inhumano, habian osado violar con la sistemática iniquidad del gobernador inglés.

En el segundo discurso el orador repitió la historia de la India, detallando con precision y energía las consecuencias del triunfo de lord Clive, las usurpaciones de los empledos de la compañia en los derechos de los príncipes naturales y los diferentes abusos de poder.

El tercer discurso confirmaba con escandalosos ejemplos la codicia criminal de Hastings, quien á pretesto de dar una cuenta exacta de las tierras de los Zemindars, las habia puesto á pública subasta, degradando á los propietarios hasta el estremo de no ser mas que meros colonos del gobierno y de despojarlos sin empacho ni remordimientos. El orador añadio que el acusado habia vendido los empleos judiciarios, las sucesiones, las tutelas y otros cargos de confianza; que habia abolido seis consejos provinciales de justicia y de rentas públicas, sustituyéndolos con un nuevo consejo compuesto de sus propias hechuras y dirigido principalmente por Gunga-Govind-Sing el mas infame de los malvados. Despues de decidir una cuestion á favor de un infante rajah mediante un regalo considerable, habia confiado á este príncipe á la custodia de Debi-Sing, retablo de crueldad y de vicios, permitiendo que este percibiera las rentas y tiranizara á los habitantes del principado.

En el cuarto discurso volvió al crímen de peculado y sostuvo con habilidad la acusacion general de mala administracion.

(1) Tamerlan.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

El cargo relativo á Benares dió ocasion á Fox para ejercitar su capacidad, y Grey desplegó igualmente en estas circuntancias una elocuencia naciente. Oidas todas las deposiciones tanto orales como escritas, Anstruther habló de la manera mas juiciosa sobre el punto principal de la acusacion. Adam defendió la causa de los Regums contra su tirano, y Sheridan en tres discursos acreedores á ser admirados, probó hasta la evidencia la culpabilidad del gobernador.

Sir Gilbert Elliot invitó vivamente á los comunes á entablar una acusacion de seis cargos contra sir Eli-jah-Impey, refiriéndose el principal de ellos á Runducomar, quien por haber ofendido á Hastings, con la amenaza de descubrir sus malversaciones, habia sido juzgado como falsario, condenado por Impey y ahorcado en Calcuta. La cámara despues de escuchar la defensa del juez, declaró que la ley era aplicable al caso del infortunados rajah, siendo en consecuencia desestimada la acusacion asi como otros muchos artículos.

Fijábase á la sazon la atencion general en el desorden creciente de los asuntos de Francia y en la guerra de los rusos y austriacos contra los turcos; y durante el otoño vino á escitar la alarma general un motivo de interés mas íntimo.

La familia real habia pasado algunas semanas en Cheltenham, donde S. M. tomó las aguas minerales. Alli anunciaron algunos síntomas un trastorno en la parte moral del rey, mas se fijó poco la atencion en tal cosa. A su regreso á Windsor y á Kew, manifestóse su demencia de una manera mas clara, averiguándose que estaba indispuesto sériamente. Al poco tiempo cesaron las iniquietudes por su vida, aunque se adquirió la triste certeza de que se hallaba atacada peligrosamente su cabeza. En vano se esforzaron por buscar la causa del mal: unos supusieron que el monarca habia vivido siempre con demasiada sobriedad para el gran ejercicio cotidiano que hacia, y que esto debilitando su constitucion habia podido desorganizar sus facultades morales: otros, afectando mas sagacidad y penetracion, se empeñaron en atribuir aquella enagenacion mental á causas diferentes, citando en apoyo de sus opiniones diversas especies y argumentos.

El ministro se alarmó de un suceso que sin duda iba á exijir el nombramiento de un regente: bien sabia que no se podia opo-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ner sin esponerse á la nota de odioso, á los derechos que el príncipe de Galles tenia á tal título, y como estaba lejos de poseer el favor de S. A. Real, temia que su ambicioso rival su aprovechara de aquella coyuntura para removerle. A pretesto de decoro y del bien parecer asi como de la necesidad de una madura deliberacion, resolvió retardar lo que no podia impedir, para reducir, en cuanto su influencia le permitiera, el poder del regente futuro.

La cuestion que naturalmente se suscita por causa de la enfermedad mental del rey, es de fácil solucion segun los principios constitucionales. Como el parlamento está compuesto de tres partes, una de las cuales no puede crear leyes sin consentimiento de las otras dos, es fácil que se orijinen en apariencia alguna dificultad, para ciertos observadores arrastrados á creer que la incapacidad momentánea de uno de los tres brazos del parlamento debe viciar todas las medidas adoptadas en tal época. Al rey, pueden ellos decir, no le es dado formar leyes sin los pares ni comunes, asi como ni á los pares sin el rey y los comunes, ni la cámara baja sin el rey y la cámara alta. Pueden suplirse, añadiran, en una asamblea las plazas vacantes con nuevas creaciones por una parte y con nuevas elecciones por otra; ¿en qué marcha debe adoptarse cuando el rey se halla imposibilitado para obrar? Nosotros responderemos que las cámaras pueden siempre que lo exija una necesidad urjente, apropiarse el poder supremo y ejercerlo hasta que hayan designado un rejente para desempeñar la autoridad ejecutiva y concurrir á los actos legislativos. Esta manera de procederes mas conforme al espíritu de la constitucion que reconocer ciegamente el derecho supuesto que el heredero aparente ó presunto tiene para apropiarse la regencia. El heredero del trono no es mas que un mero súbdito, y las cámaras no estan obligadas á hacer la eleccion en él, aunque por lo regular sea oportuno preferirle á cualquier otro. Las cámaras sin embargo parece que estralimitan sus facultades al coartar el poder de un regente, y que al usurpar el poder ejecutivo van mas allá de los límites de la necesidad que les confiere el derecho de nombrar un regente.

Como Fox habia declarado que el príncipe de Galles tenia un derecho esclusivo á la regencia, y que los pares y comunes lejos

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de tener libertad alguna de eleccion debian adjudicar sin vacilar tal título al príncipe, Pitt que habia negado este derecho en los mas términos fuertes, sometió el 16 de Diciembre esta cuestion abstracta al exámen del parlamento. Citó muchos hechos históricos para probar que las cámaras tenian la facultad de elejir, y propuso una resolucion para declarar que por derecho y deber tocaba á las asambleas «escojitar los medios de suplir la falta »del ejercicio personal de la autoridad real, falta proveniente de »una indisposicion de S. M., y que ellas debian obrar en tales »circunstancias segun la necesidad.

Replicó Fox que ninguno de los hechos que se acababan de citar, hacia referencia al caso de la mayoria ó de la edad madura de alguno de los anteriores príncipes de Galles, y sostuvo vigorosamente sus primeras aserciones. La mocion no obstante fué adoptada por una mayoria de sesenta y cuatro votos, declarándose por otra resolucion, que era necesario que las dos cámaras decidieran sobre los medios por que podia darse el asentimiento real al parlamento en un proyecto relativo al ejercicio de los poderes y de la autoridad de la corona á nombre y por parte del rey. Lord North y Burke tacharon de ilegal tal proyecto, censurando fuertemente el uso que se proponian hacer del gran sello unos ministros que ninguna autoridad tenian para tan estraordinarias medidas.

La cámara de los pares opinose vivamente à las resoluciones, y los amigos del príncipe recomendaron un mensage para invitarle á apoderarse de la regencia; pero semejante proposicion fué desechada por una mayoria de treinta y tres votos.—Año 1789.—Habiendo significado los pares que ellos procederian de acuerdo con los comunes, Pitt formó un plan de restriccion con gran descontento de Fox y sus partidarios. Acordóse que el príncipe fuera regente, pero que no le seria permitido otorgar pensiones ó empleos vitalicios; que no podria conferir la pairia mas que á los hijos del rey, y que la reina asesorada por un consejo, administraria la casa real, nombraria ó destituiria los empleados de este departamento y correria con la custodia de la persona real.

Tales restricciones fueron defendidas especiosamente por el lord presidente Cambden y por Grenville que habia reemplazado á Cornwall en la presidencia de la cámara de los comunes; pero Fox y otros miembros las condenaron como odiosas en su objeto y por su

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tendencia perniciosa. Sancionadas por ambas cámaras, el príncipe si bien descontento de un plan que prometia acarrear la discordia é ineficacia, accedió á tomar la regencia. Con mas consideracion fué tratado por el parlamento de Irlanda, el cual votó un mensaje suplicándole que gobernara este reino á nombre de su padre, y con todos los poderes, jurisdicciones y prerogativas pertenecientes á la corona.

El gran sello fué entregado entonces á un comisario para la apertura del parlamento británico, habiendo resultado violentos debates en la marcha del proyecto relativo á la cuestion de regencia. Los partidarios de tal proyecto prolongaron la discusion con la esperanza de que el rey recuperaria en el ínterin las falcutades de su alma. Los gefes de la oposicion deseaban apresurar el término; pero al proponer un nuevo exámen sobre el estado de la salud del rey entorpecieron sus propios designios, habiéndose retardado el curso del proyecto tan largo tiempo, que mientras se hallaba todavia suspenso en la cámara de los pares, se restableció el rey y su convalecencia fué anunciada por el canciller, el cual á consecuencia de tan feliz perspectiva, propuso un aplazamiento. La cámara de los pares accedió á esta idea, y al fin se publicó que S. M. se hallaba en estado de reasumir sus funciones.

Los gefes de la oposicion aparentaban participar del regocijo general que se apoderó de toda la nacion; pero semejante satisfaccion no era tan sincera como la que manifestaba la mayoria de cada cámara. Por la exageracion que se notó en los discursos de algunos miembros de la oposicion, conocióse que bajo la apariencia del júbilo estaban ocultas la mortificacion y el descontento.

Despues del restablecimiento del rey no se distinguieron las sesiones ni por un debate interesante ni por ley alguna notable. Prorogado el parlamento, S. M. dió á entender que aunque hasta entonces no hubiera logrado restablecer la tranquilidad general de Europa, por la intervencion de las tres potencias aliadas, Bretaña, Prusia, y las provincias Unidas se habia reducido sin embargo el círculo de las hostilidades, y la situacion de los negocios seguia prometiendo el goce no interrumpido de los beneficios de la paz.

Irritado el rey de Suecia al año siguiente de las intrigas de que los emisarios de Rusia echaban mano entre sus súbditos, envidioso del engrandecimiento de la Czarina y deseoso de recuperar

(c) Instituto Cervantes de Madrid

algo del territorio que en otro tiempo habia pertenecido á su reino, emprendió una guerra contra la emperatriz. En vano se esforzó por inducir á los daneses á una alianza: estos se comprometieron por un tratado á auxiliar á los rusos siempre que fueran atacados por los suecos. Alentado sin embargo por un socorro que le concedieron los turcos, concibió la esperanza de obtener la proteccion de la Gran Bretaña.

Las tres potencias aliadas ofrecieron su mediacion entre las cortes de Petersburgo y Stocolmo; pero fué desechada por Catalina. Ellas entonces combinaron sus esfuerzos en términos de intimidar al príncipe de Dinamarca que gobernaba por su padre, persona incapaz de reinar. En esta ocasion el embajador británico Elliot obró con mucha energia, amenazándolos con atacarlos si persistian en sus hostilidades contra los suecos. El príncipe al pronto despreció esta interposicion, pero al fin prometió guardar neutralidad por consejo de la Czarina.

En el intérvalo de paz que siguió á la organizacion de la independencia americana, púsose tan floreciente la Nacion británica en cuanto á las artes y comercio, que á penas se hicieron sentir las pesadas cargas, resultado inevitable de una guerra temeraria, ó fueron mucho menos perjudiciales, que lo que se habia complacido en predecir los ánimos dispuestos á vaticinar desgracias. El comercio con los Estados Unidos acrecia la renta nacional, sin aumentar las cargas de proteccion ó de defensa. El proyecto relativo á la reduccion de la deuda pública, contribuia á sostener el crédito de los fondos, y ofrecia una perspectiva favorable á los que mas dispuestos se hallaban á concebir brillantes esperanzas.

A la par del renacimiento de la prosperidad nacional, consolidábase y se hacia mas manifiesto cada dia el bienestar particular. El espíritu de partido iba perdiendo poco á poco su fuerza y malignidad, sintiéndose todos mas dispuestos á gozar con mas abandono de los placeres de la vida social. Tal era en general, la venturosa situacion de la Gran Bretaña, cuando se anunciaron en una nacion vecina los síntomas de una conmocion terrible, síntomas que si bien no amenazaban á aquel pais con un peligro inminente, ni eran contemplados todavia con temor por el pueblo, despertaron al menos la atencion y la inquietud del gabinete británico.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XIV.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1789 hasta el de 1792.)

OLO lenta y gradualmente se hicieron sentir los importantes efectos de la libertad de pensar, que depsues de originar la reforma de la religion se estendieron sucesivamente á todo y contribuyeron á la mejora de los gobiernos. No debia esperarse que en los paises dominados por la religion católica cediera fácilmente el despotismo, y aun en los pueblos regidos por las ideas de la reforma mantenian todavia con

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tenacidad los soberanos sus figurados derechos y acostumbradas prerogativas. Citaremos por ejemplo á la reina Isabel, que estaba dispuesta á tiranizar la iglesia y el estado; pero en su reinado fueron favorables á la causa de la libertad los clamores y esfuerzos de los puritanos. Sin embargo las convulsiones que tan funestas fueron para Carlos I, entorpecieron los primeros pasos de dicha libertad, conduciéndola á una república arbitraria. Carlos II y su hermano hubieran de seguro acabado de destruir todo resto de libertad, si su poder hubiera correspondido á sus deseos; pero su mal sistema dió lugar muy pronto á la memorable revolucion cuyos buenos efectos esperimentamos todavia. Desde entonces se comprendió realmente el verdadero espíritu de la libertad, pues bajo Cromwell no lo habia sido mas que imperfectamente. La conducta de la nacion británica fué por lo tanto un ejemplo que contribuyó á abrir poco á poco los ojos de las otras naciones; mas el despotismo habia echado profundas raices para que fuera fácil arrancarlas, y la esclavitud, su inevitable consecuencia, debia subsistir todavia largo tiempo.

Es de estrañar que en medio de las luces que distinguieron el siglo de Luis XIV, príncipe que favoreció las miras arbitrarias de Carlos y Jacobo, aunque no pudo impedir la revolucion, no se hubiera desarrollado el pensamiento, la penetracion y el espíritu de observacion con mas fuerza que la que hasta entonces habian tenido en Francia. Estos progresos habian sido traidos por el tiempo principiándose á ver en toda su estension los numerosos abusos del gobierno; mas el vigor y la política de Luis XIV supieron reprimir las consecuencias del descontento y sofocar las quejas del patriotismo. En el reinado siguiente la voz de la libertad se dejó oir algunas veces pricipalmente en las demostraciones del parlamento, y la tirania tomó un aspecto menos severo, dejándose sentir con menos violencia. Despues de la paz de Aquisgran y mas claramente todavia despues de la de Paris, los gobernantes de Francia y otros estados de Europa manifestaron mas interés por la prosperidad pública y mas propension á suavizar los rigores del gobierno.

En medio de estos preludios de mejora, que tendian á satisfacer las miras de los filósofos y filántropos, estalló la guerra de América, complicándose la corte de Versalles en tal contienda sin

(c) Instituto Cervantes de Madrid

prever sus consecuencias. Obrando los franceses como auxiliares en la causa de la libertad, concibieron por primera vez la esperanza de que el monarca que accedia á aquellos se consagrasen á tal causa accederia igualmente á hacer participantes á sus súbditos del beneficio de aquella misma libertad, y asi á su regreso de las colonias propagaron con celo y entusiasmo ideas nuevas y principios y planes de reforma política. Luis XVI y sus ministros hallábanse envueltos en esta época en los mayores embarazos. De tal modo se habia agotado el tesoro y acrecido con la guerra la deuda pública, que se temia una bancarrota nacional. Luis que en aquel momento de crísis tenia la mayor necesidad de consejos saludables, reunió en su corte la asamblea de los *notables* (1) que se componia de hombres de rango distinguido y de carácter respetables, pero fueron de poca utilidad sus consejos. El rey de propia autoridad creó nuevos impuestos, y en virtud de la negativa del parlamento de Paris á confirmarlos, desterró á Champagne los miembros poco dispuestos á satisfacer sus deseos. Como el pueblo favorecia al parlamento, el monarca templó algo tal severidad; mas no tardó en arrogarse de nuevo un tono arbitrario, habiéndose prolongado una disputa hasta que prometió convocar los *Estados-Generales*, costumbre que estaba interrumpida desde el reinado de Luis XIII (2).

(1) Calonne que queria estender el impuesto proyectado para llenar las arcas vacias, imaginó reunir á los privilegiados en una asamblea denominada de *Notables*, para presentarles sus planes y arrancarles la aprobacion por medio de la destreza ó de la conviccion. Una asamblea que se abrió el 22 de febrero de 1787, estaba compuesta de grandes elegidos entre la nobleza, el clero y la magistratura, de una multitud de individuos de tribunales y de algunos magistrados de las provincias. Por medio de esta combinacion y con la cooperacion de los grandes señores populares y de los filósofos que se habia tenido cuidado de introducir en la asamblea, se vanaglorió Calonne de conseguir todo lo que quisiera. THIERS. *Revolucion francesa.* tomo 1.º

(2) El rey en persona presentó el edicto en que se decretaba la creacion de un empréstito sucesivo, y la convocacion de los Estados Generales por cinco años. Como no se habia declarado cual era el carácter de aquella convocacion levantóse el duque de Orleans y preguntó al rey, si aquella reunion era un tribunal ó una discusion libre. «Es una reunion régia,» respondió el rey. Fretian, Sabatier y Despremenil tomaron la palabra y declamaron violentamente.

Los tres consejeros fueron desterrados à las islas del Hieres y el duque de Orleans á Villeres-Coterets. Los Estados Generales quedaron aplazados para de allí á cinco años. THIERS. *Revolucion francesa*, tomo 1.º

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Habiendo permitido la corte que los representantes del pueblo aumentasen su número hasta seiscientos, de manera que se igualase al de la nobleza y el clero, principiaron á resentirse las dos clases superiores de la preponderancia del *tercer estado* (1), temiendo con razon que algunos individuos pertenecientes á los dos primeros estados apoyarian á los comunes. El primer objeto que se propuso el partido popular fué la consolidacion de los tres órdenes, pero las clases privilegiadas rehusaron acceder á ello. Los comunes, sin atender á esta oposicion, tomaron el título de *Asamblea nacional*, declarando, que estando ya reunidos mas de noventa y seis diputados reconocidos por cada ciento, tenian derecho para emprender la gran obra de la reforma, cooperasen ó no á ella los individuos del clero y de la nobleza.

Muchos individuos del clero, asustados de las amenazas del populacho y ganados otros por los gefes del tercer estado, obtuvieron una mayoría en favor de la reunion; y aun cuando la nobleza continuaba manifestando alguna repugnancia hácia tal reunion, acabó por ceder á la influencia de una clase que imponia al mismo soberano, y consintió en unirse á los comunes.

En esta época puede fijarse el principio de la revolucion francesa: el partido democrático habia adquirido en aquella fecha un ascendiente estraordinario, y se esperaban de la pretendida reforma las mas importantes innovaciones. Tuvieron entonces los franceses ocasion favorable para remediar los abusos y desaciertos de su gobierno, y establecer una monarquía templada, modelada por la de la Gran Bretaña, y superior bajo ciertos aspectos al tan ensalzado gobierno inglés; pero los franceses no se mostraban dispuestos á dejarse guiar por modelos antiguos, ni poseian el discernimiento y patriotismo suficientes para establecer un sistema exento de innovaciones estravagantes, y concebido de manera que pudiese labrar la pública felicidad. Eran sin disputa hombres de mucho mérito algunos diputados; se distinguian otros por su erudicion y ciencia; pero no presidian siempre la pureza y solidez de los principios á las deliberaciones de la Asamblea (2).

(1) La asamblea de los Notables se habia declarado en contra de lo que llamaban duplicacion del tercer estado: pero la corte mandó que el número de los individuos del tercer estado fuese igual al de los dos primeros órdenes reunidos. THIERS, tomo 1.°

(2) Era una empresa dificil y colosal fundar una constitucion

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Los partidarios de la soberanía del pueblo se esforzaban por destruir el despotismo y escitaron al pueblo para que atacase una prision en que muchos inocentes habian sido víctimas de la tiranía. Es cierto que el príncipe reinante habia hecho uso muy rara vez de los mandamientos de prision, y que desde que habia subido al trono estaba casi desierta la *Bastilla*; pero como se temia que volviera á poblarse de nuevo, fué tomada por asalto por el pueblo y parte de la fuerza armada, y demolida en el acto. Rehusaron los ministros de Luis dar crédito en un principio á semejante noticia, pero se difundió de tal modo tan alarmante nueva que no pudieron dudar de ella. (1) Palideció de terror el rey, y en vez de oponerse al torrente revolucionario, decidió someterse á la voluntad del gran consejo nacional.

Neckers de quien se sospechaba que habia influido para que estallase la revolucion, por su perfidia ó imprudencia (2) fué separado del ministerio; pero el pueblo que lo consideraba un hábil hacendista y sincero amigo de la libertad, obligó á Luis á

entera sobre los escombros de una legislacion antigua, con el desordenado entusiasmo de los ánimos y en medio de toda clase de obstáculos. Ademas de las disensiones que no podia menos de producir la natural divergencia de las opiniones, habia que temer las que produciria la diversidad de intereses. Caando se trata de dar una legislacion enteramente nueva á un gran pueblo, se crean tales proyectos y esperanzas tan quiméricas, que suele haber motivo para esperar medidas vagas ó exageradas y aun hostiles frecuentemente. THIERS. *Revol franc.* tomo 1.º

(1) La corte habia rehusado hasta entonces creer en la energia del pueblo, riéndose de los esfuerzos de una multitud ciega que queria apoderarse de una plaza sitiada en vano anteriormente por el príncipe de Condé. Estaba acostado el rey cuando penetró en su cuarto el duque de Liancourt que sabia los acontecimientos de Paris, y lo dispertó para poner en su noticia lo que acababa de suceder «¡Qué motin!» esclamó el rey.—Señor, respondió el duque, llamadlo mas bien revolucion.» El rey consintió entonces en presentarse al dia siguiente á la asamblea. THIERS, *Revol. franc.* tomo 1.º

(2) Neckers hacendista íntegro y económico, restableció el órden en la hacienda: de un genio menos vasto aunque mas flexible que Turgot y dueño de la confianza de los capitalistas, encontró instantáneamente inesperados recursos é hizo que renaciera la confianza. Pero se necesitaban algo mas que artificios para acabar con los apuros del tesoro, y ensayó algunas reformas. Halló en los primeros órdenes las mismas dificultades que Turgot, pues instruidos los parlamentos de sus proyectos, se reunieron contra él y le obligaron á retirarse. THIERS. *Revol. franc.*

(c) Instituto Cervantes de Madrid

llamarle de nuevo. Hallábase dirigiendo la administracion, cuando con su consentimiento se decretó que tan solo tendria el rey un *veto* suspensivo, es decir, el derecho de suspender, pero no de impedir la ejecucion de las leyes que quisiera desaprobar; y solo con mucha repugnancia se le permitió ejercer de una manera ostensible el poder que se le habia confiado.

Continuaba adelantando la asamblea la gran obra de la regeneracion, y preparando gradualmente una nueva constitucion monárquica esteriormente, aunque republicana en el fondo. Desde entonces se principió en todas las provincias á intimidar é insultar á los partidarios de la córte. Se cometieron impunemente asesinatos inmotivados, fueron saqueados y demolidos muchos palacios, y la palabra *aristocracia* quedó convertida en un vocablo injurioso y provocativo. Se consumaron en estas circunstancias tales atrocidades, que dificilmente se hubieran creido de los salvajes y caníbales: su narracion seria espantosa, y sin embargo aquellos actos de ferocidad fueron seguidos de otros mas terribles aun, que superaron á los sanguinarios de los Hunos paganos y de los árabes mahometanos. (1)

Tan estraordinaria revolucion no podia dejar de atraer la atencion de la Europa entera. En cuanto al efecto que produjo en

(1) El gabinete de Lóndres pagaba ajitadores para aumentar los disturbios del reino, habiendo crecido estos en tales términos en el momento del armamento general, que no se pudo menos de ver una conexion entre las amenazas de Inglaterra y el renacimiento del desorden. Lafayette denunció en la tribuna una influencia secreta. «No puedo, dijo, menos de hacer notar á la Asamblea la nueva fer-«mentacion combinada que se manifiesta desde Strasburgo hasta Ni-»mes y desde Brest á Tolon, y que tiene todas las apariencias de una »influencia secreta ¿Se trata de establecer departamentos? devastan-»se los campos. ¿Se arman las potencias vecinas? al momento aparece »el desórden en nuestros puertos y arsenales.» En efecto, habian sido degollados muchos comandantes é inmolados nuestros mejores oficiales de marina. El embajador inglés recibió de su corte el encargo de rechazar tales imputaciones, pero ya se sabe qué confianza merecian tales mensajes. Calonne habia escrito al rey justificando la Inglaterra, pero Calonne al hablar en pro del estrangero, era sospechoso: en vano pretendia que toda clase de gastos es notoria en un gobierno representativo, que hasta los secretos, son cuando menos declarados como tales y que ninguna atribucion de tal género habia en los presupuestos ingleses. La esperiencia ha probado que nunca falta dinero ni aun á los ministros responsables. THIERS. Revol. francesa tomo 1.°

(c) Instituto Cervantes de Madrid

el ánimo de los ingleses, hubo muchos que la miraron con placer, algunos con desconfianza y envidia, y otros con dolor y espanto. Alegráronse los amigos de la libertad al considerar que iban á estenderse sus beneficios á los súbditos de una nacion vecina, y no se molestaron en investigar si los síntomas de aquella libertad se anunciaban de un modo que hiciera presagiar su duracion, ó si solo seria un medio tomado por el despotismo para cambiar de forma. Temian algunos políticos que obteniendo los franceses una constitucion libre, se convertirian en rivales peligrosos de Inglaterra en el comercio, las artes y tal vez en la guerra y el poderio. Creyeron muchos que un pueblo ligero, tan poco preparado para recibir con prudencia y reflexion la luz de la libertad, no podria menos de deslumbrarse con su repentino brillo y de ser estraviado por su natural vanidad y la esperanza de servir de modelo á los demas pueblos, imponiéndoles sus nuevas ideas y su reforma incompleta.

Mientras que se veia obligado Luis XVI á ceder á la fuerza del torrente revolucionario, proseguia impunemente el emperador José su despótico mando, y bajo el pretesto de reformar los abusos del gobierno de los Paises-Bajos, no solamente violaba los privilejios que descansaban en las bases de la justicia, si no que anulaba ademas derechos é inmunidades concedidos por actas y cartas solemnes.

Creia aquel príncipe que habia nacido para reformar é ilustrar la sociedad, y con tal idea se ocupaba contínuamente de formar nuevos proyectos, obstinándose en su ejecucion hasta que venia á herir súbitamente su irresoluto é inconstante ánimo que sin cesar destruia sus propias obras, cualquiera idea nueva que pasaba tan fugazmente como las primeras. No tenia la sabiduría ni el juicio necesario en un hombre de estado, y aunque estaba dotado de algunas virtudes privadas no era de ningun modo capaz para gobernar una nacion. Su caprichosa tiranía escitó una insurreccion en el Brabante, y se propagó con tal rapidez la revolucion, que no hubo al poco tiempo en todo el pais habitante ninguno que le obedeciera. Humillado con su desgracia, solicitó el auxilio de la Gran Bretaña y de Prusia para reducir á los sublevados; pero ofendida Inglaterra por la conducta de aquel príncipe que habia accedido á la neutralidad

(c) Instituto Cervantes de Madrid

armada y anulado el tratado relativo á la barrera de Holanda, rehusó consentir en sus designios, y Prusia por su parte manifestó su alegría por la desgracia acaecida á su rival.

El emperador cuya salud se hallaba alterada, no sobrevivió largo tiempo á la pérdida de Bélgica.—Año 1790—Fué reemplazado por su hermano Leopoldo, quien hizo esfuerzos por atraer á los rebeldes prometiéndoles la restitucion de sus privilegios; pero á consecuencia de su negativa á acceder á estas condiciones, se preparó á escarmentarlos por su oposicion, tomando las armas. Interin se dirigian sus tropas contra los belgas, solicitó la mediacion de la Gran Bretaña, Prusia y Holanda, habiéndose celebrado un congreso en el Haya. Fijado dia para la apertura de sus proposiciones y hechas en ellas algunas variaciones que no las dejaban enteramente satisfactorias, aconteció que los provinciales dejaron transcurrir el tiempo sin resolverse á la sumision deseada. El ejército penetró entonces en los Paises Bajos, recuperó Bruselas y restableció la autoridad de la casa de Austria. El rey de Prusia dirigió á Leopoldo severas amonestaciones por su negativa á dar la constitucion que existia anteriormente, y por sus órdenes respecto á la violencia militar. El rey de Inglaterra por su parte envió al Conde de Elgin á Viena para recomendar á Leopoldo una conducta mas digna. El Conde Merci firmó en el congreso la convencion propuesta por las potencias mediadoras; pero en virtud de la negativa de Leopoldo á prestarle su consentimiento, las potencias aliadas se consideraron ofendidas de semejante conducta y difirieron la sancion de sus nuevas proposiciones. Asi fué como recobró las provincias de Bélgica sin haber otorgado las concesiones ni la garantia que demandaban los Belgas, con lo cual llegó á ser tan odiosa su autoridad, que apresuró la sumision de estos á otra potencia,

El cambio ocurrido en Francia, fué conocido muy pronto por el parlamento británico. En un debate relativo al número de tropas que debian sostenerse, Fox aprovechó la ocasion de aplaudir la conducta de los soldados franceses, los que lejos de olvidar que formaban parte de los ciudadanos, se habian reunido al pueblo contra la tirania de la Corte, é hizo observar que en este punto como en otros muchos la nueva

(c) Instituto Cervantes de Madrid

revolucion ofrecia alguna semejanza con la de Inglaterra. Burke negó tal semejanza, y atribuyó al ejército francés un espíritu de sedicion muy reprensible: declaró que la revolucion de Inglaterra se habia fundado en principios lejítimos y constitucionales, en tanto que la de Francia era fruto de una sed ardiente de innovacion, de un celo inmoderado y de un espíritu de insubordinacion exagerada. La una habia sido conducida con órden y moderacion, la otra lo era con una licencia desenfrenada y una anarqnia llevada hasta la ferocidad. Semejante principio no daba lugar á esperar ningun bien positivo, y todo hacia presagiar que el único resultado de sus imprudentes esfuerzos, serian las mas funestas consecuencias. (1)

Las medidas sucesivas de los revolucionarios franceses, principalmente la que secuestró todos los bienes eclesiásticos, fueron de nuevo un motivo de censura para Burke, á consecuencia de una mocion hecha para satisfacer los deseos de los disidentes. La mayoria no solamente desestimó semejante propuesta, sino que ademas rehusó en tan críticos momentos la adopcion de un plan de reforma parlamentaria. En el debate que hubo con este motivo, Windhan espuso que la organizacion actual de la cámara era conforme á todo proyecto de utilidad ó de ventaja, añadiendo que por mas que pareciera necesario un nuevo reglamento, seria muy desacertado arriesgar una prueba en unos momentos en que el vecino reino se hallaba amenazado por la mas terrible tempestad. Durante esta legislatura renováronse las investigaciones relativas al tráfico de los negros; mas la decision fué aplazada. Los comerciantes y plantadores reunieron sus esfuerzos contra cualquier acto de abolicion, representando algunos de ellos bajo un aspecto desfavorable los motivos de los partidarios de esta medida tan justa y atacando fuertemente su carácter.

Las altas pretensiones de los españoles sobre ciertos territo-

(1) Pitt y otros muchos miembros sostuvieron la opinion de Fox sobre la revolucion: Sheridan y Fox persistieron en defender los principios de la misma revolucion, habiéndose formado desde este momento muchos partidos en Inglaterra, y estas diferencias de opiniones introdujeron en la nacion un espíritu de enemistad notable.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

rios, y los actos de violencia que habian cometido, escitaron tambien la atencion del parlamento, y se discutió acerca de los medios mas oportunos para obtener una satisfaccion. Sopretesto de usurpacion se habian apoderado en Nootka-sound de algunos buques británicos, haciendo prisioneras sus tripulaciones y apoderándose igualmente de un pequeño fuerte construido para asegurar el comercio de peletería. Como dicho territorio por su distancia del norte de la California, no pertenecia á los españoles, S. M. británica pidió con altivez la reparacion del ultraje, é hizo aprestar un armamento con intencion de escarmentar al enemigo si rehusaba darle satisfacciones. La córte de Madrid, no sintiéndose apoyada por la de Francia determinóse á separar la ofensa alegada, accediendo á una restitucion completa, á la que se añadieron indemnizaciones.

Todavia se hallaban suspensas las negociaciones con España, cuando el rey y los confederados resolvieron emplearse en una mediacion entre Leopoldo y los turcos. Trás de algunas dificultades para determinar al primero á conformarse con sus deseos, lograron por fin su intento á fuerza de reconvenciones y amenazas.

Al reunirse de nuevo el parlamento, Pitt se encontró con que las elecciones le habian sido favorables. Entrambas cámaras significaron su aprobacion del tratado hecho con España, habiéndose votado inmediatamente los impuestos exigidos para los gastos del armamento.

El proceso de Hastings se habia seguido con regularidad hasta el año 1788; pero como la disolucion del parlamento ocurrida en este tiempo habia forzado á suspenderle, muchos opinaron que se entablara de nuevo la acusacion y se considerara el proceso como próximo á terminarse. Pero esta conclusion era contraria al espíritu de la constitucion. Los argumentos para obligar á perseverar en la acusacion, fueron hechos de una manera especiosa por el procurador general Scott, Ardings y Erskine, quienes pretendieron que semejante perseverancia no solamente estaba autorizada por la naturaleza general de las medidas parlamentarias y de los principios de los tribunales ordinarios, sino tambien por los precedentes que se podian encontrar en los diarios de la cámara de los Pares. Se sostuvo ademas que el alto

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tribunal del parlamento existia en todos tiempos, puesto que los privilejios de sus miembros no eran anulados ni restringidos por ninguna próroga ni disolucion, y que la acusacion no era un acto que únicamente provenia de la cámara de los comunes, sino mas bien de todos los comunes de la Gran Bretaña. Los derechos de los jueces y de todos los demas individuos encargados de actuar criminalmente debian permanecer inalterables, aunque se suspendieran los medios de obrar, y un juicio interrumpido por una disolucion del parlamento debia considerarse como pendiente y volverse á proseguir en las sesiones inmediatas en lugar de ser anulado ó principiado de nuevo. Pitt y Fox se mostraron acordes en este punto, y Addington, orador nuevo en la cámara, sostuvo de un modo satisfactorio aquel modo de considerar la cuestion, que fué sancionado por una mayoría de ciento trece votos. En la alta cámara, Grenville que poco tiempo antes habia sido ennoblecido y nombrado secretario de Estado, se unió á lord Longhboroug para defender el voto de los comunes contra el lord Canciller y juez superior kenyon, y los condes de Cambden y de Mansfield defendieron igualmente con su poderosa autoridad la causa popular contra el ejercicio de la prerogativa, que pudiera dificultar la marcha de la justicia. Sin embargo no hablaron á los pares sobre aquel importante asunto.

Los enemigos del tráfico de negros escitaron á la cámara de los comunes á que votara su abolicion; pero un sentimiento de codicia el mas vergonzoso y repugnante prevaleció sobre todas las consideraciones de humanidad, y se decidió la continuacion de aquel comercio el mas deshonroso para la misma porque declararon los cultivadores de las indias occidentales que no podrian cultivar las islas, si no se aumentaba con frecuencia el número de negros que se acostumbraba remitirles.

Al mismo tiempo que se concedia á aquellos inhumanos calculadores un aumento de víctimas, se ocupaba el rey de los medios de mejorar su existencia. Hizo marchar con este objeto dos buques con encargo de transportar de Otahiti á las islas occidentales granos y otras producciones vejetales que pudieran serles útiles. El primer viaje emprendido con este odjeto quedó sin resultado por la insubordinacion de los que tripulaban los buques.

Hacia largo tiempo que deliberaba el ministerio sobre los me-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dios de mejorar el gobierno del Canadá: formóse con este objeto un plan que tenia por objeto establecer diversos gobiernos en aquella provincia y separar enteramente los colonos bretones de los que tenian orígen francés. Este plan que concedia el derecho de pechar, era menos favorable á la corona que la medida de 1774, y fué considerado por Fox como poco conforme con los principios liberales que debian ser adoptados generalmente, no mereciendo tampoco su aprobacion la forma del consejo legislativo ni la de la asamblea. Esta en su concepto debia de componerse de un número de representantes mayor que el designado por el plan, y en lugar de durar siete años, creia que seria conveniente disolverla y renovarla cada tres. El consejo debia formarse por medio de una eleccion libre y frecuente, y no debia componerse de individuos nombrados vitaliciamente por el rey ni de miembros hereditarios. El gobierno de los Estados-Unidos le parecia preferible bajo ciertos aspectos, pero el ministro protestó contra toda clase de sistema republicano. Sometido de nuevo el proyecto á una comision entablóse una discusion de una naturaleza estraordinaria. Recuérdese que Fox habia alabado la sabiduría y patriotismo demostrados por la asamblea nacional de Francia en la formacion de un nuevo código de leyes y gobierno. Como las opiniones de Burke eran del todo opuestas á tales ideas, no pudo ocultar su indignacion y descontento, y resolvió desde aquel momento oponerse con todas sus fuerzas á la influencia del panegirista. En la discusion relativa á la constitucion del Nuevo Canadá, desenvolvió los defectos de la de Francia, y espresó el horror y desprecio que le causaba la conducta de los revolucionarios. Muchas veces se le llamó al órden, porque se separaba del objeto del proyecto y sobrevino un violento altercado. Cuando se hubo apaciguado el tumulto, declaró Fox que persistia en lo dicho, y aprobó de nuevo la resolucion, «como uno de los sucesos mas gloriosos de la historia,» declarando que no habia esperado jamás, que su amigo, que habia sido tanto tiempo defensor de la libertad, abandonase algun dia aquella causa, defraudando las esperanzas de los que estaban dispuestos á defenderla. A aquel amigo era deudor de todos sus conocimientos en política; sin embargo añadió que jamás se rebajaria hasta el punto de imitar la vituperable inconstancia de un orador y diplomático tan distinguido por otra parte; que por el contrario estaria dispuesto constantemente á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

FOX

(c) Instituto Cervantes de Madrid

defender los derechos del hombre contra todo género de ataques. Replicó fuertemente Burke, y levantándose de nuevo Fox, declaró prorrumpiendo en llanto, que desde aquel momento quedaba rota para siempre la amistad que entre los dos existia. á pesar del dolor que le causaba aquel rompimiento; y volviendo á tomar un tono mas firme, renovó sus increpaciones por el lenguaje, conducta y principios de su elocuente antagonista.

No estará demas trazar aqui un ligero bosquejo de estos dos hombres célebres, que dejaron de obrar de acuerdo desde la época en que se verificó su rompimiento.

Muy pronto dió á conocer Fox su estraordinario talento y una energia notable. Era poco aplicado, pero estando dotado de una gran facilidad, se penetraba con mucha prontitud. Hallándose aun en la edad de los placeres y de la disipacion entró en la cámara de los comunes, teatro muy á propósito para el desarrollo de sus facultades oratorias. Bien pronto le elevó su elocuencia sobre la clase de los oradores medianos; siendo entusiasta y fogoso, semejante á Demóstenes, sabia cautivar á sus oyentes, despertar su sensibilidad y fijar su atencion. Era orador florido y poderoso argumentador, y tenia ademas el discernimiento y penetracion de un diplomático. Como era atrevido y vehemente, se avenia mal con los medios moderados. Hay una prueba que convence de su ambicion, y es su coalicion con un ministro á quien no habia dejado hasta entonces de presentar como irresoluto, de cortos alcances, pertinaz en sus errores, partidario de la tiranía y enemigo de su pais. Si tal era en realidad la opinion que tenia formada de lord North, no debiera haberse unido á él: si quiso jugar lanzando invectivas, sin reflesionar si eran ó no fundadas, ningun privilegio parlamentario podia justificar el inmoderado lenguaje de que hacia uso con frecuencia. Cuando en seguida prodigó sus alabanzas al blanco de sus primeras injurias ¿qué debia pensar el público de tal inconsecuencia? ¿No podia creer que si variaba asi de tono era porque deseaba hacerse con mayor poder? Si se dice que no lo ambicionaba mas que con la intencion de que sirviera en bien del pais, no rehusaremos nosotros hacer justicia á su patriotismo; mas á pesar de todo no podemos menos de confesar, que no tenia el grado de integridad y pureza que sus ciegos admiradores le atribuian. Era uno de los mas ardientes partidarios de la libertad general, pero su

(c) Instituto Cervantes de Madrid

celo rayaba en el estremo del mas exajerado republicanismo. Era amable en la vida privada, su dulzura, su franqueza y la bondad de su corazon le granjeaban el cariño de cuantos le rodeaban: sus maneras eran afables y desnudas de orgullo.

Burke poseia una elocuencia semejante á la de Ciceron: era fluida, corriente, clara y amena: siempre estaba dispuesto á hablar sobre cualquier asunto y sabia adornar sus discursos con todo el encanto de la persuasion, con toda la dignidad de la razon y de la filosofía, mas hubo un tiempo en que fatigó á sus oyentes con la multitud de sus discursos, porque todo aun lo que es bueno, cansaba fácilmente siendo la causa de ello el calor y la destemplanza de sus arengas. Era mejor orador que político: su sensibilidad é imaginacion, triunfaban algunas veces de su juicio, y su sabiduría era mas especulativa que práctica. Cuando se quedó sin ningun cargo, defendió la causa de la libertad con ardor y perseveró en alentar á los americanos con su oposicion á las miras de la córte. Quizá pudiera dudarse si esta conducta fué consecuente con su odio declarado á la revolucion francesa desde la época en que acababa de nacer. Puede alegarse en su favor que consideraba á los americanos como resistiendo á una pretension que tambien era contraria á los derechos de los súbditos británicos, mientras que los franceses se oponian sin distincion á todas las miras del gobierno; que los primeros aspiraban á una libertad conforme á la razon, en tanto que los últimos lanzándose desenfrenadamente en la anarquia, destruian mas bien que mejoraban el antiguo régimen, y anulaban totalmente las instituciones que una sábia moderacion hubiera podido correjir y reformar. Pero en su ataque contra los revolucionarios modernos pareció olvidar que siempre habia hablado en favor de la libertad, y sustuvo los mismos principios monárquicos y aristocráticos contra los que tan fuertemente se habia pronunciado por causa de los americanos. La libertad habia sido ya desfigurada por la violencia democrática, todavia podia serlo mas, originándose de ello las mas funestas consecuencias. En virtud de esta opinion quizá juzgaba preferible la tiranía monárquica á toda otra. Su conducta era disculpable en gran parte; pero su celo exagerado y su vehemencia le dieron una perspectiva de inconsecuencia, que por sus adversarios fué pintada como una contradiccion cho-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cante. Aunque afectara una gran modestia al hablar de sí y de sus escritos, todas sus reflexiones sobre la revolucion francesa respiran una alta opinion de sí mismo, de sus dotes literarios y de sus profundos conocimientos en la constitucion. Nadie en su concepto era mas acreedor que él á recompensas y pensiones por la obra que habia llevado á cabo, y que tan oportunamente atajaba el torrente de la democracia: empero aun cuando él no hubiera escrito sobre tal materia, es probable que el buen sentido de la nacion hubiera bastado para reprimir el celo revolucionario. Cuando trataba alguna materia política, no podia guardar la moderacion necesaria, careciendo de discrecion para evitar el arrebato y la virulencia; pero siempre que se ocupaba de analizar lo bello y sublime, permanecia tranquilo y argumentaba con mas dignidad y nobleza. A este bosquejo añadiremos que, asi como Fox, era dulce y amable en la vida privada; pero que ambos careciendo igualmente del espíritu de economía aunque de diversa manera, se envilecieron hasta el punto de recibir donativos considerables de sus partidarios políticos.

Suscitóse una viva polémica con respecto á la necesidad de formar un armamento para impedir el escesivo engrandecimiento de Rusia. La Czarina, aunque abandonada por los austriacos sus aliados, continuaba hostigando á los turcos, y exijia grandes ventajas en premio de la paz. Pitt, despues de las diferencias con el rey de España, deseaba inspirar temor á la corte de San Petersburgo, dirigiendo en consecuencia diferentes proposiciones de paz, menos favorables á la Emperatriz que las en que ella insistia. Su negativa á someterse á las leyes del ministro, estimuló á este á aconsejar el apresto de una escuadra, á fin de que las demostraciones del rey y sus aliados fueran recibidas con mas sumision y respeto. El principal adversario del ministerio nada omitió para alentar secretamente la obstinacion de Catalina, dándola á entender que una guerra con ella estaba muy lejos de ser el deseo de la nacion británica. La Czarina, ajustada la paz con los Suecos, rehusó con altivez de una manera decisiva la restitucion de Ockzakoff, y sostuvo con audacia sus pretensiones de condiciones ventajosas. Este asunto se ventiló de nuevo en ambas cámaras. Pitt hizo un discurso para sostener la necesidad de establecer el equilibrio de poder. Fox puso en ridículo el turbulento celo

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que estimulaba al ministro á revolver el continente so pretesto de la guerra, y negó que exijiera el interés de la nacion el oponerse á los esfuerzos de la Emperatriz, puesto que ella ofrecia restituir muchas conquistas importantes, y solo deseaba conservar una fortaleza y un territorio que contribuirian á la seguridad de una parte de sus estados susceptible de ser atacada por su situación abierta por todas partes. En el primer exámen de esta cuestion, obtuvo el primer ministro el número de noventa y tres votos, que no fué considerado por el partido opuesto, como bastante decisivo y dominante. Hubo una nueva discusion dimanada de ocho resoluciones propuestas por Grey, quien condenó las proyectadas hostilidades como injustas, impolíticas y absurdas, sin que hubiera obtenido la córte mas que una mayoría de ochenta votos. Sheridan entabló en este debate una discusion contra el armamento, desplegando su capacidad política y ejercitando su temple satírico y severo Baker propuso en seguida el exámen de la justicia y necesidad del armamento, el cual fué atacado y defendido nuevamente por una y otra parte, habiéndose pronunciado á su favor una mayoría de noventa y dos votos. La guerra con Rusia fué pintada en la cámara de los pares como perjudicial al comercio y á los intereses británicos, y el ministro fué censurado rígidamente por haber transformado una alianza defensiva en ofensiva, y por mostrarse demasiado dispuesto á favorecer las miras de la corte de Berlin.

No pudiendo ya dudar el ministro que la opinion nacional era contraria á la guerra cedió prudentemente, cesando de insistir sobre la restitucion de Ockzakoff y del territorio adyacente. Contenta Catalina con haber logrado estas posesiones accedió á una pacificacion con la puerta. Una nueva guerra movida hacia algun tiempo en la India, fué imputada por Fox y otros miembros á la ambicion y rapacidad de los gobernadores ingleses de aquel pais habiéndose esforzado aunque inútilmente por obtener un voto condenatorio de tales hostilidades. El rajah de Travancour aliado de la compañia habia sido atacado por Tippo-Saib, por haberse negado á restituir dos fortalezas comprados por los holandeses y que pretendia eran feudos del Mysore. Habiendo los usurpadores reducido á Travancour y otras ciudades en 1790 y talado el pais, el conde Cornwallis que á la sazon era gobernador de Bengala, ordenó á la presidencia de Madras que enviara sin dilacion un ejér-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cito en auxilio del príncipe indio. Celebróse una alianza con el nizan del Decam, y los Maratas, y enviáronse tropas á Bengala para apresurar el esterminio y la humillacion del tirano de Mysore. El mayor general Meadows gobernador de Madras juntó un ejército de catorce mil hombres efectivos en las llanuras de Trichinapoli, hallándose comprendidas en este numero cuatro brigadas formadas de naturales y dos de europeos.

Tippo se apresuró á declarar que deseaba continuar en paz con el rajah inglés (asi llamaba al rey de la Gran Bretaña) y envió una carta amigable al general inglés que no por eso desistió de toda negociacion. Las tropas que siguieron avanzando sometieron en su marcha una linea de fortificaciones regulares. Dindigul fué tomada por capitulacion despues de un vigoroso asalto, y Palitgacheri no resistió largo tiempo. En la costa de Malabar hubo algunos encuentros favorables á la armas británicas, y los Mysoreses fueron arrojados de los principados de Travancour, Cochin y Calicut.

Desde principios del año siguiente invadió lord Cornwallis el Mysore por un paso montañoso que el enemigo no pensó en defender aguardando al general por otra parte. Su principal objeto era la toma de Bengalour, siendo acometida la ciudad por asalto y embestido el fuerte. Tras de un sitio de nueve dias se abrió una brecha y se hicieron secretos preparativos para un ataque. La guarnicion no pudo resistir el choque, habiendo sido muerto el gobernador, y venciendo las leyes de la guerra á las de la humanidad fueron degollados novecientos de sus compatriotas.

Al llegar el conde á las inmediaciones de Seringapatan el teniente coronel Maxwell forzó al enemigo á desalojar un puesto superior, trabándose entonces una accion mas general, que se terminó con la retirada del sultan hácia las baterias de su capital. La falta de provisiones precisó á retardar su asedio y cuando desapareció esta falta sobrevinieron las lluvias periódicas que vinieron á ser un nuevo obstáculo.

A pesar de que esta campaña nada tuvo de decisiva, la reduccion de un considerable número de fortalezas fomentaba los proyectos de los aliados. Las que mejor se defendieron fueron Nundy-Droog y Saven Droog, siendo ganada la primera en tres semanas, y la segunda en pocos dias.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Los preparativos y las medidas tomadas, por el conde de Conwallis para el sitio de los Mysoreses parecian prometer el triunfo á los confederados. Por otra parte, Tippo se habia esmerado tanto en proveerse de todas las municiones necesarias y habia hecho levantar obras de tal importancia, que concibió las mayores esperanzas de rechazar á sus adversarios. Habiendo avanzado con la claridad de la luna la division del ala derecha conducida por el general Medaws, atacó con vigor un reducto matando al comandante, y apoderándose de aquel; mas el general no pudo penetrar en la isla en que estaba situada la poblacion. El conde en el ínterin hizo avanzar el grueso del ejército hácia el campo fortificado del sultan. Una parte de esta columna forzó prontamente las líneas logrando atravesar el rio por debajo de las murallas de la ciudad, pasando á la bayoneta á todos los fugitivos que podia alcanzar y arrojándolos al agua. Otro cuerpo atacó el ala derecha de Tippo con igual éxito: la retaguardia de la columna vino á las manos con una parte del centro y del ala izquierda, triunfando despues de una vigorosa resistencia. El coronel Maxwell que mandaba el ala izquierda del ejército ganó la montaña de Carigant, y atacando las obras penetró en la isla.

Entonces se formalizó en toda regla el sitio de la fortaleza y se embistió la ciudad por sus dos principales avenidas. Estableciéronse con regularidad los aproches, y Tippo que hostilizado y batido en todas partes, empezaba á perder la esperanza de conservar su capital, envió emisarios para tratar de la paz que fué ajustada en el mes de marzo de 1792 al tenor de las condiciones dictadas por lord Cornwallis. Por este tratado no se otorgó al sultan mas que la mitad de sus territorios, siendo obligado á pagar mas de cuatro millones de esterlinas. Los despojos, tanto de tierras como de dinero, fueron distribuidos entre las potencias aliadas: asi vino á ser tan favorable este tratado á los Maratas y al nizam, los cuales contaban en lo sucesivo con mas medios para defenderse de la ambicion del sultan, como á los ingleses que vieron ensanchar-se y consolidarse sus posesiones.

Durante esta guerra habia despachado Tippo un emisario á Europa para reclamar el auxilio de Francia, la cual ocupada en sus disensiones interiores, niuguna atencion prestó á la demanda del sultan. Los franceses continuaban su proyecto de organizar una

(c) Instituto Cervantes de Madrid

monarquía compatible con la libertad popular; pero se equivocaron en sus miras, no dejando suficiente poder al rey para que pudiera á la vez obrar como protector del Estado y conservar la tranquilidad pública. Los enemigos mas implacables de Luis XVI eran los de un partido faccioso y resuelto, designado con el nombre de Jacobinos por el convento en que celebraban sus reuniones. Habian organizado clubs en diferentes puntos del reino con el designio de desorganizar el estado (1), y fomentaban y proseguian con estraordinario celo los mas ambiciosos proyectos; pero en esta época no podian disponer de una mayoría en la asamblea.

Mirabeau, uno de los caudillos de la revolucion, abrigaba todavia un resto de adhesion á la monarquía, ó acaso guiado por el sentimiento de la ambicion, se imaginaba que serviria mejor á sus intereses sosteniendo la causa real contra la faccion democrática, que favoreciendo las miras de este partido violento. Propuso al ministerio la disolucion de la asamblea y la nueva convocacion de los estados generales por medio de un plan que combinara los intereses del rey con los del pueblo; pero murió antes de la ejecucion de este proyecto. Formada la constitucion, anunció Luis en una carta á la asamblea (2) su intencion de aceptarla y confirmarla. Poco despues se decretó la disolucion de este cuerpo, creándose una nueva asam-

(1) En los clubs no se trataba mas que de destruir abusos, de realizar reformas y de establecer la constitucion. Exasperábanse al examinar severamente la situacion del pais, y en efecto su estado político y económico era intolerable. No habia mas que privilegios en los individuos, las clases, las ciudades, las provincias y hasta en los gremios: todo eran trabas para la industria y el genio del hombre. Las dignidades civiles, eclesiásticas y militares, hallábanse reservadas esclusivamente á algunas clases, y en estas clases á algunos individuos: no podia abrazarse una profesion mas que con ciertos títulos y condiciones pecuniarias: las ciudades tenian sus privilegios para la imposicion, percepcion, cuota de impuestos y para la eleccion de magistrados: ni aun en las gracias convertidas por el derecho de futura en propiedades de familia, era permitido al monarca hacer preferencia; todo se hallaba estancado en pocas manos. Las cargas pesaban sobre una sola clase: la nobleza y el clero poseian cerca de las dos terceras partes del territorio, y la otra poseida por el pueblo pagaba al rey los impuestos, los derechos feudales á la nobleza y el diezmo al clero. La clase media no gozaba de las ventajas á que tenia derecho: la libertad individual era violada por cualquiera órden ministerial, y la libertad de la prensa por los censores régios. THIERS, *Revol. franc.* tomo 1.°

(2) Denominada la asamblea constituyente.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

blea (1) para ejercer los poderes delegados del nuevo código.

El emperador actual era menos tirano, temerario y violento que su predecesor, aunque tenia una alta idea de los derechos de los soberanos y deseaba levantar al rey de Francia su cuñado de la degradacion en que se hallaba sumido. Esperaba realizar este proyecto por medio de una fuerza armada que mantendria con la intencion de inspirar temor á los enemigos de Luis, sin entrar por eso en guerra. En una entrevista que tuvo con el rey de Prusia en Pilnitz, declaróse por escrito que si las otras potencias querian obrar de acuerdo con ellos, se esforzarian los dos con medidas prontas y vigorosas para proporcionar al rey de Francia los medios de organizar un gobierno regular, patriótico y monárquico, poniendo en el ínterin sus tropas en estado de guerra. No hay prueba alguna de que en esta ocasion se hubiera hecho ningun tratado para dividirse el territorio francés (2); pero esta declaracion, unida al resultado de una conferencia que se celebró anteriormente en Mántua entre el conde de Artois y el emperador para demandar á este que hiciera avanzar sus tropas hácia la frontera de Francia, y á una solemne proclama publicada en Pádua á favor de Luis, acabó de alarmar á los franceses y de escitar su indignacion contra unos príncipes á quienes se creia dispuestos á intervenir en la organizacion de un estado independiente de su dominacion.

Apenas Luis hubo dado su asentimiento á la nueva constitucion, el emperador afectó desaprobar todo proyecto de intervencion; mas su sinceridad fué puesta en duda por los franceses. Es cierto que manifestó embarazo é indecision en su conducta, y que sucesivamente hizo uso de las amenazas y del lenguaje de la conciliacion.

A los emigrados franceses se les habia prohibido de parte de Leopoldo el reunirse con armas en los Paises Bajos; pero el elector de Treves toleró sus preparativos de guerra. Como los gefes del

(1) La asamblea legislativa.

(2) Posteriormente se supo que esta declaracion encerraba artículos secretos en los que acordaba que el Austria no opondria ningun obstáculo á las pretensiones de Prusia, á una parte de Polonia. Era esto preciso para inducir á Prusia á desatender sus mas antiguos intereses ligándose con el Austria contra Francia. ¿Qué debia esperarse de un celo que era necesario escitar por tales medios? ¿y si era tan reservado en sus espresiones cual debia serlo en sus hechos? THIERS Revol. franc. Tomo I.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

gobierno francés tomaron en mal sentido esta proteccion de parte de sus enemigos, el emperador viendo á Treves en peligro de ser atacada se dejó inducir hasta prometer socorros al elector. Irritada de esta promesa la asamblea, exigió de Leopoldo su desistimiento de los convenios hechos contra la soberanía, el honor y la seguridad de la nacion. En respuesta á esta demanda se esforzó por justificar la coalicion de las potencias, sosteniendo la necesidad de una alianza provisional, ínterin Francia estuviera en aquel estado de desórden.

Semejante respuesta fué desaprobada altamente por los parisienses, haciéndose oir el grito de guerra en todo el ámbito del reino; pero en el momento en que iba á estallar la tempestad, recibióse la noticia de la muerte del emperador.—Año 1792—Poco despues se declaró la guerra á su hijo Francisco II, que habia anunciado su intencion de proteger y favorecer aquella confederacion que tantas alarmas habia causado ya en Francia.

El rey de Inglaterra adoptó en estas circunstancias un sistema de neutralidad, pero no era probable que lo conservara largo tiempo. Despues de examinar el estado de Europa, exámen que fué parcial, porque no se estendió hasta Francia, dió á conocer aquel monarca su ardiente deseo de que la mejora constante y progresiva de la situacion interior del pais confirmara y aumentara mas y mas el cariño y la adhesion llena de interés que demostraban sus súbditos por aquella constitucion que tan floreciente mantenia á la nacion. Vituperó Fox el silencio que guardaba S. M. sobre algunos acontencimientos. Se hacia mencion en el discurso de la corona, de los inapreciables beneficios del órden y de la libertad; pero nada se decia de los acontecimientos que habian tenido lugar el verano anterior en Birmingham, ciudad en que habia muchas sociedades de diversas sectas y en que los supuestos amigos de la constitucion habian incendiado las casas de Priestley (1) y de otros disidentes, porque habian celebrado pacíficamente en una taberna la revolucion francesa. El rey, añadió el orador, debia haber condenado enérgicamente aquellos actos.

La guerra de las Indias orientales, el armamento contra Rusia y el tráfico de los negros dieron márgen á nuevos debates. De-

(1) Teólogo y filósofo de un mérito recomendable: se vió obligado á huir para asegurar su vida.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

claróse lejítima la guerra por el voto de los comunes: ambas cámaras rehusaron censurar la conducta del ministerio relativamente á la segunda cuestion: en cuanto á la tercera, cuando la cámara baja votó para que quedara abolido el tráfico negrero desde principios de 1796, los Pares se negaron á concurrir á esta medida.

Un proyecto popular, preparado por Burke y propuesto en 1771 para conferir al jurado el derecho de lanzar en los casos de libelo un veredicto no solamente contra el hecho de la publicacion, sino tambien contra la ley y la intencion supuesta, no obtuvo resultado alguno. Otro proyecto semejante presentado entonces por Fox fué sostenido por el honorable patriota Cambden contra el arbitrario canciller y el gefe de justicia, cuyo espíritu estaba lleno de presuncion. Este proyecto fué aprobado. Pitt era uno de los partidarios de esta medida, y obtuvo mayor popularidad, por haber abolido algunos tributos y estendido por otro proyecto la eficacia de los fondos de amortizacion.

Como el ejemplo de los franceses habia dado lugar á la organizacion de algunas sociedades democráticas en Inglaterra, y alentado á Payne (1) y otros descontentos á escribir libelos contra la constitucion, espidióse un decreto el 21 de mayo contra los escritos sediciosos y toda correspondencia sospechosa con estranjeros. La atenta vigilancia del rey en unos momentos tan críticos fué aplaudida no solo por los miembros ministeriales, sino tambien por los que siempre se habian manifestado antagonistas de la corte. El presunto heredero sostuvo la necesidad del decreto, declarando que preferia las máximas saludables de una práctica establecida á las ideas estravagantes de una teoría nueva.

La revolucion efectuada en Polonia en 1791, era de diferente naturaleza que la de Francia: combinada con la intencion de establecer una forma real, habia sido dirigida con moderacion y destreza, y tenia por objeto el libertar al rey del yugo de la nobleza, y al pueblo de la esclavitud (2). Las córtes de Londres y

(1) Tomás Payne, escritor célebre, se habia dado á conocer en la guerra de América por un folleto intitulado el *sentido comun*, escrito que contribuyó á mantener á los americanos en la idea de su independencia. Despues apareció otro con el título de los *derechos del hombre*. Estos escritos contribuyeron á difundir en Inglaterra los principios democráticos y el espíritu de reforma.

(2) La asamblea constituyente en su reparticion equitativa deja-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de Berlin favorecieron esta revolucion, pero ningunas de estas potencias quiso hacerlo armándose contra la violencia de la Czarina, la cual á pretesto de que deseaba restablecer las leyes y la libertad de Polonia, envió un poderoso ejército á atacar á los partidarios del nuevo sistema. Los feroces usurpadores alcanzaron la victoria y la constitucion fué prontamente destruida. Trás de un intérvalo de sumision, volvieron los polacos á tomar las armas en 1794, mas nuevamente fueron vencidos por sus usurpadores. El reino habia sido desmembrado en 1772, y las provincias que quedaban aun fueron repartidas entonces entre la emperatriz, el rey de Prusia y el emperador de Austria.

ba á Luis XVI con el título de rey de los franceses, treinta millones de renta, con el mando de los ejércitos y la facultad de suspender las leyes: todo esto constituia todavia unas prerogativas bastante lisongeras. Solo el recuerdo del poder absoluto pudo escusarle de no haberse resignado á este resto tan brillante de poderio.

Despojado el clero de las inmensas propiedades que habia recibido en otro tiempo bajo la condicion de socorrer á los necesitados á quienes no auxiliaba, y de mantener el culto cuyo cuidado dejaba á curas indigentes, ya no componia un orden politico; pero sus dignidades eclesiásticas eran conservadas, sus dogmas respetados, y sus escandalosas riquezas, convertidas en una renta suficiente para permitir todavia un gran lujo episcopal. La nobleza ya no componia un órden, ya no gozaba de los esclusivos derechos de caza y otras cosas: ya no estaba exenta de impuestos: ¿y podia quejarse razonablemente de tales cosas? En lugar del favor de la corte, tenia la seguridad de las ventajas concedidas al mérito: quedábale la facultad de ser elegida por el pueblo y de representarle en el estado á poca benevolencia que le prestase. La toga y la espada eran patrimonio de sus talentos; ¿por qué, pues no venia á animarla desde luego una generosa emulacion? ¿Qué confesion de incapacidad no hacia al suspirar por los favores del tiempo antiguo? Se habia tenido consideracion á los antiguos penionados, se habia indemnizado á los eclesiásticos, tratado á todos con miramiento; era por tanto insoportable la suerte impuesta á todos por la asamblea constituyente? THIERS, *Revol. franc.* tomo 2.º

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XV.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1792 hasta el de 1794.)

Los hombres á quienes guian miras diametralmente opuestas, guardan á veces entre sí en los tiempos de turbulencia y de revolucion una union aparente, y prosiguen su objeto secreto bajo la máscara de la amistad y de la concordia, hasta que llegan á cierto punto ó término de sus deseos, ó hasta que alguna imperiosa circunstancia les precisa súbitamente á cambiar de sistema de conducta. Los que no hallan la realizacion de sus esperanzas en la reforma á que pretendian cooperar, aprovechan entonces la primera ocasion para separarse del partido menos violento y procurar establecer su poder en medio de la confusion de todos los partidos. Tal habia sido el caso de los ep-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

versarios de Cárlos I, y tal era el de los diferenter partidos que se habian formado en Francia. Los numerosos antagonistas de Luis, los que estaban dispuestos á favorecer una monarquía templada, los que deseaban una república regular, y los jacobinos, faccion que queria la desorganizacion de todo, obraron al pronto de comun acuerdo para debilitar la autoridad real y romper la vara del despotismo nereditario. Obtenido este punto importante, el primer partido intentó detenerse; pero los otros dos quisieron proseguir su reforma. Cuando mas adelante los girondinos y jacobinos lograron organizar una república, estos hicieron los mayores esfuerzos para aniquilar á aquellos, y subyugando el espíritu del populacho obtuvieron un triunfo completo de sus rivales.

Desde este momento quedaron escluidos de la segunda asamblea todos los que hicieron parte de la primera: ningun individuo noble ó eclesiástico, ó considerado como tal, fué admitido en ella, la cual se compuso enteramente de miembros elegidos por el pueblo. Esta asamblea, que por fin no contaba mas que con un cortísimo número de realistas, se componia casi en su totalidad del partido constitucional y de los jacobinos. Entonces los debates fueron mas tumultuosos que nunca, mostrando los oradores menos talento y habilidad, y marcándose las medidas por su violencia mayor que nunca.

El orador que gozó de mayor influencia en esta asamblea fué Brissot, el cual tuvo al principio gran prestigio en la faccion jacobina; pero poco dispuesto á conformarse con los escesos de Robespierre y de algunos otros miembros del club, habia tomado la resolucion de alejarse de aquel bando y de formar un partido separado. Como el rey no ignoraba que él era enemigo del poder monárquico, abrigaba pocas esperanzas de encontrar en él un defensor sincero, y asi trató de obtener el apoyo de los fuldenses que componian una faccion mas moderada; pero frustráronse sus esfuerzos por las intrigas y recriminaciones de los jacobinos. Estos incendiarios pusieron obstáculos á todos sus proyectos, calumniaron sus mas puras intenciones, y se complacieron con malignidad sistemática en vilipendiar su carácter.

El rey de Prusia, despues de renunciar á todo sentimiento de rivalidad con el Austria, habia resuelto tomar las armas para salvar á Luis de la degradacion y peligro de que estaba amenazado,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

confiaba en que los esfuerzos vigorosos de las bien disciplinadas tropas de los dos poderosos príncipes lograrian impedir los progresos de la revolucion y aniquilar la falange jacobina. El duque de Brunswick publicó un manifiesto para justificar los proyectos de los aliados, desaprobando toda idea de conquista y no haciendo mas que protestar la intencion de libertar al ilustre prisionero y castigar á susenemigos con un rigor ejemplar. En seguida vino una declaracion mas esplícita á nombre de los príncipes aliados, declaracion que trazaba los horrores de la revolucion, y demostraba la necesidad de apagar un volcan que amenazaba incendiar á todo el mundo civilizado.

Entonces el peligro del rey fué inminente, despues que se habia librado con dificultad de la venganza de la plebe furiosa en una tentativa que la asamblea realizó para forzarle á confimar algunos violentos decretos. Brissot y sus colegas proyectaron un ataque mas decisivo. Un cuerpo numeroso de insurgentes atacó el palacio, desde el cual se habia dirigido á la sala de la asamblea la familia real acompañada de una escolta, y destrozó á la guardia suiza, aunque con mucha pérdida de parte de los agresores, degollando á casi todos los de ella y celebrando un festin con los despojos y la sangre. El rey fué acusado falsamente de haber mandado que tirasen al pueblo, y girondinos y jacobinos pidieron á gritos que fuera destronado.

La asamblea legislativa, despues de alegar la estension alarmante de los peligros que amenazaban al reino, peligros provenientes de la supuesta mala conducta del poder ejecutivo, ordenó que se organizara inmediatamente una *convencion nacional*, y que Luis fuera suspendido de sus funciones. Creóse entonces un tribunal arbitrario para el juicio sumario de las personas acusadas de traicion contra la soberanía del pueblo y practicándose visitas domiciliarias en las casas de los supuestos delincuentes, y metióse en la cárcel de París á una multitud de realistas. La mayor parte de estas víctimas del furor democrático, particularmente los eclesiásticos, fué degollada por el populacho por instigacion de Robespierre, Danton, Marat y Tallien. Estas matanzas ocurrieron en Reims, Lion y otras muchas ciudades.

De la aproximacion del duque de Brunswick á las fronteras, resultó la reduccion de Longwy y Verdun: solo Dumouriez apostado

(c) Instituto Cervantes de Madrid

en Champagne impuso al enemigo. El rey de Prusia, los príncipes franceses y los oficiales austriacos deseaban penetrar en el interior de Francia; pero el duque condenó esta osada tentativa como temeraria y peligrosa. En vano se esforzó por persuadir á Dumouriez que volviera sus armas contra los jacobinos. Los príncipes aliados desistieron por fin de sus proyectos: la disentéria diezmaba diariamente el número de sus tropas, y amenazándoles el hambre con sus horribles desastres, los ejércitos unidos adoptaron el partido de retirarse.

Los diputados que componian la convencion, eran en su mayor parte personas de baja estraccion, ignorantes y sin principios. No contentos con haber abolido el trono, acusaron de traidor para con su pais á un príncipe que amaba á su pueblo y que habia hecho todo lo posible para aumentar su prosperidad y bienestar. (1) Pero antes de hablar del resultado de este proceso, es necesario que hagamos mencion de algunos incidentes ocurridos en aquella época.

La corte británica habia recibido con desprecio una proposicion de alianza con el gobierno francés, y al llegar la noticia del destronamiento de Luis fué llamado el embajador inglés. Aunque Mr. Chauvelin permanecia en la corte de Inglaterra era tratado tan solo como un particular y no como ministro es-

(1) Luis XVI era un príncipe equitativo, moderado en sus inclinaciones, negligentemente educado pero naturalmente inclinado al bien. Colocado en el trono siendo muy jóven aun, principió muy luego á dar muestras de su ánimo irresoluto. Conocia el estado del reino, y estaba acorde con los filósofos en este punto; pero habiendo sido educado con la mayor religiosidad, sentia hácia ellos una gran aversion. Su vida fué un largo martirio, durante el cual tuvo siempre la desgracia de entrever el bien y no poder ejecutarlo por falta de energia. El rey amaba al pueblo y acogia begninamente sus quejas; pero asaltado frecuentemente por un terror pánico y supersticioso creia que con la libertad y la tolerancia nacerian la impiedad y la anarquia. El espíritu filosófico habia cometido en su primera espansion algunos escesos, y aquel rey tímido y religioso no habia podido menos de sobresaltarse. Asaltado á cada paso por sus visiones su timidéz y su incertidumbre, el desventurado Luis XVI que tenia resolucion para padecer toda clase de sacrificios, pero que no sabia imponérselos á los demas víctima de su condescendencia para con la corte, de sus miramientos hácia la reina, espiaba todas las faltas que no habia cometido, pero que venian á ser como suyas puesto que dejaba que los demas la cometieran. THIERS, *Revol. franc.* tomo 1.°

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tranjero. Su permanencia en este pais y sus intrigas contribuyeron en gran parte cuando menos á animar á los mal intencionados á que propagaran sus principios anticonstitucionales, y la súbita retirada de las potencias reunidas dió á su celo una nueva actividad. Alarmado el rey por el atrevimiento de los descontentos, hizo publicar el 1.° de Marzo una proclama para juntar la milicia, y mandó reunir el parlamento antes del tiempo designado, alegando como causas de estas determinaciones los desórdenes que recientemente habian ocurrido. Estos motivos parecen poco fundados, y no se puede dudar razonablemente que se agitaron proyectos contrarios á los principios constitucionales, y que existió con los franceses una correspondencia injustificable.

De este estraordinario estado resultaron animadísimos debates. Pretendió Fox que no habia necesidad ninguna de reunir la milicia, y segun él, esta medida era tan solo un fraude por parte del ministerio, que se proponia engañar al pueblo con una falsa alarma para poder contar con su servil apoyo. Era evidente que la guerra con Francia estaba resuelta; pero esta guerra no podia justificarse de ningun modo. Grey, por su parte, nada habló en favor de las sociedades ni de los individuos que abrigaban ideas sediciosas, aunque en su opinion, no habia peligro ninguno que temer de las estravagancias de una parte tan corta de la nacion; y las leyes eran suficientes para castigar toda clase de tentativas criminales, bastando el buen sentido en que se hallaba la mayoría del pueblo para evitar los malos efectos de las intrigas democráticas. Windham que renunciaba á obrar de concierto con sus antiguos amigos, se esforzó por justificar la conducta de la corte y recomendó el vigor y vigilancia necesarios para la salvacion de la nacion. Nunca, añadió, habia existido mayor peligro. Dominaba el jacobinismo en Francia, y muchos ingleses se esforzaban de tal manera por estender á su alrededor el contagio mortal de que era víctima aquel reino, que no solamente estaba amenazada de un gran peligro la constitucion inglesa, sino tambien la religion, las leyes y el órden social. Sostuvo Dundas que los innovadores sediciosos empleaban todo su celo en corromper las clases ínfimas y que era demasiado real el peligro para que pudiera ponerse en duda por nadie, como no fuera por los facciosos y demas personas acostumbradas á forjarse ilusiones. En otra dis-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cusion advirtió Burke á la cámara de que las tentativas de los atrevidos incendiarios que existian en el reino, y los esfuerzos de los republicanos del esterior, amenazaban gravemente á la constitucion. El deseo de Francia, añadió, era el de revolucionar todos los estados de Europa; con el libro de los derechos de hombre en una mano y la espada en otra, y animada de un celo sanguinario, habia resuelto imponer á todos su ley. Era imposible por tanto evitar un rompimiento con una nacion que de hecho habia declarado la guerra á todas las naciones. Respondió Adam á esta invectiva, protestando contra la imprudencia de permitir que se obrase con pasion en las relaciones y negocios comerciales, y demostró la necesidad de establecer una negociacion con los gefes del poder ejecutivo en Francia, cualesquiera que fuesen su carácter y vicios políticos.

Opinando Fox que podia evitarse la guerra, hizo una proposicion para que se suplicara al rey que enviara á Francia un encargado de negociar con los gefes del gobierno, puesto que no era mas deshonroso negociar con ellos que con los tiranos de Argel y de Marruecos, con quienes habia concluido muchos tratados la Gran Bretaña. Erskine y Grey apoyaron elocuentemente esta proposicion; pero otros muchos oradores se opusieron á ella con calor y la desecharon con indignacion. La misma prevencion se observó con motivo del *alien-bill* (1) que aunque contrario á una de las cláusulas del tratado de comercio celebrado con Francia, fué justificado por la necesidad de escluir de la Gran Bretaña á los propagadores de los principios revolucionarios. Hízose una proposicion para que el parlamento ó el rey intercedieran con el gobierno francés en favor del desgraciado Luis XVI; pero se opuso Pitt á ello, pensando que semejante súplica solo serviria para irritar á los intratables é imperiosos enemigos de aquel príncipe.

Robespierre votó porque este fuera condenado á muerte sin apelacion, proposicion inícua que pareció repugnante hasta á los de la misma convencion. Se le juzgó con ciertas apariencias formales y se le condenó sin prueba ninguna de culpabilidad: hasta se le prohibió apelar al pueblo en las asambleas primarias, y aquel

(1) Plan concerniente á los estranjeros.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pueblo toleró con eterna mengua de la nacion francesa, que se llevara á cabo la ejecucion de la sentencia. El mayor defecto de aquel príncipe bienhechor y pacífico consistia en su falta de energía. Si hubiera observado una conducta vigorosa y una firmeza incontrastable, hubiera mantenido á los estados generales en los límites del deber y de la libertad, y destruido en su orígen las sociedades sediciosas. Alguna sangre derramada entonces, hubiera salvado despues muchos millones de vidas. La antigua máxima de «*principiis obsta* (1) hubiera podido aplicarse entonces con el mayor éxito.

En vano habia pedido Chauvelin el ser reconocido como ministro plenipotenciario de la nueva república, y persistió en ta demanda hasta el momento en que llegó á la córte la noticia de la muerte del infortunado monarca. Entonces se le intimó que sin delacion saliese del reino. Envióse un mensage á los pares y comunes para que á S. M. se le pusiera en disposicion de tomar las mas eficaces medidas para mantener la seguridad de los derechos de sus propios estados, para sostener á sus aliados y oponerse á las miras ambiciosas de Francia, miras que en todos tiempos eran peligrosas para el interés general de Europa, y mucho mas siempre que se ligaban con principios subversivos de la paz y del órden de toda sociedad civil. Propuesta una respuesta satisfactoria, pretendieron muchos miembros en ambas cámaras, que semejante mensage estaba sujeto á muchas objeciones, porque tendia á sumir á la nacion en los desastres de la guerra: sin embargo fué votada en las dos asambleas sin ninguna division.

Antes de haber dado el parlamento la seguridad de su apoyo, declaróse la guerra por Francia contra S. M. británica y el Estatuder.—Año 1793, 1.° de febrero.—El rey participó esta declaracion á las dos cámaras con la espresion de la indignacion, y Pitt y otros muchos oradores acusaron á los franceses de la injusticia y la indignacion mas repugnantes, pero tales acusaciones fueron desechadas por otros miembros fuera del ministro y sus partidarios.

Entonces se presentaron á S. M. mensajes que solo respiraban guerra. Desestimáronse muchas mociones hechas por Fox y Grey

(1) **Resiste al principio.**

(c) Instituto Cervantes de Madrid

contra las hostilidades proyectadas: ordenáronse represalias contra los buques, bienes y súbditos de Francia, y adoptóse una medida para impedir de un modo mas eficaz que la de las leyes toda correspondencia culpable con el enemigo. Votóse una leva de cuarenta y cinco mil marineros y aumentóse la fuerza armada con veinte y siete mil doscientos hombres, sin contar las tropas de las colonias y los regimientos hannoverianos.

En cuanto á la cuestion de averiguar de donde provino la primera agresion, son necesarias algunas observaciones. Decir que los franceses fueron los primeros en declarar la guerra, no prueba que ellos hubieran sido los agresores. No solo la mayoria de la nacion deseaba la continuacion de la paz con la gran Bretaña sino hasta la convencion misma; pero no era fácil conservarla desde que el ministerio inglés habia dado fuertes pruebas de hostilidad, negándose á ser mediador entre la Francia y las potencias unidas, reteniendo las provisiones de granos, llamando al embajador de Inglaterra y destituyendó con desprecio al de Francia, y en fin, incurriendo en la responsabilidad de varias infracciones del tratado de comercio. Ninguno de estos puntos tomado separadamente bastaria en verdad para justificar la guerra; mas considerados en conjunto, pueden, no en virtud de los sentimientos de equidad sino con arreglo á la política ordinaria de las naciones, formar un pretesto bastante fuerte para hacer nula la acusacion de agresion. Los franceses, tenian razon en inferir que el monarca inglés, á consecuencia de su negativa á entrar en negociaciones con ellos, no tardaria en obrar de acuerdo con el emperador de Alemania y el rey de Prusia: resolviéronse por lo tanto á anticicipar el golpe que preveian.

Los franceses habian propuesto hacer libre la navegacion de Escalda, y este asunto sirvió de pretesto á los ingleses para la guerra. Su razon principal era el que las doctrinas de la revolucion francesa tomasen incremento en Inglaterra; mas la guerra no era el medio mas seguro de reprimir aquellos principios peligrosos. Muchos de nuestros lectores ilustrados dirán acaso: *tua res agitur paries cum proximus ardet* (1): nosotros responderemos que el mar era una barrera suficiente contra la llama revolucionaria, y que

(1) Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya á remojar.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

hubiera bastado con añadir á aquel elemento precauciones sábias en el interior del reino.

Los miembros ministeriales y sus nuevos colegas temian tanto la influencia de las doctrinas francesas en aquellos momentos de crisis, que se opusieron con la mayor energia á la adopcion de un plan de reforma de la representacion parlamentaria. Grey sostuvo que el tiempo actual era tan favorable como cualquiera otro para su plan, que tendia á conciliar la diversidad de opiniones del pueblo y á reprimir los esfuerzos de los espíritus mal intencionados; pero Jenkinson pensaba que las variaciones propuestas introducian una preponderancia democrática en la legislatura, y Powys recordando el estado convulsivo de Francia, se mostró opuesto á toda tentativa de mejora. El primer ministro al combatir la proposicion ofreció á Fox la ocasion de ejercer su sátira por causa de la contradiccion que manifestaba en sus opiniones. El plan acabó por ser desaprobado por una mayoría de siete poco mas ó menos contra uno.

Los franceses fueron mas afortunados que los aliados en el curso de la guerra: la sumision de los Paises Bajos fué consecuencia de los triunfos de Dumouriez en la batalla de Jemmapes: igualmente llevaron á cabo muchas conquistas en Alemania y en otros puntos de sus fronteras: se apoderaron del ducado de Saboya para castigar al rey de Cerdeña por su adhesion á la casa de Borbon. No obstante esperimentaron algunas pérdidas causadas por los austriacos, y la defeccion de su valiente gefe puso por algun tiempo en mal estado sus negocios. Los enviados y generales de las potencias confederadas decidieron en un congreso celebrado en Amberes, que se sacara partido inmediatamente del estado desesperado del ejército francés; que fueran sitiadas las ciudades fortificadas en las fronteras; que se asolaran las costas, y que se fomentara á los realistas en sus proyectos de rebelion. La convencion en esta ocasion esperimentó tanta menos alarma, cuanto que supo muy pronto que eran muy pocas las tropas dispuestas á seguir el ejemplo de Dumouriez. El nuevo comandante Dampierre rechazó á los austriacos que le atacaron en Famars, pero á su vez esperimentó una derrota en Quiebrain. En seguida vino á las manos con Clairfait junto á la abadía de Vicogne, viéndose precisado el último á retirarse con pérdida. Entonces dirigió sus armas contra los prusianos en S. Amand. El du-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que de York avanzó al frente de tropas inglesas y hannoverianas en auxilio de los aliados del rey su padre, y la fuerza de sus armas sembró el terror en las filas del enemigo. Dampierre por fin fué muerto, y sus tropas efectuaron su retirada á las órdenes de Lamarche. Impacientes las potencias confederadas por arrojar á este comandante de Famars, atacaron su campo atrincherado.

El duque al frente de una columna desplegó un valor y actividad notables; el general Ferraris y otros atacaron algunos puestos avanzados, y despues de desbaratar el campo enemigo volvieron á unirse al príncipe inglés, en tanto que Clairfait, que opuso una resistencia mas tenaz, se apoderó de las alturas de Anzain. Tales operaciones facilitaron el asedio de Valenciennes.

Llevado hasta el esceso el espíritu de partido, produjo en esta época una esplosion terrible en París. La victoria obtenida por los jacobinos en la gran cuestion relativa al asesinato del rey, estuvo lejos de satisfacer su objeto en toda su estension; pero el peligro á que entonces se hallaba espuesta Francia, les dió por fin una preponderancia completa. Poseian el arte de seducir al populacho persuadiéndole que ellos eran los mejores amigos de la república, y que se hallaban en mejor posicion de defenderla contra una confederacion despótica, que los girondinos ó cualquier otro partido. Como ni el honor, ni la religion, ni la moral podian poner freno á sus escesos, resolvieron sujetar á la venganza de una judicatura corrompida á todos los que osaran oponerse á sus medidas. Despues de obtener de la convencion por medio del terror militar todos los decretos de acusacion que deseaban, sus furores de destruccion recayeron sobre Brissot y sus principales colegas, quienes fueron ejecutados despues de cinco meses de prision.

De este nuevo triunfo resultó que la *guillotina* (1) estuvo sin cesar en ejercicio. Ni aun las mugeres estaban á cubierto de la sanguinaria rabia de Robespierre y su faccion, no pudiendo servir la inocencia de proteccion contra la bárbara crueldad de tales mónstruos. Ademas de una multitud de víctimas sacrificadas en el discurso de aquel año, sufrió la misma suerte que su esposo la desventurada reina, y la hermana de Luis pereció tambien algun tiempo despues, por haber rehusado manifestar sentimientos de republicanismo.

(1) **Inventada por el doctor Gillotin.**

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Hallábanse ocupados los aliados en sitiar á Valenciennes, cuando Condé fué tomada trás de un largo bloqueo, habiéndose confiado la direccion del sitio al duque de York, quien por consejo de Ferraris hizo los preparativos regulares segun el antiguo método, en lugar de atacar á la vez el cuerpo de la plaza. Hacia ya seis semanas que estaban abiertas las trincheras, cuando reventaron muchas minas y se ejecutaron tres vigorosos ataques con tanto éxito, que los franceses fueron arrojados de las medias lunas y de otros puntos de la línea de defensa. Desanimado el gobernador con estas operaciones, pidió capitulacion y la plaza se rindió al emperador. Este triunfo y la retirada del ejército francés inspiraron al príncipe de Sajonia Coburgo la esperanza de penetrar hasta París. El duque de York, menos susceptible de ilusionarse, propuso apoderarse de un número mayor de ciudades fronterizas, y separándose de los austriacos y prusianos condujo las tropas inglesas, holandesas y hannoverianas á la provincia de Flandes. El regimiento de guardias inglesas mandado por el mayor general Lake, derrotó unos cinco mil hombres y destruyó las obras de Lincelles. Embistióse á Dunkerke despues de derrotados los franceses en algunos puestos inmediatos.

La convencion atemorizada con los progresos del enemigo, decretó que todos los adultos de la república se dispusieran á levantarse en masa, y el pueblo recibió órden de proveer sin demora ninguna de todas las cosas necesarias para el abastecimiento de las tropas. Pusiéronse en movimiento catorce ejércitos grandes, y logrando los jacobinos con su influencia y el terror que inspiraban, todo lo que pidieron, pusieron en juego todos los recursos del pais. El general Houchard fué enviado al frente de un cuerpo considerable á socorrer á Dunkerke: atacó todos los puestos del ejército que cubria el cerco, apoderándose de tres. No fué tan feliz en un segundo ataque, mas en el tercero forzó al centro de la línea; con lo cual, viéndose en peligro el duque de York, fué obligado á ejecutar una precipitada retirada. Las tropas que asediaban á Quesnoy fueron mas afortunadas que las de Dunkerke, pues precisaron á la guarnicion á someterse al emperador. El ejército de este príncipe esperimentó una oposicion vigorosa por parte del general Jourdan, desgraciándose en una tentativa que hizo contra Maubenge: los austriacos obtuvieron mejores resultados de Marchiennes, donde hicieron mas de mil novecientos muertos y prisioneros.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Habiendo inspirado la tiranía de la convencion un disgusto estraordinario á todos los que no estaban supeditados por los jacobinos, de tal exasperacion resultaron diferentes insurrecciones. Mostráronse dispuestos á rebelarse ocho departamentos; mas los gefes no se conformaron francamente en sus planes, hallándose prontos algunos á favorecer la causa de la monarquía, y profesando otros los sentimientos de los brisotinos ó girondinos. Los insurgentes de algunos distritos fueron reducidos prontamente á la sumision, mas en el Oeste y Mediodia no fueron tan fáciles de apaciguarse las turbulencias. La Vendee y otros muchos territorios del Mediodia del Loire fueron despedazados por las convulsiones de la guerra, y el furor sanguinario desoló las orillas del Ródano y del Mediterráneo.

La presencia de una escuadra inglesa en el Mediterráneo proporcionó socorros á los habitantes de Tolon que se habian declarado por la constitucion de 1791, y el vice almirante Hood tomó posesion del puerto; y habiéndose unido á los ingleses S. M. católica, echó el áncora fuera de la rada una escuadra española bajo las órdenes del almirante Gravina, aumentándose con un destacamento de españoles la guarnicion inglesa, á la que se agregaron igualmente las tropas piamontesas y los súbditos del rey de Nápoles. Pero los defensores de la plaza no eran bastante numerosos para resistir mucho tiempo á la multitud de los sitiadores, y despues de haberla conservado en su poder por espacio de cuatro meses resolvieron los ingleses evacuarla. Efectuaron la retirada sin mucha pérdida de ellos, siendo muy considerables las del enemigo, porque fueron destruidos nueve navios de línea y algunas fragatas por los marineros que mandaba Sidney Smith, y la armada inglesa se aumentó con tres buques de alto bordo y varias fragatas y bergantines. Los españoles y sus confederados católicos se apoderaron igualmente de muchos buques.

En el curso de la guerra no consiguieron los franceses triunfo ninguno en Alemania. El duque de Brunswick atacó en Pirmasens á tres mil hombres obligándolos á que se rindiesen prisioneros. Las líneas de Lautrebourg y Werssembourg fueron forzadas; tomáronse las ciudades fortificadas de Haguenau y otras varias, y el general Wurmser cónsiguió una importante victoria despues de una sangrienta batalla. Pero la fortuna se cambió en favor de los republicanos. Hoche que habia sido en otro tiempo palafrenero reanimó su

(c) Instituto Cervantes de Madrid

valor, y de acuerdo con Pichegru volvió á apoderarse de los puntos mas importantes y rechazó hasta el Rhin á los imperiales, cuyo número se habia disminuido considerablemente.

Los franceses que atribuian los triunfos obtenidos por sus ejércitos en la última campaña á la energia de Robespierre y de sus colegas, se sometieron al sistema de terror que reinaba con mas paciencia que la que en otras circunstancias hubieran mostrado. Debemos decir en honor de la humanidad que la mayoria de la nacion aborrecia al tirano, pero poseia este un poder tal, que era estremadamente peligroso oponérsele en lo mas mínimo. Bajo la apariencia de un simple ciudadano gozaba de mas autoridad que un soberano, y obligaba á que se sometieran todos á una tiranía que Luis XIV no se hubiera atrevido á ejercer en el periodo de su mayor poder.

S. M. británica reunió el parlamento, representando en su discurso al gobierno de Robespierre como un sistema que violaba abiertamente todas las leyes de la justicia, de la humanidad y de la religion.—A. 1794.—Tenia ciertamente razon para hablar asi; pero se equivocó al asegurar que los esfuerzos del enemigo serian pasageros y que solo conseguirian agotar prontamente la fuerza natural y real de Francia. Considerando que una retirada súbita seria muy poco conveniente con un enemigo semejante, habia declarado en un manifiesto que insistiria para obtener como fundamento de un tratado un gobierno legítimo y estable, apto para conservar con las demas potencias las habituales relaciones de union y paz. El marqués de Lansdowu recomendó con calor una negociacion con Francia, y Sheridan vituperó la locura de creer que se sometieran pronto los franceses. Su fuerza provenia, segun él, de la guerra, y la continuacion de las hostilidades solo serviria para aumentar el vigor de sus esfuerzos en vez de agotar sus recursos. El conde de Morington sostuvo con calor que se debia proseguir la guerra hasta que consintiera el enemigo en renunciar á los principios perjudiciales á la seguridad de las demas naciones, y Pitt pretendió que la guerra era preferible á la paz, mientras estuviera dominada Francia por un principio revolucionario: vituperaba Fox la ciega confianza que tendia á sumir á la nacion en irremediables daños, y aconsejó al ministro que reflexionase sobre la guerra que habia hecho perder á sus predecesores, engañados por el orgullo y la tenacidad, trece

(c) Instituto Cervantes de Madrid

provincias, aumentando estraordinariamente la deuda de la nacion. La corte obtuvo en una cámara una mayoria de ochenta y cinco votos en favor de la guerra, y de doscientos diez y ocho en la otra.

Segun las belicosas disposiciones de la corte y del parlamento, no parecieron escesivos ochenta y cinco mil marineros, y se votaron ademas sesenta mil doscientos hombres para el ejército de tierra ademas de las tropas de Alemania. Pero la permanencia temporal de un cuerpo de Hesseses en la isla de Wight, que no habia sido sancionada por las cámaras, escitó el celo de la oposicion y se propuso en medio de violentos debates un proyecto de seguridad, al que rehusó acceder el gobierno, por no estar persuadido de las intenciones perjudiciales que se suponian en aquellas tropas.

Despues de votados los principales subsidios, se concluyó un tratado con el rey de Prusia, que se comprometió mediante un adelanto anual de 50,000 libras, pagaderas por la Gran Bretaña y Holanda, á proporcionar sesenta y dos mil cuatrocientos hombres contra el enemigo comun.

Habiendo fletado los comerciantes de los Estados-Unidos de la América septentrional un gran número de naves cargadas de trigo con destino á Francia, se dió órden para que fuesen detenidos y comprados los cargamentos, á fin de privar al enemigo de las provisiones de que tenia necesidad. Igualmente se impidió á los americanos que las enviaran á las colonias francesas. De estas interrupciones de comercio unidas á la supuesta usurpacion de los territorios de la república trasatlántica, resultó el embargo de los buques ingleses en los puertos americanos. Suscitáronse debates en el parlamento sobre este punto; mas la conducta conciliadora del gabinete á la llegada de M. Jay, embajador del congreso, cortó las divergencias, y realizóse un tratado de comercio equitativo entre la Gran Bretaña y los que en otro tiempo habian sido sus súbditos.

El ministerio continuaba desconfiando de las intenciones de las sociedades políticas, cuyo ódio hácia la constitucion habia sido uno de los fundamentos de la alarma antes de comenzarse la guerra: como estas sociedades aspiraban á una convencion popular, resolvióse prender á los gefes como conspiradores contra el reposo público, y se propuso la suspension de la ley del *Habeas corpus*, á fin de poder apoderarse de sus personas. Sheridan y Courtenay censuraron

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tal medida como una violacion de los derechos del pueblo, violacion que nada podia justificar, y Grey llamó la atencion del primer ministro sobre una resolucion en que en otro tiempo habia tenido parte, resolucion favorable en un todo á las asambleas públicas, y en quese proponia la reforma de la representacion parlamentaria. Dundas justificó la suspension como un acto de precaucion necesaria, y como una concesion del poder de que el ministerio desdeñaria seguramente usar de un modo reprobado. Windham se manifestaba alarmado de las maquinaciones sediciosas de las mismas sociedades, hasta el punto de desear medidas represivas. Puesto que las sociedades citadas adquirian mayor influencia de dia en dia, de lo cual podian preverse fácilmente males sin cuento, y puesto que fomentaban los proyectos mas peligrosos, era urgente en su concepto atajarlos sin dilacion, y en el caso de que las leyes fueran insuficientes para llenar este objeto, debian adoptarse inmediatamente otras mas eficaces. Tal severidad de sentimientos provocó la indignacion de Fox, quien á pesar de la amistad que le unia con Widham ejerciló contra él su crítica y elocuencia. Aprobóse en seguida el proyecto en ambas cámaras, prévia una protesta de parte de duque de Bedford y de otros tres pares.

Al cerrarse las sesiones, el rey felicitó á los dos cámaras por las hazañas de sus marinos, que por su bravura habian alcanzado una señalada victoria. La convencion francesa habia ordenado á Villaret Joyeuse, que aventurando una batalla impidiera la interceptacion de un convoy que regresaba cargado de provisiones. Villaret mandaba veinte y seis navios de línea y doce fragatas, y el conde Howe, veinte y cinco de la primera clase y siete de la segunda. Este último provocó el combate el 1.° de junio á la distancia de ciento cuarenta leguas hácia el Oeste de la isla de Ouessant. En esta lucha desplegóse mas valor que cálculo: cada buque se dirigió hácia el que se hallaba á su frente en la línea, y al cabo de una hora de combate, Villaret se retiró con todas las embarcaciones que pudo salvar. Como los marinos franceses dirigian principalmente sus tiros á las maniobras, los buques ingleses por las averias que esperimentaron quedaron en estado de no proseguir al enemigo con éxito. Un navio de línea perteneciente á los franceses se fué á pique despues de cogido, habiéndose ahogado trescientos hombres de la tripulacion; y habria perecido mayor nú-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mero, si los vencedores no hubieran egercido en este caso su humanidad ordinaria, sacando al enemigo del riesgo que le amenazaba. Seis naves, de setenta y cuatro de á ochenta cañones, fueron tomadas y conducidas á Portsmouth: supónese que murieron mas de dos mil franceses y que los heridos ascendieron á mayor número, en tanto que de parte de los ingleses solo hubo unos novecientos entre muertos y heridos.

Este triunfo indemnizó á los ingleses de la humillacion que les habian hecho esperimentar los progresos de los franceses en el continente, y fué celebrado en la capital con fiestas é iluminaciones, habiéndose manifestado en el reino una alegría general.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XVI

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1794 hasta el de 1795.)

A tal modo alentaron á los caudillos del gobierno francés los triunfos que habian resultado del levantamiento en masa, que se prepararon con ardor para otra campaña. Pichegru nombrado comandante general del ejército de los Paises Bajos, esforzóse por arrojar á los aliados de Landrecies, que se hallaba embestida por el Príncipre hereditario de Orange. Ocurrieron vivos choques en diferentes puntos con desventaja de los franceses, cuyo gefe, proyectando una accion mas general, se situó

(c) Instituto Cervantes de Madrid

junto á Cambray aguardando un refuerzo de tropas. Parte de su ejército fué atacado y derrotado por el general Otto: renovada la batalla dos dias despues fueron precisados de nuevo los franceses á la retirada, asi como lo fueron tambien en un encuentro con la division del emperador. Pichegru en uno de los dias siguientes restableció su crédito con una victoria que alcanzó de Clairfait, entrando en seguida en Courtray y Menin; mas no pudo lograr salvar á Landrecies.

Al paso que Jourdan obraba con éxito contra los austriacos en el ducado de Luxemburgo, Pichegru atacaba con intrepidez á los confederados. Este batió á Clairfait cerca de Courtray, pero fué rechazado con pérdida por el duque de York junto á Tournay: al poco tiempo derrotó al enemigo el general Kaunitz en las orillas del Sambre, y el duque se apoderó de algunos puestos en la provincia de Flandes.

La batalla de Turcoing fué sostenida valerosamente. La division del duque fué destrozada y no pudo escapar sin una pérdida considerable, habiendo triunfado tambien los franceses en otros muchos puntos. El emperador en seguida de aquella accion determinóse á abandonar todo interés personal en tal campaña. El resfriamiento que habia notado en el celo del rey de Prusia en cuanto á la causa comun, habia escitado su descontento: aunque este príncipe no carecia de valor, quizá temia caer en manos del enemigo, de quien solo habia escapado durante el sitio de Landrecies, merced á la intrepidez de un regimiento inglés de dragones ligeros.

Con la esperanza de cansar á los aliados con sus constantes esfuerzos, Pichegru al frente de unos cien mil hombres los atacó con impetuosidad cerca del Escalda, sosteniendo el combate por espacio de doce horas seguidas á punto de conseguir en algunos momentos la victoria; mas al fin sus adversarios quedaron dueños del campo de batalla, despues de matarle y herirle diez mil.

Trás de algunas batallas infructuosas obtuvieron los franceses el 26 de junio cerca de Fleurus una importante victoria. El príncipe de Sajonia-Coburgo logró ventajas en tres acometidas; mas todos sus esfuerzos reunidos no pudieron impedir el triunfo de Jourdan, que en el momento mas crítico hizo avanzar al cuerpo de reserva, consiguiendo se inclinara á su lado la victoria.

Sabemos que en esta ocasion contribuyó un globo aereostático

(c) Instituto Cervantes de Madrid

al triunfo de los franceses, bien que afirman algunos que no se empleó semejante medio mas que en una batalla que despues hubo cerca de Lieja. Los franceses debieron tal invencion á los hermanos Mongolfier, que en el año 1773 habian llenado de aire caliente un globo piriforme de seda encerado y se elevó á una altura considerable, cuya invencion fué perfeccionada despues por otros especuladores, sustituyendo con aire inflamable el producido por el fuego. Muchas personas de ambos sexos emprendieron en diferentes paises viajes aéreos en carros suspendidos de tales globos. Durante la batalla de que hemos hablado, surcando los aires un ayudante general francés, pudo observar los movimientos del ejército enemigo y dar noticias tan útiles, que por medio de ellas consiguió Jourdan las ventajas que de otro modo no hubiera logrado. Los franceses en el curso de la guerra hicieron tambien uso frecuente del telégrafo, máquina cuya invencion no era enteramente nueva, y que por medio de señas practicadas en un punto elevado podia en pocos momentos trasmitir á gran distancia una noticia importante.

Los franceses habian tomado á Charleroy antes de la batalla de Fleurus, y al poco tiempo de la victoria de Morean sobre los austriacos, rindióse en Flandes la guarnicion de Yores á la república. Los hanoverianos abandonaron á Brujas, cuyos descontentos habitantes se hallaban poco dispuestos á defender la causa del emperador; y tambien fueron evacuados Tournay y Oudenarde. El duque de York y el conde de Moira fueron atacados repetidas veces y arrojados hácia el norte. En vano se defendió solo en Mons el príncipe de Sajonia-Coburgo, quien esperimentó los mismos resveses en Brabante, siendo forzadas sus trincheras con gran mortandad y establecida una guarnicion francesa en Bruselas. Batido Clairfaint junto á Lovaina, esta ciudad púsose muy pronto en estado de revolucion, lo mismo que Namur y Amberes, y asi perdió el emperador nueve provincias de las diez que poseia en los Paises Bajos.

Hallándose animada la convencion francesa de un resentimiento que rayaba en ferocidad, hadia decretado que no se diera cuartel á las tropas inglesas y hanoverianas, y que en cualquiera poblacion fronteriza que no se entregara á la primera intimacion, fueran pasados sus moradores á cuchillo. Empero los soldados re-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

publicanos rehusaron hacer el papel de asesinos (1). La segunda de estas amenazas surtió probablemente algun efecto, pues aceleró la reconquista de Landrecies y de otras tres ciudades que habian sido reducidas en la campaña precedente.

Los franceses reportaron ventajas considerables en Alemania, pues aunque sus trincheras fueron forzadas por los prusianos en Kaiserslauteru, no por eso dejaron de obtener la victoria en un choque tenaz ocurrido cerca de Edikhoffen, triunfando igualmente del ejército aliado en Tripstadt. Tambien se les sometió Treves, y despues de muchos dias de terrible combate con Clairfait se hicieron dueños de Colonia, siendo asimismo conquistadas Coblentz, Juliers y otras ciudades importantes.

Los ejércitos franceses se habian coronado de igual triunfo en el mediodia de Europa, donde fué batido el rey de Cerdeña siendo derrotadas sus tropas, y como los vencedores se apoderaron de las montañas que sirven de barrera á este pais, el monarca comenzó á temer por la suerte del Piamonte. Por otro lado los republicanos perdieron en Italia la isla de Córcega, la cual en la época en que habia sido arrebatada á los genoveses fué incorporada en 1769 á los estados de Luis XV, parte por cesion, pero principalmente por derecho de conquista. Pascual Paoli incitó á los habitantes á tomar las armas, y solo tres ciudades reconocieron la autoridad de la convencion; mas las tres cayeron en poder de los ingleses trás de una porfiada resistencia, y el pueblo en un congreso nacional decretó qne se ofreciera la corona á S. M. británica.

En las Indias occidentales fueron atacadas con éxito algunas islas francesas. Tabago habia sido reducida en 1793, y entonces fué invadida la isla mas importante y floreciente la Martinica, desembarcándose unos seis mil hombres al mando de sir Carlos Grey que habia adquirido reputacion en la guerra de América, y que despues de vencer todas las dificultades que se presentaron, se apoderó de la ciudad de S. Pedro. El campo establecido sobre la monta-

(1) Un sargento presentó á un oficial varios ingleses que cojió. ¿Por qué los has cogido? preguntó el oficial. Para que asi sean menos los tiros que tengamos que recibir, respondió el sargento. Ya, replicó el oficial, pero los representantes quieren forzarnos á fusilarlos. No seremos nosotros, repuso el sargento quienes los fusilen: á enviarlos á los representantes, y ya que son tan bárbaros, que los maten y coman si asi les place. THIERS. *Revol franc.*

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ña de Sourier fué forzado y atacado el Fuerte Real por el capitan Faulknor, que avanzó con su tripulacion hasta debajo de las murallas, escalándolas con intrepidéz. El vigor de este asalto valió la toma de la capital, y desanimado Rochambeau con los progresos del general inglés desistió de defender el fuerte Borbon. Bien pronto se rindió la isla de Santa Lucia, y se intentó un desembarco en Guadalupe á pesar del vivo fuego de dos fuertes. Las tropas tomaron en poco tiempo posesion de Gran Tierra, dirigiéndose en seguida hácia una cadena de baterias levantadas en la otra parte de la isla, y atacando las obras que defendian la ciudad de Baja Tierra intimidóse tanto el general Collot, que se determinó á capitular.

Mas no tardaron en seguir malos sucesos á tales victorias. Las tropas no eran en número suficiente para la importancia de semejante espedicion, y ademas de la fiebre amarilla que reinaba en aquel pais, hizo espantosos estragos entre los soldados una enfermedad pestilencial llevada á las Indias Occidentales por un buque negrero. Aprovechándose un cuerpo francés de la ventaja que le ofrecia la postracion del enemigo, atacó algunos de los puestos, siendo en pos de muchos encarnizados combates reconquistada completamente la Guadalupe.

La propagacion de la doctrina de los derechos del hombre habia encendido el fuego de la discordia en la division francesa de Santo Domingo, y los ingleses fueron instados vivamente por los habitantes á prestar su proteccion á los desgraciados colonos (1): en consecuencia entregáronse pacíficamente diferentes establecimientos al coronel Witelocke, siendo tomadas á la fuerza Puerto Principe y otras ciudades, y habiendo ocurrido mas perjuicios que utilidades para conservar por espacio de cuatro años algunas de estas posesiones. Los ingleses conocieron entonces la ne-

(1) La asamblea constituyente habia reconocido los derechos de los mulatos; mas los blancos que no querian la revolucion mas que para sí mismos, se habian alzado entonces, comenzando asi la guerra civil entre la antigua raza de hombres libres y los libertos. Los ingleses habian intervenido prevaliéndose de los desórdenes y de la confusion, habiéndolos llamado una parte de los blancos en un momento de peligro y cedídoles el fuerte de S. Nicolás, donde estuvieron atrincherados sin ninguna esperanza de invadir aquella rica posesion que despues de ser agotada por largo tiempo no debia pertenecer mas que á sí misma. THIERS *Revol. franc.*

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cesidad de retirarse prudentemente de la isla, despues de haber sido fatigados no solo por los franceses sino tambien por el pueblo de color y los negros.

La energia desplegada durante la tirania de los jacobinos, no abandonó á los franceses cuando la formacion de un gobierno que comparativamente parecia moderado. Nosotros reclamamos la atencion del lector hácia esta época en que se reproducen sucesos importantes y una guerra en que tomó una parte principal la Gran Bretaña. Como los ejércitos franceses no cesaban de coronarse con los laureles de la victoria bajo los auspicios de Robespierre, un velo de gloria servia para ocultar los crímenes de este tirano; mas al fin la indignacion llegó á ser el sentimiento predominante de la nacion, y como nadie estaba seguro bajo el imperio de aquel hombre sanguinario, cada cual estimulado por el apremiante motivo de su propia defensa se pronunció contra él, y todos los que abrigaban todavia algunos restos de valor y se hallaban animados del sentimiento de su peligro, buscaron los medios de derribar un poder usurpado. Tallier y otros muchos representantes del pueblo pidieron con osadía su prision: fué declarado fuera de la ley y ajusticiado con sus cómplices principales. La noticia de la caida de Robespierre causó en toda la nacion una alegria general, y la victoriosa asamblea recibió por tales sucesos las felicitaciones de los departamentos y cuerpos públicos y de diferentes ejércitos de la república (1). Revocáronse muchos actos odiosos, dióse libertad á un gran número de presos, enviáronse comisarios á varios puntos del reino para remediar los males producidos por el gobierno de Robespierre: en fin, adoptáronse provisionalmente nuevos regla-

(1) La muchedumbre que hacia mucho tiempo huia del espectáculo horroroso y continuo de las ejecuciones acudió esta vez con la mayor diligencia. Un pueblo inmenso rodeaba el cadalso levantado en la plaza de la revolucion. Los parientes de las víctimas del tirano iban en pos de las carretas vomitando imprecaciones. A cada golpe del hacha fatal acompañaban aplausos, y la multitud manifestaba estraordinario regocijo.... En las cárceles resonaban canciones, abrazábanse unos á otros con una especie de embriaguéz, y pagábanse hasta á 30 francos las hojas que referian los últimos acontecimientos: por mas que todavia existia el sistema del terror, y por mas que los mismos vencedores eran autores ó apóstoles de tal sistema, creíase que este acabaria con Robespierre, en quien se hallaba personificado el terror. THIERS *Revol. franc.*

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mentos políticos hasta que se organizara sábiamente una constitucion mas completa.

Los franceses tras de sus triunfos en los Paises Bajos austriacos preparáronse para subyugar las Provincias Unidas. Pichegru siguió al duque de York que se habia retirado al ducado de Brabante, y atacó su vanguardia cerca del Dommel. El éxito de la batalla puso á los franceses en estado de pasar este rio, y continuaron molestando al ejército que se retiraba. Bois-le Duc fué embestida, y á pesar de la inundacion que cubria todo el pais adyacente, la plaza no pudo sostener un largo asedio y capituló la guarnícion. Igualmente fueron reducidas sin mucha dificultad Vanlo, Maestricht, y Nimega. Los aliados no pudieron defender el paso de Wahal antes de helarse sus aguas, y á consecuencia del rigor del invierno pudieron los franceses atravesar este rio en seco y transportar fácilmente su artillería (1).

Al principio del invierno regresó á Inglaterra el duque de York, descofiando de conservar la Holanda, toda vez que sus habitantes se mostraban poco dispuestos á resistir al enemigo, y la marcha de aquel personaje alentó al partido anti-estatuderiano á obrar á las claras en favor de los franceses (2). Los ingleses y las tropas auxiliares apresuraron su movimiento hácia Leck: Pichegru dispuso un ataque, pero despues de cuatro acometidas tuvieron que retroceder sus tropas. En la batalla siguiente triunfó por la fuerza numérica.

En seguida ocurrió una retirada de la mas funesta naturaleza. Hacia algun tiempo que las tropas inglesas se hallaban mal alimentadas, mal vestidas, agoviadas de enfermedades y desatendidas de una manera vergonzosa, tanto por los comisarios como por los mé-

(1) Estos valientes espuestos casi sin ropa al invierno mas crudo del siglo y andando con zapatos á los cuales no les quedaba mas que la pala, salieron de sus cuarteles renunciando gustosos al descanso que á penas principiaron á gozar. Presentáronse con un frio de diez y siete grados en tres puntos: pasaron sobre el hielo su artilleria, sorprendieron á los holandeses medio ateridos por el frio, y los destrozaron completamente. THIERS, *Revol franc.*

(2) El espíritu de independencia que animaba á los holandeses en esta época, su odio al Estatuder, su aversion á Prusia é Inglaterra, el conocimiento de sus verdaderos intereses y su resentimiento por la revolucion tan desgraciadamente sofocada en 1787 daban á los ejércitos franceses la seguridad de ser deseados vivamente. THIERS *Revol. franc.*

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dicos del ejército. Muchos habian fallecido en los hospitales, y era grande el número de los que habian perecido al volver de aquellos asilos de miseria; pero la retirada de Deventer tuvo resultados mas funestos todavia. Colocados los soldados enfermos y heridos en carretas abiertas por todas partes á pesar de una fuerte helada, perecieron en gran número en el viaje: otros muchos sucumbieron de hambre y cansancio, y los que sobrevivieron á sus padecimientos quedaron sumidos en la mas cruel penuria, siendo insultados por los holandeses y tratados mas bien como estrangeros que como amigos y compañeros de armas. Perseguidos por todos lados, no permanecieron mucho tiempo en Deventer, pero antes de alejarse destruyeron su artillería y provisiones: continuaron su marcha hácia Vecht ya con lodo y agua que producia un súbito deshielo, ya con nieve y hielos. Desde allí se dirigieron hácia el Ems, siempre molestados por el enemigo, llegando por fin al ducado de Bremen, desde donde fueron trasportados á Inglaterra. Allí encontraron los alivios y consuelos á que tenian tanto derecho como á un refugio contra las desgracias de la guerra.

La fuga de las tropas que defendian la Holanda, y la dispersion del ejército holandés que fué su consecuencia, abrieron las puertas de Amsterdan al general francés, sometiéndose siete provincias florecientes á la autoridad de la convencion francesa. El príncipe de Orange considerado como traidor á su pais y reputado como instrumento de Inglaterra, estaba amenazado sin cesar de la venganza democrática; pero logró escaparse con su familia y llegó sin novedad á Inglaterra, donde la desdicha cuenta siempre con proteccion y socorro.

Embargáronse todas sus posesiones, siendo perseguidos sus acobardados partidarios. Convocóse una asamblea nacional y adoptóse el sistema de gobierno francés. Los franceses afectaron dejar la Holanda en un estado de independencia, que no existió mas que en apariencia; y semejante asentimiento á los ofrecimientos de fraternidad de una nacion ambiciosa imperiosa y poderosa no era otra cosa que una declaracion de sumision (1).

(1) El primer cuidado de los representantes fué el publicar una proclama en que declaraban que respetarian todas las propiedades á escepcion de las del Estatuder, que los franceses entraban como amigos de la nacion Bataba, no para imponerla un culto ó una forma

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Interin se hallaba todavia en suspenso la suerte de Holanda, se juntaba el parlamento de Inglaterra; pero antes de ocuparnos de él es necesario hablar de diversos incidentes que seria imperdonable omitir. Hallábanse detenidos hacia cinco meses varios miembros de las sociedades de correspondencia de Londres y de instruccion constitucional, habiéndose creido por fin oportuno procesarlos. En Escocia ya habian sido juzgados y condenados Watt y Dowins por delito de alta traicion, y entonces fué sujetado á juicio un zapatero denominado Hardy en Old-Baily por una comision especial, despues que el gran jurado obtuvo datos de acusacion contra él y otros doce miembros. Acusábasele de haber formado una conspiracion para establecer una convencion con el designio de trastornar el gobierno, y de haber procurado armas al efecto. El discurso del procurador general sir Juan Scott fué mas notable por su estension que por la impresion que produjo en el jurado y auditorio en general. El de Erskin que en favor del preso fué mas vigoroso y sutil. La inquietud del público era estrema: el interés general no solo era movido por la compasion hácia el acusado, sino tambien por el temor de las consecuencias que podian resultar de la introduccion de una doctrina arbitraria que tendia á crear de simples discursos actos de traicion. El juicio fué muy largo, pues duró ocho dias, al cabo de los cuales, debatida la cuestion por espacio de dos horas seguidas, pronunció el jurado el fallo de no culpabilidad. El proceso de Juan Horne Tooke, literato distinguido, duró igualmente cinco dias siendo por fin absuelto, asi como Thelwall, cuya inocencia fué declarada con gran mortificacion de los partidarios del ministerio. Los demas presos, entre los que se contaban Holcrsot, Kyd, Joyce, Richter y Bonney, no fueron sometidos á juicio, sino restituidos á sus familias y amigos.

Este proceso hizo poco honor al carácter de Pitt. Los individuales cualquiera de gobierno, sino para libertarla de sus opresores. Esta proclama practicada realmente produjo la impresion mas favorable: en todas partes se renovaron las autoridades bajo la inflnencia francesa, siendo elegido para presidente Peter Paulo, ministro de marima antes de la caida del partido republicano en 1787, hombre distinguido y leal á su pais. La asamblea se dedicó en seguida á formar una constitucion, confiando á una administracion provisional los negocios públicos. THIERS. *Revol franc.*

(c) Instituto Cervantes de Madrid

duos que fueron juzgados llevaban seguramente las ideas de reforma mucho mas allá que él; mas como quiera que él pretendia que no podia haber verdadera libertad interin fuera tan defectuosa y corrompida la representacion parlamentaria, debiera haber obrado con indulgencia en cuanto á las exageradas miras que abrigaban los demas partidarios de la reforma: pudieran haberse reprimido sus esfuerzos sin manchar su carácter con la imputacion de alta traicion: hubiera sido fácil conjurar el peligro que los ministeriales mas susceptibles no menos que los jacobinos mas tímidos podian temer de las intrigas y maquinaciones de aquellos supuestos culpables, sin que hubiera necesidad alguna de atentar á su vida. Una corte generosa y magnánima hubiera rechazado con horror venganza tan sanguinaria.

Tales absoluciones movieron á Sheridan, Lambton y otros amigos de la libertad á pedir que el parlamento levantara la suspension de la ley del *Habeas corpus*, por haber motivo para creer en la actualidad, que nada se habia tramado contra el gobierno; pero Windham sostuvo la existencia de una conspiracion, y asi continuó la suspension.

La cesacion del reinado del terror en Francia alimentó en la opinion de los adversarios del ministerio un nuevo argumento en favor de una negociacion, y Wilberforce, amigo del primer ministro, pretendió que debia aprovecharse la ocasion de tratar con éxito que entonces se ofrecia: empero semejante mocion fué desechada. Reiteró su proposicion, pero inútilmente. Hubo otros debates por la misma causa; mas Pitt, Windham, lord Grenville y el conde de Mausfield, sobrino del célebre juez del mismo nombre, sostuvieron que era deshonroso tratar con un gobierno como el de Francia, y que no debia aguardarse pacificacion alguna interin existiera el espíritu revolucionario.—A. 1795.—El ministerio no dijo esplícitamente que el rey solo debiera tratar con un gobierno monárquico; mas dió á entender que esta forma de régimen era la mejor garantia de una paz duradera, y semejante política la mas sábia.

La negligencia del rey de Prusia en observar las estipulaciones de su tratado con la Gran Bretaña provocó la animadversion general: Sheridan á pesar de todos sus esfuerzos no pudo obtener un voto de censura contra él, por mas que Pitt fué el primero en

(c) Instituto Cervantes de Madrid

reconocer que la conducta de aquel príncipe no habia correspondido á la esperanza de los que habian confiado en su honor.

La costumbre de votar los subsidios no ha prevalecido en la práctica en Inglaterra hasta despues del advenimiento de la casa de Brunswich. Los ministros que sucesivamente han existido desde esta época han encontrado tan fácil el obtener dinero del pueblo.

Propúsose un exámen del estado de la nacion por Fox en una cámara, y por el conde de Guilford en la otra, quejándose ambos de los enormes gastos de la guerra, de la mala administracion que generalmente reinaba en los asuntos, asi como de la decadencia del comercio y de la prosperidad nacional. El gefe de la oposicion habló con tal motivo de una manera animada y satírica. El discurso de su colega fué tambien notable por su claridad y á veces por su fuerza. El uno fué sostenido por la elocuencia de Sheridam; el otro por el calor del conde de Lauderdale y por el juicio sano y la capacidad política del marqués de Lansdown. Concebiráse fácilmente que el ministerio rehusó acceder á toda especie de exámen.

Terminóse por fin en esta legislatura el proceso de Hastings. Trás de muchos debates en que el lord canciller Lougborough sostuvo con habilidad los cargos, y lord Thurlow trabajó con celo por anudarlos, presentáronse separadamente á cada par seis capítulos de acusacion, para que se fallara sobre la culpabilidad ó la inocencia del gobernador. Veinte y tres votos le declararon no culpable, y seis culpable en cuanto á los dos primeros capítulos de acusacion: cinco solamente se pronunciaron contra él en los otros capítulos. En consecuencia el 22 de Abril el canciller le declaró absuelto por la gran mayoría de todos los capítulos de acusacion intentados contra él por los comunes.

La falta de Hastings fué exagerada indudablemente por el celo sin límites y la imaginacion ardiente de Burke, cuyo juicio no consideró con bastante atencion la evidencia de la culpabilidad, ni examinó suficientemente la cuestion por todos sus lados. Mas como parecia que tenia razon en cierto modo, y que la rapacidad y tiranía del delincuente fueron completamente probadas, puede uno sorprenderse con fundamento de que el procesado hubiera sido absuelto y declarado completamente inocente por tantos y tan nobles jueces. Ademas de lord Turlow, el conde de Moira y otros diez y nueve pares le absolvieron de toda especie de cargo, juzgando aca-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

so que los servicios que habia prestado eran suficientes aun para espiar faltas mucho mas graves que las que se le imputaban. Empero ninguna consideracion de tal especie debiera haber influido en el ánimo de los jueces hasta el punto de sustraerle de un justo castigo, y él mismo aseguró no haber tenido nunca intencion de alegar tal razon poniéndola en la balanza para compensar sus faltas.

En tanto que las resoluciones y los actos parlamentarios probaban el celo belicoso de la mayoría, el ministro concertó definitivamente los proyectos de alianza entablados con el emperador y la czarina, transformándolos en tratados regulares. Sin embargo no se pudo lograr de la emperatriz ningun auxilio contra los franceses, y se contentó con escluir á los demócratas de su territorio, y con publicar proclamas anti-francesas.

El rey de Prusia, disgustado de una guerra que le ofrecia pocas esperanzas de ventaja, determinóse durante la primavera á ajustar la paz con la república francesa, con gran satisfaccion de la convencion. S. M. católica, cuyas tropas habian sido batidas el año precedente, se avino tambien á un tratado, y para obtener la restitucion de los pueblos conquistados en Vizcaya y Cataluña, cedió lo que poseia en la isla de Santo Domingo ó Española.

Ninguna cosa notable realizaron los franceses en la campaña de este año. Sometieron el Luxemburgo por medio de un bloqueo, tomaron á Dusseldorf y Manheim y derrotaron una de las divisiones del ejército de Wurmser; pero á su vez esperimentaron un descalabro. Jourdan fué precisado á abandonar el sitio de Mayenza, y por mas que él y Pichegru estrecharon al enemigo, no pudieron conservar á Manheim. El principal acontecimiento que hubo en Italia fué un combate en el valle de Loano: los austriacos defendieron sus trincheras por espacio de once horas seguidas, sin que se les hubiera podido arrojar de allí hasta el dia siguiente. Entonces los franceses tomaron posesion de Tinal y otras poblaciones, apoderándose no solo de los almacenes austriacos sino saqueando tambien á los genoveses á quienes se presentaron como protectores.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XVII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1795 hasta el de 1796.)

WINDHAM era el partidario mas ardiente de todos los que se habian reunido al ministerio al principio de la guerra. Cuando vió que los revolucionarios comenzaban á deshonrar su causa con la crueldad y violencia, y á manifestar el deseo de inocular en las demas naciones el gérmen de la licencia y democrácia para sustraerse al contagio del despotismo monárquico, estremecióse tanto del peligro que parecia amenazar al mundo civilizado, que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

creyó necesario en tales circunstancias adoptar las mas rigurosas medidas: queria para dar mas estension á la severidad del código inglés y para prevenir el caso de sedicion y de traicion, que se echara mano del mayor rigor, á fin de que cualquiera que intentara promover algun trastorno so pretesto de reforma, se contuviera por el terror de un castigo ejemplar. Pitt, conociendo su capacidad, habia aconsejado al rey que le nombrara secretario de la guerra. Con este título y con el designio de socorrer á los realistas propuso una espedicion á la costa occidental de Francia.

Trás de desastrosas derrotas, de horribles estragos y de millones de cabezas sacrificadas á la venganza republicana, la Vendée gozaba por fin de un intérvalo de reposo. Charette accedió entonces á una negociacion, por la cual obtuvieron los habitantes una libertad de culto y una esencion de toda demanda. Stoflet y sus adictos parecian menos dispuestos á someterse, pero por fin firmaron un tratado en que fueron incluidos los chuanes ó descontentos de Bretaña.

Ningun partido abrazó sinceramente la pacificacion, y el uno acusó al otro de haber violado el tratado. La convencion atribuyó á los de la Vendée una correspondencia secreta con los ingleses, y Charette sostuvo que los gefes de la república habian tratado á algunos de los caudillos del Oeste de una manera cruel y pérfida; que ellos habian renovado la guerra civil, y que sin consideracion á la solemne promesa hecha por el general Canclaux y el diputado Ruelle, habian envenenado á Luis XVII, hijo infortunado de un monarca lleno de bondad y de patriotismo.

Habiendo reclamado los realitas un socorro militar, realizáronse preparativos para una espedicion á Bretaña. En su costa cerca de Lorient, lord Bridport tropezó con doce navios de línea, con los que trató de trabar un combate de cerca, siendo su feliz resultado la toma de tres de ellos. Aquellas fuerzas marítimas habian sido vistas desde luego por el vicealmirante Cornwallis, cuya escuadrilla sufrió un fuego lejano pero molesto, sin que osara acercársele el enemigo.

Unos tres mil hombres entre emigrados y prisioneros partieron de Inglaterra durante el estío con provisiones considerables de armas y vestuarios para los insurrectos, desembarcándose en la península de Quiberon, y despues de dispensar un cuerpo de repu-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

blicanos acudieron á reunírseles en gran número los realistas. Hoche batido por ellos iba de retirada, cuando un súbito refuerzo le puso en estado de resistir, forzándolos entonces á abandonar el campo atrincherado que habian fijado en Carnac, y marchando á refugiarse bajo las baterías del fuerte Penthievre, que habian ganado poco despues de su desembarco.

Bien pronto se vieron los caudillos Vendeses en medio de conflictos y de la incertidumbre por la discordia que nació entre ellos. Algunas obras levantadas en las alturas de Sainte-Barbe en parte fueron forzadas, pero al fin fueron rechazados con mortandad los agresores. Un destacamento del ejército de Hoche guiado por algunos desertores llegó hasta el fuerte una noche tempestuosa y por un camino intransitable, y á pesar del terrible fuego, de las cañoneras inglesas, se apoderó de él por asalto. Quedaba por tomar aun un campo atrincherado que fué defendido valerosamente por el conde Sombreuil; pero habíase desertado tan gran número de los supuestos partidarios de la causa real, que el enemigo tuvo poca dificultad en apoderarse de él. Se retiró entonces el conde á una roca en la que no tardó en pensar en rendirse. Los navios ingleses recogieron unos dos mil y quinientos hombres, habiendo sido ejecutados gran parte de ellos. En vano se esforzaron los dos gefes de la Vendee para incitar á sus compatriotas á que hiciesen nuevos esfuerzos contra los republicanos, y solo consiguieron levartar un pequeño ejército, concluyendo por ser hechos prisioneros, y fusilado uno de ellos en Nantes y en Argers el otro.

Los corsos que no se sometian de buena gana á un gobierno organizado por los enemigos de Francia, y que hasta se oponian á las contribuciones legales que se les imponian, parecieron dispuestos á levantar el estandarte de la rebelion. Envió tropas la convencion para que procurasen apoderarse de la isla; pero avanzando á su encuentro el vice-almirante Hotham, tomó dos de los navios en que iban, aunque no sin haber perdido por su parte otros dos, uno antes del combate y otro poco tiempo despues. Los ingleses abandonaron la Córcega el año siguente.

La última alianza formada entre Holanda y la república francesa, produjo la guerra de estas dos potencias con la Gran Bretaña, enviándose en su consecuencia una pequeña escuadra con

(c) Instituto Cervantes de Madrid

un ejército de tierra para apoderarse del Cabo de Buena Esperanza. Poca dificultad costó verificar el desembarco, tomándose tambien algunos fuertes; pero solo pudo conseguirse la rendicion de este importante establecimiento con el refuerzo de algunas tropas que se apoderaron de la bahia.

Fueron igualmente atacados algunos establecimientos que los holandeses tenian en Asia. Enviáronse tropas de Madrás á Ceilan, y Trincomali, Colombo y otras ciudades se sometieron en poco tiempo al yugo británico. No se atacó á Batavia situada en la isla de Java, pero las de Amboyna y de Banda, abundantes en especeria, se sometieron del mismo modo, como asimismo la ciudad de Cochin, situada en la peninsula de la parte de acá de la India. Todos los establecimientos franceses de las Indias habian sido tomados fácilmente durante el año 1793.

El comercio oriental de Inglaterra se hallaba en esta época en el mas floreciente estado; mas no surtió efecto una tentativa que se hizo para quitar las trabas que impedian toda relacion entre Inglaterra y el imperio de China. El conde Macartney fué destinado á esta negociacion, y á pesar de haber sido enviado por el rey con el aparato mas pomponso fué tratado con muy poco respeto, por no decir con desprecio.

En tanto que los franceses ensayaban un nuevo régimen en que se confiaba el poder ejecutivo á un directorio compuesto de cinco personas, la córte y el ministerio inglés continuaban alarmándose por la licencia de las sociedades políticas, cuyo pensamiento no habia desaparecido enteramente á pesar de haber sido reprimidas sus intrigas. La sociedad de correspondencia habia convocado una asamblea que debia tener lugar á campo raso al norte de la capital, y trás de vehementes discursos votóse por aclamacion una peticion por la paz. El grito de paz vino á resonar en los oidos del rey que á la sazon pasaba por el parque de San James con direccion á la cámara de los pares, y hasta se tiraron piedras á su coche. Estos ultrajes fueron un motivo ó pretesto para adoptar dos disposiciones de una naturaleza arbitraria, y nada conformes con los derechos reconocidos del pueblo, ni honoríficos á los ministros que las tomaron, puesto que no existia la necesidad, que es la única que puede justificar semejantes medidas.

Lord Grenville creyó de su deber, no solo como ministro sino

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tambien como miembro de la legislatura, proponer medidas para contener el vuelo licencioso que el espíritu de sedicion é infidencia habia tomado hacia algun tiempo: quizá no era nuevo aquel espediente, pero lo requerian las circunstancias. El acta de Eduardo III estaba concebida en términos indefinidos en algunos puntos por los cuales daba á los criminales medios de sustraerse al castigo, habiendo muchos casos de sedicion que no obstante su notorio peligro no se hallaban sugetos á una pena determinada. El nuevo proyecto aspirada por lo tanto á subsanar tal defecto, sin violar, al menos asi lo juzgaban los ministros, el espíritu de la constitucion.

Los duques de Norfolk y Bedford se hallaban tan dispuestos como cualquier otro par á defender al rey y la constitucion; mas no podian consentir sin indignacion que á las leyes penales se diera una estension que nada exijia, y que se aumentara el poder de los jueces y ministros. Lord Thurlow pintó á la deportacion aun por la reincidencia como un castigo asaz severo bajo muchos conceptos, y sostuvo que de semejante rigor nunca resultaria seguridad á ningun gobierno. Lord Grenville quiso consentir en no comprender los discursos maliciosos é irreflexivos en el número de los crimenes considerados por el acta como sediciosos; pero añadió que todo escrito ó publicacion incendiaria debia ser castigado con la mayor severidad, y que cualquiera que pronunciara discursos dirigidos á provocar revueltas, merecia ser juzgado lo mismo que quien perpetrara la accion mas condenable.

La mayoria de los pares hallábase tan íntimamente convencida de la necesidad de tal ley, que por mas que se presentaron en contra muchas peticiones, votaron á favor de ella sesenta y siete, y por su desestimacion solo siete. Presentado el proyecto á los comunes, Sheridan pidió que á la discusion precediera el nombramiento de una comision para examinar las particularidades de los insultos hechos al soberano, á la par que el número y la gravedad de las asambleas consideradas como sediciosas. Hízose observar en respuesta, que por la notoriedad de las circunstaecias era inútil todo exámen. Algunos oradores ministeriales imputaron aquellos ultrajes á los miembros de la sociedad de correspondencia, imputacion que fué rechazada por una negativa formal. Erskine sostuvo que el estatuto de Eduardo III abrazaba cuanto un gobierno

(c) Instituto Cervantes de Madrid

justo podia creer útil á su seguridad, y que el proyecto actual no era mas que una ampliacion arbitraria de dicho estatuto, pues declaraba que toda medida adoptada para hacer la guerra al rey, seria mirada como crímen de alta traicion, y ademas suministraba un pretesto para comparar un delito ordinario con un crímen enorme. Fox condenó el proyecto en los términos mas fuertes, é invitó á la cámara á sostener los justos derechos de la libertad, rechazando aquel ataque violento á los privilegios del pueblo y á las leyes de la humanidad. Sir Guillermo Young se hallaba tan satisfecho de semejante medida, que hizo una mocion para que fuera permanente; mas la cámara solo accedió á que tal disposicion no durara mas que mientras la vida del rey y hasta la clausura del primer parlamento despues de su muerte.

El otro proyecto era relativo á las reuniones que podian conducir á cometer crímenes punibles segun la nueva ley ó cualquiera otra anterior de igual naturaleza. Pitt habló contra el espíritu nocivo de las sociedades que se habian formado desde que la revolucion francesa esparció su veneno, asegurando que los caudillos de tales sociedades aspiraban á la supresion de la monarquia y á trastornar la constitucion, la iglesia y el estado, y que el único medio de preservarse de tamaño riesgo era el de reducir con oportunidad el número de semejantes asambleas públicas. Fox por su parte pretendió que la libertad constisucional no podia existir sin la discusion, y que si el ministro persistia en adoptar medidas tan arbitrarias como las que proponia, quedaria anulada la tabla de los derechos, y que si los comunes se conformaban con semejantes proposiciones, valdria mas abandonar unas reuniones que no serian mas que un juego y renunciar formalmente á toda libertad, asi como lo habian practicado una vez los senadores de Dinamarca. «Pero dijo el orador, si consentís en aceptar el despotismo co»mo un favor, no ofendais el buen sentido y los sentimientos de la »naturaleza humana publicando ante el universo que sois libres. »¿Llamareis reunion de hombres líbres una asamblea sumisa á las »restricciones que se proponen, ó lograreis hacer creer al pueblo »que el plan actual es en realidad otra cosa que la destruccion de »su libertad? Pues examinemos ligeramente la situacion de un in»glés nacido libre: no le es permitido discutir ningun punto que »pueda interesar á su libertad ó á sus derechos, sin recurrir antes

(c) Instituto Cervantes de Madrid

»á un magistrado para que asista á la discusion. Este magistrado »no puede en verdad impedir que se celebre la reunion, mas puede «precisar á los oradores á no continuar sus discursos, á pretesto de »que el pronunciado tiende á turbar la paz del reino.» Las revoluciones segun él no provenian de la libertad de las opiniones populares, ni de la facilidad que hasta entonces habia tenido el pueblo para juntarse, sino de la tirania ejercida por los gefes del poder sobre los ánimos y sentimientos de los hombres, y añadió que el gobierno evitaria de una manera mucho mas eficaz una revolucion en Inglaterra, teniendo con las máximas constitucionales y liberales los debidos miramientos, que no reprimiendo los discursos ó impidiendo al pueblo el emitir su opinion sobre los asuntos públicos.

Sir Guillermo Pulteney sostuvo con todas sus fuerzas el proyecto en cuestion, porque pensaba que ninguna otra medida seria bastante para reprimir las asambleas sediciosas. El de ninguna manera era enemigo de la libre discusion; pero esta debia tener lugar por medio de la prensa, espediente que consideraba como el mas propio para sostener el espíritu público y defender los intereses del pueblo. La libertad de la prensa no quedaria segun él coartada por dicho proyecto; mas á pesar de tal observacion bien sabia él, que la restriccion de esta libertad se hallaba comprendida en el mismo proyecto que estaba para ser votado por ambas cámaras.

Halhed el orientalista nada objetó á la disposicion en que se prometia una recompensa al que descubriera y prendiera á los que habian insultado al rey; pero él y Grey desaprobaron fuertemente la especie de que el ataque intentado contra S. M. era consecuencia de la asamblea que habia tenido lugar á campo raso, porque no encontraban la menor conexion entre lo uno y lo otro; y añadieron que las personas que componian dicha asamblea, habian guardado una conducta moderada, y de ningun modo merecian la imputacion maligna alegada públicamente como motivo de un proyecto arbitrario. El secretario de la guerra habló con su intemperancia ordinaria acerca de la necesidad imperiosa de impedir que se imitara la licencia francesa, y de reprimir con la severidad oportuna toda tentativa de reforma.

Este proyecto, lo mismo que el primero, fué combatido por peticiones populares y sostenido por muy pocas personas. A la segunda lectura Erskine se opuso á él vivamente, pretendiendo contra la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INSTITUTO MIGUEL DE CERVANTES
BIBLIOTECA
MADRID

opinion del procurador general Milfort, que tal proyecto destruia el derecho de peticion que tenia el pueblo, puesto que no se permitia discutir ningun asunto sin aprobacion de los magistrados, y que como estos sugeridos no accederian mas que á lo que pluguiese á la corte, ya no se podrian presentar peticiones contra ningun acto ó abuso de cualquier especie. Semejante invasion en la tabla de derechos autorizaba segun él la resistencia que se le hiciera, y no debia obedecerse á un acto que tendia á anular una parte esencial de la constitucion, sin que nada pudiera justificar una medida tan despótica. Las leyes existentes bastaban para impedir las asambleas sediciosas y castigar convenientemente toda accion que tuviera por objeto turbar la paz del reino.

Curwen, propietario acaudalado del norte de Inglaterra, se distinguió en todos estos debates por muchos discursos osados y dignos de un inglés animado de los sentimientos de un patriotismo laudable, asegurando que la libertad de la palabra era esencial á la verdadera libertad, y que á escepcion de los que tenian una conciencia manchada, nadie podia imponer silencio al pueblo. La opinion pública solo desagradaba á los malos ministros, á quienes su resentimiento impulsaba entonces á destruir las libertades de la nacion; pero Curwen se atrevia á esperar que sus compatriotas no se someterian bajamente á unos insultos y á opresion de tal especie. Solo en las asambleas podia manifestarse la opinion del pueblo, y en anulándose este derecho desapareceria desde luego toda oposicion á la tiranía ministerial dentro y fuera del parlamento, quedando destruida la parte democrática de la constitucion por la corona y la aristocracia.

Con la misma indignacion condenó Curwen el otro proyecto é hizo una mocion para que uno y otro fuesen diferidos hasta que se pesara y examinara maduramente su contenido. La proposicion de dilacion fué apoyada por setenta miembros, habiendo votado doscientos sesenta y nueve en contra.

Suscitóse en seguida un debate acerca de la cláusula que señalaba un castigo á los que reunidos en número de doce ó mas tumultuaria ó no tumultuariamente no se dispersaran una hora despues que el manifiesto les diera órden para hacerlo. El procurador general y sir Peter Burrell propusieron la muerte. Wilberforce y sir Guillermo de Olben fueron de parecer que se castigara tal desobe-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

diencia como una simple falta y no como un crímen; pero la comision en la proporcion de mas de seis contra uno votó por la pena capital.

Permitióse ciertamente por el proyecto que pudiera haber reuniones para discutir asuntos políticos; mas en el caso de que el número de personas hubiera de pasar de cincuenta, debia hacerse mencion de la junta anticipadamente en los papeles públicos, á fin de que pudieran asistir á ella uno ó varios jueces de paz, para ver si alli se hacia alguna proposicion para introducir sin la autoridad del rey, de los lores y comunes, alguna alteracion en lo que estaba fijado por la ley, ó bien para que en el caso en que se ventilara algun asunto de una trascendencia perjudicial y sediciosa, el magistrado presente tuviera el derecho de prender al autor de tales discursos, asi como á sus partidarios, y el de disolver la asamblea. Estas cláusulas esperimentaron una oposicion infructuosa, habiéndose fijado en tres años la duracion de estas medidas.

Pocos fueron los miembros que en la cámara alta hablaron en contra, aunque las objeciones de aquel corto número de adversarios fueron fuertes, siendo eludidas sin respuesta. El rey sancionó los dos proyectos el 18 de Diciembre con gran descontento del pueblo.

El ministerio entusiasmado con estas ventajas, continuó con ardor sus preparativos belicosos, aconsejando al mismo tiempo á S. M. que declarará á las dos cámaras su intencion de entrar en negociaciones con el directorio nuevamente organizado. Los miembros de la oposicion no dieron crédito á tal declaracion, que la reputaron por engañosa. Grey quiso tantear las disposiciones verdaderas del ministerio proponiendo un mensage en apoyo de las proposiciones del rey al gobierno francés. El primer ministro representó que la camara interviniendo en tal ocasion obraria de una manera irreverente, y asi la mocion fué desestimada. Verificóse una tentativa para conseguir una negociacion; pero la demanda fué tratada con indiferencia por el enemigo, que suponia que el gabinete británico exigiria de una manera decisiva la resignacion de los Paises-Bajos.

El modo con que la guerra era conducida en la Jamaica, el bárbaro usò de emplear perros de presa contra los insurgentes de aquel pais, el mal manejo de los recursos y otros muchos motivos de descontento hiciéronse patentes por diferentes oradores, sin

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que se pudieran llegar á obtener votos de censura de la mayoría de ninguna cámara. Los subsidios del ejército escedieron de la suma de 37.588,000 libras esterlinas. Las cuotas pedidas para los intereses de ambos empréstitos, parecieron un peso mucho mas grave, por cuanto el pueblo tuvo que soportar una carestia de granos, cuya desgracia no habia podido evitar la sociedad de agricultura formada en 1793. A la clausura de las sesiones siguió por fin la disolucion de un parlamento, que habia acreditado mucho mas celo en pro de los intereses de la corona que de los del pueblo.

El emperador habia sacado tantas ventajas del dinero proveniente de la opulencia británica, que entonces se hallaba en estado de tener en pié un ejército numeroso; no podia empero presentar una fuerza militar tan grande y terrible como la del directorio francés: no obstante el valor y la habilidad del archiduque Carlos impidieron que el enemigo alcanzara victorias señaladas: desorganizó el ejército de Jourdan, y molestó á Moreau de una manera tan terrible, que el general convencido de su peligro, se vió precisado á emprender la retirada. Latour que le perseguia de cerca fué derrotado, siendo rechazados los austriacos por los franceses en otros muchos combates; pero Moreau no pensaba en triunfar, ni podia hacer mas que escapar del enemigo, abriendo al efecto camino por los desfiladeros de Val-d' Enfer y refugiándose en la Alsacia despues de un rudo choque junto á Eltz. El superior talento que mostró Moreau en esta retirada fué acreedor á ser admirado no solo por sus compatriotas sino tambien por todos los guerreros de Europa.

Los franceses demostraron su ambicion en la famosa campaña de Italia. Esperaban que haciendo una poderosa diversion en este pais, no solo disminuirian las ventajas detenidas por los austriacos en la alta Italia, sino que podrian hacer conquistas duraderas y adquirir alianzas útiles. Bonaparte tomó el mando del ejército transalpino con la actividad que le caracterizaba y no tardó en adquirir ventajas, derrotando las indisciplinadas tropas que habia levantado el rey de Cerdeña con el subsidio concedido por Inglaterra. Vencido y humillado este soberano pidió con instancias la paz para evitar su ruina; pero solo le fué concedida con la condicion de que cederia los territorios de Sovoya y Niza y de que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

muchas fortalezas del Piamonte pasarian al poder de los franceses, hasta tanto que tuviera lugar una pacificacion general. Este tratado que no mereció la aprobacion del Austria ni de Inglaterra, fué mas bien un acto hijo de la necesidad y de la fuerza de las circunstancias que una prueba de valor por parte del príncipe vencido.

La invasion del ducado de Milan era el objeto inmediato de las miras de Bonaparte. Atravesó el Pó en presencia del enemigo y derrotó á Beaulieu en las orillas del Adda. Habia establecido este general formidables baterias para defender el puente de Lodi, que fueron atacadas atrevidamente por los granaderos franceses. Tres veces fueron rechazados por un fuego terrible, pero redoblando sus esfuerzos lograron abrirse paso y derrotar al enemigo. El milanesado cayó en seguida en poder de los franceses, y Mántua ciudad fortificada lo fué igualmente despues de varios combates.

Tampoco en el hemisferio occidental estaban ociosos los franceses. En 1795 habian incitado á los habitantes de la Dominica á que se sublevaran contra el gobierno inglés, habiéndolos auxiliado al efecto con fuerzas militares. Tambien fomentaron la rebelion de los caribes de S. Vicente y de los negros de Granada, y con sus intrigas y sus armas habian conseguido apoderarse de Santa Lucia. Fué necesario en 1796 enviar fuerzas suficientes para recuperar esta última isla, y triunfar de la oposicion de los insurrectos y de los franceses; pero vencieron por fin los ingleses, restableciéndose la subordinacion y la tranquilidad en las demas islas.

Pidió el directorio á los holandeses una escuadra para espulsar á los Ingleses del cabo de Buena Esperanza, y con este objeto se dió á la vela desde Texel, Engelberto Lucas con tres navios de línea y cuatro fragatas; pero quedó engañado cuando pensaba que se le uniera una escuadra francesa. El vice-almirante Elphinstone que tenia á sus órdenes siete navios de línea y otros muchos buques de guerra, salió al encuentro del enemigo en la bahía de Saldaña, y exigió del comodoro que le entregara toda su escuadra; á lo que accedió Lucas, convencido de que seria inútil una obstinada resistencia.

Como ambas naciones tanto la inglesa como la francesa deseaban con igual ardor la paz, se determinaron aunque con pesar

(c) Instituto Cervantes de Madrid

los dos gobiernos á entablar una negociacion con este objeto. El rey de Inglaterra que fué quien hizo las primeras proposiciones, envió á lord Malmesbury á París para arreglar las condiciones.

El orgullo inspirado á los republicanos por el buen éxito de sus campañas en Italia, hizo que no tuviesen éxito las tentativas hechas en favor de una paz general. El embajador de Inglaterra propuso la mútua devolucion de las conquistas hechas por ambas partes; pero los franceses se negaron obstinadamente á restituir los Paises Bajos, y despues de muchas conferencias infructuosas con M. Delacroix, ministro de negocios estrangeros, fué despedido con arrogancia el embajador inglés.

Durante las negociaciones equipó el directorio una escuadra para invadir la Irlanda, donde eran numerosos segun decian los enemigos del gobierno. Treinta buques de guerra ademas de muchos bergantines y barcos de transporte que llevaban á bordo diez y nueve mil hombres, se dieron á la vela desde Brest en el poco favorable mes de diciembre. Villaret-Joyeuse mandaba como almirante, y Hoche que habia demostrado en pro de este proyecto un ardor grande tomó el mando de las tropas de desembarco. Todos los navios que no fueran dispersados por el viento, llegaron felizmente á la bahia de Bautry; pero viendo el almirante Bouvet que no se le unian los demas buques, volvió á hacerse á la vela para Francia á pesar de las representaciones de los oficiales del ejército que deseaban verificar un desembarco sin esperar la llegada de Hoche. La violencia de la tempestad hizo ademas que fueran á pique un navio y dos fragatas.

Si hubieran efectuado los franceses su proyectado desembarco hubieran resultado sin duda muchos estragos de la invasion de tan gran número de encarnizados enemigos; pero los esfuerzos de las tropas fieles y de los paisanos hubieran impedido probablemente que quedara la isla en su poder. Pretendieron los franceses que solo los vientos salvaron á la Irlanda, y que á haber sido favorable el tiempo nada hubiera podido impedir el triunfo del intrépido Hoche secundado por sus hábiles oficiales y disciplinadas tropas.

Al volver á reunirse el parlamento en el mes de octubre, el temor de una invasion indujo al ministro á proponer que no solo se aumentase la marineria hasta 120,000 hombres, sino que se levan-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

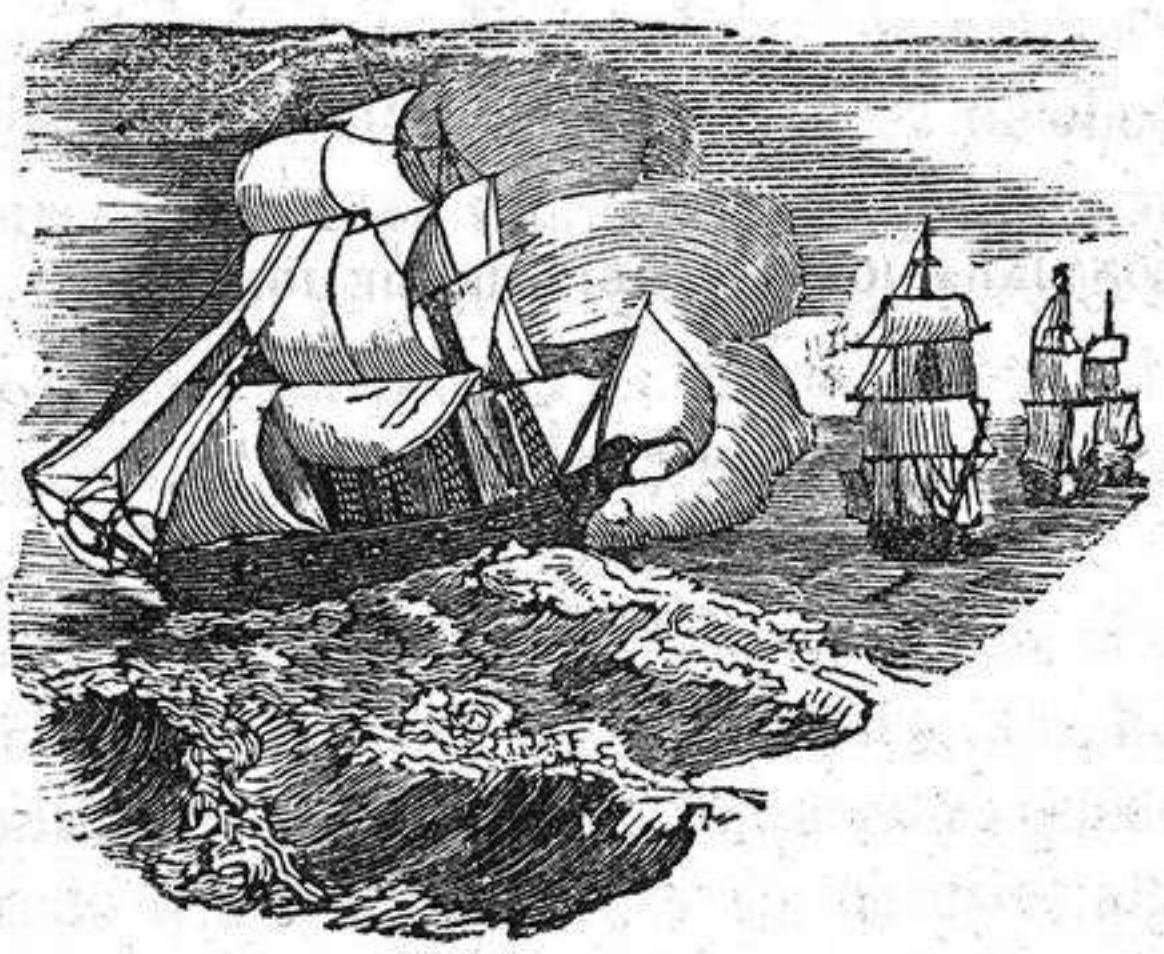
tase ademas una nueva milicia de 60,000 mil hombres y un cuerpo de 20,000 caballos para auxiliar al ejército regular. Fox y otros muchos miembros pusieron en duda la necesidad de hacer tan estaordinarias levas: pero no por eso dejaron de ser adoptados los dos últimos decretos, ademas de otro en que se mandaba que cada parroquia del reino aprontara uno ó mas hombres hasta completar el número de 15,000 que se necesitaban para el servicio marítimo, y para completar los regimientos de línea. Los subsidios que entonces se votaron, se aumentaron en seguida hasta 42.786,000 libras esterlinas—Año 1797—Poco antes habia enviado el ministro al emperador una cuantiosa suma, considerándose esta profusion no autorizada, como altamente vituperable y reprensible, por Grey y Curwen. Procuró la cámara justificar al ministro alegando la necesidad de aquellos adelantos aunque fuesen contrarios á los usos ordinarios, y permitió que se hiciera un nuevo préstamo al emperador de Austria hasta la cantidad de 3.500,000 libras.

Como el mal éxito de las negociaciones dió lugar á hacer preparativos de guerra mas rigorosos que nunca, se dió margen á violentos debates. No se podia esperar de ningun modo la paz, se decia, ínterin continuase Pitt al frente del gobierno, puesto que ni podia dirigir con éxito la guerra, ni obtener un tratado de paz con honrosas condiciones. Sin embargo la proposicion que hizo en respuesta al mensaje de la corona y á un manifiesto público fué aprobado por una mayoria de ciento setenta y cinco votos. Un miembro independiente, llamado Pollin, pidió que se renovaran las propesiciones para que se ajustara la paz, y se hicieran con el mismo objeto otras muchas peticiones para que se cambiara de ministerio. Grey realizó ademas una nueva tentativa para que se reformase el parlamento, pero fué desechada por la mayoria.

La situacion apurada del banco aumentaba el descontento que causaba la continuacion de la guerra. Los directores habian representado en los términos mas fuertes contra las escesivas y frecuentes peticiones de fondos que les hacia el tesoro; los que temian una invasion y los banqueros particulares que se llevaban especies en cambio de sus billetes, habian disminuido en tales términos la cantidad de dinero en circulacion, que cuando quiso Pitt recurrir á un nuevo empréstito, asegurando que se necesitaba para el servicio de Irlanda, se opuso á él la junta del banco por temor de las de-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sastrosas consecuencias que de él podian resultar para los particulares y para el público. El consejo privado prohibió entonces que se hiciera pago ninguno en metálico, y ambas cámaras propusieron una pesquisa en los negocios de aquella sociedad, cuyo supuesto empobrecimiento habia esparcido por todas partes un terror pánico. Esta medida disipó felizmente la inquietud del público, sabiéndose muy pronto que no habia motivo para temer una bancarrota que tan solo habia sido imaginaria.



(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XVIII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1797.)

ODAS las naciones insulares tienen una necesidad absoluta de confiar ciegamente en el valor y fidelidad de sus marinos, y su liberalidad para con ellos debe ser proporcionada á los servicios que espera y á las fatigas y peligros á que los espone su profesion, debiendo concederse los mayores premios á los defensores marítimos del Estado. Sin que pretendamos que Inglaterra habia procedido mal en esta parte, no podemos negar sin embargo, que en la época de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que se trata dieron muestras de descontento muchos marinos, pidiendo un aumento de pagas y otras gratificaciones; pero estos clamores que alarmaron vivamente la nacion, se habian originado probablemente de algunos espíritus turbulentos imbuidos en los principios del jacobinismo.

El conde Howe que mandaba la escuadra empleada en el canal, recibió muchos anónimos escritos por los marinos en demanda de una reparacion de los agravios que se les habian irrogado; como al volver á Inglaterra dicha escuadra que habia estado en el servicio de cruceros, no habia conseguido respuesta ninguna, se estableció entre los descontentos de diversos buques una correspondencia que tenia por objetos obtener á la fuerza la concesion de sus peticiones. Lord Bridport que de ningun modo desconfiaba de aquellas disposiciones hostiles ni siquiera las habia notado, se preparó para darse á la vela hácia Spithead, y con gran sorpresa suya sus órdenes y señales fueron desatendidas: en ningun buque quisieron levar el ancla, y los marineros en vez de obedecer á sus oficiales afectaron no prestar sumision mas que á la autoridad de los delegados nombrados por ellos mismos. No resultó sin embargo tumulto ni desórden alguno de la usurpacion de aquel poder estraordinario, y los amotinados desplegaron mucha firmeza sin cometer acto ninguno de brutalidad ni licencia.

Era á la sazon primer lord del almirantazgo el conde Spenser, que intimidado por el temor de la democracia se habia alistado en las filas ministeriales. Recorriendo la escuadra quedó convencido de que no se reduciria á los culpables sin hacerles algunas concesiones: prometió satisfacerles en cuanto se lo permitieran sus facultades y que trabajaria para que se les aumentasen la paga, los repuestos y víveres; pero como dudaban los rebeldes que accediera el parlamento á sus deseos, no se sometieron hasta que se presentó lord Hawe con la copia de un decreto que concedia las ventajas ofrecidas por lord Spenser. Durante este tiempo algunos emisarios que habian intentado apoderarse del navio de guerra, *la ciudad de Lóndres*, se espusieron al fuego de los marinos, quedando muertos muchos hombres antes que hubieran conseguido desarmar á los oficiales.

Un motin mas sério tuvo lugar en los buques que estaban en la Nore. En una junta que tuvieron los delegados—el 20 de ma-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

yo de 1797—convinieron en que ademas de las concesiones que anteriormente se les habian hecho, pedirian los marineros una distribucion mas equitativa del producto de las presas, el pago regular de las gratificaciones al principio de cada viaje, y la modificacion del riguroso código de guerra. Como los lores del almirantazgo se opusieron á aquellas reclamaciones, declararon los revoltosos que guardarian en su poder los buques, cuyos capitanes estaban ya suspendidos de sus empleos, y se apresuraron á tomar medidas para su defensa.

Animados los insurrectos con la llegada de cuatro buques de mucho porte y de una corbeta que venian de la costa de Norfolk, continuaban desafiando la autoridad real: detuvieron cuatro buques mercantes, saquearon uno de ellos, y hasta intentaron bloquear el Támesis. Hicieron demostracion de atacar el fuerte de Sheerness; pero si abrigaron sériamente aquel proyecto, les obligó á desistir de él la vigilancia de la guarnicion En este fuerte y los de Gravesend y Tilbury habia hornillos para balas rojas, y el gobierno tomó ademas varias precauciones para el caso en que fueran atacados.

Se rogó al conde de Northesk, favorito de los marinos, que asistiera á una junta que tuvo lugar en el navio almirante Sandwich. Parker que se hallaba al frente de la rebelion, le comunicó las peticiones de los descontentos, y le envió una carta para el rey, quien despues de someter este negocio á su consejo privado, resolvió insistir en una sumision absoluta y sin condiciones en vez de humillarse á tratar con los amotinados.

La rigorosa conducta del gobierno hizo inútil el ataque que se proyectaba contra la escuadra rebelde, y se dictaron dos decretos de una terrible severidad, puesto que fulminaban la muerte contra todos los que indujesen á los soldados del ejército y de la marina á cometer un acto cualquiera de traicion ó desobediencia, y contra los que tuvieran comunicaciones premeditadas con la tripulacion de un buque declarado por el almirantazgo en estado de insubordinacion. Parker y algunos de sus principales asociados rehusaron someterse, pero la mayoría se mostró resuelta á implorar la generosidad del soberano. Tres buques se dieron á la vela y consiguieron escaparse, aunque teniendo que sufrir el vivo fuego que les hacia el navio rebelde; otros dos siguieron su ejemplo, como tambien cinco

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mas que abandonaron la confederacion. Fueron muertos y heridos muchos hombres en los varios combates que ocurrieron entre los que se querian someter y los que persistian en la rebelion. El pabellon sedicioso tuvo por fin que ceder, y el 14 de Junio fué puesto el Sandwich por la tripulacion bajo el cañon del fuerte Sheernes, y entrando un destacamento á bordo de él, se apoderó del gefe de la insurreccion. Walace, uno de los delegados, se levantó la tapa de los sesos, para evitar la ignominia de un juicio y de una ejecucion pública.

Parker fué juzgado por uu tribunal marcial en que se le probó su culpabilidad: en su defensa alegó que lejos de haber inducido á los marinos á que se rebelaran, se habia esforzado por reprimir desde un principio el espíritu de descontento; que se habia visto obligado por la fuerza á obrar como presidente de un consejo ilegal, y que si no hubiera tomado una parte activa en aquel negocio habria sido mucho mas terrible la sedicion. No por eso dejó de ser ahorcado á bordo del Sandwich, habiendo sufrido su suerte con un valor y sangre fria notables. Siete cómplices suyos pertenecientes á la tripulacion del Leopardo sufrieron tambien la última pena con muchos marineros de otros buques, que pagaron con su vida el crímen cometido violando las leyes del pais.

Si se hubiera presentado una escuadra estrangera durante esta sedicion, se habria disipado indudablemente la tenacidad de los marineros y hubieran vuelto prontamente á sus deberes, para escarmentar la arrogancia del enemigo. Poco tiempo antes de esta rebelion se habia aumentado la gloria naval de la Gran Bretaña en un combate que se verificó cerca del cabo de S. Vicente. El rey de España, que se habia visto obligado á contraer una alianza con la república francesa, mandó dar la vela á una escuadra de veinte y siete navios de línea, uno de los cuales era de ciento treinta cañones y seis de ciento doce. Esta escuadra encontró luego á la inglesa compuesta de quince navios de línea y muchas fragatas. El almirante Jervis atacó súbitamente á los españoles el 14 de febrero sin darles lugar á formar la línea, intentando pasar al través de la escuadra y separar de ella nueve buques. Efectuó su proyecto con la mayor destreza, y aunque D. José de Córdova procuró restablecer su línea pasando á retaguardia de la armada inglesa, no pudo lograrlo por una hábil manio-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

bra de Nelson. Empeñado D. José en un combate con el buque inglés de mas porte y con dos mas, se vió bastante apurado, aunque fué socorrido á tiempo. Convencido de que no podria llevar á cabo la union con el resto de la escuadra, dió órden para que se aproximasen los buques restantes todo lo posible. El intrépido Nelson atacó con el mayor valor el S. Nicolás y el S. José, siendo tomados otros dos buques. Persiguieron los ingleses á la escuadra española, pero acometidos de noche por los navios españoles que se habian separado, se vieron obligados á retirarse. Unos mil quinientos españoles y trescientos ingleses hubo entre muertos y heridos en este combate.

Esperaban los franceses que reunida su escuadra con la de los españoles y holandeses destruirian en el mar la preponderancia inglesa, invadiendo en seguida su isla; pero no tuvieron sus cálculos el éxito que aguardaban. Apenas merece citarse un desembarco que por este tiempo se efectuó en el condado de Pembroke. La espedicion que se componia de mil trescientos hombres reclutados al parecer en las cárceles y presidios, se sometió sin dificultad.

En aquel mismo tiempo esperimentaron los españoles una pérdida mas importante que la de algunos buques. Sir Balph Abercomby invadió la isla de la Trinidad junto á la América meridional, y triunfó fácilmente de los obstáculos que se le opusieron. Apenas se apoderó de la capital, se sometió fácilmente el resto de la isla por capitulacion. En el golfo de París tomó un buque, y otros tres con una fragata fueron incendiados por los mismos espoñoles para que no cayesen en manos de sus enemigos.

El general inglés dió en seguida la vela para Puerto-Rico, y habiendo entrado en una bahía inmediata á la principal ciudad de la Isla las embarcaciones menores de la escuadra del almirante Hervey, se establecieron las tropas en una posicion que les pareció muy cómoda; pero su flanco izquierdo era cruelmente hostilizado por las cañoneras españolas, y las inmediaciones de la ciudad, que estaba separada de la isla por un estrecho canal, fueron defendidas con tal vigor por los españoles, que no pudieron pasar adelante los ingleses y se vieron precisados á abandonar la empresa.

Tampoco tuvo mejor éxito la tentativa hecha para apoderarse de la isla africana perteneciente á los españoles. Nelson elevado al rango de vice almirante se dirigió con una pequeña escuadra á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

las Canarias, y luego que llegó á Tenerife mandó al capitan Troubridge marchar con mil hombres entre marinos y soldados á atacar á Santa Cruz. Desembarcaron durante una noche sumamente oscura y lograron penetrar en la ciudad, pero sin conseguir apoderarse de la fortaleza. El gobernador Gutierrez esperaba obligar al enemigo á que se rindiera; pero el capitan le envió un parlamento prometiéndole que si se le permitia retirarse, la escuadra no haria fuego á la ciudad: vaciló al pronto el capitan español y se mostraba dispuesto á aceptar la proposicion, cuando de repente amenazó Troubridge con hacer fuego á la ciudad y atacó al enemigo á la bayoneta. Doscientos cincuenta ingleses quedaron muertos, heridos y ahogados, y aunque no mandaba Nelson en aquella tentativa corrió tal riesgo, que perdió el brazo derecho, de una bala de cañon.

En el continente fué obligado el papa á quien los franceses habian despojado el año anterior sin consideracion ninguna de sus estados, tesoros y muchos objetos artísticos, á comprar una paz precaria por medio de las mas ámplias concesiones, despues de haber defendido inútilmente á Faenza y otras varias ciudades. Los toscanos y venecianos fueron sometidos igualmente á exacciones arbitrarias, y Carlos Manuel, sobrino del rey de Cerdeña, se vió obligado á ser aliado de la misma potencia que habia deshonrado y humillado á su tio.

Deseando el directorio abatir el orgullo de la casa de Austria, mandó á Bonaparte que atacara al archiduque con el mayor vigor posible. Avanzó aquel con confianza, se apoderó del pais situado entre Lavis y la Piava, conquistó el Frioul, invadió la Carinthia, y esparció tal terror en todos los estados hereditarios del emperador que se vió obligada la corte de Austria á consentir en una negociacion propuesta por el general victorioso.

Al mismo tiempo eran hostilizados los imperiales en el alto Rhin por Moreau, que los derrotó en Diersheim despues de un obstinado combate. El ejército de Hoche adelantaba asi mismo en el Bajo Rhin, y no dejó de obtener victorias hasta que lo detuvo en su carrera el resultado de las conferencias. Los preliminares entre Francia y Austria fueron firmados en Leoben, nombrándose plenipotenciarios para llevar á cabo un arreglo definitivo.

El abandono de la confederacion por el emperador produjo la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

renovacion de las negociaciones entre Francia é Inglaterra. Al tratar el monarca inglés por sí solo con la república, no cumplia estrictamente con sus compromisos; pero como se habia proyectado un congreso anteriormente, se tenia alguna esperanza de obtener por este medio la paz. Lord Grewille propuso á M. Delacroix el primero de Junio una discusion inmediata sobre las pretensiones múluas de ambas naciones, con objeto de que fueran firmados los artículos y pudieran ser confirmados en seguida por el congreso con alteracion ó sin ella. Dió á conocer el ministerio francés, que el deseo del directorio era recibir las proposiciones pacíficas de la corte de Lóndres sin esperar lar tardías deliberaciones de un congreso, y se remitió en seguida un pasaporte para que pudiera marchar á Lila un plenipotenciario inglés. Letourneur, Lepelley y Maret quedaron autorizados para tratar con lord Malbesbury, que presentó un plan de pacificacion con veinte artículos que contenian entre otras varias condiciones, que para restablecer sobre sus primeras bases los derechos de la pesca, que entonces se hacia en Terranova é islas adyacentes, se restituirian á los franceses las islas de Miquelon y San Pedro, ocupadas en el primer año de la guerra; que todo volveria al mismo estado en que se hallaba antes de ella; que en caso de restitucion, las mejoras que hubieran hecho los conquistadores en las fortificaciones, permanecerian intactas y se entregarian en el estado que tuvieran á sus primeros poseedores; que se cederia á la Gran Bretaña la isla de la Trinidad, á no ser que se la diese alguna otra posesion en compensacion de la parte española de la isla de Santo Domingo que recibirian los franceses; que los holandeses cederian el cabo de Buena Esperanza y todos sus establecimientos en la isla de Ceylan, recibiendo á Negapatan en cambio de Cochin; que se habia de indemnizar al príncipe de Orange, y conceder una paz honrosa á la reina de Portugal.

De tal modo desagradaron al directorio aquellas proposiciones que mandó en seguida una órden perentoria á los negociadores franceses, en virtud de la cual exigieron como preliminar de un tratado, el consentimiento del rey para la restitucion de todo lo que habia conquistado. Representó lord Malbesbury contra tan injusta peticion, y S. M. rehusó someterse á ella. Hicieron ademas otra peticion para obtener el pago de los buques destruidos en Tolon, y la restitucion de los que se habian aprehendido en aquel puerto; pero

(c) Instituto Cervantes de Madrid

fué desechada igualmente. Hubo ademas varias conferencias que dejaron pocas esperanzas de que se pudiera llegar á un resultado definitivo.

Un cambio importante se verificó entonces en el gobierno francés. Una tercera parte de los que componian el cuerpo legislativo de la república habia sido reemplazada por miembros elegidos recientemente, que pertenecian casi en su totalidad al partido moderado: es decir, que no eran ni realistas exagerados, ni republicanos feroces, ni jacobinos. Disgustados los gefes de las asambleas de la conducta arbitraria de Barras, La Reveillere-Lepeaux y de Rewbel, el mas activo y poderoso de los cinco directores, quedaron estraordinariamente satisfechos con el resultado de las elecciones, y se prepararon con mayor ardor á oponerse á las miras del triunvirato; pero como no demostraron el vigor y la energia necesarias, se vieron obligados á ceder á la atrevida violencia de sus rivales, que se habian apoderado de la opinion del ejército. Muchos miembros fueron presos como criminales y transportados á la Guinea, gobernando desde entonces Barras y sus colegas de un modo absoluto.

Desvaneciéronse del todo las esperanzas de paz. Cuando hasta el mismo partido moderado insistia en las condiciones á que no se podia esperar que prestase su consentimiento el rey de Inglaterra, con mayor razon se debia suponer que no seria mas parco en sus peticiones el triunvirato. Treilhard y Bonnier fueron enviados á Lila á pretesto de una negociacion, y como no quisieron acceder á ningun arreglo, no se pudo concluir tratado ninguno con Francia.

Se firmó no obstante el 17 de Octubre en Campo Formio un tratado con el Austria. El emperador se vió obligado á ceder sus provincias de los Paises-Bajos y el ducado de Milan; pero obtuvo en cambio la ciudad y territorio continental de Venecia, que habian sido declarados libres por Bonaparte algun tiempo antes; consiguió ademas los territorios de Istria y la parte de Dalmacia que no estaba en poder del gran Señor; y Corfú, Celafonia y otras varias islas próximas á la costa de Grecia, y algunos cantones de la Albania fueron asignados á los franceses.

Se añadieron ademas á este tratado algunos artículos secretos, que fijaban el Rhin como límite de la república francesa, y disponian la evacuacion de Metz, de Ehrembreitstein y otras muchas fortalezas ocupadas por los austriacos, prescribian la cesion de parte

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de la Baviera y de otros cantones al emperador en indemnizacion de las posesiones que abandonaba á la izquierda del Rhin, y prometian finalmente varias concesiones á los demas príncipes de Alemania, cuyos derechos habian padecido en el nuevo señalamiento de límites.

Al firmar el emperador aquel tratado, habia pensado mas en sí propio que en la nacion germánica que habia emprendido la guerra por su influencia. Con el designio de dar mayor estension á aquella pacificacion, hubo un congreso en Rastadt, al que asistieron Bonnier y Treilhard, los diputados del emperador Francisco y los de la Dieta. Los dos plenipotenciarios franceses exigieron que se reconociera el Rhin como límite de la república.

Uno de los mas notables príncipes del imperio habia cedido sus posesiones de la izquierda del Rhin á los usurpadores franceses. Era este el rey de Prusia, que al concluir la paz con Francia habia establecido prudentemente la neutralidad del Norte de Alemania, y murió en esta época despues de un reinado de once años, dejando una reputacion de hombre sin fé ni principios. Su hijo estaba mas dispuesto todavia que él á continuar en paz con la poderosa república, bien fuese por celos á la casa de Austria ó por temor de una revolucion en su propio pais: consideracion que para otros hubiera sido motivo suficiente para un guerra.

Los disturbios que tenian lugar en Irlanda escitaban en los franceses un deseo tan vehemente de invadir aquel pais, que el directorio dió una órden al general Daendess para que preparase una escuadra con aquel objeto. Arriesgáronse algunas tropas á embarcarse; pero observadas por los cruceros ingleses se vieron obligadas á volver á desembarcar. El bloqueo de Texel quedó suspenso por un momento, y aprovechándose el almirante holandés de Winter de aquella suspension, se determinó á darse á la vela con quince navios de línea, con objeto de bajar por el canal á unirse con la escuadra de Brest. Se apresuró Duncan á dar la vela para volver á la costa de Holanda y dispuso su escuadra que se componia de diez y seis navios, de manera que no pudieran escapar los holandeses sin aventurar un combate. Cuando llegaron á nueve millas de la costa, cerca de Camperdown, principió el ataque el 11 de octubre, y su navio el *Venerable* sostenido perfectamente por los otros, rompió la línea holandesa.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

El combate fué muy reñido principalmente entre los dos navios almirantes y los de los vice almirantes Onslow y Reyntjes; las dos escuadras se aproximaron de tal modo á la ribera, que los buques ingleses que estaban entre los enemigos y la costa, se vieron en peligro de zozobrar. Nueve navios y dos fragatas quedaron por fin en poder de los ingleses. El *Ardiente* fué el que mas gente perdió, siendo vivamente sentida la muerte de su capitan Burges. Los holandeses esperimentaron la pérdida de mil y quinientos hombres entre muertos y heridos, y los ingleses la de setecientos cincuenta. En el navio *Agincourt* no murió nadie, porque su capitan Williamson no tomó medida ninguna para tener parte en el combate; y por esta causa lo declaró un tribunal militar incapaz de servir en ningun buque de S. M.

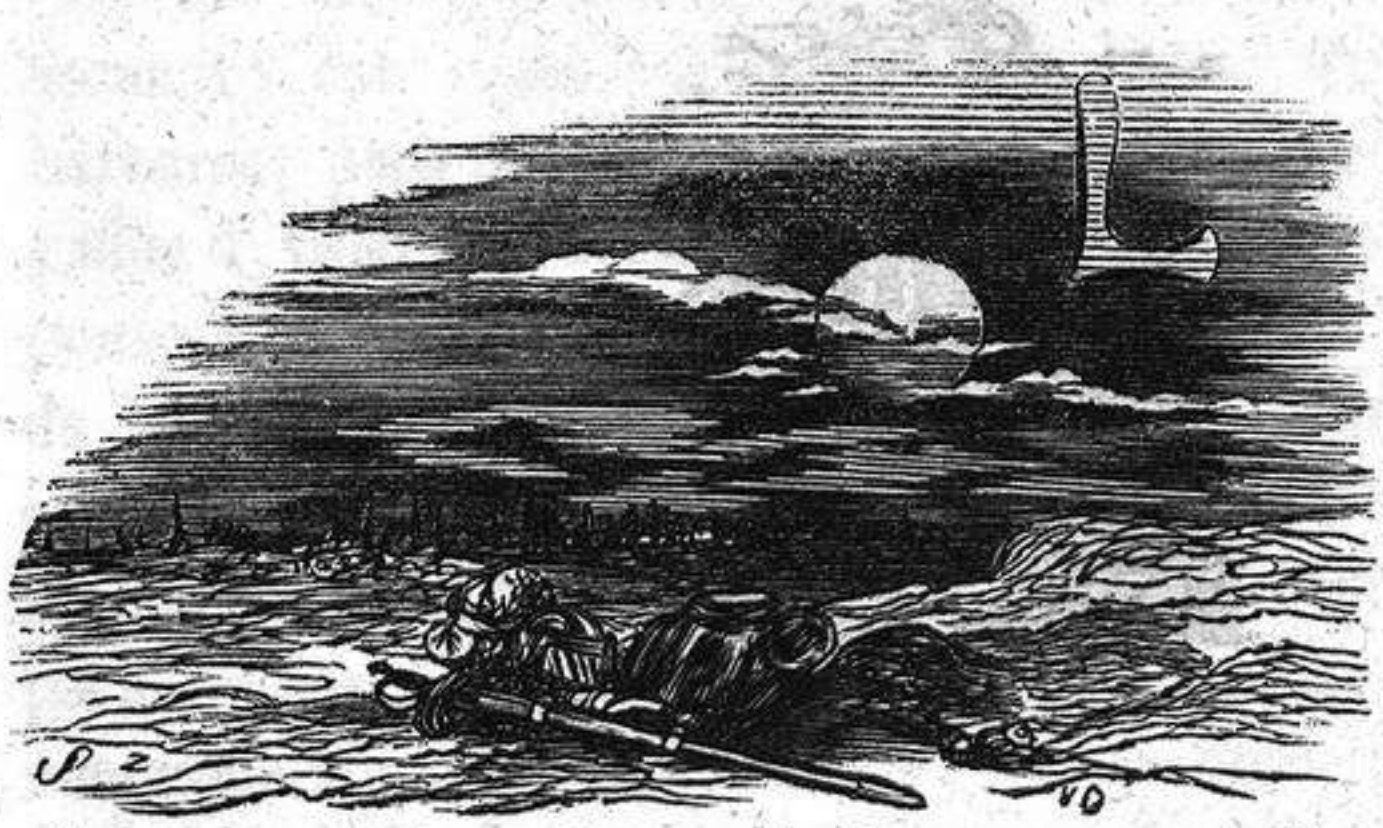
Hiciéronse en todas las iglesias fiestas en accion de gracias al Dios de los ejércitos por este combate y la derrota de los españoles y franceses por lord Howe y sir Juan Jervis. La familia real y los pares junto con los comunes se reunieron con este motivo en la catedral de S. Pablo. No solo fueron elevados al rango de pares los almirantes Duncan y Jervis, sino que ademas les señaló el parlamento una considerable pension en muestra de su agradecimiento.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XIX.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1797 hasta el de 1798.)



Las sociedades tachadas de miras democráticas quedaron evidentemente desconcertadas con la disposicion dictada contra las asambleas sediciosas, y la ley relativa á ellas puso un poderoso freno á la libertad de hablar y obrar. Empero los miembros de la sociedad de correspondencia resolvieron juntarse en un campo próximo á Pancrass, para discutir sobre la necesidad de dirigir una esposicion á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

S. M. Sir Guillermo Addington, magistrado vigilante, asistió á la reunion, y proclamó su disolucion forzando á todos á dispersarse, apenas comenzó á perorar al pueblo uno de los oradores.

En Escocia suscitáronse algunas turbulencias por causa de un acto relativo á la milicia, al cual considerándole los provinciales East-Lothian como un medio arbitrario para forzarles á entrar en el servicio, se dirigieron á Tranent, donde los magistrados y diputados lugartenientes estaban reunidos para tratar del modo de ejecutar la ley. Los partidarios del gobierno fueron atacados con audacia, no habiendo podido sofocarse la conmocion sin la intervencion de la fuerza armada, la cual se vió en la precision de usar de las armas contra algunos de los perturbadores de la tranquilidad pública. En Eccles ocurrió otro tumulto por igual motivo, habiendo sido condenados muchos individuos á deportacion por catorce años.

Las circunstancias de la reciente negociacion fueron examinadas con calor por los dos bandos del parlamento, á pesar de que por causa del descontento habian abandonado sus funciones legislativas algunos de los principales miembros de la oposicion. El conde Fitz Guillermo sostenia que jamás podía ser duradera la paz con la república francesa; que tratar con ella era lo mismo que tratar con una horda de *bandidos*, y que con los recursos del pais tenian bastante los franceses para continuar la guerra. Lord Grenville por el contrario se mostraba propenso á un tratado de paz con la república, y el marqués de Lansdown opinaba que era fácil obtenerla reemplazando con ministros patriotas é íntegros los actuales, de cuya mala administracion era víctima la nacion hacia largo tiempo. Lord Mulgrave declaró, que los que mas ardientemente deseaban entrar en lugar de Pitt y sus amigos, no eran acreedores por su conducta á la confianza pública. A su vez el duque de Norfolk dijo, que no creia que los ministros desearan de veras la paz, por cuanto hubieran podido lograrla si hubiesen tomado las medidas necesarias. En la otra cámara, lord Temple y el doctor Laurence censuraron á la corte por haber hecho ofertas demasiado considerables en cambio de la paz, y condenaron toda clase de negociacion con un enemigo tan pérfido y destituido de principios. Sir Juan Saint Clair tomó entonces la palabra y desaprobó la violencia de la animosidad con que lo por comun se atacaba á los franceses, violencia que no podia surtir otro efecto que el de acarrear el ódio de esta nacion: reconvino a

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mismo tiempo al gabinete por la bajeza que patentizaba al permitir que lord Malwesbury prosiguiera las negociaciones, al paso que los plenipotenciarios franceses eludian una esposicion clara y precisa de las condiciones del directorio. Pitt, al sostener la sinceridad y lealtad de sus sentimientos, acusaba á los franceses de haber abrigado intenciones poco amigables en medio de sus protestas de paz y de benevolencia, y añadia que en su concepto merecian una desaprobacion severa la arrogancia de sus demandas y la insinuacion de que debian tambien admitirse otros muchos artículos no esplicados hasta entonces.

Propúsose á la sazon á los comunes una audaz medida sobre recursos, la cual tenia por objeto sacar subsidios considerables en lugar de gravar al pueblo únicamente con el interés de un empréstito. Para impedir que el crédito nacional se menoscabara con una série numerosa de onerosos emprestitos y para burlar la esperanza que abrigaban los franceses de presenciar el incremento de la penuria de medios de Inglaterra, el ministro resolvió no contratar mas que una ligera suma y levantar ámplias coutribuciones aumentando los impuestos fijos. No pretendia hacer creer que los capitales se habian agotado: solo queria poder contar con tal arbitrio y descartarse con ciertas miras del sistema de operaciones rentísticas seguido hacia mucho tiempo. En consecuencia no queria que el empréstito escediera de doce millones, esperando que por esta causa el público no podria quejarse de la demanda de otros siete millones pagaderos en el año siguiente. Sin embargo dentro y fuera del parlamento hubo fuertes objeciones sobre la enormidad de tal demanda.

Fox en virtud del voto de los electores de Westminster recuperó su carácter público y volvió á la cámara á fin de oponerse al proyecto relativo á un impuesto tan exorbitante. Allí sostuvo que ninguno que fuera verdaderamente afecto al interés del pueblo, podia consentir en votar en pro de un despojo tan inícuo de la propiedad individual. Creia que muchos aun de los que propendian á la guerra, consideraban semejante impuesto sujeto á fuertes reparos, toda vez que el alivio que de él debia resultar seria muy corto y apenas notable en medio de una acumulacion estraordinaria de deudas provenientes de la larga duracion de las hostilidades. Podria preguntarse por que no fué propuesto tal proyecto al

(c) Instituto Cervantes de Madrid

principio de la guerra. Pero ¿qué se responderá á esta pregunta? Que entonces se creyó necesario el disimulo, y que hubiera sido nocivo á las miras del ministro el abrir desde luego á los ojos del pueblo el abismo á que queria conducirle. Asi, añadia, caia la máscara y se hacia patente la codicia en el actual tributo.

Sin embargo de los esfuerzos de los oradores de la oposicion, aprobóse el proyecto por la mayoria de ciento veinte y cinco votos en una cámara, y de sesenta y siete en la otra.—Año 1798.—Esta ley disponia que los que tuvieran menos de 60 libras de renta estaban enteramente libres de la nueva tasa; que los que solo percibieran anualmente la suma de 65 libras no se hallaban obligados á pagar mas que el medio por ciento de esta suma; que los que disfrutaran de una renta mas considerable serian menos favorecidos, y asi quien contara con la de 95 libras tendria que dar dos por ciento de esta cantidad; quien gozara de 155 libras, el cinco por ciento, etc. Los cabezas de familia de una clase inferior y los mercaderes en general debian ser favorecidos con una rebaja considerable, y á pesar de que las personas de distincion sufrian un gravamen triple que sus cuotas ordinarias y aun en muchos casos llegó á ser quintuple tal aumento de impuestos, ordenóse que á ninguno se forzaria á pagar mas que la décima parte de su renta.

Conviene observar que una gran parte del empréstito debia sacarse de la talla adicional. La suma del nuevo impuesto que al principio era de siete millones fué reducida á cuatro y medio y Pitt creia firmemente que los donativos voluntarios del pueblo en beneficio del estado producirian la cantidad de millon y medio. Propusiéronse pues estas contribuciones al parlamento, y la nacion se conformó con ellas al instante. El empréstito ascendió á quince millones, amen de los dos millones de Irlanda.

El duque de Bedford hizo en seguida una tentativa para lograr la destitucion de unos ministros que hacia tanto tiempo estaban patentizando su incapacidad para llenar sus funciones. Trazando al efecto el cuadro de su conducta desde el principio de la guerra, probó su inconsecuencia y desaciertos, la mala aplicacion que habian hecho de los fondos públicos, y las facultades constitucionales que habian usurpado; y sostuvo que cualesquiera que fuesen las instituciones que habian creado, eran sin embargo en realidad enemigos de su pais, por cuanto prodigaban sus recur-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sos para favorecer el engrandecimiento de Francia. Lord Borington se opuso á una mocion que segun él tendia á ser un manantial de males. Lord Romney hizo el panegírico de los ministros y negó que la guerra hubiera sido perjudicial. El marqués de Lansdowu solicitó vivamente á la cámara que accediera á la proposicion del duque en atencion á que la duracion del ministerio traeria la ruina del pais; mas los lores Mulgrave y Grenville sostuvieron con calor la opinion contraria, y obtuvieron ciento trece votos, en tanto que el duque no consiguió mas que trece. Adoptóse entonces por instigacion de lord Romney una resolucion favorable á la marcha y á las miras del ministerio.

Un nuevo plan del minisiro estableció reglas para la perpetuidad de la contribucion territorial, cuya redencion podia efectuarse por medio del pago de un capital, cuyo dividendo fuera mas que equivalente á la totalidad de esta misma contribucion.

Lo que mas probaba en favor de su plan, segun el mismo ministro, era que tendia á disminuir el capital de la deuda y que aliviando de este modo el peso del interés se aumentaria considerablemente el crédito público. La contribucion seria redimible en veinte años, y mientras algunos individuos obtendrian por tal medio la ventaja de la seguridad territorial en lugar de la de los fondos, el público ganaria un quinto en tal operacion. No habia intencion de precisar al contribuyente á tal redencion, porque un estraño podia comprarla en seguida y recibir de él la cuota correspondiente á la contribucion. Podia objetarse con arreglo á los principios constitucionales, que hacer perpétuo un donativo que era anual, seria disminuir el derecho de la cámara de los comunes á votar los gastos públicos; pero el ministro podia responder á tal reparo que pensaba someter á una intervencion anual los fondos equivalentes que iban á convertirse en permanentes. Este plan, aunque vivamente combatido, fué aprobado por la mayoría y triunfó de toda especie de obstáculos. Por medio de una enmienda que se hizo al proyecto, el propietario territorial fué autorizado para rescatar la contribucion, no pagando mas que el diezmo en lugar del quinto ademas de la cuota del impuesto.

El temor de una invasion que comenzaba á susurrarse, dió márgen á un proyecto relativo á la defensa del pais, el cual fué presentado por Dundas, que por un nombramiento nuevo é irre-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

gular habia llegado al empleo de secretario de estado en el departamento de la guerra. Dicho proyecto proponia el alistamiento de todos los hombres desde la edad de quince años hasta la de sesenta, y en especial de los que estaban dispuestos á tomar las armas en defensa del reino; y autorizaba á los gobernadores de las provincias á admitir estos voluntarios y á tomar cualquiera medida á propósito para burlar las esperanzas del enemigo.

Al poco tiempo de la adopcion de este plan tan oportuno, S. M. anunció á las dos cámaras que los preparativos para el embarque y armamento de tropas se proseguian con la mayor actividad en los puertos de Francia, Flandes y Holanda, con el manifiesto designio de efectuar una invasion, y que los proyectos del enemigo encontraban apoyo en los descontentos de la Gran Bretaña y de Irlanda. Con tal motivo se distinguió Sheridan en un vigoroso discurso que obtuvo el aplauso de todos los partidos. «Los peligros, decia, que »amenazaban al pais eran de una estension poco comun, y asi era »necesaria mucha energía para conjurarlos. El espíritu de que »deseaba ver poseidos á sus compatriotas todavia no habia adqui»rido bastante preponderancia; mas se atrevia á esperar que los »ingleses despertarian por fin de su letargo, dejando de mirar á la »amenaza de una invasion como mero objeto de conversacion. »¿No debian reflexionar acerca de la ambicion insaciable, la ani»mosidad y la gran pujanza del enemigo, cuyo triunfo eventual »en aquellas circunstancias podria acarrear sobre la nacion las »mas terribles calamidades? Nadie era tan imbécil é insensato para »suponer que Bonaparte, á semejanza de un dispensador de gra»cias, vendria á restituir á los ciudadanos sus derechos y á resta»blecer la verdadera libertad. Lejos de esto, el enemigo ejerceria »su venganza con actos sanguinarios y satisfaria su codicia con »la violencia y rapiña. Una nacion que carecia de buques, co»mercio y capitales, procuraria reparar estas faltas con presas »arbitrarias. Para evitar tales desgracias eran absolutamente pre»ciso, valor, decision y armonía. Algunos adversarios del ministe»rio podian alegar muy bien, que era imposible oponerse con »buen éxito ni aun con confianza al poderio de los franceses »interin el gobierno inglés estuviera tan mal dirigido; pero aun »cuando no pudiera obtenerse la destitucion de unos odiosos mi»nistros, semejante obstáculo no debia impedir la manifestacion

(c) Instituto Cervantes de Madrid

»del celo patriótico. Era sin duda muy de desear la paz; mas si »el enemigo arrogante y sin freno llegaba á efectuar un desem- »barco en Inglaterra, entonces seria muy humillante y deshon- »roso el demandar una negociacion. La nacion británica debia »por lo tanto apresurarse á patentizar su valor y energía, ó de- »cidirse á verse envuelta muy pronto en una ruina general (1).»

Sheridan, á pesar de su celo por sostener el sistema de defensa nacional, no llegó hasta el estremo de acceder á una proposicion que siguió á la comunicacion real, proposicion que se encaminaba á suspender de nuevo la ley del *Habeas corpus*. Empero la mayoría de ambas cámaras prestó á ella su asentimiento, igualmente que al proyecto que tenia por objeto dejar sin efecto toda proteccion al uso arbitrario de la prensa sobre el servicio marítimo.

Con la intencion de impedir los preparativos de invasion que hacia el enemigo, y todavia mas para cortar la navegacion interior de los flamencos en Francia y Holanda, enviáronse por este tiempo tropas y una escuadrilla hácia las costas de Flandes, habiendo realizado un desembarco en Ostende y bombardeado esta ciudad. Un destacamento de infantería ligera y de granaderos rechazó un considerable cuerpo de tiradores, y el teniente Brownring hizo preparativos tan bien combinados y dispuso con tanta habilidad sus minas, que las esclusas del canal que conducia á Brujas y eran consideradas como obras acabadas, fueron totalmente destruidas, siendo quemados al mismo tiempo muchos buques. Los soldados hubieran vuelto entonces á sus barcos, á no haber sido impracticable su embarque por causa de un fuerte viento y la considerable resaca del

(1) Sheridan, uno de los hombres mas perspicaces de Inglaterra, era tambien uno de los oradores mas elocuentes de la tribuna: la magia y el poder de su palabra le proporcionaban á menudo el nombre de *Encantador*, y poseia al hablar el secreto de cautivar la opinion y de apoderarse de ella. Su genio y grandes y variados dotes le han colocado entre los hombres mas ilustres de Inglaterra. Siguió con el mas brillante éxito dos carreras bien opuestas, mostrando en cada cual igual superioridad: como escritor y autor dramático fué el ornamento de la literatura nacional, y como hombre político fué la honra de su pais. Si bien era partidario de la reforma. su espíritu noble y elevado, su lealtad de conciencia y un profundo sentimiento de justicia le impulsaron á menudo á mostrarse defensor celoso de los católicos; pero no queria á Napoleon, á quien temia por su poderoso genio y le reputaba por el mas terrible enemigo de Inglaterra y de todo el mundo.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mar: asi permanecieron una noche sobre las armas, y á la mañana siguiente fueron acometidos por numerosas fuerzas. El comandante Coote fué herido de gravedad; el coronel Campbell lo fué mortalmente, y mas de mil y cien hombres se vieron precisados á rendirse prisioneros, pues de lo contrario hubieran sido pasados á cuchillo.

A los pocos dias de haber llegado al ministro las noticias de este revés llegó otra de Irlanda todavia mas alarmante. Allí ocurrió una rebelion, y era de temer que el enemigo se aprovechara inmediatamente de tal ventaja. Aunque podia presumirse que los esfuerzos de los insurgentes se estrellarian contra lo numeroso de la fuerza armada de aquel reino, el rey se apresuró á prevalerse de la buena voluntad de la milicia inglesa y á tomar medidas para que el órden fuera restablecido lo mas pronto posible.

En 1791 se habia formado en Dublin una sociedad con el título de *Irlandeses-Unidos* á ejemplo de la instituida en Belfast, con el ostensible designio de obrar una reforma en la representacion parlamentaria y remover los obstáculos que se oponian á que obtuvieran cargos los católicos. Un hombre activo y audaz llamado Tone se puso al frente de tal confederacion, con el intento de formar un gobierno democrático enteramente independiente de la Gran Bretaña. En otros muchos puntos de Irlanda estallaron diversas tramas de la misma especie, y hasta los protestantes disidentes se unieron á sus adversarios en religion tomando parte en aquellas asociaciones. Interin los caudillos se ocupaban de hacer proselitos, los católicos obtuvieron del parlamento en 1793 la libertad de votar para la cámara de los comunes, asi como el derecho de ser nombrados para varios empleos, y aun en otros conceptos lograron algunos favores; pero no considerándose satisfechos, pidieron asiento en el parlamento y que se les declarara admisibles hasta para los cargos mas elevados. El conde Fitz Guillermo que habia sido nombrado virey de Irlanda á fines del año 1794, esperaba inclinar al parlamento británico á que accediera á aquellos deseos; pero nada pudo hacer en tal proyecto por falta de tiempo. Una divergencia de opiniones sobrevenida de improviso con el partido de Orange que era muy adicto á la iglesia protestante y cuyo objeto era monopolizar la proteccion, fué causa de la retirada de Fitz Guillermo la cual fué muy sentida por los católicos, y contribuyó á favorecer las miras de los Irlandeses-Unidos.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Las depredaciones, los desórdenes y ultrages perpetrados en diferentes puntos, no solo por personas pertenecientes á la sociedad de los Irlandeses-Unidos, sino tambien por los rústicos y el populacho que se aprovechaba de las disensiones públicas, indugeron al parlamento á revestir á los magitrados con plenos poderes para atajar prontamente las insurrecciones. Al efecto suspendióse la ley del *Habeas Corpus*, y adoptóse la medida de organizar cuerpos formados de ciudadanos. El primer alistamiento no fué mas que de veinte mil hombres; pero tal fué el celo de los amigos del gobierno, que en el discurso de seis meses se inscribió á mas de treinta y siete mil hombres, cuyo número ascendió por fin á mas de cincuenta mil. Esta gente fué incorporada á las tropas regulares para desarmar á los descontentos, y reprimir el sistema organizado de matar y hurtar, que en una proclama del general Lake se imputó á los asociados de la provincia de Ulster. El lord lugarteniente Cabden mandó á la fuerza armada que se opusiera al momento á toda tentativa pérfida y sediciosa, y ademas anunció en una alocucion que se concedia un plazo á los confederados para someterse.

Esta mezcla de clemencia y energia no contribuyó poco á restablecer el órden. Los descontentos de Ulster dejaron á la ley seguir su curso ordinario, las sociedades subalternas interrumpieron sus reuniones, y los caudillos vieron frustrarse sus proyectos de insurreccion. Empero el partido desanimado recobró muy pronto su audacia, y la conspiracion se estendió hasta las provincias de Leinster. Munster y Connaught: hasta mantenian los conspiradores en Paris un agente acreditado, por medio del cual tenian constantes relaciones con el directorio.

El lord lugarteniente redobló entonces su vigilancia, pero con menos éxito en el sur que en el norte. Algunos miembros del parlamento irlandés, asi como otros pertenecientes á la legislatura inglesa, propusieron medidas conciliadoras, como mas propias que la violencia militar para restablecer la tranquilidad, mostrándose sir Ralph Abercomby tan dispuesto á adoptar las mismas ideas, que vedó á sus oficiales el obrar contra los perturbadores del reposo público sin haber recibido la autorizacion de los magistrados; pero el virey y en especial el lord canciller Clark desaprobaron tal moderacion, y de ambas partes hubo actos licenciosos y ultra-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

jantes de toda clase. Por fin el 30 de Marzo se divulgó la conspiracion por medio de una proclama que anunciaba los actos mas manifiestos de rebelion.

Estaba ya desconcertado el partido de los descontentos por causa del arresto de algunos de los caudillos mas hábiles y activos. Un católico habia vendido la causa á que desde un principio se habia consagrado, descubriendo el lugar en que se reunian los confederados, y podia sorprenderse al doctor Mac-Nevina, á Emmet, Borid y otros varios gefes de la sociedad. Pronto se llenó el vacio que ocasionó la prision de estos confederados, mas fué por unos hombres mucho menos á propósito para realizar una empresa tan dificil como la de derrocar un gobierno establecido.

En la época de estas prisiones, Arturo O'Connor uno de los miembros mas eminentes del directorio irlandés, fué tambien apresado y conducido á Inglaterra con O'Coigly, Binnes y otros dos que se hicieron sospechosos por su conducta. Estos conjurados habian sido detenidos en el momento en que se preparaban á embarcarse para Francia. O'Coigly, que era portador de un mensaje para el directorio francés, mensaje en que se invitaba vivamente á los franceses á que invadiesen la Inglaterra, fué declarado culpable de alta traicion y condenado á la pena capital.

Los demas caudillos de la asociacion hiberniana aguardaban con impaciencia la llegada del ejército francés; pero habiendo perdido las esperanzas de tal arribo y convencidos muy pronto de la necesidad de descubrirse por fin, porque de lo contrario el vigor del gobierno desconcertaria todos sus planes, determináronse á fijar dia para el ataque regular de un campo establecido al sur de la capital, de una guardia situada en Chapel-Izod, y de la misma ciudad. Divulgados sus proyectos por un falso partidario, ordenáronse nuevos arrestos: las tropas regulares, la milicia y los ciudadanos tenian una posicion la mas ventajosa para una defensa, y asi Dublin fué protegida. Hubo empero algunas tentativas en diferentes partes, y el 24 de mayo ocurrieron algunas escaramuzas cerca de Baltinglass, de Properons y otras poblaciones. En el primer punto fueron derrotados cuatrocientos rebeldes por una corta fuerza; pero en el segundo los insurgentes sorprendieron la guarnicion pegando fuego á la caserna y perpetrando muchos actos de crueldad. Uno de los gefes llamado Miguel Reynolds condujo novecien-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tos hombres á Naas, á cuya ciudad atacó por todos lados; pero fué ahuyentado por lord Gosford.

La acometida de Catherlogh sobre todo fué funesta para los rebeldes que se arrojaron imprudentemente á la poblacion, habiendo perecido cuatrocientos de los que no pudieron escapar, los unos de bala y los otros de bayoneta, y siendo quema los muchos que se habian retirado al interior de las casas. Los que se habian juntado en la morada de sir Eduardo Crosbie fueron juzgados y muertos con arreglo á una ley marcial. Las pequeñas guarniciones de los pueblos de Hacket y Monasteveran se portaron con tanto valor, que los numerosos agresores fueron rechazados con una pérdida considerable.

Las insurrecciones del norte de Irlanda se limitaron á las provincias situadas en el Este de Ulster. En Autrim hubo un combate en que fueron destruidos doscientos rebeldes: de parte de los leales, lord O' Neil fué herido mortalmente de un picazo. En otro encuentro ocurrido en Ballinahinch, las tropas del gobierno corrieron peligro de ser derrotadas, aunque por fin alcanzaron la victoria. Portaferry fué atacada sin éxito por el enemigo, que fué dispersado y precisado á someterse.

Como los insurgentes á escepcion de los del norte eran principalmente católicos, sus cuatro arzobispos, veinte y dos prelados de un órden inferior, los lores Fingal y Southwell y otras muchas personas de distincion protestaron por medio de una declaracion solemne, que ninguna parte habian tenido en aquella rebelion, y exortando á los discipulos estraviados de su religion á entrar en sus deberes, por cuanto nada favorable podia resultar de su traicion, anunciaron la determinacion de vivir y morir con la constitucion existente.

Todos los rebeldes desde los confines del East-Meath hasta los de Catheriogh se sometieron despues de haber sido derrotados en Taragh-Hill, donde estalló una insurreccion en el momento que menos se aguardaba. Murphy sacerdote católico fué el primero en estimular á los habitantes del condado de Wexford á tomar las armas, y los campesinos divididos en dos cuerpos se situaron en los montes de Oulart y Kilthomas. En uno de estos puntos murieron ciento cincuenta insurrectos á manos de los ciudadanos: en el otro el sacerdote católico y los suyos se rehicieron despues de ataca-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dos rudamente por un corto destacamento de la milicia y sucumbió casi toda ella. Alentadas las tropas rebeldes con refuerzos considerables, atacaron á Enniscorty y secundados por una gran parte del vecindario arrojaron la guarnicion de la ciudad. Murphy avanzó entonces hácia Tree-Rocks, donde pasó revista á unos quince mil hombres, y en seguida amenazó á Wexford con un ataque que evitaron las tropas retirándose de esta poblacion. Al ver los gefes rebeldes que el triunfo coronaba sus armas en los puntos meridionales del pais, enviaron un ejército hácia el norte, y New-Town-Barry fué atacada por cinco mil hombres, que no pudiendo vencer á quinientos tuvieron que retirarse con pérdida. Entonces fué ocupada la montaña de Corrigrua por un cuerpo considerable que se preparó á apoderarse de Gorey.

Entre estos dos puntos el coronel Walpole fué muerto en un combate parcial, y su division consternada tomó la fuga. El mayor general Lotfus envió un destacamento en socorro de aquel cuerpo de ejército; pero los rebeldes le batieron de nuevo, y Lotfus poco dispuesto á atacarlos sobre Gosey-Hill, retiróse á una distancia que le libraba del furor del enemigo.

Con el designio de establecer comunicaciones con los descontentos de las provincias de Kilkenny y de Waterfood, apoderóse Hervey del mando de los insurrectos, marchó hácia New-Ross, y el 3 de junio intentó tres asaltos. Una partida que fué destacada á despejar los puestos avanzados, en lugar de volver hácia el grueso del ejército como se le habia ordenado, se arrojó con furia á la ciudad y al pronto pareció que iba á posesionarse de ella; pero habiendo reunido el mayor general los fugitivos, rechazó á los agresores en el momento en que ellos y los partidarios que tenian dentro de la poblacion acababan de pegarla fuego. Los rebeldes rehaciéndose de su confusion volvieron á entrar en la plaza, mas fueron rechazados de nuevo. Intentóse otro asalto en que fueron derrotados despues de perder mil y quinientos hombres, al paso que de los otros solo diez y nueve fueron sacrificados, contándose entre estos lord Montjoy.

Muchos de los fugitivos, furiosos con el mal éxito de sus tentativas y arrastrados por el resentimiento y el fanatismo religioso, volaron á Scullabogue-House que estaba llena de prisioneros protestantes, de los que unos fueron fusilados, otros muertos á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

picazos y espuestos en la puerta de la casa, y encerrado el resto de estos infortunados en un pajar, donde los abandonaron á una muerte horrible. Pegóse fuego á aquel edificio, y ninguno de los prisioneros, á pesar de haber entre ellos mugeres y niños, pudo escapar del furor del incendio.

Por fin hubo en el condado de Wicklow nna batalla que disminuyó considerablemente el número de los rebeldes. Unos cinco mil mosqueteros y un considerable cuerpo de lanceros se presentaron delante de Arklow, cuya guarnicion no se componia mas que de mil y seiscientos hombres.

El mayor general Needam temiendo un descalabro al ver que á pesar de muchos asaltos sin éxito habia preparativos para la renovacion del ataque, estaba dispuesto á ordenar una retirada; mas el coronel Skerret contando con los esfuerzos de la milicia de Durham, aconsejó que se resistiera con tenacidad; y en efecto, los insurgentes otra vez fueron rechazados, salvóse la poblacion, y los rebeldes cuyo triunfo en este caso habria dado una estension muy considerable á la insurreccion fueron derrotados completamente.

De aqui resultó la dispersion de un gran número de descontentos, y toda aquella comarca volvió á entrar en el órden y la tranquilidad. El general Lake dispuso entonces que trece mil hombres en cuatro divisiones marcharan sobre Enniscorty y atacaron á Vinegar-Hill, residencia del gobierno rebelde y de la ilegal judicatura que habia condenado á muerte cuatrocientos prisioneros. Este punto fué atacado y tomado el 21 de junio; mas la mayoría de los sublevados logró escaparse abandonando su artillería y ricos despojos á los vencedores de Enniscorty. Entre los muertos por la tropa del rey habia muchos realistas que por fuerza tuvieron que abrazar la bandera de la traicion. Ejempos de este género no son raros en las guerras civiles: en Scullabogue fueron quemados muchos católicos por la crueldad obcecada y sin discernimiento de sus cólegas.

El brigadier Moore al frente de una de las cuatro divisiones sostuvo por espacio de seis horas los repetidos ataques de cinco mil hombres enviados de Wexford, y logró la victoria. Habiendo manifestado esta ciudad que queria rendirse, Moore se dirigió á ella inmediatamente, pero á la rendicion precedió la matanza de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

noventa y siete prisioneros. Otras muchas víctimas hubieran ocurrido, si á ello no se hubieran opuesto con energía algunos eclesiásticos, y si al mismo tiempo no se hubiera recibido la noticia de los temibles preparativos del general Lake. Los rebeldes despues de tratar en vano de obtener del brigadier Moore y demas gefes una promesa de proteccion y seguridad mientras no accedieran á deponer las armas y á entregar sus caudillos, evacuaron á Wexford, y la desercion disminuyó su número de dia en dia. Sin embargo de que ascendieron á catorce mil los que se pusieron en marcha al mando de Murphy, cuando llegó á Castle-Comer no tenia mas que ocho mil partidarios, habiendo entrado en esta poblacion despues de un encuentro en Coolbawu, de donde le arrojó Sir Cárlos Argill quitándole doscientos hombres. Este oficial le atacó de nuevo en Kilkenny, y siendo derrotado desapareció abandonado de sus tropas, que casi reducidas á la nada se refugiaron en las montañas de Wicklow. Murphy fué cogido en su fuga y condenado á muerte.

Algunos de los conspiradores fueron juzgados en Dublin por un jurado y castigados con la pena capital; pero casi todos los provinciales fueron sentenciados por un tribunal militar. Nueve rebeldes fueron ahorcados en el puente de Wexford. Hervey y Colclough fueron cogidos en una caverna cerca de la costa y sufrieron la última pena, lo mismo que Grogan. Estos tres hombres, considerables por su rango y fortuna, gozaban de las simpatías del público. Otros muchos fueron sacrificados mas tarde en las aras de la lealtad y de la justicia.

Bajo la administracion del marqués de Cornwallis que fué nombrado gobernador de Irlanda, hiciéronse por fin mas numerosos los actos de clemencia, á pesar de los esfuerzos del partido de Orange que censuraba abiertamente al virey acusándole de querer entorpecer la marcha rápida y bárbara de los tribunales militares. Publicó una proclama ofreciendo proteccion á los que no habiendo sido gefes de la rebelion, ó no habiendo cometido muertes mas que en el calor del combate, accedieran á deponer las armas, á abjurar todo sentimiento de rebelion y á prestar juramento de fidelidad á S. M. El parlamento confirmó la oferta de proteccion: y hasta algunos de los autores de la conspiracion se libraron del temor de la muerte, con la condicion de que habian de emi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

grar á un pais que no fuera enemigo de la Gran Bretaña. O' Connor, Mac-Nevin, Emmat y Neilson alcanzaron el perdon de esta manera, despues de revelar (sin nombrar ningun individuo) las intenciones y la conducta de los Irlandeses-Unidos. Otro gefe denominado lord Eduardo Fitzgerarld, algun tiempo antes que estallara la sublevacion, habia sido encontrado en casa de un amigo en Dublin, pero no se dejó prender cobardemente sin defenderse, siendo herido en la lucha con los encargados de cogerle. Murió en la prision. Tone habiendo sido descubierto en un buque francés que iba hácia Irlanda, fué condenado á ser ahorcado por crímen de traicion; mas se suicidó por evitar tal deshonra.

Dos meses despues de la sumision del cuerpo principal de los rebeldes, llegaron á Irlanda algunas fragatas francesas que dejaron mil y cien hombres en la playa de Mayo. Estos se posesionaron de la pequeña poblacion de Killalla, á donde bien pronto acudió á incorporárseles gran número de irlandeses, y se dirigieron por las montañas y los caminos mas difíciles hácia Castlebar, á fin de atacar al general Lake cuyas fuerzas eran bastante considerables para vencerlas. La artillería manejada hábilmente rechazó desde luego los franceses; pero el vigor y la serenidad de estos infundieron tal terror á sus adversarios, que se dispersaron en el mayor desorden salvándose en Tuam.

Las diferentes divisiones de un numeroso ejército que avanzaba á las órdenes del comandante general lord Cornwallis, contuvieron los progresos de la invasion y precisaron á los franceses á reconocer que era prudente retirarse. El 8 de setiembre se acercó el coronel Crawford con una fuerte columna y obligó á la retaguardia del enemigo á rendirse en Ballinamuck. El resto combatió con valor hasta el momento en que un formidable cuerpo le precisó á someterse á merced de los vencedores. Los fugitivos considerados como objetos de justa venganza fueron perseguidos con encarnizamiento, pareciendo quinientos, segun se dice.

Este terrible golpe no bastó todavia para apaciguar la insurreccion en Connaught. A los cuatro dias de dicho combate, mil y quinientos rebeldes atacaron á Castlebar; mas la bravura del capitan Urquhart y de una corta fuerza burlaron los esfuerzos de los insurgentes. La guarnicion irlandesa que habia en Ballina fué arrojada, pero habiéndose reunido á otros rebeldes en Killalla de-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

fendieron esta poblacion contra el mayor general Trench. En este lance perdieron la vida cuatrocientos hombres, y forzados á retirarse los que sobrevivieron á su derrota, no escaparon sino á duras penas de la activa persecucion de sus enemigos.

Al poco tiempo de estinguida la rebelion se aproximó á la costa de Irlanda una escuadra francesa cargada de tropas. El comodoro Waren que la descubrió apresó diez fragatas y el *Hoche*, único navio de línea de la escuadra, no habiéndose salvado mas que dos de las primeras. Otras tres fragatas se presentaron en seguida en la bahia de Killalla, pero como habia buques ingleses á la mira, no osaron desembarcar las tropas francesas.

Asi se acabó una rebelion que ligada con los proyectos de invasion de una nacion estraña y enemiga escitó una alarma estraordinaria. Esta insurreccion que traia su orígen de la propagacion de los principios revolucionarios de Francia, no hubiera llegado probablemente á tal esceso, si la estrema miseria no hubiese impulsado á los irlandeses á desear un cambio de gobierno y mucho menos hubiera tomado un aspecto tan sanguinario, si los tormentos de toda especie impuestos con crueldad por simples sospechas, aun mucho antes que estallara la sublevacion, no hubieran llevado hasta el mas alto punto la indignacion y el resentimiento.

Asi como la agitacion del mar dura algun tiempo todavia despues de la tempestad, Irlanda no quedó enteramente libre de los disturbios que la habian trastornado, y el parlamento creyó necesario echar mano de medios á propósito para estirpar el espíritu de sedicion y descontento que estaba oculto. El temor de la separacion total de los dos gobiernos, blanco á que aspiraban los esfuerzos de los franceses é Irlandeses-Unidos, hizo concebir al ministerio el útil proyecto de confundir las dos legislaturas en un solo cuerpo.

Interin se trataba de examinar con atencion este plan importante, los súbdito fieles de ambos reinos veian satisfecho su orgullo con el esplendor de su gloria marítima y con las muchas ventajas obtenidas de los perturbadores de la tranquilidad del Egipto.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XX.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1798 hasta el de 1799.)

La invasion del Egipto no era un proyecto nuevo: ya habia sido propuesto al gobierno francés antes de la caida de la monarquia; pero un sentimiento de equidad, la falta de disposicion, ó quizá el deseo de conservar el dinero y las tropas para otros designios se habian opuesto á la adopcion de tal proyecto. Una sed ardiente de engrandecimiento, miras de interés comercial combinadas con la esperanza de usurpar progre-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sivamente el imperio británico en el Indostan, el deseo de alejar un general contra quien el directorio abrigaba los mayores celos, y los clamores de un ejército indisciplinado que demandaba las recompensas prometidas por los gefes de la república, hicieron renacer por fin una idea á que parecia haberse renunciado.

Tal plan era de evidente injusticia. El gran señor, soberano titular del Egipto, no habia provocado la enemistad de los franceses; ni los beyes, dueños reales de aquel pais, habian intervenido en los negocios políticos de Europa, ni habian hecho la menor ofensa á las potencias beligerantes. Asi la invasion en aquel territorio era tan contraria al derecho de las naciones, como incompatible con las leyes de la humanidad: cada conquista de su propiedad era un acto de rapiña: cada golpe mortal dado por una arma victoriosa, era no lo que la ley llama un homicidio justificable, sino un asesinato. En vano pretendieron los usurpadores que deseaban introducir la civilizacion entre los de aquel pais: sus doctrinas feroces y revolucionarias y su licenciosa tiranía tendian mas bien á corromper las costumbres que á suavizarlas.

Durante la primavera se reunió en Tolon una respetable armada que á los pocos dias de darse á la vela llegó felizmente á la altura Malta. Una isla tan bien fortificada hubiera podido resistir sin desventaja á todas las tentativas que para rendirla se hicieran; pero se habian puesto en juego los resortes de la corrupcion entre los caballeros, y despues de haber fingido resistir algunos momentos capituló por fin el gran maestre. Marchó Bonaparte en seguida al Egipto tomando la vuelta por Candia, y evitando por este medio el encuentro de la escuadra inglesa destacada en su persecucion, se unió felizmente con el ejército desembarcando en Marabú y encaminándose hácia Alejandría. La guarnicion de esta ciudad era muy corta; pero los genízaros secundados por la mayor parte de sus habitantes, defendieron los fuertes y baluartes con bastante valor, matando unos ciento cincuenta franceses, hasta que no pudiendo resistir por mas tiempo se refugiaron en muchas mezquitas que fueron reducidas á cenizas por los vencedores, haciendo una terrible carniceria en los que se refugiaron en ellas, y siendo sacrificados hasta los niños y mugeres. Despues de perder mucha gente por escasez de víveres avanzó el general francés sobre el Gran Cairo, derroló á los Mamelucos, y en obligando á la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ciudad á rendirse organizó en ella un gobierno modelado por el francés.

El conde de San Vicente, conocido anteriormente por Juan Jervis, habia enviado tres navios de línea y dos fragatas para observar los movimientos de los franceses. Nelson que habia sido elegido para esta espedicion, no tenia instrucciones sobre el rumbo que debia tomar, ni noticias seguras sobre el destino de la escuadra enemiga. Recibió en el mediterráneo un refuerzo de diez navios de línea y un buque de cincuenta cañones, lo que le puso en estado de poder continuar sus esploraciones y de conservar su escuadra pronta siempre á obrar. Al entrar en la hahía de Nápoles, supo que los franceses habian dado la vela para Malta, y dirigiéndose en seguida á esta isla se encontró con que habian marchado ya de alli; encaminóse sin perder tiempo hácia la costa de Egipto y la recorrió hasta Alejandria sin descubrir un buque enemigo; regresó á Sicilia donde se proveyó de todo lo necesario antes de emprender de nuevo sus investigaciones: entonces tomó el rumbo hácia la Morea, y oyendo decir que la escuadra francesa se habia dado á la vela para el Sudeste de Candia, volvió á dirigirse á Alejandria, encontrando por fin con gran alegría la armada que buscaba tanto tiempo hacia.

Habia preparado diversos planes de ataque adaptables á las circunstancias, y en las conferencias que al efecto tuvo con sus capitanes, no omitió nada de lo que pudiera servir para que estos se penetraran bien de dichos planes. Con arreglo á las combinaciones y preparativos de Nelson podian por lo tanto obrar sin necesidad de mas ámplias instrucciones, y asi se aproximaron al enemigo con entera confianza en el éxito del combate.

Mr. Brueys habia amarrado la escuadra francesa en la rada de Abukir, cerca de una de las bocas del Nilo, formando junto á la costa una línea de batalla fuerte y compacta; componíase esta escuadra de trece grandes navios y cuatro fragatas, estando flanqueada ademas con varias coñoneras y una batería establecida en un islote.

Los obstáculos que presentaba esta posicion estimularon en vez de desanimar al contra almirante, y principiando el ataque el dia primero de Agosto al ponerse el sol, rompió bien pronto la línea enemiga. En este combate que duró dos horas, hicieron los ingle-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

NELSON

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ses muchas presas interesantes; pero acibaró su alegria el temor de perder á su gefe que, peligrosamente herido en la cabeza tuvo que retirarse al entrepuente. Creíase que fuera mortal la herida, pero no por eso dejó de volver á presentarse cuando supo que se habia prendido fuego al *Oriente*, que era el buque de mayor porte del enemigo, y que voló al fin. Tan horrible espectáculo hizo que cesara el combate que se renovó al poco tiempo durando hasta las tres de la mañana, en que consiguieron escaparse dos navios de línea y dos fragatas. Nueve naves de setenta y cuatro á ochenta cañones fueron capturadas: una fragata y otro buque fueron quemados, sin contar con el navio almirante que se voló, yéndose ademas otro á pique. La pérdida del enemigo ascendió segun se presume á dos mil hombres contándose entre ellos al almirante: los vencedores perdieron entre muertos y heridos segun el boletin oficial, hasta ochocientos noventa y cinco hombres.

Tan brillante resultado elevó la reputacion de Nelson sobre la de todos sus contemporáneos. Habia desplegado en el combate una fria intrepidez, gran sagacidad y prudencia, y dió muestras de humanidad socorriendo en cuanto le era posible á todos los que se habian quedado espuestos á perecer á consecuencia del incendio del navio francés. Se le colmó de honores y recompensas, el rey le ennobleció y los parlamentos de Inglaterra é Irlanda le concedieron una pension; la compañia de Indias le premió asimismo del modo mas generoso. El Czar, los reyes de Nápoles y Cerdeña le hicieron regalos, y el gran señor le envió un adorno de diamantes que tenia la forma de una pluma, y habia servido en el turbante imperial: señal de una consideracion estraordinaria por parte del gefe de los creyentes para con un sugeto que profesaba una religion detestada por los musulmanes.

Consoláronse de este revés los franceses pensando en las ventajas que sacarian del aumento de su poder continental. No solo habian destruido la soberania temporal del papa, sino que hasta habian llegado á triunfar por medio de sus armas é intrigas de la independencia de Suiza, y principiando por revolucionar á Génova, despojaron al rey de Cerdeña del principado del Piamonte.

El poder de los ingleses en el Mediterráneo se aumentó en esta época con la posesion de una isla importante. El comodoro Dueworth se hizo á la vela para Menorca desembarcando en ella el

(c) Instituto Cervantes de Madrid

general Stuard con un pequeño ejército. Lleno de terror el enemigo abandonó muchas fortificaciones establecidas en la costa; Mahon fué tomada, y Ciudadela capital de la isla fué abandonada por la guarnicion sin resistencia.

Orgulloso el ministro británico con los adelentos de Nelson é inflamado con nuevas esperanzas escitaba el celo de Rusia y Turquia, exortando ardientemente al rey de Prusia para que tomase las armas contra el enemigo comun y lisongeando al emperador de Alemania para inducirle á que principiase de nuevo la guerra. Se concluyó con el emperador de Rusia un tratado provisional, en que se estipulaba que en cuanto la corte de Berlin consintiera en tomar una parte activa en las hostilidades aprontaría el Czar cuarenta y cinco mil hombres, para que maniobraran de concierto con las tropas prusianas del modo que mas ventajoso pareciera á los dos soberanos y á S. M. Británica; y que Inglaterra enviaria al monarca ruso desde que se pusiera en marcha su ejército, un socoro pecuniario por cada mes que permaneciera en campaña.

El discurso de S. M. al parlamento espresaba la vehemencia de su alegria y esperanzas; pero la parte moderada y prudente de la nacion, aunque muy satisfecha del señalado triunfo de Nelson y sus compañeros de gloria, desaprobaba el proyecto de una nueva coalicion, deseando que la guerra fuera puramente defensiva sino se podia obtener una paz honrosa. La magnanimidad del emperador Pablo y el vigor de la Puerta que encomiaba el ministro con toda su elocuencia, no prometia de modo ninguno el resultado que anunciaba: es decir, la libertad de Europa, pues no se podia contar con la union sincera y cordial de semejantes aliados, ni con la duracion de su celo y vigor.

En el debate que tuvo lugar con motivo del mensaje, pronunció el marqués de Lansdown en la cámara de los pares un discurso notable. «Veia con pesar que una victoria que podia ser útil para la conclusion de la paz, se mirase tan solo como un motivo mas para continuar las hostilidades y formar otra confederacion modelada por la última que habia existido, añadiendo que una combinacion semejante no podia tener de modo ninguno buen resultado. Si dos príncipes coligados eran bastante mercenarios para no obrar sin los subsidios de Inglaterra, sino consentian en renunciar á todas sus miras de rapiña y engrandecimiento, y á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

todos sus sentimentos de bajos celos y de intrigas, y si no tomaban finalmente, la resolucion de seguir el recto camino de una política justa irreprensible, no podia en su concepto resultar ningun bien de semejantes tratados. ¿Qué confianza se podia tener en la corte de Prusia ó en la Austria? Se podia suponer que Rusia, igualmente ambiciosa estuviese dispuesta á portarse mejor y que se uniria la Puerta francamente á sus inveterados enemigos para defender la causa del órden social? Aun cuando los turcos fuesen incitados á destruir el poder francés no tenia su gobierno bastante vigor para atacarlos con buen éxito, puesto que carecia de los medios necesarios para las operaciones esteriores como tambien para su defensa interior; y asi una combinacion tan desacertada solo serviria para proporcionar al enemigo ocasiones de triunfo. Tal coalicion no podia tener efecto sino en tanto que se estableciera sobre bases mas ámplias, equitativas y desinteresadas. Puesto que no se podia organizar una que reuniera estas circunstancias, seria mucho mas prudente para Inglaterra descansar á la sombra de sus laureles que emprender una guerra ofensiva con aliados interesados avariciosos y de mala fé. Ya que se habia solicitado en vano del directorio francés, un tratado de paz con la Gran Bretaña no debia pedirla. Una declaracion que espresara francamente, el deseo de obtener la paz rechazando toda idea de conquista, podia hacerse sin deshonor, y si por ventura no bastaba para disipar el rencor del enemigo, la Inglaterra apoyada en su escuadra y poderosos recursos debia limitarse á permanecer á la defensiva. El parlamento debia contar con la lealtad del pueblo, y si el rey y los ministros tuviesen alguna duda en este punto estaba en su mano el asegurarse de su unánime adhesion, gobernando conforme á las ideas liberales, disminuyendo las cargas que pesaban sobre la nacion, y enmendando las faltas manifiestas. Los lores Grenville y Mulgrane á quienes no satisfacia la moderacion del marqués, aconsejaron con valor que se emprendiese vigorosamente una guerra ofensiva y persistieron en mirar la libertad de Europa como resultado seguro de la nueva confederacion. Lord Sidney aplaudió el celo y elocuencia de los pares ministeriales, y el mensaje fué aprobado por ambas cámaras sin enmienda ninguna.

Desplegó Tierney su talento en una proposicion que tenia por

(c) Instituto Cervantes de Madrid

objeto disuadir á S. M. de toda medida que pudiera servir de obstáculo para una negociacion de paz, y Canning en la respuesta dió tambien pruebas de sus grandes dotes oratorias. Habló Fekill de un modo satírico de la obtinada credulidad que se fiaba de una coalicion continental y de aquel quijotismo que hacia creer locamente que con ella se conseguiria la libertad de Europa; pero la cámara animada del mismo celo que el gefe del ministerio, desechó esta proposicion antibelicosa.

Para proseguir la guerra con el vigor que se exigia, era necesario aumentar los subsidios, y en el capítulo que se trataba de los medios que se debian tomar, se hizo mencion de un proyecto para sustituir al impuesto sobre los gastos otro sobre las rentas públicas.

Se esperaba con razon que los adversarios de la guerra escogitarian los adversarios de evitar este impuesto, y que les ayudarian con mayor energia aun los del partido opuesto, que siendo menos sospechosos, estarian mas dispuestos por consiguiente á oponerse, alegando que escederia del diezmo de sus rentas. Numerosas evasiones redugeron á cuatro millones la recaudacion actual, pero las contribuciones voluntarias dieron quinientas mil libras mas de lo calculado por Pitt, y para hacer mas productivo este impuesto por medio, segun decia, de una aplicacion mas estensa, vigorosa y justa del principio sobre que se fundaba, formó una porcion de nuevos reglamentos. Segun el proyecto primitivo de ley, habia un gran número de personas, que sin haber eludido lo dispuesto, pagaron mucho menos del diezmo, y proponia ahora medidas mas severas contra los que tuvieran doscientas libras esterlinas de renta anual, sin hacer caso del gasto que mencionaba en el antiguo proyecto.

La valuacion que el ministro hacia de la nueva imposicion, era la siguiente: calculaba que el producto anual de las tierras de Inglaterra y del pais de Galles ascendian á veinticinco millones; pero contando las rebajas hechas á las personas que tenian menos de doscientas libras de renta, lo fijó en veinte millones. La renta de los terratenientes era de diez y ocho millones, de las cuales hizo tales deducciones, que quedaron reducidos á seis. Los diezmos, segun él, producian cinco millones, de los que rebajó una quinta parte. Las rentas de los edificios fueron calculadas en seis millones, de los que dedujo un quinto; las utilidades del comercio con el estranjero podian valuarse en doce millones próximamente, y las del comercio in-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

terior en veinte y ocho; y el producto de las capitales subia próximamente hasta otros doce millones. Fijó en cinco millones la renta de Escocia, hechas ya todas las deducciones, y calculó en igual suma la renta que sacaban los ingleses de sus posesiones ultramarinas. Valuó los honorarios del foro y de la medicina en dos millones, y por medio de otras particularidades y deducciones, hizo ascender la renta general de la nacion á ciento diez millones. Por tanto debia producir el nuevo impuesto diez millones y doscientas mil libras; y suponiendo que no llegase á tanto, proponia un empréstito de catorce millones, fijándose el subsidio entero del año venidero en veinte y nueve millones y doscientas setenta mil libras esterlinas.

Un impuesto tan gravoso como el del diezmo de las rentas, sobre el infinito número de antiguas esacciones, no podia ser muy agradable al público, y sin embargo no escitó fuera del parlamento grandes quejas, ni oposicion muy fuerte en ninguna de las dos cámaras.

Vituperólo Hobhouse no solo porque lo reputaba como inútil atendiendo á que no estaban los ingleses obligados á proseguir la guerra con la vana esperanza de libertar al continente, sino porque le parecia injusto y desigual; y para probarlo puso por ejemplo, que el que tuviese doscientas libras anuales de renta se veia obligado á pagar veinte; sin que pudiera economizar un solo chelin, ni libertarse él ni su familia de la miseria sino con grandes privaciones, al paso que otro que derrochara en superfluidades de todo género una renta de cuarenta mil libras esterlinas, no se veia espuesto de modo ninguno á estos inconvenientes, aunque pagase el diez por ciento. Se veria reducido el uno á la necesidad de pedir prestado ó de privarse de toda clase de comodidades, mientras que el otro se veria tal vez obligado á gastar menos en disipaciones, pero sin que dejase por eso de conservar todos los goces que le proporcionaba el lujo, y de satisfacer sus pasiones. Sostuvo Miguel Angel Taylor, que mirándolo por encima pareceria tal vez injusto aquel impuesto, pero que cesaria de aparecer tal como se le examinase mas detenidamente. Aquella desigualdad que parecia opresora en realidad, solo lo era en la apariencia. Observaron otros miembros, que los que con su industria se proporcionaban una renta, no debian ser obligados á pagar tanto como los miembros ociosos de la sociedad, que poseian la misma renta en fincas; pero hablaron en vano, porque

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Pitt no admitió la exactitud de ninguna de estas distinciones. La desigualdad del impuesto establecido entre los individuos existia, segun él, antes que se hubiera propuesto, toda vez que provenia de la distribucion ordinaria de la propiedad y del estado actual de la sociedad. «Intentar remediarlo, seria seguir el ejemplo dado por »aquella vil y atrevida reunion de nuevos legisladores que gober– »naban en la actualidad en otro reino, despues de haber cedido es– »travagantemente á la manía de innovarlo todo.»

Muy pocos miembros votaron en contra de la divergencia que hubo en la discusion del proyecto, que en una votacion tuvo en su favor ciento ochenta y tres votos y siete tan solo en contra; en otra ciento diez y seis contra tres, y en la última lectura obtuvo á su favor ochenta y tres y dos en contra. El duque de Bedfort y otros pares presentaron fuertes objeciones; pero se justificó al plan de un modo especioso siendo finalmente sancionado.

Llegó el subsidio hasta treinta y un millones con un aumento que se hizo nuevamente; y entonces el ministro solo impuso siete millones y medio sobre las rentas.—Año 1799—Añadióse al empréstito millon y medio; pero comó se cubria en parte con las operaciones de la caja de amortizacion, y en parte con otros impuestos. solo aumentaba la deuda general con una corta suma. Procuró el ministro animar á la cámara con una porcion de cálculos que pretendian probar que la deuda nacional podria quedar enteramente amortizada en el espacio de treinta y tres años de paz; y que si llegaba á cesar la guerra y habia tan solo diez años consecutivos sin ella se desempeñaria en este intermedio la caja de amortizacion de setenta millones de deuda; y si continuaba la guerra aunque fuese por mucho tiempo, se podria sostenerla sin necesidad de contraer otro nuevo débito. Tales eran los artificios y engañosas promesas con que este especioso declamador procuraba alucinar á sus oyentes, de los cuales muy pocos fueron los que se tomaron el trabajo de examinar escrupulosamente la exactitud de sus cálculos y la probabilidad de sus teorías.

En el número de las nuevas demandas que se necesitaban para la prosecucion de la guerra, se comprendió el subsidio propuesto para Rusia, que ascendia á ochocientas veinte y cinco mil libras esterlinas. En lugar de concederse este subsidio como consecuencia de la promesa de tomar las armas echa por el rey

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de Prusia, se aprontó sin embargo á pesar de haber rehusado este príncipe tomar parte en la causa comun.

La represion del jacobinismo en el interior del reino se habia juzgado necesaria para la prosecucion de la guerra con el estrangero, y la junta secreta que se habia nombrado para examinar el objeto y resultado de las sesiones de las sociedades inglesa é irlandesa, dió lugar á un nuevo proyecto de restriccion. Atribuyó la junta la pasada sublevacion de la escuadra á las intrigas de los miembros activos de aquellas sociedades, alegando varias pruebas del sistema organizado de sedicion puesto en juego en el ejército y la escuadra. La sociedad de correspondencia de Lóndres aparecia segun decian, como abrigando la esperanza de formar una república con el auxilio de Francia, en vez de limitarse á desear tan solo la reforma parlamentaria. Los clubs de los ingleses unidos habian contraido una estrecha alianza con los descontentos de Irlanda, y la influencia de los principios democráticos habia producido tambien en Escocia coaliciones igualmente peligrosas. Segun la junta, se habia proyectado en Lóndres una insurreccion en la misma época en que tuvo lugar la rebelion de Irlanda, debiéndose atacar á la vez las dos cámaras, la Torre y el Banco; pero la prision de algunos gefes y la timidez ó repugnancia de muchos miembros de la sociedades, habian frustrado toda clase de tentativa manifiesta, haciendo fracasar la ejecucion de aquellos violentos proyectos.

Conformándose con el parecer de los que redactaron este informe, propuso Pitt que se confiriese á S. M. poder para confinar al punto que tuviese por conveniente elegir, las personas que fueran ó pudieran ser presas en lo sucesivo por sospecha de traicion ó maquinaciones pérfidas, atendiendo á que estas personas tendrán muchas mas ocasiones de organizar y dirigir conspiraciones en la capital y demas ciudades de consideracion, que en un pueblo lejano y solitario. Era tambien de parecer que se declararan ilegales aquellas sociedades, y que todo el que persistiera en hacer parte de ellas fuera condenado á pagar una multa ó á ser preso y deportado en caso de circunstancias agravantes. Las sociedades políticas quedaron sujetas con el nuevo decreto á severos reglamentos; y para impedir que la prensa propagase el espíritu

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de sedicion, mandó que se pusiera al fin de cada publicacion el nombre del impresor.

Ofendido el emperador de Alemania con la arbitraria conducta de los franceses en Suiza é Italia, prestó oidos á las esplicaciones del rey de Inglaterra, y se preparó para romper las hostilidades. Informados de sus intenciones los gefes de la república, y sabiendo que estaban en marcha las tropas de Pablo, mandaron á sus plenipotenciarios que estaban en Rastadt, que reclamaran sobre este punto, y declarasen que la entrada del ejército en los límites del imperio se consideraria como la disolucion del congreso, y destruiria la posibilidad de una paz sólida entre Francia y Alemania. Pero las tropas continuaron marchando, y estalló de nuevo el fuego de la guerra. Un cuerpo de ejército al mando de Jourdan invadió la Alemania, y otro penetró en el territorio de los grisones apoderándose de la capital; pero los sucesos mas memorables de esta campaña eran los que tenian lugar en Italia. Los rusos y los austriacos al mando de Souvarow batieron á Moreau cerca de Cassano y reconquistaron la mayor parte del Milanesado: derrotaron á las tropas de Macdonald cerca de Casaleggio y obtuvieron la victoria en muchos combates, recobrando la capital del Piamonte y librando la Toscana del despotismo francés. Escitado el rey de Nápoles por la corte británica para tomar las armas, atacó á los franceses en el territorio romano; pero llegando á ser su reino teatro de la guerra, se rindió Capua y quedó Nápoles entregado á todos los azares de una guerra intestina.

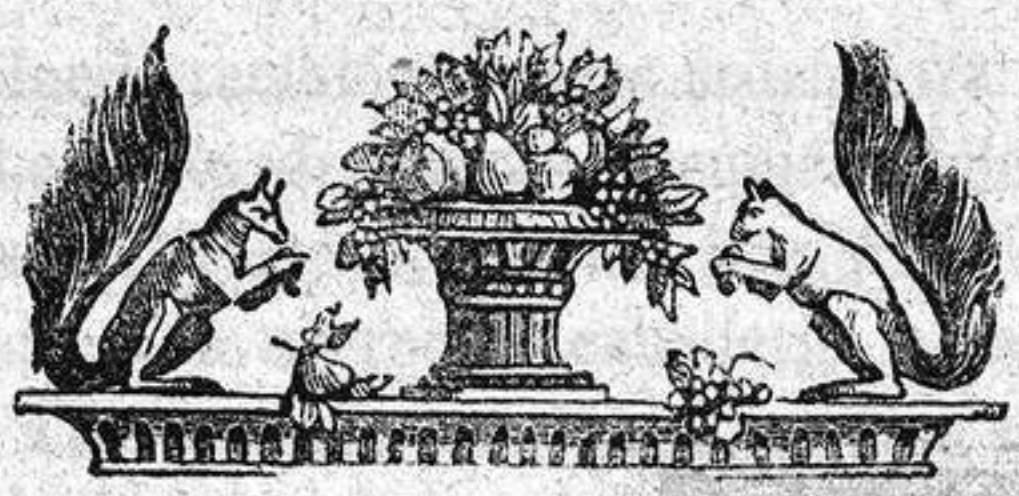
Sostenian los Lazaronis los intereses del rey que se habia retirado á Sicilia escoltado por Nelson. Una gran parte de los Nobles secundaba por otra parte las miras de los franceses, pero irritado el pueblo por su traicion para con su pais asesinó á muchos, marchando ademas sobre Capua un numeroso cuerpo de Lazaronis que atacaron á los franceses, aunque fueron rechazados. La capital se tomó por asalto y se organizó en seguida en ella el gobierno republicano.

Disgustados los realistas de la tirania de los nuevos dominadores de Nápoles, volaron á las armas bajo el mando del cardenal Ruffo y volvieron á apoderarse de la capital por medio de un tratado que fué anulado por lord Nelson, por considerarlo demasiado favorable á los que habian ayudado á los franceses: fueron sitia-

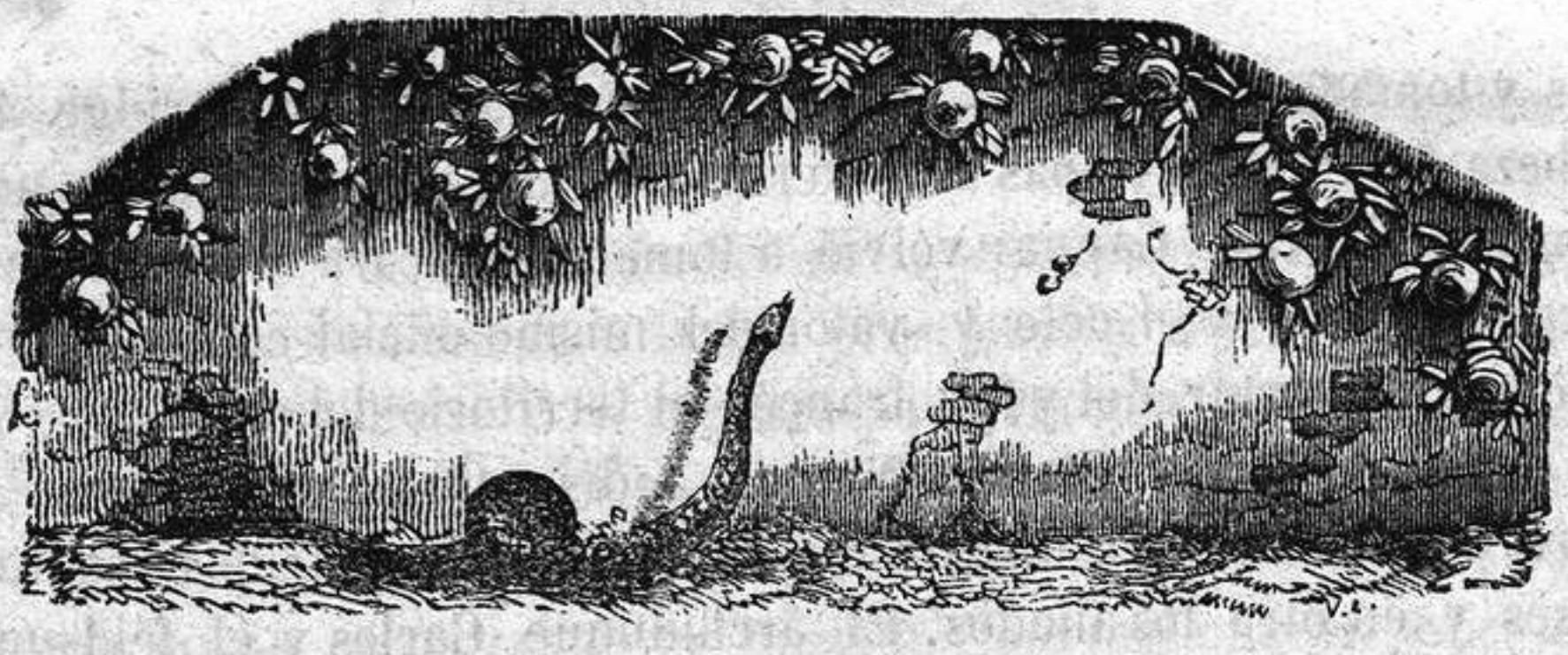
(c) Instituto Cervantes de Madrid

dos y tomados los fuertes. El capitan de marina Troubridge á la cabeza de algunas tropas de diversas religiones y naciones se apoderó de Gaeta y Capua: volvió á tomarse Pescara despues de un largo bloqueo, y el celo y valor del mismo oficial contribuyeron ademas á libertar del yugo francés el territorio del papa.

La posesion del Piamonte volvió á disputarse y se dieron en Novi dos batallas, en una de las cuales fueron vencidos los franceses y en otra los aliados. El archiduque Carlos y el feld-mariscal Souvarow maniobraron vigorosamente contra Massena, pero sus esfuerzos no tuvieren éxito y les fué imposible libertar aquel pais de la imperiosa autoridad del directorio.



(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO XXI.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1799.)

En tanto que los desastres de la guerra recorrian la Europa entera, la India gozaba de una paz que duraba hacia ya algunos años; pero la enemistad del sultan Tippo hácia los ingleses no tardó en dar pábulo al recelo y á la desconfianza, y sus relaciones con los franceses ocasionaron muy pronto nuevas hostilidades. Apresurado á contraer alianza con estos poderosos enemigos de la Gran Bretaña, habia solicitado su apoyo en una guerra que meditaba no solo para recu-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

perar los territorios que le habian sido usurpados, sino tambien para espulsar del Indostan á los ingleses. Enviáronsele unos doscientos hombres de la isla de Francia; pero con tan corto auxilio no se apresuró á principiar las hostilidades, y esperaba entretener al gobernador general con protestas pacíficas hasta el momento en que su ejército estuviera en disposicion de obrar de una manera eficaz con la ayuda de un cuerpo sonsiderable de tropas francesas.

El Conde de Mornington espresó en una carta al Sultan su inquietud y sorpresa por la inteligencia que reinaba de poco tiempo á aquella parte entre él y los franceses, representándole que aquellas relaciones no solo tendian á disolver la amistad que mediaba largo tiempo hacia entre él y la compañia, sino que tambien contribuian á introducir en sus estados principios de desorden y anarquía, á debilitar la sumision de sus súbditos y destruir la religion del profeta. Pero como el conde aunque dotado de poco talento como guerrero, era ambicioso y emprendedor, se puede sospechar que no estaba tan descontento como parecia de una alianza que le ofrecia un motivo plausible para arruinar la potencia misoresa. Envió para salvar las apariencias un oficial á tratar con Tippo, y solo por haber retardado el entrar eu negociaciones se creyó con derecho para atacarle.

El teniente Harris recibió entonces órden para invadir el pais de Misore con el ejército de Madrás. Reuniéronsele en su marcha las tropas auxiliares del Decan, seis mil hombres de infanteria del nizam y un considerable cuerpo de caballeria, ascendiendo el total de estas fuerzas á treinta y siete mil hombres bien equipados y disciplinados: la caballeria era la mas numerosa y mejor montada que habia juntado jamás en las Indias ninguna potencia Europea.

Mientras el ejército principal avanzaba sobre Seringapatan, atacó Tippo súbitamente las fuerzas procedentes de Bombay que habian entrado en el distrito de Ceorga. En Lidasir acometió al frente de diez mil hombres á dos mil ingleses por frente y retaguardia al mismo tiempo, pero el mayor general Hartley y el coronel Montresor dirigieron sus operaciones con tanta osadía y habilidad, que el Sultan intimidó poco á su enemigo, y se vió precisado á retirarse en desórden, despues de haber tenido la pérdida de mil y quinientos hombres entre muertos y heridos. Sin embargo se jacló de haber derrotado á los infieles. Marchó en seguida contra

(c) Instituto Cervantes de Madrid

el general en gefe declarando que atacaria á los ingleses tan pronto como osaran salir de sus trincheras, y asi luego que llegó á Malavelli principió el cañoneo. El 27 de marzo una de sus columnas acometió con bastante vigor á un regimiento de tropas reales; pero el coronel Wellesley, apoyado por el mayor general Floyd, puso en derrota á los agresores. Un cuerpo de caballeria cargó á una brigada europea con una intrepidez asombrosa, pero sin adelantar nada. La aproximacion de otras divisiones de los aliados impidió un nuevo ataque. Los Alisoreses esperimentaron la pérdida de unos mil hombres entre muertos y heridos, y sus adversarios no esperimentaron mas que la de doscientos, tanto en este combate como en el de Lidasir.

Seringapatan no estaba fortificada en términos de poder sostener un largo sitio, y Tippo parecia haber previsto el riesgo á que esta ciudad se hallaba espuesta, pues cuando supo la aproximacion del ejército enemigo se mostró visiblemente alterado. Los sitiadores escogieron una ventajosa posicion al Oeste del fuerte. La derecha de su campo estaba en una eminencia que descendia hácia el flanco izquierdo guardado por un acueducto y el rio, mientras que unos profundos barrancos que habia á retaguardia impedian todo ataque de la caballeria Misoresa. Para asegurar completamente el campo, el general ordenó tres ataques simultáneos sobre los puestos esteriores, habiendo realizado la operacion con tan buen éxito, que se apoderó de una fuerte línea no interrumpida de posiciones que ocupaban un espacio de dos millas, lo cual, contribuia grandemente á asegurar la conquista deseada. El fuego de las baterías sobre la fortaleza produjo entonces un efecto terrible: forzóse una trinchera que impedia los progresos del asedio; y habiendo sido atacada una obra levantada circularmente cerca del rio, los agresores atravesaron con los fugitivos el puente de Perinpatam, y penetraron en la ciudad donde llenaron de alarma el campo del sultan, mataron muchos oficiales en sus tiendas, y en medio del terror y de la confusion pudieron retirarse con seguridad.

Ya corria la cuarta semana de este cerco, cuando se logró abrir una brecha practicable en la cortina, junto al bastion situado al Nordeste. El cuatro de mayo fueron escogidos unos dos mil y quinientos europeos y mil novecientos cipayos para tener la glo-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ria determinar la guerra con la toma del fuerte y de la poblacion. El mayor general Baird que habia servido con el coronel Baillie cuando Tippo derrotó á este en 1780, y que habia estado encarcelado estrechamente por espacio de tres años y medio, logró la fortuna de vencer á este mismo príncipe que le habia tratado con tanto rigor. Capitaneó las tropas en el asalto con espada en mano diciéndolas: «Venid valientes compañeros, seguidme y mostraos dignos del nombre de soldados de Inglaterra.» Las tropas animadas por estas palabras y por su natural valor, se arrojaron de las trincheras, vadearon el rio, pasaron la esplanada y los fosos, subieron á la brecha, y desfilando en dos columnas marcharon al encuentro del enemigo.

La division de la derecha mandada por el coronel Sherbrooke, avanzó hácia la muralla meridional, abriéndose paso á la bayoneta; el capitan Moll persiguió casi solo al enemigo hasta el último caballero y plantó por su mano su bandera en un torreon. Era tal el terror pánico en esta parte del fuerte, que se opuso muy poca resistencia á la columna que avanzó rápidamente por la parte del oeste.

El baluarte del nordeste fué forzado prontamente por la columna de la izquierda, á pesar de una herida que recibió el coronel Dunlop, poniéndole fuera de combate. Las tropas en su marcha á lo largo del muro septentrional, encontraron una oposicion tan viva, que sufrieron una pérdida considerable. El sultan se defendió personalmente contra esta division, y sus soldados colocados detrás de las barreras hicieron una vigorosa resistencia hasta el momento en que el capitan Goodall llegó con la infantería lijera á reforzar á los que habian penetrado en el interior del muro. Los parapetos fueron entonces flanqueados y enteramente limpiados, siendo rechazado el enemigo por la columna hácia el ángulo nordeste. Allí los desgraciados misoreses se vieron cercados todavia de mayores peligros con la aproximacion de la columna de la derecha; algunos lograron escaparse, pero la mayoría quedó espuesta á todo el furor del enemigo.

Tippo, que combatia por su vida y su soberanía, disputó la posesion de su capital con toda la bravura posible; pero lanzado furiosamente por sus enemigos al estremo de las murallas, montó á caballo, atravesó el foso interior y logró no sin ser herido en

(c) Instituto Cervantes de Madrid

su fuga, ganar la puerta de un fortin. Al pasar por el arco recibió otro balazo en el costado derecho, y cayó herido su caballo. Tippo fué alzado al instante y colocado en una litera. Los cadáveres de la mayor parte de sus fieles súbditos que habian perecido en defensa suya hallánbase amontonados á su alrededor obstruyendo el paso de la puerta; la horrible angustia que le causaba tan espantoso espectáculo, no duró mucho tiempo, y una bala que vino á darle en la sien derecha puso fin á su incertidumbre.

El advenimiento de este príncipe al trono hizo concebir brillantes esperanzas que no tardaron en desvanecerse. Era vano, altivo é imperioso, inconstante, caprichoso y sin embargo obstinado, severamente exacto en las cosas minuciosas y de una indisculpable negligencia en los árduos negocios del gobierno. Una estrema inclinacion hácia la venganza le impulsaba frecuentemente á la mas atroz crueldad. No carecia de talento, pero sí de un juicio sano y de un espíritu reflexivo.

En este combate tan fatal á su ejército, murieron ocho mil hombres, mientras que los sitiadores solo perdieron mil cuatrocientos entre muertos y heridos, tanto durante el sitio como en el asalto. Encontráronse en la plaza considerables provisiones de guerra, pero el dinero y alhajas no correspondieron á las esperanzas de los sitiadores, que se olvidaban de la prodigalidad de Tippo y de las dilapidaciones de sus oficiales: la suma total no pasaba de un millon ciento cuarenta y dos mil doscientas diez y seis libras esterlinas.

En la mañana misma del asalto, el número de tropas del fuerte y las fortificaciones de la isla, ascendia á veinte y un mil ochocientos hombres efectivos. Los que sobrevivieron á su derrota quedaron prisioneros, las demas tropas del Misore siguieron el mismo ejemplo, y remitiéronse circulares apoyadas por el superintendente de las guarniciones de Tippo á los comandantes de las fortalezas de diferentes provincias, para que se sometieran al gobierno inglés. Obedeció la mayor parte, pero algunas plazas sufrieron un sitio antes de rendirse.

La invasion del Egipto precipitó la ruina de Tippo. El temor de las consecuencias perjudiciales que podian resultar de la conquista de aquel pais por los franceses, cuyas miras se dirigian hácia la India, llamó la atencion y escitó los celos de la compañia

(c) Instituto Cervantes de Madrid

y del gobierno inglés, dando lugar á aquella memorable campaña que decidió de la suerte del Misore.

La organizacion de los paises recientemente conquistados exigia sérias reflexiones. Fueron examinados y discutidos varios proyectos bajo todos conceptos, y teniendo en cuenta sus resultados probables, se decidió por fin que se señalara una parte del territorio del Sultan, no á los nietos del usurpador Hider, sino al hijo de uno de los rajahs legítimos del Misore, jóven que solo tenia cinco años; que se concediera otra parte al nizam; que los marattas aunque no hubiesen tomado parte en la guerra recibieran una parte igual en renta á la mitad de la adjudicada á su alteza; que los restantes distritos comprendiendo á Seringapatan, quedaran bajo el dominio de la compañía y que se designara la fortaleza de Vellour para residencia de la familia de Tippo, con una pension suficiente para satisfacer sus necesidades y hasta para vivir con esplendor. El gereral Harvio colocó en el trono al jóven rajah con gran satisfaccion del pueblo que se componia en su mayoría de Indios. Las princesas de su familia escribieron al general y á los comisarios encargados por la compañia de la ejecucion de sus órdenes, en los términos siguientes: «Como habeis concedido á nuestro hijo la dignidad de rajah y ele»gido á Purnesh (1) para ministro, no nos haremos culpables de »ofensa ninguna para con vuestro gobierno, mientras el sol nos »alumbre, y nos consideraremos siempre bajo vuestra proteccion »y seremos sumisos á vuestros mandatos.» Se concluyó en seguida un tratado por el cual se obligó el rajah á recibir de Inglaterra una fuerza militar para la seguridad y defensa de sus estados, á pagar un subsidio por esta proteccion y á someterse á la intervencion del gobernador general no solo en los negocios concernientes á la Hacienda, sino tambien en los relativos á la administracion del reino. De este modo tomó mayor consistencia en las Indias el poder británico por medio de la política y de las armas.

El resultado de la batalla de Aboukir parecia haber fijado á Bonaparte en Egipto; pero luego que se convenció de que su reputacion estaba ya asegurada en aquel célebre pais, pensó en el

(1) Respetable Brama.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

modo de salir de él, no desesperando de encontrar medio de verificarlo. Empero antes de hacerlo, aumentó las fortificaciones de la capital con nuevas obras, puso en estado de defensa á Alejandría, fomentó el comercio, protejió las artes, y auxilió con su favor las especulaciones científicas. Reintegró al bajá de Turquía en la autoridad que habia recibido de los beyes, y le indujo á que pagara al Gran Señor el acostumbrado tributo; pero cuando Selim animado por los consejos de la Gran Bretaña, amenazó con su venganza á los usurpadores de aquel pais que miraba como provincia de sus estados, dejó de reconocer Bonaparte la autoridad de la Puerta, y sustituyó la bandera tricolor á la media luna.

Un sentimiento de rivalidad hácia los franceses, mas que el espíritu de sumision para con el Gran Señor, impulsó al bajá de Siria Ahmed-al-Djezzar á oponerse á los infieles que se habian atrevido á profanar el territorio de los creyentes. Fortificó en su consecuencia á Al-Arich, estableció una guarnicion en este punto y manifestó intencion de enviar un ejército al Egipto. Prometiéronle socorro los ingleses que continuaban bloqueando á Alejandría, y cruzando las costas de Egipto. Bonaparte despues de haberse esforzado vanamente por contraer con él una alianza, resolvió atacarle sin demora, recibiendo doce mil hombres órden de invadir la Siria. Al llegar delante de los muros de S. Juan de Acre, residencia del gobierno de Ahmed, reconocieron los franceses el pabellon británico que flotaba en el puerto, en el que se hallaba á la sazon sir Sidney Smith con una escuadrilla que aumentó bien pronto con muchas cañoneras que quitó á los franceses. Su amigo Phelippeaux compañero de colegio que habia sido de Bonaparte, habia dirigido la restauracion de las fortificaciones de Acre, y aunque facultativamente no parecia defendible la poblacion, se determinó sin embargo Ahmed, á resistirse vigorosamente siguiendo los consejos de sus aliados los Europeos.

Como las baterias habian abierto ya una brecha en la muralla y se suponia que la contraescarpa habia sido destruida por una mina, recibió órden de asaltar un destacamento de granaderos; pero la brecha era demasiado alta y estrecha y fueron recibidos con tal vigor, que sucumbieron muchos antes que se mandara tocar retirada. Otros muchos franceses murieron ademas en una salida

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que ejecutaron los de la ciudad; peró la confianza de la guarnicion principió á disminuirse cuando los vientos obligaron á hacerse á la mar á la escuadra inglesa. Los franceses que se habian situado en un ángulo de la muralla, trabajaban para minar una torre; pero la vuelta de la escuadrilla y otra segunda salida de los sitiados estorbaron esta operacion, aunque sin interrumpir sus esfuerzos. Durante este sitio fueron tan continuamente hostigados por los habitantes armados de los distritos inmediatos, que se vió obligado Bonaparte á enviar á Kleber contar ellos, y poniéndose él mismo á la cabeza de una nueva division, marchó á impedir que este oficial fuese derrotado. Contando Kleber con tal auxilio desplegó todo su vigor y arrojó á los enemigos al otro lado del monte Thabor. Volviendo entonces el general á sus trincheras adelantó el sitio y ordenó otro asalto en el que sus soldados fueron rechazados con pérdida. Igual éxito tuvo otra tentativa para penetrar en la plaza, lo cual fué debido principalmente al valor de los marinos ingleses. Bonaparte intentó de nuevo hacer que volase la contraescarpa; pero en vano, porque los turcos é ingleses, por medio de ataques subterráneos dirigidos en sentido contrario, impidieron que surtieran efecto las minas. Al aproximarse un refuerzo de turcos, dieron los sitiadores tan terrible asalto, que se apoderaron de un reducto, se desplomó la cortina del Este, doscientos hombres se precipitaron á la ciudad, pero en poco tiempo fueron ahuyentados ó muertos. Presentóse en seguida otro cuerpo pero la consternacion y el terror le forzaron á retroceder. Sir Sidney á la cabeza de sus marinos y de una fuerza de turcos recien llegados, se adelantó á defender la brecha y contribuyó á rechazar á los franceses, cuyo gefe situado en una altura llamada la montaña de *Ricardo corazon de leon*, animaba á sus soldados con ademanes que dejaban percibir su furor, para que intentasen otro asalto: dejóseles penetrar en los jardines del palacio de Ahmed, donde fueron atacados con sables y puñales, y cruelmente castigados por su temeridad. No tuvo mejor éxito otra nueva tentativa, y aquellos reiterados descalabros hicieron desvanecerse todas las esperanzas de Bonaparte, quien el 20 de mayo despues de un sitio de dos meses, abandonó aquella empresa, retirándose á Egipto con los restos de su ejército.

Un ejército de tierra al mando del bajá Mustafá desembarcó

(c) Instituto Cervantes de Madrid

aquel verano en la península de Aboukir, y se apoderó del fuerte: apresuróse Bonaparte á salir al encuentro del general Otomano, y atacó el 25 de julio sus atrincheramientos que estaban fuertemente defendidos con artilleria. Desplegaron los turcos mucho valor y tenacidad, pero no por eso pudieron evitar su derrota despues de una horrible matanza. Esta victoria terminó la espedicion de Bonaparte á Egipto, y embarcándose con Berthier y otros muchos generales en un buque armado, llegó felizmente á Francia á pesar de la vigilancia de los cruceros ingleses.

Notó bien pronto Kleber, sucesor del ambicioso general, que sus tropas cansadas ya de su situacion deseaban volver á Europa. Padecian mucho sus soldados con el ardor del clima, estaban muy distantes de disfrutar las comodidades á que habian estado acostumbrados, echaban de menos el habitual teatro de su vida guerrera. Poco tardaron en aumentarse sus males con los horrores de la peste, y llegó á su colmo el descontento general. Kleber que habia oido que venia á su encuentro el gran visir con un poderoso ejército, y que estaba convencido de la embarazosa posicion en que se hallaba, se determinó á proseguir las negociaciones que habia principiado Bonaparte, esperando ganar el tiempo necesario para conseguir un refuerzo de Francia sino se concluia el tratado. Antes de arreglarse ningun preliminar, Seïd-Ali á la cabeza de un destacamento de Turcos atacó á los franceses cerca de Damiete, de acuerdo con sir Sidney Smith, y quedó vencedor; pero poco despues, fueron derrotadas sus tropas y muertos y hechos prisioneros cerca de dos mil hombres. El visir llegó por fin á Al-Arisch, y con ayuda del mayor Douglas se apoderó de la fortaleza por asalto.

Convencido Kleber del peligro á que estaban espuestos los franceses cuyo número escesivamente disminuido no era suficiente para defender el bajo Egipto contra los turcos y sus aliados, y la parte superior del pais contra Morad y los demas beyes, se apresuró á terminar las negociaciones, y quedó convenido entre los delegados del visir y los agentes franceses, que el ejército republicano volveria á Francia despues de restituir á los turcos todos los puntos que habian conquistado en Egipto.

El ministerio inglés sabia todas las proposiciones de los franceses largo tiempo antes de formarse el tratado, y envió instrucciones á lord Keit para oponerse á toda clase de estipulacion que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pudiera favorecer la marcha de un ejército formidable todavia. En su consecuencia hizo saber lord Keit á Kleber, que todos los buques que volviesen á Francia con tropas llevando pasaporte de una sola potencia aliada, serian apresados y detenidos como prisioneros de guerra los individuos que fueran á bordo. El general francés luego que hubo leido esta carta á sus soldados, esclamó: «Soldados, solo debemos responder á esta arrogancia con victorias; preparaos pues para el combate.» Comunicó sus intenciones al visir asegurándole que hubiera consentido gustoso en aceptar el tratado, sino le hubiera manifestado el almirante inglés que se oponia á él á pesar del asentimiento prestado al mismo tratado por sir Sydney Smith. En el mes de marzo de 1800, presentó Kleber atrevidamente la batalla á los turcos, y triunfó sin trabajo de aquella tumultuosa muchedumbre que se daba el fastuoso nombre de gran ejército de la Puerta. Volvió á apoderarse de los puestos abandonados, contentó á Morad cediéndole parte del territorio y renovó la negociacion con Sidney Smith, cuando supo que la corte de Lóndres habia consentido en confirmar el tratado. Mientras se ocupaba de tan importantes arreglos, fué asesinado por un turco. El general Menon que le sucedió en el mando de los franceses de Egipto, desechó entonces todas las proposiciones de arregló que se le hicieron.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INSTITUTO DE BACHILLERATO
BIBLIOTECA

CAPITULO XXII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1799 hasta el de 1800.)

La prontitud de los holandeses en someterse á los franceses habia sido castigada con una larga série de insultos, exacciones y opresiones de toda especie. Acuartelóse en aquel pais un ejército revolucionario y realizáronse allí sin dificultad los cambios de gobierno que plugó dictar á los gefes del poder francés.

El ministerio británico pretendió que si los holandeses conservaban todavia algun rastro del vigor que en otro tiempo los habia

(c) Instituto Cervantes de Madrid

libertado del imperio de Felipe II rey de España, no debian vacilar en alzarse en masa contra sus opresores, mayormente contando como debian contar que serian apoyados poderosamente por los enemigos de aquella república que los tenia en una servidumbre vergonzosa. Acordóse por lo tanto entre la Gran Bretaña y Rusia el envio de un ejército considerable para efectuar la emancipacion y el restablecimiento de la dignidad de la nacion holandesa.

Hiciéronse los preparativos de esta espedicion importante muchos meses antes que generalmente se supiera el objeto de ella. Un gran armamento dejó por fin la costa de Inglaterra y echó el áncora cerca de Helder-Point. No bien se puso en movimiento la primera division del ejército por las colinas de arena, cuando un cuerpo de tropas holandesas al mando de Daendels comenzó el ataque. En aquel momento los ingleses carecian de caballeria y artillería, pero en cierto modo suplieron tal falta con el auxilio de embarcaciones armadas. Asi que los demas soldados saltaron en tierra se incorporaron á los que estaban luchando, y el combate duró por espacio de seis horas, hasta que al cabo se retiraron en buen órden los holandeses, despues de sufrir la pérdida de mil y cien hombres entre muertos y heridos. El partido opuesto perdió unos cuatrocientos cincuenta hombres.

El resultado de este combate fué la adquisicion del fuerte Helder, cuya artillería era considerable. La guarnicion se retiró durante la noche.

Cogiéronse las embarcaciones que habia en el Niewe-Diepe que eran dos navios de línea y once fragatas, ademas de tres buques de la compañia de Indias y de un almacen de marina, de un valor importante. Story que mandaba una escuadra holandesa en el Mars-Diep se retiró al Zuiderjée, asi que vió al pabellon de Orange ondear en el fuerte y ancló en un canal muy difícil detrás de la isla de Tejel. Intimado para que entregara la escuadra al príncipe de Orange, anunció su determinacion de sostener la causa de la república batava; mas á penas advirtió que los partidarios del príncipe habrian escitado á la insurreccion á una parte de la armada, y que la negativa á someterse inmediatamente le espondria á un ataque peligroso, envió al almirante Mitchell su palabra de rendirse. En esta espedicion lograron los ingleses ocho navios de línea y tres fragatas.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Habiendo recibido el general holandés parte de las tropas prometidas por el directorio francés, se dirigió contra el puesto inglés de Pelten. El ala izquierda compuesta enteramente de franceses mandados por Brune, atacó á los guardias ingleses, siendo en este costado el combate mucho mas vivo y cruel que en el lado en que acometieron Daeudels y Demonceaur. El centro del ejército inglés acudió á socorrer á los guardias atacando de flanco á la misma ala, y cada division logró rechazar al enemigo.

Las tropas hasta entonces solo se habian conservado á la defensiva; mas á penas se desembarcaron el ejército ruso y el duque de York al frente de un refuerzo, principióse á obrar de una manera ofensiva. Subia entonces todo el ejército á treinta y seis mil hombres hallándose provistos de artillería bien montada, y avanzando hácia las posiciones del enemigo, el 19 de setiembre se dió la batalla de Bergen.

El general Herman que mandaba una columna compuesta casi totalmente de rusos puso en desorden á los franceses con la impetuosidad de su ataque, persiguiéndolos por los valles y montañas hasta los bosques cercanos á Bergen. El teniente general Dundas atacaba al mismo tiempo los puntos fortificados de Warmenhuysen, y sir Jacobo Pulteney los de Oude-Carspel, tomando entre tanto Abercromby posesion de la ciudad de Hooru sin la menor oposision.

El general Brune halló un punto de reunion en las inmediaciones de Bergen pobladas de árboles, y despues de recibir un refuerzo de Alkmaar cayó sobre los rusos á la sazon en que muchos de sus batallones estaban ocupados en saquear, dispersándose el resto por los bosques y las cercanías. Arrojólos á pesar de todos sus esfuerzos de Bergen cogiendo prisionero á su general é iba á forzarlos á abandonar igualmente á Schorel cuando llegó de repente una brigada inglesa. Este cuerpo de ejército sostenido por una parte de la columna de Dundas recuperó á Schorel, y despues de contener los progresos de Brune se retiró tranquilamente á Pelten.

La division de Pulteney tuvo que superar terribles obstáculos. Oude-Caxspel se hallaba muy fortificada, y fué defendida vigorosamente por Daendels. Este al fin fué vencido por el coronel Spenser, quien habiendo descubierto un punto favorable avanzó con dos

(c) Instituto Cervantes de Madrid

batallones á despecho de un vivísimo fuego, y logrando refugiarse momentáneamente debajo de un dique provocó á los holandeses á ejecutar una salida. Estos rechazaron á los otros con intrepidez, y penetrando en los diques forzaron á los rusos á tomar la fuga hácia Alkmaar. La noticia de tal descalabro ocasionó el abandono del puesto, y Abercromby fué llamado de Hooru.

El combate se sostuvo por espacio de trece horas seguidas. El número de los los franceses y holandeses escedia al de los ingleses y rusos que no eran mas de catorce mil en esta batalla. Tres mil hombres fueron hechos prisioneros, y muertos y heridos unos dos mil de parte de los franceses y holandeses, mientras los ingleses solo perdieron alrededor de mil y quinientos entre heridos y estraviados. De parte de los rusos el número ascendió á unos tres mil hombres. Con razon pueden deplorarse las enormes pérdidas de esta batalla y tantas vidas sacrificadas para nada, pues los aliados no ganaron ni una pulgada de terreno, y el ejército, segun el duque de York, volvió á su primera posicion.

La Gran Bretaña y Rusia habian enviado nuevos refuerzos, y asi el 2 de octubre se arriesgó el duque á otro choque, enviando una columna á las órdenes de Abercromby á Egmont-Op-Zée, á fin de arrollar el flanco izquierdo del enemigo. Otras dos divisiones fueron destinadas despues de algunas evoluciones á atacar la posicion principal de Brune, y una cuarta columna obraria como cuerpo de observacion. Interin se ponia en marcha la primera columna, el mayor general Essen al frente de los rusos y Dundas al de la tercera division, atacaron á Schorel y los puestos vecinos con buenos resultados. Las posiciones desde el bosque de Bergen hasta el mar fueron con ardor defendidas. Los franceses que lograron rehacerse despues de haber sido rechazados repetidas veces, aparecieron por fin en gran número en la cresta de una montaña, aunque tan rudamente fueron atacados, qne tuvieron que abandonar aquella posicion que dominaba todo el valle.

Abercromby no hizo mas que escaramuzar hasta el momento de hallarse próximo á Egmont, donde encontró una viva oposicion de parte de un cuerpo formidable de infanteria situado en las alturas, mientras que la caballeria y artilleria le amenazaban por la llanura. Los franceses tenian la ventaja del número y de la posicion, y los ingleses la de la superioridad de la caballeria. El ge-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

neral Moore atacó la parte mas fuerte del campo de Brune, sin que á pesar de haber sido herido dejara de combatir con igual valor. Sir Ralph estimuló á los soldados con su ejemplo y habiendo cargado la caballeria con ardiente impetuosidad, los franceses tuvieron que ceder el terreno.

Las pérdidas de un combate de doce horas no podian menos de ser considerables: preténdese que de los vencidos hubo tres mil hombres muertos y heridos. De los ingleses solo doscientos treinta y siete perdieron la vida, pero murió un gran número de los mil y cien hombres que hubo heridos. Los rusos se cuenta que perdieron unos seiscientos entre prisioneros, heridos y muertos.

Las consecuencias de esta victoria, aunque importantes en apariencia, no lo fueron en realidad sino muy poco. Bergen y Alkmoar fueron tomadas y los aliados se consideraron dueños de la Holanda septentrional.

Los franceses y holandeses situáronse entonces entre Wick-Op-Zée y Beverwick, y el duque se decidió á atacarlos antes que fortificaran aquella posicion. Al efecto, cuatro dias despues de la segunda batalla de Bergen se posesionó de algunos puntos al sur deEgmont. Los rusos que se esforzaban por apoderarse de una altura inmediata fueron acometidos vigorosamente, y en el momento en que avanzaba Abercromby á socorrerlos un refuerzo de tropas enviado por Brune acudió á sostener al enemigo. El combate que hasta entonces solo habia sido animado, se tornó tenaz y furioso. La superioridad de los franceses y holandeses forzó á los aliados á retroceder; mas todavia no se hallaban vencidos, y asi volviendo á la carga pusieron en derrota las filas enemigas. El encarnizamiento duró muchas horas en medio de una noche oscura y lluviosa, y antes que el enemigo tratara de retirarse, mas de ochocientos ingleses sucumbieron en el campo de batalla: desaparecieron seiscientos, y mas de mil y cien bajas hubo entre muertos, heridos y prisioneros. Es probable que los franceses y holandeses perdieron tanta gente como en la anterior batalla.

La inclemencia de la estacion, el mal estado de los caminos, la carestia de provisiones y la necesidad de forzar los puestos casi inespugnables de Beverwick y Purmerend, antes de poder llevar á cabo alguna operacion útil indugeron al comandante general á reunir un consejo de guerra. El dictámen de los primeros oficia-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

les, fué el que se efectuara una retirada ya que las mismas victorias eran de tan escasas ventajas. Realizóse de noche la marcha retrógadas desde Egmont á Schagen á donde se llegó en la tarde siguiente. Hallándose ocupados de nuevo Pelten y los caserios adyacentes, dos de los puestos fueron atacados por fuerzas considerables que hicieron necesaria la fuga, y toda vez que con la toma de estas dos posiciones por el enemigo quedaba Schagen en peligro, toda la campiña alrededor de este pueblo fué inundada. Para contar con los medios de embarcacion era indispensable una inundacion mas estensa; pero el duque de York y el almirante Mitthell por evitar un recurso estremo que hubiera sido cruelmente perjudicial para los habitantes de aquel pais, propusieron sin aguardar la resolucion del gabinete de Lóndres un armisticio al cual, despues de pedir inútilmente la restitucion de la armada holandesa y la libertad de quince mil prisioneros detenidos en Inglaterra, accedió el general Brune con la condicion de que se cangearian ocho mil prisioneros. Cumplióse este tratado con puntualidad: la armada y el ejército regresaron á Inglaterra, y Holanda continuó siendo provincia de Francia.

La adquisicion de la marina holandesa fué sin duda una ventaja considerable; mas por honrosas que fueran estas victorias para la nacion inglesa, esta espedicion no dejó de ser desastrosa. El valor de las tropas y la escesiva fatiga que habian sostenido con tanta perseverancia merecian ser mejor recompensados. Los progresos de un pequeño armamento británico en la costa de la América meridional causaron daño á los intereses coloniales de los holandeses. Lord Hugo Seymour y el teniente general Trigge aparecieron cerca de la embocadura del rio Sarinam é intimaron al gobernador de las posesiones holandesas que les entregara la provincia entera. Como la resistencia no prometia ningun resultado favorable, él se sometió á la demanda, y la poblacion con sus dependencias pasó á la dominacion británica.

La espulsion de Holanda de los aliados dió esplendor á la administracion de Sieyes, que hacia algunos meses obraba como presidente del directorio y habia concurrido con Barras á desposeer á la Réveillère, Merlin y Treilhard de su participacion en el gobierno ejecutivo para sustituirlos con individuos menos odiosos y mas populares. Tal variacion tenia por objeto levantar á las dos asam

(c) Instituto Cervantes de Madrid

bleas del estado de degradacion en que habian caido; pero como el pueblo habia sufrido cruelmente bajo la administracion de las diferentes facciones que habia dominado en aquel pais, lo que generalmente se deseaba era un gobierno mas firme y regular. Parecia pues que se presentaba espontáneamente una ocasion favorable para un gefe audaz de partido, ó un militar de mérito distinguido que estuviese sediento por elevarse al primer rango del poder. Moreau, famoso como guerrero y que hasta entonces habia merecido la estimacion de sus semejantes, quizá hubiera podido efectuar la caida del gobierno dictatorial; mas sea que tal proyecto no se hubiera presentado á su mente, ó sea que desconfiara del éxito de una empresa tan árdua, ninguna tentativa hizo al efecto. Bonaparte mas ambicioso y dispuesto á lisongearse con la esperanza de un feliz resultado, habia concebido y fomentaba secretamente esta idea: acaso le habia sido sugerida por Sieyes y Talleyrand, cuyas intrigas durante la ausencia del general supieron allanar todas las dificultades que podian oponerse á la ejecucion de sus designios. Bonaparte á su regreso del Egipto fué recibido con entusiasmo, y sin perder tiempo se encaminó hácia la capital donde trabajó con habilidad para apoderarse del mando. El consejo de los ancianos supeditado por sus partidarios le declaró comandante de la fuerza armada de Paris. Al abrigo de este nombramiento y del terror militar, pronunció la disolucion de uno de los consejos, pero á sus miembros serviles permitió que volvieran á sus funciones, con la condicion de que en union con la otra asamblea habian de redactar la constitucion que á él mas le agradase. Colocáronse tres cónsules al frente del poder ejecutivo, y creóse un cuerpo legislativo; pero el poder principal se delegó al primer cónsul.

El nuevo gobierno manifestó el deseo de terminar todas las disputas con la Gran Bretaña entrando en acomodamiento con ella. Bonaparte nombrado primer cónsul por diez años, estaba impaciente por anunciar su soberania á uno de los principales enemigos de la nacion que ahora iba á gobernar. Al efecto escribió una carta al rey de Inglaterra, instando vivamente al gefe de una nacion libre, cuyo único objeto era asegurar la dicha de su pueblo, á sostener la causa de la humanidad y á ayudarle á restituir la paz á todos los paises agoviados por la guerra. S. M. desdeñó responder por sí mismo á tal carta; pero lord Greenville en una nota muy

(c) Instituto Cervantes de Madrid

larga acusó á los franceses de agresion, hizo una recapitulacion de los crímenes de que eran reos, y rehusó entrar en ninguna negociacion de paz interin no se desvanecieran las causas que habian ocasionado la guerra. Proponia el restablecimiento de los Borbones, aunque sin insistir en términos de hacer depender la paz de este solo suceso; y añadia que si era posible devolver la tranquilidad á Europa con cualquiera otra organizacion de los negocios de Francia, S. M. británica se conformaria con un tratado.—A. 1800.

Talleyrand, ministro secreto del primer cónsul, respondió á esta nota con una justificacion de la conducta de Francia, y demandó que sin dilacion se juntaran unos negociadores. El secretario significó de nuevo la negativa de su soberano y asi se desvaneció la naciente esperanza de obtener la paz.

Juntáronse las dos cámaras apenas se las informó oficialmente acerca de esta correspondencia, habiéndose suscitado diferentes debates sobre la cuestion de si estaba en el interés de la nacion el rechazar los preeliminares. Lord Greenville propuso un mensaje de una naturaleza mas belicosa que pacífica, esforzándose por justificarla con un nuevo exámen de la conducta de los franceses, cuyo sistema de iniquidad, cuyas violencias sin rubor de la fé pública y cuya persistencia en el mismo espiritu que en un principio habia provocado la enemistad de las principales potencias de Europa merecian segun él la mas firme oposicion.

El duque de Bedfort y lord Holland hablaron con calor en favor de una negociacion, siendo sostenidos débilmente por lord Romney; pero la cámara en la proporcion de mas de quince contra uno puesto que el número era de 92 y de 6, votó el mensaje. Dundas en la otra cámara votó por un mensaje igual, y sostuvo la necesidad de proseguir la guerra, bastando en su concepto un solo argumento para probar lo que proponia. El decreto que fomentaba el espiritu de insurreccion en los demas estados con el designio de destruir los gobiernos existentes, no habia cesado desde la época de su promulgacion hasta el momento actual de influir en la conducta de Francia. La paz no podia afianzarse con este pueblo: ninguna consideracion se habia tenido á la supuesta revocacion de tal decreto, y todavia dominaba el espíritu de perversidad que lo habia dictado.

Pitt en un largo discurso procuró probar que la Gran Bretaña

(c) Instituto Cervantes de Madrid

en lugar de provocar la guerra habia sido forzada á aceptarla. Como Erskine habia atribuido de la ruptura de Inglaterra con aquella nacion á la negativa reconocer los nuevos poderes de Chauvelin y á su despedida que impidió toda negociacion, el primer ministro respondió que se habian ofrecido todas las ocasiones de discutir cada cuestion tan estensamente como si hubiera residido en Inglaterra un ministro francés reconocido en toda forma; que los motivos de queja que existian desde el principio de esta discusion y se habian suscitado despues, eran suficientes para justificar veinte veces una declaracion de guerra por parte de Inglaterra; que todas las esplicaciones dadas por el enviado eran insuficientes é inadmisibles; que el *ultimatum* respiraba un espíritu de desconfianza; que la oferta de fraternidad era una tentativa imprudente para propagar las ideas de sedicion; que un decreto subsiguiente publicado en 15 de diciembre de 1792 tendia evidentemente á derribar las constituciones de otros paises, y equivalia á una declaracion de guerra contra todos los tronos y gobiernos civilizados; que la proposicion de limitar el decreto precedente á las naciones á la sazon en guerra con Francia, era rechazada por una gran mayoría de la Convencion; que las figuradas concesiones en la contienda relativa al Escalda eran evasivas é insultantes; que la invasion no provocada de Saboya probaba un espíritu de ambicion y rapacidad insaciable, y que por fin la constante conducta de Francia hacia peligrosa la neutralidad y necesaria la guerra. El ministro lejos de pensar que Inglaterra habia abandonado muy pronto la neutralidad, creia que era justo y conforme al interés de la nacion el emprender las hostilidades lo antes posible. Segun aseguraba, el rey habia observado una estricta imparcialidad hasta la batalla de Jemmapes: en lugar de estimular á las cortes de Viena y Berlin á la guerra, habia acreditado en muchos casos la resolucion de evitar toda intervencion en los asuntos de Francia, y cuando por fin los progresos de las armas republicanas en los Paises Bajos y en otras partes de Europa habian comenzado á hacer temer que se destruyera el equilibrio del poder, únicamente habia propuesto en respuesta á una demanda de la emperatriz de Rusia, que los soberanos que no entraran en guerra, celebraran convenios que pudieran impedir á los franceses el usurpar los derechos de los demas gobiernos de Europa y el turbar su tranquilidad.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Solo á consecuencia de la inutilidad eventual de esta notificacion á la república francesa, fué cuando las hostilidades se juzgaron necesarias para la seguridad general.

El ministro trazó entonces el cuadro de los crímenes de la revolucion, á fin de demostrar el dislate que se cometeria en confiar en el honor y la moderacion de los franceses. «¿Podeis echar, escla»mó, una mirada al mapa de Europa y descubrir ni un solo pais »contra el cual no sea culpable Francia, ya declarándole abierta»mente una guerra opresora, ya rompiendo algun tratado positivo, »ya violando á las claras algun principio de la ley de las naciones?» Comenzó haciendo mencion de la toma de Avignon, y prosiguió detallando una larga série de actos de injusticia, violencia y perfidia, hasta la época de la revolucion que acababa de colocar á Bonaparte á la cabeza del gobierno. Estaba convencido que si en este periodo se concluia un tratado con los franceses no lo observarian largo tiempo, y que aun cuando no infringieran abiertamente las condiciones se conducirian en términos de desviarse del espiritu de tal tratado, ya difundiendo sus doctrinas funestas, ya adoptando otros medios de usurpacion que nada podria justificar. En vano se pretendia que el deseo que Bonaparte manifestaba de consolidar su poder y de reparar gradualmente los males que la guerra habia atraido sobre Francia, era un motivo de confianza de su lealtad á un tratado: Pitt sostenia que atendido el carácter personal del primer cónsul y las circunstancias de su elevacion súbita al poder supremo, no podia contar para la duracion del mismo poder mas que con el apoyo de la espada; que él seria detestado igualmente por los administradores de la República y los realistas, y que para los jacobinos furiosos no podia ser mas que objeto de prevencion y de terror; que no podia confiar mas que en su ejército para preservarse de los efectos de tal odio, y que si sus tropas llegaban alguna vez á estar reducidas á los límites de Francia privadas de actividad, sus laureles se marchitarian indefectiblemente, se debilitaria su influencia sobre los soldados, y vendria á serle sumamente dificil el conservar á su libre disposicion la fuerza necesaria para sostener su poderio. ¿Qué confianza podia pues inspirar este nuevo gobierno que no era otra cosa que una *estratocracia*, y qué perspectiva de seguridad podia ofrecer un tratado hecho con un gefe animado de una ambicion siempre ardiente y que na-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

da podia satisfacer, con un gefe conocido por inhumano, impio y sin fé? Aun suponiendo que estuviera dispuesto á tener consideracion por algun tiempo á las estipulaciones celebradas, ¿podia esperarse la duracion de su usurpacion? El despotismo militar no podia estar mucho tiempo en las manos del mismo gefe, y cualquiera que fuera este, tal gobierno no podia tener estabilidad.

Por estos y otros muchos motivos, Pitt que con su discurso habia llamado fuertemente la atencion general, proponia que se prosiguiera con vigor la guerra, hasta que se conjurara el mayor peligro que jamás habia amenazado al mundo.

Fox hizo en la cámara un discurso igualmente enérgico y muy notable por su sabiduría, aunque fué de poca influencia y eficacia. En cuanto á la cuestion de agresion se atrevió á diferir en ideas del ministro: no acusaba al rey por haber secundado á las potencias de Austria y Prusia en los compromisos celebrados en Mántua y Pilnitz, compromisos que amenazaban á los franceses con una mediacion armada y que eran evidentemente injustos y agresores; pero sostenia que la conducta del ministerio en 1792 habia estado muy lejos de significar intenciones de paz. Chauvelin habia manifestado deseos de entablar una negociacion, habia procurado esplicar las circunstancias ofensivas y desviar todo motivo de queja, y habia pedido que todos los articulos del tratado fueran fijados de una manera clara y precisa para asegurar la paz. Debiera haberse observado con respecto á Francia la práctica adoptada de comunicar con Rusia. «Si se hubiera enviado á París el »escrito diplomático trasmitido á Petersburgo; si hubiérais dicho »á los franceses de una manera inequívoca, cuales eran los motivos »de vuestro descontento, lo que aguardabais de ellos y lo que »juzgabais necesario para vuestra propia seguridad, en caso de ne»gativa por su parte hubiérais obrado al menos con buena fé y »decoro, y ningun derecho habrian tenido para acusaros de agre»sion. Pero ningun aviso se dió á Francia, ninguna ocasion se »ofreció para entablar negociaciones, y M. Chauvelin fué despe»dido de una manera que indicaba una declaracion esplícita de »guerra.» Fox al defender así á los franceses contra la acusacion del ministro, no pretendia justificar su conducta general, tanto en el interior como en el esterior, «pues, segun aseguraba, »habia sido tan perversa y execrable como era posible concebir-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

»la. Debia aguardarse que los caudillos revolucionarios de una na-
»cion gobernada tan largo tiempo por la familia de los Borbones
»serian dominados por la ambicion insaciable, la perfidia y la
»falsedad del antiguo gabinete: ellos habian invadido impunemen-
»te los derechos y las posesiones de otros gobiernos, ¿mas no ha-
»bia dado Luis XIV el ejemplo de esta injusta conducta? Empero
»las potencias de Europa no habian rehusado tratar con este dés-
»pota, ni habian insistido para que restituyera tantas posesiones
»mal adquiridas. Los modernos franceses por lo tanto se habian
»apoderado de Saboya conforme á los principios de los Borbones y
»con el pretesto de conveniencia moral y física; mas esto no era
»motivo por lo mismo para rehusar una negociacion. Si los crí-
»menes de los revolucionarios merecian una severa censura, las
»iniquidades de los opresores de Polonia la habian merecido igual-
»mente: sin embargo nosotros hemos contraido alianzas con ta-
»les potencias en una guerra denominada de una manera blasfe-
»matoria, *Guerra de religion*. Tratar con un hombre como Bona-
»parte, dicen los partidarios de la guerra, seria una deshonra y
»una profanacion, y no obstante estos mismos individuos se han
»alabado por el apoyo de bárbaros, tales como los de Rusia y Tur-
»quía, y elogian el supuesto celo pio de Souvarow, autor á sangre
»fria de las crueldades mas atroces. ¿Tales defensores, tales aliados
»serán instrumentos oportunos para restablecer el órden social, y
»esta sola idea no es un insulto al sentido comun y á la razon hu-
»mana?»

Al hablar de la negociacion de 1797 puso en ridículo la doci-
lidad de la cámara. «Si los ministros, dijo, en lugar de rechazar
»las proposiciones de paz hechas recientemente, hubieran consen-
»tido en tratar como en aquella época, ¿no se hubiera jactado la
»mayoría de una adhesion que satisfacia los deseos del pueblo? Sin
»embargo hoy que la respuesta es hostil, los mismos miembros es-
»tán prontos á sostenerla. ¡Tal era la influencia de la corona! ¡tal
»era la ciega confianza que habia en el ministerio! En aquella
»época, añadió el orador, yo hice mencion del deseo general de la
»paz, pero se sostuvo que yo no hablaba segun el sentir del pueblo.
»Pues bien: ahora que ya es conocido que yo no me equivocaba,
»hablo todavia al tenor de aquel sentimiento, cuando digo que de-
»bereis tratar como en la misma época. Parece que el ministro

(c) Instituto Cervantes de Madrid

»accedió á negociar, no porque deseara la paz, sino porque queria »convencer al pueblo de la necesidad de organizar un sistema de »recursos mas vigoroso, lo cual no podia tener lugar mas que por »la unanimidad de los sufragios del mismo pueblo. Obtenido este »punto importante, no juzgó útil pretender por mas tiempo una »negociacion.»

Segun él, el primer ministro no mostraba consecuencia en su conducta al lanzar invectivas contra el despotismo militar en el momento en que por disposicion suya acababa de establecerse la ley marcial en Irlanda, y en que el terror de que el gobierno habia echado mano no se empleaba mas que en recomendar al *juicio libre* de la nacion una union legislativa. Ningun partidario de la libertad podia aprobar tal sistema de administracion; y un ministerio que lo permitia no debia manifestar una indignacion tan violenta contra igual conducta de otro gobierno. Tambien se habia pretendido que la organizacion militar en que se fundaba el poder de Bonaparte tornaria todo estado de paz perjudicial para la duracion de su autoridad; que en consecuencia no podia estar en su interés el observar tratado alguno de los que pudiera celebrar. Empero debia recordarse que el despotismo sostenido por el poderío militar habia subsistido en el imperio romano, tanto en tiempo de paz como de guerra, manteniéndose en las mismas manos durante un largo período. Con respecto á él, le parecia convenir á los intereses del primer cónsul el hacer la paz: debia temer el peligro de una derrota que empañaria el brillo de sus primeras hazañas: podia entrever la posibilidad de que en el campo de batalla en que las circunstancias no le dejaran tiempo para obrar personalmente, pusiera en riesgo su poder la incapacidad ó mala conducta de sus generales, y debia llegar á pensar que proporcionando á Francia el reposo deseado, alcanzaria una gloria mas real y durable que las de los triunfos militares y de las hazañas pomposas de la guerra.

Como Dundas habia espresado el mas ardiente deseo de no ver jamás la formacion de una república á imitacion de la de Francia, Fox dijo que quizá veia Dundas con disgusto la continuacion del estado de liberlad de los americanos. Pero la revolucion de las colonias no debia ser considerada como un ejemplo pernicioso: los americanos no abrigaban intencion de emprender hostilidades con

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Francia ni de rehusar el tratar con ella: no pretendian de modo alguno el hacer la guerra por teorías absurdas, ni querian tomar las armas sino forzados por repetidas provocaciones, y esta moderacion de conducta probaba su prudencia.

Si se admitia la posibilidad de hacer la paz con la república, era evidente que el ministro prolongaria la guerra con la esperanza de restablecer en el trono la casa de Borbon. Un proyecto tan absurdo no prometia ni merecia ningun buen éxito. La córte enorgullecida con algunos sucesos recientes, parecia creer que los franceses se someterian fácilmente, sin reflexionar acerca de la prontitud con que los reveses podian sustituir á las conquistas. El orador relativamente á las desgracias de la guerra, no pudo menos de lamentar con amargura las atrocidades que se habian perpetrado cuando se libertó á Nápoles del yugo francés. ¿No habian violado los amigos del órden social sus compromisos para con los que denominaban con ironía *patriotas*? ¿y no habian deshonrado su causa con las mas horribles crueldades? ¿cuando habian de cesar aquellos crímenes, frutos de pasiones las mas degradantes? ¿sucederia tal cosa cuando los Borbones se vieran restablecidos en el trono, ó bien cuando hubiera seguridad sobre el carácter de un gefe y la estabilidad de su mando?

Aprobóse el mensaje por doscientos un votos, y la córte obtuvo igualmente gran mayoria cuando el ministro propuso que se concedieran al rey medios para cubrir los compromisos que habia contraido con el elector de Baviera y otros principes. Votáronse para dos meses ciento veinte mil marineros y noventa mil soldados, sin contar las tropas subsidiarias; y para lo demas del año se rebajaron de cada clase diez mil hombres. Los subsidios ascendieron hasta cerca de cuarenta y siete millones y medio.

Pero mientras los comunes daban asi una prueba de su liberalidad y de la opulencia de la nacion, el pobre tenia que sufrir mas que nunca de miseria: la mala cosecha habia aumentado considerablemente el precio del trigo, y no se podia proporcionar pan sino con grandes dificultades. Las clases alta y baja se vieron precisadas á economizar sus gastos y á suplir aquel alimento con diferentes medios. Aun asi continuó el mal: los ministeriales no querian conocer que la guerra debia encarecer el trigo; pero era evidente que los labradores que sostenian la carga del impuesto sobre

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la renta, impuesto de guerra por confesion de todos, no podian vender el trigo á bajo precio. Pitt al crear tal tributo no creia dar á los labradores un motivo tan poderoso de quejarse; pero esforzándose por sacar una renta mas considerable que la que la talla habia producido hasta entonces, forzó á esta clase por medio de un nuevo decreto á soportar una contribucion mas fuerte.

Una mocion contra la continuacion de la guerra para restablecer la monarquía en Francia, otra para que fueran separados los ministros, y otras dos para que se practicara un exámen relativo al estado general de la nacion y á las causas que habian frustrado la espedicion á Holanda, no sirvieron mas que para ejercitar los talentos de uno y otro partido, y para probar la ineficacia de la argumentacion al lado de la fuerza del número.

Entre las cuestiones parlamentarias tratadas en la cámara, los negocios de la compañía de Indias fueron discutidos repetidas veces. Dundas, despues de examinar el estado de los recursos de aquel territorio, presentólos por menor á los comunes, evaluando la renta de las tres presidencias en el año 1798 hasta el 15 de agosto, en ocho millones, y las cargas en algo menos de siete millones y medio. Contando los intereses de las deuda fijó el déficit de la renta territorial en 194,000, libras, y rebatiendo esta suma de lo recaudado en las Indias por la venta de las mercaderías importadas, hizo mencion de 388,000 libras, como suma total destinada á las operaciones de comercio, á pesar de que lo calculado para este objeto ascendia á dos millones y medio. En el año siguiente el cuadro de las rentas se presentaba bajo un aspecto mas favorable. En estos dos años, segun Dundas, las deudas se habian aumentado en términos de subir hasta casi nueve millones, y las reparticiones del impuesto habian disminuido en la India, al paso que las del interior habian acrecido considerablemente. Las ventas del año precedente habian llegado á una cantidad sin ejemplo, puesto que habian producido con inclusion del comercio de los particulares, la suma de 10.315,000 libras esterlinas. En resúmen, los negocios de la compañía segun él, se hallaban en el estado mas floreciente.

Dundas procuró justificar una revolucion ocurrida en la provincia de Oude y que habia sido censurada como un acto de violencia arbitraria, esforzándose por probar que era necesaria para

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la seguridad de la compañía. A la muerte de Asoph-Ul-Dowlah, acontecida en 1797, Alí hijo natural de este príncipe habia sido declarado nabab-visir en perjuicio de Saadut, hermano lejítimo del difunto. El nuevo nabab no tardó en manifestar un carácter cruel y los vicios mas odiosos, y como era poco adicto á los ingleses fué depuesto por el gobernador general. Saadut elevado entonces al trono hizo á la compañía una donacion pecuniaria, consintió en recibir á sueldo una porcion de ingleses y cipayos y en abandonar el fuerte de Allah-Abad. El príncipe depuesto obtuvo una pension y permiso para residir en Benarés; mas la órden de alejarse y dirigirse á Calcuta le irritó hasta el estremo de que ayudado por los de su séquito asesinó á tres personas á quienes habia dado una cita, perpetrando ademas muchas atrocidades al salir de los estados de la compañía. Los ingleses ejercieron tambien su autoridad en la provincia de Tanjour, quitando un rajah para poner otro, y la Gran Bretaña, sirviéndose siempre de la misma poderosa influencia, logró del nizam del Decan una porcion considerable de los territorios que le habian cabido en la particion de Misore.

Los gobernadores de la India no se ocupaban solamente de los asuntos políticos. El marqués de Wellesley, antes conde de Mornington, instituyó en Calcuta un colegio en que todos los jóvenes de la compañía que se dedicaban al estado civil, podian instruirse en todas las ciencias útiles para los deberes que tendrian que cumplir en la administracion de la justicia y en el gobierno general de los negocios de la compañía.

Por un decreto de esta época estableciéronse nuevos reglamentos para las materias judiciarias de la India: el principal objeto fué la organizacion de un alto tribunal en Madras en lugar del que habia.

Durante esta legislatura formóse en Inglaterra, no por un acto del parlamento sino por medio de una carta, una institucion para la aplicacion de la ciencia á todas las clases de la sociedad. Tal institucion se proponia facilitar y generalizar los progresos del saber, dando mas eficacia á la union de los talentos y de los medios del filósofo y del artesano. El rey fué nombrado gefe de aquel establecimiento, y podemos decir con satisfaccion que este continúa prosperando.

Consumóse por fin este año la union legislativa de Irlanda, cuya

(c) Instituto Cervantes de Madrid

medida se juzgó de la mayor utilidad, no solo para la represion de los proyectos de rebelion, sino tambien para la recíproca ventaja de ambas naciones. Suponíase que entonces desapareceria toda idea de rivalidad para que le reemplazara la concordia y armonía. Los católicos que formaban la mayoría de la nacion Irlandesa tendrian de este modo mas esperanzas de obtener lo que demandaran, por cuanto el peligro de las concesiones que se les hicieran se neutralizaria en el corto número de ellos comparados con la masa de protestantes de que estaba poblado todo el reino, y estos ya no tendrian motivo de descontentos puesto que de tal union les resultaria mayor vigor todavia.

El plan relativo á la legislatura de Irlanda fué propuesto por el marqués Coruwallis al principio del año 1799. La cámara de los pares favoreció la proposicion, y la de los comunes tras de un debate de veinte horas desechó, aunque solo por la mayoría de un voto, la mocion hecha por Ponsonby para la continuacion de un parlamento distinto. En una votacion posterior los adversarios de la medida obtuvieron una mayoría de cinco: este triunfo momentáneo llenó al reino de una alegria que no tardó en templarse por el resultado muy diferente de otro debate.

Propuesta la medida en Inglaterra, hiciéronse objeciones al proyecto que tenia el ministerio de forzar á los irlandeses á adoptarla. Pitt, aunque convencido de la necesidad de remediar con tal medida los desórdenes de Irlanda, desaprobaba la idea de imponer contra el sentimiento de la nacion lo que legalmente se habia declarado en el parlamento: hizo un prolijo detalle de las ventajas que de alli resultarian probablemente á Irlanda, y la sostuvo con una elocuencia llena de nervio: estableció una série de proposiciones para las que solicitó la aprobacion de la cámara con la mira de marcar las condiciones con que la Gran Bretaña accedia á acoger al otro reino á quien ella podia llamar hermana. Aquellas versaban sobre la reunion de ambos parlamentos, sobre la conservacion del culto religioso de cada pais, sobre la semejanza que debia haber en los reglamentos de comercio y sobre el órden proporcional de las espensas anuales del reino. Despues de muchos debates acerca de esta materia, Sheridan hizo una mocion para que la cámara examinara si la abolicion de todas las restricciones hasta entonces impuestas á los católicos no consolidaria

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de una manera mas real que el plan propuesto, la union de Irlanda con Inglaterra. Pitt respondió que si tal concesion se hacia antes que se efectuara la union parlamentaria ofreceria peligro, con lo cual no ocurrió mas en la cámara por causa de tal mocion.

De los discursos á favor de la union, merece ser mencionado el de Addington, cuyo discurso si bien no fué pomposo ni brillante se distinguió por su mucha moderacion y por la prudencia y fuerza de los argumentos. Si el régimen irlandés hubiera tenido todas las formas características del de la Gran Bretaña, dijo el orador que él se mostraria pronto á apoyar el proyecto actual; pero aquel régimen estaba muy lejos de tal cosa, ni era propio para inspirar confianza, y asi no era acreedor á apoyo alguno: nada se identificaba con el interés y los sentimientos del pueblo; era débil é impotente, y no podia dejar de serlo interin el parlamento continuara en tan esencial contradiccion con la legislatura inglesa, siempre en disputas acerca de la autoridad política, del poder y de las materias civiles y religiosas. Todas estas razones importantes hacian desear un cambio, y ninguno ofrecia tan buenos resultados como la imitacion del memorable suceso de 1707. Ahora habia muchas mas circunstancias que podian contribuir al buen éxito de la union de Irlanda é Inglaterra, que no cuando se realizó la de Escocia con la Gran Bretaña. Dominaban el mismo código de leyes, las mismas formas judiciarias y legislativas, el mismo culto religioso. Como se habia pretendido que el parlamento irlandés no tenia facultad para anularse á sí mismo ni para votar la pérdida de los privilegios del pueblo ó de la independencia del reino, el orador sostuvo que dicho parlamento merecia ser justificado siempre que adoptara alguna medida que tras de una deliberacion madura pareciera útil al bien general. Los electores en nombre y de parte del pueblo habian delegado á los miembros el pleno derecho de obrar de una manera parlamentaria. Suscitóse otra objecion sobre la supuesta conclusion del reglamento de 1782: el orador sostuvo que ni aun entonces se consideró como terminado tal reglamento, el cual dejaba independiente al parlamento de Irlanda. No obstante seria absurdo el sostener que este cuerpo debia seguir encadenado y ligado en sus operaciones, en términos de no poder tomar medida alguna para incorporarse constitucionalmente á una legislatura que debia considerarse como su aliada. Algunos

(c) Instituto Cervantes de Madrid

miembros del parlamento inglés se lamentaban de la pérdida de la independencia; mas tal pesar era infundado, porque el pueblo irlandés seria regido por un parlamento tan atento á su prosperidad como una legislatura distinta, y disfrutaria en virtud de la reunion completa de intereses, de todas las ventajas de una independencia real.

Los discursos mas concisos y persuasivos dirigidos á la cámara de los pares, fueron los de los lores Grenville y Minto. El primero despues de examinar el estado de la union entre ambos reinos, manifestóse convencido de que ella no basaba mas que sobre un fundamento muy débil. Segun él, podia bastar la identidad de las dos monarquías bajo un gobierno arbitriario; pero este vínculo no podia menos de ser ineficaz, siempre que el rey estuviera sometido á restricciones parlamentarias. El enemigo de una nacion podia ser amigo de la otra, y citó muchos casos en que podian resultar males de una marcha contraria. Haciéndose cargo de los progresos del encono religioso y político en Irlanda, y de los obstáculos que por lo mismo habia para los adelantos del pais, recomendó con calor la union de ambos reinos, no solo para impedir que los franceses sometieran la Irlanda, sino tambien para contribuir á introducir en el pueblo la civilizacion, la industria y las buenas costumbres, y asegurar el interés comun de ambos reinos.

Lord Minto sostuvo que este proyecto de union no solo era desproporcionado para su objeto, sino que ademas amenazaba con peligros ciertos. Irlanda segun todas las probabilidades no permaneceria largo tiempo en el mismo estado, y seria impulsada por los que se denominaban patriotas á una separacion total, cuyas funestas consecuencias recaerian cruelmente sobre los dos paises. La alternativa parecia ser ó una desunion absoluta, ó una union estrecha. Podia decirse que en Irlanda existian dos naciones: una soberana y otra súbdita; una protestante y otra católica; una habia dominado por largo tiempo, y la otra á consecuencia de los acontecimientos podia tornarse tiránica, siempre que á sus pretensiones correspondiera el buen éxito. El único medio capaz de reunir de una manera eficaz aquellos opuestos intereses, era creando una legislatura exenta de toda parcialidad y preocupacion local. En cuanto á la cuestion de independencia el orador opinaba que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

el reino debia ser mantenido en estado de independencia de la Gran Bretaña por su debilidad comparativa y por otras muchas causas, aunque por la union quedaba en realidad tan independiente é ilustre como Inglaterra: dejando de ser un reino separado se identificaria con una nacion floreciente, y el interés que desde luego se tomaria por su prosperidad cambiaria la faz de todo el imperio.

En virtud de un mensaje de aprobacion que se votó en ambas cámaras, el negocio permaneció suspenso hasta la legislatura siguiente, haciendo cada partido los mayores esfuerzos por aumentar su influencia.

Cuando se presentó este asunto en el parlamento de Irlanda para ser allí discutido de nuevo, Ponsonby se esplicó con el mayor calor contra una medida que denominaba degradante y peligrosa. Grattan tambien se mostró con la mayor animacion, ridiculizando y tachando de absurda la idea de representar un arreglo final como una negociacion entablada y la de pretender que el libertar á la Irlanda de la intervencion del parlamento británico no seria impedimento para el proyecto actual de union. Sostuvo que era muy probable y moralmente cierto que la concordia duraria entre ambos reinos siempre que se tratara de medidas esenciales para la unidad del imperio, y declarando que el proyecto de incorporacion era perjudicial, injurioso y opresor para Irlanda, escitó á sus compatriotas á resistirlo con la firmeza y espíritu constitucional que bastarian para atemorizar al presuntuoso ministro y poner freno á la carrera de su estravagante charlatanismo.

Entonces apareció el efecto de los artificios del ministerio, pues hubo 138 votos contra la mocion que favorecia el sistema de 1782, y solo 96 en su favor.

El plan tras de una madura deliberacion fué esplicado de una manera clara y detallada por lord Castlereagh, ministro de los negocios de Irlanda. Algunos artículos eran relativos á la completa identidadd el poder ejecutivo, y otros concernientes á la formacion de la parte del parlamento que debia representar á Irlanda fijando el número de pares en treinta y dos y el de los miembros por los condados y ciudades en ciento; por los unos uníanse los cultos de ambos reinos; por los otros se establecian las antiguas leyes y los tribunales, aunque en términos de sujetarlos á las variaciones que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

juzgara oportuno ejecutar la legislatura combinada. Las contribuciones para los gastos del Reino Unido eran fijadas en dos décimos sétimos para Irlanda y en quince décimos sétimos para la Gran Bretaña: las prohibiciones y primas sobre la esportacion de un pais á otro en general fueron anuladas, y para ciertos casos decretáronse derechos de proteccion y compensacion. Suscitóse entonces un violento debate que se terminó con una division que ocasionó á la córte una mayoría de 43 votos.

Este proyecto fué defendido hábilmente tanto en la totalidad como en los detalles por el conde de Clare; y habiendo examinado de nuevo la cuestion los comunes, Corry, el mayor general Hutchiuson, el procurador general Toler y otros muchos miembros distinguidos sostuvieron con vigor la union propuesta. Foster por el contrario se esforzó por probar que seria tan perjudicial á los intereses de Irlanda como opuesta á su dignidad.

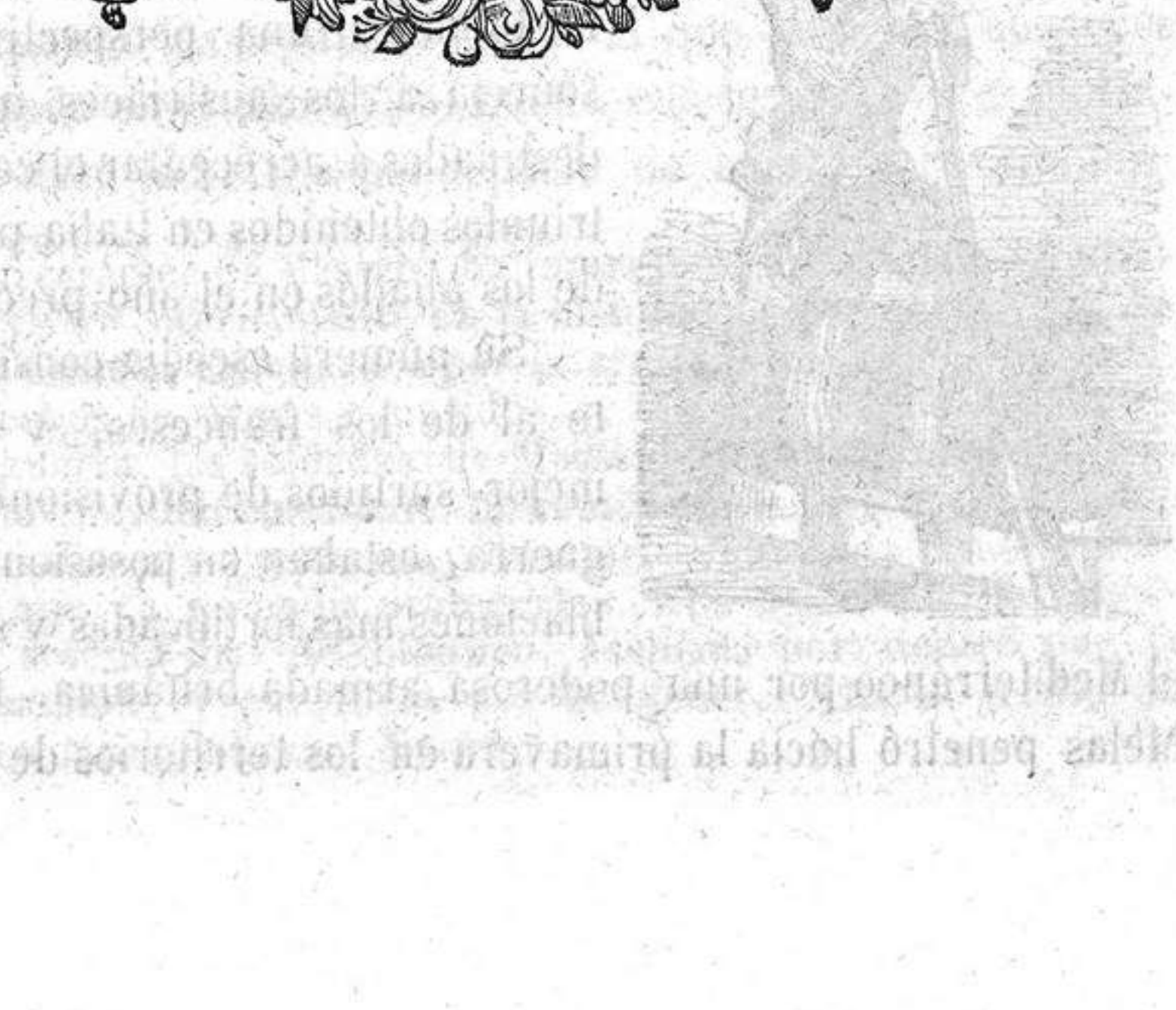
Los artículos fueron trasmitidos á Inglaterra y dirigidos al rey que dió parte de ellos á las dos cámaras en Westminster. Grey censuró el proyecto con acrimonia, sosteniendo que aunque seria de desear era impolítico persistir en adoptarlo contra el voto de la mayoria de la nacion. El método habitual de sugerir el asentimiento parlamentario impedia á las personas sensatas el considerar la decision de ambas cámaras como voto del pueblo, y en una cuestion de naturaleza estraordinaria, decia el orador que ningun ministro justo y virtuoso accederia ciertamente á prevalerse de una mayoría obtenida por tales medios. Por otra parte, semejante medida de ningun modo era motivada, ni la reclamaba el estado de los negocios: no estaban en mala inteligencia los dos parlamentos ó las dos naciones. El acta de incorporacion de Irlanda á la corona de Inglaterra, la necesidad de recurrir al gran sello británico para todos los proyectos adoptados en Irlanda, la adhesion del pueblo y otros motivos poderosos, segun aseguraba, impedian cualquier riesgo de discordia y de divergencia de sentimientos. Con respecto á Escocia, el caso habia sido muy diferente en el reinado de Ana, y la union de este reino con Inglaterra era entonces mucho mas justa que el proyecto actual, el que aun considerado bajo el punto de vista mas favorable, no podia ser completo relativamente al gobierno y á los recursos.

La adopcion forzada de esta medida sopretesto de trabajar

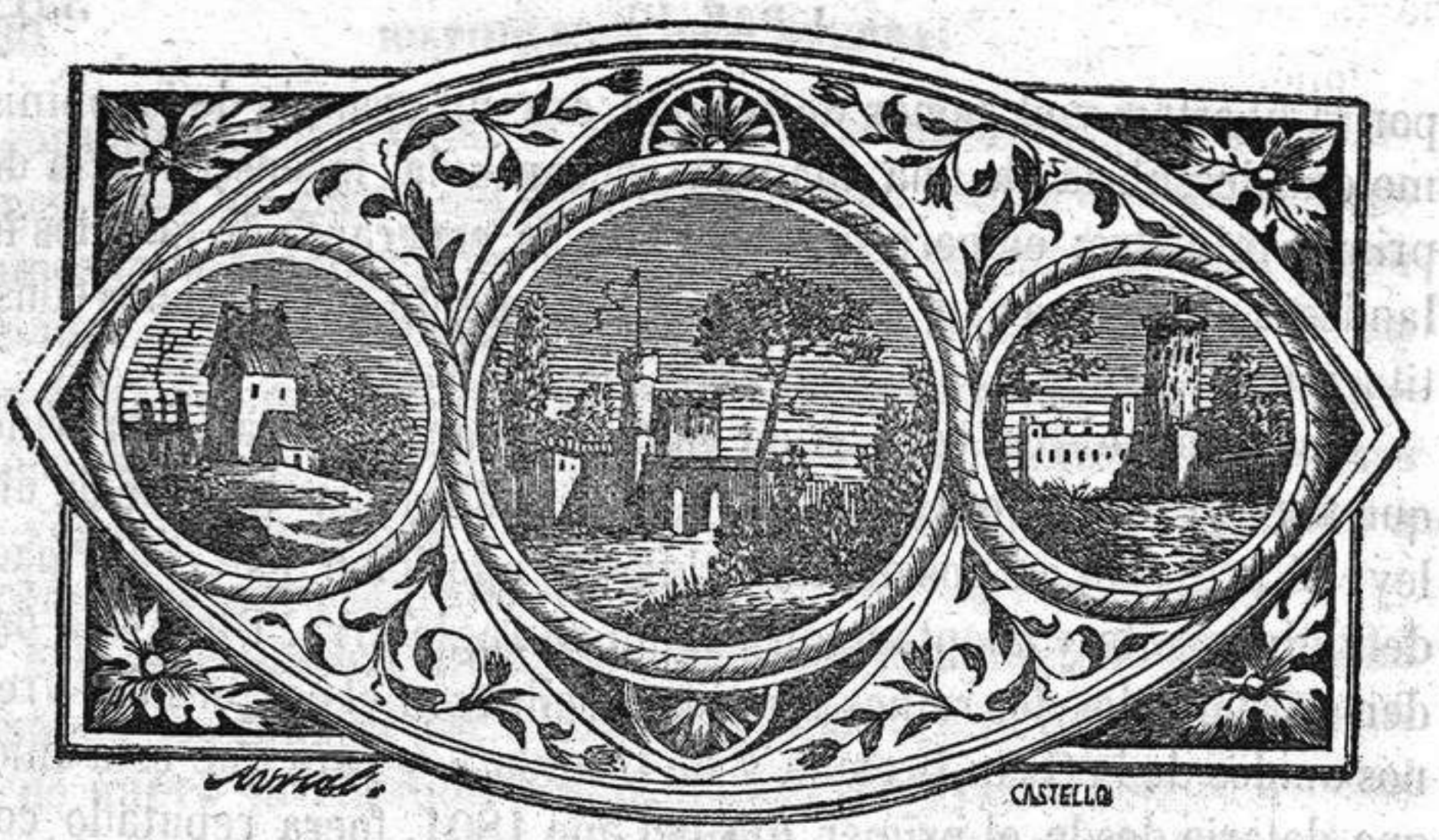
(c) Instituto Cervantes de Madrid

por la libertad y el honor de Irlanda, era un ejemplo de jacobinismo que descubria de una manera chocante la inconsecuencia del primer ministro: empero se conservaba la esperanza de que los irlandeses no se dejarian arrancar cobardemente sus derechos constitucionales.

Pocos miembros votaron en ambas cámaras contra los artículos que por fin fueron enviados á Irlanda para formar la base de una ley. El proyecto en pos de una vigorosa oposicion fué confirmado definitivamente y adoptado otro igual en Inglaterra. Dióse una órden para que los dos reinos reunidos recibiesen el nombre de, «reinos unidos de la Gran Bretaña y de Irlanda,» y para que esta union que dataria desde el primer dia del año 1801, fuera reputado como principio de otro siglo.



(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO XXIII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1800 hasta el de 1801.)

Una campaña notable distinguió el último año del siglo XVIII. Al renovarse las hostilidades una perspectiva brillante sonreia á los austriacos que parecian destinados á acrecentar el catálogo de los triunfos obtenidos en Italia por las armas de los aliados en el año precedente.

Su número escedia considerablemente al de los franceses, y se hallaban mejor surtidos de provisiones de boca y guerra, estaban en posesion de las poblaciones mas fortificadas y sostenidos en el Mediterráneo por una poderosa armada británica. El baron de Melas penetró hácia la primavera en los territorios de Génova, de-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

clarando que el emperador no abrigaba otro objeto que el de libertar á los habitantes de aquel pais de un yugo opresor y deshonroso, y preparándose inmediatamente á poner cerco á dicha ciudad. Lordkeith prestó á los sitiadores una formidable artillería y bloqueó el puerto.

Massena despues de repetidos combates fué obligado á concentrar su ejército en el interior de la ciudad y de los arrabales, y mediante un ataque general tomáronse diferentes puntos con pérdida enorme por una y otra parte. Pero muy pronto los recuperaron los franceses, quienes perdieron mucha gente en las frecuentes salidas. La proximidad de la hambre provocaba violentos murmullos entre la guarnicion y los habitantes, sin que por esto se dejara acobardar Massena. Un bombardeo de la escuadra inglesa vino á agregarse á la espantosa situacion de los asediados, no logrando el general francés reprimir el espíritu de insurreccion sino con las mayores dificultades.

De dia en dia iba creciendo el apuro de genoveses y franceses: muchos sucumbian de hambre despues de haberse alimentado por algun tiempo con carne de perros y de caballos, y la mayor parte de los que habian resistido los horrores de la hambre estaban en un estado de estremada debilidad. Massena determinóse por fin á capitular, obteniendo condiciones honrosas y permiso para retirarse con seguridad (1).

Los malos sucesos de los franceses en aquella parte de Italia eran compensados ampliamente con los progresos que hacian sus armas bajo las órdenes del primer cónsul, quien tomó posesion de Milan y reorganizó la república cisalpina que bajo sus auspicios se habia formado en el año 1796. Luchó con los austriacos en Marengo, donde duró la batalla por espacio de cuatro horas con en-

(1) El gran carácter de Massena ha impreso en esta defensa un heroismo que vivirá eternamente en la historia.... La reconquista de los fuertes de Génova cañoneados por la armada inglesa es uno de los mas bellos hechos de armas conocidos.... Agoviados por todos los azotes de la guerra, los soldados de Massena tienen otros enemigos con quienes no pueden combatir, la hambre y la peste. Génova vió morir en sus calles á su generosa poblacion confundida con el intrépido ejército que ya no podia protegerla... Ella debió por fin capitular tras de sesenta dias de bloqueo, asediada por dentro por la peste y la hambre, y por fuera por el general Ott al frente de treinta y cinco mil hombres. NORVINS.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

carnizamiento, y el triunfo fué dudoso mucho tiempo. Melas con diez mil hombres de infantería, un cuerpo de caballería y la artillería ligera se lanzó sobre el ála derecha del enemigo, quien opuso á tal ataque una vigorosa resistencia; pero al cabo de las cuatro horas de combate se introdujo el desórden en las filas francesas. Temiendo el general Victor una derrota total ordenó la retirada, y asi crecieron las esperanzas de los austriacos (1). En tales momentos de crisis avanzó Desaix con el cuerpo de reserva, y forzado por la sed de gloria resolvió buscar la victoria ó perecer: cargó al enemigo y fué rechazado: renovó el ataque y tambien fué rechazado. Una tercera carga protegida por la guardia consular de á pié y á caballo surtió tal éxito, que la primera línea austriaca cedió, aunque replegándose sobre la segunda volvió á embestir á la bayoneta. Entonces avanzó una gran parte del ejército republicano, y no pudiendo sostener el choque las tropas del emperador, consiguieron una victoria completa los franceses. El general austriaco solicitó un armisticio, pero no pudo lograrlo sin entregar muchas fortalezas importantes (2).

Moreau que en el interin habia sido enviado de nuevo á Alemania para sostener los intereses franceses, desplegaba el mayor valor y habilidad; pero en un combate mortífero que ocurrió en Moskirch, donde los austriacos fueron valerosamente apoyados por las tropas auxiliares de Baviera y por algunos batallones suizos costeados por Inglaterra, Moreau no alcanzó completamente los laureles del triunfo.

Como el emperador temia que hubiese una invasion en Austria y que el ejército de Italia se ligara con los enemigos de Alemania se mostraba á la sazon dispuesto á tratar con la pujante república. Sin embargo, poco tiempo antes habia autorizado al baron de Thugut para firmar una convencion, por la cual aceptaba del rey de Inglaterra la suma de dos millones de esterlinas sin interés durante la guerra comprometiéndose á no transigir con los fran-

(1) Al paso que el ejército austriaco contaba con cuarenta mil hombres, todos veteranos, el francés solo contaba de veinte mil, visoños en su mayoría. NORVINS.

(2) Esta victoria costó á Francia una de sus mas bellas glorias militares. El valeroso Desaix, cuya súbita llegada y ardiente impetuosidad decidieron el éxito de la batalla, cayó herido mortalmente. NORVINS.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ceses, ni siquiera á recibir proposicion alguna de ellos sin dar pleno conocimiento á su real confederado, quien por su parte hizo igual promesa, obligándose ademas á reforzar al ejército austriaco con todas las tropas alemanas y suizas que le fuera posible. Pero S. M. imperial desconfiando del buen éxito de las hostilidades, abrazó la resolucion de tratar y firmáronse los preliminares en París; si bien cuando lord Minto, ministro plenipotenciario en Viena, demandó que se permitiera á la Gran Bretaña tomar parte en la negociacion, Francisco rehusó ratificar los artículos.

Solicitado el emperador por la córte británica á cumplir lo prometido y proseguir la guerra con vigor, ordenó al archiduque Juan que se preparára á combatir con el enemigo tan pronto como espirase la tregua. Moreau volvió á abrir la campaña y fué atacado por los austriacos, que trabaron lucha con una parte de su ejército en las cercanías de Haag, siendo rechazados dos veces por la impetuosidad de los franceses, pero venciendo por fin á estos. Habiendo provocado los austriacos su derrota en Hohenlinden con el ataque imprudente de un puesto, sus filas fueron rotas y ademas de la mortandad que hubo en el combate perdieron mucha gente en su precipitada fuga. Los franceses triunfaron igualmente en otros puntos de Alemania asi como en Italia, siendo tan rápido y violento el torrente de sus hazañas, que el emperador juzgó que no podia libertarse de su ruina sino evitando las hostilidades con el enemigo. Su hermano Cárlos que habia salido de Viena para volar al socorro de las desalentadas tropas y pararlas en su fuga, creyó urgente demandar á Moreau una suspension de hostilidades. Firmóse por lo tanto en Steyer un convenio que comenzaba con la declaracion de que S. M. imperial deseaba apresusar la paz con Francia, sea cual fuera la determinacion de sus aliados. La córte británica dejó de insistir sobre lo que se habia estipulado en el último acomodamiento, y el 9 de febrero de 1801 se ajustó un tratado de pacificacion en Lunevillee Hé aquí los puntos principales en que diferia del de Campo-Formio. Asignábase la Toscana al duque de Parma, prometiéndose al gran duque un territorio considerable por la pérdida que sufria. Los franceses abandonaban las fortalezas de Duseldorff y Ehrenbreitstein y otras varias en la orilla derecha del Rhin; pero no se podrian aumentar tales fortificaciones.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Restablecida asi la paz en una gran parte del continente, la Gran Bretaña quedó espuesta sin el auxilio de un solo aliado efectivo á todo el resentimiento de una nacion poderosa y vengativa; pero no por eso se desanimaron los ingleses, los que al paso que deseaban la paz se prepararon á arrostrar los furores de la guerra.

Antes y despues de la batalla de Marengo, sus esfuerzos habian sido coronados por el triunfo en muchos combates.

Sir Cárlos Hamilton hallándose de crucero junto á las islas de Cabo Verde, supo que tres fragatas francesas habian anclado bajo los fuertes de Gorea: apresuróse á dirijirse hácia alli con tres naves; mas no encontrando las fragatas contentóse con apoderarse de la isla, que no fué defendida por el gobernador por haber obtenido condiciones honrosas.

Malta habia permanecido bloqueada desde el otoño de 1798, y entonces fué reducida la islita adyacente de Gozo. Los malteses deseaban sacudir el yugo de los franceses, pero la posesion de los uertes puso á estos al abrigo de los efectos del descontento popular. Habiendo recibido el contra almirante Perée órden de hacer una tentativa para socorrer á la guarnicion, dió la vela con un navío de línea y tres fragatas. El navío Almirante fué cogido en la costa de Sicilia hallándose á bordo una cantidad considerable de tropas y provisiones de toda especie; y como estas escasearon muy pronto en la isla, la abandonaron dos fragatas cargadas con parte de la guarnicion, salvándose una de ellas y siendo apresada la otra. Desconfiando el general Vaubois de recibir socorro, consultó con sus oficiales y el contra almirante Villeneuve que mandaba los pocos buques que habia en el puerto, y de acuerdo con ellos trató de capitular. El mayor general Pigot permitió á las tropas el regreso á Francia con la condicion de no servir contra los ingleses hasta que hubieran sido canjeadas.

A tan importante ventaja siguió bien pronto la toma de una isla situada en la costa de la América meridional. Informado el capitan Watkius de que los habitantes de Curazao deseaban arrojar un cuerpo de mil y quinientos franceses que habian tomado posesion de la parte occidental de la isla, obligóse á apoyarlos en tal proyecto; pero los enemigos se retiraron sin diparar un solo tiro, y asi aquella colonia quedóse bajo la proteccion de la Gran Bretaña.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Pero la victoria no coronó constantemente durante este año las empresas marítimas de los ingleses. Sir Juan Borlase Waren y sir Jaime Pulteney fueron nombrados para conducir una espedicion á la costa de España, habiéndose desembarcado mas de diez mil hombres cerca del Ferrol, los cuales avanzaron hasta las alturas inmediatas á la ciudad. El combate principió con algunas escaramuzas poco favorables para los españoles; pero cuando los ingleses asi que tomaron posesion de las alturas pudieron observar las obras y la fuerza del enemigo, sir Jaime por temor del mal éxito desistió de su proyecto y renunció á la empresa.

Empero es de presumir que las tropas existentes en el interior de la poblacion y en sus cercanías eran en muy corto número para resistir al enemigo, cuyo cuerpo de ejército era muy considerable, y por otra parte las obras no habian parecido tan respetables á la generalidad de los oficiales y soldados, que hicieran desconfiar completamente del buen éxito. Es verdad que el comandante general debia conocer que el ataque de los fuertes costaria la vida á algunos centenares de hombres; mas por aflictiva que fuera tal consideracion, no debiera haber influido, como no influye ordinariamente, sobre el ánimo de un general, de un hombre de estado ó de un legislador, y por consiguiente no podemos suponer que semejante idea hubiera sido el móvil de la conducta de sir Jaime Pulteney. Mucho menos puede atribuirse á falta de valor, pues tal imputacion se desmentia con su bravura en Holanda. ¿Qué causa daremos por lo mismo para su retirada del Ferrol? La falta pasajera de seguridad y de audacia acaso. Un gefe susceptible de semejantes momentos de flaqueza no hubiera defendido á Acre como sir Sydney Smith, ni atacado á Seringapatam como Harris, ni llenado el Egipto como Nelson con la fama del valor británico. Pulteney calculaba cuando los otros hubieran obrado; razonaba cuando los otros hubieran combatido.

Una armada mas considerable apareció á la altura de Cádiz á las órdenes de lord Keit y sir Ralph Abercromby. El gobernador apresuróse á noticiarles que una enfermedad pestilencial causaba espantosos estragos entre los habitantes de la ciudad, esperando que la noticia de tal calamidad les haria conocer inmediatamente la necesidad de retirarse. En lugar de practicarlo asi, demandaron que se les entregaran todos los buques de guerra exis-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tententes en el puerto. Esta exigencia provocó la indignacion y no se respondió sino con un desafío. Los ingleses se prepararon entonces á un desembarco, pero en considerándolo mejor resolvieron abandonar Cádiz.

El miedo terrible de la hambre vino á juntarse á los furores de la guerra y amenazó sériamente á los ingleses. La sola perspectiva de tal calamidad ocasionó muchas convulsiones en diferentes puntos de Inglaterra. Los especuladores y los *middlemen* (1) fueron objeto de violenta censura, y hasta castigados algunos por haber hecho acopios. En Lóndres estuvo á pique de estallar una revuelta en el mercado de granos; pero Combe, menos tímido que el imbécil lord corregidor de 1780 y poco dispuesto á recurrir á la fuerza armada, contuvo el motin desde luego y sin ninguna efusion de sangre.

El rey compadecido de la miseria que agoviaba al pobre, y deseoso de remediarla, convocó el parlamento mucho antes de lo que pensaba, no habiéndose ocupado aquella corta legislatura mas que de semejante calamidad. Una carta del duque de Portland que por mucho tiempo habia obrado como secretario de estado en el departamento interior y gozaba de poca influencia en el gabinete dió márgen á alguna animosidad. La carta hablaba de la carestía de granos como un hecho incontestable, censurando los discursos artificiosos de los que pretendian que el pais abundaba en los artículos de primera necesidad, y que los especuladores interesados rehusaban sacar al mercado una gran cantidad de granos con la mira de que subieran los precios. El duque opinaba que no se hiciera gestion alguna ni por el parlamento ni por el pueblo para fijar dichos precios, sino que se dejara que el abatimiento de la nacion siguiera su curso ordinario. Algunos miembros aprobaron las ideas del duque, y otros las condenaron como poco juiciosas y hasta peligrosas.

Ambas cámaras patentizaron por medio de varios proyectos adoptados al intento su deseo de aliviar la miseria del pueblo. Estos actos contribuyeron á impedir la reproduccion de los disturbios, mas no obstante la importacion de granos estrangeros y el uso de otras producciones á propósito para reemplazarlos, el precio de ellos no esperimentó baja notable en el otoño del año siguiente.

(1) **Hombres de medios.**

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Estas sesiones son las últimas que fueron reputadas como pertenecientes á la legislatura esclusiva de la Gran Bretaña. Los miembros de ella se aumentaron en la siguiente asamblea con los designados para representar las dos cámaras de Irlanda.

Al pronunciar S. M. la disolucion del parlamento, habló de una nueva contienda en que se hallá interesado. Diéronse quejas al gobierno de Dinamarca por un acto ofensivo ocurrido cerca de Gibraltar. Como las potencias del Norte habian estimulado á sus súbditos á traspasar los límites fijados para el comercio neutral, los ingleses habian juzgado oportuno visitar hasta las embarcaciones que navegaban bajo la proteccion de un buque de guerra. Enviada pues una chalupa por una fragata á efectuar la correspondiente visita, de súbito salió fuego de fusileria del buque protector, resultando herido de peligro un marinero inglés. El conde Bernstorff defendió la conducta del capitan danés, rehusando reconocer en los ingleses el derecho de visitar los buques con semejante aparato, por cuanto el honor del gobierno era una prenda suficiente de la no existencia á bordo de artículos de contrabando y de mercaderías procedentes de los puertos del enemigo. La querella se hallaba indecisa cuando un nuevo incidente vino á agravarla. Una fragata que custodiaba seis bajeles mercantes, hizo fuego cerca de Ostende á una chalupa enviada igualmente por una escuadra á realizar la visita y resistió con intrepidez á muchos buques de guerra. Antes que el capitan danés arriara el pabellon y abandonara su convoy, perecieron muchos hombres de una y otra parte. Lord Whitwort fué empleado entonces como negociador en Copenhague; mas no pudo llegar á apaciguar la contienda, á pesar de que accedió á la restitucion de los buques capturados.

Entonces los suecos se mostraron tan dispuestos como los daneses á disputar el derecho que la Gran Bretaña se arrogaba, y encontraron en el emperador de Rusia un decidido partidario de sus pretensiones. El Czar estaba descontento de los inútiles socorros que sus tropas habian obtenido en Suiza de parte de los austriacos, á cuyo soberano acusaba de dejarse dominar por los motivos personales mas bien que por el interés general de Europa: quejábase ademas de que los generales ingleses no habian protegido lo suficiente á sus súbditos militares en Holanda, á quienes habian visto, segun

(c) Instituto Cervantes de Madrid

decia, con la mayor indiferencia caer por batallones enteros; y por otra parte Malta no le habia sido abandonada como esperaba. Muy agraviado por todo esto, impidió á todos los buques ingleses la salida de sus puertos, puso presos los marineros, y con los reyes de Suecia y Dinamarca celebró un convenio para sostener el comercio contra la violencia británica.

Esta nueva confederacion provocó el enojo de Inglaterra, convirtiéndose todas las alabanzas tributadas á la magnanimidad de Paulo en violentísimas invectivas contra su arrogancia é injusticia. Retuviéronse en los puertos de Inglaterra todas las naves rusas que en ellos se encontraban, y lo mismo se ejecutó con las suecas y danesas, á pesar de que sus soberanos no habian cometido como el Czar actos de hostilidad.—A. 1801.—Por mas que los enviados suecos y daneses verificaron repetidas representaciones sobre tales órdenes, el embargo no fué alzado, y asi ambos reyes por via de represalias practicaron igual diligencia en sus territorios. S. M. prusiana, mas adicta á Francia que á la Gran Bretaña, accedió á la convencion propuesta por los franceses y desechada rotundamente por los ingleses como contraria á sus intereses; y declaró que queria mantener su alianza con las potencias del Norte por todos los medios vigorosos que la fuerza de las circunstancias exigiera. Como continuó la prohibicion con respecto á las naves neutras, é Inglaterra envió al Báltico una escuadra á fin de sostener sus derechos, el rey de Prusia cerró la embocadura del Elba, Veser y Ems, y se apoderó del territorio de Hanover.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXIV.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1801 hasta el de 1802.)

La primera asamblea del nuevo parlamento coincidió con una época crítica. La última coalicion lejos de debilitar el poderío de Francia, no habia hecho mas que fortificarlo y consolidarlo. Los rusos, de aliados que habian sido de la Gran Bretaña, se habian tornado enemigos de ella, y el entusiasmo manifestado hasta entonces por el carácter de Paulo, fué reemplazado por el odio y la envidia. Los austriacos

(c) Instituto Cervantes de Madrid

humillados por las victorias de los franceses parecian renunciar á proseguir la guerra, considerándose feliz su soberano con someterse á las condiciones impuestas por el primer cónsul. Solo pues el Reino Unido quedaba para sostener la contienda, viniendo muy pronto una nueva diferencia á amenazar su superioridad marítima.

Tal crísis dió un interés particular á las deliberaciones del parlamento. El mensaje sufrió una fuerte oposicion de parte del conde Fitz-Guillermo, quien despues de manifestar su pesar por haber perdido las esperanzas en cuanto al restablecimiento de los Borbones en el trono, propuso que se realizara un exámen sobre la conducta de los ministros que al disponer á su arbitrio de los tesoros y de la sangre de los ingleses, asi como de los poderosos auxilios que se les habian concedido en el continente, no solo se habian mostrado incapaces para detener á los franceses y humillarlos en su carrera de conquistas, sino que hasta habian envuelto la nacion en una discordia peligrosa con un aliado y unos príncipes que habian guardado neutralidad hasta entonces. Tales ministros en su concepto eran indignos de la administracion de un reino, y ninguno que estuviera animado de verdadero espíritu de patriotismo podia desear que el poder siguiera por mas tiempo en sus manos. Una enmienda propuesta por su señoría fué sostenida por el conde de Suffolk que censuró en términos los mas fuertes la incapacidad y mala conducta de los consejeros del rey. El conde Darnley los habia sostenido al principio de la guerra; mas la manera con que habian burlado la confianza del parlamento y el poco tacto político que habian patentizado, le hacian desear igualmente que se residenciara severamente su administracion. El conde Spenser y el duque de Athol no eran partidarios de esta medida, la cual en su opinion podia enervar la energía de la nacion é impedir la eficacia de los esfuerzos que únicamente podian librar al pais del peligro que le amenazaba. Discutióse por el conde de Caernarvon el derecho de visitar los convoyes, y los lores Grenville y Eldon sostuvieron que tal derecho era una ley establecida entre las naciones. El conde de Moira emitió su opinion de que el ministerio no habia sabido emplear oportunamente la fuerza militar, cuyo considerable número era una carga para el pais, y que por otros muchos motivos era necesaria una investigacion. La cámara em-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pero votó contra esta opinion por una mayoría de cincuenta y seis votos. En la otra asamblea Grey era el principal adversario del mensaje. Censuró audazmente la conducta de Pitt y sus cólegas, discutió el derecho que se apropiaba en el caso del comercio permitido, y sostuvo que aun cuando se admitiera tal facultad nada conveniente era el ejercerla. El primer ministro espresó que habia dos medios para considerar la cuestion: en primer lugar era preciso establecer la ley general de las naciones sobre la materia, y en segundo, examinar si tal ley era favorable ó contraria á los tratados existentes con las potencias particulares interesadas en la actual contienda.

El principio conforme al cual obraba la córte en tales circunstancias, segun decia el primer ministro, habia sido admitido y aplicado universalmente, á escepcion de ciertos casos en que habia sido preciso restringirlo ó modificarlo por medio de convenios especiales. Estipulóse por el tratado de comercio con Francia, que si esta nacion permanecia neutral cuando la Gran Bretaña tuviera guerra, disfrutaria de la ventaja reclamada ahora; mas como esta concesion no era mas que una simple escepcion de la regla general, en nada menoscababa el derecho pretendido por los ingleses al tenor de la ley de las naciones. Aun cuando semejantes escepciones se acordaron con mas frecuencia entre diferentes estados, sin embargo no dejaria de observarse la ley establecida por las demas potencias, y con mayor razon debia serlo, siempre que una nacion cualquiera no hubiera cesado de mantener el principio en cuestion. Rusia, Suecia y Dinamarca, lejos de hallarse libres de la regla, estaban ligadas por tratados conformes en este punto con la ley general; y en el caso en que estas potencias osaran faltar á sus compromisos trasportando las mercaderías de los enemigos de Inglaterra y secundando los designios de estos, el honor y el interés de la Gran Bretaña exigian que ella obrara contra una conducta tan hostil y pérfida. Aprobóse el mensaje por una mayoria de ciento y ochenta y dos votos.

Antes que se tratara de este asunto, Pitt hallándose en divergencia con S. M. con respecto á las reclamaciones de los católicos, y convencido quizá de que el primer cónsul rehusaria celebrar la paz con él ó sus principales cólegas, declaró su inten-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cion de resignar su empleo (1). Lord Grenville, el lord Canciller; el conde Spenser, Dundas y Windham anunciaron igualmente con gran sorpresa del público su deseo de retirarse del ministerio, pero por causa del arreglo de la hacienda y por la dificultad que habia para los nuevos nombramientos, Pitt continuó en su puesto por algun tiempo, y como con el ínterin atacó al rey una fiebre, el mal estado de su salud obligó al mismo ministro á diferir su retirada.

El número de hombres propuestos para el servicio marítimo ascendia á ciento treinta y cinco mil. Puestas algunas dificultades á tal aumento, Pitt alegó la urgencia de preparativos estraordinarios, en atencion á que la nacion podria ser obligada de un momento á otro á combatir por los principios esenciales á su dignidad y grandeza marítima. Evaluaba los subsidios del año en 37.870,000 libras en cuanto á la Gran Bretaña, y en 4.324,000 en cuanto á Irlanda; y para consolar al pueblo de la escesiva carga que le imponia un empréstito de veinte y cinco millones y medio por un reino y de dos y medio por el otro, habló de la manera mas pomposa acerca del estado floreciente del comercio y de la prosperidad general del reino.

Hallábanse los pares á punto de discutir la conveniencia de una mocion hecha por el conde de Darnley para investigar la conducta ministerial y el estado de los negocios públicos, cuando el conde de Carlisle aconsejó la dilacion de tal exámen, ya que se sabia que los principales miembros del gabinete estaban prontos á retirarse por razones de una naturaleza interesante y delicada. Lord Grenville y el conde Spenser dieron entonces á conocer los motivos de su resignacion. Ellos deseaban contribuir á las ventajas de la union accediendo á las reclamaciones de los hibernenses católicos; mas un gran personaje se oponia á sus designios por un escrupuloso respeto al juramento, con el cual se habia ligado en la época de su coronacion. Empero ninguno de los dos

(1) La retirada de este ministro tan enemigo de la libertad francesa, era una gran revolucion en los consejos británicos. Pitt, tanto por sus antecedentes como por la tenacidad de su encono contra Francia y en especial contra Bonaparte que tenia genio superior al suyo, era por sí solo un obstáculo insuperable para toda conciliacion. NORVINS.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

PITT

(c) Instituto Cervantes de Madrid

miembros concebia que al condescender con su opinion dicho personaje, suponiendo no obstante que las cámaras se conformaran con ella, pudiera violar en nada tal juramento.

Antes de hablar del nuevo ministro que iba á reemplazar á un hombre de estado tan notable como Pitt, quizá es necesario trazar aqui un bosquejo de este carácter. Unas veces se le han tributado los elogios mas exagerados. Segun la opinion general de sus amigos era un ministro dotado de talento, de consumada perieia y de integridad, incorruptible. Convencido su ánimo de los verdaderos intereses de su pais, no perdonaba medio alguno de los qué pudieran contribuir á su prosperidad, á asegurar sus ventajas, y á estender sus recursos. Profundamente versado en las materias de hacienda, sabia tomar durante la paz precauciones discretas para aliviar en lo sucesivo las cargas de la nacion, y en medio de los gastos enormes de una guerra peligrosa y prolongada, hallaba arbitrios para hacer reservas anuales y asi disminuir gradualmente la deuda pública: sabia fomentar el comercio en todos sus ramos, escitar el deseo general de perfeccionar y mejorar, y vigilar en todos los asuntos de la política interior. Cuando el fanatismo democrático comenzó á tratar de la destruccion de la constitucion inglesa, la defendió con energía, y despertando la lealtad de la nacion y forzándola á mostrar todo su vigor, puso al reino á cubierto de sus enemigos esteriores é interiores. Sino pudo detener la carrera revolucionaria de los franceses, no fué ni por falta de vigor ni de política, sino por la ceguedad y negligencia de las potencias continentales. En fin, Pitt era un diplomático digno de la admiracion general, un patrióta desinteresado y uno de los mas grandes oradores que se habian conocido. En la vida privada las virtudes de que fué modelo, le dieron derecho á la estimacion y al respeto de sus semejantes.

Otros escritores han trazado un retrato muy diferente. Este ministro segun ellos era de un corazon mezquino y de una concepcion limitada: era incapaz del vuelo elevado de política que distingue al grande hombre de estado: no podia conocer mas que los detalles de un plan vasto, no hallándose dotado de aquella penetracion que de un golpe de vista abraza todo el conjunto. En su tan alabado plan de establecer una caja de amortizacion, no hizo mas que desenvolver un proyecto semejante al concebido

(c) Instituto Cervantes de Madrid

por sir Roberto Walpole, sin considerar que no le saldria bien en todo, y que sus ventajas se neutralizarian contínuamente por la multiplicidad y enormidad de los empréstitos sucesivos que podian quitar la posibilidad de pagar aun el interés de la deuda nacional. Afectó siempre el deseo de conservar el equilibro de poder en Europa; mas por desgracia se frustraron todos sus esfuerzos. No teniendo idea alguna de la energía de una nacion intrépida que combate por una libertad imaginaria, se figuraba que una ó dos campañas podian producir una contrarevolucion en Francia, ó por lo menos forzar á los franceses á volver á entrar en los límites de la moderacion; sin prever que los esfuerzos hostiles de una confederacion no servirian mas que para dar nuevo vigor á tal enemigo, y que el torrente revolucionario impelido por el furor y la indignacion se precipitaria por encima de las rocas que se opusieran á su paso y esparciria por todas partes la desolacion y la desgracia. Por una larga série de años prodigó la sangre de sus compatriótas para espediciones infructuosas, y fomentó con amplios subsidios la indolencia y fidelidad de las potencias estrangeras. Pródigo sin igual, se burlaba del espíritu de economía, toleraba las dilapidaciones de empleados avaros é inmorales, y accedia con mucha facilidad á las exigencias inmoderadas de los asentistas. Los impuestos ordinariamente se invertian sin discernimiento ni medida, y ascendian á una suma que ni aun la naturaleza estraordinaria de la guerra podia justificar. A la manera de un arquero imprudente que confiando demasiado en la resistencia del arco de que está armado, le tiende con tal fuerza que está casi á punto de romperse, el ministro abusando del medio de los tributos los llevó hasta un estremo peligroso, encadenando el comercio con cuantiosas exacciones é infiriendo un perjuicio considerable á las manufacturas con la creacion de subsidios, de que ningun ejemplo se habia visto hasta entonces. La continuacion de la guerra exigia sin duda numerosos gravámenes y demandaba grandes sacrificios; pero ninguna necesidad habia de dar mayor estension á las operaciones militares á que por sí misma se aplicaba la Gran Bretaña, y unos gastos moderados que se limitaran principalmente á espediciones marítimas, hubieran sido segun todas las probabilidades mas ventajosas á la causa comun, que los millones gastados con profusion en

(c) Instituto Cervantes de Madrid

una guerra continental. Tal multiplicidad de impuestos á que obligó al pueblo á someterse, fué una carga pesada para las clases inferiores de la sociedad, y tendia á reducir á la miseria á una clase considerada en Inglaterra de un modo mas honroso que en ningun otro pais. Asi al paso que empobrecia una gran parte de la nacion disminuyó los derechos constitucionales de todos, creando leyes severas que él, en algun tiempo abogado de la libertad, no hubiera dejado de combatir vivamente á no haber estado en el poder. La elocuencia con que sostenia sus proyectos era mas especiosa que sólida, mas aparente que fuerte de argumentos, mas rica en fin de lenguage que de razonamientos. En suma, era un orador agradable, pero no un hábil político: estaba exento de todo interés personal y de la mezquindad de miras y cálculos que por lo regular acompaña á aquel sentimiento; pero su carácter era arbitrario y perjudicial su genio. A pesar de ser un literato lleno de elegancia, no era amigo ni protector de las letras, y aunque templado por lo comun en sus costumbres y conducta, mostraba poca benevolencia social, y parecia muy poco susceptible de las emociones tiernas y de las recreaciones esquisitas del alma.

Dejemos al lector el cuidado de decidir cual de estos dos retratos es el verdadero. Frecuentes ocasiones de juzgar el original se han ofrecido en el curso de esta historia, no siendo menester una penetracion estraordinaria para determinar si el primer bosquejo es mas ó menos fiel que el segundo.

El propuesto por Pitt para sucesor suyo habia obrado siempre con dignidad é imparcialidad como orador de la cámara de los comunes, y si no hubiera aceptado tal cargo hubiera conservado y robustecido su reputacion mejor que aceptando el rango fastuoso y dificil de ministro. Era preciso en esta época para desempeñar cumplidamente la tarea de administrador una capacidad mas que ordinaria; mas como todos los esfuerzos de Pit, no habian podido impedir que el enemigo prosiguiera su carrera sino que antes bien su intervencion no habia servido mas que para tornarle mas y mas poderoso, Addington podia presumir con razon que él con cualidades menos brillantes seria acaso tan útil á su pais, como el que con una gran superioridad solo habia sido medianamente: asi concibió la esperanza de restituir la paz á Inglaterra.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

El rey antes de su indisposicion habia nombrado á lord Hawkesbury secretario de estado en el departamento de negocios estrangeros, y colocado al conde de San Vicente al frente del almirantazgo. Despues de su restablecimiento confirió á Addington los cargos reunidos de primer comisario del tesoro y de canciller del tribunal del mismo, dando ademas á lord Hobart el empleo de secretario de estado en el departamento militar. Sir Juan Scott, creado lord Elden, recibió el gran sello, é igualmente lord Pelham sucedió al duque de Portland, quien fué nombrado presidente del consejo.

La mocion largo tiempo prometida de lord Darnley ocasionó un debate animado. El conde censurando fuertemente la mala administracion política del último ministro y su prodigalidad sin ejemplo con respecto á la hacienda, propuso un exámen capaz de servir para indicar los medios de remediar los desórdenes del estado, siendo sostenido hábilmente en tal empresa por el conde de Carlisle y el marqués de Lansdown. El conde Fitz Guillermo fué de la misma opinion, pero lord Grenville y otros muchos pares se obstinaron en contrariar sus deseos asi como los del público, y triunfaron.

Grey habló con elocuencia sobre la necesidad de un exámen, diciendo que en los mejores tiempos de la constitucion se habian practicado las investigaciones con ventajosos resultados, aunque durante la administracion del último ministro habian sido desaprobadas y rechazadas; que esperaba que el nuevo no pondria obstáculos á la pesquisa que una larga série de malversaciones y abusos reclamaba abiertamente; que una multitud de planes mal concertados habian patentizado el estravío y desvarío del gabinete; que era inútil gloriarse de conquistas que habian resultado de la guerra, puesto que las ventajas que por tal medio se lograban apenas llegaban á un pueblo abrumado por el peso de tributos ruinosos; que en lugar de proponerse el gran objeto de la guerra, que era el reprimir la preponderancia de Francia, los ministros precedentes la habian dejado llegar al grado de engrandecimiento á que Luis XIV jamás habia aspirado en los sueños mas estravagantes de su ambicion; que sus errores habian dado pábulo á las miras de un enemigo á quien proyectaban humillar; que no sabiendo como dirigir sus esfuerzos, habian obrado mas bien como amigos

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que como enemigos de Francia; que ningun año habian dejado de hacer promesas falsas y de ofrecer esperanzas engañosas; que habian aumentado la deuda pública hasta doscientos setenta millones, y añadido á la talla anual mas de diez y siete millones; que en medio de tan crueles perjuicios para una gran parte de la nacion osaban alabarse de haber puesto la Inglaterra en el estado mas floreciente, añadiendo asi el insulto á la ofensa; que habian aumentado de una manera escesiva la influencia de la corona é invadido del modo mas inícuo las libertades del pueblo.

Sir Guillermo Young y lord Temple apoyaron la mocion de Grey en atencion á que la retirada estraordinaria de los últimos ministros y el nombramiento de diplomáticos que todavia no habian sido probados, hacian mas y mas necesario el exámen del estado de los negocios.

Pitt con motivo de este debate pronunció un discurso lleno de interés. Declaró que hubiera guardado un silencio absoluto, ó que se hubiera limitado á decir muy poco, si algunas insinuaciones soltadas con respecto á su retirada del ministerio no le hubiesen movido á romper aquel silencio. Si repugnaba presentarse en la liza, no era porque la cuestion tuviera poca importancia á sus ojos, sino porque la decision podia abandonarse sin peligro al criterio de la cámara. No podia suponerse que los argumentos del autor de la mocion y de sus amigos alterarian los principios á cuyo tenor habia procedido la cámara hacia ocho años. El mismo sistema reclamaba todavia el apoyo del parlamento y del pueblo, y si principios contrarios venian alguna vez á prevalecer no tardaria en resultar de allí la ruina de la nacion. Pero no era de temer tal cosa, porque no habia probabilidad alguna de que la opinion de los que con sus argumentos habian sostenido la causa del enemigo, fuera considerada como á propósito para remediar los males y el pretendido desórden de la nacion. Veia con pesar que algunos de los miembros que hasta entonces habian obrado de acuerdo con él, estuvieran prontos á votar en favor de una mocion contraria á él, sin otro motivo que el de no tener confianza en sus amigos los nuevos ministros: esta conducta en su concepto era tan injusta como cruel y ofensiva al público. Los miembros que ahora reclamaban la confianza de la cámara, profesaban los principios de los que por tanto tiempo habian gozado de ella; mas di-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

chos miembros vacilaban sobre la justicia de tal reclamacion, alegando que ante todo querian saber por qué habian dimitido sus empleos los últimos ministros, y cómo iban á obrar sus sucesores. El orador no suponia que desearan en realidad practicar una indagacion con respecto á esto último: conocia las cualidades y el carácter de los gefes de la nueva administracion, y con respecto á lo primero estaba dispuesto á comunicarles lo que nunca habia deseado ocultar. Estaba propicio á creer que las pocas ventajas de que los católicos no habian participado todavia, podian ser añadidas sin riesgo á los favores de que tan generosamente habian sido colmados en el actual reinado. Antes de la union hubiera sido imprudente y aventurado otorgar tales ventajas; pero el peligro desapareció desde el momento en que se habia asegurado completamente el culto protestante. Su deseo por tanto era el de desistir de las ideas que anteriormente se habian propuesto como de toda seguridad, porque juzgaba que ahora serian ineficaces, y que debia darse un motivo de confianza y de tranquilidad mas discreto y conforme al espíritu de la iglesia y del estado, variando la manera, sin destruir por esto el principio adoptado por la prevision de los antepasados.

Unicamente proponia que se hicieran desaparecer las trabas cuya continuacion ningun espíritu ilustrado podia desear, siempre que hubiera motivo suficiente de seguridad. No concebia que al paso que se permitia á los católicos llegar á los altos cargos del estado y el ser admitidos en el parlamento, hubiera que temer ningun peligro con el juramento y la garantía que él y otros creyesen oportuno aconsejar. Empero cuando sometió la cuestion á la consideracion del gabinete, la autoridad superior hizo á ella tantas objeciones, que se encontró en la imposibilidad de presentarla en los términos que segun toda probabilidad debian llevarla á cabo. Añadia que si tal medida no fuera mas que de cortos resultados, hubiera desistido de su opinion y conservado su puesto; mas como en su opinion era de la mayor importancia y no podia por lo mismo renunciar á ella sin lastimar su conciencia y patriotismo, juzgó de su deber el retirarse. Era falso que él se hubiera obligado para con los catolicos á apoyar su negocio en el parlamento: si ellos confiaban en él era porque conocian sus sentimientos en la materia. Ademas habló de la guerra con orgu-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

llo y de la economía sin ejemplo con que habia sido dirigida: mostróse muy contrario á las pretensiones de los rusos y de sus confederados, concluyó manifestando su decidida repugnancia á la mocion.

Fox principiando su discurso por la cuestion relativa al comercio neutral, hizo observar que no opinaba como los confederados del Norte, de que el pabellon cubre las mercancías. Deseaba sin embargo en tal materia mas latitud que la que habian acordado Pitt y su sucesor, y no creia que debiera practicarse el derecho de visitar uno ó muchos buques de guerra conductores de una flota compuesta de naves mercantes, sin haber muy vehementes motivos para realizarlo. Habló con entusiasmo de los progresos de la marina inglesa, emitiendo no obstante su esperanza de que no seria empleada en la guerra que ahora provocaban los ministros. En cuanto á la marcha general de las hostilidades existentes, no podia dispensar los elogios que parecia pretender el anterior ministerio. Todos los hechos de la actual guerra llevaban el sello de espediciones mal concertadas, siendo su resultado desastres que hubieran podido evitarse fácilmente y que los recursos habian sido prodigados de un modo vergonzoso. Habíanse entablado negociaciones fingidas para engañar y deslumbrar al pueblo, habiéndose desechado con menosprecio una oferta aceptable de paz, á pretesto de que el interés del primer cónsul era el aprovecharse de la primera ocasion para violarla. Por todo esto una investigacion parecia prometer resultados ventajosos, principalmente porque el primer ministro parecia ser partidario del anterior sistema. Esta insinuacion picó á Addington, quien negó que se hubiese comprometido á adoptar ningun sistema, y aseguró á la cámara que nunca se dejaria arrastrar mas que por el interés general. El ministro fué apoyado en su oposicion á la pesquisa por una mayoría de ciento ochenta y seis votos.

Addington en la cuestion relativa á la eligibilidad de los eclesiásticos para representar al pueblo, adoptó el partido de la negativa. Horm Tooke, de cuya eleccion se trataba, sostuvo su derecho de una manera especiosa, manifestándose enérgicamente Thurlow á favor del mismo dictámen. Los del partido opuesto lograron que se declarara á los eclesiásticos escluidos de tal derecho, alegando que como miembros de la convocacion no eran

(c) Instituto Cervantes de Madrid

elegibles para la cámara; que ninguna de las veces que los sacerdotes se habian introducido en esta asamblea, habian sido considerados como representantes del pueblo; que el cuidado de los negocios de la iglesia podia abandonarse sin ningun riesgo á los eclesiásticos; pero que reconocerles el derecho de dejar el ropon y obrar voluntariamente como simples legos, era una cosa inadmisible que no merecia ser apoyada, en atencion á que el carácter sagrado del sacerdote era indeleble, sin que nada pudiera borrarle. Permitióse empero á Tooke ser miembro de la cámara hasta la próxima disolucion.

El nuevo ministro se creyó obligado á seguir el ejemplo de su predecesor en la vigilancia y cuidado activo que exigia el espíritu de intriga y sedicion. Una comision secreta habiendo presentado en consecuencia un dictámen á la cámara, propúsose que se renovara la suspension de la ley del *habeas corpus*. No habiendo tomado en cuenta la cámara ninguna de las quejas relativas al mal tratamiento de los presos que habia á consecuencia de las suspensiones anteriores de dicha ley popular, anulóse otra vez esta mediante los antiguos pretestos que se hicieron revivir y se robustecieron por los esfuerzos de los descontentos para agravar la miseria del pueblo.

Addington á pesar de su repugnancia para aumentar la carga pública, juzgaba necesario el demandar mayores subsidios. A consecuencia de las ideas sugeridas por Tierney, propuso una série de resoluciones que contenian, que la suma de la deuda fundada el 1.° de febrero de 1793 ascendia á 238.231,000 libras; pero que los comisarios nombrados para la estincion de dicha deuda la habian reducido á 227.989,000 libras; que en los ocho años últimos subia á 484.365,000 libras, con deduccion de cincuenta y dos millones comprados por los comisarios; que los gastos anuales á que ella habian dado márgen en la primera época eran de 10.325,000 libras, y en la última de 20.700,000 libras; que la cantidad que debia sacarse de la Gran Bretaña en el año corriente con inclusion del interés de la deuda podia estimarse en unos sesenta y nueve millones, y que la situacion futura del ejército en estado de paz sin ningun aumento en la marina ó milicia, fuera del número estipulado en el último tratado de paz, no podia apreciarse en menos de 28.979,009 libras. Estas mociones fueron aprobadas

(c) Instituto Cervantes de Madrid

por la cámara y sancionadas como arbitrios á que podria recurrirse.

Las nuevas espediciones militares no tardaron en conseguir ventajas. La isla de San Bartolomé perteneciente á los suecos no resistió al armamento que se presentó, siendo igualmente reducidas las de Santo Tomás y Santa Cruz, propias de los daneses. Por el mismo tiempo se arrebató á los franceses y holandeses la isla de San Martin, y los últimos perdieron ademas la de San Eustaquio.

Fijáronse entonces en el Báltico todas las miradas de Europa. El almirante Parker se hallaba en el mar con direccion al estrecho del Sund, cuando Paulo, odiado de su pueblo por su tiranía caprichosa, terminó sus dias por un acto de violencia perpetrado en su persona (1); mas como la córte de Dinamarca no habia recibido noticia alguna de tal catástrofe, ninguna órden dió sobre si habia de hacerse resistencia. Interin atravesaban el Sund las embarcaciones, los daneses mantuvieron un fuego vivo, pero ni un solo disparo ejecutaron los suecos. La línea danesa formada para la defensa de la capital se componia de ocho navíos, diez baterías flotantes y once cañoneras. Habiendo accedido sir Hyde Parker á la proposicion de lord Nelson que deseaba mandar el ataque, el 2 de abril emprendió con celo el vice-almirante el peligroso servicio de tal espedicion. Pusiéronse á sus órdenss doce navíos de línea, cuatro fragatas y gran número de pequeñas embarcaciones en tanto que el almirante luchando contra viento y marea con el resto de la armada, amenazaba las baterías de las islas de la corona. El comandante danés Olfert Fischer patentizó en su conducta mucho valor y prudencia. Su buque el *Danebrog* rompió el fuego desde

(1) Los planes de Paulo I y de Bonaparte no se circunscribian al recinto del Báltico, sino que trataban de la invasion de la India por un ejército combinado, francés y ruso, de 70,000 hombres que debian en cuatro meses llegar á las márgenes del Indo. La ciudad de Asterabad sobre el mar Caspio en Persia, era el punto general de reunion. Al concebir esta audaz empresa, Bonaparte atendia al Egipto, salvaba el generoso ejército que alli habia dejado, conservaba á Francia esta inapreciable colonia, ligaba á la metrópoli los intereses reunidos del Asia y Africa, destronaba á la dominadora de los mares, abatia á la media luna y cambiaba la faz del mundo. Pero la muerte del Czar sirvió á la fortuna británica, y este crímen preservó á la Inglaterra de su ruina. NORVINS.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

el principio del choque. Situando en seguida en la principal batería de la corona, molestó algunas naves inglesas con frutos.

Al cabo de cuatro horas de combate y de una pérdida considerable por una y otra parte, quedaron casi enteramente destruidos los buques daneses y las baterías flotantes, pero otras que habia en la playa tiraban á las naves en seco. Nelson que abrigaba vivos deseos de salvarlas, escribió al príncipe de Dinamarca diciéndole, que si no hacia cesar el fuego al instante, quemaria todas las embarcaciones que habia cogido, sin esceptuar los hombres que iban en ellas. El príncipe recibida la carta dió órden para que se interrumpiera el cañoneo. Todos los buques de defensa fueron cogidos ó destruidos.

Desembarcándose entonces el vice-almirante, se encaminó entre los murmullos de una muchedumbre indignada al palacio en que fué conducido á la presencia de S. M. danesa, y en una conferencia con el príncipe regente arregló las condiciones de la tregua. Alejandro, sucesor de su padre Paulo en el trono de Rusia, manifestó su deseo de que este armisticio se estendiera á sus súbditos y á los de Suecia; hizo soltar todos los bajeles ingleses retenidos en sus puertos, y declaró que estaba pronto á zanjar todas las diferencias existentes con la córte de Inglaterra.

Celebróse durante el verano un convenio con Rusia, en el que no repugnaron entrar los daneses y suecos. Concedióse el derecho de visita aun en el caso de convoy á los buques del gobierno, mas no á los corsarios: las embarcaciones neutrales recibieron órden de no conducir mercaderias enemigas, y se declaró que ciertos artículos reputados antes por contrabando, tendrian libertad para pasar sin ningun obstáculo. Este convenio fué censurado fuertemente por algunos en la legislatura siguiente, mas fué aprobado por jueces mas leales y sinceros. Restituyéronse entonces las colonias danesas y suecas, y el Báltico dejó por fin de ser turbado por el ruido del cañon. El rey de Prusia desistió de sus usurpaciones, consintiendo en devolver los territorios invadidos por sus tropas.

El primer cónsul se lamentó de la muerte del Czar, y se mostró descontento del aspecto que habian tomado los negocios del Norte, no siendo tampoco á propósito para dulcificar su disgusto lo que estaba pasando en Egipto.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INSTITUTO CERVANTES BIBLIOTECA MADRID

Como los ingleses despues de la reduccion de Malta habian juzgado oportuno hacer una tentativa para espulsar los franceses del Egipto, enviaron á sir Ralph Abercromby á Lavalette, donde juntó un cuerpo de malteses á las tropas que mandaba. Desde alli se dirigió al Egipto, protegido por lord Keith, con unos quince mil y cuatrocientos hombres, bien que de este número apenas podia contar doce mil. Los franceses por haberse apoderado de un buque que practicaba un reconocimiento, pudieron adivinar suficientemente las intenciones de los ingleses, á quienes en consecuencia se prepararon á recibir. Apostándose en las colinas de arena tan pronto como advirtieron que avanzaban los barcos cargados de la primera division, hicieron salir un fuego terrible del fuerte de Aboukir y de las piezas preparadas en una altura casi perpendicular. Los ingleses lejos de acobardarse con este recibimiento se lanzaron á la playa, atacaron al enemigo á la bayoneta, y forzaron á muchos destacamentos á abandonar las alturas. Despues de hora y media de combates parciales retiráronse los franceses de todos los puntos, aunque perdieron sin embargo menos gente que los ingleses, cuya pérdida fué poco mas ó menos de seteciento cincuenta entre muertos, heridos y estraviados. En el mismo dia y el siguiente el ejército saltó en tierra sin ser inquietado. Sir Ralph Abercromby atacó entonces una fuerte posicion y arrojó de ella á los franceses, pero fué rechazado en otra tentativa de la misma especie. En esta jornada hubo unos mil y trescientos hombres entre muertos y heridos del lado de los agresores.

Una posicion naturalmente fuerte junto á Alejandria habia ocupada por los ingleses que levantaron alli fortificaciones. En ella fueron atacados el 21 de marzo por el general Menou que dirigió principalmente su atencion sobre el ála derecha del ejército inglés, donde se habian alzado algunos reductos en medio de las ruinas de la antigüedad. Rechazados al pronto los franceses por los granaderos, no por eso desistieron de dirigir sus esfuerzos al reducto principal, atacándole de frente y por la retaguardia, hasta que apareció de improviso un cuerpo numeroso en medio de las ruinas. Muchos de ellos tuvieron que rendirse, pero los que defendian el puesto se vieron en los mayores peligros hasta el momento en que vino á socorrerles un regimiento. Este fué deshecho por una acometida vigorosa de la caballería francesa; mas lle-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

gando oportunamente el mayor general Stuart con una brigada de la segunda línea cargó con tanto vigor al enemigo, que salvó de su destruccion al batallon ya desordenado y ahuyentó dicha caballería.

Sir Ralph Abercromby al observar el furor y el encarnizamiento del combate lanzóse del campo de batalla hácia las ruinas; mas notado por algunos dragones enemigos, fué herido en un muslo y derribado de su caballo. Viendo que era rechazada la caballería francesa, se situó en un reducto, desde donde fué testigo del triunfo de la brigada de Stuart contra la segunda línea de dicha caballería, y de los infructuosos esfuerzos de la infantería republicana.

Al rayar el dia habia sido atacado el centro del ejército inglés por una fuerte columna; pero tan bien dirigida fué la defensa, que los franceses fueron dispersados y no pudieron mantener mas que un fuego parcial. El ála izquierda de las tropas inglesas apenas tomó parte en el combate. Alli estaba el lado mas débil, y el general Regnier fué asaz descuidado en dejar perder esta ocasion favorable sin atacar aquel costado: ni aun procuró prestar socorro á los franceses, cuyo centro y á la izquierda se hallaban espuestos al mayor peligro.

Menou ordenó por fin que cesara el combate, y como las tropas inglesas carecian de municiones no trataron de seguir al ejército que se retiraba. Los franceses perdieron unos cuatro mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y los vencedores solo unos mil y quinientos. El mayor general Moore mereció por su conducta los elogios del general en gefe y del ejército, por haber dirigido con habilidad los movimientos del ála derecha y por haber continuado, aunque herido, siempre infatigable en el campo de batalla. Abercromby mostró igual indiferencia por su herida, sin que hasta despues de asegurada la victoria permitiera que le llevaran al buque de lord Keith, donde falleció. Abercromby es digno de elogios por la gran intrepidez y la capacidad que acreditó como militar. Nadie observaba mejor que él los deberes de su estado, ni estaba animado de mayor celo por la causa de su pais: era dulce y benévolo en la vida privada.

El mayor general Hutchinson en quien recayó el mando del ejército, se halla inquieto sobre el resultado de la campaña: temia

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que el pueblo inglés al saber el éxito de la batalla de Alejandria se inclinara á considerar al Egipto como un pais casi sometido: sabia que todavia faltaba mucho que hacer y que en sus progresos podia tropezar con las mayores dificultades. No desconfiaba sin duda del valor y de la energía de los suyos; mas no se hallaba dispuesto á lisonjearse con la esperanza del triunfo, en términos de reputarlo como seguro. Interin todas sus ideas estaban concentradas en los deberes que tenia que cumplir, recibió la noticia de la reduccion de Roseta por el coronel Spenser que habia recibido érden de atacarla

Habiendo dejado al mayor general Coote á la cabeza de las tropas en las inmediaciones de Alejandria, Hutchinson avanzó hácia Rahmanieh, donde se dió un combate parcial pero desventajoso. Las cañoneras no cesaban entre tanto de molestar al enemigo: tomóse un fuerte y se arrojó de un campo atrincherado á los que lo ocupaban. Al dirigirse el general al Cairo se le incorporó el gran Visir, que habia tomado el fuerte de Lesbé cerca de Damieta y obtenido ventajas contra Belliard junto á Belbeis. Igualmente se le reunió un cuerpo de mamelucos, y la fuerza de los confederados intimidó tanto á los franceses que estaban en la capital, que se resolvieron á entregar la ciudad. Con arreglo al convenio que se celebró, la guarnicion francesa recibió el 27 de junio permiso para retirarse á Roseta, á fin de trasladarse desde alli á Europa en naves inglesas. El mismo número de hombres que se embarcaron ascendió á trece mil setecientos cincuenta.

El general despues de lograr lo pesesion del Cairo trató de reintegrar á los beyes en sus derechos y dignidades, pero insistió para que pagasen un tributo puntual á la Puerta y se asignara al Pachá de Turquía una fuerza militar suficiente para hacer respetar su autoridad é impedir que en lo sucesivo fuera considerado como prisionero de estado.

Los franceses con el intento de proteger por medio de la inundacion una parte de su posicion en Alejandria, habian hecho una nueva zanja cerca del canal. El coronel Duncan contrarió sus miras y á pesar de aquella y de otras zanjas que se abrieron, no tuvo lugar la inundacion. El general resolvió entoces cercar la ciudad por el lado del oriente y del occidente, pues contaba con fuerzas suficientes no solo para poner guarniciones en diferentes

(c) Instituto Cervantes de Madrid

puntos, sino tambien para sostener un vigoroso asedio con la llegada de cinco mil indios, que tras de muchas dificultades y fatigas habian entrado en Egipto pasando el mar Rojo.

El general Coote se embarcó con cuatro mil hombres en la llanura líquida formada por la inundacion de los ingleses y abordó cerca del fuerte Marabut: tomada esta fortaleza, continuó sus operaciones y atacó con buen éxito algunos puestos avanzados. Ocupáronse sin mucha pérdida las alturas que por la parte oriental de la ciudad hacian frente al campo atrincherado de los franceses, y estos ejecutando una salida con el designio de recobrar dichas alturas fueron rechazados de una manera vigorosa por el coronel Spenser. Hacia poco que jugaban unas baterías construidas en cada costado de la ciudad, cuando Menou dió órden de interrumpir el combate. El 2 de setiembre se ajustó un convenio en virtud del cual fué cedida la ciudad con todas sus dependencias y asegurado el transporte de los franceses en número de diez mil y quinientos á uno de los puertos que la república poseia en el Mediterráneo.

Asi, realizóse la conquista del Egipto principalmente por el valor, la disciplina y la perseverancia de los ingleses, pues los esfuerzos de los turcos y mucho menos los de los mamelucos no contribuyeron esencialmente á la espulsion de los franceses. Pero no habiendo agradado á la Puerta las disposiciones del general inglés, de aqui resultó el asesinato de muchos pequeños soberanos: otros fueron libertados de manos de los turcos, los que sin embargo no pararon hasta que los despojaron de su poder en el bajo Egipto.

Hácia este mismo tiempo tomó incremento en las Indias la preponderancia de los ingleses. El nabab de Alcote, Mohamed Ali, que estaba en su principado principalmente por el auxilio de los ingleses, habia dejado á la compañía una influencia considerable sobre sí, hallándose igualmente sometido á la autoridad británica su hijo y sucesor Omdat-Ul-Omrah. Pero despues de la caida de Tippo se descubrió ó sospechó fuertemente que estos dos príncipes habian mantenido correspondencia secreta con el tirano de Misore, y con tal descubrimiento resolvió el gobernador general adoptar tales medidas, que el nabab no fuera en adelante otra cosa que una máquina en manos de la compañía. En todo el tiempo que duró

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la enfermedad de que murió, hubo constantemente tropas en derredor de su palacio de Chepank para impedir que desaparecieran sus tesoros, y el dia de su fallecimiento propusieron dos agentes de Madras á sus ministros un nuevo plan para el gobierno carnático. Hubo una negociacion al efecto, y Ali Hossein, hijo presunto y heredero reconocido de Omdat-Ul-Omrah, propuso un compromiso; mas se exigió de él á consecuencia de la negativa que dió al gobernador de Madras, que se sometiera á la voluntad de los ingleses sus amigos, invistiéndolos con la administracion esclusiva de la autoridad civil y militar. Despues de una entrevista en que aseguró que nunca accederia á tal degradacion, decidióse poner en el trono á Azim-Ul-Dowlah, nieto de Mohamed-Ali, y el nuevo nabab firmó un tratado que le dejó tan nulo é insignificante como lo habia sido el heredero de Misore bajo la autoridad de Hyder-Ali.

Los franceses despues de la paz de Luneville tuvieron pocas ocupaciones militares; mas no por eso dejaban de respirar el aire de la guerra, y el imperioso cónsul pidió muy pronto á los españoles se dirigieran contra los portugueses para castigarlos por su adhesion á los ingleses. El enemigo invadió por lo tanto la provincia del Alentejo y redujo Olivenza y otras poblaciones; mas el 6 de junio se concedió la paz al príncipe regente, á condicion de que cediera la plaza de Olivenza á España, y de que escluyera de los puertos de Portugal todos los buques ingleses.

Los hechos marítimos de este año no fueron muy notables: empero se sostuvo el honor del pabellon británico. Seis navíos de línea mandados por el contra-almirante Saumarez atacaron una escuadra francesa en la bahía de Algeciras; mas el enemigo defendido por los fuertes y las baterías maltrató á los ingleses, matándoles é hiriéndoles mas de trescientos cincuenta hombres, y apresándoles el Anibal, despues que sacrificó gran número de españoles en una de las baterías y cañoneras. Las naves francesas quedaron gravemente averiadas. Despues de reparar entrambos combatientes las pérdidas que su respectiva escuadra habia sufrido, y reforzados los franceses con una española procedente del Ferrol, con lo cual tenian estos una fuerza muy superior á la de Saumarez, ocurrió un choque parcial cerca del cabo de Trafalgar. Al principio de la accion prendióse fuego al *Real Cárlos*, y *el San*

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Hermenegildo que se habia acercado imprudentemente fué igualmente pasto de las llamas. Mas de diez mil hombres, se cuenta, perecieron por la esplosion de estos dos buques. El *San Antonio* fué cogido por el capitan Keate, que á una con Hood dirigia la lucha.

Intentóse un ataque á las cañoneras de Boulogne, portándose unos y otros con el mayor valor; mas esta tentativa no surtió efecto alguno, porque los bajeles se hallaban resguardados por redes y cadenas en términos que no pudieron ser capturados, y la vigilancia del enemigo, que era en gran número, impidió á los ingleses el quemarlos.

Durante estas diferentes hostilidades se proseguia una secreta negociacion entre el gobierno británico y M. Otto, y al paso que los franceses amenazaban á la Gran Bretaña con una invasion, y los ingleses hacian grandes preparativos de defensa, firmáronse en Lóndres el 1.° de octubre unos preliminares que aseguraban la restitucion de todas las conquistas á escepcion de Ceylan y de Trinidad. Nunca quizá se patentizó mas alegria que en esta ocasion, siendo tanto mas agradable semejante suceso cuanto que era inesperado.

En la siguiente semana se arreglaron los preliminares en París entre los franceses y los turcos nuestros aliados, siendo el *statu quo ante bellum* la base del tratado, y espresándose que los franceses relativamente al comercio gozarian de todas las ventajas que se pudieran otorgar en adelante á las naciones mas favorecidas.

La proposicion de mensaje de gracias á S. M. por los pasos dados con la intencion de ajustar la paz, proporcionó á Pitt una brillante ocasion de desplegar su elocuencia. Dijo que cualesquiera que hubieran sido sus esperanzas en diferentes épocas de la guerra, juzgaba ahora aceptable la paz, puesto que ya no existia la confederacion que él con tanto ardor quiso sostener, y deseaba la conclusion de una paz que interesaba al honor y á la generosidad de su pais, mas bien que verle enriquecerse con alguna adquisicion nueva. No podia espresar que los preliminares de aquella paz habian correspondido plenamente á sus deseos; pero no podia menos de conocer que las condiciones actuales estaban mas en el interés de la nacion que la conservacion de las po-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sesiones que Inglaterra trataba de abandonar, cuya conservacion no hubiera sido suficiente en ningun concepto para justificar á los ministros si hubieran persistido en proseguir la guerra. El estaba muy conforme con el principio que á dichos ministros servia de norma, y creia con ellos que era propio de Inglaterra el aspirar no tanto á la conservacion de conquistas de que esencialmente no necesitaba, cuanto á lograr adquisiciones mas oportunas para aumentar su fuerza marítima y asegurar sus colonias. Las posesiones adquiridas por Inglaterra estaban en el Mediterráneo y en las Indias orientales y occidentales. Era evidente que las del Mediterráneo eran mucho menos importantes que las de ambas Indias, sea cual fuera la influencia que pudiera tener en aquel mar el auxilio de la escuadra inglesa en el caso de una confederacion continental á favor de Inglaterra. Valia mas segun las reglas de la prudencia y para no herir inútilmente el orgullo del enemigo y provocar su rivalidad, colocar á Malta bajo la proteccion de una tercera potencia, que no agregarla á las posesiones británicas. Menorca era de poca utilidad en tiempo de paz, siendo verosímil que si volvia á encenderse la guerra caeria de nuevo en manos de los ingleses. En cuanto á las indias, continuó el orador, que hubiera deseado que para ventaja de los establecimientos ingleses de aquel pais se hubiera insistido mas decididamente sobre la conservacion del cabo de Buena Esperanza, bien que él consideraba la adquisicion de Ceylan como mucho mas útil que el Cabo para la seguridad de las posesiones inglesas en las Indias orientales. Cochin habria podido ser tambien muy útil como frontera en la época en que la potencia misoresa se hallaba en estado floreciente, pero en la actualidad esta isla era de poca importancia y podia ser restituida sin mucha repugnancia. El creia que se habia obrado cuerdamente conservando la Trinidad en las Indias occidentales, pues era preferible á la Martinica para proteger nuestras islas á sotavento, siéndolo tambien en cuanto á su valor intrínseco y aun para las operaciones eventuales que se intentaran contra los territorios españoles en la América del Sur. Habló ademas con respecto á los intereses de nuestros aliados, afirmando que nosotros habiamos hecho por el gran Señor cuanto estábamos obligados á hacer y aun mucho mas; puesto que habiamos forzado á sus enemigos á evacuar el Egipto, habiamos estipulado que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

se le restituyeran todos sus estados, é impedido el engrandecimiento de los franceses en aquella parte de Europa que comprende la república de las siete islas, poniendo á Corfú, Zante, etc. bajo su garantía y la del Emperador de Rusia. En cuanto al rey de Nápoles, añadió que no estábamos obligados á servirle, pero que como estaba en nuestros intereses el libertarle de la tiranía de los franceses, habia obrado bien el gobierno interponiéndose á su favor. Acaso debiera haberse reclamado el Piamonte para el rey de Cerdeña; mas ¿qué circunstancias habia alli para creer que seria restituido? Nuestra córte habia mediado con la buena fé de un aliado en pro de Portugal, obteniendo la revocacion de muchas demandas desfavorables. No se habian desatendido los intereses del príncipe de Orange, á quien se le prometió una indemnizacion, y en la suposicion de que los franceses no cumplirian su promesa, podiamos comprometernos sin reparo á indemnizar á un fiel aliado. Pretendíase que nosotros nada habiamos obtenido para equilibrar la estension estremada del poderío de Francia; pero si hubiéramos conservado todas nuestras conquistas, la diferencia en su concepto no hubiera sido en realidad muy considerable. Nosotros á la verdad hubiéramos tenido mucho mas poderío colonial y acrecentando nuestras rentas; mas todo esto hubiera sido insignificante, y no hubiera podido compensar el peso y la enorme influencia de Francia en el continente. Nosotros no podiamos aguardar que un enemigo tan poderoso hubiera consentido nunca en abandonar cuanto contribuia á su superioridad, y en descender voluntariamente de aquel nivel de preponderancia, que la Gran Bretaña no habia logrado conseguir á pesar de todos sus esfuerzos. Aun cuando no estuvieran completamente satisfechos nuestros deseos, debia considerarse que la continuacion de la guerra, muy lejos de proporcionar el objeto importante de la seguridad nacional, hubiera reducido al pais á una situacion comparativamente mas desgraciada. Hallábase por lo tanto, concluyó Pitt, dispuesto á aprobar los preliminares y á apoyar el mensaje.

Igual atencion prestó la cámara al discurso de Fox. Como en todo el tiempo que duró la guerra habia persistido en oponerse á ella, no debia esperarse que se mostraria contrario á la paz, á no ser que las condiciones fueran mucho mas desventajosas que lo que realmente lo eran. Levantándose con viveza y con un rostro don-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de estaba pintada la alegria, declaró que se felicitaba de la ocasion que se presentaba para hablar sobre tal asunto y darle su aprobacion. Aun cuando se hubiera puesto el nombre de *honorable* á aquel tratado, no hubiera disputado la aplicacion de tal palabra. No juzgaba necesario examinar si los epítetos de *seguro* y *honorable* podian tomarse indistintamente el uno por el otro; pero estaba pronto á sostener que en consideracion á los individuos y mas todavia á las naciones, el honor era el medio mas poderoso para obtener una paz segura y durable. No pretendia decir esplícitamente que esta paz fuera gloriosa, pues ninguna paz en su concepto podia merecer tal nombre, no siendo el resultado de una accion gloriosa. Pero la presente paz era muy honrosa. Con respecto á las estipulaciones particulares era de temer que una demanda tenaz de concesiones mas considerables hubiera ocasionado la ruptura del tratado. Las islas de la Trinidad y de Ceylan eran posesiones importantes, y aunque no se hubiera permitido la conservacion del cabo de Buena Esperanza, sin embargo el artículo que estipulaba que entrambas partes contratantes gozarian de iguales ventajas en este puerto, parecia asegurarnos sin ningun gravámen todos los beneficios que su posicion podia prometernos. Era sensible que se hubiera obligado á devolver Malta, en atencion á que un punto de tal importancia en el Mediterráneo podia ser de gran utilidad en tiempo de guerra. Menorca era una posesion que tambien merecia ser conservada. Esta paz venia algo tarde indudablemente, y hubiera sido muy fácil obtener un tratado mas ventajoso algunos años antes; pero ya que se habia malogrado la ocasion entonces, era preciso no quejarse del actual convenio. Podia decirse con razon que el estado del continente se hallaba lejos de ser satisfactorio; mas como no estaba en nuestra mano el variar semejante perspectiva, era menester contentarse con procurar por nuestra seguridad. No le asustaban las amenazas de una invasion, la cual sin embargo podia ocurrir en Irlanda en términos de esparcir alarma y producir males sérios en el momento en que todavia no estaba apaciguado el espíritu de descontento originado por la union de ambos reinos. Ahora en concepto del orador se conseguia la misma seguridad que si la casa de Borbon hubiera sido restablecida en el trono por una coalicion. El no haber logrado tan gran objeto los celosos

(c) Instituto Cervantes de Madrid

partidarios de la guerra, era para él un motivo mas para recomendar la paz, pues si hubiera sobrevenido la guerra, Inglaterra no podia menos de deplorar su éxito, y habia tan pocos elementos para obrar por el reconocimiento de aquella familia, que de su restauracion podrian originarse las mas crueles hostilidades.

Aprobóse el mensaje despues de un discurso de desaprobacion de Windham, sin que ni siquiera hubiera necesidad de contar los votos. El mensaje de la cámara alta propuesto por lord Romney fué combatido por el partido Grenville y sostenido vigorosamente por el lord canciller, siendo aprobado por una mayoria de ciento cuatro votos.

Tras de algunos meses de negociacion ajustóse un tratado definitivo el 27 de Marzo de 1802, siendo firmado en Amiens por el marqués Cornwallis por el embajador español Azara y por Schimmel-Permink, representante de Holanda ó de la república batava. En los articulos preliminares se concertaron las restituciones y cesiones. El Cabo quedó en plena soberanía á los holandeses, aunque los buques de las otras partes contratantes tendrian derecho á entrar en él lo mismo que los súbditos de esta nacion con respecto á las ventajas comerciales. Exigióse que abandonaran los franceses todas las plazas que ocupaban en el reino de Nápoles. Ordenóse la restitucion de Malta á los caballeros que estaban en posesion de ella antes de la invasion de los franceses: ni los súbditos de la Gran Bretaña ni los de Francia podrian ser admitidos en la órden, y los naturales de la isla ó de Gozo y de Comino eran destinados á llenar al menos la mitad de los cargos de la gobernacion, debiéndose comprender en tal número una nueva clase para ser comprendida en aquella hermandad. Las fortalezas debian ser ocupadas por guarniciones formadas de nativos y de tropas recluladas en los diferentes paises á que pertenecian las clases; mas por el pronto se pedia á S. M. napolitana que enviara dos mil hombres para que se incorporaran á los malteses y les auxiliaran en el servicio. Invitábase á otras cuatro potencias á unirse á las dos grandes rivales, á fin de mantener la independencia de la isla, siendo aquellas potencias, España, Austria, Prusia y Rusia.

Como lord Grenville siempre habia sido menos propicio que Pitt

(c) Instituto Cervantes de Madrid

á la paz, puso todo su conato para obtener de la cámara de los pares un mensaje de desaprobacion del tratado definitivo. El objeto del ministro, segun aseguraba, habia sido el satisfacer á los franceses con preferencia al interés y honor de su pais. No solo se habia permitido que nuestros vengativos enemigos conservaran preponderancia en el continente, sino que ademas se les habia hecho restituciones coloniales de cuantía y dado numerosas ocasiones de irrogar perjuicio á la Gran Bretaña. Una paz que nos dejaba tan poca seguridad era mas desventajosa que la continuacion de la guerra.

Lord Pelham defendió el tratado y propuso un mensaje en sentido opuesto al del secretario precedente. Lord Mulgrave observó que Ceylan y la Trinidad debian ser consideradas como adquisiciones importantes; que Malta se veria libre en adelante de la vigilancia de los franceses, y que el tratado merecia ser aprobado á toda costa. Lord Auckland ningun temor abrigaba del poderío de Francia que tan imponente le parecia á lord Grenville, persuadido de que la Gran Bretaña era todavia capaz de rechazar las injurias. El tratado fué apoyado por una mayoría de ciento y seis votos, siendo probable que en este número se contaban muchos pares que si bien no lo aprobaban eran demasiado cortesanos para condenar lo que los ministros del rey habian decidido.

Windham, partidario resuelto de la guerra, habló fuertemente contra la restitucion de Malta á Francia, afirmando que el convenio se habia hecho en términos que los franceses serian sus dueños reales. Consideraba el nuevo artículo relativo al Cabo, como á propósito para dejar á los holandeses completa libertad para abandonar á los franceses aquella posesion que seria entonces muy nociva á la estabilidad de nuestro poder en las Indias. La devolucion de Cochin era por la misma razon en perjuicio de nuestros intereses. En América habian obtenido los franceses, merced á la negligencia del ministerio, autoridad en los rios Misisipi y de las Amazonas, acreciendo al mismo tiempo su poderío en Europa y caminando de veras á pasos ajigantados hácia el imperia universal. El riesgo con que nos amenazaba esta nacion poderosa, seria mas considerable en tiempo de paz que en el de guerra: proponia en consecuencia que se proveyera á nuestra seguridad, haciendo preparativos suficientes para mantenernos cons-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tantemente en estado de defensa. Los sentimientos de este orador eran conformes con los de lord Jalkstone y lor Grenville que condenó el tratado de una manera vehemente. Dundas fingió ser tambien de su opinion principalmente en cuanto á la restitucion del Cabo.

Lord Hawkesbury se sforzó en un trabajado discurso por justificar el tratado de paz, como el mejor que se pudiera esperar en e estado actual de los negocios. Lord Castlercagh ridiculizó los temores de Wimdham, hablando estensamenta sobre la lisongera perspectiva del poderío y de los recursos británicos. El general Maitland hizo observar, que por mas que los franceses fuesen casi los mas poderosos de Europa, tenian que depender de los ingleses en cualquiera otra parte del mundo, por la debilidad de su poder marítimo, y habló con desden de la importancia del Cabo y de Malta. Sir Guillermo Grant se estendió sobre el mal éxito de uno de los objetos importantes de la guerra, que era el poner el continente al abrigo de la preponderancia de los franceses, mientras que respondia con anticipacion del suceso del otro objeto, que era el preservar la nacion del contagio del jacobinismo. El primer lord de la tesorería representó el tratado de paz como un acto de necesidad, y trató de probar con muchos argumentos, que aun cuando esta paz no fuese duradera, la sola suspension de la guerra seria ventajosa, toda vez que economizaria los recursos nacionales. Sheridan no podia aprobar unas condiciones que estaban muy lejos de ser honrosas: no obstante preferia el actual tratado de paz á la continuacion de una guerra impolítica. Admiraba la capacidad del ex-ministro, aunque le acusaba de haber abusado de ella y atraido por su obstinacion en una guerra temeraria tan gran número de males, que se habia hecho necesaria una paz vergonzosa. Burlándose de todos los motivos y pretestos que se habian alegado, en pro de la guerra, censuró severamente á los que se habian mostrado partidarios de ella, por no haber justificado las esperanzas que habian dado ni cumplido la menor de sus promesas. Ridiculizó al ministro de hacienda por haber procurado probar que era político devolver las colonias francesas, y por haber pretendido que el fomento que de tal paso resultaria al comercio francés se convertiria en un motivo mas para creer nosotros en la duracion de una paz, cuya pérdida no podria menos de ser nociva

(c) Instituto Cervantes de Madrid

interés colonial y mercantil de Francia, «Bonaparte, añadió el »orador con ironía, ha recibido en verdad la educacion ruda y se- »vera de un militar; mas si logramos convertirle en comerciante »podrá quizá reformarse y ser en lo sucesivo un pacífico vecino »que mediante algunas concesiones le atraeremos á la paz».

Grey hubiera deseado condiciones mas ventajosas: empero no desaprobaba las actuales estipulaciones. Hobhouse y Curwen apoyaron un mensaje propuesto por lord Hawkesbury en lugar del de Windham, y la cámara prestó su asentimiento á la paz en la proporcion de mas de trece contro uno. La mayoría de la nacion se pronunció igualmente por la paz, haciendo cada cual ardientes votos para que fuera de larga duracion.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXV.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1802 hasta el de 1803.)

Los efectos de la revolucion que habia elevado la América septentrional á estado independiente hubieran sido mucho menos funestos á la nacion británica, si el ardor belicoso escitado por los triunfos de los colonos no hubiera trastornado los ánimos de los franceses, precipitándolos en los escesos mas deplorables su impetuosidad natural, no reprimida siempre por la reflexion y el juicio. No era ciertamente necesario que el frenesí que se habia apoderado de los revolucionarios estrangeros fuera escarmentado por la intervencion de la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Gran Bretaña; mas el rey y sus ministros eran de opinion diferente, estimulándolos á obrar con vigor la esperanza de una pronta victoria. Burlados en sus designios resultaron reveses de su temeridad, y cuando el tratado de Amiens puso las riendas del gobierno francés en manos de un soldado de fortuna, los súbditos del Reino Unido gemian bajo el peso de una deuda enorme, y agoviados por la dificultad siempre creciente de proporcionarse recursos y el alivio á que toda nacion tiene derecho, pudieron contemplar las tristes consecuencias de la guerra antigalicana. Atormentados por tan desagradables recuerdos comenzaron á suspirar por una paz estable, aunque temian que la córte no les permitiria gozar de ella por largo tiempo.

Entre los miembros que componian las dos cámaras del parlamento, habia algunos hombres de capacidad notable y de una reputacion distinguida, á quienes su opinion sobre la poca seguridad de cualquier tratado con Bonaparte los conducia á desaprobar el convenio realizado, y á aconsejar que se formara una fuerza militar y se hicieran preparativos marítimos cuales nunca se habian mantenido en tiempo de paz.—A. 1802.—Estos miembros, entre los que Windham era el mas celoso, pretendian que la paz ajustada no podia ser considerada mas que como una tregua, y que la falta de armamento en el reinado de un hombre de fortuna, cuyo elemento parecia ser la guerra, y que no podia menos de buscar en todas partes ocasiones de engrandecimiento, seria en estremo peligrosa. Su vehemencia y lo especioso de sus argumentos les adquirió gran número de partidarios, y llegaron á desafiar á Addington y sus cólegas, acusándolos de débiles é incapaces en la direccion de los negocios de una gran nacion en medio de circunstancias tan críticas y azarosas.

El ministro lejos de mostrar desprecio á sus clamores y sugestiones, propuso que en el resto del año se organizara una fuerza mucho mas considerable que la que habitualmente se mantenia en tiempo de paz. Interin pretendian muchos que toda la ambicion del primer cónsul no podia impedir que la Gran Bretaña gozara de algunos años de reposo, el gabinete declaró que creia necesaria la votacion de noventa y cinco mil hombres para Inglaterra, Irlanda y las colonias, y que atendidas las circunstancias no debia considerarse exajerada la demanda de se-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tenta mil marineros. Estas demandas exorbitantes así como otras muchas aumentaron de tal modo los subsidios en el primer año de paz, que pasaron de cuarenta millones de esterlinas, sin comprender el interés de la deuda nacional. Entre los medios propuestos para obtener esta suma, juzgóse indispensable un empréstito de veinte y tres millones. Como el aumento rápido y desproporcionado de la deuda suscitaba muchas dudas acerca del reembolso definitivo, el ministro, ya que no pudiera disipar enteramente los recelos del público, escogitó un medio de debilitarlos, esforzándose por asegurar que esta deuda quedaria totalmente estinguida en el espacio de cuarenta años y dos meses. Tal seguridad era absurda é ilusoria. El abuso de todo sistema administrativo es tan erizado de obstáculos y dificultades, que toda esperanza de liquidacion completa es el edificio sin fundamentos de una imaginacion visionaria, y que no puede entretener y seducir mas que á los niños y hombres insensatos.

La calma que por fin sucedió al furor de la guerra no tardó en ser turbada por los resabios del encono político, de las intrigas y de la envidia. El tumulto de una eleccion general vino tambien á interrumpir el regocijo público, aunque de una manera menos desagradable. Tras de muchas discusiones en que no intervino la córte tanto como de costumbre, el ministerio obtuvo sin embargo una preponderancia considerable.

El pueblo en este intérvalo de paz vió con menos pavor la estension que tomó gradualmente el poderío de Francia: la córte lo observaba con inquietud. Pocos príncipes y conquistadores han proseguido sus proyectos de engrandecimiento con un celo mas ardiente y una política mas calculada que Bonaparte, quien ansiaba el poder como ansian el oro los avaros, mas bien para sí mismo que para hacer de él un uso útil y discreto: abarcaba con sus ambiciosas miradas todos los puntos del continente: en algunos estados mandaba como amo, y en otros ejercia una influencia imponente. Muy pronto logró por fin confirmar su autoridad sobre los franceses, alcanzando un decreto que prolongaba su consulado hasta el fin de su vida.

El rey en la primera asamblea del parlamento no pudo prescindir de hablar de los progresos irregulares que Francia habia hecho en fuerza y poderío. Tal mudanza no era conforme al espí-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ritu del último tratado, y la Gran Bretaña no podia verlo con indiferencia. Como aquellas usurpaciones propendian á poner en riesgo el interés general de Europa, era precisa una vigilante atencion, siendo muy urgente que Inglaterra se preparara á hacer frente á cualquier evento.

Ninguna oposicion se mostró al mensaje de repuesta de la cámara de los pares, cuyo mensaje fué sostenido por lord Nelson en un discurso moderado que guardaba un justo medio entre las palabras agradables de la paz y las repugnantes de la guerra. El mensaje de los comunes pasó igualmente sin ninguna enmienda. Fox al hablar de los supuestos peligros de aquel momento de crísis, y del belicoso celo que abrigaba una parte considerable de la nacion, manifestó la esperanza de que el ministerio no se dejaria dominar por el espíritu exasperado de los políticos imprudentes, y que no se aventuraria á una nueva guerra sin una necesidad imperiosa: no pretendia que se sometiera cobardemente á la injuria, pero deseaba que la córte no provocara las hostilidades con una conducta insultante. Canning afirmaba que interesaba á la nacion el reprimir la ambicion insaciable del primer cónsul, y esperaba que la cámara observaria severamente la marcha de los ministros, evitando que cayeran en una inaccion funesta al bien del pais. Windham si bien no aconsejaba absolutamente una guerra inmediata, todas sus sugestiones tendian evidentemente á ella. En su opinion nunca habia estado el continente en mayor peligro: Bonaparte subyugaba, encadenaba ó influia arbitrariamente en los Estados, y si en su vasta série de conquistas no llegaba á tropezar con obstáculos mas fuertes que los que hasta entoces se le habian opuesto, muy pronto caeria en su poder la Gran Bretaña. Como en el calor de su discurso se habia esforzado el orador por esparcir la alarma sosteniendo que la nacion corria rápidamente á su ruina, el primer lord de la tesoreria rechazó una asercion tan ofensiva, afirmando que el rango superior de la Gran Bretaña entre las demas naciones, la conservacion constante de un ejército respetable, la importancia de los recursos que quedaban á Inglaterra, el aumento de la renta nacional y el estado floreciente de las artes útiles, mantendrian siempre la Gran Bretaña en disposicion de luchar con sus enemigos, por poderosos que fueran; y condenó altamente aquel frenesí guerrero que parecia apoderarse

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de los que se reputaban por únicos amigos verdaderos de su patria. El primer lord no podia imaginarse que fueran necesarias para conservar la dignidad de la especie humana una horrible destruccion y calamidades sin cuento: la guerra á sus ojos era un mal evidente, y la paz un bien real. Mas como podia ser impolítico, por inapreciable que fuera, el comprar tal ventaja á costa del honor nacional, opinaba que era de su deber como ministro el estar dispuesto á todo evento, pues al paso que deseaba conjurar el azote de la guerra, no pretendia atraerla con una timidez vergonzosa.

El estado de Inglaterra relativamente á los preparativos de defensa y los subsidios que se pedian para otro año, dieron márgen á vivos debates. Propúsose que se concedieran cincuenta mil marineros; y como anticipadamente se habia hecho entender que serian suficientes treinta mil, el número demandado fué tildado por los partidarios de la guerra como una prueba de la alarma ocasionada en el gabinete por los negocios del continente. Addington en lugar de esplicar los motivos del temor, sostuvo en términos generales la urgencia de los preparativos de guerra, entre los que se vortaron tambien ciento veinte y ocho mil hombres que se juzgaron necesarios para las tropas de tierra. Lord Temple y otros oradores pintaron la insuficiencia de esta fuerza armada, mientras que Bankes y Whitbread fueron de parecer opuesto, diciendo que no habia necesidad de tanta. Sheridan abogó por la paz, apareciendo dispuesto á apoyar á los ministros que eran la causa de que Inglaterra disfrutara de aquel beneficio, y reprobando los murmullos y clamores que levantaban contra ellos los que ambicionaban sus puestos; y como algunos miembros habian manifestado el deseo de ver la vuelta de Pitt, se tomó la libertad de vituperar un celo tan intempestivo, puesto que este ministro no se habia distinguido ni en la direccion de la guerra ni en la de las negociaciones. Añadió que los individuos del ministerio actual habian sido muy recomendados tanto por respeto á S. M. como á la aprobacion general por el ministro anterior, quien asi como sus amigos habian aprobado la paz; y todavia no habian desmerecido dichos individuos la confianza parlamentaria ni por su debilidad ni por su falta de política ó mala administracion. El esba convencido de que sostendrian el honor de la nacion, y que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

jamás accederian á las concesiones deshonrosas que propusiera la arrogancia dictatorial de Bonaparte, y esperaba que la energía hasta entonces indomable del pueblo inglés apoyaria los esfuerzos del ministerio, para repeler toda clase de insulto y defender la independencia de Inglaterra contra todas las intrigas artificiosas y las agresiones manifiestas. Canning si bien aplaudió el patriotismo vigoroso de Sheridam, procuró justificar el carácter y la conducta de Pitt é hizo la apología de su discrecion y habilidad. Para Fox era preferible una fuerza militar poco considerable, puesto que era inútil un ejército permanente muy numeroso para proteger el pais de una invasion que se podia evitar con una escuadra respetable. Aconsejaba en consecuencia á los ministros, que á la par que de los asuntos del continente se ocuparan de los medios de remediar los desórdenes de Irlanda, y de reducir la deuda nacional.

Los partidarios de la guerra llegaron á adquirir sobre el ministerio mas influencia que los de la paz, y la esperanza que hasta entonces se habia conservado de que cesarian por fin las animosidades nacionales, se fué debilitando poco á poco hasta que desapareció completamente. Desfiguráronse y exajeráronse con cuidado diferentes motivos de queja, tornándose muy pronto acres y violentas las discusiones hasta entonces moderadas de los gobiernos. Los ministros ingleses sostenian que una nacion no podia sin peligro observar con exactitud las condiciones de un tratado, al paso que otra no pensaba mas que en violarlas. Los partidarios del primer cónsul sostenian á su vez, que Inglaterra no tenia derecho alguno para mezclarse en los negocios políticos de aquel, y reclamaban la rigurosa observancia de las estipulaciones.

Como la conducta de los franceses para con los suizos cuya independencia habian destruido con sus armas é influencia no parecia disculpable de modo alguno, el rey dirigió al primer cónsul una comunicacion manifestándole su descontento; y ordenó una investigacion severa no solo para conocer la situacion real y las disposiciones de los cantones confederados, sino tambien para cerciorarse de los sentimientos de las principales potencias de Europa, descubriendo con gran pesar suyo, que ni el emperador de Alemania ni el de Rusia tenian intencion de obrar contra la violencia é injusticia de Bonaparte. Conociendo entonces que no

(c) Instituto Cervantes de Madrid

bastaban solos sus esfuerzos para auxiliar á la república ofendida, desistió de su proyecto de contribuir á que se la hiciera una reparacion.

Tambien fueron infructuosas las quejas relativas á las usurpaciones de los franceses en Holanda é Italia.—A. 1803—Sobrevino ademas otro motivo de descontento: habia sido enviado un número considerable de individuos á las poblaciones marítimas de la Gran Bretaña so pretesto de dedicarse al comercio, cuando ningun tratado comercial existia entre los reinos, suponiéndose por lo mismo que lo mas probable era que dichos individuos fueron mandados á Inglaterra con la mira secreta de recoger datos que pudieran ser útiles al gobierno francés en el caso de volverse á encender la guerra, mayormente cuando al paso que se tomaba esta licencia estraordinaria se continuaban observando y hasta aumentando las restricciones impuestas al comercio británico con un vigor agena de todo sentimiento de amistad y benevolencia.

Unos insultos que no merecian mas que desprecio fueron pintados como motivos de graves quejas: tratábase de insertar en una gaceta estrangera un libelo contra S. M., y de declarar que la Gran Bretaña no podia luchar sola con Francia. La insercion en el Monitor de una memoria de Sebastiani acerca de su mision á Levante, en cuya memoria aconsejaba la conquista de las islas Jónicas y del Egipto y ridiculizaba indecorosamente la conducta del general inglés y de las tropas en aquel pais, ocasionó igualmente una irritacion escesiva.

Los franceses por su parte se quejaban de la publicacion de libelos escandalosos sobre su gobierno, asi como de la proteccion dispensada á los emigrados enemigos del estado, reconociendo sobre todo á los ingleses por haber retenido Malta en su posesion. «Mis pretendidas usurpaciones, decia el primer cónsul, no son mas »que puras bagatelas; y aun cuando fueran de gran importancia »en nada os perjudican: pero vos por la negativa á restituir la »isla de Malta habeis violado abiertamente el»tratado de Amiens, »lo cual yo no sufriré cobardemente.»

Interin el rey se esforzaba cuanto podian permitirle las representaciones por ponerse en guardia contra el peligro que temia del aumento progresivo del poder francés, las intrigas de Despard esponian su gobierno á algunos riesgos. Este hombre nacido en Ir-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

landa habia llegado al grado de coronel, despues de servir largo tiempo á su pais con un valor y celo notables; pero habiendo perdido un empleo que ocupaba en la costa de Honduras concibió tan profunda pena por su destitucion, que desde entonces se entregó á la mas sombría tristeza. Con la esperanza de prevalerse de la confusion general para reparar su decaida fortuna, esforzóse por corromper á muchos militares y otras personas, á fin de complicarlos en una conspiracion, que tenia por objeto la destruccion de la tiranía de que acusaba á los ministros de su soberano, y el establecimiento de la independencia constitucional de la Gran Bretaña y de Irlanda, la igualdad de derechos, una subsistencia segura para las familias de los héroes que pudieran sucumbir en la realizacion de tal empresa, y recompensas generosas á todos los que se adhirieran á la causa del pueblo.

Su influencia y medios de persuasion no produjeron gran efecto: sin embargo si esta maquinacion no hubiera sido descubierta prontamente, mucho mal hubiera podido resultar de ella. Por las declaraciones de algunos de los que estaban en la conspiracion, se supo que los rebeldes celebraban reuniones, correspondian con los descontentos de las provincias, y estaban conformes en organizar compañías, cada una de las que se compondria de diez hombres, debiendo comenzar su plan de ataque por el rey, cuya muerte seria la señal de la regeneracion completa del estado. Pero sus intrigas fueron repentinamente interrumpidas por la prision de unos treinta de ellos, doce de los que ademas del gefe fueron juzgados por una comision especial. Sergent Best desplegó su elocuencia en la defensa del coronel, negando que se hubieran probado actos positivos de traicion, y diciendo que en su concepto ningun crédito merecian las deposiciones de los testigos, y que era inverosímil y absurda semejante historia. Empero el jurado pronunció su fallo condenando á Despard, aunque al paso le recomendaba á la clemencia del rey, en atencion á que su anterior conducta habia sido la de un oficial valiente y de un súbdito fiel. Tambien fueron declarados reos nueve de sus confederados: solo dos fueron absueltos, siendo abandonada la acusacion contra el duodécimo. Despard, Wood y Francis que habian sido los principales actores de la trama, fueron ahorcados y decapitados. El coronel declaró antes de morir, que tan reo era del crí-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

men que se le imputaba, como los muchos espectadores á quienes se dirijia, y que los ministros de S. M. se hallaban convencidos de su inocencia, aunque se aprovechaban con gusto de aquella ocasion para proscribir un hombre que era amigo de la verdad, de la libertad y de la justicia, y que habia osado creer que estos principios llegarian á triunfar de la falsedad, del despotismo y de la iniquidad. Ningun condenado sufrió su destino con mas valor y calma; pero por mucho interés que inspiraran su desgracia y la dignidad marcada en sus facciones y en toda su persona, el horror de su crímen habló mas fuertemente todavia.

Con este motivo entrambas cámaras dirijieron al rey mensajes de felicitacion. En la que presentaron los comunes atribuíanse tales intrigas y maquinaciones á los nuevos principios, que eran tan contrarios á la libertad práctica como á la existencia de la autoridad regular, y tendian á destruir el bienestar y la seguridad de todas las clases de la sociedad. Otras muchas representaciones emitian el júbilo y la fiel adhesion de la nacion á su soberano, siendo la corporacion de Lóndres la que mas que ninguna otra patentizó el entusiasmo de que se hallaba poseida.

Durante las sesiones la aspereza de la discusion y la tardanza con que se tropezaba para un acomodamiento entre los gobiernos rivales, dieron márgen el 8 de marzo á una comunicacion del rey á las dos cámaras, esponiendo los preparativos que se hacian en los puertos de Francia y Holanda, como motivos poderosos para que la Gran Bretaña adoptara por su parte medidas defensivas. Sabíase que los armamentos en cuestion eran destinados á reparar las pérdidas ocasionadas por la guerra de Santo Domingo, y que tenian por objeto de una á otra manera el interés de las colonias, pues no deseaban los franceses una ruptura con Inglaterra. Lord Hobart proponia un mensaje en respuesta á dicha comunicacion, admitiendo que los preparativos podian no tener otros motivos que la seguridad de las posesiones lejanas; mas creia que las disputas que parecia no se terminarian de una manera favorable justificaban unas precauciones prontas y vigorosas. El conde Spencer sostuvo la necesidad de tomar medidas de la misma especie, y previendo que el peligro del pais era inminente, veia con placer que los ministros se hallaban por fin convencidos de lo que debieran haber creido desde el momento en que habian

(c) Instituto Cervantes de Madrid

concertado una paz ilusoria. El conde de Moira esperaba que todavia se podrian impedir las hostilidades con tomar una actitud formidable, y en el caso en que la guerra fuera inevitable, aconsejaba que se pusiera prontamente un ejército numeroso entre la capital y la costa, á fin de evitar todo riesgo de invasion. Fox pedia que se diera conocimiento de las razones precisas que creia tener la nacion para adoptar una actitud belicosa: opinaba que todavia era posible evitar la guerra, y que los ministros se exponian á la mas severa censura obstinándose en renovarla temerariamente. Hasta algunos de los mas decididos partidarios de la guerra espresaron el deseo de que se recogieran las mas ámplias noticias posibles, antes de conformarse con las demandas de la córte.

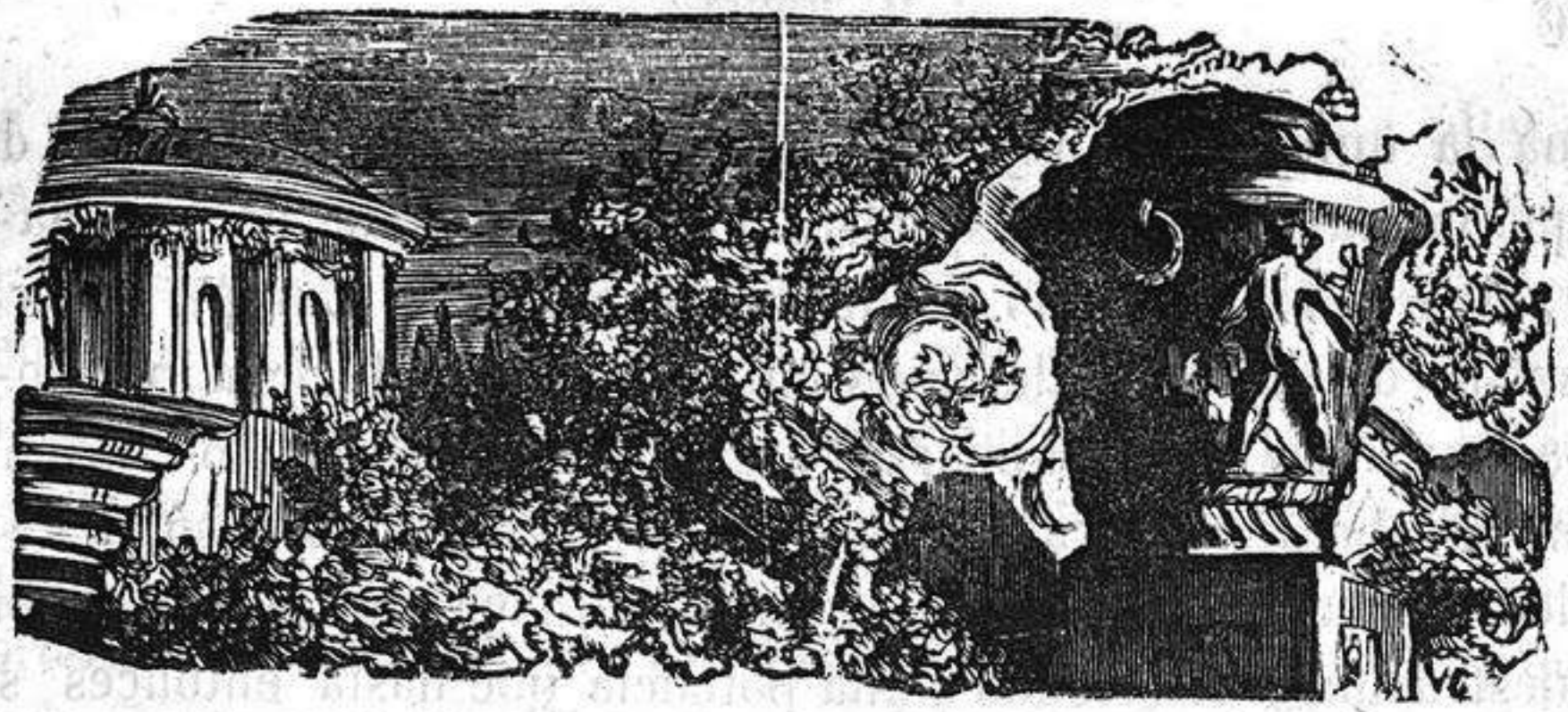
Añadiéronse con arreglo á estas diez mil marineros al número que habia, y el rey fué autorizado para organizar la milicia lo mismo que si estuviera próxima á caer una invasion sobre el reino. Durante este tiempo no se interrumpian las disputas; y como Bonaparte declaró que no se restableceria la armonía mientras no se accediera á devolver Malta á los caballeros ó á alguna grande potencia continental, é igualmente se negó á toda seguridad ó promesa de cesar en sus usurpaciones, previóse que la paz no seria de larga duracion.

La necesidad visible de dar vigor á la administracion en aquellos momentos de crísis preocupaba tan fuertemente á Addington, que recurrió en secreto á Pitt para que le sostuviera de una manera oficial, significándole que se hallaba á su disposicion la primera plaza del ministerio, y que algunos de sus principales amigos podrian igualmente obtener honra y provecho con empleos en la córte. Entablóse pues inmediatamente una negociacion con el ex-ministro. Este, segun unos, prometia no recomendar en adelante á ninguna persona de quien S. M. tuviera una opinion desfavorable y que á pesar de su deseo de ver á lord Grenville y al conde de Spencer admitidos en el ministerio, no insistiria ni en este punto ni en ningun otro, añadiendo que se someteria á las formalidades y aguardaria el honor de una comunicacion régia antes de proceder á las negociaciones particulares. Segun otros pedia de una manera perentoria la admision de dos pares y de otros enemigos decididos de Addington. Esta opinion, la mas verosímil, im-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pidió sin duda la coalicion deseada. El ministro se resolvió á arrostrar la borrasca y á proseguir su plan con todo el vigor posible.

(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO XXVI.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1803.)

Las negociaciones continuaban desviándose del camino de la concordia y reconciliacion. Bonaparte habia declarado que los ingleses tomarian posesion de Malta lo mismo que de uno de los arrabales de Paris, y que hallándose él decidido á no ceder nada en tal punto, pensaba que el rey de Inglaterra llegaria por fin á conocer que le interesaba abandonar aquella isla: añadió que se hallaba tan poco dispuesto á entrar en hostilidades con la Gran Bretaña, que cuando ella quisiera estaba pronto á formar con la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

misma la union mas amistosa. En su lenguaje era fácil echar de ver que vislumbraba la perspectiva brillante de gobernar y manejar; sino todo el mundo civilizado, al menos la Europa entera por medio de una confederacion entre Francia y la principal potencia marítima; pues asi podrian presentarse cuatrocientos ochenta mil hombres en el campo de batalla. En suma, espresó el deseo de aprovechar todas las ocasiones para ejercitar la ambicion mas destructora, ofreciendo á una potencia que hasta entonces se habia mostrado muy propensa á impedir sus conquistas, participacion en los despojos de Europa. El no debia esperar que un monarca, por poco apreciador que fuera del honor y de las virtudes políticas, escucharia proposiciones tan contrarias á los preceptos de la justicia; y en efecto ningun asentimiento obtuvo de parte de lord Whitworth, el embajador, á quien se dirigió.

El emperador de Rusia ofreció su mediacion entre estas dos potencias tan opuestas la una á la otra; mas como aquel príncipe no proponia plan alguno para facilitar un acomodamiento, la oferta fué eludida de una manera política, habiéndose declarado definitivamente por lord Whitworth, que si el primer cónsul consentia en aceptar las condiciones siguientes se ajustaria un tratado amistoso. Intentábase lograr del rey de Nápoles la cesion de Lampedosa que podia servir de plaza marítima á los ingleses, en cambio de Malta que se dejaria á los naturales del pais al tenor de las bases de independencia. Holanda debia ser evacuada por las tropas francesas y lo mismo Suiza. El rey de Inglaterra reconoceria al de Etruria por príncipe español, vasallo de los franceses, é igualmente reconoceria la república de Italia, asi como la Liguria ó estado de Génova. Exigíase á los franceses en compensacion, que indemnizaran al rey de Cerdeña trasfiriéndole un territorio considerable, y por un artículo secreto se pedia que Malta continuara por espacio de diez años mas bajo la autoridad británica, pues solo despues de este término se efectuaria el cambio.

Fácilmente puede presumirse que semejante negociacion desagradaria mucho al regulador de Francia. Hizo fuertes objeciones á algunas de las espresadas condiciones: empero manifestó deseos de que prosiguieran las conferencias. Lord Whitworth en virtud de las instrucciones que le habian servido para trasmi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tir el ultimatum de su soberano, rehusó bruscamente ulteriores tratos é hizo sus preparativos para salir de París. Un decreto que se promulgó el 16 de Mayo para que se espidieran patentes generales de represalias, anunció el celo marcial de la córte, manifestándose el mismo celo por parte de la mayoría de los lores y comunes, pues en la primera asamblea que se celebró, un mensaje propuesto por lord Pelham para recomendar una guerra vigorosa, fué sancionado por casi todos los pares presentes en número de ciento cuarenta y uno contra diez. En la otra cámara, una enmienda propuesta por Grey, partidario de la paz, fué apoyada por sesenta votos contra trescientos noventa y ocho.

Asi que los clamores de diferentes partidos hubieron estimulado suficientemente el ministerio á la guerra, y el parlamento hubo sancionado la renovacion de una discordia tan dificil de apaciguar, todos creyeron urgente activar con vigor los preparativos, sin embargo de que en realidad ni el honor, ni la justicia, ni la verdadera necesidad de la propia defensa era lo que exigia hostilidades tan prontas. El potentado llamado al campo de batalla no era en verdad un enemigo ordinario, sino un rival que sabia manejar hábilmente todas las armas de la destruccion, y que con una sola palabra podia poner en movimiento toda la energía de un pueblo belicoso, irritado por una enemistad hereditaria y un odio nacional. ¿Era indispensable por ventura para combatir con el primer cónsul arrojarse á una guerra continental, y no hubieran bastado para la seguridad del reino la defensa de las costas y las operaciones de la armada?

Las sesiones que duraron mucho mas que lo acostumbrado, abundaron en debates animados que es inútil detallar. Entre los pares que sostuvieron el mensaje con su elocuencia, distinguiéronse los lores Mulgrave y Ellenborough, lord Melleville conocido antes con el nombre de Enrique Dundas y el conde de Moira. Sus argumentos fueron combatidos con vigor y talento por el marqués de Lansdown y lord King.

A pesar de la aprobacion anterior de Pitt al tratado de paz, sostuvo con calor la necesidad de una nueva guerra. Segun él, nada era tan evidente, como la aversion marcada del gobierno francés á la paz y seguridad de Europa. La conducta del hombre ambicioso á quien no podia satisfacer ningun grado de poderío,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

no cesaba de señalarse con una larga série de usurpaciones, agresiones, insultos é injurias. Bajo la apariencia de la paz meditaba los mas funestos proyectos contra los intereses de Inglaterra: sus pretendidos agentes de comercio no eran mas que espías reconocidos, cuyo comportamiento hubiera sido acreedor al mas severo castigo en estado de guerra: la mision de Sebastiani era otra prueba de las pérfidas miras y malas intenciones de Francia, y casi merecia el nombre de acto hostil. Este ejemplo y otros muchos que probaban el poco deseo de los franceses de que fuera duradera la paz, y la conducta de su gobierno con las demas potencias sobre cuyo bienestar é independencia no podia ser indiferente la Gran Bretaña, justificaban una guerra pronta y vigorosa. Grey sostuvo que esta no era necesaria, y que todavia podian continuarse las negociaciones con alguna probabilidad de buen éxito. Fox habló sobre las medidas conciliadoras que seria conveniente adoptar; pero sir Tomás Grenville condenó esta pusilanimidad que conducia á someterse cobardemente á la deshonra, é hizo resonar con vehemencia el grito de guerra, avanzando hasta afirmar que la permanencia y ocupacion de los agentes franceses en los puertos de Inglaterra constituian por sí solas un motivo suficiente de guerra. Pero á esto puede responderse que si los espías obraban de una manera ofensiva, era fácil espulsarlos de Inglaterra. La moderacion es mas á propósito para el sostenimiento de un gobierno, que un celo temerario y desordenado.

Ventilóse de nuevo el mismo asunto por causa de haber propuesto el conde Fitz Guillermo una série de resoluciones, algunas de las que tendian á censurar á los ministros, á quienes el noble orador reconvino severamente por haber soportado por tanto tiempo los insultos y las agresiones de Francia. El conde Grosvenor y y el lord canciller los defendieron hábilmente, y una mayoría estraordinaria neutralizó el proyecto del conde Fitz Guillermo. Habiendo hecho el coronel Patten un discurso á los comunes en el mismo sentido, Pitt creyó deber tomar un término medio que no agradó al ministerio ni al partido de la guerra. Favoreciendo al autor de la mocion, hubiera condenado la conducta de un gabinete al que habia prometido su apoyo y del que formaba parte su propio hermano; é inclinándose abiertamente al lado de la córte hubiérase pronunciado de una manera propicia á los que estaban

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dispuestos á vituperar por no haber combatido osadamente las usurpaciones de Francia despues de la ratificacion de la paz. Instóle vivamente lord Hawkesbury á decidirse de un modo claro; mas no respondió á su antiguo amigo mas que con frialdad é indiferencia, y afectando un aire de menosprecio pidió que se pasara á la órden del dia. Desecháronse las resoluciones propuestas, y Addington que habia declarado hallarse pronto á conformarse con la voluntad de la cámara, se sintió alentado á conservar el poder que ejercia con entera aprobacion del rey. En el caso de seguirse la guerra con buen éxito, pensaba el ministro que duraria su autoridad, y si aquella resultaba asaz desastrosa para que se demandara su destitucion, estaba tan pronto á retirarse como el mejor y el menor de sus sucesores con una ámplia recompensa de sus servicios.

Despues de tomados en consideracion los cálculos hechos para las necesidades, pidióse que se aumentara con treinta mil hombres el ejército de tierra. Windham ridiculizó todos estos proyectos de preparativos, pretendiendo que serian insuficientes para alejar los riesgos; mas York secretario de la guerra aseguró que muy pronto se someteria á la atencion de la cámara un plan vigoroso que debia ser eficaz: Pitt poco satisfecho de tal promesa, exigió con imperio que los ministros dieran cuenta mas clara de sus intentos y una seguridad mas positiva de su firme oposicion á un enemigo poderoso. Antes de acabar ellos de meditar sus planes fijáronse de una manera detallada las cuentas de la hacienda para este año, habiendo ascendido á 33.750,000 libras los subsidios demandados. Renovóse en la actual ocasion el impuesto sobre la renta, aunque no se le dió la estension que tuvo anteriormente, pues no debia pasar del cinco por ciento. Empero nadie puso en duda su pronto aumento por cuanto fué soportado y percibido sin quejas.

Anunciáronse por fin las hostilidades; mas como todos aguardaban tal novedad, fué recibida sin emocion. El rey declaró que no abrigaba el menor deseo de comprender en aquella guerra calamitosa que parecia no querian evitar los franceses, á las naciones que á pesar de sus relaciones con el enemigo no le habian ofendido; si bien no podia razonablemente prometer la misma indulgencia á la república Bátava, á no ser que las tropas usurpadoras evacuaran su territorio y que se diera la seguridad de que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

los recursos de aquel pais se invertirian en lo sucesivo en sus necesidades particulares. El primer cónsul no accedió á tal proposicion, declarándose en consecuencia la guerra á los infortunados holandeses.

Debia formarse un nuevo ejército del modo siguiente. Con el designio de emplear las tropas regulares en el servicio que podia llamarlas fuera del reino, proponíase el levantamiento inmediato de un considerable ejército para completar la defensa del estado. Segun afirmaba el secretario de la guerra, no habia intencion de valerse de la violencia para este importante objeto. Habia los mayores motivos para creer que el patriotismo del pueblo se manifestaria á porfia, al ver sus derechos constitucionales é intereses mas caros espuestos á un estremo peligro: empero como de tal confianza en un ejército voluntario podian originarse dilaciones y otros inconvenientes, iba á recurrirse al medio del sorteo. Todos los que pasaran de la edad de cuarenta y cinco años, y no llegarán á la de diez y ocho, se librarian del actual servicio, y se permitiria poner sustitutos á los que cupiera la suerte. El número de hombres para el Reino Unido no debia de ser de menos de cincuenta mil, y tan luego como se reuniera esta fuerza ó al menos la mayor parte de ella, se procuraria aprovechar todas las ocasiones que se presentaran para dar á este levantamiento en las operaciones ofensivas el vigor del ejército mas esperimentado. Quizá seria necesario eximir algunos de la obligacion de sacar la suerte, mas semejante número no seria bastante considerable para que se entorpeciera en nada la organizacion de las fuerzas. Destinaríanse á mandar los nuevos batallones los oficiales de línea que estaban á medio sueldo, ó los que habian servido en los cuerpos de la marina.

Como se preveia, Windham hizo objeciones á este plan. A escepcion del ejército regular, ninguna fuerza militar le parecia podria ser intrépida y temible, y sospechaba que la formacion de un ejército de reserva impediria el servicio de la leva sin poder compensar con su utilidad el grave perjuicio á que se espondrian las únicas fuerzas importantes del reino. Segun él, unas medidas tan insignificantes ni aun serian suficientes para atender á la seguridad pública. Hiciéronse modificaciones en el indicado plan. Los que habian pasado de la edad marcada eran forzados á suje-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tarse á la suerte exigiéndoseles, siempre que sus contribuciones ascendieran á una suma considerable, que presentasen sustitutos efectivos; y como muchos habian solicitado y obtenido licencia para predicar el Evangelio, únicamente con el intento de eximirse del servicio, ordenóse que en adelante nadie se libraria con tal pretesto, á no ser que la licencia en cuestion se hubiera concedido un año antes de la adopcion de la ley. Guillermo Smith despues de observar que la medida de que se trataba comprendia un gravámen sobre la propiedad, propuso que las mugeres fueran obligadas á poner sustitutos por causa de las contribuciones ordinarias que pagaran por su propiedad personal; pero se juzgó que no era necesario establecer semejante impuesto.

Durante la discusion, Johnstone propuso un plan que podia obviar la necesidad de aquellas medidas. En su concepto podia restablecerse la paz cediendo Malta á los rusos; mas tal idea fué ridiculizada, y habiendo continuado el mismo orador objetando que en una guerra ofensiva no habia que mantener fundadamente esperanza alguna de buen éxito y que una guerra defensiva podia ser ruinosa. Pitt cuyo descontento fué escitado por este discurso, interrumpió á Johnstone manifestándole que se estraviaba de la cuestion y que su dictámen era inaplicable á las circunstancias presentes. «La cuestion actual, dijo el severo ora»dor, es el saber si nos someteremos cobardemente al yugo fran»cés, ó si por medio de esfuerzos superiores á nuestro poder pre»tenderemos sostener nuestros derechos á la dignidad de la inde»pendencia.»

A fin de efectuar la union del ejército de reserva con las tropas regulares, el duque de Cumberland queria que los reemplazantes cuyo servicio no debia durar mas que hasta el fin de la guerra, en lugar de cuatro años de empeño, término asignado al resto de las nuevas fuerzas, fueran destinados á las operaciones generales. Lord Hobart respondió que tal variacion era enteramente contraria al principio en que se fundaba el proyecto; pero que no obstante se darian los mayores alicientes á cuantos estuvieran dispuestos á servir en el ejército permanente, y que los regimientos incompletos que habia en el interior del reino serian completados con nuevas levas. El conde Moira puso en duda la eficacia de estas medidas: empero como podian producir alguna ven-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tajas no votó contra el proyecto que al fin recibió el asentimiento real.

En medio de los temores siempre crecientes de la invasion con que el enemigo amenazaba á la Gran Bretaña, creyóse necesario adoptar medidas de defensa ulterior para tranquilizar los espíritus tímidos, juzgándose que el medio mas espedito á que podia recurrir el gobierno, era el ordenar el alzamiento de todos los adultos y robustos. Aprobóse en consecuencia un proyecto para el equipo general de las cuatro clases que comprendian á todos los que habian llegado á la edad de diez y ocho años y todavia no habian cumplido los cincuenta y cinco. York al proponer esta medida, espresó el deseo de vivir lo suficiente para ver el dia en que el manejo del fusil formara parte de la educacion de la juventud, como sucedia con disparar el arco en el reinado de Enrique VIII. Entonces, segun él, desapareceria todo peligro de sumision á un yugo estrangero, y por fin podria Inglaterra gozar sin interrupcion de los beneficios de la constitucion. No creia que el pueblo en general se prestara fácilmente á la disciplina militar y que salieran de él soldados perfectos; pero opinaba que estos, por imperfectos que fuesen, podrian servir con provecho en la parte defensiva y que sufragarian para fatigar al enemigo en caso de desembarco. Añadió que quizá temerian algunos, que seria peligroso armar una parte tan considerable del pueblo, y que una fuerza de tal naturaleza podria ser perjudicial mas adelante; pero no vislumbraba ningun motivo para recelar semejante perfidia por el lado del pueblo, y nada podia hacer presagiar que se volverian algun dia contra un gobierno protector las armas destinadas ahora á rechazar un enemigo vengativo é inplacable.

El riesgo que entonces parecia temer el ministerio, no era bastante para justificar aquel terror estraodinario, siendo en realidad tal masa mas á propósito para causar confusion que utilidad. Como la generalidad de la nacion desaprobaba semejante plan y oia hablar de él con disgusto, aguardaba con inquietud y descontento el momento de su ejecucion. En uno de los debates á que dió márgen el proyecto, Pitt hizo muchas objeciones sobre la necesidad en que se creia estar de adoptarlo, y habiendo manifestado el secretario de la guerra que la primera clase, compuesta de hombres solteros que no pasaban de treinta años, seria *suficien*-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

te para el caso, su observacion mereció la aprobacion general. Díjose tambien que la disposicion que prescribia el alistamiento, cesaria de regir tan pronto como se pusieran en movimiento trescientos mil hombres, que no componian mas que las tres cuartas partes del número presumido de la primera clase. Realizáronse inmediatamente los preparativos que exigia la ejecucion del plan modificado, y á medida que se efectuaba el levantamiento de los voluntarios en todos los condados del reino, el miedo de una invasion iba desapareciendo gradualmente.

Interin se arreglaba todo para ponerse en guardia contra los aprestos del enemigo, renovábanse las precauciones sobre la introduccion presumida de espías y pérfidos emisarios.

A consecuencia de la modificacion de las disposiciones contra los estrangeros, estos fueron sujetados á una vigilancia mucho mas grande por causa de las restricciones, y adoptóse un método de espulsion ó escarmiento mas ejecutivo. Los franceses por su parte privaron á los ingleses de todo acceso á su pais, y los existentes en Francia en el momento en que se publicaron las órdenes para represalias, fueron detenidos como prisioneros de la manera mas injusta por mandato del cónsul irritado, quien para justificar tal violencia pretendió que se habian cogido muchos buques mercantes en Inglaterra, sin haber sido autorizada tal cosa por ninguna declaracion de guerra.

Todavia no se habian terminado las deliberaciones de ambas cámaras, cuando se sometió á su consideracion un asunto del mayor interés. El rey les participó que siempre existia el espíritu de rebelion en Irlanda, y que en Dublin se habia manifestado un proyecto de conspiracion por medio de una atrocidad. En aquella parte del Reino Unido los irlandeses se quejaban todavia y no sin fundamento de tirania y opresion. Puede decirse con verdad, que hay pocos paises donde el pueblo esté mas completamente privado de las comodidades necesarias para la vida: de alli la persuasion en que están los irlandeses de que ellos no son admitidos á participar de las ventajas de un gobierno justo y paternal, y que están destinados inhumanamente á todos los padecimientos de la degradacion y de la servidumbre.

Los espíritus turbulentos y ambiciosos observaban con placer los progresos del descontento no estinguidos enteramente por la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

union que no se habia efectuado con el consentimiento general de la nacion, y asi se esforzaron por formar una asociacion con la esperanza de destruir la constitucion que no se les habia permitido reformar. El mas activo y resuelto de los descontentos fué Roberto Emmet, quien era hijo de un célebre médico, que si bien estaba habituado á emitir libremente su opinion sobre los asuntos públicos, no llevaba su libertad de pensar hasta la sedicion. Su hermano complicado en la sublevacion de 1798, se habia escapado del castigo, y el gefe actual habiendo sido echado de Dublin por intrigas políticas, habia errado por algun tiempo en el continente, de donde regresó á Irlanda antes de reproducirse las hostilidades, no con el designio de servir á los franceses estimulando á sus compatriotas á someterse á su autoridad, sino con la idea de organizar un nuevo gobierno. A su llegada encontró un partido ya formado, y fué recibido con alegria por los sediciosos y malcontentos, á quienes pintó una seductora perspectiva de libertad y felicidad, afirmándoles que su seguridad y emancipacion de toda esclavitud dependian de su valor y energía. Como no esperaban que tal revolucion se realizaria sin efusion de sangre, hiciéronse fabricar secretamente picas en muchos puntos de Dublin, proveyéronse de fusiles y pistolas y elabor óse pólvora.

El Conde de Hardwick, entonces virey de Irlanda, ignoró por algun tiempo tal trama, y aun despues de informado por muchos datos del peligro que amenazaba al reino, rehusaba creer en la necesidad de precauciones estraordinarias. Probablemente deseaba evitar la alarma que no podia menos de producir semejante noticia, y juzgaba mas prudente esperar una esplosion fácil de sofocar en su concepto por un golpe de mano, que el divulgar semejante descubrimiento desde luego y dejar imprudentemente que se fomentaran en secreto los restos de una conspiracion peligrosa para lo sucesivo.

Pero los esfuerzos de los conspiradores para propagar el espíritu de rebelion anduvieron lejos de ser afortunados. Los habitantes de los condados del Norte y Oeste se negaron á tomar parte alguna en la insurreccion proyectada, siendo muy pocos los individuos que se metieron en aquella maquinacion. Emmet no obstante, demasiado firme y resuelto para dejarse desanimar, lisonjeábase con la esperanza de acrecer su influencia con el buen éxi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

to de sus primeras operaciones, las que debian principiar por el ataque del castillo de Dublin que se imaginaba podria tomarlo con la intrepidez y vigor de sus partidarios. Habiéndole infundido temor de ser descubierto la esplosion casual de uno de sus depósitos, determinóse á apresurar la ejecucion de sus designios, y en la noche del 23 de julio este temerario y audaz jóven, saliendo de su cuartel general lo mismo que un gefe de ejército, presentóse orgullosamente en algunas calles de Dublin á la cabeza de ochenta hombres. El vizconde Kilwarden, lord gefe de justicia de Irlanda, que anteriormente habia desempeñado las funciones de procurador general en el juicio de muchos conspiradores de esta época, encontró por desgracia á los insurgentes, cuyo número se habia aumentado considerablemente en su marcha. Impelidos algunos de ellos por el deseo de la venganza, le acometieron y forzándole á bajar de su carruage á una con su sobrino, eclesiástico respetable, mataron á los dos á picazos. Interin se perpetraba tan horrible hazaña fueron avanzando algunos cuerpos de tropa, y dirigiéndose con osadía un magistrado á los rebeldes, les intimó que depusieran las armas; pero ellos irritados de que se intentara estorbar su movimiento le hirieron gravemente, rechazando á los pocos armados que iban con él. El teniente coronel Brown avanzó, pero fué atacado y herido mortalmente. Empero en dos combates posteriores fueron derrotados los descontentos, siendo disipada la insurreccion en lo concerniente á la residencia del gobierno. Como todavia continuaba con temores el partido leal y sensato, el lord lugarteniente con el designio de calmarlos, publicó un bando para que se dispersaran inmediatamente todas las reuniones armadas sopena de ejecucion militar, y la vigilancia de la policía y la prision de un gran número de rebeldes lograron en poco tiempo restablecer la tranquildad esteriormente almenos.

No se quiso nombrar inmediatamente una comision especial para juzgar los culpables, porque antes de incoar su proceso se deseaba dejar restablecidos el órden y la seguridad y que se mitigara la exasperaciou de los ánimos, á fin de que los jueces fueran equitativos con mas reflexion, y el jurado no pudiera ser influido ni por el miedo de irritar los espíritus descontentos, ni por el celo inmoderado de la indignacion y del resentimiento. Roche que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

á despecho de su avanzadísima edad habia conservado la mas sediciosa actividad de espíritu, fué condenado por habérsele encontrado armado en la calle donde la insurreccion tuvo principio, siendo ahorcado y decapitado en el mismo sitio que fué manchado con la sangre de lord Kilwarden. La conducta de Kearmy durante su juicio fué muy audaz é insolente, al paso que Kirwan, el mas turbulento y resuelto de los conspiradores, guardó el decoro de la sumision. Estos dos reos sufrieron un castigo ejemplar, y Rourke que habia conducido una porcion de insurrectos á Dublin, fué ejecutado en Rathcoole.

Emmet fué descubierto despues de estar oculto cerca de un mes, y su juicio escitó el mas vivo interés. Procesósele criminalmente segun el estatuto de Eduardo III, y el procurador general Ogrady redactó con cuidado los artículos de la acusacion. A su regreso de Francia habia tomado un nombre falso, con el cual se habia esforzado por difundir en secreto la ponzoña de la rebelion, habiendo alquilado muchas casas para depositar y esconder las armas de la revuelta. Admitia á conferencias separadas y misteriosas cierto número de individuos, de los que algunos tenian reputacion de descontentos, y despues de haber empleado mucho tiempo en organizar sus proyectos criminales habia puesto en práctica sus violencias y ultrajes. Adujéronse sus proclamas y cartas, y el abogado habló con indignacion y dolor sobre su entusiasmo y estravio por una causa tan odiosa. El reo no negó ninguna de las circunstancias del crímen que se le imputaba, y hasta intentó con osadía el justificar su conducta. Declarado culpable por el jurado y condenado á morir, sufrió su suerte con la mayor presencia de ánimo.

Otro caudillo llamado Redmond se tiró un pistoletazo con la esperanza de libertarse de una ejecucion pública, pero no logró su intento. Su herida fué curada, siendo convicto y condenado á sufrir la misma pena que sus cómplices. Examinado en seguida el proceso de Russel, su crímen fué probado. Como era superior á sus cómplices en talento, y por otra parte tenia derecho á la estimacion, era de esperar alguna consideracion; pero no hubo indulgencia. Otros muchos fueron ejecutados por haber tomado parte en la in-insurreccion ó en las intrigas referentes á ella.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXVII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1803)

ALEGRES al pronto los partidarios de la guerra por el efecto de sus clamores, abrigaron en los primeros momentos la halagüeña esperanza de un suceso glorioso; pero el ministro á quien acusaban con tanto calor de falto de energia, conservaba todavia en sus manos el mismo poder que ellos ambicionaban, y sospechaban que aunque se arrojara á la guerra no corresponderian sus planes y operaciones á los peligros actuales.

Como el rey se habia apresurado á hacer prevenir á los co-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mandantes de las Indias occidentales la renovacion de las hostilidades, emprendióse una espedicion contra Santa Lucia, y á pesar de que se aguardaba que habria resistencia, no se juzgó necesaria una fuerza numerosa para efectuar tal conquista. Asi que las tropas saltaron en tierra atacáronse los débiles puestos próximos á Castrie y sucumbió la poblacion; mas no por esto fué sometida la isla, por cuanto quedaba por tomar una fortaleza importante. Este punto fué atacado en la mañana del siguiente dia con tanta impetuosidad, que la guarnicion no pudo hacer una larga defensa: esta victoria costó sin embargo la pérdida de muchos valientes oficiales, y hubo gran número de heridos. El general en gefe notó con satisfaccion, que desde el momento en que cesó toda resistencia, abandonaron los soldados ingleses toda apariencia de animosidad, ofreciendo la proteccion mas amigable á sus enemigos en lugar de dejarse dominar por el regocijo de su triunfo ó por la violencia de su resentimiento, y no ocurriendo ni un solo hombre muerto ó herido. Sin duda hay poco mérito en esta moderacion que prescriben las estrictas reglas del deber; mas como no se practica constantemente, puede parecer á los ojos del observador una prueba de humanidad digna de marcarse.

El segundo objeto de la espedicion fué la toma del fuerte de Scarborough en la isla de Tabago, lo cual se realizó sin ninguna oposicion. En el lado del Norte redujéronse sin dificultad las islas de San Pedro y de Miquelon, siendo igualmente sometidas las colonias holandesas de Demerara, Esequibo y Berbice á la autoridad británica, á pesar de que las fortalezas de estos tres establecimientos no estaban mal provistas de medios de resistencia; pero sus comandantes no hallándose dispuestos á resistir y á sostener un ataque se rindieron prontamente.

En el corto intérvalo de paz fueron tan poco afortunados los esfuerzos de los franceses para reconquistar la isla de Santo Domingo, que Rochambeau despues de perder mucha gente en la guerra y las enfermedades, adoptó el partido de encerrarse con el resto de sus tropas en una reducida comarca. No podia confiar con seguridad en la fuerza del Cabo Francés, bloqueado no solo por los negros y mulatos, sino tambien por una escuadra británica. Tomóse por fin la poblacion por las tropas confederadas, y los franceses que en vano trataron de escaparse, fueron hechos prisio-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

neros por sus enemigos europeos que abandonaron la isla á sus defensores naturales.

Antes de llegar á las posesiones orientales de la Gran Bretaña la noticia de la guerra con Francia, suscitáronse hostilidades con algunos prìncipes de aquel territorio. La política ambiciosa del marqués de Wellesley no podia tolerar que la India subsistiera largo tiempo sin guerra: queria dar á la Compañía una superioridad de poder en términos de que no tropezara con ninguna rivalidad ni autoridad alguna. Siempre inquietos imaginábase que cuando los príncipes del pais estaban quietos y pacíficos, miraban á los ingleses con ojos de prevencion y de envidia: á la menor demostracion de actividad por su parte, sostenia que abrigaban intenciones hostiles, y pretendia que habia que temer sérias injurias, sino se ejecutaban los mas vigorosos preparativos para escarmentar á aquellos figurados enemigos. Sin atender á la resolucion parlamentaria que vedaba todo proyecto de conquista en la India, y estimulado por un celo semejante al que animaba á Bonaparte en Europa, esforzóse por someter todas las potencias vecinas á la autoridad británica. ¡Estraña inconsecuencia del espíritu humano! Tal conducta fué aplaudida por los mismos hombres que condenaban con razon la del gefe supremo de Francia. Alabóse como una accion gloriosa el ensanche arbitrario de un territorio que no podia ser gobernado con acierto ni utilidad por los agentes de la Compañía, y el sumir en la servidumbre un nabab ó un rajah fué reputado como un acto de política admirable y digno de justificacion en todos conceptos.

En el pais de los Máratas ejercíase la autoridad principal por el Peiswah ó ministro, ínterin su soberano legítimo no tenia mas que el nombre de príncipe. Varias veces se le habia propuesto la formacion de una alianza con el gobierno británico; mas como recelaba que tales indicaciones no tenian un objeto desinteresado, pareciacurarse muy poco del honor con que se le brindaba. Empero la necesidad de proteccion que llegó á esperimentar por haberse empeñado en una guerra con Jerwant-Rao-Holkar, gefe poderoso que aspiraba á su ruina, le precisó á solicitar tropas auxiliares y á formar estrecha alianza con la Compañía. Poonah que se le habia quitado, fué restituida prontamente merced al socorro de los ingleses, y la fuga de Holkar pareció restablecer la tranquilidad; mas como los servicios del Peiswah no satisfacian al gobernador de Bengala, y el

(c) Instituto Cervantes de Madrid

maharajah Dowlat-Rao-Scindia, que habia gobernado por algun tiempo en Poonah, continuaba desaprobando el último tratado, pretendióse que este gefe subalterno proyectaba atacar los nuevos aliados del ministro márata, y que su ambicion peligrosa exigia una oposicion pronta é inmediata.

Al considerar la estremada inferioridad de las tropas indias comparadas con las europeas, habrá tal vez derecho á sorprenderse de una tentativa de agresion por parte de los caudillos máratas, y podrá dudarse con razon de la realidad del decidido espíritu de hostilidad imputado á Scindia. Parece que este no fué impelido á la guerra mas que para señalar con nuevos triunfos y adquisiciones de territorios la administracion del orgulloso marqués, ó, hablando el lenguaje de Pitt, para acrecer mas y mas la gloria de la Gran Bretaña y favorecer y asegurar sus intereses.

La guerra, pues, comenzó con el ataque de Ahmed-Nagour, cuyo punto no defendido mas que flojamente fué tomado al instante. El mayor general Arturo Wellesley, oficial valiente y emprendedor, en quien su hermano tenia la mayor confianza y le habia encomendado completamente la administracion de los negocios del Decan, dirigióse hácia Aurung-Abad, y en el ínterin Scindia, confederado con el rajah de Berard-Ragogee-Bonsla, invadió los estados del nizam, aliado útil de la Compañía.

El coronel Stevenson en tomando á Jalnapour marchó contra los confederados, á los que molestó con combates parciales, pero sin poderlos atraer á una accion general. Wellesley se acercó á su campamento fijado en la confluencia del Jua y del Kaitna, y tanta confianza les inspiró un aumento de fuerzas que recibieron, que venciendo su repugnancia de trabar lucha empezaron la agresion á sangre fria. Hallábanse en órden de batalla mas de treinta mil hombres divididos en dos columnas, componiéndose completamente de caballería la derecha. Apoyábalos una artillería numerosa, y habian fortificado el caserío de Assi, en cuyas cercanías estaba el ála izquierda de su ejército. Lejos de acobardarse el mayor general por aquella fuerza imponente, se dispuso el 23 de Setiembre á empeñar un combate, aunque su ejército, segun se ha sabido despues, no ascendia á cinco mil hombres, que en su mayoría eran cipayos, misoreses y máratas. Comenzó atacando el ála izquierda, haciendo que avanzaran sus tropas á despecho de un cañoneo terrible, que á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pesar del gran estrago que causó, no pudo conseguir sembrar en las filas de su ejército la confusion aguardada por el enemigo.

La accion fué encarnizada y la resistencia tenaz por algun tiempo, pero bien pronto prometieron el triunfo los vigorosos esfuerzos de los ingleses. Mientras la infantería estaba empeñada en el ála izquierda, se arrojaba un cuerpo de caballería sobre el estremo derecho de la línea inglesa; pero no se sostuvo el vigor de aquella, ni correspondió á la impetuosidad de su ataque, no tardando el valor y ardor de la caballería europea en triunfar de los agresores y en escarmentarlos duramente. La derecha del enemigo pareció por repetidos amagos pronta á intentar un ataque; mas la actitud firme de los batallones que habian recibido órden de oponerse á aquella division temible en apariencia, la intimidó en términos de impedir que avanzara. Los máratas tocaron por fin retirada; mas no por esto estaba ganada la batalla, pues comtinuó un fuego parcial por algun tiempo de parte de los dispersos que asestaron contra los que los perseguian muchas piezas de artillería abandonadas, y el coronel Maxvell se vió precisado á hacer frente á un cuerpo considerable de agresores que volvieron las caras. Sus esfuerzos por fin fueron rechazados, aunque costó la vida á un oficial de mérito y de bravura.

Esde notar que esta victoria la obtuvo sin auxilio de artillería, siendo mas y mas glorioso el éxito por la gran desigualdad de las fuerzas. La reputacion brillante adquirida por el jóven conquistador delante de los muros de Seringapatam creció escesivamente con su comportamiento en la llanura de Assi, y enorgullecido el marqués con este triunfo, trató de subyugar enteramente á los dos gefes. Aunque no fueron de tanto esplendor las operaciones de Guzerat, no carecieron de importancia y de prósperos resultados. Baroach y Powangour fueron atacados con vigor y tomados sin mucha pérdida, siendo anulada la autoridad de Scindia en esta parte de la India. En el lado opuesto de la Península fué invadido el territorio de Cuttack por el coronel Harcourt, quien despues de reducir en poco tiempo Manickpatam, hizo intimar á los sacerdotes de Jagarnaut que abandonaran su templo y poblacion, prometiéndoles su proteccion en recompensa. Intimidados por tan imperiosa demanda despidieron las tropas máratas y aceptaron la oferta del coronel con sumision aparente. La guarnicion y los habitantes de Cuttack no se

(c) Instituto Cervantes de Madrid

hallaban mas dispuestos á defenderse; pero la de la fortaleza de Barabatti, confiando en sus medios de defensa, resistió audazmente haciendo fuego á un destacamento que el coronel Clayton conducia al asalto por un paso estrecho.

Forzáronse sin embargo con bastante facilidad los tres puestos, y el ardor de la resistencia cedió muy pronto el lugar al deseo de tomar la retirada. Balasore fué cogida por otras fuerzas, abriéndose por tierra una comunicacion completa entre las presidencias de Bengala y Madras.

Habia en el ejército de Scindia un oficial francés llamado Perron con el mando de una gran parte de sus tropas, á las que habia instruido segun la disciplina europea y gozaba de mucha reputacion entre ellas. Como esperaba que le atacaria el general Lake, fijó su campamento junto á Ali-Gour; mas al aparecer este general varió súbitamente de dictámen, y prefirió una retirada al azar de una batalla. Los habitantes de los paises inmediatos que confiaban poco en el poder de Scindia, manifestaron á los ingleses el deseo que abrigaban de acogerse á su proteccion, y asi las protestas generosas del general disiparon prontamente sus recelos. La guarnicion de Ali-Gour creyó que debia hacer resistencia y desafió las tentativas de los enemigos de Scindia. El coronel Mouson avanzó entonces con un cuerpo escogido á atacar la fortaleza, y no obstante las dificultades que el estado de las fortificaciones oponia á los agresores, estos penetraron en el interior, logrando la posesion completa de la plaza, aunque no sin haber perdido gran número de sus compañeros de armas. Espantados los máratas con este acto de vigor, abandonaron otros muchos fuertes, y Perron, separándose del servicio de Scindia, retiróse á Lucknow con escolta inglesa.

Los movimientos avanzados de Lake dieron bien pronto márgen á un choque general. Segun el boletin publicado por él, parece que tropezó con un cuerpo de quince á diez y nueve mil hombres parapetados cerca de Dehi, prontos en apariencia á entablar la accion. Su intrepidez y el sentimiento del honor militar no le permitian esquivar la lucha, y así llevó á la carga cuatro mil quinientos hombres. Ordenando en seguida á la caballería que retrocediera de repente, como si le acobardaran la importancia del puesto y la superioridad del enemigo, engañó al general francés Bourguien estimulándole á avanzar en el campo de batalla. Cuando los escuadro-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

nes que fingian retirarse se juntaron con los batallones, abrieron aquellos sus filas á fin de que estos tuvieran facilidad para atacar á los contrarios, no tardando en introducirse la confusion entre ellos. La línea inglesa dividida en columnas terminó la victoria comenzada, y la caballería atravesando los espacios intermedios cargó con impetuosidad al enemigo. Una gran parte de los vencidos fué arrojada hácia el Jumna. Los vencedores solo tuvieron una pérdida corta, comparada con la del enemigo, que esperimentó tres mil hombres muertos, heridos y prisioneros. Bourguien, que no se portó de una manera brillante como general, fué sujetado con otros muchos á la desgracia del cautiverio.

Al poco tiempo ocurrió un acontecimiento interesante. Shah-Aalum, descendiente de la casa de Timour y emperador legítimo del Mogol, príncipe que por largo tiempo habia vivido en un estado de degradacion, ceguedad y miseria bajo el yugo de los máratas, supo con júbilo la derrota de estos y envió su hijo á cumplimentar al victorioso general, quien habiéndole recibido fué colmado de elogios y títulos pomposos en fuerza del entusiasmo nacido del reconocimiento.

Los habitantes de Dehli le acogieron igualmente con aclamaciones, y esta ciudad célebre, declarada por Shah Jehan, padre de Aureng-Zeb, capital de su vasto imperio, quedó desde aquellos momentos sometida á la autoridad de una Compañía de comercio.

Interin se preparaba Lake á terminar sus conquistas en las márgenes del Jumna, el coronel Powel se ocupaba en someter el territorio de Bundelcund, consiguiendo tantas ventajas en las orillas del Cane con el auxilio de las tropas del Peishwah, que los provinciales accedieron á rendirse, por desear secretamente un gobierno menos rígido y arbitrario.

Reducida Matura sin gran dificultad, amenazóse en seguida á Arga con una embestida. La ciudad se hallaba ocupada por batallones escogidos, estando llena de soldados la mezquita principal y defendidas las avenidas de la plaza por fortificaciones bastante buenas. Pero el celo y la intrepidez de las tropas británicas y de las del pais lograron superar todos los obstáculos: el fuerte se encontraba en buen estado para sostener un sitio de alguna duracion; mas la toma de la ciudad desvió á la guarnicion de la idea de una defensa que se juzgó inútil, y el comandante propuso el capitular. Habién-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dose hecho fuego repetidas veces al principio de las conferencias, concibiéronse temores de traicion, jugando en consecuencia las baterías inglesas levantadas contra la fortaleza; pero realizada de nuevo la oferta de entregarse, concertóse la capitulacion definitivamente.

Todavia restaban por someterse en la misma provincia fuerzas considerables. Lake marchó hácia Laswari, mandando el primero de noviembre al coronel Vaudeleur y al mayor Griffith atacar la línea enemiga, sin aguardar la infantería. Las prontas operaciones de estos dos oficiales prometieron al principio buen éxito, pero la continuacion de un fuego molesto llegó á introducir el desórden en los escuadrones, obligando al prudente general á replegarlos. El coronel, oficial de mucho mérito, fué herido mortalmente en este lance. En tanto que los batallones trás de una penosa marcha se disponian á acometer con nuevo vigor, la artillería hizo una oferta de rendicion que pareció prometer una decision favorable; mas solo fué de corta duracion tal esperanza, habiéndose renovado el combate con mayor ardor. Una de las columnas inglesas dió por fin la señal de triunfo, lo cual causó en el resto del ejército tanto vigor y entusiasmo, que la victoria se inclinó á su favor de una manera decisiva. El mayor general Ware y otros muchos oficiales valientes perecieron en el campo de batalla. Este combate fué mas funesto que el de Assi para los máratas; pero no han podido calcularse con exactitud las pérdidas ocasionadas por estos dos choques, aunque pudo ascender á nueve mil hombres la totalidad de los muertos y heridos en ambos casos.

Durante este tiempo las tropas británicas no se mantenian ociosas en la provincia del Decan. El coronel Stevenson avanzó hasta Borhampour que tuvo que rendirse pronto, sucediendo lo mismo sin mayor dificultad con Assivgour, punto bien fortificado.

Las reiteradas pérdidas sufridas por Scindia no fueron parte para subyugar su altivez, hasta el estremo de ponerle á las plantas del general inglés: todavia confiaba defenderse cón el apóyo del rajah de Berar, cuyo poder no habia sido domado, y quien le envió en efecto un considerable cuerpo de caballería. Tropezando Wellesley al ejército unido en los llanos de Argane, dejó que presentaran el combate las tropas del rajah, cuya presuncion escarmentó muy pronto con la mas mortífera venganza, destruyendo comple-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tamente el resto de las fuerzas de Scindia, y tornando asi temible su nombre para todas las potencias de aquel pais.

Ragogée pareció entonces dispuesto á solicitar la paz, sin atender á las intenciones de su aliado; mas antes de enviar un diputado á entablar las negociaciones, resolvió aguardar el resultado del cerco que á la sazon amenazaba á Gawil-Gour, plaza reputada capaz de una vigorosa defensa. Interin Stevenson se dirigia por un camino escarpado y dificil hácia el fuerte, situado en la cumbre de una montaña, Wellesley se presentó delante del frente meridional, pero no pudo conseguir que jugaran con éxito sus baterías. Con el designio de abreviar las operaciones habia resuelto que una parte de las tropas avanzara á atacar el fuerte esterior por algunas brechas abiertas en el lado del norte, que otra procurara apoderarse de la puerta meridional, y que una tercera tratara de penetrar de otra manera. Estas audaces operaciones surtieron todo el éxito deseado, y el fuerte interior cayó despues de escalado.

Los despavoridos gefes desistieron muy pronto de oponerse al poder de sus vencedores adversarios, habiéndose ajustado antes de finalizar el año un tratado con el rajah, quien cedió el territorio de Cuttack y otras muchas comarcas, y prometió no tener otros aliados que los de la Compañía. Scindia por otro tratado vióse en la precision de abandonar toda la autoridad sobre Dehli y otras muchas poblaciones y fortalezas en el Decan, asi como sobre otras provincias, y de comprometerse á no prestar apoyo alguno á los enemigos del gobierno británico.

Durante esta guerra la tranquilidad de Ceylan fué tambien turbada por hostilidades. Rehusando el rey de Candia dar satisfaccion por la usurpacion de un terrritorio perteneciente á los ingleses, habia provocado el resentimiento del gobernador, á quien los preparativos de guerra de los naturales indugeron á enviar un corto cuerpo de ejército para observar sus movimientos. No tardó en resultar una guerra de los recelos y de la animosidad de cada partido, y como el príncipe carecia de la serenidad indispensable para osar desafiar á sus enemigos en el campo de batalla, abandonó la ciudad, apoderándose de ella inmediatamente los ingleses. Los habitantes de Candía practicaron algunas tentativas para recobrarla, pero en vano. Invistióse á un pretendiente del trono con la dignidad real, comprando su elevacion con la donacion de un territorio.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

El tirano depuesto accedió á un armisticio, aguardando una ocasion favorable para vengar su caida. Las epidemias exigieron muy pronto la partida de la mayoría del ejército victorioso, y los secuaces del príncipe destronado se aprovecharon de tal coyuntura para embestir el fuerte de Candía. Despues de prometer á la guarnicion la retirada degollaron al nuevo rey y unos ciento setenta europeos. En medio del ardor de sus crueles hazañas quisieron invadir el territorio británico, pero alli recibieron un severo escarmiento: sin embargo el rey fué repuesto en el trono y continuó desafiando durante muchos años el resentimiento de los ingleses sus vecinos.

La guerra en la isla de Ceylan fué condenada por Creevey y otros muchos miembros de la cámara de los comunes, como dimanada únicamente del espíritu de ambicion que habia impelido á los holandeses en dos ocasiones á invadir el reino de Candía. Propúsose en consecuencia una investigacion; mas los ministros desecharon la proposicion, y no consintieron en que se adujeran los documentos que podian servir en apoyo de los motivos alegados por el orador. Otros muchos oradores igualmente distinguidos discutieron la cuestion de saber si la guerra del Indostan era ó no justa; pero nada interesante resultó de tales debates. El esplendor de la gloria militar es tan preponderante, que ciega los hombres de un talento ordinario, haciendo que pasen con indiferencia por todas las consideraciones de la justicia y equidad, y que se deslumbren con su brillo, casi siempre engañoso.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXVIII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1803.)

La renovacion de las hostilidades entre Francia y la Gran Bretaña solo sirvió en el primer año para patentizar su recíproca animosidad, sin producir ventaja ni á una ni á otra. Es verdad que la pérdida de cuatro islas, esperimentada por los franceses, les fué mas funesta que la de los ingleses en cuanto á sus posesiones germánicas, de que jamás habian reportado la menor utilidad; pero á estos sus adquisiciones co-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

loniales les costaban espensas exorbitantes, principiándose á dudar i al ajustarse la paz podrian conservarse ni aun con el apoyo de los holandeses. Los franceses no osaron intentar ningun desembarco en nuestra isla, y si sus buques corsarios inferian algunas veces perjuicio al comercio inglés, el francés tenia todavia mas que sufrir de parte de los nuestros. Por mas que ellos ensalzaban las acometidas dirigidas contra las cañoneras que habian apresiado para efectuar sus insolentes amenazas de invasion, la narracion pomposa de tales hazañas sin importancia no servia mas que para cubrirlos de ridículo.

Sea cual fuere la urgencia de las deliberaciones relativas á la guerra, el gabinete no desatendió la importancia de una negociacion con una potencia amiga, habiéndose firmado un convenio que tenia por objeto el terminar toda clase de diferencias entre Suecia é Inglaterra. Omitiéronse en el artículo que especificaba los géneros de contrabando las provisiones y todas las cosas no elaboradas pertenecientes al apresto de los buques, asi como las mercaderías fabricadas útiles para preparar naves mercantes, y en lugar de confiscar tales objetos, resolvióse que fueran ofrecidos á la potencia beligerante aprehensora del buque de transporte, para que fuera preferida en el derecho de comprarlos, siempre que no resultaran de la propiedad del enemigo. En el caso de renunciar á tal derecho, los géneros podrian ser transportados hasta un puerto enemigo.

El discurso del rey en la nueva legislatura giró principalmente sobre la guerra; y á ejemplo del difunto monarca que habia prometido marchar sobre los rebeldes, declaró que toda vez que él y su valiente y leal pueblo habian abrazado la misma causa, estaba resuelto irrevocablemente, si la ocasion parecia exigirlo, á compartir los esfuerzos y peligros para defender la constitucion, la religion, las leyes y la independencia de Inglaterra. Esta promesa noble y animosa produjo viva sensacion y sirvió para despertar el celo de la nacion.

Los franceses para vengarse de la conducta hostil que como rey habia observado el elector, se habian apoderado de Hanover; mas en el discurso no se hizo mencion alguna de la pérdida de tal territorio, por causa de ser una cosa mas bien personal que relativa á los intereses de la Gran Bretaña.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Los mensajes pasaron sin mucha dificultad, pero bien pronto se animaron los debates al discutirse los asuntos de Irlanda. Acusóse al ministerio de haberse descuidado en adoptar las precauciones que hubieran podido evitar la última insurreccion; y como el primer ministro habia hablado confidencialmente del restablecimiento de la tranquilidad, hiciéronse fuertes objeciones á la adopcion de un proyecto que se proponia proclamar de nuevo la ley marcial; pero alegóse que para estinguir los restos de conmocion todavia existentes y prevenir todo acaecimiento de tal género en adelante, era necesario conferir al gobierno un poder estraordinario.

Como no era probable que se terminara pronto la guerra, juzgóse oportuno aumentar el ejército considerablemente, votándose en consecuencia ciento veinte y nueve mil hombres para la Gran Bretaña é Irlanda, y treinta y ocho mil seiscientos para las colonias y posesiones dependientes, no comprendida la India. Los debates acerca de los negocios militares fueron mucho mas vivos que de costumbre. Windham declamó con calor contra el sistema del gobierno actual, acusando á los ministros no solo de haber puesto al pais en estado de no poderse defender en un momento en que mediaban con Francia las diferencias mas alarmantes, sino tambien de no haber aprestado y organizado las fuerzas regulares de la nacion despues de la declaracion de la guerra. No negaba la importancia y utilidad de la milicia; pero aseguraba que no consistian en ella las fuerzas en que principalmente podia confiar la nacion. Eran necesarios indispensablemente verdaderos soldados: eran menester hombres que fueran tan á propósito para la guerra defensiva como ofensiva; que considerasen el arte militar como profesion suya, y estuvieran habituados á una severa disciplina. Cuando él reflexionaba sobre la inmensa poblacion del reino, se sorprendia de que no se presentaran mas fuerzas efectivas que las que habia logrado reunir el ministerio. Fomentando los cuerpos de voluntarios, precisaban á los jóvenes dotados de energia y valor á reducirse á unas compañías de que se hacia poco uso, y á no servir á su pais mas que de una manera mezquina é incompleta, cuando podian realizarlo con mucha mas gloria y ventajas: el ejército de reserva tan encomiado por los gobernantes no era mas que una masa de hombres mal ordenados, cuya mayor parte debia ser considerada inútil

(c) Instituto Cervantes de Madrid

hasta el presente. Los ministros pretendian buscar medios de defensa; pero atendian tan mal á esta, que habia grandes trechos de costas de muy fácil acceso, que ni siquiera estaban guardados por simples torreones, que con solo estar defendidos por algunos hombres y dos cañones bastarian para estorbar un desembarco por parte del enemigo. Pitt solicitaba igualmente el aumento del ejército regular; pero se mostró estrañado del tono de menosprecio con que su antiguo amigo acababa de hablar de las tropas voluntarias, sin cuyo auxilio no podia defenderse bien el pais. Fox á su vez despreció los presuntos servicios de esta especie de tropa, y apoyó fuertemente las ideas de Windham. El coronel Crawford propuso el nombramiento de un consejo de guerra para atender mejor al aumenta y organizacion completa de las fuerzas nacionales; mas tal propuesta sostenida por Fox fué combatida por Addington como propensa á originar division y debilidad. Este habló al mismo tiempo del cuidado con que se ejecutaron los preparativos militares, sosteniendo que en ellos no hubo la menor negligencia.

Suscitáronse en seguida violentos debates por causa de un plan que tenia por objeto el regularizar los cuerpos de voluntarios y vecinos honrados.—1804—Las variaciones propuestas en el sistema no eran asaz importantes para desvanecer los reparos de los que antes habian condenado como poco militar la organizacion de tales tropas. Por mas que Pitt quiso sujetar estos pretendidos defensores de su pais á una disciplina y subordinacion rigurosas, sus medios fueron desechados aunque no por una mayoría considerable.

Reputando el mismo orador por insuficiente la fuerza marítima para la defensa de su pais, censuró con aspereza la negligencia de los ministros, y comparándola con el vigor desplegado por el consejo del almirantazgo siendo él ministro, solicitó vivamente á la cámara para que se practicara un exámen que pudiera producir una reforma eficaz en esta parte de la administracion. No disputaba al conde de San Vicente su mérito como comandante en el mar, pero sostenia que no era acreedor á ningun elogio como director del almirantazgo. Tan poco se habia atendido al aumento de la armada y á la defensa de las amenazadas costas, que parecia haberse borrado del ánimo del conde y sus colegas todo temor de peligro sério. Apenas habia buques en los astilleros. Con respecto á las cañoneras, miradas por todos como necesarias para rechazar una escua-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

drilla enemiga, no parecia que se ocuparan de ellas, ni aun se habian hecho preparativos suficientes para rechazar siquiera los riesgos ordinarios. No se ignoraba que eran en número de mil los buques de transporte y demas bajeles existentes en las inmediaciones de Boulogne: era urgente en consecuencia el patentizar con preparativos de defensa mas reales é importantes que los que se habian hecho, que se conocia el peligro que amagaba al pais.

Este violento ataque fué rechazado por Tierney, quien hizo un elogio pomposo del conde, y sostuvo que la armada se hallaba en estado de responder á todos los proyectos de agresion y á todas las necesidades de defensa. El almirante Berkeley combatiendo hasta cierto punto lo que acababa de decir el orador, apoyó la necesidad apremiante de una pesquisa inmediata. Sheridan esforzándose por justificar al consejo del almirantazgo, insinuó que lord San Vicente no se habia hecho tan odioso mas que por su celo laudable á fin de corregir los abusos y remediar el fraude y la corrupcion. Fox aprobaba esta parte de la conducta del conde; pero decia que siempre estaba dispuesto á creer, que no se habia cuidado debidamente de la defensa marítima del reino. Habiéndose propuesto que se presentaran el estado y las cuentas de la marina, una mayoría de sesenta y un votos desestimó la comunicacion demandada.

Al primer ministro no le satisfacia tal trinnfo, y tenia que temer ataques mas temibles todavia. Fox hablando de nuevo de la defensa insuficiente del pais, propuso la rescision de las medidas relativas á tal objeto y recomendó que se mejorara el sistema. Opinaba que fijando al servicio un tiempo limitado, se atraeria al ejército muchos hombres que de otra suerte sentirian repugnancia á alistarse, citando en apoyo de esta opinion el ejemplo de un regimiento entero del ejército de reserva que estaba pronto á pasar al ejército regular, si se accedia á abreviar la duracion del servicio. En su concepto era de desear que se escitara al pueblo á tomar voluntariamente las armas; mas no participaba de la opinion de los que sostenian que S. M. tenia derecho en caso de invasion para mandar que se armaran todos los súbditos servibles. Pitt pretendió que este derecho estaba sancionado por la constitucion; pero en otros puntos se conformó con Fox, y se quejó de la incapacidad de los ministros amonestándolos en alta voz á reformar el sistema. Como Addington recelaba que los partidarios de la mocion pensaban mas en alejarle

(c) Instituto Cervantes de Madrid

del ministerio que en la seguridad y el bien general, se defendió enérgicamente y demandó que le acusaran de una manera mas precisa, á fin de poder rechazar abiertamente cualquiera imputacion injuriosa hecha á su carácter. Algunos amigos suyos reprobaron con severidad la coalicion poco natural que existia entre los partidarios de la monarquía y los que sostenian los principios revolucionarios. El resultado de este debate fué poco favorable para la corte, bien que la votacion no produjo mas que una pluralidad de cincuenta y dos votos.

Pero otro ataque vino á llenar de consternacion al ministerio. Los esfuerzos reunidos de tres bandos redujeron la mayoría de la corte á treinta y siete votos, comenzando entonces Addington á perder toda esperanza de conservar el poder en sus manos; pero antes de realizar su retirada quiso arreglar el negocio de las rentas de aquel año. Los subsidios ascendieron 40.990,000 libras, demandábase un empréstito de 14.000,000, y la cuota arbitraria de un millon que se añadió á los impuestos de guerra, hizo mas y mas pesada aquella carga. Otras demandas ulteriores elevaron por fin los subsidies á la suma de 53. 600,000 libras, y la facilidad con que se obtuvieron de la nacion estas cantidades exorbitantes, recordó las palabras inconsideradas y desnudas de toda sensibilidad de lord North, cuando en otro tiempo habia dicho que el pueblo inglés habia nacido para ser gravado.

Habiendo demostrado Addington á su soberano la imposibilidad de contener el torrente de la oposicion, invitóse á Pitt á dirigir la formacion de un nuevo gabinete, con la condicion de no proponer el nombramiento de Fox. Pitt demandó desde luego que lord Grenville volviera á entrar en el ministerio, pero tropezó con una oposicion inesperada. Este resfriamiento del lord hácia su primer protector y su inclinacion estraordinaria al gefe del partido wigh sorprendió y descontentó á Pitt. La conviccion que adquirió de una repugnancia decidida á aceptar ningun empleo en el ministerio, mientras la combinacion proyectada se fundara en un principio de esclusion, y la declaracion de que era preciso reunir los talentos, el carácter y una influencia notoria y acreditada sin ningun miramiento á las distinciones de partido, embarazaron y confundieron al diplomático orgulloso habituado á encontrar en sus amigos la mas ciega sumision. El conde Spencer y Windham no se mostraron

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dispuestos á volver á sus empleos con un ministro que en otra ocasion los habia sacado diestramente de las filas de la oposicion para servirse de ellos. La negativa de estos miembros y de otros muchos de un mérito distinguido á las proposiciones que se les hicieron, le redujo á la alternativa de rehusar él mismo el poder, ó de consentir en no presidir mas que un débil cuerpo político que constantemente estaria espuesto á los ataques de una liga temible. Despues de alguna vacilacion resolvió aceptar la dignidad que se le ofrecia á pesar de todas las desventajas de que estaba rodeada, confiando en su elocuencia, en su talento y en el resto de su influencia para que prevaleciera su nueva administracion.

Pitt recuperó la direccion de la tesorería, y á lord Melville dió la plaza de primer lord del almirantazgo: para secretarios de Estado eligió á lord Harrowby y lord Camden, conservando al duque de Portland, á los lores Eldon y Hawkesbury y otros tres colegas de Addington. Lord Mulgrave fué nombrado canciller del ducado de Lancastre, obteniendo ademas asiento en el consejo. Guillermo Dundas fué nombrado secretario de la guerra. Rose, cuyos profundos conocimientos en hacienda habian sido muchas veces de gran utilidad á Pitt, á pesar de que carecia de dotes políticos y oratorios obtuvo á medias con lord Cárlos Sommerset el empleo de pagador del ejército, y la elocuencia vigorosa de Canning vino á reemplazar en la tribuna la frialdad argumentativa de Thierney, á quien sustituyó en el cargo de tesorero de la armada.

Pitt tenia entonces una bella ocasion de afirmar su opinion como ministro de la guerra, si su capacidad hubiera sido proporcionada á la dificil tarea que tenia que cumplir relativamente á la reforma militar. A consecuencia de su desaprobacion de los preparativos de Addington, podia suponerse que tendria dispuesto un plan para ponerle en planta; mas procedió tan lentamente en sus operaciones militares, que muchos de sus adversarios juzgaron necesario estimular su aletargado celo. El plan que resultó de sus deliberaciones no fué ciertamente el mejor que podia presentarse; bien que ninguno de los que apreciaban su carácter como ministro, aguardaba de él un proyecto que prometiera resultados muy felices. En efecto, nada nuevo encerraba el plan que estaba modelado sobre el del ejército de reserva, sin mas variacion que la de las medidas momentáneas. Proponia que se renunciara á la via del escrutinio, que se

(c) Instituto Cervantes de Madrid

fijara un contingente á cada condado y que las juntas establecidas en cada parroquia recibieran auxilios pecuniarios del gobierno, á fin de contribuir por una cantidad determinada con el número de hombres exigido. Por este medio se lograria abolir la práctica que habia de atraer los hombres al servicio por el estímulo de los ventajosos empeños que impedian el alistamiento cotidiano del ejército regular. Debia reducirse al mismo tiempo la milicia, y reunido el número que faltaba para completar este cuerpo, agregarlo al ejército de reserva. Pitt no dudaba que con estas medidas se aumentarian considerablemente las tropas regulares en un breve término.

Windham hizo fuertes objeciones á este plan prediciendo que de él no resultaria ventaja alguna, y que como tambien tenia por objeto el limitar la duracion del servicio, seria mucho mas dificil el realizar las levas por el método ordinario, por cuanto era muy inverosimil que la mayoria accediera á alistarse para toda la vida en lugar de servir por cinco años solamente ó hasta el fin de la guerra. Fox condenó igualmente la misma parte del plan por absurda é intempestiva, pretendiendo que era mucho mas justo el poner un término limitado al servicio y que asi se conseguiria que el arte militar fuera mucho mas agradable. Otros oradores se opusieron enérgicamente á tal plan, considerándole con tendencias á oprimir por un lado sin prometer por otro ninguna eficacia. El primer ministro se quedó en minoria en una votacion por la aparicion súbita de Fox y de muchos amigos suyos, aunque no tardó en recobrar su ascendiente en otra lucha, llegando á obtener la mayoria de veinte y nueve votos. A pesar de las variaciones introducidas en el proyecto, el calor y la acrimonia fueron en aumento. El general Maitland declaró, que como amigo de los derechos civiles no podia acceder á un plan oneroso y arbitrario, al que como soldado reputaba desprovisto de toda eficacia. Lord Temple dijo que esperaba un sistema mucho mas acertado del talento y de la esperiencia de un ministro que despues de pretender que bajo la administracion de sus predecesores estaba el pais en el riesgo mas alarmante, no sabia proveer á la seguridad pública de una manera mas efectiva que los débiles ministros que acababan de ser el blanco de su censura. Sheridan despues de criticar la medida propuesta con el tono de la mas mordaz sátira, desentendióse de la cuestion para hablar

(c) Instituto Cervantes de Madrid

con acritud de la política tortuosa de Pitt, asi como de los sentimientos personales y de la imbecilidad de los miembros del ministerio precedente, que ahora estaban prontos á dejarse dirigir por el enemigo de su antiguo gefe. Windham en la tercera lectura entretuvo la cámara con la vivacidad de sus chistes y con sus burlas mordaces y llenas de desden; bien que, aunque mortificado por la aspereza y malignidad de tales observaciones, aprovechó con placer el ministro la ocasion de hacer triunfar el resultado de su política en la cámara alta, consiguiendo su aprobacion.

Si todas estas disposiciones y las anteriores no contribuian á dar á Inglaterra la actitud propia de una nacion guerrera, se encaminaban al menos á poner el reino en un estado de defensa conveniente. El terror causado por la posibilidad de una invasion no turbaba ya ahora mas que á los espíritus tímidos y poco á propósito para la guerra; á no ser que se suponga que el desprecio de Windham á toda asociacion militar que no fuera el ejército regular, nacia de un fondo de inquietudes y temores contínuos; mas no puede dudarse que él era animoso.

Este año no se hizo notar por ninguna accion brillante ni por espedicion alguna marítima: ninguna ocasion se ofreció á las tropas británicas para distinguirse en Europa, ni la armada tuvo que dar ni sostener combate alguno.

Los franceses ejecutaron en el mes de Enero una tentativa contra la isla de Gorea con un armamento preparado en Cayena y reforzado en el Senegal. El corto número de hombres; y el mal estado de la guarnicion tornaron inútil toda resistencia, y los franceses sin embargo tuvieron mucho que sufrir antes de reducir aquel establecimiento, sin que ademas conservaran largo tiempo su conquista, pues al acercarse una escuadra inglesa se apresuraron á evacuar la isla.

Como no se reputó por una cosa dificil la reduccion de Surinan, los preparativos para esta espedicion fueron insuficientes, habiéndose encargado de esta sir Cárlos Green y el comodoro Hood, y siendo en seguida los oficiales principales los brigadieres Maitland y Hughes. Unos seiscientos soldados, amen de los de artilleria y de los marineros armados, se desembarcaron en la pequeña bahía de Warappa, y encontraron un considerable número de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

barcos para bajar hasta el punto en que este rio se junta con el de Surinam. El resto de la escuadra tomó posesion de la punta de Braom y volvió á subir el último rio para atacar las fortalezas coloniales. Guiado por un negro atravesó Hughes un bosque, y apoderándose de una bateria sin mucha pérdida, avanzó hácia el fuerte de Leyden por un camino ocupado por la artilleria. La toma de este punto le puso en estado de hacer fuego con éxito contra el fuerte de New-Amsterdan, preparándose en seguida á incorporarse á Maitland, cuya aproximacion bastó para que se rindiera la guarnicion.

El bombardeo del Havre de Gracia, la tentativa de hacer pasar una escuadrilla desde la isla de Valcheren á la costa de Francia, y el ensayo que se ejecutó con balsas indianas suponiendo erradamente que con su esplosion estraordinaria realizarian un gran estrago en los buques de transporte y las cañoneras que habia en Boulogne, no merecen una mencion detenida.

Aunque de poca importancia un encuentro que ocurrió cerca del estrecho de Malaca, llamó la atencion por el vigor que parecia prometer. Los barcos indios, si bien no carecen de cañones como la mayor parte de los buques de comercio, no son á propósito para luchar con navios de línea ó fragatas. Habiendo tropezado cuatro buques franceses y un bergantin holandés mandados por Linois con quince naves veleras pertenecientes á la compañia, empeñóse aquel gefe en reparar algunas de estas de las demas; pero advirtiendo que tres de ellas estaban prontas á recibirle, suspendió el fuego y se alejó con precipitacion y timidez.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXIX.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1805.)

Como el gefe de los franceses sacó pocas ventajas de la renovacion de las hostilidades, mostróse dispuesto á tratar de lograr algun buen resultado por medio de una proposicion de paz. Al efecto informó al rey de Inglaterra de su elevacion al trono imperial, declarando que habia sido puesto en él por los sufragios reunidos del senado, del pueblo y del ejército (1); aunque mas bien debiera haber dicho que su soberania fué conferida por el ejército solo, cuyo poder intimidaba é imponia á la masa de la

(1) 14 de Enero de 1805.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

nacion. «La paz, dijo el nuevo emperador, es el deseo mas vivo de »mi corazon: como no se me puede tachar de que temo los aza- »res de la guerra, no me considero humillado al dar el primer »paso hácia una reconciliacion. Francia é Inglaterra abusan de su »prosperidad y sus gobiernos podrán ser acusados de haber olvida- »do sus mas sagradas obligaciones, si continúan derramando san- »gre sin una causa legítima.» El rey de Inglaterra consideró esta apelacion á su humanidad como pura afectacion de filantropia empleada para engañarle, dando en consecuencia una respuesta que suponia escusaria una nueva proposicion de paz. En concep- to del monarca inglés no era el interés de la Gran Bretaña lo que exigia las mayores consideraciones, sino mas bien el de toda Euro- pa, siendo por lo mismo urgente el adoptar medidas que pudieran evitar la reproduccion de los riesgos y de las calamidades en que por tan largo tiempo habia estado sumida. Creia por lo tanto preciso, antes de oir cualesquiera proposicion de avenencia con- sultar con las potencias amigas suyas, que todavia mas que él se interesaban en una guerra continental.

Los oradores de las tres asambleas francesas despues de co- mentar esta respuesta, condenaron esplícitamente la inhumanidad y conducta impolítica del monarca inglés, quien sin ningun mo- tivo fundado persistia en una guerra en que se habia empeñado temerariamente. Al mismo tiempo ensalzaron la magnanimidad de su soberano, que sin ninguna causa para temer la guerra y con las mayores probabilidades para esperar el triunfo, estaba dis- puesto á abandonar la senda de la gloria y á cultivar las artes pacíficas.

Asi lejos de aspirar al restablecimiento de la paz, el ministerio se ocupó de una nueva guerra. La estrecha alianza establecida en- tre España y Francia por el tratado de San Ildefonso, escitaba na- turalmente en la corte británica el recelo de hostilidades combina- das. Era evidente el deseo de Cárlos IV de evitar el tomar paate en una guerra; pero la poderosa autoridad de Napoleon no podia tole- rar por mucho tiempo, que fuera eludido ó desatendido un tratado que favorecia sus miras. Desde luego pues se manifestó poco satis- fecho el emperador de la oferta que le hizo S. M. Católica de una compensacion pecuniaria en cambio del socorro estipulado de na- ves y tropas; mas á nueva reflexion consintió en aceptar un cuan-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tioso subsidio. El convenio relativo á esta variacion verificóse sin noticia del embajador británico Frére, quien no obstante lo averiguó, resultando de los datos adquiridos que el donativo anual habia de ser lo menos de tres millones. Frére aparentó al pronto acceder á tal convenio; mas luego pretendió que semejante ruptura de la neutralidad que la corte de España queria suponer reconocia, prestaba á la Inglaterra el derecho de guerra. Los españoles se mostraron mas dispuestos á dar satisfaccion sobre algunos otros puntos de diferencia de menor importancia, aunque generalmente no se dió asenso á la seguridad reiterada de que una escuadra existente en Ferrol, en lugar de marchar á alguna espedicion secreta como se sospechaba, seria enviada á la costa de Vizcaya donde habian ocurrido algunas conmociones alarmantes. En fin, en pos de algunas apariencias de moderacion diéronse órdenes para que no solo se detuvieran los buques de guerra españoles que condugeran dinero y barras, sino tambien todas las naves mercantes cargadas de municiones de guerra ó marina. Por causa de las negociaciones que habia pendientes y con arreglo á las leyes del honor y de la equidad debieran haberse transmitido tales instrucciones á la corte de Madrid; mas esta formalidad tan conforme á la justicia no era conveniente al espíritu violento del ministerio británico. Ya que se aguardaba por instantes el arribo de muchas embarcaciones armadas de la América meridional, era muy propio de los sentimientos de la humanidad el enviar contra ellas una fuerza tal, que les hubiera quitado el deseo de resistir á la órden arbitraria; pero la vista de cuatro fragatas mandadas por Moore y con direcion hácia Cadiz alentó á los españoles á hacerle frente, toda vez que sus fuerzas eran menores que las de ellos; sin embargo de lo cual las consecuencias de este combate fueron desastrosas. Es cierto que el comodoro Moore declaró, que venia con ánimo sincero de ejecutar la órden de detencion sin derramar sangre; pero el almirante español se sonrió desdeñosamente de tal lenguaje, y respondió vigorosamente al fuego del enemigo. Trás de un corto combate voló una fragata española, no libertándose de la muerte mas que cuarenta y seis hombres de doscientos ochenta que estaban á bordo. Los demas buques tuvieron que rendirse despues de perder cien individuos entre muertos y heridos: estas embarcaciones contenian á cuenta del rey 1.086,000 pesos, una gran cantidad de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

estaño y cobre y mucho oro ademas de plata y platina (1).

Al mismo tiempo continuaban las negociaciones en Madrid, aunque sin resultados satisfactorios. Si el monarca español se hubiera comprometido á suspender los preparativos marítimos y á descubrir la verdadera situacion en que se hallaba con respecto á Francia, la corte británica hubiera enviado un embajador á fin de ajustar de una manera definitiva la cuestion de la neutralidad; pero el hermano del primer enviado abandonó bruscamente la corte de España, despues de quejarse de las respuestas evasivas y de la conducta poco conciliadora de la misma. El ministro de España en Lóndres habia propuesto una negociacion, pero sus indicaciones fueron tratadas con menosprecio, y asi de dia en dia se aguardaba que estallara la guerra en todas partes. Por fin S. M. Católica á pretesto de que los ingleses habian comenzado las hostilidades sin haber procurado legalizarlos con el anuncio formal de sus intentos, hizo el 12 de diciembre una declaracion de guerra en los términos de la mas viva indignacion.

Pitt, con el deseo de atender á los gastos que exigia la guerra de España, conocia la necesidad de aumentar la fuerza parlamentaria: en consecuencia llamó á los partidarios de Addington y propuso que se diera á este el título de vizconde Sidmouth con la dignidad de presidente del consejo, y que se confiara la cancillería del ducado de Lancastre al conde de Buckinghanshire. Despues del menosprecio y la arrogancia con que Pitt habia tratado á su antiguo

(1) Esta agresion contra unas embarcaciones que navegaban con confianza y seguridad bajo la proteccion de la paz, es una violacion indigna y detestable de todas las leyes del honor.

«El gobierno inglés se vengaba con la mas despótica tirania por su impotencia contra Francia, encarnizándose con su aliado español. El 9 de Octubre sin declaracion de guerra, el almirante Moore osó sujetar al derecho de visita cuatro fragatas españolas que regresaban de América á Cadiz cargadas de tesoros del Mégico. Las fragatas rechazaron valerosamente tal atentado, sosteniendo un combate mas que desigual en que tres de ellas fueron cogidas y voló la cuarta. No contentos con estas violenclas los ingleses, quemaban los buques mercantes en los puertos de la peninsula y destruian los convoyes, en tanto que el embajador Español, el caballero Anduaga, seguia residiendo en la corte de Lóndres. Semejante violacion del derecho de gentes ejercida con una nacion en paz con la Gran Bretaña, ha exasperado justamente al gobierno español, quien el 12 de diciembre le declaró la guerra con un manifiesto de la mayor energia. NORVINS.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

amigo, la prontitud con que este procedió á aceptar la oferta de un empleo, no indicaba que estuviera dotado de un alma noble y altiva.

El discurso de apertura de ambas cámaras versó principalmente sobre lo relativo á España. El rey declaró que «habiendo llevado »su indulgencia todo lo mas lejos que podia permitirle el interés de »sus estados, descansaba ahora con confianza en el enérgico apoyo »de entrambas cámaras en cuanto á la discordia que no debia atri»buirse mas que á los consejos y á la funesta influencia de Francia.» Consiguió el apoyo que deseaba, aunque no sin violentos debates y muchos comentarios por una y otra parte. Grey condenó el ataque realizado contra la escuadra española como pérfido é injusto, porque fué llevado á cabo sin ninguna amonestacion anticipada, y en los momentos mismos en que se trataba de una negociacion amigable en apariencia. Dicho ataque fué comparado por Renaito á la tentativa de piratería ejecutada contra la flota holandesa que regresaba de Esmirna, declarando que aquel en su concepto era mas detestable que este ultraje. Lawrence, doctor en derecho civil, condenó igualmente semejante accion, aunque en términos mas moderados. Lord Grenville se mostró enérgicamente de la opinion de que pudiera haberse evitado la guerra con una conducta mas juiciosa y moderada, y lord King reconvino al primer ministro por haber querido, sin ninguna consideracion á la justicia, probar al público que estaba dotado de mas vigor y firmeza que su predecesor, de quien habia hablado de una manera tan mordaz y satírica, habiéndole acusado hasta de cosas absurdas.

Las necesidades que se presuponian para la guerra dieron márgen á nuevas demandas que acrecieron la ya pesada carga. Declaróse la urgencia de un empréstito, y el ministro de hacienda encareció lo satisfactorio de las condiciones con que se proponia contraerlo. La anticipacion fué de veinte y cuatro millones, siendo de todos los impuestos que fueron su consecuencia, el mas espuesto á reparos, el que gravó á la propiedad con el aumento de una cuarta parte sobre lo ordinario. Fox reprobó tal medio como una arma peligrosa en manos de un ministro que por la facilidad que tendria para manejarla, podria dejarse arrastrar á hacerla cada vez mas insoportable, convirtiéndola en instrumento de opresion continua.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

El total del subsidio ascendió á mas de 55.590,000 libras, habiéndose estimado en tres millones mas los gastos necesarios para obtenerla. Con esta prodigalidad es como los comunes dispusieron de su propiedad personal y la de sus constituyentes.

Pudiera haberse rebajado una parte considerable de tal suma con un exámen severo de la conducta de los contratantes y de otros empleados públicos y con un justo castigo de sus intrigas y actos fraudulentos; pero corregir los abusos y destruir la preponderancia de la corrupcion, nunca fué el rasgo mas culminante del sistema administrativo de Pitt: hasta se hallaba poco propicio á que continuara la comision nombrada para practicar un exámen en la marina, por mas que aparentara favorecerla, y asi merced á su influencia desechóse una mocion presentada sobre esta materia.

De los informes presentados al parlamento por los comisarios, tomóse especialmente en consideracion el relativo al comportamiento del tesorero de marina. El ministro al paso que con este empleo cuidaba de los intereses públicos, sabia tambien atender á los suyos personales, de suerte que no contento con sus emolumentos sacaba una utilidad considerable del uso temporal que hacia del tesoro nacional. Esta conducta tan poco conforme con la lealtad fué para la cámara objeto de grave discusion. Como se se sospechaba que el vizconde Melville en lugar de invertir debidamente todo el caudal sacado de la hacienda pública habia aplicado gran porcion de él á proyectos de interés particular, ó que habia permitido que empleados subordinados incurrieran en responsabilidad, pero tal abuso de confianza fué interpelado severamente por los comisarios, contribuyendo su negativa á responder, á confirmar la sospecha que acababa de concebirse.

Mediante una investigacion mas ámplia, descubrióse que Trotter, pagador general, su amigo íntimo, habia estraido del banco de Inglaterra sumas enormes, depositándolas en manos de banqueros particulares en propio provecho suyo; y como en semejante uso era contrario á lo mandado por una decision parlamentaria, merecia la mas fuerte censura. Su señoria alegó, que en varios casos que se habian ofrecido, empleó los fondos que estaban en su poder para diversos motivos plausibles; pero que habiendo destruido todos sus papeles inútiles, no podia acreditar las par-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ticularidades de tales traspasos, y añadió que al abandonar su empleo habia puesto el saldo de las cuentas en manos de su sucesor. Melville no fué declarado culpable; mas como no rendia una razon satisfactoria de su conducta personal ni de la de Trotter, resolvióse en junta á que asistieran Whitbread y los principales miembros de la oposicion, tacharle con el bochornoso título de infractor de la ley y herir su orgullo de hombre importante por su elevacion y dignidades. No se aguardaba que la mayoria de la cámara tomara parte en el ataque; mas como tan grave causa merecia ser sostenida, nadie fué indiferente á ella, y ninguno de los que estaban prontos á defenderla se detuvieron por la incertidumbre del éxito.

Tres capítulos de acusacion fueron presentados por Witbread, sosteniendo que lord Melville habia estraido del departamento de marina los fondos públicos para invertirlos en otros usos; que habia tolerado la malversacion de un empleado, de cuya integridad debiera haberse informado; que hasta habia participado del lucro ilegal á que ningun hombre de honor hubiera aspirado, y que por tal violacion de la moral, del deber y de la ley positiva se habia hecho acreedor al castigo. Pitt esforzándose por justificar á su noble amigo de toda imputacion deshonrosa, negó que el público hubiera sufrido el menor perjuicio por el traspaso alegado, ó la mala aplicacion de los fondos de marina. En cuanto á la pesquisa ningun reparo tenia que oponer, convencido de que la comision que se encargara de ella no podria aducir tachas contra el carácter de la persona residenciada. Lord Enrique Petty aplaudió el vigor de Witbread con la esperanza de que la cámara en esta ocasion no consultaria mas que el sentimiento inviolable de la justicia, y reconvino al ministro por las insinuaciones con que trataba de justificar el proceder de lord Melville, justificaciones que no estrivaban mas que en la simple denegacion de un perjuicio real. Pretendia que se habia corrido un gran riesgo, y para prevenir las pérdidas que podian resultar en adelante con la imitacion de un ejemplo tan irregular, era justo y necesario imponer el castigo que mereciera la falta, siempre que llegara á ser plenamente probada. Tiernoy parecia dispuesto á creer en virtud del lenguaje evasivo de lord Melville, que habia participado de las ganancias de Trotter. Canning probó de una manera ar-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

gumentativa, que no se habia violado el espíritu de la ley, y que sus artículos no siempre podian ser observados estrictamente. El último orador que era el tesorero de marina, fué vituperado por Ponsomby, por no haber destituido al pagador general, y aquel respondió que acerca de tal especie aguardaba las pruebas de su culpabilidad. Fox con referencia á la opinion del contador mayor que habia manifestado que la simple violacion de una ley no era un crimen, á no ser que proviniese de un motivo corrompido, espuso como una fuerte prueba de corrupcion la confesion hecha por lord Melville, de haber permitido la aplicacion de los fondos públicos á cálculos de una naturaleza particular. Esta confesion en su concepto era tan bastante, que lo que procedia era escogitar el modo de proceder que debia adoptarse, y declaró que no se trataba de examinar si la acusacion podia ser desechada como calumniosa. Wilberforce censuró fuertemente esta parcialidad impolítica que poniendo á un culpable al abrigo de la persecucion de la justicia, tendia á hacer nacer en el pueblo el descontento y temor, y podia comprometer el carácter de la cámara de los comunes. La opinion de este miembro independiente y respetable prevaleció en la mayoria de la asamblea; y habiéndose dividido la cámara en la cuestion de culpabilidad, el número de los adversarios momentáneos del ministro igualó al de sus amigos resultando en cada parte doscientos diez y seis votos. Obligado con esto el presidente á decidir el empate, votó por una série de resoluciones, una de las que declaró á lord Melville culpable de violacion manifiesta de la ley y de olvido de todos sus deberes.

Este desenlace causó alegria en todo el reino: todos los amigos de la patria aplaudieron con entusiasmo tal decision, sin que hubiera quien no alimentara la esperanza ardiente de triunfar completamente de un ministerio corrompido. Pitt apareció confundido con este golpe inesperado, y cuando vió que el intrépido acusador tenia intencion de proponer un mensaje para que se alejara al culpado de todo lo relativo á la administracion aconsejó á lord Melville que cediendo á la borrasca resignara su empleo y abandonara la direcion del almirantazgo. Trotter que era el mas delincuente fué despojado de sus funciones.

No contento Whitbread con haber removido de su empleo un ministro capaz en quien se reunian á la vez muchas dignidades

(c) Instituto Cervantes de Madrid

hizo una moccion para que se suplicara al rey que desposeyera á lord Melville de todos los cargos que conservaba de la corona, escluyéndole para siempre del consejo y de su presencia; pero advirtiendo que la mayoria de los miembros que hasta entonces le habia apoyado no estaba dispuesta á sostenerle en todos sus proyectos, cesó de solicitar tal nota de infamia, limitándose á pedir únicamente que las resoluciones se comunicarian á S. M. por la cámara entera. En esto salió completamente satisfecho, mas no tanto de la respuesta del rey.

Ofrecido de nuevo el mismo asunto á la consideracion de la cámara despues de las vacaciones de pascuas, nombróse una junta para examinar el contenido del informe que habia dado márgen á los debates precedentes. Whitbread, disgustado de que lord Melville siquiera en el consejo privado, se disponia á proponer un mensaje para demandar su espulsion de asamblea tan respetable cuando supo por Pitt que el nombre de este par, ya odioso para lo sucesivo, habia sido borrado. Informado su señoria de la mocion para que se entablara acusacion contra él, pidió permiso para defenderse por sí mismo ante los comunes. Esta defensa fué tan débil y evasiva, que se juzgó necesaria una acusacion formal para satisfacer á la justicia. El proceso ocasionó violentos debates ordenada una indagacion civil para recuperar los presuntos lucros del tesorero y del pagador. Whitbread insistió en la necesidad de una acusacion y Bond propuso una accion criminal ante los tribunales ordinarios. La cámara accedió á esta proposicion por la débil mayoría de nueve. En cuanto al partido ministerial, despues de reflexionar que era muy probable que los pares dieran una decision favorable, Leicester propuso la acusacion; mas como la mocion hecha al mismo intento por Whitbread fué desechada por una mayoria considerable, él y sus amigos se opusieron á que se renovara la misma proposicion pretendiendo que era conveniente adherirse al último voto: empero la cámara decidió que el juicio tuviera lugar ante los pares. Esta decision fué anunciada á sus sus señorias el 26 de junio por Whitbread, quien añadió que á su debido tiempo se presentarian artículos particulares contra el noble acusado.

Asi este asunto se mantuvo en suspenso por algun tiempo, y despues de haber escitado un interés estraordinario cedió el pues-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

to á otros objetos. Las disensiones del gabinete, el estado del ejército y de la marina, el temor de una invasion, las reclamaciones de los católicos, la ambicion siempre creciente del gefe de los franceses, la perspectiva de una guerra con esta potencia y el emperador de Austria, y en fin las cuestiones ordinarias y los recreos preocuparon sucesivamente el espíritu del pueblo inglés.

Pitt contemplaba con el mayor pesar que su reputacion é influencia se habian disminuido escesivamente: no dominaba ya como antes ni al gabinete ni á las dos cámaras, y el presidente del consejo y sus amigos no temian diferir abiertamente de él en el negocio de lord Melville. Halagándolos logró calmarlos por algun tiempo, hasta que renovada la discusion se reprodujo el cisma con mas violencia que nunca. Lord Simouth se mostró descontento por haberse conferido la direccion del almirantazgo á lord Barham y no al conde de Bukingham: por esta causa y otros motivos de discordia que sobrevinieron, renunciaron ambos pares sus empleos. El vizconde fué reemplazado por lord Campden, cuyo puesto de secretario se dió á lord Castelreagh, y el destino del conde á lord Harrowby.

A consecuencia de una mocion hecha por el coronel Cravofort, para la revision de todo el sistema relativo á los asuntos militares, ventilóse de nuevo esta materia con todo el celo que exigia su importancia. El coronel consideraba al ejército en su estado actual, como poco temible y mal combinado para la defensa del pais con buen éxito. Con el designio de estimular á la gente del pueblo á inscribirse, proponia que se limitara el tiempo del servicio y se suspendieran los castigos corporales, asegurando que el mejor medio para atraer gran número de individuos á la carrera de las armas, era el hacer mas honorífico el servicio en lo sucesivo, el aumentar la paga y admitir á los católicos á los grados superiores, lo cual lejos de crear peligros contribuiria á consolidar la fuerza del ejército. Al proyecto de limitar el tiempo del servicio se opusieron muchos oficiales de distincion, pretendiendo que seria incompleto y frívolo, y asi la cámara se negó á nombrar una comision para que lo examinara. Suscitáronse debates muchos mas animados sobre la misma cuestion; mas ni los vigorosos esfuerzos del conde Darnley y de lord King, ni la viveza y talento satírico de Windham y Sheridan pudieron lograr la revocacion de lo resuelto

(c) Instituto Cervantes de Madrid

acerca del aumento de la fuerza militar. No surtieron mas efecto las tentativas de lord Darnley con respecto á la reforma de la marina, no obstante el apoyo del duque de Clarence y del conde de S. Vicente, que sostuvieron la necesidad de establecer nuevos reglamentos.

Ora por motivo de tolerancia, ora por el deseo de dar mas energía á las medidas de defensa nacional, muchos miembros distinguidos ejercitaron su elocuencia en favor de las reclamaciones hechas de una manera vigorosa por los católicos de Irlanda, los cuales solicitaban la abolicion de todas las restricciones que se oponian á que participaran de los derechos de súbditos británicos. Recomendando lord Grenville con calor su causa á la consideracion de los pares, pretendió que no solo era injusto y poco generoso sino ademas impolítico en sumo grado, el privar de sus derechos de ciudadanos á unos súbditos tan fieles y patriotas como los protestantes. A no considerarlos bajo este punto de vista, debian renovarse las concesiones hechas en el reinado actual y obrar con mas justicia en la materia; pero como sabia que entre las personas sensatas habia pocas que duraran de la lealtad general de los católicos, á pesar de la parte que muchos de ellos habian tenido en la última rebelion producida mas bien por motivos políticos que religiosos, esperaba que en los momentos de crísis en que era indispensable la union síncera de todas las clases y sectas, no se vacilaria en otorgarles los altos cargos y el privilegio de votar en el parlamento. Añadió que no podia tenerse confianza en el juramento de quienes reconocian en su gefe espiritual la facultad de dispensarlos de aquel compromiso sagrado; pero ellos parecian hallarse prontos á desconocer tal facultad, y como quiera que realmente se manifestaban inclinados á hacer poco caso de semejante juramento, que es lo que podria impedirlos en lo sucesivo, pedia que con su sumision á los nuevos juramentos requeridos se tornaran dignos de los puestos de honor y confianza de que por tan largo tiempo habian estado escluidos.

Lord Hawkesburg no pretendia condenar la conducta de los católicos de la Gran Bretaña é Irlanda: empero hallábase convencido de la imprudencia que habria en otorgar á todos ellos los mismos derechos que las personas mas distinguidas de esta creencia solicitaban, pues la masa de la poblacion católica no parecia

(c) Instituto Cervantes de Madrid

apresurarse á obtenerlos. El sistema protestante desde la revolucion de la Gran Bretaña estaba tan identificado con la constitucion segun el orador, que todos los que deseaban su duracion debian mirar con ojos descontentos y recelosos cuanto podia considerarse como un atentado contra la misma constitucion. ¿No seria contrario á la esencia de tal régimen el nombramiento de un primer ministro católico? ¿Podia contemplarse con seguridad á un católico dirigiendo la conciencia de un monarca protestante? ¿Podria confiarse prudentemente la mas alta dignidad segun el *common-lawo* (1) á un hombre que no reconociera la supremacía real y que permitiera á un prelado estrangero estender su autoridad hasta á los negocios civiles y el interior de las familias? Los favores que se trataba de conceder podian ser peligrosos en todos tiempos, y ademas eran impolíticos en unos momentos en que el papa se habia subordinado completamente á Bonaparte; que dominaba en la mayoría de los estados católicos de Europa. Lord Sidmouth rechazó fuertemente toda idea de otorgar el poder á una comunion que nunca se uniria cordialmente á los protestantes, y que miraba como un deber sagrado el propagar sus doctrinas é influencia.

Lord Redesdale temia que esta apetecida condescendencia acarreara el restablecimiento del catolicismo en Irlanda, la adquisicion de bienes eclesiásticos y la disolucion de la union. El conde de Limerick atribuia intenciones facciosas no á lord Grenville, pero sí á otros partidarios bien conocidos de los católicos, diciendo que la propuesta de peticion en un momento de peligro habia sido apoyada principalmente por los caudillos de la falange antiministerial. Suplicó por lo tanto á la cámara que no pensara solamente en las ventajas de los católicos, sino que considerara con atencion el interés de los protestantes, la parte mas merecedora de la nacion, que no dejaria de resentirse de una manera funesta con el cambio propuesto.

La importancia del asunto dió márgen á nuevos y violentos debates. El conde de Moira, lord Hutchinson y otros pares sostuvieron que los católicos habian desechado todas las opiniones que parecian impedirles el observar hácia los protestantes los sentimientos del honor y de la humanidad, y los que atribuian al papa la in-

(1) Derecho consuetudinario.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

fabilidad y el supremo poder; que estaban dispuestos, cual nunca lo habian estado, á mantener relaciones amistosas con los cristianos de todas las sectas, y que aun suponiendo que algunos de sus gefes abrigaran la esperanza de que la religion católica llegaria á ser algun dia la dominante, no habia apariencia ninguna de que jamás ocurriria tal preponderancia; que muy lejos de esto la mayor parte del reino Unido profesaba un justo respeto á las doctrinas y los principios de la reformacion.

El primado Cárlos Manners Sutton, el lord canciller y los lores Auckland y Boringdon sostuvieron con igual y aun superior energía, que las doctrinas ofensivas de los católicos no habian sido abjuradas hasta el presente de una manera enteramente satisfactoria; que los juramentos de los católicos, segun la doctrina de sus sacerdotes sobre los casos de conciencia, dejaban de ser obligatorios cuando la necesidad exigiera una licencia de interpretacion, ó cuando la política les hiciera entrever una ventaja real de eludirlos; que su celo contra la supuesta heregía del protestantismo no admitiria jamás una union sincera con los partidarios de la religion reformada, y que unas concesiones tan ámplias, que de ninguna utilidad serian para la masa de la comunion católica, tenderian infaliblemente á conmover los fundamentos de la iglesia protestante. El objeto de la peticion fué desestimado por la decision de la cámara en que hubo una mayoría de ciento veinte y nueve votos.

Todavia fueron mas animados en la cámara de los comunes los debates sobre el mismo asunto. Fox apoyó la peticion con toda la fuerza de su varonil elocuencia. Los católicos en su opinion estaban autorizados en virtud de los derechos naturales de todos los súbditos del reino, á reclamar una parte igual á la de todas las demas clases de ciudadanos; de suerte que por su esclusion de un gran número de empleos y por el impedimento que habia para sus progresos políticos, podia decirse con verdad que estaban infamados y mirados con el mas injusto disfavor por causa de sus principios religiosos. ¿No debia considerarse semejante conducta como una especie de persecucion? ¿No era una especie de castigo impuesto á la rigidez de su conciencia? Toda tolerancia era imperfecta siempre que no la acompañaran la libertad política y los derechos civiles. ¿Cuándo llegará pues el dia, esclamaba, en que la conciencia se vea libre de todas las trabas que la esclavizan, y en que todas las

(c) Instituto Cervantes de Madrid

sectas sean puestas en un pie de igualdad con los partidarios de la iglesia reformada? Los juramentos en su concepto eran testimonios ridículos de supersticion para un gobierno sin las pruebas de un justo respeto á la religion. El gobierno tenia en verdad facultad para imponer restricciones siempre que la necesidad lo exigiese; pero ninguna otra consideracion mas que la seguridad del estado podia justificar que en tal caso hubiera distincion entre una clase de ciudadanos y los de sectas diferentes; y no podia pretenderse, sin ultrajar la verdad, que la influencia actual del catolicismo amenazara al reino con el menor riesgo. Aun suponiendo la existencia de algun fundamento real de temor, ya estaba corrido el peligro, y toda vez que las clases medias de Irlanda habian estado por tanto tiempo en pacífica posesion de los derechos políticos, ninguna contingencia habia que recelar de la aprobacion de una peticion que se encaminaba á satisfacer á la nobleza y al vecindario católico: si se alegaba que á la concesion propuesta se oponia el juramento de estilo en la coronacion, la consideracion debida á la índole de este compromiso solemne, no impedia que se accediera á las variaciones ó á los nuevos reglamentos, que la sabiduría de ambas cámaras podia tomar en cuenta por medio de un proyecto formal de ley.

El doctor Duigenan, presidente de la corporacion eclesiástica de Irlanda, desaprobó en los términos mas violentos cualquiera nueva concesion á una secta que ninguna confianza inspiraba, y á la que de ningun modo podia darse mas valimiento que el que hasta entonces habia tenido. Si se accedia al objeto de la peticion, resultarian las mas alarmantes consecuencias: al poco tiempo podian lograr asiento en el parlamento noventa católicos, siendo de temer, contra lo que convenia, que un número tan considerable dominaria al ministerio, y asi proporcionaria á Irlanda una especie de preponderancia. ¿Qué seguridad quedaria entonces á la iglesia protestante? Grattan ridiculizó tales temores y censuró la violenta animosidad del orador contra los católicos, añadiendo que si bien creia firmemente que estos no merecian tanta confianza como los protestantes, no era contraria su religion á la mas pura lealtad, y que nada contribuiria á tranquilizar la Irlanda tanto como las concesiones demandadas. Los protestantes nunca dejarian de gozar de una gran superioridad, y los católicos careciendo ya de motivos de descon-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tento, los mirarian en adelante con amistad y benevolencia. En lugar de la discordia que hacia tanto tiempo existia entre ambos partidos, se unirian cordialmente para la defensa de la nacion, y dejando en lo sucesivo de ser necesario un ejército considerable para inspirar temor en el interior del reino, podria ser empleado de una manera mucho mas útil contra los enemigos de Inglaterra.

Pitt confesaba que anteriormente habia estado dispuesto á sostener las pretensiones de los católicos; pero que la fuerza de las circunstancias actuales le impelia imperiosamente á variar de opinion y á oponerse á una mocion debatida de una manera tan elocuente. No solo se mantenia siempre inalterable una resolucion poderosa que él no tenia precision de revelar, sino que eran contrarios á tal proyecto el cuerpo del clero, la principal nobleza, las corporaciones mas respetables, la generalidad de la clase media y la masa de la poblacion inferior: por lo cual no vacilaba en manifestar que participaba de la opinion de semejante mayoría.

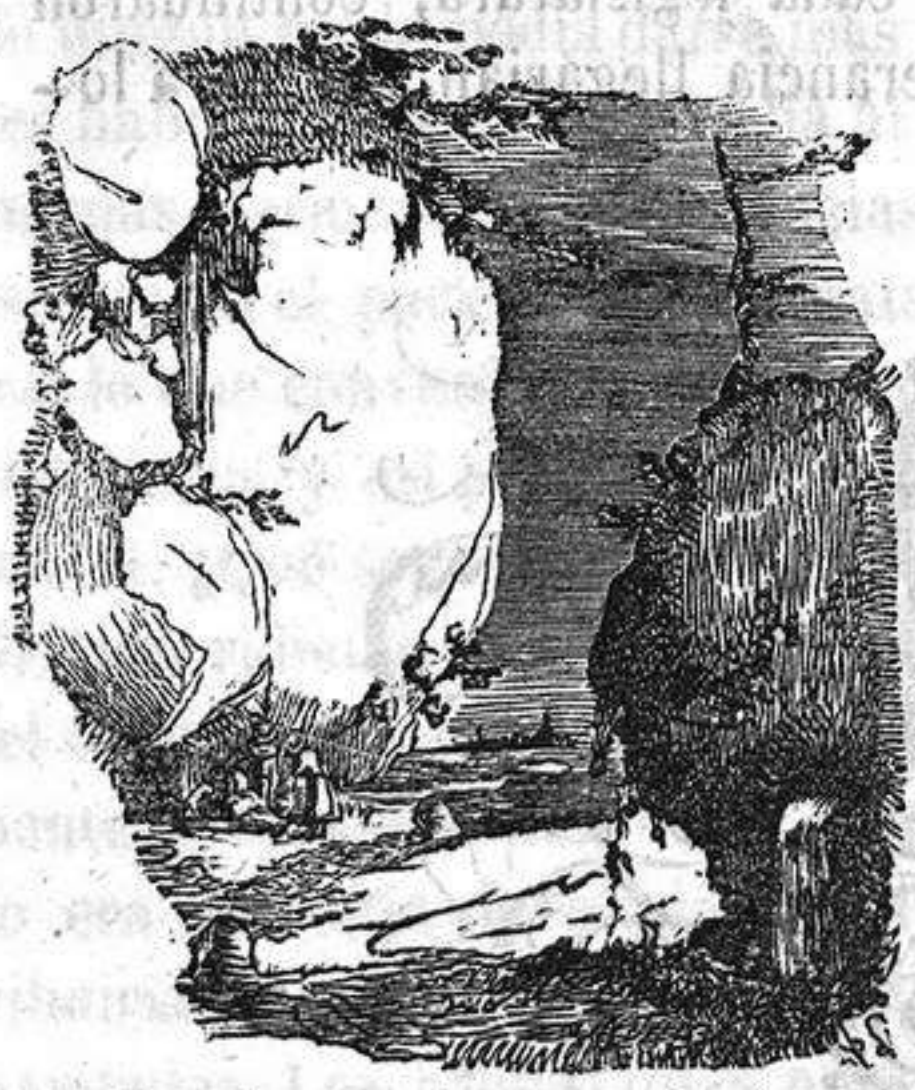
Despues de una brillante discusion sobre una cuestion tan importante, la cámara se dividió en términos de ofrecer trescientos treinta y seis votos contra un exámen mas lato de las reclamaciones, y ciento veinte y cuatro solamente para que pasara á una comision. Esta fuerza negativa fué atribuida por los gefes católicos á la influencia de un espíritu de partido fanatizado y desprovisto de toda generosidad; mas como se proponian ser incansables y estaban resueltos á renovar sus esfuerzos en cada legislatura, continuaron confiando en que á fuerza de perseverancia llegarian por fin á lograr un triunfo completo.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXX.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1805.)



El ministerio inglés consideraba despues de la revolucion francesa tan estrechamente ligados los sucesos del continente con los intereses de la Gran Bretaña, que no cesaba de observar con la mayor atencion lo que pasaba en cada estado de Europa. Indignado de las usurpaciones de Francia é impaciente por contener el torrente que amenazaba á la independencia de Inglaterra, desplegó todo su poderío para formar una confederacion imponente. Las calamidades y deshonra en que la ambicion infatigable de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Napoleon habia sumido un gran número de estados, y el temor de nuevos riesgos y desastres demandaban imperiosamente segun el ministro un pronto y eficaz remedio. Habiendo logrado á fuerza de reiteradas instancias que entrara en sus miras el gabinete ruso, celebróse un tratado en Petersburgo con la esperanza de inducir á todas las potencias de Europa á formar una liga temible contra Francia, especificándose en él cuatro puntos principales en cuanto á los diferentes estados que reclamaban una atencion particular. Estos artículos eran la espulsion de los franceses del norte de Alemania, la emancipacion de Holanda y Suiza sumisas hasta entonces á la autoridad arbitraria de Bonaparte, la reconquista del Piamonte que debia ser restituido al rey de Cerdeña, y la restauracion total de Italia: un quinto artículo mas general é importante tenia por objeto el establecer una fuerte barrera contra toda usurpacion futura.

S. M. prometió suministrar para el buen éxito del proyecto subsidios pecuniarios al respecto de un millon y cuarto por cada cien mil hombres. Convínose ademas que los confederados reunieran quinientos mil hombres antes de principiar las hostilidades; pero la dificultad de poner en pié un ejército considerable determinó á las principales partes contratantes á hacer la reduccion de un quinto. Calculóse entonces que Austria podria proporcionar doscientos cincuenta mil hombres, Rusia ciento quince mil, y que los otros estados menos poderosos aprontarian fácilmente el resto. El recuerdo de los desastres esperimentados por Francisco en la guerra precedente entorpecia en él el impulso que las cortes de Rusia é Inglaterra querian dar; mas cediendo por fin á sus instancias y demostraciones, consintió en enviar fuerzas numerosas al campo de batalla con la condicion de que se le pagaran tres millones de esterlinas en aquel año y cuatro en el siguiente, si todavia duraban las hostilidades, ó aunque no hubiera mas que preparativos de guerra por una y otra parte. El embajador inglés opuso al pronto muchos reparos á tales demandas, pero al fin prometió adelantar una suma considerable para que las tropas se pusieran cuanto antes en estado de guerra.

Un criterio mas sano sin duda hubiera hecho conocer al ministro de Inglaterra la necesidad de moderar su celo que se manifestó de una manera intempestiva: quizá temia un ataque de parte de las escuadras española y francesa, y esperaba que acelerando una

(c) Instituto Cervantes de Madrid

guerra continental conjuraria el peligro de una invasion; ó quizá sin inquietarse por tal contingencia se hallaba impaciente por humillar la arrogancia de Bonaparte y poner coto á su ambiciosa carrera. Lo cierto es, que sin considerar la probabilidad del mal éxito ni el azar de una derrota, no vislumbró mas que esperanzas de gloria y conquista.

En medio de los preparativos para la guerra hacíanse proposiciones á fin de terminar todas las diferencias. Alejandro envió á Novosilzoff á tratar con la corte de Francia; pero durante el viaje de aquel embajador, un nuevo acto de usurpacion que quitó á la república de Génova su independencia, dió una idea tan desfavorable de las miras políticas y de la disposicion de Napoleon, que el emperador se convenció de que no se podia ajustar con él ningun tratado con seguridad, antes de precisarle á adoptar una conducta mas moderada: en consecuencia fué llamado el enviado diplomático, juzgándose que el único remedio que restaba contra la dominacion francesa era un ejército numeroso. Empero el emperador de Austria resolvió hacer un llamamiento elocuente al honor y equidad de Bonaparte antes de emprender las hostilidades, enviando al efecto al conde Cobentzel para manifestarle su deseo ardiente de obtener la paz, y para proponer una negociacion amistosa entre las cortes de Paris y Petersburgo bajo su mediacion y la del rey de Prusia. Nada satisfactoria fué la respuesta á tal demanda. Contestóse con espresiones de resentimiento contra Alejandro á quien se acusaba de haber insultado repetidas veces al gefe de los franceses, rechazando ademas de una manera esplícita la oferta del príncipe austriaco, que desaprobando en términos formales y claros á ejemplo del prudente Federico Guillermo toda intencion hostil contra Francia, habria podido decidir al rey de Inglaterra á confirmar el tratado de Amiens, por cuanto sabia bien este monarca que Rusia sola no podria sostenerle de un modo eficaz.

La importancia de los preparativos austriacos originó nuevas reclamaciones de parte de Francia. Segun Napoleon, la gran masa de tropas que desplegaba el Austria tendia á infringir la neutralidad á que él tenia derecho, por haber accedido á retirar de las costas gran parte de las fuerzas destinadas á invadir Inglaterra. Insistia pues para que se redujera el ejército á un número

(c) Instituto Cervantes de Madrid

regular, demandando en cambio de su indulgencia una declaracion inmediata de neutralidad. Francisco negó que abrigara intencion alguna de socorrer ó favorecer á Inglaterra, y afirmó que preferiria mantenerse mediador imparcial antes que tomar parte en la guerra: mas sostuvo la necesidad urgente de adoptar grandes precauciones contra los riesgos que podian resultar, y desaprobó todo deseo de mezclarse en los asuntos que concernian esclusivamente al gobierno francés.

Como Bonaparte á pesar de tales propuestas no dudaba de la resolucion que animaba al emperador de entrar en una nueva guerra, resolvió someterle antes que los rusos pudieran tomar parte activa la confederacion. Los movimientos progresivos de las tropas francesas aumentaron la ya principiada alarma, y precipitaron al inconsiderado monarca á una empresa imprudente. Suponiendo el emperador que el elector de Baviera, envidioso del ascendiente del Austria, estaria dispuesto á favorecer mas bien que á oponerse á los franceses, comenzó por invadir los territorios de este príncipe, demandándole que reuniera sus fuerzas á las tropas levantadas para defender el imperio. El elector prometió lo que se queria, aunque sin ninguna intencion de cumplirlo; por lo cual abandonó su capital apresurándose á huir á la Franconia, apenas pasaron los austriacos el rio Inn. Estos amenazaron con su venganza á las dispersas tropas que se negaron á dejar las armas y á someterse. Los vecinos y habitantes de las provincias fueron saqueados de un modo indigno, no siendo pagados los recursos y víveres que aprontaron mas que con recibos que de nada sirvieron. Semejante conducta nada contribuyó á desviar al elector de los intereses de los franceses cuyo arribo esperaba con impaciencia.

Si el rey de Prusia, cuyo ejército era numeroso y bien organizado, hubiera entrado en la liga, habria podido reprimirse la audaz ambicion de Napoleon; pero permaneció en una neutralidad que creyó mas conforme á sus intereses. Sofocando todo sentimiento de dignidad y de justo resentimiento, soportó impunemente de parte del ejército francés el insulto mas ofensivo para un monarca orgulloso, permitiendo que dos divisiones de aquel atravesaran su principado de Auspach, para ir á atacar al gefe de un estado con quien estaba íntimamente ligado.

Al aproximarse los franceses cuyo soberano hubiera asegura-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

do la tranquilidad y el bienestar mostrándose equitativo y moderado, resultaron todas las desgracias de la guerra. En Güntzbourg, se disputó tenazmente la victoria, habiendo pasado el enemigo el Danubio por aquel punto y otros varios de la manera mas triunfante. El ejército mandado por el mariscal Mack, militar metódico mas bien que hábil general, habia sido imprudentemente debilitado con la mira de aumentar las fuerzas defensivas de Italia, y ocupaba una gran estension de terreno entre Ulma y Memmingen. Los franceses tomaron acertadas medidas para rodear las divisiones enemigas, y una gran parte del ejército logró salvarse sin ser derrotado; pero el resto capituló despues de muchos combates parciales.

Este rápido triunfo fué de mal agüero para la causa austriaca. Todo el pais desde Ulma hasta el Ems fué abandonado á los vencedores: las orillas de este rio estaban mal defendidas, y el ejército reunido del Austria y de Rusia se retiró á la izquierda del Danubio, dejando á Viena en peligro de ser tomada. El enemigo transportado de alegria penetró en esta ciudad y desde el palacio de Schoembrun envió Bonaparte sus arbitrarias órdenes á todo el territorio austriaco. Los emperadores aliados resolvieron sin embargo no ceder sin hacer antes un esfuerzo definitivo y obrar con vigor en Moravia, donde no aguardaban permanecer largo tiempo sin ser hostilizados.

Los sucesos de la guerra en el norte de Italia no eran á propósito para compensar las desgracias de la campaña de Alemania. Cansado el archiduque Cárlos de los continuos combates, principiaba á efectuar su retirada cuando supo la rendicion de Ulma llegando por fin á las fronteras de Hungria á costa de grandes pérdidas y fatigas. Los recelos que los movimientos de los ejércitos ruso y británico escitaban en la tropas francesas, que juzgaron prudente precaverse contra este nuevo peligro, favorecieron la fuga del archiduque; pero el desembarco de las tropas aliadas que se verificó en la costa de Nápoles, donde no tuvo mas efecto que el de acelerar la caida de un príncipe que Inglaterra y Rusia parecian favorecer ostensiblemente.

Estimado Federico Guillermo con las exhortaciones del embajador inglés que ofrecia un considerable subsidio para decidirle á que enviara prontamente un socorro de tropa y seducido al pare-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cer por los discursos del emperador de Rusia que se habia trasladado á Postdam con el fin de conseguir su alianza; prometió enviar un cuerpo de ejército, si eran desechadas las condiciones de paz que pensaba proponer á Napoleon en favor de toda Europa. Su sinceridad en aquellas circunstancias era muy problemática. Alegó el cambio de circunstancias como motivo suficiente para modificar él su conducta, y desear la conclusion del tratado que escitaba la desaprobacion de las potencias confederadas.

El cambio á que aludia era el resultado de una batalla general ocurrida el 2 de diciembre cerca de Austerliz, donde trás de un vano aparato de negociacion se prepararon ambos partidos á un combate decisivo. Los rusos que componian cerca de las tres cuartas partes del ejército aliado, estaban bajo el mando de Kutusoff, á quien se dió ademas el mando de las fuerzas austriacas á pesar de su poca esperiencia militar. Superaban los franceses á sus adversarios no tan solo en número, sino tambien en el talento y habilidad de sus gefes. El proyecto concebido por Kutusoff de envolver el ála izquierda del enemigo le habia hecho formar grandes esperanzas de alcanzar la victoria, pero su plan era defectuoso y sus movimientos mal combinados. A pesar del valor con que peleó su ála derecha, no pudo conseguir la victoria ni socorrer el centro del que estaba demasiado distante, y cedió este á terribles y reiterados ataques. La retirada se verificó con bastante órden, pero las pérdidas fueron muy grandes y se desvanecieron enteramente las esperanzas del emperador de Austria, que solicitó una tregua y la obtuvo haciendo salir de Alemania las tropas rusas.

Hizo tal impresion este desastre en el ministro de Prusia enviado á tratar con Bonaparte, que se apresuró á obtener el favor del conquistador por medio de una ilimitada sumision á sus órdenes. Convinieron secretamente en que cederia el rey tres provincias al emperador de Francia; que en cambio se le permitiria apoderarse del Hannover, y prestaria su adhesion al resultado de las conferencias entabladas en Presburgo. Poco tiempo despues se firmó en esta ciudad un tratado desventajoso para el monarca austriaco, que cedió al temible vencedor sus posesiones venecianas, y restituyó considerables territorios de Alemania al elector de Baviera y otros príncipes dependientes del conquistador. Tal fué el desenlace funesto de una coalicion mal concertada.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Mientras que deploraba la corte británica los descalabros de sus aliados, se regocijaba con otro nuevo triunfo marítimo. La señalada victoria obtenida junto á la embocadura del Nilo y la gloria adquirida en otros teatros de conquistas hubieran podido satisfacer la laudable ambicion de Nelson; pero á pesar de esto se mostraba tan impaciente por encontrar al enemigo, como un guerrero ardiente y jóven que busca una ocasion de darse á conocer; y asi proyectaba nuevos esfuerzos como si su valor pasado solo hubiera producido resultados insignificantes y sin utilidad. Semejante á César, pero inspirado por mejor causa, creia que nada habia hecho por su patria, puesto que todavia podia prestarla algun servicio. Activo siempre, aunque agoviado por su endeble y fatigado fisico, animado siempre por un celo patriótico y un rencor violento contra los principios revolucionarios de los franceses, emprendió con el mayor ardor la persecucion de los enemigos de su pais, que habian salido de los puertos que los protegian. Se hizo á la vela hácia las Indias occidentales, y al llegar á las Barbadas supo que Villeneuve, despues de atravesar el atlántico con una escuadra compuesta de buques españoles y franceses, habia permanecido á la altura de la Martinica, no creyéndose bastante fuerte para atacar ninguna de las islas británicas á pesar del considerable número de tropas de desembarco que tenia. Pareciéndole que esta escuadra se habia dirigido hácia el Sur, siguió la misma ruta el almirante inglés lleno de ardor y de esperanzas; pero fueron inútiles sus pesquisas é igual éxito tuvieron por la parte del Norte. Presumiendo Nelson entonces que no estaba Villeneuve en disposicion de combatir con él, se dirigió á Europa y vigiló atentamente las costas de España.

La escuadra británica hubiera podido ser mucho mas numerosa en aquella ocasion. Solo tenia Nelson once navíos de línea cuando principió á perseguir á Villeneuve que mandaba doce buques franceses y seis españoles, todos de línea; y cuando el vice-almirante Calder alcanzó al enemigo á alguna distancia del cabo de Finisterre, solo contaba segun su parte con diez y siete buques de alto bordo entre navíos y fragatas, contra veinte y siete. No por eso dejó de empeñar el combate con intrepidez, tan de cerca como se lo permitió el viento y la disposicion de los buques enemigos, consiguiendo apresar dos navios. Satisfecho con este resultado no procuró renovar el combate en los dos dias siguientes, pero fué severa-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mente castigada esta falta por la indignacion general y el fallo de un consejo de guerra.

No desconfiaba sin embargo Nelson de obtener un resultado próspero, esperando escarmentar al enemigo como merecia, destruyendo la naciente escuadra de aquel á quien miraba Inglaterra como tirano de Europa, y burlando sus proyectos y amenazas de invasion. Volvió á Inglaterra en busca de un refuerzo marítimo, y despues de haber obtenido facultades estraordinarias regresó á las costas de España con la mayor alegria de sus marinos, que esperaban con impaciencia los condujese á la victoria.

Contaba á la sazon la escuadra enemiga treinta y tres buques de línea. Noticioso Villeneuve de las altas esperanzas del emperador su amo, que no deseaba sin embargo que arriesgase un combate decisivo, se hizo á la vela desde Cádiz con objeto al parecer de dirigirse al Mediterráneo. Aumentóse su atrevimiento al saber que habian ido cuatro buques á Berbería en busca de provisiones; pero aun quedaban á Nelson veinte y siete naves, con las que estaba dispuesto á acometer á una escuadra aun mas numerosa que la del enemigo.

Si la armada enemiga no escedia de veinte y un buques, pensaba el almirante inglés sostener el ataque con igual número de navíos, y dejar de reserva los doce mejores, con órden de maniobrar de modo que colocasen á la línea inglesa entre sus divisiones; pero cuando al aproximarse al cabo de Trafalgar, descubrió una escuadra mas numerosa de lo que creia, resolvió no formar mas que una sola línea.

Antes de empeñar el combate habia trazando Nelson su plan de ataque, notable por su vigor y sencillez. El órden en que navegaba debia ser el mismo con que se entrase en batalla: la escuadra debia formar dos líneas, una de vanguardia compuesta de los buques mas pequeños, que bajo las órdenes del segundo comandante debia romper la línea que se opusiera, si podia lograrlo á una distancia considerable de la retaguardia, mientras que el almirante hacia una tentativa semejante pero mas directa sobre el centro. De este modo esperaba asegurar la victoria antes que la vanguardia enemiga pudiese socorrer á su retaguardia. «Los capitanes, decia, debian considerar como punto de retirada su propia línea, y si no pudieran

(c) Instituto Cervantes de Madrid

verse las señales, no seria reprendido ningun capitan que colocase su buque junto al del enemigo.

El navío *Victoria*, que montaba Nelson, atacó el 21 de octubre al *Bucentauro*, navío almirante de Villeneuve, y el *Temerario* que le seguia acometió á otro. En el mismo momento tomaron parte en el combate los navíos mas avanzados que mandaba lord Collingwod, y aproximándose poco á poco los restantes buques, quedó rota la línea enemiga. La *Victoria* dejó fuera de combate á un navío, y acometió al *Terrible*, del que brotaron torbellinos de llamas que se apresuraron á apagar los marinos ingleses, porque la posicion apiñada de las dos escuadras hubiera producido muy luego un incendio general. Gran número de soldados estaban embarcados en los buques españoles y franceses, y algunos diestros tiradores colocados en la *Santísima Trinidad* y no en el *Terrible*, como pretenden algunos, hicieron fuego al puente de la *Victoria*, matando muchos oficiales é hiriendo al almirante mismo. Este fué trasladado al instante á otro sitio menos peligroso y se llamó en seguida un cirujano para que examinase sus heridas: su silencio y triste mirada dieron á conocer el convencimiento en que se hallaba de que la herida era mortal: la bala habia penetrado en el pecho y lastimado las partes esenciales para la vida. Vivió dos horas padeciendo, pero sin perder el conocimiento. Habló friamente con el capitan Hardy: supo con placer que se habia rendido una gran parte de la escuadra enemiga, y dió gracias á Dios por aquel nuevo triunfo de las armas británicas obtenido por una causa justa y honrosa. Su muerte es citó un pesar general. Nunca han hecho mencion los anales de nacion ninguna, de un marino mas hábil é intrépido, que á un mérito superior como hombre público, reunia un corazon benéfico y afectuosas maneras.

Fué de corta duracion este memorable combate, pues se terminó á las tres horas; pero el encarnizamiento con que se peleó por ambas partes fué terrible, y espantosa la mortandad. Los combatientes que tripulaban el *Temerario* adquirieron gran reputacion por el valor que desplegaron en el momento en que un navió francés lo abordaba por un costado y un español por el otro, pues redoblándose su intrepidez al ver súbitamemente plantados en su nave los pabellones enemigos, rechazaron sus atrevidos rivales cogieron muchos prisioneros, y volvieron á desplegar el pabe-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

llon inglés. Hubo en aquel navio ciento veinte y tres hombres muertos y heridos, ciento treinta y dos *en la Vitoria*, y ciento cuarenta y uno en el *Real soberano*. Lord Collingwod valuó el número de muertos en cuatrocientos veinte y tres y el de heridos en mil ciento sesenta y cuatro, calculando que los españoles y franceses habian perdido el cuadruplo segun todas las apariencias.

Al terminar el combate se encontraron dueños los vencedores de diez y ocho navios; de los restantes habian sido incendiados algunos y catorce se habian retirado esperando poder escaparse. La tempestad que sobrevino despues de la batalla, no solo hizo muy dificil la conservacion de los navios apresados, sino que puso á la escuadra inglesa en peligro de encallar en la costa, pero el viento que cambió durante la noche apartó los buques de tierra. Al siguiente dia las naves que menos habian padecido fueron las elegidas para escoltar las cogidas; pero no pudo verificarse este proyecto, porque sobrevino una terrrible tempestad, durante la cual el enemigo con un refuerzo que recibió de Cadiz, atacó aunque débilmente bajo las órdenes de Gravina, viéndose obligado á retirarse. La duracion de la tempestad impidió que pudieran conducirse á un puerto amigo los buques apresados, y hubo necesidad de dar órden para destruirlos; dos fueron incendiados, y echados otros á pique, despedazados siendo algunos mas victimas del furor de la borrasca. En el *Fogoso* y el *Indomable* sucumbieron cuantos iban á bordo; otros muchos murieron en varios naufragios; pero se tuvo cuidado de sacar los prisioneros de los buques que se decidió destruir y fueron tratados con humanidad. Todos los prisioneros españoles que se hallaban heridos, fueron enviados á Cadiz bajo condicion de que no volvieran á tomar parte en la guerra antes de efectuarse un cange en regla, y se logró á costa de mucho trabajo conducir cuatro buques capturados á Gibraltar.

Aun cuando no hubiera padecido tales desastres la escuadra combinada, hubieran quedado bastante castigados los enemigos de la Gran Bretaña; pero todavia les aguardaban nuevos reveses. Seis buques suyos tuvieron un fin desgraciado naufragando unos y quedando los otros fuera de servicio. Otros cuatro se vieron obligados por las hábiles maniobras del capitan Strachen á entrar en combate. Mandábalos el contraalmirante Dumanoir que viendo que no podia evitar la lucha se defendió con tal vigor, que

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cuatro navios de igual número de cañones no pudieron vencerlo sin el auxilio de muchas fragatas; pero tuvo que rendirse al fin esperimentando los vencedores poca pérdida relativamente al enemigo.

La reputacion militar de la Gran Bretaña es esclarecida sin duda alguna, pero le supera todavia la marítima que recibió nuevo lustre con las hazañas del héroe que terminó su brillante carrera en las aguas de Trafalgar. Desde este acontecimiento los enemigos de la Gran Bretaña perdieron la esperanza de obtener ninguna ventaja por mar, y el proyecto de invasion quedó reducido á una vana amenaza.

Sin esperar el rey la sancion del parlamento dió sus órdenes para que se hicieran al almirante Nelson funerales magníficos. Sus restos fueron conducidos con gran pompa al hospital de Greenvich donde descansaron durante tres dias, depositándose en seguida el cadáver en el almirantazgo, hasta que quedaron concluidos los preparativos para los funerales. Asistieron los regimientos que habian servido en Egipto, marchando lentamente al son de una lúgubre música, y en las calles estaban formados los voluntarios armados. Un cuerpo de veteranos de la marina y otros sacados de la tripulacion de la *Victoria* precedian el estandarte británico; y gran número de nobles y hasta el príncipe de Galles con sus seis hermanos mostraron con su presencia el respeto y la admiracion que les infundian la memoria y hazañas del héroe. El rico atahud que encerraba los restos del almirante estaba colocado bajo un palio sostenido por cuatro columnas que figuraban unas palmeras, y el carro magníficamente decorado tenia la forma de un buque de guerra. El sentimiento público era escesivo, y al ver el fúnebre carro se desprendian lágrimas de los ojos de los espectadores. Seguian despues cincuenta carruajes de luto que conducian al hermano, sobrinos y amigos del noble par, y á los reyes de armas y oficiales de mar y tierra. En Temple-Bar, los principales magistrados, los regidores y jueces, recibieron al numeroso acompañamiento y le condujeron á la catedral: seis almirantes condujeron el palio, y cuatro llevaban el paño mortuorio. Celebróse el oficio con la mayor solemnidad, observándose el órden y reverencia mas severos entre la multitud que llenaba la iglesia. De repente y por medio de un ingenioso artificio, se hundió y desapareció el

(c) Instituto Cervantes de Madrid

SAN PABLO

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

atahud que estaba colocado bajo la cúpula, y descargas y salvas anunciaron el fin de la ceremonia.

La victoria de Trafalgar sirvió de compensacion á los reveses sufridos en la guerra del continente, pero las armas inglesas quedaron ademas victoriosas en otra guerra que ninguna relacion tenia con la contienda que habia á la sazon en Europa. Cuando se verificaron los tratados con Scindia y Ragogeé, concibió el gobernador general el proyecto de imponer las mismas condiciones arbitrarias á Holkar, que aunque no habia tomado parte en la guerra, se creia no ser adicto á los intereses de la compañía. Como segun el modo de pensar del marqués do Wellesley era un crímen esta falta de sumision, dió órden al general Lake para que vigilara la conducta de este gefe, á quien acusó de haber impuesto contribuciones á los aliados del gobierno británico; de haber sacrificado por infundadas sospechas á tres ingleses que servian en sus tropas, y de haber intentado organizar una confederacion enemiga. Las razones que adujo en su defensa se miraron como frívolas escusas, y Lake recibió órden de atacarle antes de que tuviera lugar de apercibirse. Ocupáronse en breve muchas fortalezas suyas, pero pronto se puso en estado de causar á sus enemigos derrotas de consideracion. El coronel Mouson enviando con tres mil hombres para hostilizar á los máratas, padeció tanto por la escasez de víveres y la desercion de los naturales, que solo tenia á sus órdenes algunos pocos soldados al refugiarse en Agre. Envanecido Holkar con esta ventaja, se atrevió á acometer al general inglés cerca de Matura, pero con tan mal éxito que se vió obligado á llamar su caballería para evitar una derrota, y en un encuentro posterior se vió obligado á retirarse precipitadamente. Embistió no obstante á Delhi y arriesgó un asalto en que fué rechazado, y al saber que se aproximaba el ejército enemigo buscó un asilo en las cercanías de Deeg. Estaba protegido su frente por un gran estanque que servia tambien de defensa á su derecha, y se estendia su izquierda hasta la misma fortaleza que estaba guardada no solo por sus tropas sino tambien por las del rajah de Bhurtpour. No permaneció mucho tiempo encerrado en esta posicion, sino que abandonándola á su infantería recorrió el pais con su caballería. El mayor general Fraser fué herido mortalmente en el combate y conducido fuera del campo de batalla, tomando el mando Mouson, que sin apropiarse ningun mérito, hi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

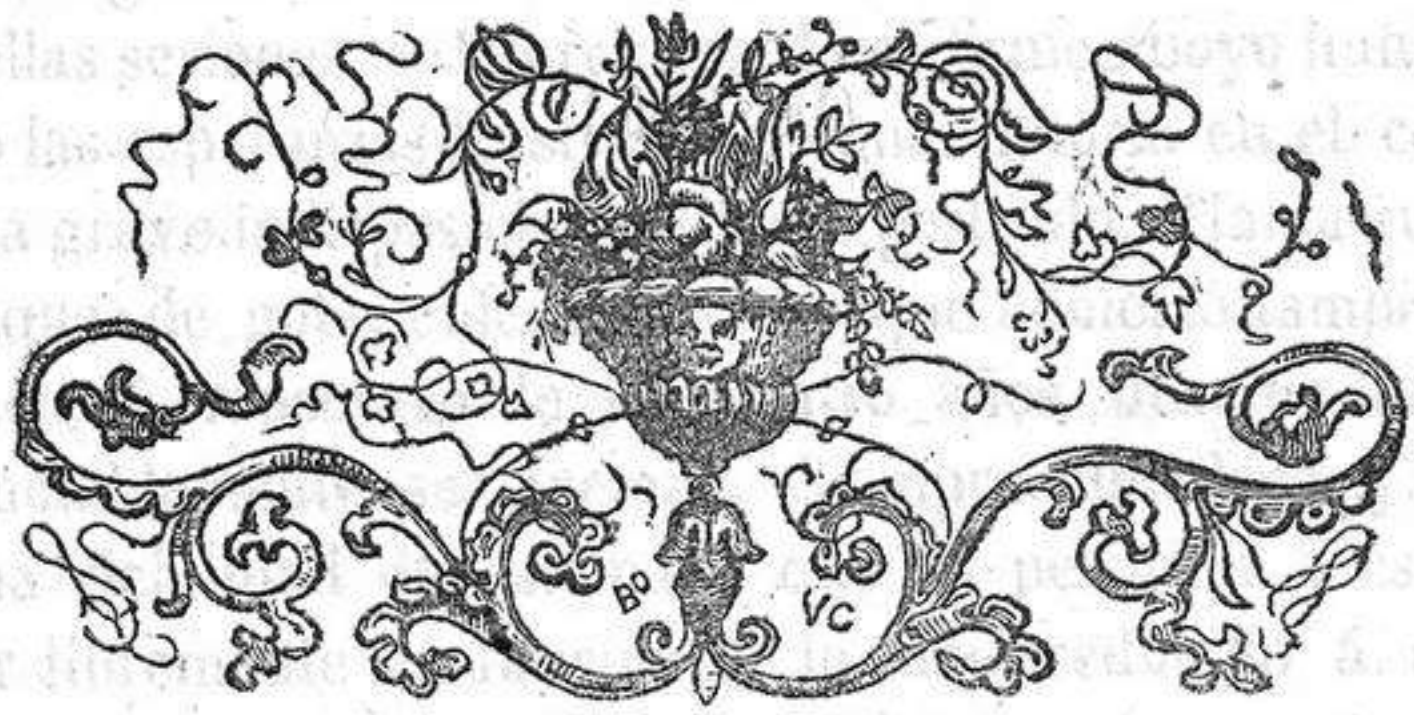
zo recaer toda la gloria de la jornada en las medidas tomadas por su antecesor y el entusiasmo que habia inspirado al ejército. Fué envuelta el ála derecha, forzada la línea toda, y quedaron ahogados ó muertos mil ochocientos máratas. Poco tiempo despues, derroló Lake la caballería cerca de Ferruck-Abad, pero no pudo impedir la fuga de Holkar. Estas ventajas no bastaron para que se rindiera Deeg; por lo que fué sitiada en regla y luego que se abrió brecha se prepararon tres columnas á dar un asalto general. La una conducida por el capitan Killy atacó las trincheras y baterías de la izquierda de la ciudad, otra mandada por el mayor Radcliffe forzó las obras de la derecha, y el brigadier Mac-Rae, á la cabeza de la division del centro se encargó de escalar la brecha. Estas atrevidas operaciones tuvieron éxito completo. Murieron gran número de máratas, y trescientos ingleses fueron muertos y heridos.

Mucho mas considerables fueron las pérdidas sufridas en el sitio de Bhurtpour. Cuatro veces fué asaltada la ciudad con tal vigor é intrepidez, que parecia cada vez inevitable su rendicion; pero sin embargo no pudo ser sometida. Mas de tres meses hacia que duraba el sitio; y agotada la paciencia del general Lake, se preparaba á dar un asalto definitivo, cuando pidió la paz el rajah. Considerado como rebelde, despues de haber sido aliado de la compañía, fué obligado á pagar una multa considerable y á ceder Deeg y otras muchas fortalezas y territorios.

Durante la rebelion de Holkar, la dimision de lord Wellesley dió ocasion al marqués de Cornwallis para ejercer de nuevo una autoridad suprema en los territorios de la compañía. La opinion de los directores era que Wellesley al paso que aumentaba aparentemente el poder de la compañía, no trabajaba de ningun modo en favor de sus verdaderos intereses, y que en vez de protegerlos les perjudicaba con su genio emprendedor y la ilimitada estravagancia de su gobierno civil y militar. Lord. Cornwallis adoptó un sistema diferente. Habiéndose distinguido anteriormente, dando á los naturales cierto dominio sobre las tierras que debian prosperar con su cultivo, y haciendo mas asequible la justicia, renovó su celo y esfuerzos por librar al estado del peso y las desgracias de la guerra, sin alterar sin embargo la seguridad pública. Murió contribuyendo á llevar adelante su noble propósito,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

y fué universalmente llorado. Jorge Darlow que le sucedió en su puesto, aprovechó la primera ocasion favorable para arreglar la paz con Holkar cuyo territorio y pretensiones fueron disminuidas, y prometió evitar toda especie de alianza desagradable á la compañía.



(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXXI.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1806.)

URABA todavia la impresion que habian causado las últimas victorias marítimas y el rey creyó gue debia hacer de él el objeto principal de su discurso al abrir las cámaras.—1806— S. M. recomendó pues con calor el héroe de Trafalgar al eterno reconocimiento de la patria, y propuso á la nacion que le diera una muestra de munificencia levantando un monumento que pudiera conservar hasta la mas remota posteridad la memoria de sus servicios y el ejemplo de su patriólico celo. En cuanto al asunto de la guerra continental, de-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

claró que veia con profundo dolor los descalabros del emperador pero que él no tenia que echarse en cara ninguna culpa sobre la causa de sus aliados. Afirmaba que en virtud de la animosidad, siempre implacable de Alejandro hácia la nacion francesa, estaba en el interés político de Inglaterra mantener íntimas relaciones con esta potencia, y añadió que siendo indispensables los subsidios que se habian calculado necesarios para las urgencias imperiosas del estado en las actuales circunstancias, no duraba de modo ninguno de la liberalidad de la nacion. Los desgraciados sucesos recientes habian aumentado demasiado la preponderancia peligrosa de Francia, para que no fuera indispensable tomar todas las medidas oportunas para rechazar el peligro; y sin una vigilancia constante y vigorosos esfuerzos, seria imposible terminar la contienda en términos de asegurar á la Inglaterra su tranquilidad, su independencia y su distinguido rango entre las demas naciones del mundo.

Los amigos de Pitt hubieran visto con satisfaccion su presencia en aquellas sesiones, y la promesa de su firme apoyo hubiera compensado las esperanzas frustradas de una victoria en el continente; pero una grave indisposicion le tenia postrado. Habia sufrido varios ataques de gota, enfermedad de que adoleció tambien su padre, y en el transcurso de los cuatro años últimos habian decaido notablemente sus fuerzas. Siempre fué flaco y delicado; pero una debilidad de estómago que no permitia á este órgano ejecutar libremente sus funciones, le dejó reducido á una estenuacion escesiva. Despues de tomar sin éxito ninguno las aguas de Bath, se habia retirado á su casa de campo de Perteney en el mas alarmante estado, aunque sus médicos aseguraban que podia restablecerse. Tal vez sus desvelos por el pais contribuyeron á agravar su enfermedad, á pesar de sus constantes esfuerzos por apartar de su mente toda clase de ideas contrarias á la salud. Los síntomas eran cada vez mas alarmantes, y el obispo de Lincoln, su antiguo preceptor y fiel amigo, tomó á su cargo el descubrirle la triste verdad y ofrecerle los auxilios espirituales. Recibió con serenidad esta noticia, y despues de arreglar tranquilamente sus negocios temporales, unió fervorosamente sus oraciones á las del prelado, sometiéndose con resignacion á su próximo fin. Murió sin ninguna especie de agonía á los cuarenta y siete años de su edad. Se mandaron celebrar en sufragio suyo funerales públicos, y los comunes se

(c) Instituto Cervantes de Madrid

encargaron generosamente de pagar sus deudas. Al ascendiente de su elocuencia y á su habilidad administrativa, se debe la formacion de una nueva escuela política, que se distinguió por su violencia anti-jacobina, la tolerancia de los mas groseros abusos y una sórdida rapacidad, mas bien que por su moderacion, por sus premios al mérito, á la virtud, á la instruccion, y por un patriotismos incorruptible y honroso.

La cámara de los comunes espresó en un mensaje al rey su celo y sentimiento, y no solo consintió en la eleccion de un monumento á la memoria de Pitt, sino que pidió asimismo que se elevase otro á la de Nelson, para cuya familia propuso la compra de una considerable porcion de terreno que debia destinarse al sostenimiento de su condado. Se reconoció al mismo tiempo el mérito del marqués de Cornwallis como diplomático y guerrero, con la aprobacion de un voto, que disponia que se elevara en la iglesia de la metrópoli un cenotafio en memoria de su patriotismo. Se señaló una generosa pension á la viuda de lord Nelson, y ademas de las diez mil libras anuales otorgadas á los herederos sucesivos de su título, se votó la inmediata donacion de noventa mil libras para la compra de las propiedades prometidas.

Se creia generalmente que el gefe de la oposicion y sus principales amigos serian revestidos del poder ministerial, pero el rey que no habia podido formar un gabinete sin admitir en él á individuos cuya conducta desaprobaba altamente, no estaba dispuesto á llevar su condescendencia hasta el punto de solicitar su apoyo y sus consejos. Tan satisfecho estaba de las cualidades y sabiduría de lord Hawkesbury y de su aduladora sumision, que le rogó que aceptara el primer puesto en el ministerio, y que hiciera en él los cambios que le sugiriera su prudencia. Aunque muy lisongeado el lord con la notoria parcialidad de su soberano, rehusó modestamente un honor que juzgaba demasiado prematuro, y pidió permiso para retirarse de la administracion, dándose por contento con la direccion de los cinco puertos con que su real protector habia recompensado sus servicios.

Desconcertado el rey en esta tentativa, y convencido de la crítica situacion en que se encontraban los negocios, creyó de necesidad absoluta solicitar el auxilio de lord Grenville, aun cuando no dudaba de que Fox entraria junto con él en el ministerio.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

En aquella situacion era de desear mas que en ninguna otra, que hubiera al frente del gobierno hombres de reconocido talento. Empero lord Grenville no juzgó necesario en la combinacion que se le permitió realizar, incluir los lores Hawkesbury y Eldon asi como sus amigos. Es verdad que indujo á lord Sidmouth y á algunos de sus parciales á que se le asociasen; pero donde principalmente escogió los nuevos ministros fué entre los amigos de Fox. Grenville tomó para sí el primer puesto del consejo de la tesorería, y lord Enrique Petty fué nombrado ministro de hacienda. Erskine recibió títulos de nobleza habiéndosele encargado la presidencia del tribunal de la cancilleria: el conde Fitz Guillermo fué declarado presidente del consejo: Grey obtuvo la superintendencia de los negocios del almirantazgo; el conde de Moira fué nombrado gran maestre de artilleria y lord Sidmouth guarda-sellos privado. Fox como secretario de estado eligió el departamento de negocios estrangeros; Windham como mas á propósito que ningun otro para el ramo de la guerra, fué encargado de él, y el conde Spencer obtuvo el departamento del interior.

Lord Ellemboroug, anteriormente Law, que habia disfrutado de la dignidad de lord gefe de justicia de Inglatera, merced á la proteccion de lord Sidmouth, fué admitido inconsideradamente á las deliberaciones del consejo, como si por falta suya no tuviera suficiente vigor el ministerio. Esta mezcla inconstitucional de personas de las cuales unas estaban entregadas á la política y otras al foro, produjo un descontento estremado. Otro importante punto que estaba ligado con la nueva combinacion dió lugar á muchas objeciones: pretendióse que el primer lord de la tesoreria no debia ser al mismo tiempo asesor de hacienda, toda vez que la idea de fiscalizar las cuentas de un funcionario público por sí propio era absurda. Aunque lord Grenville á pesar de su conocida opulencia razon suficiente para que no conservara este último cargo, no estuviera pronto á abandonar aquel manantial de los considerables emolumentos que ganaba sin gran trabajo, se zanjaron todas las dificultades que opuso, nombrando un diputado que se encargase en lo sucesivo de la severa administracion de aquel empleo.

Esta reunion de tanto talento y patriotismo, que parecia ofrecer la nueva organizacion, era á propósito para hacer concebir al público grandes esperanzas.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Pero los ministros actuales estuvieron muy distante de corresponder á la espectativa general. A veces las promesas mas pomposas son frecuentemente las que mas pronto se ven olvidadas ó desatendidas merced á las circunstancias. Sin duda que se lamentará el observador filósofo de tal contradiccion é inconstancia; mas no por eso se asombrará teniendo en cuenta la fragilidad de la especie humana. Es cosa digna de consideracion que Fox defensor tan elocuente de la libertad, tenia por principal colega á un hombre de estado que jamás se habia distinguido ni por su respeto á los derechos del pueblo, ni por su adhesion á los verdaderos principios de la constitucion. Tambien debe considerarse que Fox no podia llevar á cabo sus designios toda vez que no poseia del todo la confianza de su soberano; que estaba forzado á favorecer una guerra que desaprobaba; que con respecto al empleo de gefe de justicia deseaba complacer á un nuevo amigo que despues de haber sido una vez primer ministro, debia tener indudablemente gran número de partidarios apasionados y sumisos; que en otros muchos puntos importantes se esperaba que sometiese su opinion á la influencia de los demas. Estas razones no son sin embargo suficientes para formar una escusa satisfactoria ni una apología completa.

El estado del ejército llamó la atencion del gobierno y hubo con este motivo varios debates, siendo adoptadas por fin las ideas de Windham, luego que las hubo esplayado ante sus colegas con claridad y elocuencia. Comparó el vigor de un ejército regular con las imperfectas maniobras del paisano armado apresuradamente, y representó que un alistamiento general no podia ofrecer confianza ninguna. Aseguraba que el estado desastroso á que quedaba reducido un ejército despues de una derrota, no podia mejorarse con un esfuerzo repentino. Despues de la batalla de Austerlitz, los súbditos no alistados del emperador de Austria á pesar de su valor y lealtad, no solo no se mostraron prontos á tomar las armas contra el enemigo victorioso, sino que hasta se habian manifestado mejor dispuestos á consentir en una paz deshonrosa, que á conseguir condiciones mas favorables por medio de una resistencia vigorosa. Juzgaba por tanto necesario aumentar el número de los defensores en que se podia tener confianza. Creia ciertamente que el poder gubernativo tenia facultades para hacer levas forzosas en defensa del

(c) Instituto Cervantes de Madrid

reino; pero eran necesarias tantas formalidades legales para hacer uso de este derecho, que no se podia recurrir á él sin graves inconvenientes. El mejor modo de hacer alistamientos era echar mano de medios persuasivos y benignos, haciendo el servicio mas llevadero de lo que hasta entonces habia sido. Queria que la profesion de soldado fuese tan deseable como la de los empleos comerciales y otras ocupaciones que no exigian ningun adelanto de los que las solicitaban; y creia que el ejército quedaria establecido con solidez, si se consentia en acortar el tiempo de servicio, disminuir el rigor de la disciplina y aumentar el sueldo de los soldados retirados ó inútiles para el servicio. Podian adoptarse como muy razonable el tiempo de siete años, y en caso de que un militar cualquiera quisiera volver á engancharse por otros siete años, recibiria un aumento de sueldo, que se ampliaria mas aun en caso de engancharse por tercera vez. El que deseara dejar el servicio al cumplir los catorce años, tendria derecho á una módica pension por toda su vida, y el que cumpliera veinte y un años en el servicio, disfrutaria de la pension asignada á los que ingresaban en el hospital de Chelsea, cuyo número pretendia que se aumentara.

Todos estos reglamentos habian de ponerse en práctica en favor del ejército actual, debiéndose proponer un premio de poca entidad para obtener el aumento pedido. Windham confesaba que el nuevo plan seria sin disputa dispendioso; pero podria economizarse mucho no dando armas sino á los voluntarios y disminuyendo la fuerza numérica del ejército. Para completar esta fuerza adicional podian reunirse de las diversas partes del reino hasta doscientos mil hombres desde diez y seis hasta cuarenta años, y ponerlos en estado de desempeñar regularmente el servicio.

Los amigos de Pitt disputaron la conveniencia del nuevo plan y aprobaron la organizacion militar del difunto ministro. Lord Castlereagh era opuesto á toda clase de ensayo en este género, mirándolo no solo como inútil sino hasta como arriesgado. Mientras se meditaran estos arreglos, aseguraba que permaneceria incierto y dudoso el espíritu del ejército y resultando por fin la desconfianza y el descontento. El ejército regular se habia aumentado ya con mas de cuarenta y cinco mil hombres, sobre los que tenia en 1804, y se esperaba que siguiendo el aumento obligatorio del plan de Pitt, se verificaria pronto otro mayor. York representó que el actual servicio

(c) Instituto Cervantes de Madrid

estaba muy lejos de ser ilimitado, pues que los militares podian obtener fácilmente su licencia á los veinte y cuatro años de haber ingresado en el ejército, y era de parecer que las recompensas propuestas se concediesen á la tropa actual sin ninguna otra variacion. Canning atacó el proyecto con las armas del ridículo y de la lógica: habló de un modo satírico de la inconsecuencia de Windham, que recomendaba en una ocasion con energía lo mismo que habia reprobado en otra, y desaprobó el poco conato con que se atendia á los alistamientos mas constitucionales de otros cuerpos, que pudieran contrarestar el influjo de un gran ejército regular y permanente. A pesar de todos estos esfuerzos fué aprobado por una considerable mayoría el proyecto revocatorio del sistema de Pitt, poniéndose en ejecucion los nuevos reglamentos.

Destináronse en seguida 18.500,000 libras para la totalidad de la fuerza militar existente á la sazon, ó que se creia poder poner sobre las armas antes de concluir el año, y para las demas cargas accidentales sin contar la artillería; concediéndose ademas una considerable suma para la marina. Los impuestos que se juzgaron necesarios ademas del dinero indispensable para el pago de los antiguos billetes del tesoro, ascendian á la cantidad de 67.824,990 libras, y los recursos propuestos comprendian un empréstito de veinte millones y un aumento del impuesto sobre la propiedad hasta el diez por ciento. Como Fox y sus amigos habian vituperado con vigor y justicia el nuevo arbitrio, se esperaba que emplearian toda su influencia en contra del impuesto, en lugar de hablar de la rapacidad de Pitt, que habia tenido intencion de no permitir que esta odiosa carga llegase hasta el diez por ciento sino por grados. Se declaró con una fria impudencia, que puesto que era inevitable que llegase el impuesto á su último periodo, valia mas pedirlo todo de una vez que contentarse con un aumento gradual. Los partidarios del ministerio anterior se regocijaron de una medida que hacia recaer sobre el nuevo gabinete toda la odiosidad de aquella pesada carga, que con gran descontento del pueblo se hizo mas vejatorio y opresor que lo habia sido hasta entonces.

Aumentados de esta suerte los tributos, se juzgó urgente hacer nuevas tentativas para obviar la mala aplicacion ó dilapidacion de los fondos públicos. Con este objeto propuso lord Enrique Petty la realizacion de un exámen rápido y exacto de las cuentas en vez de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

una pretendida pesquisa, y dijo que ademas de los cinco comisionados nombrados para dicha pesquisa, se habian nombrado otros dos para los asuntos militares, y que habian procedido con tal negligencia y falta de esmero, que se habian aplicado considerables sumas á varios objetos sin que hubieran ellos tenido la menor noticia; que durante seis años habia sacado un asentista sin principios el diez y aun el veinte por ciento de 700,000 libras anuales; que de los nueve millones que se pretendia haber empleado en los cuarteles no se habia obtenido ninguna aclaracion satisfactoria; que no se habia examinado ninguna de las cuentas relativas al sueldo del ejército desde el año de 1782, y que quedaban aun 534 millones cuya inversion no se habia justificado con ningun documento. Rose no obstante declaró que hablando con rigor, solo habia ocho millones cuyas cuentas no aparecian en regla, y el ministro de hacienda convino en que no se debia realmente al tesoro ninguna suma de importancia por los empleados de los departamentos. Era sin embargo evidente que habia habido muchos fraudes y malversaciones que no se habia apresurado á remediar el gobierno anterior.

Propusiéronse dos medidas para evitar la renovacion de tan criminales abusos: una para las Indias, y otra para todo el reino en general, debiendo destinarse á las colonias dos comisionados que habian de estar en correspondencia con otros tres nombrados para ejercer el mismo destino en Inglaterra. Otros tres consejos se debian nombrar para el exámen general y aprobacion de cuentas. Manifestaron algunos miembros que aquel plan era mas bien una proteccion ministerial que una medida de consecuencias beneficiosas para el público, y efectivamente no se lograron con él ventajas ningunas positivas. Jamás se conseguirá impedir la rapacidad de los empleados, interin los gefes del poder continúen desatendiendo la justicia, y dejen de castigar estos abusos con un rigor ejemplar. Una indulgencia semejante viene á servir de estímulo á toda especie de dilapidacion.

Si por una parte se querellaba el público de la prodigalidad de los últimos ministros y de su falta de celo para descubrir y castigar la conducta de sus hechuras sin principios, todavia esciló un descontento mayor la notable profusion que se observaba en las Indias orientales. Los gastos causados por la administracion del

(c) Instituto Cervantes de Madrid

marqués de Wellesley eran exorbitantes: habia obrado constantemente como si poseyera una renta ilimitada; y como esta no se habia aumentado en la misma proporcion que el territorio, se habia acumulado una considerable deuda que produjo á la compañía grandes dificultades. Cuando se tomaron cuentas por un miembro del consejo de intervencion, se observó que las rentas de las tres provincias desde 1803 á 1804 ascendian á 13.273,000 libras, mientras que los gastos ascendian á 13.214,000; que el poco sobrante se habia aplicado á establecimientos de poca importancia que habian exigido sin embargo un adelanto de 245.000 libras que la deuda de la compañía producia un interés importante mas de 1.500,000 libras, y que los beneficios de las mercancías importadas dejaban un deficit valuado en 1.124,400 libras. Se presentó ademas un estado igualmente desfavorable de una época posterior, puesto que se calculaba el escedente de los gastos en 2.651,900 libras. En uno de los debates suscitados con este motivo se esforzó sir Arthuro Wellesley por justificar el gobierno de su hermano que segun decia, habia contribuido á acrecer considerablemente las rentas de las indias británicas, y pretendia que el aumento de la deuda se debia atribuir principalmente á las pérdidas esperimentadas por el comercio y á la necesidad en que se habia visto por sus urgencias, de tomar dinero á un interés desventajoso. Sostuvo Grant que ninguna parte de la deuda se debia atribuir á las razones alegadas por Wellesley; que el aumento de ella escedia al de las rentas, y vituperó las guerras emprendidas como perjudiciales al honor y justificacion de la Gran Bretaña, y porque ni aun podian contribuir á la seguridad del gobierno. Propuso lord Castlreagh que se concediera á la compañía permiso para negociar un empréstito en Inglaterra con objeto de reducir la deuda, haciendo observar que las fáciles condiciones con que podrian conseguirse los recursos, producirian notables ventajas. Pero no se adoptó esta idea, y los ardientes esfuerzos de Paull para que se entablara una acusacion contra al marqués, no dieron mas resultado que el de probar que Fox y sus partidarios no estaban siempre dispuestos á obrar como pedia la justicia. Un ejemplo muy chocante fué sometido á la consideracion de los comunes, y los directores mismos concurrieron á presentar un infinito número de cargos contra un gobernador ambicioso que habia prodigado la sangre y los tesoros del estado, y

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cuyos servicios no eran tan importantes que debieran impedir que se hiciera un exámen de su vituperable conducta. Pero la cámara rehusó discutir sobre las varias acusaciones.

Se examinó en segunda con todo el rigor conveniente la culpabilidad de lord Melville. Los amigos de este lord propusieron á la cámara alta que se le juzgara en la barra, pero Whitbread insistió para que se verificara de un modo mas auténtico y público. Por consiguiente se instruyó el proceso en Westminster-Hall. El celo del elocuente acusador se mostró tan ardiente como la vez primera; pero el de Fox y de los que anteriormente sostuvieron las acusaciones dirigidas contra lord Melville, habia tenido lugar de resfriarse, y su elevacion al poder habia embotado su conciencia y predispuesto sus opiniones en favor de la córte. En la prueba de la primera acusacion se esforzó Whitbread, por demostrar que el lord se habia apropiado diez mil libras esterlinas, y que se habia negado por todos conceptos á confesar el empleo de esta suma. Una conducta semejante era ilegal en su concepto, aun antes de haber sido declarada culpable por la ley relativa á los reglamentos pecuniarios, y segun indicaban las apariencias, habia continuado haciendo un uso fraudulento del dinero que se le confiaba, aun despues de la publicacion de la citada ley. Eran relativos los tres artículos siguientes á la parte que lord Melville habia tomado en la vituperable conducta de Trotter, y el quinto venia á ser simplemente una continuacion del primer artículo. Las cuatro acusaciones subsiguientes comprendian el supuesto adelanto de considerables cantidades, hecho por el pagador general al tesorero, y el décimo aseguraba que el vizconde se habia apoderado de una suma de veinte mil libras destinadas á la marina.

Aun cuando todas estas particularidades habian sido probadas de un modo plausible por el principal acusador y sir Samuel Romilly, sostuvo Plumer, que ya se habia distinguido anteriormente en la defensa de Hastings, la inocencia de su actual cliente. La instruccion practicada contribuia en su concepto á destruir las acusaciones mas bien que á probar su realidad. Ninguna culpabilidad se mostraba en las acciones ni en los intentos del acusado: no aparecia probado ningun acto de corrupcion ni de fraude, y no habia nada que demostrase haber sacado un partido reprobable de las circunstancias en que se habia hallado: habia dado cuenta de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

todas las sumas que se pretendia haber malversado, á escepcion de dos mil libras, y no podia suponerse que semejante bagatela hubiera sido disipada por un ministro que habia sido suficientemente desinteresado para abandonar por espacio de muchos años los emolumentos á que tenia derecho como secretario de Estado, dándose por satisfecho con los sueldos que por otros conceptos disfrutaba. Habia desechado con indignacion la proposicion hecha por Trotter de especular en los fondos de Indias con el dinero público que estaba depositado en una casa de banco particular, y lejos de malversarlo ni de separarse de lo que exigia una conducta regular y justa, habia tomado á interés personalmente para sí una gran suma por la que pagaba hacia diez años el interés corriente.

Whitbread respondió al abogado de una manera viva y animada, y sostuvo que la culpabilidad de lord Melville estaba suficientemente probada por su propia confesion. Pidió por tanto una condenacion contra él, pero la mayoria de los pares no pareció dispuesta á dejar que sus adversarios triunfasen. El artículo que hacia referencia á la participacion del tesorero en la prestacion de dinero verificada al corredor Spot fué declarado frívolo por todos los miembros de la alta cámara, y ninguna de las acusaciones produjo una declaracion de culpabilidad. El segundo articulo que dió márgen á mas animadas discusiones, solo obtuvo cincuenta y cuatro votos de censura contra ochenta y uno. El lord canciller creyó entonces de su deber terminar aquel juicio que solo habia durado diez y seis dias, declarando al vizconde absuelto de todas las acusaciones intentadas contra él. Al imparcial lector corresponde juzgar si esta declaracion contra la que habian protestado tantos respetables sugetos, era completamente satisfactoria para el reo y si bastaba para restablecer el honor del acusado.

Las medidas tomadas por los nuevos ministros para abolir la trata de negros, ofrecieron al menos alguna compensacion al descontento que esperimentaba el público relativamente á los sucesos precedentes. El procurador general Sir Arthur Pigot presentó un decreto que tenia por objeto poner coto á aquel odioso y antinatural comercio. Hizo presente que las potencias neutrales que tenian colonias en América y en las Indias occidentales, se surtian de negros por medio de buques ingleses, y que hasta Francia y España eran provistas indirectamente de esclavos por

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la influencia de la capital de Inglaterra. Estos abusos exigian un pronto y eficaz remedio. Daba por razon ostensible, que si bien Inglaterra contribuia de este modo al adelanto de sus colonias y de los establecimiento que podria restituir al ajustarse la paz, obraba por otra parte con mucha imprudencia secundando los intereses de las potencias rivales. Desconfiando los partidarios de este ramo de comercio de las intenciones de los que se pronunciaban en favor del nuevo decreto, se opusieron á él con vehemencia, declarándole perjudicial, no solo al comercio de Africa autorizado por una larga costumbre y por la sancion nacional, sino tambien al importante comercio que se hacia con los Estados Unidos de América, y al que estaba permitido tácitamente con los españoles de la América del Sur. Este decreto fué defendido mucho mejor que impugnado y quedó adoptado.

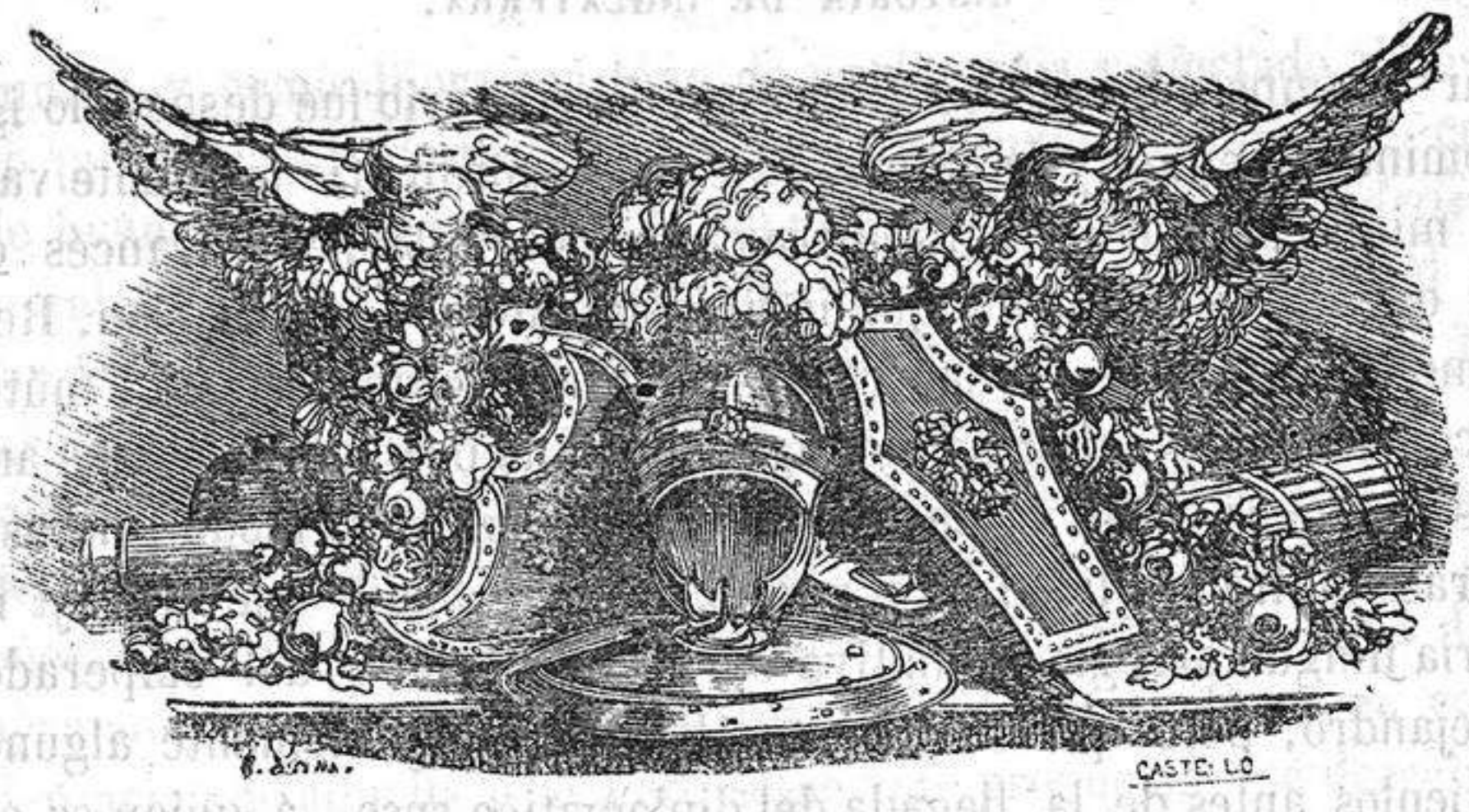
El celo de Fox en aquella ocasion se sostuvo con mucha prudencia y moderacion. No propuso que se aboliera inmediatamente la trata de negros; pero queria que declarase la cámara que puesto que esta clase de comercio era contraria á los principios de justicia, humanidad y sana politica, se adoptaran las medidas mas conducentes para suprimirlo lo mas pronto posible. Esta proposicion produjo una division en que solo quince miembros votaran en contra y ciento catorce en pro.

Los negocios del continente escitaron asímismo la atencion del parlamento. Una larga neutralidad y la mas perfecta sumision no habian sido suficientes para asegurar al rey de Prusia la amistad del gefe de Francia, que al aconsejarle que tomara posesion del Hannover habia esperado esponerla de este modo al resentimiento de la Gran Bretaña. Quedó invadido por tanto el electorado provisionalmente, pero Bonaparte se mostró tan descontentode la aparente moderacion que hubo al hacerlo, que exigió de Federico que se apropiara la soberanía permanente del Hannover, en cambio de tres provincias suyas que debian entregarse á los franceses que como conquistadores del electorado tenian derecho para disponer de él. Antes que se hubiera manifestado tan atrevidamente esta usurpacion, protestó Fox en contra, declarando que aunque le diera un equivalente del reino invadido, no seria aceptado por el rey, y que menos aun se someteria á medidas dictadas por la violencia y la iniquidad. Se dieron ór-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

denes en su consecuencia para que se cerrasen los puertos á todos los buques británicos, y S. M. envió un mensaje á las dos cámaras para que pidiesen cuenta del insulto y representaran la necesidad de usar de represalias. Hiciéronse inmediatamente sin la menor oposicion protestas de celo y de adhesion, y todas las naves prusianas existentes á la sazon en los puertos de Inglaterra, fueron detenidas: sin embargo no resultó hostilidad alguna de importancia, y el rey de Prusia fué considerado como un hombre débil que obra por temor y obcecacion mas bien que por un sentimiento real de enemistad.

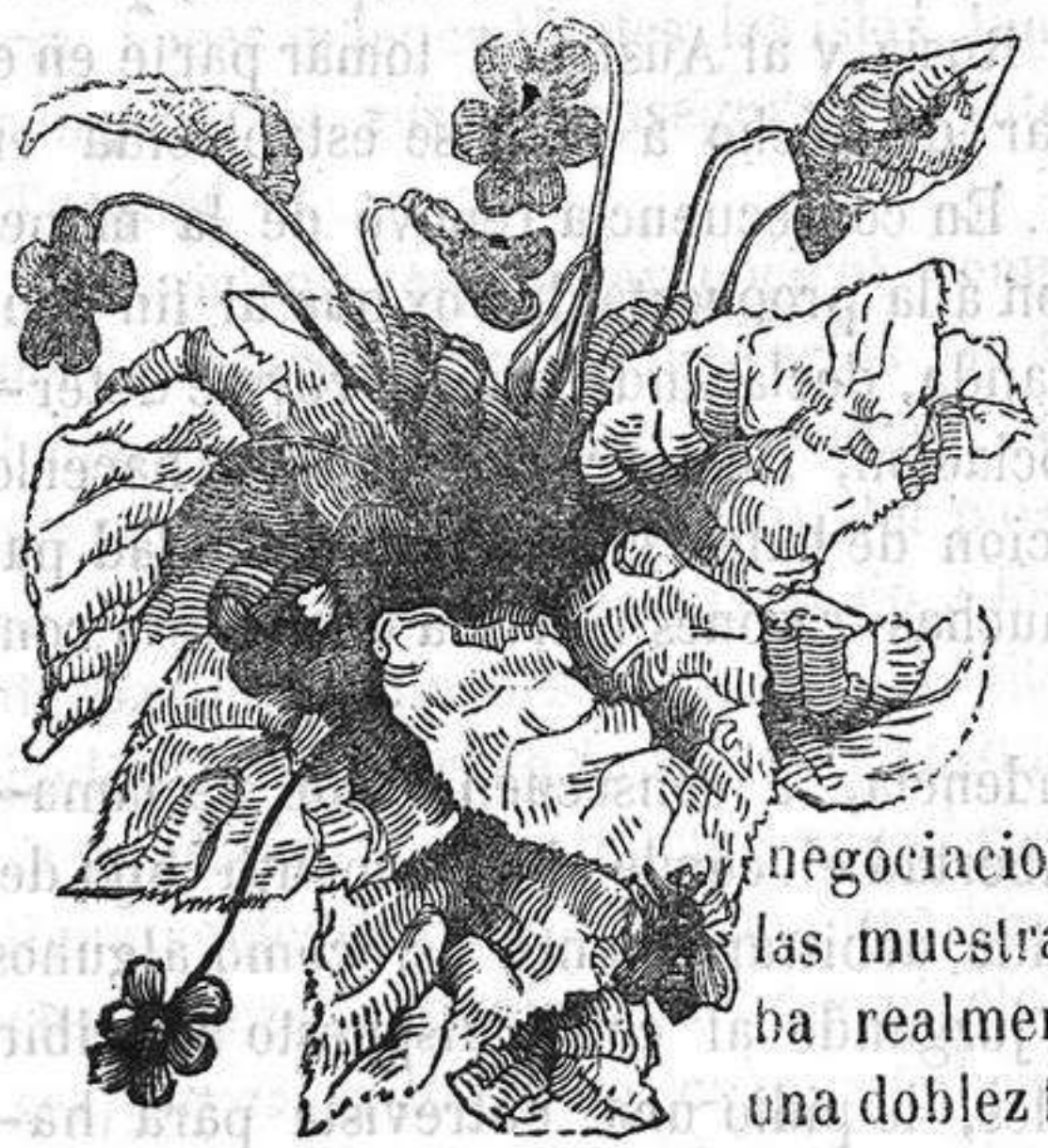
(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO XXXII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1806.)



Segun todas las apariencias Pitt, no procedia con sinceridad en sus negociaciones para terminar la guerra: parecia complacerse en tener el rayo en sus manos aunque no pudiese lanzarle. Pero cuando á su vez entró Fox en negociaciones con el enemigo, todas las muestras acreditaron que deseaba realmente la paz. Talleyrand con una doblez fácil de conocer, y con intencion de sondear las condiciones que podria conceder, envió un agente á que ofreciera sus servicios á Inglaterra para asesi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

nar al emperador de los franceses. El emisario fué despedido ignominiosamente, y la noticia de este estraordinario incidente valió al ministro inglés una lisonjera carta del diplomático francés en la que le proponia aunque indirectamente una negociacion. Respondió Fox que la verdadera base de un tratado seria el mútuo reconocimiento del principio siguiente: una paz honrosa entre ambas naciones y sus respectivos aliados, trazada de modo que asegurase la tranquilidad futura de Europa. Añadió que el rey no haria ningun arreglo definitivo sin la aprobacion del emperador Alejandro, pero que se podrian discutir amigablemente algunos artículos antes de la llegada del diplomático ruso, á quien se esperaba de un momento á otro. Rehusó Talleyrand admitir en las negociaciones al príncipe ruso ni como mediador ni como parte interesada, y declaró que estaba seguro de que si la corte británica deseaba ardientemente la paz, podria obtenerla fácilmente sin la intervencion de una potencia estraña. Pero Fox sostuvo que era justo y conveniente obrar de acuerdo con un aliado respetable, que hallándose tambien en guerra con Francia estaba esencialmente interesado en el buen éxito de las negociaciones. El ministro francés pretendió que la guerra entre Francia y la Gran Bretaña ninguna conexion tenia con el objeto de la tercera coalicion que casi se hallaba destruida por las armas de Napoleon, y añadió que si se admitia á la Rusia y al Austria á tomar parte en el tratado, esto seria renunciar de hecho á la base establecida en cuanto á esta confederacion. En consecuencia renovó de la manera mas enérgica su oposicion á la propuesta de Fox que al fin consintió en modificar su demanda, declarando que el rey se determinaba á aceptar una negociacion, siempre que pudiera hacerlo sin incurrir en la reconvencion de haber carecido de fidelidad para con un aliado que por muchas razones merecia una entera confianza.

Durante esta correspondencia, á consecuencia de reclamacion de Fox, fué puesto en libertad el conde de Yarmouth hijo del marqués de Hertfort, detenido arbitrariamente asi como algunos otros ingleses; y Talleyrand juzgando al conde dispuesto á recibir comunicaciones confidenciales, le pidió una entrevista para hablar de la paz. Le aseguró que el emperador se hallaba pronto á restituir el Hannover y á satisfacer á la córte británica en otros

(c) Instituto Cervantes de Madrid

puntos, y como dijera con tono de negligencia y afectado abandono que Francia nada pedia, arrastró al estrangero confiado á creer de buena fé que seria reconocido el principio de *uti possidetis*, en lo relativo á todas las conquistas británicas. Complacido el rey con tal noticia, envió á lord Yarmouth plenos poderes para tratar, recomendándole sin embargo que no hiciera uso de ellos, interin no se comprometiera espresamente el ministro de Francia á dejar la Sicilia á la casa de Borbon. Dióse á entender en la respuesta que Napoleon deseaba agregar este territorio al reino de su hermano, y ceder á Fernando tres ciudades anseáticas en compensacion de aquella isla. Pero semejante propuesta fué desechada por poco satisfactoria é injusta.

Los franceses en tanto esforzábanse por inducir á los rusos á un tratado separado, sabiendo perfectamente que obtendrian condiciones mas favorables por la divergencia de los aliados. M. Oubril que atendia complacientemente á las insinuaciones del general Clarke autorizado para tratar con él, estuvo tan próximo á caer en el lazo que se le preparaba, que hasta pareció haber ido mas allá de lo que deseaba el artificioso enemigo. Despreciando el prudente dictámen de lord Yarmouth, accedió á un tratado que en virtud de la promesa que hacia Bonaparte de retirar sus tropas de Alemania, tendia á confirmar á este potentado la cesion de Dalmacia, hacer independientes las islas Jónicas, espulsar del Mediterráneo á los rusos y asegurar la integridad de los estados de Turquía.

Napoleon respetó tan poco el compromiso que habia contraido de no proseguir sus proyectos en Alemania, que rompió violentamente los vínculos que unian á muchos príncipes con el imperio, y alteró la constitucion del pais tanto como se lo permitió su influencia. Sedujo de tal modo á los duques de Wurtemberg y de Baviera á quienes habia dado el título de reyes, y al elector de Baden, al landgrave de Hesse Darmstadt á los príncipes de la casa de Nassau y otros muchos miembros que hacian parte de la antigua confederacion Alemana, que los redujo á formar una estrecha alianza que solo tenia por objeto reducirlos al vasallaje. *La confederacion del Rhin*, cuyo nombre se dió á esta nueva liga, conmovió de tal suerte el antiguo sistema del imperio, que mirando Francisco como un nombre vano el título de gefe del im-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

perio que habia llevado hasta entonces, abdicó su dignidad electiva y se hizo llamar emperador de Austria únicamente.

A pesar del violento descontento que produjo esta confederacion, no se determinó el rey de Inglaterra á romper las negociaciones entabladas, hasta estar mas ámpliamente convencido de la falacia de Bonaparte. Mientras tanto Talleyrand que se regocijaba de la supuesta desunion que existia entre Rusia é Inglaterra, continuaba asegurando que el mas vehemente deseo de su amo era el de acordar la paz: al propio tiempo habló en un tono mas elevado y ofreció condiciones menos favorables que nunca. El conde de Lauderdale que habia sido enviado á París para asistir á las conferencias entabladas con este objeto, se desengañó muy pronto de que era preciso renunciar á toda esperanza de arreglo y habiendo rehusado el general Clarke de un modo terminante adoptar el principio de la posesion actual de las conquistas, hicieron sus preparativos de marcha los enviados británicos. Algunas concesiones de Napoleon les indujeron no obstante á volver á anudar las negociaciones, y ellos se esforzaron por representar que perdian un tiempo precioso en inútiles discusiones. Declaró el ministro francés entonces, que ademas del Hannover se cederian Malta y el cabo de Buena Esperanza á S. M. británica, bajo la condicion de que abandonára todas sus demas conquistas y de que se cambiara la Sicilla por otro territorio de valor equivalente en otra parte de Europa. Llegó entonces la noticia de que el emperador Alejandro se habia negado á ratificar el tratado firmado por su delegado, y entonces se juzgó conveniente adoptar una conducta mas conciliadora y hacer promesas de mayores sacrificios por la paz general. La buena inteligencia interrumpida momentáneamente entre Rusia é Inglaterra á causa del tratado que no habia sido autorizado por la primera potencia, se restableció inmediatamente, y el conde de Lauderdale recibió órden de agregar á las demandas de su soberano las condiciones con que podria Francia obtener la paz con las potencias del Norte. Consintieron los franceses en firmar el tratado de esta suerte, y ofrecieron ceder Tabago y Pondichery; pero no se mostraron dispuestos á renunciar á la Sicilia que consideraban como una parte necesaria del reino de José, ni á sus pretensiones sobre la Dalmacia y la Albania. Como no habia medio de que ambas partes se pusieran

(c) Instituto Cervantes de Madrid

de acuerdo en estas demandas, fué vuelto á llamar el conde de Lauderdale, á pesar de las protestas de la corte de San Cloud por la paz que pretendia desear.

Atribuyó Talleyrand el rompimiento de las negociaciones á los ministros que carecian de la humanidad, magnanimidad y patriotismo de Fox; pero fué rechazada esta insinuacion por el conde de Lauderdale, que habiendo tenido frecuentemente ocasion para conocer los sentimientos de aquel hombre célebre, durante veinte y seis años de una amistad íntima, espresó su convencimiento de que hubiera sido idéntico el resultado de dichas negociaciones, aun cuando hubiera continuado su amigo Fox dirigiendo las operaciones del ministerio.

De este modo al fin de su vida se vió privado Fox por las evasivas, el artificio y la injusticia del enemigo, de la satisfaccion de dar la paz á su pais. Su salud se presentaba entonces en un estado alarmante: todos los esfuerzos de los medios no fueron suficientes para detener el rápido progreso de una especie de hidropesía que le atacó, y murió á *los cincuenta y siete años*, mucho menos sentido por la córte que por el público. Despues del fallecimiento de este célebre diplomático, el director del almirantazgo lord Howick que se tituló despues conde Grey, ocupó el puesto de secretario de estado en el departamento de negocios estrangeros, y disfrutó junto con lord Grenville de la suprema autoridad en el gabinete.

Durante la administracion de estos personajes, ocupó la atencion del público un negocio estremamente delicado. La princesa de Galles no habia conseguido la suerte de agradar á su esposo, que olvidando completamente todos los títulos que ella tenia á su ternura, la trató muy pronto sin ninguna consideracion y con el mas injurioso desprecio. Tal vez supondria que conservaba la princesa algunas relaciones anteriores, ó incapaz acaso por su parte de dominar sus inclinaciones, no podia esperimentar cariño hácia ella. Sin embargo, por respeto al deber y al decoro y por el ejemplo que merecia la nacion, hubiera debido vivir con su muger de una manera amistosa cuando menos, y sin herir sus sentimientos con una separacion cuyo desbonor recaia principalmente sobre ella. Poco tiempo despues del nacimiento de su hija, la hizo consentir en vivir separados. Abandonada entonces de su lejítimo protector

(c) Instituto Cervantes de Madrid

se aisló completamente de todos los placeres de la sociedad y de todos los goces de la vida, y pareció olvidarse de que estaba ligada por los vínculos del matrimonio. Vivió de esta suerte por espacio de muchos años disfrutando al parecer del favor público; pero la maledicencia se desencadenó por fin contra ella, y el príncipe supo por conducto del duque de Sussex que sin Jonh y lady Douglas tenian que darle cuenta de ciertas novedades en su conducta que el honor de su alteza y la seguridad de su sucesion exigian que conociera. Los dos acusadores hicieron entonces revelaciones de una índole estraordinaria. Declaró Sir John, que segun todas las apariencias la princesa estaba embarazada, y dió á entender que las frecuentes visitas que le hacia, no tanto se dirigian á él ni á su muger, como á Sir Sidney Smith. Confesó la princesa su preñez, segun la declaracion de lady Douglas, pero rehusó declarar quien era el padre de la prole. Al cabo de algun tiempo descubrió un niño, revelando que era suyo en los términos mas positivos, y su conservacion segun la testigo, ofendia frecuentemente la delicadeza. Otras declaraciones á propósito para que se concibieran las sospechas mas vehementes acerca de su carácter fueron prestadas por diversas personas que habian tenido frecuentes ocasiones de observar su conducta. Todos estos datos fueron sometidos al rey, que sin dar crédito con demasiada precipitacion á estas acusaciones, juzgó de su deber ordenar una investigacion, nombrando para dirigirla las dos personas mas distinguidas de la magistratura y á los lores Spencer y Grenville. En el interrogatorio de los testigos no hallaron prueba alguna que pudiera autorizar la opinion acerca de la preñez de la princesa y del nacimiento de un hijo. Quedaron por tanto convencidos de que el niño era hijo de padres necesitados, y que la princesa lo habia tomado bajo su proteccion; pero no pudieron menos de confesar que algunas de las circunstancias referidas daban márgen necesariamente á interpretaciones muy desfavorables. Cuatro testigos habian prestado juramento sobre varias aseveraciones á que se debia dar crédito interin no fueran desmentidas de una manera positiva. La intimidad que existia entre la princesa y el capitan Mambyera en opinion de los nobles lores un terrible indicio de culpabilidad. Como la relacion de acciones y discursos contrarios á la decencia y que son otros tantos testimonios de inmoralidad, seria in-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

compatible con la dignidad de la historia, baste saber que el informe de los cuatro pares echó un oscuro velo sobre la conducta de la desventurada princesa: esta se justificó en verdad del crímen que se la imputaba, pero quedó marcada con las sospechas de la mas culpable ligereza y de una falta completa de dignidad y delicadeza. Dirigióse al rey una defensa en forma de carta hábilmente redactada y que tendia á desacreditar y rechazar todas las acusaciones de los viles calumniadores. No habiendo recibido al cabo de dos meses contestacion ninguna, se aventuró la princesa á reiterar sus protestas de inocencia, y á suplicar á S. M. que respondiese á su carta de un modo satisfactorio, ó la hiciera saber su opinion definitiva respecto de ella. De esta súplica resultó una declaracion régia, que al paso que comprendia algunas saludables amonestaciones concedia á la princesa la promesa de que seria recibida luego en la corte; pero este favor solicitado y esperado fué suspendido de repente por una peticion del príncipe, que despues de poner los documentos relativos á este negocio en manos de dos jurisconsultos, resolvió arreglar su conducta á la opinion de estos. Asustada la princesa con tan temible ataque, apeló por segunda vez á la justicia de su suegro, de quien habia recibido mayores muestras de cariño que de ningun otro pariente de los que tenia en Inglaterra. Pero la influencia de su marido prevaleció sobre todos los esfuerzos que se hicieron en favor de ella, y por muy hábiles y adictos que fuesen sus defensores, se vió finalmente obligada á contentarse con la idea de su inocencia en lo relativo al crímen que se la imputaba. En este estado permaneció el negocio hasta que sus partidarios consiguieron espulsar del ministerio á sus enemigos.

Desatendiendo los ministros los negocios interiores, para ocuparse de los intereses políticos observaron muy luego la enemistad que iba surgiendo entre Prusia y Francia. No la vieron con el mismo placer con que la hubiera visto Pitt en igual caso; pero juzgaron deber observar con atencion el progreso de aquella naciente discordia. La situacion de Nápoles y de Italia les interesaba tambien y no podian suponer que dejara Napoleon á este pais disfrutar por mucho tiempo de la tranquilidad que reinaba en él algun tiempo hacia. Pretendiendo el ambicioso déspota que aquella corte se habia manifestado parcial para con los enemigos de Francia, y recibido á

(c) Instituto Cervantes de Madrid

los generales ingleses y rusos en su última espedicion con señaladas muestras de afecto y amistad, acusó á Fernando de haber violado la neutralidad que prometió observar, y le amenazó con una ruina pronta y total. Prometió la corona de Nápoles á su hermano José, y como aquella parte del reino se hallaba defendida débilmente, se vió en breve el nuevo príncipe en estado de ejercer sus reales atribuciones con el apoyo de un ejército francés.

Los calabreses sin embargo se atrevieron á disputarle la legitimidad de sus pretensiones, y deseando la muger de Fernando sacar partido de los esfuerzos y celo de aquellos provinciales, importunó al general inglés sir Jonh Stuart para que proporcionara un socorro de tropas con que poder asegurar el resultado de sus operaciones. Solo cuatro mil ochocientos hombres tenia Stuart en Sicilia, y carecia de caballeria. Apenas hubo desembarcado en la costa de Calabria, encontró mas de siete mil franceses fuertemente situados cerca de Maida. Su valeroso gefe Regnier que hubiera podido desafiar todo género de ataque si hubiera conservado tan ventajosa posicion, la abandonó para desplegar sus fuerzas en la llanura, con gran satisfaccion de los ingleses que deseaban enseñarle, que en igualdad de posiciones no atendian ellos á la desigualdad del número, por considerable que fuera.

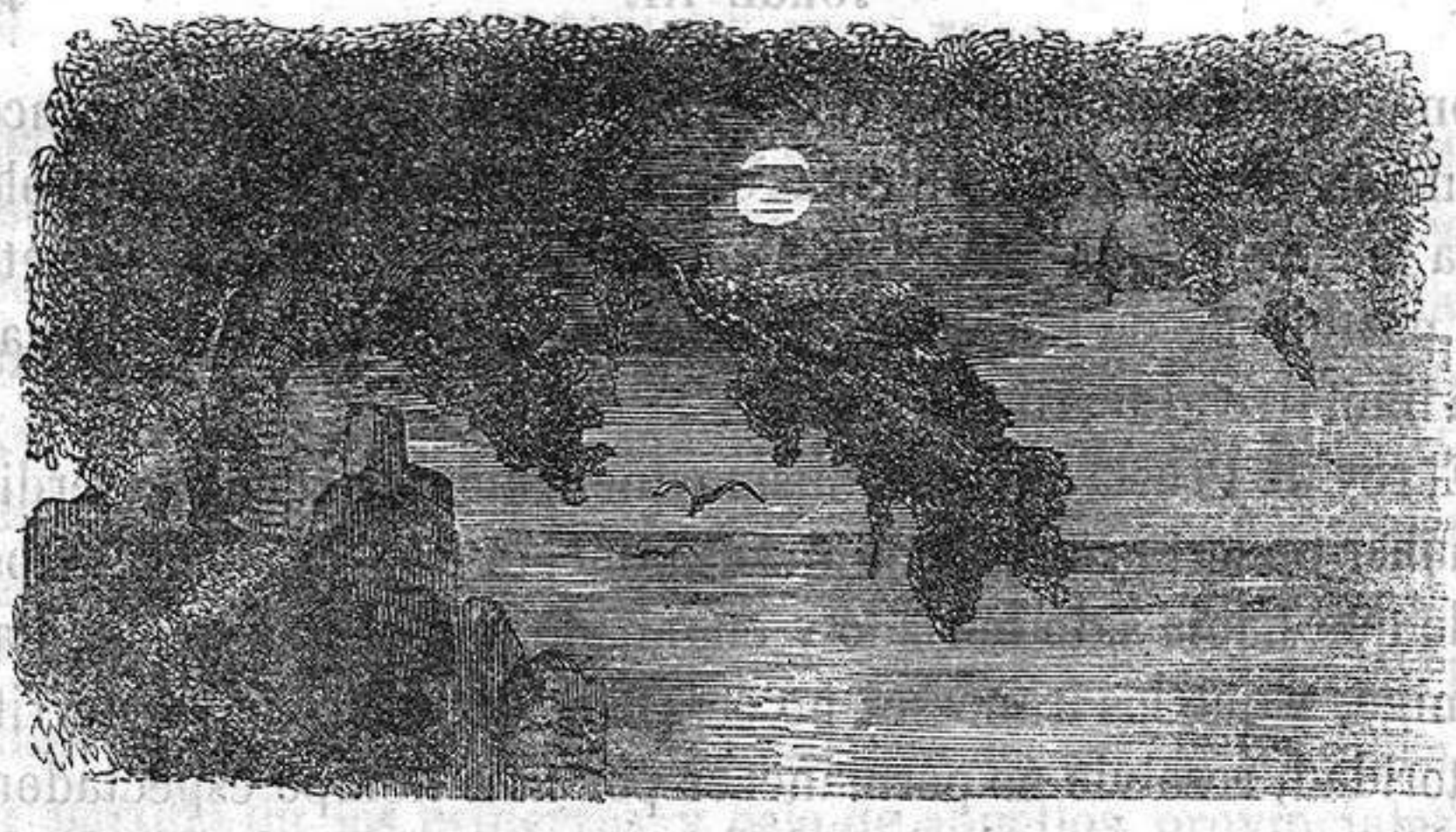
Bien pronto se trabó un sangriento combate, «y las naciones rivales compitieron á porfia en valor á la vista de las demas». Estas fueron las palabras del general. El ála izquierda de los franceses empezó el ataque con aparente ardor; pero llegando á pelear con arma blanca, decidieron los ingleses la victoria á su favor; huyó el enemigo precipitadamente, y los fugitivos fueron vigorosamente perseguidos. Esperando entonces Regnier poder oponer alguna resistencia por medio de su caballeria, escitó el ardor del ála derecha, haciendo una tentativa para flanquear el ála izquierda de los ingleses, casi seguro de conseguirlo; pero las tropas empleadas en esta maniobra fueron súbitamente acometidas por el teniente coronel Ross y su valiente tropa, que habiendo desembarcado aquella misma mañana, se apresuraron á reunirse á sus compañeros de armas. Introdújose el desorden en las filas contrarias, y el orgullo del presuntuoso enemigo quedó cruelmente castigado. Mas de dos mil franceses fueron muertos ó heridos, y los prisioneros hechos en la persecucion y en los puestos inmediatos ascen-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dieron á un número mucho mayor. Sin embargo como los franceses tenian aun considerables fuerzas en aquel reino, no quiso prolongar la lucha sir Jonh Stuart, y asi aquellos obligaron á someterse á los partidarios de Fernando, precisando á este príncipe sin carácter á limitarse al territorio insular.

El rey de Prusia tuvo asimismo que lamentar crueles pérdidas, por haber opuesto resistencia á la ambicion de Napoleon. Observando que habia sido burlado y engañado por el que pretendia ser su amigo, y que los franceses no cesaban de usurpar su territorio y autoridad, resolvió no permanecer por mas tiempo espectador pasivo de su vergüenza y declararle la guerra, esperando ser auxiliado por Rusia y la Gran Bretaña. Contaba con todos los medios necesarios para poner en pié un ejército considerable; pero sus operaciones no fueron dirigidas con destreza ni prevision, y los artificios de los emisarios franceses habian entibiado de tal suerte el celo de sus oficiales, que estaban muy mas dispuestos á someterse al enemigo, que á arrojarlo de su territorio. En la batalla de Jena fueron destrozados los prusianos esperimentando terribles pérdidas, y en Auestard, su derrota fué aun mas terrible. En poco tiempo fueron sometidas ciudades fortificadas; el ducado de Bruswick y el principado de Hesse-Cassel fueron conquistados sin dificultad, y victoriosos en todas partes los franceses apresuraron su marcha hácia Polonia, para encontrar á los rusos, á quienes acometieron encarnizadamente pero sin conseguir vencerlos, aunque sus fuerzas eran triplicadas.

(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO XXXIII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año de 1806 hasta el de 1807.)

CUANDO aflije á la Gran Bretaña el azote de la guerra, se cree generalmente en la nacion que por via de compensacion procurarán los ministros hacer conquistas en las colonias. En un principio pareciò que Pitt procedia con sujecion á esta idea; pero despues de haber vuelto al ministerio, habia despreciado por algun tiempo tan importante objeto. Siguió no obstante el consejo que le dieron de añadir el Cabo de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Buena Esperanza á las posesiones británicas, y mandó dar la vela á un armamento considerable para llevar á efecto tan importante proyecto. Desembarcadas que fueron las tropas en número de cuatro mil hombres atacaron á cinco mil que las recibieron con un fuego muy molesto, aunque no se defendieron largo tiempo. El enemigo fué rechazado, y los ingleses obtuvieron un triunfo completo.—18 de enero de 1806—La capital y toda la colonia fueron sometidas, y se prometió que nunca se soltaria una adquisicion de tanta importancia.

Sir Home Popham, que habia tomado una parte muy pequeña en la espedicion que debia principalmente su buen éxito á Sir David Bair, resolvió por sí solo y sin autorizacion ninguna del ministerio emprender otra espedicion contra Buenos Aires. Aunque conocia la repugnancia de Pitt á prestar su asentimiento á cualquiera agresion contra las colonias españolas, ínterin hubiera alguna esperanza de que se uniera España á la confederacion anti-francesa, sin embargo, cuando recibió la noticia de un acontecimiento que destruia las esperanzas de los confederados, se creyó con entera libertad para ejercitar su valor y talento en la costa de la América meridional, y calculando que los comerciantes de su nacion se alegrarian mucho de la adquisicion de Buenos Aires, y Montevideo, ó de la traslacion al dominio británico de algun puerto de Chile, dió la vela desde el Cabo y llegó felizmente al rio de la Plata, lleno de confianza. El combate que tuvo lugar en su marcha contra la ciudad fué de tan poca consideracion, que segun el parte oficial, solo tuvo un hombre muerto y doce heridos. El enemigo despues de un corto fuego de fusileria se retiró sin arriesgar un combate decisivo, y los habitantes se mostraron dispuestos á entregar la ciudad que recibió el 2 de julio guarnicion inglesa. El botin fué considerable, pues ascendió á un millon doscientos noventa y un mil duros, ademas de muchas mercancías. Cuando llegó á Inglaterra la noticia de esta conquista, la avaricia indujo á los comerciantes á enviar prontamente una cantidad enorme de géneros, creyendo firmemente en la seguridad y estabilidad de aquella adquisicion.

Como la fácil sumision de los habitantes de Buenos Aires á fuerzas tan poco numerosas, únicamente habia sido motivada por la esperanza de conseguir su independencia, al ver la colonia qne solo conseguian pasar al yugo de los conquistadores tomó la resolucion de espulsar en la primera ocasion á los usurpadores. Por

(c) Instituto Cervantes de Madrid

medio de una correspondencia que establecieron con los provinciales, concertaron hábilmente un ataque cuyo resultado fué obligar á capitular á los ingleses que quedaron prisioneros de guerra. En esta situacion se hallaban cuando llegaron del Cabo algunas tropas que hicieron una atrevida tentativa sobre Montevideo tomando parte en ella el comodoro Popham; pero por falta de suficientes fuerzas tuvo mal éxito la empresa. Mayor ventaja se consiguió en el ataque de Maldonado que fué conquistada fácilmente.

Los brillantes triunfos de Nelson hacian parecer insignificantes todas las demas operaciones marítimas; pero no por eso debemos dejar de mencionar la presa de tres navíos de línea franceses, y de cuatro fragatas cargadas de tropas que daban la vela para las Indias occidentales, el terrible naufragio de otros dos cerca de Santo Domingo, y la destruccion de otros tres en la bahía de Chesapeak.

Aunque durante este año desplegaron los ingleses de un modo ventajoso por mar y tierra su valor y pericia, no habian obtenido sin embargo resultados de gran importancia, mientras que los franceses habian aumentado considerablemente su influencia en Alemania é Italia. Los ministros cuyos temores principiaban á manifestarse vivamente, habian aconsejado con anterioridad una eleccion general, y al dirigirse el rey al nuevo parlamento confesaba que las victorias del enemigo «no podian menos de afectar los »intereses nacionales, pero que se consolaba pensando en la fir»meza y energía siempre crecientes de su pueblo y en los innume»rables recursos que le ofrecian la prosperidad y poder de Ingla»terra.»

Hacia poco que el rencor político del enemigo se habia manifestado con algunos actos de hostilidad relativos al comercio. Un decreto dado en Berlin por el vencedor no solo mandaba escluir de los puertos de Francia los navíos neutrales y los aliados de esta nacion caso de que acabaran de visitar un puerto inglés, sino que autorizaba ademas la confiscacion de todas las mercancías de Inglaterra y sus colonias donde quiera que se encontrasen. Era fácil de conocer el objeto de este decreto que tendia á poner en una especie de bloqueo las islas británicas; pero la poca probabilidad del buen resultado de este plan, lo hacia casi risible. No se res-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

pondió por de pronto con otra providencia que la de confiscar todos los buques que se encontrasen navegando de un puerto á otro, tanto de Francia como de cualquiera otro pais aliado de ella.

Desvanecida de esta suerte toda esperanza de paz, se tomaron las mas rigorosas medidas para continuar la guerra, considerándolas imperiosamente necesarias al honor y seguridad de Inglaterra—1807.—Aumentóse en consecuencia el número de marineros y soldados, valuándose el número de los últimos por Windham en ciento noventa y tres mil trescientos noventa hombres ademas de las tropas de la India oriental, de la milicia y de las tropas estrangeras, y pretendiendo que con su economía se disminuirian considerablemente los gastos. Hizo observar lord Castlereagh, que treinta y siete mil hombres que estaban aun por reclutarse y que no podian serlo fácilmente, no debian comprenderse en tal cálculo, y atacó vivamente el proyecto de Windham no solo por su enorme coste, sino tambien por conceptuarlo perjudicial al servicio militar, y porque limitando el tiempo de este y por la pension prometida, contribuiria á destruir entre los soldados la necesaria subordinacion. Este ataque fué rechazado fácilmente por Perceval, que respondió á las objeciones sobre la eficacia del nuevo plan, comparándolo el de Pitt, cuyos efectos eran mucho menos saludables.

Con tan contínuas exigencias y tan pesadas exacciones, era evidente para toda persona sensata la necesidad urgente de la disminucion de gastos. Se propuso por consiguiente el nombramiento de una junta que examinara los medios de reducir los gastos de la guerra sin perjudicar al servicio público, aunque nunca han resultado grandes ventajas del empleo de tales medidas. Es tan comun la prodigalidad entre la generalidad de los ministros, que nunca se muestran dispuestos á apoyar sínceramente las medidas que pueden contribuir á la disminucion de los gastos, aun cuando hayan sido los primeros en declamar contra estos antes de tornarse cortesanos; y una vez llegados los legisladores á gozar de los atractivos de la opulencia, dejan de simpatizar con la mayoría oprimida y agoviada, no afectándoles mas que ligeramente los exorbitantes impuestos que pesan sobre el pueblo, que se vé obligado para satisfacerlos, á dar no lo supérfluo para la vida como hacen ellos, si no lo necesario.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Adoptó el ministerio un nuevo plan de hacienda, segun el cual y á pesar de la negociacion de un empréstito no se imponian nuevas exacciones. Ascendió el empréstito á doce millones, y para pagar los intereses y crear una caja de amortizacion interina, se tomaron 1.200,000 libras de los impuestos para la guerra que se cobraban entonces y que estaban valuados en la suma de veinte y un millones anuales. Esta medida fué mirada como un acto de charlataneria por algunos antagonistas del ministerio, y ridiculizada y considerada como un peligroso paliativo. Unicamente por medio de una rigorosa economía se podia remediar el mal estado actual de la hacienda; y este medio que recomendaban la prudencia y el buen sentido comun, hubiera producido mejores resultados que los que hubo de la tan celebrada administracion de Pitt y de los pocos consejos de sus sucesores.

Al insoportable peso de las exacciones parlamentarias y ministeriales, vino á unirse ademas el de los pobres que anualmente se aumentaba de un modo enorme. Segun las relaciones de cada parroquia, se observó que durante el año 1803 la séptima parte de la poblacion de Inglaterra y del pais de Galles fué mantenida por las seis restantes, ya parcial y ya totalmente, y que la suma exigida en este último pais, ascendia á 4.267,000 libras esterlinas. Es sin duda un deber de toda comunidad el proveer á la existencia de los que se ven reducidos á la miseria; pero los socorros de este género deben distribuirse con órden y discernimiento, y nunca se podrán tomar demasiadas precauciones para impedir la mala administracion de los fondos destinados al alivio del infortunio. Opinan muchos que la manera ordinaria de distribuir los auxilios de la beneficencia aumenta la miseria en vez de disminuirla, porque estimula la pereza, la disipacion y el vicio, y favorece los matrimonios prematuros entre las personas indigentes; pero en esto hay bastante exageracion, y es injusto condenar una institucion porque no llena completamente el objeto que se propone.

Despues de haber examinado Whitbread con la mayor escrupulosidad esta cuestion propuso un plan de reforma: recomendó como un medio seguro de mejorar la propagacion de la educacion moral y religiosa, cuyos beneficios, ilustrando el ánimo del pueblo bajo, aumentarian á sus ojos su propia importancia y le ha-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

rian contraer hábitos de templanza, industria, urbanidad y moderacion en sus inclinaciones.

La educacion que generalmente se daba en Escocia, habia producido escelentes resultados, y sin embargo las leyes relativas á las clases pobres eran semejantes á las inglesas: pero rara vez se ponian en uso porque se oponia enteramente á ellas el espíritu de independencia que reinaba hasta en las mas ínfimas clases. Whitbread recomendaba que se vigilara cuidadosa y severamente la administracion de lo que tenia relacion con los pobres, que se corrigiera la irregularidad de la tasa imponible, haciéndola igual para todos; que se distribuyeran los socorros con discernimiento, despues de haber procurado distinguir al hombre industrioso del perezoso, y al hombre víctima de su mala suerte del que por sus desórdenes estuviera sumido en la miseria; que se concedieran á los que no imploraran la caridad pública recompensas proporcionadas á sus buenas costumbres é industria, y que se establecieran bancos en que se conservaran sus economias, cuando quisieran aumentarlas. Estas reglas y otras muchas estaban comprendidas en cuatro proyectos, que si no prometian un completo resultado hacian al menos un gran honor al carácter y talento del que los habia propuesto. El proyecto que trataba de promover la instruccion de la clase baja encontró una fuerte oposicion en Windham, quien pretendia que presentaba muchos mas peligros que ventajas, porque ponia al pueblo en disposicion de leer los folletos y papeles públicos, sin poseer el discernimiento necesario para descubrir y combatir el error. Una proposicion tan desnuda de generosidad y tan absurda era ciertamente muy á propósito para causar admiracion á sus mismos partidarios, aun los mas decididos, á no reflexionar que su celo político semejante al de los católicos le cegaba en aquel caso, induciéndole á contrariar todo lo que tendia á propagar la ilustracion y la verdad. El proyecto recibió el asentimiento de la mayoría, mas como el alto cuerpo legislador no opinó lo mismo, fué desechado.

Si los ministros no entraron de lleno en las miras patrióticas de su desinteresado colega, mostráronse al menos enteramente dispuestos á satisfacer el deseo universal en otro punto que era motivo hacia largo tiempo de vivo interés. Muchas veces se habia suplicado á S. M. que solicitara la concurrencia de las naciones es-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

tranjeras para abolir el comercio de negros, y aunque no se habia recibido ninguna respuesta satisfactoria, no era suficiente este silencio para abandonar la causa de la filantropía y de la justicia. Propúsose en consecuencia un plan para la abolicion de este odioso tráfico en lo que concernia á la Gran Bretaña. Opusiéronse algunos pares con acritud á tal proyecto, pero fueron tan débiles sus argumentos, que no se hizo apenas caso de ellos. Sostenian la necesidad de continuar un comercio ventajoso y tan estrechamente ligado á los derechos de propiedad, que no podia ser abolido sin la mayor injusticia. Negaban que fuese cruel, y aun pretendian que era un bien para los africanos el verse libres por medio del tráfico, de la opresion en que vivian en su pais natal, pasando de una odiosa esclavitud al dominio de dueños cristianos y benévolos. Estos argumentos fueron tratados con el desprecio que merecian, siendo adoptado el proyecto; pero aun debian pasar muchos años antes que los demas gobiernos imitaran este ejemplo.

No se habia debilitado el celo que en otras ocasiones habia inducido á lord Grenville á favorecer á los católicos, y la repugnancia de S. M. no pudo impedirle que hiciera otra tentativa en su favor mientras duró su permanencia en el ministerio. Encontró á lord Howick muy dispuesto á secundarle en aquel generoso proyecto; pero ni uno ni otro juzgaron prudente conceder á los católicos todo lo que pedian. Proponian por tanto únicamente, con objeto de aumentar los medios de defensa nacional, que se admitiera á todos los empleos de guerra y marina á los católicos y disidentes de todas las sectas. Daban por razon que se habian dado comisiones á católicos estranjeros, á los cuales no se habia obligado á que renunciasen á los mismos ofensivos dogmas que se hacian abjurar solemnemente á sus hermanos de Inglaterra y de Irlanda, y añadian que habia ya empleados en el ejército y marina un gran número de católicos, con el consentimiento del poder ejecutivo. Bastaria exigirles un nuevo juramento que no comprendiera los artículos de la fé, ni las prácticas á que se hacia referencia en el acta de 1791, y se uniria á este juramento una declaracion de sumision al poder, la promesa de defender al rey contra la traicion, la de mantener la sucesion de la casa de Brunswick y la seguridad de una fiel adhesion á la constitucion y al gobierno.

No habia razon alguna para creer que el rey fuera adicto sin

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ceramente al ministerio existente. Estimaba á la verdad algun tanto á lord Sidmouth, pero estaba descontento de la conducta política de lord Grenville y de su union con los wighs, cuyos servicios habia aceptado mas bien por necesidad que por voluntad. Hay por tanto, motivo para suponer que veria con gusto la posibilidad de deshacerse de tales ministros. El deseo manifestado por estos de satisfacer á los católicos, habia escitado su descontento, y aunque se unió aparentemente á la proposicion que se hizo en favor de ellos, se esforzó despues de algunas conferencias secretas con algunos hombres de estado por arrancar á sus principales ministros una declaracion escrita en que renunciaran á todos los proyectos favorables á los católicos. Prometieron desistir del plan actual; pero toda la autoridad personal del rey no bastó para que accedieran á lo que miraban como una garantia contraria al espíritu de la constitucion. Se mostraron dispuestos á dimitir sus cargos y no se dejaron intimidar, por lo cual ningun inglés puede desaprobar su conducta. Tal vez algunos protestantes escrupulosos y severos vituperarán su deseo de dar influencia á una comunion que por sus tendencias no puede unirse nunca sinceramente á reformas que considera como heréticas; pero si estos ministros abrigaban en realidad el convencimiento de que tales concesiones podian ser mas útiles que dañosas á la nacion, ¿no cumplieron con su deber sometiéndolas al exámen de la opinion general?

Descontentos los torys de su esclusion del poder ministerial, se alegraron de la destitucion de sus contrarios. Insinuóse á lord Grenville que obraria cuerdamente abandonando su empleo, que fué conferido al duque de Portland, bajo cuyo ministerio ocupó Perceval el de hacienda. Para estimularle á que renunciara á la profesion de las leyes, á fin de que de lleno se lanzase en la carrera política, se le ofreció para mientras viviera la cancilleria del ducado de Lancastre. Con este motivo se hizo observar muy á propósito, que en el caso de que llevados de su ambicion algunos sugetos no estuvieran satisfechos con los razonables emolumentos anejos á los empleos conferidos por S. M. y desearan obtener desde luego un equivalente del producto de su anterior profesion, serian dignos de censura por haber admitido un cargo público, y al rey se suplicó que no concediera vitaliciamente empleos de que solo se disfrutaba ínterin él lo tenia á bien. Los tres secretarios que en-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

traron á reemplazar á los amigos de lord Grenville fueron los lores Castlereagh, Hawkesbury y Canning. Lord Mulgrave fué nombrado director del almirantazgo, el gran sello fué confiado á lord Elden, y el conde Cambden fué investido con la dignidad de presidente del consejo.

La peticion recientemente hecha sobre la responsabilidad ministerial dió lugar á un debate en ambas cámaras. Propuso Brand una resolucion que sin vituperar de modo alguno á S. M. debia hacer que se considerara como violador de sus deberes á todo ministro que consintiera en salvar su libre opinion por medio de una garantía cualquiera. El que con mas fuerza apoyó esta proposicion fué Fawkes, quien declaró que esta cuestion era de un carácter el mas importante, puesto que la estabilidad de la constitucion dependia de ella. Aseguraba que si solo se permitiera á los ministros el dar su parecer cuando pudiera ser agradable al soberano, se corria el ricsgo de caer en el despotismo mas degradante y se perdian asi todas las ventajas de la revolucion. Observó Sir Samuel Romilly que tal práctica libraria de toda responsabilidad á los ministros, y que anulando la máxima de que el rey no podia errar, se le hacia responsable, porque entonces obraria tan solo por su propia autoridad; en cuya situacion delicada no podia desear colocarle ningun amigo suyo.

Canning se mostró ofendido por la atrevida libertad de aquellos miembros que pretendian traer *á* su soberano á la barra de la cámara, y justificó la destitucion de los últimos ministros como necesaria consecuencia de su arrogante y absurda conducta. Los adversarios de la corte resultaron en minoria pues solo lograron doscientos veinte y seis votos contra doscientos cincuenta y ocho. El marqués de Stafford sometió á la cámara de los pares una proposicion análoga que fué sostenida con habilidad y vigor; pero los nuevos ministros la desecharon por una mayoría de ochenta y un votos. Littelton exhortó á los comunes á espresar su descontento por el cambio del ministerio y á que hiciesen conocer la necesidad de una administracion firme y eficaz; mas fué desechada la mocion por una mayoria de cuarenta y seis votos.

El ministro Canning amenazó á los miembros disidentes con apelar á sus electores y al público, y su amenaza se realizó muy luego porque los consejeros del rey deseaban una autoridad

(c) Instituto Cervantes de Madrid

mas soberana. En el discurso que anunciaba la prorogacion de ambas cámaras, hizo S. M. alusion á las concesiones realizadas durante su reinado á los súbditos católicos, presentándolas como pruebas de su adhesion á los principios de una tolerancia justa é ilustrada. Hízose esto con intencion de disuadirlos de todo proyecto de pedir nuevas concesiones, y añadió el rey la espresion de la firme confianza en que se hallaba de que desaparecerian prontamente las divisiones inútilmente provocadas por una cuestion de política religiosa. Tan plenamente convencido se hallaba segun decia, de la pureza de sus intenciones, que no dudaba de ningun modo que su pueblo se apresuraria á sostenerle en el ejercicio de una prerogativa conforme á las sagradas obligaciones que eran el apoyo de su trono. Dominado por tales ideas dispuso el 29 de abril la disolucion del parlamento.

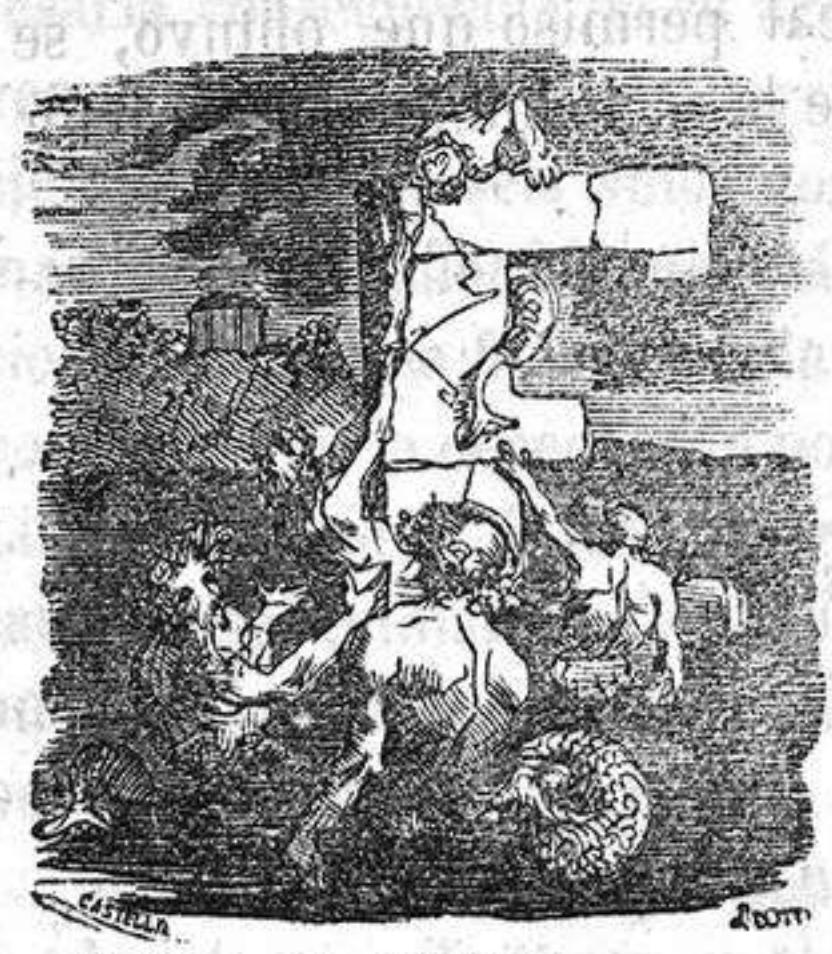
En el intérvalo que hubo entre el cambio de ministerio y esta brosca disolucion de las cámaras, volvió á tratarse de la causa de la princesa de Galles. El rey ordenó una pesquisa en este negocio, y el informe estuvo lejos de ser tan desfavorable á su alteza real como el de los ministros precedentes. Los nuevos comisarios encargados de examinar la cuestion declararon que nada fundadas eran las acusaciones de culpabilidad y que no siéndolo tampoco ni aun las imputaciones menos importantes, debian ser miradas como indignas de fé. En su consecuencia opinaron que la princesa fuese recibida de nuevo en la córte con todo el respeto que merecia su clase y dignidad. Su marido continuaba tratándola con la mayor negligencia, y aprovechándose ella del real permiso que obtuvo, se presentó en los mas elevados círculos de la sociedad, y su carácter quedó rehabilitado en apariencia.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXXIV.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Año 1807.)



En todo el tiempo de las nuevas elecciones fueron motivo de diversion para el pueblo y los candidatos de los diferentes partidos, la virulencia y el sarcasmo que se mezclaban en las discusiones. Cada faccion acusaba á su contraria de ambicion y vergonzosa rapacidad, y el observador imparcial era el único que podia discernir la verdad ó falsedad de la acusacion. La cuestion relativa al catolicismo que se habia agitado rara vez desde el año 1780, contribuyó á aumentar la animosidad de la discordia, ha-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

biéndose vituperado altamente al nuevo ministro de hacienda por haber presentado asunto tan propio para irritar los ánimos.

Cuando se volvió á reunir la cámara de los comunes, el resultado que dió una enmienda hecha á la contestacion al discurso de la corona, probó la eficacia de la última convocatoria, pues la corte obtuvo una mayoría de ciento noventa y cinco votos. Habíase nombrado bajo el ministerio anterior una junta para examinar el estado de las cargas públicas y buscar el modo de disminuirlas. Propuso Perceval la renovacion de esta junta; pero el éxito no fué de gran importancia, sucediendo lo mismo con un proyecto que remitieron los comunes á la alta cámara contra los empleos transferibles. Votáronse nuevos subsidios, y despues de una legislatura poco interesante, prorogáronse las sesiones con las ordinarias espresiones de reconocimiento y respeto al celo y abnegacion patriótica que se patentizaron aquellas circunstancias.

Aun cuando los últimos ministros hubieron pretendido que tomaban un vivo interés por la causa del rey de Prusia, le dejaron sin embargo defenderse contra su poderoso enemigo sin mas auxilio que el que le deparó la política y amistad de Alejandro. Contentáronse con enviarle un pequeño subsidio en dinero, abandonándole á todas las vicisitudes de la guerra, que siéndole enteramente desfavorable anunciaba su próxima ruina. Sin embargo no decayó su valor. Bonaparte se puso en marcha antes de concluirse el invierno esperando destruirlo. Hallábase el rey entonces en Memel, y los rusos situados en Eylau, esperaban friamente el ataque de un ejército que era muy superior en número.

La batalla fué reñida y sangrienta, y al paso que ambos partidos proclamaban la victoria como suya, se retiraron con todas las señales de una derrota. Hacia muchos años que no habia esperimentado un contratiempo semejante el general francés, quien volvió á sus cuarteles de invierno y pidió nuevas tropas. Un formidable ejército embistió á Dantzick; pero la fuerte situacion de la plaza permitió á sus defensores hacer una larga resistencia. Sin embargo, temiendo un asalto general, se propuso una capitulacion que fué aceptada. Tambien fué sitiada Stralsund; pero llamadas las tropas francesas á otra parte se retiraron súbitamente, quedando libre la plaza del peligro que por un momento la habia amenazado.

Despues de la batalla de Eylau, pareció que Napoleon solo desea-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ba permanecer á la defensiva, y como segun inducen á creer las apariencias habia formado el proyecto de una estrecha alianza con el emperador de Rusia, con la esperanza de ser con su auxilio el gefe supremo de las potencias continentales, manifestó sus intenciones pacíficas; pero Alejandro que deseaba ensayar de nuevo la suerte de las armas, desechó sus proposiciones. Obtuvieron los rusos algunas ventajas en Deppen; mas á pesar de sus fuertes atrincheramientos, no pudieron libertarse en Heilsberg de una derrota en que perdieron mucha gente. *Friedland* que era la poblacion mas próxima les sirvió de refugio, y Napoleon aseguró que seria el último. Fué asaltada la ciudad, las divisiones rusas no pudieron socorrerse, y muchos ataques reiterados les obligaron á abandonar el campo de batalla. Este combate decidió la querella, se pidió una trégua, y despues de muchas conferencias celebradas en Tilsitt, se concluyó un tratado. No solo se concertó la paz, sino que se formó una confederacion que bajo muchos conceptos dejaba á Alejandro reducido al mas humillante vasallaje. Federico se vió obligado á ceder una considerable porcion de sus territorios en Alemania y Polonia, y á cortar toda clase de relaciones comerciales y amistosas con la Gran Bretaña. Se reclamó el asentimiento del rey de Suecia á este tratado; pero no queriendo someterse á la vil sumision que de él exigian, continuó guardando por algun tiempo su amenazadorá actitud. Este valor cedió muy luego su lugar al miedo, retirándose con su ejército á la isla de Rugen que no se atrevió á poner en estado de defensa. Fué despojado de todas las posesiones que tenia en Alemania.

Los ministros británicos parecieron haber abandonado toda clase de proyecto relativo á detener á Bonaparte en su ambiciosa carrera, y concentraron toda su atencion en las Indias occidentales, la América meridional, Levante y Egipto, como si los estados próximos á Inglaterra se hallasen en la mas perfecta paz. Curazao estaba reputada como una importante colonia, y fué señalada al vice-almirante Dacres como una conquista digna de su valor, partiendo para aquella espedicion el comodoro Brisbane. Intentaron cerrar la entrada de la ria con una fragata y algunos buques de poco porte; pero estos débiles obstáculos fueron superados fácilmeute por los marinos que subieron al abordaje y se apoderaron de los buques: fueron atacados en seguida muchos fuertes,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

la ciudad de Amsterdan fué tomada, y aunque la principal fortaleza hubiera podido defenderse largo tiempo, su guarnicion atemorizada se decidió á rendirse. El primer dia del año quedó ilustrado con esta conquista, y en el mismo mes aportó en las cercanias de Montevides un armamento considerable. El enemigo se adelantó contra la tropas inglesas que se aproximaban á la ciudad y las desordenó en la primera acometida; pero al poco tiempo perdieron los españoles esta ventaja, viéndose obligados á retirarse. Las consecuencias de este encuentro fueron mas importantes qu e el encuentro mismo, dice el comandante sir Samuel Auchmuty. Los provinciales que estaban bien armados y eran diestros ginetes hubieran podido molestar á los ingleses con combates parciales; pero habiéndose dispersado dejaron que se pusiera el sitio tranquilamente. El fuego continuo y superior de la plaza amenazaba apagar el de las baterias; mas habiendo logrado una de ellas abrir brecha, avanzó el coronel Browne con un cuerpo escogido para aprovecharse de tal coyuntura, y á pesar de un terrible cañoneo y del fuego de fusileria que le hizo perder mucha gente, consiguió subir á la brecha y apoderarse de la ciudad. Tomaronse cincuenta y siete buques de guerra y mercante, y durante el combate se voló otro cargado de tesoros.

La temeridad y la mal entendida direccion que sucedieron á este ataque, disiparon muy luego las brillantes esperanzas que habia hecho concebir. El teniente general Whitelocke fué enviado con un refuerzo de tropas á la América meridional para ver si podia conseguir la conquista total de la provincia de Buenos Aires. No escedian de ocho mil hombres las fuerzas destinadas á esta espedicion; pero por la superioridad de su disciplina y los medios de ataque y de defensa con que contaban, se esperaban ventajas por su parte. Aun cuando gran número de los habitantes de aquella provincia deseaba ardientemente una independencia que sus enemigos no estaban dispuestos á concederles de modo ninguno, el partido del gobierno mantenia contra ellos un rencor y animosidad á que habian dado origen su conducta agresiva y sus hostilidades. Estas circunstancias hacian dudoso el resultado segun el parecer de muchas personas. M. Whitelocke no tenia habilidad suficiente ni como militar ni como negociador, para llevar á cabo una empresa semejante. Habiendo manifestado el comandante

(c) Instituto Cervantes de Madrid

español deseos de entrar en negociaciones, respondió con arrogancia el inglés que se entregasen prisioneros de guerra todos los empleados civiles que estaban en la ciudad, y esta peticion que no estaba autorizada de modo alguno ni por la justicia ni por el uso, hizo imposible todo medio de avenencia (1). Examinando á Montevideo algun tiempo despues de su desembarco, habia observado ciertos terrados guarnecidos de antepechos que podian perjudicar mucho al enemigo que intentara apoderarse de la ciudad. Sin embargo, el deseo de tomar posesion de Buenos Aires le hizo olvidar tan importante observacion, y se precipitó ciegamente á un peligro que debia evitar. Mandò á los gefes de columna que atravesaran diversas calles para dirigirse á ciertos puntos, sin permitir á sus soldados hacer fuego hasta llegar á los sitios que les habia designado, creyendo que los ataques que para entonces proyectaba, debian ser irresistibles.

Divididas las columnas quedaron espuestas al mas terrible fuego; avanzaron sin embargo con gran intrepidez, y dos destacamentos se apoderaron de algunas puertas á pesar de las pérdida que padecieron. El general por su parte avanzó igualmente; pero como no atendió lo suficiente á la prosecucion del ataque, ni socorrió á tiempo á los batallones, dos divisiones se vieron precisadas á rendirse. Cercado de enemigos por todas partes, consintió entonces en tratar con el comandante y no solo prometió evacuar sin demora la ciudad, sino que se obligó tambien á restituir Montevideo y á retirarse de la provincia.

No podia menos de ser vituperada fuertemente su conducta; y asi se le sujetó á un consejo de guerra cuando volvió á Inglaterra. Fundóse su proceso en cuatro acusaciones capitales referentes á esta desgraciada espedicion. No se le condenó por haber prohibido hacer fuego, sino por su conducta mal entendida en lo general y por su negligencia en cumplir con su deber. Fué declarado indigno de servir á S. M. en lo sucesivo, habiendo sido confirmada la sentencia por el rey con una nota difamante por su

(1) Sucedió muy al contrario; pues rechazado en todas partes Witelocke y habiendo perdido al pié de tres mil hombres entre muertos y heridos, se dió por contento con poder aceptar la proposicion que le hizo al comandante Linares de volverle sus prisioneros, con la condicion de que se retirase del rio de la Plata.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

falta de celo, de discrecion y de vigor, cualidades que tenia derecho á exigir un soberano de todos los oficiales encargados de ejecutar órdenes superiores.

El nombramiento de semejante general de ejército hizo poco honor al discernimiento del ministerio, que no dió mayores pruebas de su talento y de sus sentimientos de justicia en la guerra con la Puerta, que la corte británica se precipitó á emprender incosideradamente. Se pretendió, para dar alguna escusa á tan evidente agresion, que Selim III estaba mucho mas dispuesto á favorecer á los franceses que á resistirles; pero no habia razon ninguna para temer su intervencion. Envió Inglaterra una escuadra á Levante con objeto de grangearse el favor de Alejandro que deseaba estender su territorio hácia el Oeste del mar Negro, y hacer una poderosa impresion en un Estado que iba decayendo. Al llegar la escuadra á los Dardanelos intentó abrirse paso á despecho de toda clase de obstáculos. Los turcos hicieron fuego desde luego, pues la invasion del enemigo, injustificable por todos conceptos, escitaba con razon su descontento. El cañoneo de los navíos apagó el fuego de las fortalezas, y el vice-almirante Duckworth atravesó lentamente el estrecho, mientras que Sir Sidney Smith acometia á una escuadra que no pudo resistir á la superioridad de los ingleses. Una batería que si hubiera estado concluida pudiera haber perjudicado á la armada británica, fué atacada y las piezas clavadas. Un navío de línea fué arrojado á la costa y quemado, como lo fueron igualmente cuatro fragatas y tres corbetas. Atravesó el vice-almirante el mar de Mármara con tan brillante triunfo, y envió una carta al reis-effendi, diciéndole que declarase si queria aceptar la amistad de la Gran Bretaña ó la de los franceses, intimándole en este último caso, que entregara inmediatamente sus buques de guerra. Manifestó Selim estar pronto á entrar en negociaciones, y al propio tiempo mandó fortificar con presteza las inmediaciones de Constantinopla; con lo que disipó el miedo del pueblo que temia un bombardeo y los males consiguientes. Desecháronse entonces las arbitrarias proposiciones y volvieron á principiar las hostilidades; pero la corriente y los vientos impidieron á la escuadra inglesa tomar una posicion favorable á sus proyectos ofensivos contra la ciudad, y se vió obligada á volver á tomar el rumbo de los Dardanelos despues de haber perdido mucha gente antes de llegar á alta mar.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

En el tiempo en que fué Grenville compañero de Pitt, ayudó á los turcos á recobrar el Egipto: ahora él mismo y sus nuevos colegas enviaron una espedicion para quitarles aquella provincia; y como marchó la escuadra desde Sicilia sobre la costa de Africa, antes de que fuera conocido el resultado de la negociacion entablada con la Puerta, pareció esta agresion hecha con toda premeditacion y sin atender al tratado; y asi era una prueba de doblez que no podía menos de ser fuertemente vituperada por todos, escepto por los sicofantas del poder. Unos cinco mil hombres fueron destinados á esta espedicion; pero no todos pudieron llegar al mismo tiempo, y solo una quinta parte se reunió bajo los muros de Alejandría. Como pareció temerario é inhumano esponer estas tropas á una pérdida inevitable, el general en gefe las condujo hácia el Oeste, con intencion de dilatar toda operacion decisiva, hasta tanto que hubiera obtenido informes exactos sobre la situacion interior de la ciudad.

Envió un destacamento á apoderarse de Aboukir, y cortar de este modo la comunicacion por donde debian llegar socorros de la Albania. Un árabe partidario de los ingleses, se encargó de repartir entre los que en Alejandría no estaban dispuestos á defenderse, un manifiesto en que se les exhortaba á insistir en que capitulara la guarnicion. Este medio obtuvo un pronto resultado; la ciudad se rindió, y el gobernador con los oficiales de tierra y marina quedó prisionero de guerra.

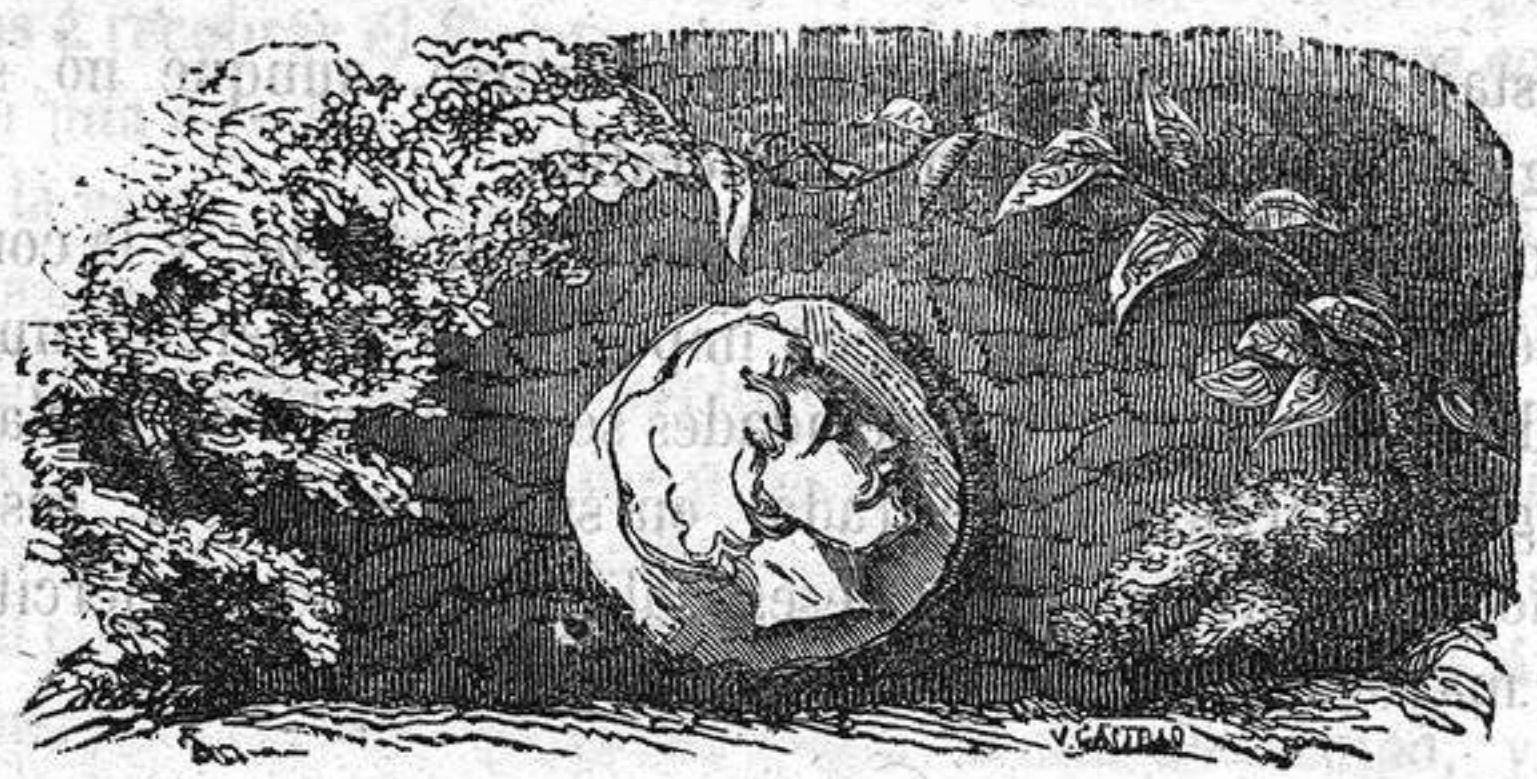
La facilidad con que se llevó á cabo esta empresa, animó al mayor general Fraser, despues de la llegada de las demas tropas á intentar la conquista de Roseta ó Rashid, con la intencion principalmente de poder proporcionarse provisiones. Pero los habitantes de esta ciudad no estaban dispuestos á someterse al yugo estranjero, y su defensa fué parecida á la de Buenos Aires; cada casa se convirtió en una fortaleza, y el destacamento que habia tenido la temeridad de penetrar en la poblacion, esperimentó una pérdida enorme. Por otra parte se adelantaron dos mil quinientos hombres apoderándose de una eminencia y un caserío, y las tropas que pudieron llegar á las montañas de arena que rodean á Rashid, rechazaron á los enemigos hasta los muros de la ciudad, á la que se puso sitio inmediatamente. Tres tentativas hechas con objeto de conseguir la rendicion, ó cuando menos un acomodamiento, quedaron sin éxito; continuaron mostrándose señales cada vez menos equívocas de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

enemistad, y al cabo fué necesario retirarse, aunque no se pudo conseguirlo sin una pérdida considerable.

No resultó de esta espedicion honra ni provecho, y la conservacion de Alejandría se reputó por imposible. Un ejército numeroso procedente del Cairo y otras ciudades se preparaba á sitiarla, y asi fué urgente verificar la retirada: en su consecuencia, rescatados que fueron los prisioneros ingleses, salió de Egipto el ejército para evitar mayor deshonra.

(c) Instituto Cervantes de Madrid



CAPITULO XXXV.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año 1807 hasta el de 1808.)

Las reglas de la justicia son siempre de un interés secundario en el ánimo de los diplomáticos vulgares. Su primera ley es la política: el honor, la rectitud y la humanidad son tan solo deberes de un órden inferior, que se creen con derecho á modificar, interpretar y aun despreciar, en cuanto se trata del supuesto interés de su pais. Estas palabras que espresan los mas nobles y elevados sentimientos, se presentan alguna vez en los escritos y declaraciones; pero las virtudes que anuncian aparentemente, solo tienen una débil influencia en la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

conducta de los hombres públicos, que se contentan con seguir el precepto de aquel poeta que decia, «Tomad las apariencias de la virtud que no poseais» (1).

Hacia largo tiempo que guardaban los daneses la mas estricta neutralidad; pero cuando se pudo suponer que tenia Bonaparte intencion de despojarlos del territorio de Holstein y obligarlos, si le era posible, á formar con él una alianza, se estendió la alarma en la corte británica al solo temor de que la escuadra danesa pudiera servir para hacer su desembarco en Inglaterra. Este temor no tenia sin embargo fundamento ninguno razonable, pero los nuevos ministros deseaban señalar su elevacion al poder con alguna accion brillante que pudiera convencer al público admirador de su celo y talento para las empresas militares. Bajo el pretesto de que los daneses estaban dispuestos á someterse al dominio francés, ó eran demasiado débiles para resistirla, enviaron una escuadra y un ejército con la idea de intimidar al príncipe real, y determinarle de este modo á entregar todos sus buques de guerra. Debe observarse que se añadió á esta demanda la oferta de socorros pecuniarios, marítimos y militares, y la garantía de todas las posesiones y dependencias de su corona.

Mientras que veinte y siete navíos de línea y de trasporte, cargados de unos veinte mil hombres, se hacian á la vela para el Norte, marchó Jackson, que no carecia de talento político ni de esperiencia diplomática, á Holstein con una mision para la corte de Dinamarca. Encontró al conde Bernstorff enteramente opuesto al arreglo que se le proponia y fuertemente irritado contra la arbitraria política de la Gran Bretaña: el príncipe danés demostró friamente al embajador iguales sentimientos, y entonces le dió este á entender que sino se aceptaban sus proposiciones, Inglaterra sabria obligarle á ello por la via de las armas. Siguió al príncipe á Copenhague con objeto de renovar sus ofertas; pero ni aun le fué posible hallar medio de obtener una conferencia con el hermano del ministro, y no habiendo podido lograr una respuesta satisfactoria se unió con la escuadra, informando á lord Cathcart, comandante del ejército de tierra, que la negativa á entrar en negociaciones dejaba libre á la Inglaterra para proceder con un vigor decisivo.

(1) **Affect a virtue, if you have it not.**

(c) Instituto Cervantes de Madrid

Hízose el primer desembarco cerca de Vibeck, y se efectuaron con prontitud otros muchos que esparcieron el terror en toda la isla de Zelanda. El ejército inglés tomó diversas posiciones y se levantaron baterías para morteros cerca de Copenhague, aunque teniendo que sufrir muchos ataques por parte de las tropas danesas y sus cañoneras. Los daneses incendiaron los arrabales y obligaron á los ingleses á abandonar algunas de sus obras. El celo que en estas circunstancias mostró el mayor general Wellesley, recordó á las tropas sus hazañas en las Indias, y dió pruebas del mismo valor y pericia. Atacó á una division cerca de Kioge y desordenó los daneses, que se retiraron á un puesto atrincherado, en el que esperaban rechazar á sus enemigos con el auxilio de su caballería; pero Wellesley burló su táctica y derrotó completamente dicha division.

Desde las murallas y obras esteriores de la fortaleza, hicieron los daneses un terrible fuego á los puestos avanzados, y arrojaron bombas sobre toda la línea aunque con poco éxito. Por el contrario las baterías y bombas causaron tal efecto sobre la ciudad, que durante cuatro dias reinó un violento incendio, obligando al pueblo y á la corte á no prolongar una resistencia de que serian víctimas. El gobierno espresó su deseo de entrar en negociaciones y se suspendió el ataque; pero se respondió á los daneses que no se escucharia proposicion ninguna de paz, ínterin la armada no se rindiese. Fué admitida esta condicion por base del tratado, y se convino en una capitulacion que fué deshonrosa para ambas partes (1). Se estipuló que las tropas británicas tomarian inmediatamente posesion de la ciudadela y de los diques; que se dejaria bajo la custodia de los comisionados nombrados por el general inglés y el almirante Gambier los buques de guerra de todo género y los almacenes necesarios para el servicio de la marina, y que los vencedores no podrian ejercer otra autoridad que la puramente necesaria para la ejecucion de los artículos estipulados.

Fácil es de concebir la indignacion á que dieron márgen tan sangrientas afrentas en el ánimo de todos los daneses. No titubearon en declarar la guera á una nacion qne los ultrajaba de tal

(1) El príncipe real rehusó reconocer la capitulacion. Desde el 19 de agosto habia dado órden al general Peymann para que hiciera volar la armada sino podia salvarla; mas el oficial portador de esta órden fué cogido.

NORVINS.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

suerte, alentándolos el emperador de Rusia que les prometió su apoyo; pero como no tenian los medios necesarios para hacer la guerra, ni aun pudieron interrumpir el comercio británico en el Báltico.

Del mismo modo y con igual arbitrariedad se habria apresado la escuadra portuguesa, sino se hubiera aconsejado al Regente que huyera al Brasil. Habia pagado este durante algunos años á Francia un subsidio para no ser incluida en la guerra general; pero viéndose amenazado de una formidable invasion si no consentia en declararse enemigo de Inglaterra, tomó la resolucion de trasladar su corte al otro lado del Atlántico, seguido de doce navios de guerra y escoltado por una escuadra británica, y retirándose á sus colonias fijó su residencia en Rio-Janeiro. En poco tiempo fué conquistado su reino por los franceses, que ejercieron la mas cruel tirania con los desventurados portugueses.

Al volver á reunirse el parlamento, fué altamente vituperada la espedicion al Báltico; lord Sidmouth propuso que no se insertara en el mensaje cláusula aprobatoria de esta empresa, puesto que ninguna prueba de hostilidad habian dado los daneses, y por que tal modo de hacer la guerra violaba el derecho de gentes.—Año 1808.—Semejante ataque, añadió, era una accion vergonzosa y cobarde dirigida contra el débil, ínterin los rusos cuya enemistad era en la actualidad menos problemática, no habian sido inquietados de modo alguno. Estas observaciones que eran muy justas, fueron mal recibidas por un miembro de aquel gabinete que habia atacado á la Puerta de un modo mas injusto todavia. Lord Grenville cuyas espresiones concordaron con las del orador que le precedió, parecia haber olvidado enteramente la naturaleza de la espedicion de Levante. Aseguró sin embargo que estos dos casos no tenian relacion ninguna entre sí, puesto que la escuadra que se envió al Archipiélago, no lo habia sido con objeto de apoderarse de los navios ni de ultrajar á nadie sino solo para asegurar la ejecucion de los tratados. No por eso es menos cierto que á ningun pacto habian faltado los turcos, quienes habian rechazado todo motivo de queja alegado contra ellos. Otro adversario de los ministros añadió aun mas á las censuras anteriores. Windham declaró que veia con pesar que los gobernantes prescindian de toda clase de sentimientos de justicia. Withbread, que no tenia

(c) Instituto Cervantes de Madrid

interés por ninguna de ambas espediciones, hubiera podido condenar la de Dinamarca sin esponerse á ser acusado de contradiccion é inconsecuencia, pero sostenia los absurdos y mal concertados planes de sus amigos.

Dos proposiciones análogas, hechas por el duque de Norfolk y Ponsonby, para que se manifestaran los documentos que pudieran dar alguna luz sobre estos asuntos, renovaron el calor del debate. Vituperó lord Erskin lo mismo que el duque la espedicion de Dinamarca, y declaró que por el honor de su pais, á la injustificable usurpacion que habia visto cometer, hubiera preferido el que los franceses se hubieran apoderado de la escuadra danesa y que hubiese tenido la inglesa que pelear con ella en el mar. Habló lord Hutchinson principalmente de la desfavorable impresion que habia debido producir en el ánimo de Alejandro el ataque realizado contra una potencia neutral que ningun motivo habia dado para ello; y no porque creyera que podia haberse evitado un rompimiento con este monarca, dejando de atacar á Copenhague, sino porque estaba convencido segun las espresiones empleadas en la última conferencia por el emperador, de que en la actualidad se hallaba animado de sentimientos mas hostiles que antes de llevarse á cabo la espedicion. Los condes de Moira y de S. Vicente opinaron que aun cuando los daneses hubieran estado en situacion de proteger el Holstein y la Jutlandia de la usurpacion de los franceses, les era fácil defender la Zelanda de un enemigo que ninguna fuerza marítima tenia, y que por consiguiente el pretesto de querer libertar de la escuadra danesa, como se habia alegado, con apoderarse de ella, era absurdo é infundado. Pero lord Hawkesbury y el marqués Wellesley sostuvieron que los franceses hubieran encontrado ocasion de atravesar el Belt, á pesar de la vigilancia de los cruceros, y que los daneses que nada valian como soldados, no hubieran tardado en ser subyugados. Ambos se esforzaron por defender la espedicion, sosteniendo con vigor que estaba plenamente justificada por las leyes naturales y positivas que prescribian el derecho de proveer á la propia seguridad. Afirmaban que la intencion de Bonaparte era seguramente la de apoderarse de la escuadra danesa, con el objeto que todos podian adivinar; no habia pues injusticia ninguna en impedir el mal que se proyectaba hacer. Despues de una larga discusion, fué desecha-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

da la proposicion del duque por una mayoria de cincuenta y siete votos. No tuvo Ponsonby mejor suerte, y la fuerza numérica triunfó de todos sus esfuerzos.

Volvieron á reanimarse con mayor fuerza los debates al presentar lord Sidmouth una proposicion para que se guardaran los buques daneses, de manera que fuesen restituidos en caso de verificarse la paz ó antes todavia. Esta resolucion probaria, segun aseguraba el vizconde, el deseo de conservar el honor de la Gran Bretaña. Pero el lord canciller pareció mas propenso á defender las prerogativas que á restituir á la nacion el brillo de su grandeza é integridad, dando por razon que los navios capturados pertenecian á la corona, y que ningun derecho tenia la cámara para interponerse en una cuestion de esta naturaleza. Pensaba lord Redesdale que el no acceder á la proposicion de guardar en depósito los buques de Dinamarca, justificaba á la corte británica hasta de la detencion permanente de la armada, y opinaba que aun cuando no se juzgara necesario tan escesivo rigor, no se concediera ninguna fianza por un objeto por el que convendria entrar en negociaciones desde luego.

Exhortó lord Hawkesbury á los pares á que no desacreditaran una medida justa y necesaria, consintiendo en la resolucion sujerida, que en su modo de ver solo serviria de entorpecimiento á ambas naciones cuando llegase un dia en que quisieran entrar en negociaciones. Sostuvieron el conde de Darnley y lord Holland que el honor de su pais les obligaba á aprobar la proposicion del vizconde; pero la mayoria que tenia diversas ideas acerca del honor, desechó la proposicion al respecto de mas de dos votos contra uno. Volvióse de nuevo á discutir esta cuestion cuando propuso el conde un mensaje al rey, en que vituperaba la espedicion en los términos mas severos, añadiendo que aun no se habia ofrecido ningun medio de justificacion que pudiera lavar la mancha que se habia impreso en el carácter de la nacion, violando sin causa la buena fé, la justicia y la humanidad, que habian sido hasta entonces el fundamento de la gloria y la salvaguardia del imperio británico. Pero esta proposicion quedó sin efecto, y otra que se hizo, recomendando medidas prontas y vigorosas para poner á cubierto de los enemigos políticos de S. M. su escuadra y los re-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cursos marítimos de Dinamarca, prevaleció de las razones poderosas del conde de Darnley.

Tambien se distinguió Sharp con un atrevido ataque sobre la espedicion; pero todas las tentativas que se hicieron para demostrar la injusticia de aquella medida, quedaron burladas por la influencia del ministerio y por la ciega confianza que inducia á la mayor parte de los miembros del parlamento á aplaudir y consentirlo todo sin ningun exámen. Taylor por su parte se esforzó cuanto pudo por desacreditar la espedicion de Oriente. Fué defendida por Grenville y por los nuevos ministros que aunque convencidos interiormente de su injusticia en aquel caso, juzgaron prudente y político mostrarse indulgentes, procurando paliar los errores de sus contrarios.

Aquel espíritu de hostilidad que animaba á la corte, disgustaba en estremo á Withbread, que considerando la paz como necesaria en un todo para la prosperidad del pais, propuso una negociacion. Los males que acosaban al pueblo, causados por la prolongacion de la guerra, se ponian muy en evidencia por las numerosas peticiones que desde poco tiempo hacia se presentaban, y por tanto se atrevia á esperar que estas súplicas serian tan eficaces como las que habian contribuido á que terminara la guerra de América. Desechábase por el pronto toda clase de indemnizacion por lo pasado, y no quedaba esperanza ninguna de imponer leyes en lo sucesivo al gobierno francés. El único fin que se debia tener presente en la actualidad era el de defenderse y asegurar la tranquilidad del reino, punto esencial que no dejaria de desaparecer insensiblemente, sino se aprovechaba la ocasion de terminar la guerra. Sentia que no se hubiera aceptado la mediacion del emperador de Rusia ó del de Austria; pero aun en el caso de que no se pudiera encontrar un mediador imperial, aconsejaba que se hicieran proposiciones directas á Bonaparte, que habia ofrecido la paz á Inglaterra por tres veces consecutivas. Respondió Canning, que ninguna proposicion se habia hecho todavia con sincero deseo de que se realizara un tratado, y que las mediaciones indicadas manifestaban un sello de desconfianza, añadiendo que toda negociacion que no ofreciera una perspectiva de segura paz seria peligrosa, por cuanto excitaria falsas esperanzas, y resfriaria la actividad y el ardor que las circunstancias reclamaban. Estendiéronse Adam y Sheridan sobre la necesi-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

dad de desmentir con una declaracion positiva y clara la opinion general que atribuia á los ministros una estremada repugnancia á la paz; pero la cámara por una mayoria de ciento cincuenta y nueve votos, desechó la proposicion de Withbread, y se negó asimismo á contribuir con él á dar una publicidad odiosa á las respuestas dadas por la corte á las conciliadoras notas de los dos potentados.

Animosas y violentas por demas fueron las discusiones relativas á los asuntos comerciales. Sostuvo lord Enrique Petty que las últimas órdenes del consejo eran no solo contrarias al derecho de gentes y á las leyes municipales de la Gran Bretaña, sino tambien escesivamente impolíticas, y declaraba que era un deber en los ministros demostrar la necesidad de tomar medidas arbitrarias, antes de mandar que se ejecutaran. Respondió Perceval, que las órdenes últimamente dadas no diferian en su esencia de las que habia publicado el ministerio anterior, y que tan solo eran mas efectivas. Parecíale muy justo usar de represalias, siendo agresor á su vez, porque no solo en Francia habian sido confiscadas las mercaderías británicas, sino tambien en los paises en que Bonaparte no tenia jurisdiccion ninguna. Pretendia este, decia el orador, que el carácter de potencia neutral debia respetarse en alta mar, y él mismo usurpaba sus derechos del modo mas irritante, y puesto que amenazaba destruir el comercio de Inglaterra, con mucha razon podia esta destruir el suyo; y si era imposible vengarse de él sin ofender á las potencias neutrales, justo era que se sometieran estas á un perjuicio, á que las sujetaba su alianza con un enemigo que no reconocia principio ninguno. Antes de que estas órdenes se promulgasen, gozaba Francia, con el auxilio de las potencias neutrales, de las ventajas de un comercio floreciente, y conseguia casi todas las mercancías que necesitaba, ¿ y debia consentir Inglaterra que permaneciesen en tal estado las cosas, mientras que estaba su comercio encadenado por efecto de un decreto arrogante é injusto? El deplorable estado á que se veian reducidas las manufacturas provenia de este decreto, y no como se habia asegurado de las órdenes del consejo, que tendian á asegurar á los comerciantes ingleses el comercio general del mundo no el particular del continente europeo.

Protestó el doctor Laurence contra toda medida que pudiera aparecer como imitacion de la injusticia de un enemigo insolente,

(c) Instituto Cervantes de Madrid

á quien se debia resistir de un modo mas noble y regular. Las órdenes de que se trataba eran estremadamente injustas para con las potencias neutrales, y no se podia mirarlas razonablemente como represalias, puesto que el decreto francés no habia sido puesto en ejecucion por fuerza. Pero el contador declaró que no concebia que tuvieran motivo ninguno para quejarse los comerciantes neutrales, porque al firmar certificados de no llevar á bordo mercadería ninguna inglesa, toleraban que les diese Francia la ley, mostrándose de esta suerte sumisos á las miras de nuestros contrarios; y puesto que nada hacian para obligar á los franceses á que reconocieran el derecho de las naciones, no debian murmurar de nuestro forzoso desvío de esta misma ley.

En la cámara de los pares fueron defendidas las citadas órdenes con tanto vigor como fueron atacadas. Negó lord Auckland su legalidad y justicia: aseguró lord King que solo eran perjudiciales al enemigo en un grado insignificante, pero que lo podian ser escesivamente á las potencias neutrales; y el conde de Lauderdale que preveia la ruptura que estas medidas podian producir con la república americana, se esforzó por rechazarlas vigorosamente en su discurso, para evitar tamaña desgracia. Pero lord Bathurst, declarando que el decreto francés habia sido ejecutado con rigor, sostuvo la necesidad de obrar en contra, aunque no de una manera tan severa que impidiese á los americanos quedar eximidos en muchas circunstancias, del nuevo derecho de navegacion ó de obtener el comercio de las potencias neutrales con las colonias francesas.

El proyecto que modificaba y confirmaba las órdenes, recibió numerosos ataques. Los adversarios del nuevo sistema eran numerosos y activos, y sus argumentos estaban llenos de vigor y de verosimilitud; pero prosiguiendo sus esfuerzos los ministros triunfaron completamente y acabaron por conseguir el asentimiento del parlamento.

En estas sesiones tuvieron lugar algunos debates relativos á los negocios de la India, pero no escitaron gran interés. La arbitraria conducta del marqués de Wellesley con el nabab de Oude fué presentada con claridad por lord Fokelstone y Gran; pero como tal conducta concordaba con el sistema general francamente adoptado en todos los territorios de la compañia y declarado necesario para la seguridad de aquellas posesiones, no fué desaproba-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

da por el parlamento. Al contrario el marqués fué disculpado por una gran mayoria que aplaudió su estremada vigilancia en los asuntos concernientes al Oude, considerando su proceder como resultado de una profunda ciencia política y de un ardiente celo por el servicio de su pais y la prosperidad de las Indias británicas. El mismo asunto fué debatido nuevamente á consecuencia de una série de proposiciones hechas por lord Archibaldo Hamilton, que vituperaba la injusticia y tiranía del ardiente patriota y proponia particularmente, aunque sin efecto, la revision del tratado de 1801 con intencion de libertar al nabab de la opresion en que gemia. Sir tomas Turton volvió en seguida á tratar de la cuestion relativa á la deposicion de Mohamed-Ali nabab de Carnate; pero todos sus esfuerzos para obtener una acusacion contra lord Wellesley solo sirvieron para arrancar á la cámara una declaracion que no favorecia á la verdad á este lord y á su contemporáneo lord Clive en lo concerniente á su respeto á la justicia, pero que elogiaba el ardiente celo de aquellos dos administradores por la seguridad é intereses de los que habian gobernado.

Los preparativos militares dieron márgen en seguida á otra discusion. Lord Castlereagh habló largamente sobre el aumento del ejército que en su concepto era mucho mas considerable despues de la formacion del nuevo ministerio; y aseguró que jamás habian sido tan favorables á este objeto las medidas de los anteriores ministros. Las tropas de tierra pasaban de doscientos mil ochocientos hombres, sin comprender los regimientos que operaban en las Indias y las fuerzas estrangeras existentes á sueldo de la Gran Bretaña. Sometido al exámen de una comision el proyecto contra las asonadas, lord Castlereagh sin objetar nada á la limitacion del servicio militar, propuso una cláusula para que se permitiera escoger el permanente. Dicha cláusula fué sostenida por el general Tarleton y otros oradores, quienes espusieron que el licenciamiento periódico de un gran número de soldados no podia menos de contribuir á disminuir considerablemente la fuerza militar de la nacion, y poner al pais por mucho tiempo en un estado de verdadero peligro. Windham y lord Enrique Petty insistian para que se prefiriera el servicio limitado, rechazaron la cláusula como enteramente inútil. Empero no dejó de ser sancionada por una mayoria de sesenta y nueve votos. Su mas decidido adversario en la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

cámara alta, fué el sobrino del rey el duque de Gloucester, alegando que el nuevo sistema habia sido ventajoso en cuanto habia favorecido el alistamiento, y disminuido el número de los desertores. En respuesta á una observacion que se hacia con respecto á las diferentes condiciones del alistamiento, que podrian convenir á los caprichos de los que se presentaran, lord King hizo observar muy oportunamente que seria mejor recurrir á una opcion renovada con frecuencia, cuya opcion se obtendria, sin otra cláusula que la de limitarse á una sola vez. Lord Melville presentó un exámen general del cuerpo de ejército y de su organizacion cuyo satisfactorio estado atribuyó no á ningun plan particular sino á una série de medidas y esfuerzos calculado segun la naturaleza del género humano y las situacion verdadera del pais. El servicio limitado fué el que entre todos estos planes agradó menos al gobierno, porque en su concepto no tendia á formar buenos soldados: deseaba en consecuencia que se escogiera el sistema de enganche vitalicio. Por fin adoptóse la cláusula sin discordia.

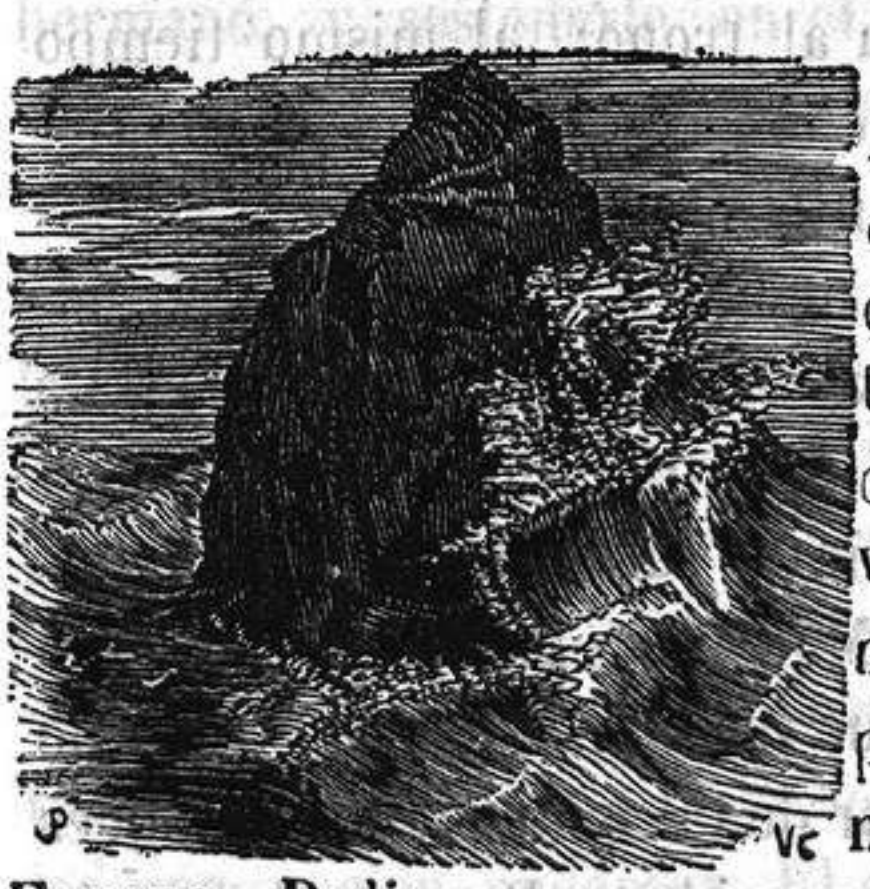
La contínua necesidad de proveer á la defensa del reino, sugirió nuevos planes. Propúsose elegir en cada condado una milicia local por medio de escrutinio y sin permitir el reemplazo, salvas sin embargo las escepciones que pudieran acordarse bajo la condicion de una suma considerable. El número deberia ser proporcionado al déficit que ocurriera entre los voluntarios de cada condado: juzgaron pues suficientes por de pronto sesenta mil hombres. Ademas de este número, que se agregaria á la milicia ordinaria y á los cuerpos voluntarios, estaria pronto á obrar en un momento de crisis un ejército de cuatrocientos mil hombres. Este plan fué vivamente combatido, en especial por la causa de su tendencia á perjudicar al servicio de los reclutados; pero la influencia ministerial pudo triunfar de todos estos reparos.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAPITULO XXXIII.

CONTINUACION DEL REINADO DE JORGE III.

(Desde el año de 1806 hasta el de 1807.)



INTERIN se trataba de poner en ejecucion el nuevo plan militar, ofrecióse de repente al ejército, que hasla entonces habia estado quieto, una ocasion importante de desplegar su valor. Hacia algun tiempo que iba mitigándose la guerra con España; pero la crítica situacion de este reino escitaba la inquietud de toda Europa. Podia suponerse que la sumision de Cárlos IV y su favorito á las arrogantes exigencias de Bonaparte, debia contentar la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

ambicion de este dominador; mas parecia que en los límites de lo posible, nada era suficiente para satisfacer la sed de poderío que le devoraba. La corona de una monarquía antigua era á propósito para hacer ilustre una familia salida de la oscuridad, y los recursos de España quedarian mucho mejor á su disposicion, si lograba quitar de este pais la autoridad de la casa de Borbon. Napoleon pues, arrastró al rey y á su ministro á consentir por un tratado en la division del débil reino de Portugal, á quien todo el poder de la Gran Bretaña, segun aseguraba, no podia preservar de un ataque formidable. Despues de obtener sin dificultad permiso para introducir en España un ejército, á pretesto de hacer respetar la ejecucion del tratado, dió á sus generales instrucciones para tomar posesion de las fortalezas mas importates. La connivencia é intrigas del príncipe de la Paz le proporcionaron un éxito completo, y no tardó en formar el proyecto de apoderarse del rey ó de espulsarle del reino. Furioso el pueblo de que unos estranjeros detestados invadiesen el pais, clamó contra la traicion del ministro que los habia favorecido secretamente, y demandó el ejemplar castigo del que habia vendido cobardemente su pais. Dicho ministro fué escarnecido y privado de la libertad, y el débil é imbécil monarca, confundido por una revolucion tan estraordinaria, resignó una autoridad que era incapaz de ejercer. Su primogénito Fernando, aunque falto de talento é instruccion, habia adquirido popularidad por su oposicion al partido de la corte, y esta popularidad le elevó á la dignidad real; pero como no convenia á los proyectos de Napoleon que la dinastía de los Borbones conservara el poder, aumentó los disturbios y el desórden aconsejando á Cárlos que volviera al trono: al mismo tiempo decidió al jóven príncipe, por medio de engañosas promesas de reconocerle y sostenerle, á ir á verse con él en Bayona. El rey Cárlos y la reina cayeron en el lazo. El monarca consintió cobardemente en deshonrarse, transmitiendo á un estranjero una soberanía que por ningun título podia enagenar, y el hijo intimidado por las amenazas y el terror que le habia inspirado la noticia de una matanza cometida por los franceses en Madrid, siguió el humillante ejemplo de su padre. José Bonaparte fué reemplazado en el trono de Nápoles por Murat, y el principal autor de tal matanza fué entonces declarado rey de España. Habiéndose reunido en Bayona gran número de nobles y personas distinguidas en virtud de la invitacion

(c) Instituto Cervantes de Madrid

del déspota, dieron su consentimiento á tal usurpacion, y sancionaron con sus sufragios la constitucion que Bonaparte y sus hechuras habian preparado de antemano para este reino.

Antes de que un acto tan atrevido de usurpacion, hubiera insultado los sentimientos de la nacion, habia manifestado el pueblo su indignacion contra la conducta que los franceses observaban, y se habian verificado reuniones políticas en varios puntos cuando se anunció la abdicacion de Fernando. Esta noticia fué, contra lo que esperaban los franceses, la señal de una conmocion que estalló primero en Valencia y se estendió despues á todo el reino. Algunos gobernadores fueron muertos por haberse querido oponer á los transportes del celo nacional. Muchos franceses fueron víctimas del furor á que la conducta de su gefe habia dado márgen, pero muchos mas pudieron librarse de la venganza del populacho, por los generosos esfuerzos de la clase media. El amor de la propia conservacion se despertó muy luego, y las personas prudentes y pacíficas que dirigian la administracion del reino, tomaron la resolucion de organizar un nuevo gobierno. Dieron el título de rey á Fernando VII, y por consecuencia de la abdicacion de su padre y para suplir la falta del poder ejecutivo, se establecieron juntas en todas las provincias. Declaróse la guerra á Francia y por todas partes se manifestó el espíritu de resistencia.

Llenos los franceses de confianza y seguridad consideraban ya como suyo el reino invadido, y fiándose en el terror que inspiraban su reputacion militar y el poder de su ilustre emperador, no dudaban de que le seria muy fácil apoyar las pretensiones de su hermano, y sostenerle en el trono con sola su proteccion, aun cuando José carecia de la energía y talento que exigia su nueva situacion.

Profudamente convencidos los individuos de la junta de la importancia de esta guerra y del estado precario á que habia reducido el reino una larga y viciosa administracion, procuraron interesar por su causa á las demas potencias. La junta formada en Oviedo fué la primera que envió á Inglaterra una nota, haciendo conocer la determinacion que habia tomado el pueblo español de resistir á sus enemigos y de reclamar los auxilios que podia ofrecerles una nacion poderosa. El gobierno inglés no vaciló en ofrecerle el suyo, aunque en esta determinacion influyó mas el deseo de

(c) Instituto Cervantes de Madrid

combatir á los franceses que el de remediar las desgracias de la nacion española; y su solicitud en esta circunstancia es digna de elogio, como tambien lo fué el interés del pueblo inglés por la causa española. Sheridam y el duque de Norfolk se estendieron en los términos mas enérgicos sobre la ocasion que se presentaba á Inglaterra para prestar un apoyo glorioso. Ambos fueron escuchados en sus respectivas cámaras con el mas vivo interés; guardó silencio la arrogancia ministerial, y todo anunció el inmenso partido que se podia sacar del entusiasmo que produjo esta causa, y de la energia de una nacion ultrajada.

La respuesta que dió el rey á la peticion del principado de Asturias fué amistosa. Consintió en olvidar la guerra anterior y declaró que miraba como enemigos personales suyos á todos los de España, se apresuró en consecuencia á enviar á los patriotas dinero, armas y todas las municiones que podian necesitar. Los españoles que estaban prisioneros á la sazon en Inglaterra, fueron puestos en libertad y vueltos á su patria para que defendieran su independencia.

Se abrieron suscriciones particulares en las principales ciudades de Inglaterra é Irlanda con el mismo objeto, y los españoles se apresuraron á demostrar su reconocimiento en los término mas entusiastas y espresivos.

Por un tácito convenio, ejercia en España la junta de Sevilla, la autoridad prema y mientras que el gobierno civil caminaba pacíficamente, se hacian con el mayor ardor preparativos militares. La llegada del mayor general Spencer procedente de Gibraltar con un cuerpo de tropas, activó los movimientos militares de los españoles que secundados por las bombardas y baterias de tierra, obligaron á rendirse á una escuadra francesa que estaba en Cádiz, y los enemigos que ocupaban la Andalucía fueron arrojados á Portugal, donde las exortaciones de los españoles habian producido igual animacion. Oporto habia sido ocupada á las órdenes de un general francés por tres mil españoles los cuales antes de volver á su pais entregaron el mando de la ciudad á un oficial portugués. La sumision de este á los franceses indujo á levantarse al indignado pueblo, restablecióse el antiguo gobierno, y habiendo imitado las demas ciudades este ejemplo, quedaron libres las provincias del Norte de tan humillante yugo.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

No permanecian ociosas entre tanto las tropas francesas existentes en España, despues de haber sometido á Madrid el principe Murat, quien por su crueldad y escesos era instrumento oportuno de opresion en manos de su terrible amo, publicó varias órdenes para acabar con los bandidos con cuyo insultante apodo nombraba á los patriotas. Envió un cuerpo de ejército bajo las órdenes del general Dupont á apoderarse de Cadiz, y otras varias divisiones para desbaratar las operaciones de los españoles. Observó el general Castaños la marcha de Dupont, quien encontrándose de repente rodeado de peligros con la proximidad de un ejército considerable, tomó una fuerte posicion en Andujar, donde esperaba que se le reuniria una division que iba de la capital. Envió seis mil hombres al encuentro de las tropas que esperaba, reservándose ocho mil con los que se retiró á Bailen. Interpusiéronse los españoles entre estas dos divisiones, y el general Dupont se vió obligado á arriesgar una batalla, en la que despues de una pérdida considerable tuvo que entregarse á discrecion. Moncey| que habia recibido órden de sitiar á Valencia, padeció una derrota semejante perdiendo mucha gente, y en Cataluña vióse precisado Duhesme á levantar el sitio de Gerona: de tal modo consternaron á José estos reveses, que abandonó Madrid para retirarse á Burgos á pesar de haber recibido la noticia de la derrota del general español Cuesta en la provincia de Leon.

Un ejército británico que apareció en la costa de Galicia proporcionó un apoyo inesperado á las provincias; pero la junta aconsejó un desembarco en Portugal. En su consecuencia sir Arturo Wellesley se dirigió á la embocadura del Mondego, donde tan luego como llegó encontró á la division de Spencer que volvia de Cadiz. Al marchar el general sobre Lisboa, encontró en el camino nn cuerpo poco considerable de franceses establecido en Roliza. Su posicion en una montaña los ponia al parecer en situacion de poder defenderse contra fuerzas mucho mas numerosas; pero flanqueados por algunas maniobras hábilmente dirigidas, se vieron obligados muy pronto á desalojarla. Cerca de Vimeiro tropezó sir Arturo un refuerzo que le puso en estado de oponer fuerzas muy superiores á las que mandaba el general Junot á quien atacó. Una columna de poco frente avanzó desde luego contra el centro del ejército aliado, sin que hicieran impresion en los que la

(c) Instituto Cervantes de Madrid

componian, el molesto fuego de la artilleria ni las numerosas descargas que recibieron al acercarse á la línea, hasta que una carga á la bayoneta desordenó completamente. Consiguieron volver á ordenarse prontamente con el auxilio de su superior caballeria, y formaron una sola línea como si quisieran socorer su ála derecha que estaba á la sazon fuertemente empeñada cerca del camino de Lourinha, donde una brigada entretenia á los franceses, ínterin llegaban á tomar parte en el combate otras divisiones. La victoria fué disputada todavia por algun tiempo con tenacidad, pero los invasores y devastadores de Portugal fueron por fin completamente derrotados.

Tuvieron de pérdida los confederados en estas dos batallas mil hombres, y dos mil quinientos los contrarios, habiéndose incorporado al ejército inglés Sir Harry Burrard antes de que se hubieran retirado los franceses; pero satisfecho de la conducta de Sir Arturo no quiso tomar el mando en la accion, y cuando propuso el vencedor el perseguir vigorosamente á los vencidos, rehusó acceder á ello el nuevo general, juzgando inútil y peligrosa tal persecucion. Al dia siguiente llegó el teniente general Dalrymple, y tan luego como tuvo Junot noticia de esto, pidió una tregua que fué concedida en seguida, firmándose en Cintra un convenio por el que se aseguró enteramente la retirada al ejército imperial, sin que se considerara como prisioneras á las tropas francesas. No hubieran podido resistir estas mucho tiempo á las fuerzas británicas, y los pocos sitios que fuera necesario poner no hubiesen impedido á los ingleses el llegar á España tan pronto como lo hicieron los franceses. Aun cuando por haber cesado las hostilidades era inútil la presencia de los isleños en Portugal, permanecieron todavia en él algun tiempo en estado de inaccion.

Fácilmente se puede creer que los portugueses quedarian descontentos de un convenio, que tanto favorecia á unos enemigos que tan cruelmente los habian tratado. Ademas de asegurarles la retirada y concederles permiso para sacar sus equipages, de cuyo pretesto se valieron para llevarse alhajas de mucho valor robadas de las iglesias y monasterios, se quejaron tambien los portugueses de otros muchos artículos del tratado que ultrajaban de un modo irritante la dignidad é independencia de su gobierno. La permanencia de las tropas inglesas en Portugal era de una utilidad in-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

contestable; pero unos simples auxiliares no tenian derecho para exigir que se les entregaran las fortalezas, aun cuando abrigaran intencion de volverla inmediatamente á sus legítimos dueños, y tampoco era justo que prohibieran al gobierno el castigar á todos los que se hubiera mostrado señaladamente adictos al enemigo, ó hubieran aceptado algun empleo bajo el mando de Junot. El orgullo español fué igualmente ofendido por un artículo que estipulaba que las tropas de esta nacion detenidas á bordo en el puerto de Lisboa, serian entregadas al general en gefe del ejército británico los franceses que deseaba poner en libertad, porque sin haber tomado parte en la guerra, habian sido presos por sus opiniones políticas ó las de sus compatriotas.

La aliada de los franceses en el Norte habia enviado á Portugal una escuadra para apoyarlos. En virtud de un convenio celebrado entre el vice-almirante Liniavin y sir Carlos Cotton, fueron detenidos por el gobierno británico nueve navios de línea, mientras durase la guerra con Alejandro y hasta seis meses despues de la paz. Contento el almirante con la posesion de aquella escuadra, permitió á los rusos que volvieran pacíficamente á sus comarcas septentrionales.

Con despecho vió Napoleon que se le habia escapado el Portugal; pero se consolaba con la esperanza de someter en poco tiempo la España por medio del inmenso ejército que pensaba levantar para llevar á cabo su proyecto favorito. Con objeto de asegurar el apoyo de Alejandro y temiendo que el buen sentido y la equidad de este príncipe le indujesen á separarse de la injusta liga en que habia entrado, tuvo con él en Erfurt una conferencia, en la que procuró alucinarle con la descripcion de proyectos brillantes, con declaraciones pomposas, y con todos los artificios que estaban en su mano.

Como este hábil dominador al paso que abrigaba la mas insaciable ambicion, se esforzaba largo tiempo hacia por hacer creer que su mas ardiente deseo era el de conseguir la paz, no causó sorpresa ninguna la carta que escribió desde Erfurt; pero dió lugar á nuevas observaciones. Esta carta no estaba tan solo firmada por él, sino que llevaba ademas la firma de su imperial aliado, para que pudiese inspirar mas confianza y ofrecer cierta apariencia de noble franqueza y sinceridad. El estilo de este documento era el mismo

(c) Instituto Cervantes de Madrid

que hubiera podido emplear el mas celoso partidario de la paz; abundante en razones, moderado y lleno de filantropía, y le acompañaba un aviso de los ministros de Francia y Rusia, para dar á conocer el nombramiento de los plenipotenciarios que estaban prontos á entrar sin demora en negociaciones con arreglo á los principios de la justicia y la equidad. Se negó á creer el rey de Inglaterra que el pérfido opresor de los españoles quisiera consentir realmente en un tratado de pacificacion, como no se le asegurara á su hermano el reino de España, y pidió que los parientes del legítimo monarca, cuyos derechos no podian ser anulados por su forzada ausencia, tomasen parte en la negociacion por medio de la junta general. Tan justa demanda acabó de poner de manifiesto las verdaderas intenciones de Napoleon, que con una arrogante negativa hizo que se desvaneciera toda esperanza de conseguir la paz, volviendo asi las cosas á su primitivo estado.

El consejo administrativo á quien se dirigió la respuesta del rey, se organizó segun el parecer de la junta de Sevilla, cuya influencia no era suficiente para reunir en un solo todo homogéneo las discordantes fracciones del poder. Congregáronse en Aranjuez los diputados de las juntas provinciales, y despues de elegir un presidente, dieron principio á sus tareas como consejo general de estado. El pueblo se mostró pronto á obedecer á la gran junta; pero cuando se consideró que la guerra era el mas importante objeto, paralizó los esfuerzos del gobierno la falta de un gefe militar, cuya autoridad pudiera producir un acuerdo perfecto en las operaciones y el plan de campaña, retardándose por lo mismo las ventajas que podian conseguirse emprendiendo con vigor las hostilidades.

Se calcula que durante los cuatro primeros meses de la guerra, llegó á haber mas de doscientos mil hombres armados en España. «Este ejército, dice un historiador militar de aquella época, hu»biera bastado muy ámpliamente para asegurar la independencia »de España, si hubiera estado convenientemente equipado y orga»nizado. Pero por la dilapidacion de los recursos de la nacion, las »nuevas levas se vieron privadas de lo mas necesario, y formaron »mas bien una reunion de individuos que obraban por sentimientos »patrióticos, que un ejército que debe recibir un movimiento gene»ral como una máquina.» La confianza que tenian en su propio valor y la facilidad con que daban asenso á las relaciones mas in-

(c) Instituto Cervantes de Madrid

verosímiles, con tal que lisonjearan su amor propio, les hacian obrar constantemente con la mayor imprudencia, poniéndose en movimiento antes de estar preparados para recibir las legiones enemigas que avanzaban contra ellos. Diversos cuerpos fiados en su número y patriotismo no titubearon en buscar al enemigo sin órden, union ni plan, pagando bien pronto los efectos de su temeridad.

Habiendo recibido los franceses numerosos refuerzos, no tardó en encerderse la guerra con el mayor furor. Atacaron al general Blake que intentó detenerlos, y le derrotaron despues de muchos combates. El marqués de la Romana que habia servido á las órdenes de Napoleon en Dinamarca, y que despues de haber sacudido el yugo del que miraba como un usurpador, se habia trasladado á España en los buques ingleses con diez mil hombres, encontró en Vizcaya las tropas fugitivas y tuvo que sostener algunos choques muy reñidos antes de poder refugiarse en el reino de Leon. Otro ejército al mando del general Castaños fué derrotado en Tudela; forzóse el paso de Somosierra, y Napoleon avanzó á la cabeza de cincuenta mil hombres á apoderarse de la capital, despues de enviar á Moncey para que embistiera de nuevo á Zaragoza. Desplegaron durante dos meses los sitiados un vigor estraordinario, pero la destruccion de la mitad de la ciudad les obligó á abandonar el sitio. El Retiro junto á Madrid fué tomado por asalto, y sus habitantes atemorizados y seducidos por los partidarios de Fancia, consintieron en capitular, obteniendo de esta suerte la promesa de ser respetados.

Durante este tiempo permanecia ocioso en el Oeste de España el ejército inglés, que bajo el mando de sir John Moore, habia dejado el Portugal. Este general habia gozado siempre de reputacion de oficial valiente; pero como comandante en gefe tenia demasiada irresolucion y falta de carácter, y habia concebido desgraciadamente una opinion desfavorable del celo patriótico de los españoles, que estaban mucho mas dispuestos á defenderse de lo que se figuraba. Apenas llegó á España pidió buques de transporte para volver con el ejército á Inglaterra, temiendo que fuera destruido por la superioridad de las fuerzas francesas; pero animándose despues, se decidió por fin á hacer algunos movimientos avanzados para dar á entender que se hallaba dispuesto á obrar.

Sir John que tenia en Toro cuarenta mil hombres, se puso en

(c) Instituto Cervantes de Madrid

marcha con ellos para atacar á Soult que venia de Saldanha, y que solo contaba, segun aseguraban, con diez y seis mil combatientes; pero habiéndose estendido la voz de que iba Napoleon en persona, se dió órden para retirarse. Atravesaron las tropas el Esla, dirigiéndose precipitadamente á Astorga y abandonando á los españoles huyeron por los desfiladeros de Villafranca. Los hambrientos soldados saquearon esta poblacion, siendo tal su indisciplina y descontento, que costó mucho trabajo conservar el órden durante la marcha. Algunos centenares de hombres se dispersaron; una gran parte murió de fatiga y muchos mas fueron acuchillados por el enemigo. Cerca de tres mil que habian sido enviados á la costa por diverso camino, llegaron à Vigo felizmente, y el resto del ejército por fin en la Coruña.—Año 1809.

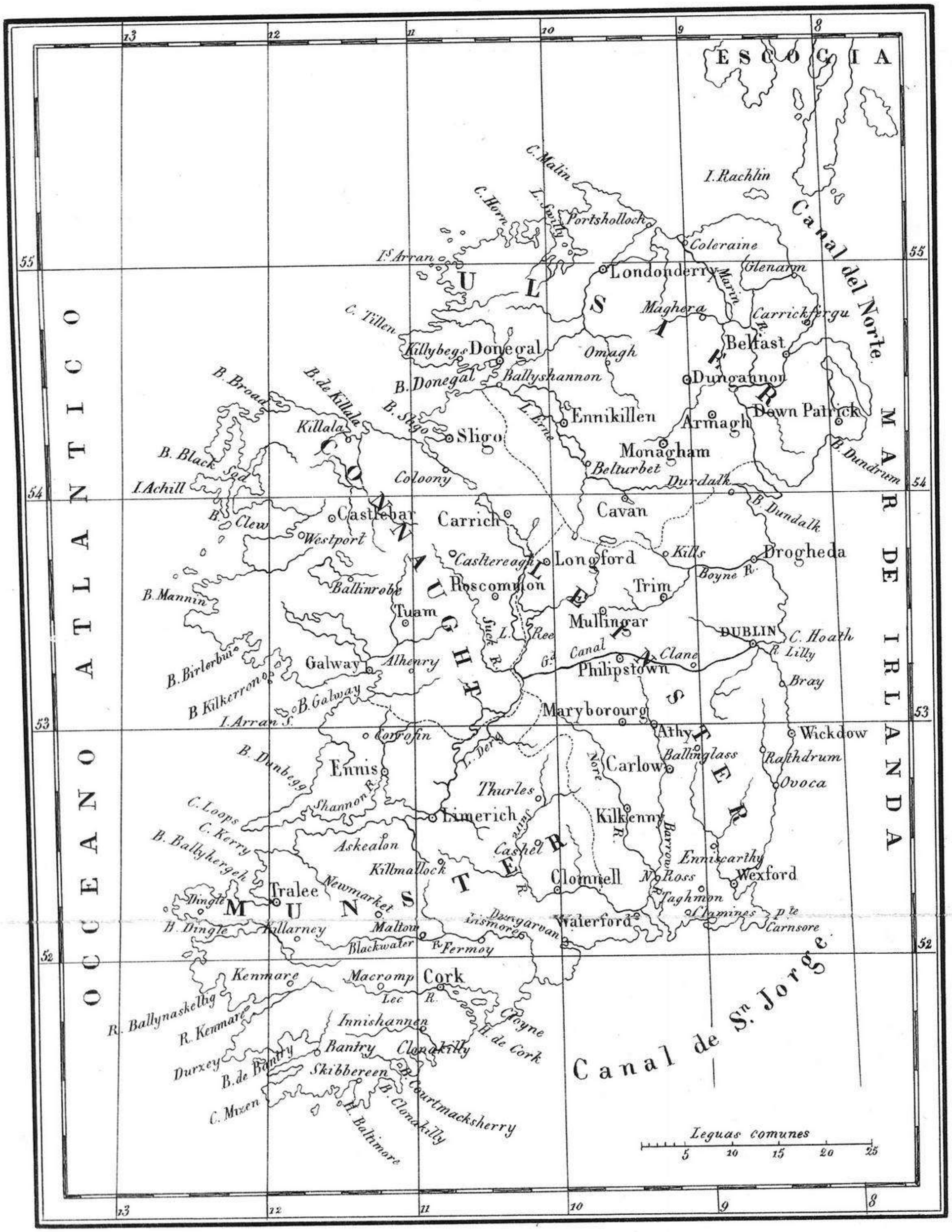
Soult avanzó entonces con un ejército que escedia en mucho al de los ingleses, y envió una fuerte columna á atacar una aldea que sostenia el ála derechade estos. Mientras atendia sir John Moore á la defensa de este puesto, recibió una herida mortal: su segundo Baird fué herido igualmente, recayendo por esta causa el mando en sir John Hope, oficial de mucha capacidad por su valor y talento. Continuó resistiendo la derecha con un valor indomable, y auxiliada por un cuerpo de reserva, consiguió rechazar á los agresores. No tuvieron mejor éxito los ataques realizados por las demas columnas; y de este modo un ejército desorganizado y casi destruido, sin caballería, porque se habia perdido toda durante la desastrosa retirada, y con solo el apoyo de algunas piezas, resistió todos los ataques de un enemigo que contaba con caballería y artillería superiores y estaba mejor situado. Dejando en España los restos de un general cuya pérdida lloraban, se embarcaron y volvieron á Gran Bretaña las tropas inglesas.

La permanencia de un ejército considerable en el Nor-Oeste de España, aunque insuficiente para proteger este pais de un modo eficaz, contribuyó no obstante á impedir que el Sur fuera subyugado, llamando la atencion de los franceses y obligándoles á detenerse súbitamente en el momento de invadir la Andalucia y á encaminarse hácia el Norte.

FIN DEL TOMO TERCERO.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

IRLANDA.



Gonzalez, Editor.

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

CAPÍTULO I.—Jorge III.—Desde el año 1760 hasta el de 1763. 5
CAP. II.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1763 hasta el de 1767. 16
CAP. III.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1767 hasta el de 1772. 33
CAP. IV.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1772 hasta el de 1775. 52
CAP. V.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1775 hasta el de 1776. 66
CAP. VI.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1776 hasta el de 1777. 81
CAP. VII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1777 hasta el de 1780. 92
CAP. VIII.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1780. . 110
CAP. IX.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1780 hasta el de 1781. 126
CAP. X.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1781 hasta el de 1783. 140
CAP. XI.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1783 hasta el de 1784. 162

(c) Instituto Cervantes de Madrid

CAP. XII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1784 hasta el de 1787. 174
CAP. XIII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1787 hasta el de 1789. 188
CAP. XIV.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1789 hasta el de 1792. 197
CAP. XV.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1792 hasta el de 1794. 220
CAP. XVI.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1794 hasta el de 1795. 236
CAP. XVII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1795 hasta el de 1796. 248
CAP. XVIII.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1797. 262
CAP. XIX.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1797 hasta el de 1798. 272
CAP. XX.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1798 hasta el de 1799. 288
CAP. XXI.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1799. . 300
CAP. XXII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1799 hasta el de 1800. 310
CAP. XXIII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1800 hasta el de 1801. 332
CAP. XXIV.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1801 hasta el de 1802. 341
CAP. XXV.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1802 hasta el de 1803. 368
CAP. XXVI.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1803. 379
CAP. XXVII.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1803. 391
CAP. XXVIII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1803 hasta el de 1804. 401
CAP. XXIX.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1805. 411
CAP. XXX.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1805. . 426
CAP. XXXI.—Continuacion del mismo reinado.—Año 1806. 440
CAP. XXXII. Continuacion del mismo reinado.—Año 1806. . 453
CAP. XXXIII.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1806 hasta el de 1807. 462
CAP. XXXIV. Continuacion del mismo reinado.—Año 1807. 472
CAP. XXXV.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1807 hasta el de 1808. 480
CAP. XXXVI.—Continuacion del mismo reinado.—Desde el año 1808 hasta el de 1809. 491

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

(c) Instituto Cervantes de Madrid

HISTORIA DE INGLATERRA.

3

(c) Instituto Cervant